De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada:

México frente a Estados Unidos durante 1914

De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada:

México frente a Estados Unidos durante 1914

México
2014

INEHRM | SEP Secretaría de Educación Pública | SEMAR Secretaría de Marina | Veracruz Gobierno del Estado | SEGOB Secretaría de Gobierno del Estado de Veracruz

Primera edición: 2014
ISBN 978-607-9276-51-5

Derechos Reservados
© 2014
Secretaría de Marina-Armada de México, Eje 2 Oriente, Tramo H.E.N.M. núm. 861, Col. Los Cipreses, Delegación Coyoacán, México, 04830, D. F.

© 2014
Gobierno del Estado de Veracruz, Calle Enríquez s/n, Esq. Leandro Valle, Col. Centro, C. P. 91000, Xalapa, Veracruz.

Portada: Foto superior: Vista general de la fachada de la Escuela Naval en 1914, desde la actual calle de Mariano Arista. Fuente: http://aguapasada.files.wordpress.com/2013/04/veracruz-1914-c-dac3b1os-academia-naval-02-fachada.jpg. Foto inferior: Las primeras horas del 21 de abril de 1914, la fuerza naval estadounidense entró en acción en el puerto de Veracruz. Fuente: http://peopleus.blogspot.mx/2011/07/occupation-of-vera-cruz.html.

Contraportada: Federales en la esquina de Independencia y M. Lerdo. Fuente: Flores Pérez, Archivo General de la Nación, Intervención norteamericana, Instrucción Pública y Bellas Artes, Número de Inventario 59.

Impreso y hecho en México

De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada:
México frente a Estados Unidos durante 1914

México
2014

MÉXICO
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Presidente de la República
Enrique Peña Nieto

SEMAR
SECRETARÍA DE MARINA

Secretario de Marina
Almirante
Vidal Francisco Soberón Sanz

Subsecretario de Marina
Almirante C.G. DEM.
Carlos Federico Quinto Guillén

Oficial Mayor de Marina
Almirante C.G. DEM.
Armando García Rodríguez

Inspector y Contralor General de Marina
Almirante C.G. DEM.
Conrado Aparicio Blanco

Jefe del Estado Mayor de la Armada
Almirante C.G. DEM.
Joaquín Zetina Angulo

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval
Capitán de Navío C.G. DEM.
Daniel Chávez Anduaga

Subjefe de Investigación e Integración del Acervo Histórico
Capitán de Navío C.G. DEM.
Juan Carlos Vera Salinas

Jefe del Departamento de Historia
Cap. de Corb. SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Jefe del Departamento de Proyectos Editoriales
Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón

Jefe Accidental del Departamento del Acervo Histórico
Teniente de Corbeta SAIN. Ofta.
Leonardo González Garduño

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Secretario de Educación Pública
Emilio Chuayffet Chemor

Subsecretario de Educación Superior
Fernando Serrano Migallón

INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Directora General
Patricia Galeana

Consejo Técnico Consultivo
Fernando Castañeda Sabido,
Mercedes de la Vega,
Luis Jáuregui, Álvaro Matute,
Ricardo Pozas Horcasitas, Érika Pani,
Salvador Rueda Smithers,
Adalberto Santana Hernández,
Enrique Semo y Gloria Villegas Moreno

Unidad de Historia y Cultura Naval

Coordinador General
Capitán de Navío C.G. DEM.
Daniel Chávez Anduaga

Coordinación Histórica
Capitán de Navío C.G. DEM.
Juan Carlos Vera Salinas

Capitán de Corbeta SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Diseño Editorial
Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón

Apoyo Histórico y Revisión Integral de la Obra
Teniente de Fragata SDN. Prof.
María Delta Kuri Trujeque

Lic. María del Rosario García González

Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave

Gobernador del Estado
Dr. Javier Duarte de Ochoa

Secretario de Gobierno
Lic. Erick Lagos Hernández

Secretario de Turismo, Cultura y Cinematografía
Lic. Harry Grappa Guzmán

Subsecretario de Desarrollo Educativo
Lic. Nemesio Domínguez Domínguez

Presidente Municipal de Veracruz
Lic. Ramón Poo Gil

Archivo General del Estado
Mtra. Olivia Domínguez Pérez

Directora General de la Editora de Gobierno del Estado
Mtra. Elvira Valentina Arteaga Vega

Índice

Mensaje del Gobernador del Estado de Veracruz
de Ignacio de la Llave
Javier Duarte de Ochoa 1

Presentación del Almirante Secretario de Marina
Vidal Francisco Soberón Sanz 3

Prólogo de la Directora General del INEHRM
Patricia Galeana Herrera 5

Introducción del Coordinador del posgrado en Historia de la
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
Federico Lazarín Miranda 11

1. De Díaz a Madero. México encendido 17
Omar Samuel Palacios Aponte

2. La dictadura huertista y sus políticas navales 65
Josimar Daniel Rangel González
Mario Oscar Flores López

3. La difícil relación bilateral: México intervenido 131
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles
Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto

4. El incidente de Tampico y los primeros planes de
la invasión 207
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles
Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto

5. El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz 269
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles
Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto

6. En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval Militar 321
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles
Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto

7. La defensa civil 369
Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

8. Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz 417
Ángel Amador Martínez

Mensaje del Gobernador del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave

En el Centenario de la Gesta Heroica de Veracruz, el Gobierno del Estado y la Secretaría de Marina nos unimos una vez más, para conmemorar y rendir un justo homenaje a los héroes que defendieron con honor y valentía el puerto de Veracruz.

De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos 1914 es una obra que describe la segunda invasión estadounidense que inició el 21 de abril de 1914 y se prolongó hasta el 23 de noviembre del mismo año.

Relata cómo Estados Unidos definió su política exterior "asegurando que apoyaría a los gobiernos legalmente constituidos y retiraría su apoyo a los que hubieran asumido el poder por medio de algún movimiento armado".

Este libro nos permite adentrarnos a la historia de la invasión que ocurrió en un momento en el que las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos pasaban por un momento muy difícil, debido a la desconfianza de éste sobre la nueva fase iniciada por la Revolución Mexicana.

Al recorrer cada una de las páginas se podrá conocer cómo el presidente Woodrow Wilson desconoció al gobierno huertista, legitimizando con esto al movimiento opositor a Huerta. El incidente de Tampico y el *"caso Ipiranga"* desencadenaron la intervención, llevada a cabo con 44 barcos de guerra estadounidenses, que llegaron al puerto de Veracruz sin declaración de guerra al gobierno mexicano.

Una historia que desde hace 100 años concurre a veracruzanos y a marinos para refrendar su unión en una auténtica hazaña en México, que hoy es el resultado de nuestra historia que se funda en la determinación del Presidente Enrique Peña Nieto para transformar a la nación.

Dr. Javier Duarte de Ochoa
Gobernador del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave

PRESENTACIÓN

A un siglo de distancia de haberse realizado la heroica defensa de la ciudad de Veracruz por la sociedad civil y los cadetes de la Escuela Naval Militar, es para la Secretaría de Marina un alto honor, unirse al sentimiento que embarga a México, al cumplirse su cita histórica con el centenario de este memorable acontecimiento que hermanó al país ante la desgracia.

La obra intitulada *De la intervención diplomática a la invasión armada:* México *frente a Estados Unidos durante 1914*, ofrece al lector, el análisis de los factores políticos y diplomáticos que provocaron ese conflicto, así como la explicación del despliegue militar y naval involucrado que condujo a una tenaz resistencia civil y a una memorable defensa efectuada por los cadetes de la Escuela Naval Militar; los cuales han sido escasamente tratados por la historiografía nacional.

De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914 es un texto sugerente que apunta nuevas líneas de investigación. Se trata de un libro documentado en fuentes primarias de México y de Estados Unidos, que permiten un acercamiento diferente y novedoso al integrar aspectos militares y navales de ambos países.

Esperamos que esta obra propicie la apertura hacia la reflexión y la crítica, pues hoy en pleno siglo XXI, aún quedan pendientes históricos que hay que comprender para entender a los personajes que participaron en este suceso histórico y que con sus acciones condujeron, a pesar del conflicto, a fortalecer

la identidad nacional, a reclamar la democracia y la libertad, y a consolidar de forma lenta, pero gradual una relación bilateral de cooperación.

Para la Secretaría de Marina es motivo de beneplácito el apuntar varios aspectos de la invasión de 1914, aún no acotados, cuya comprensión sin duda contribuirá a la historiografía sobre este suceso histórico. Para contextualizar el conflicto, se parte del Porfiriato para entender cómo se fue tensando la relación entre ambos países, y como en ello influyó la Segunda Revolución Industrial y el despegue imperialista de Estados Unidos. Del lado mexicano, se ubica la invasión, en medio del conflicto interno que vivía el país con la Revolución Mexicana.

Así, en las páginas de esta magna obra se encuentra la explicación de los factores que llevaron a la guerra, se recrea detalladamente el incidente de Tampico y la reacción de Washington al recibir la noticia del cargamento de armas para Huerta que venía a bordo del vapor alemán *Ipiranga;* el despliegue operacional del desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz; la defensa realizada por la Escuela Naval Militar en la que sobresalen los nombres de los cadetes Virgilio Uribe Robles y Eduardo Colina, del ex alumno teniente José Azueta; así como la resistencia que ofrecieron los hombres, las mujeres y los niños veracruzanos.

Hoy, como hace cien años, la Secretaría de Marina refrenda su compromiso con México y con su sociedad, la obra *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, es una aportación para la historiografía nacional, pero indudablemente para que todos los mexicanos puedan acercarse con una perspectiva diferente a sus raíces históricas.

Almirante Vidal Francisco Soberón Sanz
Secretario de Marina
Abril de 2014

PRÓLOGO

Hace cien años, el 21 de abril de 1914, tropas de la marina norteamericana desembarcaron en el puerto de Veracruz. El pretexto de la invasión fue impedir la llegada de material de guerra para el gobierno golpista de Victoriano Huerta. Fue una acción más de la política intervencionista de los Estados Unidos en defensa de sus intereses económicos y políticos. El pueblo de Veracruz y los alumnos de la Escuela Naval opusieran heroica resistencia, frente a la abrumadora superioridad militar de la armada estadounidense, ya por entonces una de las más poderosas del mundo.

En el centenario de ese acontecimiento, como merecido homenaje a los hombres y mujeres del puerto de Veracruz que valientemente combatieron la invasión, dando un ejemplo de dignidad y patriotismo que nos enorgullece como nación, la Secretaría de la Marina Armada de México (SEMAR) y el Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) coeditan la presente obra.

Los autores son marinos, hombres y mujeres que combinan su noble vocación de servir a la patria con el quehacer histórico. Con el presente trabajo, dejan constancia del rigor académico en la investigación, análisis e interpretación de las fuentes, lo que les permite ofrecer una visión completa y original de ese importante acontecimiento. Sus textos llenan un vacío historiográfico en torno de la invasión de 1914 del territorio nacional por los Estados Unidos.

En el primer capítulo, "De Díaz a Madero: México encendido", el autor, Omar Samuel Palacios Aponte describe cómo surgió y se desarrolló la revolución maderista que derrocó al régimen de Porfirio Díaz. Estudia particularmente la modernización de la infraestructura portuaria y de la armada que emprendió la dictadura porfirista, misión que resultó insuficiente dado el enorme rezago de México con relación al mundo, en la materia.

El presidente Madero decidió conservar a toda la institución castrense, emitió una nueva ordenanza para la modernización de la marina armada y busco hacerla más independiente del ejército. También pretendía dar una mayor importancia a los mares en el desarrollo del país e impulsar el comercio marítimo. Sin embargo, el golpe militar acabó con el gobierno democrático de Madero y su proyecto modernizador no se realizó.

En el capítulo "La dictadura huertista y sus políticas navales", Josimar Daniel Rangel y Mario Óscar Flores describen cómo la dictadura militar de Huerta usó los buques de la armada, además de para transportar tropas y pertrechos de guerra en su lucha contra las fuerzas constitucionalistas, para defender las líneas marítimas de comunicaciones, y las posiciones estratégicas.

En este capítulo los autores refieren que al disolver el Congreso y formarse una nueva legislatura, Huerta incluyó a numerosos representantes de las fuerzas armadas: de 95 senadores, 12 eran generales y un coronel; entre los diputados, hubo 27 generales, entre ellos tres marinos. Sin embargo, la mayoría de los planes de Huerta para aumentar el ejército y la marina, así como fortificar los puertos y construir dos grandes cañoneros, fracasaron por falta de dinero y de tiempo. No obstante, Huerta utilizó por primera vez en la historia de México a los buques de guerra en combates aeronavales, con las flotas del Golfo y del Pacífico. Fue tan importante la participación de la marina defendiendo las plazas en poder del gobierno de Huerta, que los cañoneros Veracruz, Morelos y Tampico fueron hundidos por los constitucionalistas.

En el capítulo "La difícil relación bilateral: México intervenido", la Cap. Corb. SDN Prof. Leticia Rivera y el Cabo CG. IM. José Herón, analizan los problemas de política exterior y económica entre México y Estados Unidos, que provocaron la invasión y ocupación del puerto de Veracruz en 1914. Refieren el contexto internacional y la posición de Woodrow Wilson, así como su animadversión por la dictadura huertista.

Los autores subrayan que los fuertes intereses económicos de las empresas estadounidenses, principalmente en la minería, el petróleo y los ferrocarriles, habían sido afectados por la dictadura porfirista en su último periodo, al privilegiar a la inversión europea. De igual forma, las diferencias por el Chamizal y Bahía Magdalena, Baja California, en donde Díaz dio por

terminado el acuerdo que permitía abastecerse de combustible a los barcos mercantes estadounidenses y realizar prácticas de tiro, produjeron un fuerte descontento en sectores económicos poderosos de ese país. A todo ello se sumó el rechazo de Wilson a la usurpación de Huerta. El presidente norteamericano pasó de la decisión inicial de no reconocer a la dictadura militar huertista, a la neutralidad y, más tarde, a presiones crecientes para debilitarla y fortalecer, indirectamente, a sus enemigos revolucionarios.

En "El incidente de Tampico y los primeros planes de invasión", los ya mencionados autores, Leticia Rivera y José Herón, explican cómo, en 1914, la espera vigilante del gobierno de Washington llegó a su fin. Un incidente menor en Tampico, que se podía haber resuelto por la vía diplomática, en el contexto del enfrentamiento de ambos gobiernos, le sirvió a Wilson de pretexto ideal para ejercer mayor presión sobre Huerta y obligarlo a renunciar.

El 9 de abril de ese año, un grupo de ocho marinos estadounidenses del buque Dolphin fue por gasolina en un pequeño barco cerca del muelle de Tampico, mientras se libraba una fuerte batalla entre los defensores federales del puerto y los constitucionalistas. Al no estar permitido el desembarco de tropas extranjeras, fueron bajados de su embarcación y arrestados hora y media por la marina nacional. Al conocerse los hechos, el general mexicano se disculpó, pero el contralmirante de la armada de Estados Unidos exigió que se hiciera un acto de desagravio a la bandera de ese país. Como se sabe, el problema escaló: Huerta rechazó la exigencia del poderoso vecino y el gobierno estadounidense puso un ultimátum en el que amenazó con intervenir.

Sin esperar a que el Congreso de su país lo autorizara, Wilson ordenó el traslado de su poderosa armada hacia los puertos mexicanos. Mientras eso ocurría, se conoció la noticia de que el barco Ipiranga cargado de armamento inglés y francés para el gobierno de Huerta se aproximaba al puerto de Veracruz, por lo que el presidente norteamericano ordenó la invasión de dicho puerto.

En "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", los mismos autores desarrollan el tema de la invasión desde el punto de vista militar, lo cual representa una importante aportación historiográfica. En este capítulo se analiza cómo se produjo el desembarco, los puntos estratégicos de la invasión, el desarrollo de los combates del 21 y 22 de abril de 1914, y las medidas del contralmirante Fletcher de la armada estadounidense para la administración del puerto.

Los autores describen cómo la defensa corrió a cargo de un grupo de soldados federales, de los cadetes de la Escuela Naval Militar, de voluntarios y de presos que fueron liberados para defender la ciudad. El combate fue

muy desigual. Los cañoneros Prairie y Chester bombardearon la ciudad y causaron muchas bajas mexicanas. Las fuerzas federales recibieron la orden de desalojar el puerto, dejando solos a los cadetes navales y a los voluntarios y presos, quienes sostuvieron una defensa heroica, en condiciones de absoluta inferioridad numérica y de armamento.

Al día siguiente, llegaron los barcos procedentes de Tampico, con lo que las tropas invasoras llegaron a tres mil y con el fuego de los cañoneros New Hampshire, South Carolina y Vermont, apoyaron a su infantería que tomó todo el centro de la ciudad. En la mañana del 22 de abril, los invasores tuvieron el control total del puerto, con seis mil hombres en tierra y su impresionante armada atracada.

En el capítulo "En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval Militar", se muestra cómo esta heroica gesta fue realizada principalmente por los alumnos de la Escuela Naval Militar, adolescentes y jóvenes de entre 14 y 19 años de edad, quienes lucharon con valor en condiciones absolutamente desiguales en armamento y experiencia militar, y en donde los cadetes Virgilio Uribe de 18 años y José Azueta, de 19, ofrecieron un ejemplo supremo de patriotismo al ofrendar su vida combatiendo al invasor.

En el capítulo "La defensa civil", la Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez, describe el destacado papel que tuvieron los voluntarios civiles, que fueron los primeros en alistarse al ver la invasión, al igual que los presos que fueron liberados, y cómo todos ellos resistieron heroicamente, con pocos fusiles y parque, pero con gran dignidad y valentía.

Finalmente, en el capítulo "Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz", Ángel Amador Martínez describe cómo, al fracasar en su intento por derrocar a Huerta con la invasión, Wilson instó a los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile para que mediaran en una negociación entre el gobierno huertista y el constitucionalista, en las Conferencias de Niágara Falls de mayo de 1914. Con ellas, Wilson quería consumar la renuncia de Huerta y que se nombrara un gobierno provisional. Sin embargo, cuando los mediadores propusieron a Carranza el cese de hostilidades, éste no aceptó y pidió que únicamente se circunscribiera al conflicto entre México y Estados Unidos y se precisaran sus objetivos antes de mandar un representante. En mayo y junio continuaron las conferencias, sin avanzar y sin la participación de Carranza. El jefe del ejército constitucionalista mantuvo una actitud digna de rechazo a la invasión y a la injerencia de Estados Unidos en asuntos internos, por lo que las conferencias fueron un fracaso.

Una vez que Huerta renunció al poder, derrotado militarmente por el constitucionalismo, el villismo y el zapatismo, Wilson consideró que ya no tenía mucho sentido mantener la ocupación de Veracruz y comenzó a negociar con los constitucionalistas su entrega, que finalmente se llevó a cabo el 23 de noviembre de 1914.

Para el INEHRM es motivo de gran satisfacción coeditar, junto con la SEMAR, la presente obra, en el centenario de uno de los episodios más difíciles de nuestra historia: la invasión de nuestro territorio por una poderosa potencia extranjera. En ella rendimos homenaje al patriotismo de los cadetes de la Escuela Naval y al pueblo de Veracruz por su comportamiento heroico, que nos sigue llenando de orgullo.

Dra. Patricia Galeana Herrera
Directora General
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

INTRODUCCIÓN

Entre los años de 1890 y 1914 el mundo, sobre todo Europa, vivió la denominada *Belle Époque* (Bella época). Periodo en el que la industrialización inició su segunda fase y las potencias europeas (Francia, Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Rusia), Japón y los Estados Unidos conocieron un incremento económico extraordinario. Además, las artes, las ciencias, la tecnología y la cultura también tuvieron un auge sin precedentes. Asimismo, la competencia entre esas potencias por el dominio de mercados mundiales fue extraordinaria. Más allá de la impresión romántica causada por el término *Belle Époque,* la realidad es que las potencias mencionadas anteriormente se encontraban en una gran disputa económica y política por esos mercados de ultramar.

Las grandes empresas industriales, financieras, mineras y petroleras fueron las encargadas de llevar el capital y la bandera de sus respectivos países a los confines de Asia, África y América Latina.

En este mismo periodo (1890-1914) podemos observar conflictos bélicos en buena parte del mundo. En 1898, los Estados Unidos despojaron a lo que quedaba del Imperio español Cuba, Puerto Rico, las islas Filipinas, Guam y otras islas del Océano Pacífico. Japón en 1905 propinó una ominosa derrota al Imperio ruso, con

estas acciones estas dos naciones ingresaban al selecto club de las potencias mundiales.

Por otra parte, se dieron movimientos localizados como la guerra de los Boers: movimientos de liberación de colonos holandeses en Sudáfrica contra el Imperio británico (1880-1881 y 1899-1902). La guerra de los bóxers (1899-1901), nacionalistas chinos que se oponían a la apertura política, comercial, religiosa y tecnológica, así como a la presencia de los extranjeros encargados de introducir estos elementos en China; o levantamientos revolucionarios de corte liberal democrático en los imperios ruso (1905), otomano (1908) y chino (1911-1912), así como la Revolución Mexicana (1910-1917).

De hecho se especula que la intervención estadounidense en Veracruz (que algunos denominan segunda intervención norteamericana) fue parte o tuvo que ver con la Primera Guerra Mundial. Nada más lejano que ello, esta guerra inició el 28 de julio de 1914, con la invasión del Reino de Serbia por el imperio Austro-húngaro y gracias al sistema de alianzas construido durante el último tercio del siglo XIX en Europa, el conflicto involucró a las potencias y otros países europeos, pero los EE. UU. al principio se mantuvieron ajenos al conflicto.

En 1914, México se encontraba en una guerra civil, Francisco I. Madero (1873-1913) había sido depuesto por Victoriano Huerta, provocando el alzamiento en el norte y sur del país en su contra. De tal forma, que es muy difícil conocer la situación económica del mismo, pero es fácil suponer que después de cuatro años de guerra el escenario no era nada halagüeño. Incluso las facciones en lucha tenían carencia de armamento, los EE. UU. habían decretado una veda de armamento a través de sus fronteras, para cualquiera de las partes de la contienda.

A pesar de que México había sido pionero en la fabricación de fusiles semiautomáticos, como el "Porfirio Díaz sistema Mondragón 1908", al parecer su fabricación se vio muy limitada desde el inicio de la Revolución, así como la pieza de artillería denominada Saint Chamond-Mondragón de 75 mm. Que se dice fue muy usado en la Revolución. Pero la carencia de armas y municiones fue una constante en México como para enfrentar una tropa regular y bien pertrechada como la estadounidense. Este problema se muestra a lo largo del presente texto al enumerar una serie de barcos mercantes que traían armamento y municiones a nuestro país en 1914. No sólo

fue el carguero alemán *Ipiranga* que traía pertrechos para el gobierno de Huerta y el que dio el pretexto al gobierno estadounidense para la toma de Veracruz.[1]

Mientras que los EE. UU., estaban en uno de sus mejores momentos. Cuando se dice que era un gigante económico, es porque verdaderamente lo constituía. En este mismo año producían 455 millones de toneladas de carbón, superando por casi el doble a la Gran Bretaña y Alemania, era el mayor consumidor de cobre, el mayor productor de petróleo y automóviles del mundo.[2]

De tal forma, empezaba a participar en asuntos de la diplomacia internacional en China, en la guerra ruso-japonesa, etcétera. Para fortalecer esa actividad en la política internacional no dudo en incrementar su gasto militar, sobre todo en la reconstrucción de una armada poderosa. La marina de guerra constituiría la primera línea de defensa del país y de la Doctrina Monroe para América Latina. Así entre 1890 y 1914 los gastos en esta materia pasaron del 6,9% del presupuesto total federal al 19%, del tal forma que en ese último año ya era la tercera armada del mundo, sólo de tras de la británica y germana. No obstante ello, el ejército de tierra era muy pequeño, comparable en tamaño sólo con el Serbia o Bulgaria, pero EE. UU. confiaba en su capacidad industrial y de movilización para incrementar rápidamente sus contingentes de tierra.

Así, mientras en un país se debatía el tipo de gobierno que se quería tener a través de una guerra civil, el otro estaba listo para intervenir en los asuntos políticos y económicos de su propio continente y otras regiones del mundo con el argumento de la defensa de los intereses de ciudadanos estadounidenses.

De la intervención política a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914, es el título del presente libro que describe los acontecimientos militares de la intervención estadounidense en México en abril de 1914. La mayor parte de los libros de historia de México se centran en los acontecimientos de la Revolución Mexicana (como lo muestra este libro) y la invasión sólo es descrita como un incidente en el que el presidente estadounidense Thomas Woodrow

1 Diseñado por el General Manuel Mondragón fue el primer fusil semiautomático de la historia. Tenía buenas prestaciones, Mondragón intentó vender la patente una empresa estadounidense, pero no logró el negocio. Después la ofreció a la empresa suiza Schweizerische Industrie Gesellschaft (SIG), misma que fue adquirida al inicio de la Primera Guerra por empresarios alemanes y el fusil Mondragón fue la dotación regular del ejército alemán. *Armas de fuego. Ligeras, deportivas y militares.* http://historiadelasarmasdefuego.blogspot.mx/2009/09/fusil-mondragon-mod-1908.html. 27/12/2013. Y Todo por México.org. http://www.todopormexico.org/t11725-st-chamond-mondragon. 27/12/2013.

2 Paul Kennedy. *Auge y caída de las grandes potencias.* España, Plaza & Janes, 1994, pp. 389-390.

Wilson (1913-1921) realizó la invasión para apoyar a Venustiano Carranza y su causa contra Victoriano Huerta al no permitir que llegaran armas y municiones al dictador.

Lo novedoso del texto que tenemos en nuestras manos es que hace una reconstrucción muy detallada de los antecedentes internos, el inicio de la Revolución (capítulo 1), para después analizar la política naval de Huerta (capítulo 2), la relación bilateral México-Estados Unidos, así como las causas políticas y diplomáticas de la invasión (capítulos 3 y 4). Los capítulos 5, 6 y 7 describen las acciones militares: el desembarco y ocupación del puerto de Veracruz, la oposición a las tropas extranjeras, el caso de la Escuela Naval Militar y los voluntarios civiles que formaron tropas irregulares para enfrentar a la fuerza profesional extranjera.

En el último capítulo se muestra las negociaciones que llevó a cabo Carranza para que el puerto, después de siete meses (noviembre de 1914), fuera recuperado por el ejército constitucionalista, posteriormente a la evacuación realizada por las fuerzas estadounidenses.

Es interesante observar cómo la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina Armada de México se echó a cuestas la tarea de realizar una historia militar de este acontecimiento, en ocasión del Centenario del mismo, una forma de recordar ese hecho lamentable para la historia mexicana. Historia bien estructurada que va de lo general a lo particular y demuestra una vez más que la guerra es la política llevada a sus últimas consecuencias como afirmaba el general prusiano Carl von Clausewitz en el siglo XIX.

Muestran como desde el Porfiriato, bajo el corto mandato del gobierno de Madero y durante el gobierno de Huerta no se pudo conformar una real fuerza naval mexicana que pudiera hacer de los mares y costas nacionales la primera línea de defensa contra una invasión extranjera.

Contra la poderosa fuerza de tareas que se apostó en el Golfo de México frente a los puertos de Tampico y Veracruz, con acorazados, cruceros y buques de apoyo, así como la novedosa arma de aviación naval. México sólo contaba con unos cuantos buques cañoneros, el fuerte de San Juan de Ulúa, que lo más peligroso para la flota invasora era su estación de torpedos, pero su artillería era obsoleta. Además, del Baluarte de Santiago, sitio desde el cual suponían los

estrategas estadounidenses se podría atacar a la flota, situación que no sucedió.

También, es de resaltar la cantidad de fuentes utilizadas para la elaboración del libro tanto bibliográficas, hemerográficas y electrónicas, así como materiales de primera mano en archivos nacionales y extranjeros. Estos materiales permiten observar la posición que tenían los dos contendientes: informes y comunicados diplomáticos; partes e informes de guerra; bitácoras de los buques; así como, oficios, telegramas, radiogramas de órdenes y contraórdenes, informes de hospitales de campaña, fotografías. En fin la variedad documental es importante y permitió hacer la reconstrucción detallada de la invasión, defensa y negociaciones para la liberación del puerto.

Dr. Federico Lazarín Miranda
Coordinador del posgrado en Historia
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

1
De Díaz a Madero
México encendido

*Omar Samuel Palacios Aponte**

Contenido

Introducción 19
El ocaso del Porfiriato 20
La revolución maderista 27
La administración de Madero 42
La Armada Nacional durante el gobierno de Francisco I. Madero 46
Crisis y colapso del primer gobierno revolucionario 51
La Decena Trágica 55
Consideraciones finales 60
Fuentes consultadas 62

* Investigador del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

Cuando el siglo XIX mexicano se acercaba a su fin, nadie podía negar que el régimen porfiriano se había convertido en una dictadura, que se sostenía gracias a la violación de la Constitución de 1857 y a la lealtad rendida por la mayor parte del aparato político a la figura del presidente. Porfirio Díaz construyó una administración que le permitió ser el centro del poder, hizo crecer la economía, situación que lo ayudó a contar con los medios necesarios para mantener su gobierno y dar hacia el exterior una imagen de país en vías de modernización.

Así, la fuerza con la que Díaz se mantuvo en la silla presidencial cerca de 30 años, no le ayudó a considerar la verdadera magnitud de la oposición al acercarse 1910. Los colaboradores más cercanos al presidente tampoco advirtieron las amenazas al régimen, sólo les preocupaba la avanzada edad del general, y por supuesto la designación de un posible sucesor.

El menosprecio a los disidentes, así como las crisis económica, política y social y las tensas relaciones con Estados Unidos, hicieron que la dictadura viniera a menos en la primera década del siglo XX; asimismo la aparición de figuras como los hermanos Flores Magón y Francisco I. Madero evidenciaron los pocos argumentos del régimen para sostener una lucha con sus adversarios desde la legalidad. De hecho el mismo Madero, en su llamado al pueblo para levantarse en contra de la opresión del Porfiriato, también desconocía los alcances de su rebelión, ignoraba que estaba gestando una revolución social.

Una vez que asumió la presidencia, Madero no coincidió con los ideales de algunos revolucionarios, Zapata y Orozco no tardaron mucho en rebelarse a la nueva administración. Por su lado algunos miembros del Ejército Federal, vieja guardia porfiriana, también hicieron todo lo posible por derrocar al presidente, aunque al final no hubo más remedio que su ejecución durante la Decena Trágica.

Es evidente que no es la primera vez que la historiografía moderna aborda el tema de los albores de la Revolución Mexicana, ni será la última. Si bien existen numerosos estudios acerca de este periodo, siempre habrá nuevas líneas de investigación que enriquezcan a los ya elaborados. Precisamente el objetivo primordial de este capítulo es ese, porque además de servir como un apartado introductorio para el tema central de este libro, la intervención y defensa del puerto de Veracruz en 1914, pretende dar a conocer la actividad de la Armada Nacional durante el primer gobierno revolucionario, sus objetivos, sus deberes, su estado de fuerza y su postura ante el desafío de servir a un gobierno emergente de una lucha armada.

El ocaso del Porfiriato

Hacia 1900, el modelo político implantado por el general Porfirio Díaz comenzaba a caducar, y como consecuencia, las muestras de oposición al régimen se incrementaron. El letargo de la dictadura y las pésimas condiciones sociales en las que se encontraba el país fueron el punto de inflexión para que el sector intelectual de tendencia anarcosindicalista, sobre todo en el centro y norte del país, promoviera un cambio en el rumbo de la política nacional; ni el crecimiento económico, ni los avances en materia de infraestructura, comunicaciones y transportes, y mucho menos los aires de modernidad que mostraba la República, al atraer la inversión y comunidades extranjeras, lograron prolongar el orden y la paz que tanto presumía la administración de Díaz.

México desarrolló dos procesos a lo largo del Porfiriato. Por un lado se dio una modernización estatal y económica, y por otro, se originó una crisis política y social. Paradójicamente el primero generó que el segundo se agudizara, provocando un desequilibrio entre la sociedad. La renovación del Estado significó el fortalecimiento del gobierno central, mismo que fue absorbiendo la autonomía regional –norte y sur del país– o por lo menos obligó a mantener una lealtad duradera de estas zonas. En el rubro económico, existió un crecimiento bastante marcado por la llegada del capital extranjero, esta inyección y flujo de dinero proporcionó al Estado mexicano los medios financieros para mantener y hacer más fuerte su administración.

Sin embargo, la evolución estatal y económica no reflejó un crecimiento o avance de la sociedad en cuanto a un proceso de integración que aprobara la contribución en el ámbito político de las clases medias y bajas de la población. De hecho, al empezar la primera década del siglo XX, las diferencias entre los estratos sociales se marcaron aún más, al consolidarse las relaciones de poder entre el general Díaz y el círculo más acaudalado e importante del país, conformado por amigos y familiares del mismo presidente, gobernadores de los estados, presidentes municipales, ricos hacendados, terratenientes y algunos empresarios.

El gobierno porfirista, que al inicio trató de alinearse a los preceptos de la Constitución de 1857, pronto olvidó estos principios y se consolidó gracias a la violación del carácter liberal del mismo documento. Las reelecciones de Díaz y de varios gobernadores despertaron en algunas esferas de la población un gran descontento, provocado también por la depresión política y la enorme desigualdad social. En 1901, la oposición a la dictadura tomó fuerza. Camilo Arriaga, con el Club Liberal Ponciano Arriaga, y Diódoro Batalla, con la Asociación Liberal Reformista, fueron los primeros en confrontar al régimen abiertamente.

También por aquellos años, con cierto ímpetu, apareció *Regeneración*, diario dirigido y administrado por los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón, hombres sumamente comprometidos con la causa liberal y el respeto a los derechos de los ciudadanos. Cada número del periódico demostró su firme tendencia democrática y su rechazo a la administración de Díaz.

Así, México comenzó el siglo XX entre la cuarta reelección de Díaz y la agitación liberal, aspectos que sin duda presagiaban un enfrentamiento entre ciertos sectores sociales del país y el proyecto del gobierno porfirista. En 1901, las asambleas y las juntas de los clubes liberales se hicieron más fuertes e incluyentes, poco a poco las aspiraciones y propuestas de Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón se transmitieron a los intelectuales y estudiantes de las regiones del centro y norte del país, de igual forma, aunque en menor medida se involucraron algunos del sur. En febrero de ese año se llevó a cabo el congreso liberal en San Luis Potosí, evento que reunió a una generación joven y combativa que reclamaba un cambio en la vida pública de México.[1]

Al terminar el congreso, los Flores Magón y *Regeneración* se convirtieron en la voz más aguda en contra del gobierno de Díaz: Ricardo se encargó de plasmar en el periódico todos los aspectos negativos y de evidenciar las continuas crisis de la dictadura. A su regreso a la Ciudad de México, Flores Magón decidió lanzar una campaña periodística en la que reconocía y ensalzaba a los dirigentes liberales que habían hecho posible el congreso; también se dirigió a los lectores de su diario con el propósito de hacerlos comprender la importancia del movimiento y de crear una conciencia de clase que reaccionara ante, lo que él llamaba, "la dictadura reinante".

La tendencia de los ataques al régimen porfiriano por parte de Flores Magón y los miembros de los clubes liberales se fue transformando hacia mediados de 1901. A partir de aquel momento las críticas y acusaciones se convirtieron en propuestas y planes para estructurar una firme competencia democrática que contendiera en las siguientes elecciones federales. El 1° de abril de ese año se fundó la Asociación Liberal Reformista, dirigida por una mesa directiva compuesta por un presidente, el licenciado Diódoro Batalla, un vicepresidente y primer secretario, licenciado Jesús Flores Magón, un segundo secretario, licenciado Faustino Estrada y un tesorero, licenciado Eugenio L. Arnaux.[2]

La Asociación tenía como principales objetivos la difusión y expansión de los ideales liberales, apoyándose de todos los medios permitidos por la ley, el fomento de amor a la patria y el ejercicio ciudadano, adherir a los clubes liberales e informar sobre la real situación social y política del país, además de dar a

1 Florencio Barrera Fuentes, *Ricardo Flores Magón. El apóstol cautivo*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1973, p. 41.

2 Ibídem, p. 57.

conocer las disposiciones y pretensiones del Partido Liberal y los procedimientos para conseguir los fines planteados. Con este tipo de agrupaciones el gobierno de Díaz se sintió un tanto amenazado y ya no pudo tratar al grupo liberal con la displicencia e indiferencia que había mostrado hasta ese momento.

Las primeras acciones que tomó el general Díaz en contra de los grupos liberales consistieron en girar orden de aprehensión en contra de los principales cabecillas del movimiento; el 21 de mayo de 1901 fueron capturados en las oficinas de *Regeneración* los hermanos Flores Magón. Los jueces acusaron a los líderes por publicar información falsa en el periódico, y por difamación a ciertos jefes políticos. El caudillo de Tuxtepec se dio cuenta que no podía tomar a la ligera las acusaciones de los liberales y mucho menos permitir que Ricardo se refiriera a su gobierno como una "madriguera de bandidos". Aun cautivos en la cárcel de Belén los Flores Magón endurecieron su crítica en contra de Díaz y su gobierno, ya que no sólo denunciaron la ilegitimidad del régimen, sino que además le recriminaron al general la persecución a la libre prensa. El periodismo liberal y combativo se había vuelto una seria amenaza para la estructura política porfiriana, misma que la confrontó por medio de la represión y el acoso.

En octubre de 1901, *Regeneración* se dejó de publicar y meses después, el 5 de febrero de 1902, se disolvió el segundo Congreso Liberal. La fuerza y violencia ejercidas por el régimen lograron reducir a la mayor parte de los 150 clubes liberales existentes, encarcelar a los principales jefes del movimiento y clausurar sus periódicos.[3] El 30 de abril de ese mismo año, los hermanos Flores Magón salieron de prisión; Jesús, un tanto cansado, decidió apartarse de la lucha, por el contrario, Ricardo continuó con su labor periodística para desacreditar y evidenciar la política de Díaz.

Ricardo colaboró en *El Hijo del Ahuizote*, publicación dirigida por Daniel Cabrera. Cuando en julio de 1902 el director cayó gravemente enfermo decidió rentar el periódico a Ricardo, quien incorporó como colaboradores a su hermano Enrique, a Evaristo Guillén y Federico Pérez. Desde entonces el material informativo y periodístico del diario fue más radical en las críticas dirigidas al general; también en sus páginas se plasmaba el gran descontento por lo ocurrido en las vísperas del segundo Congreso Liberal y reclamaban la libertad de los presos de San Luis Potosí.[4]

La nueva dirección de *El Hijo del Ahuizote*, en aquellos meses líder de la prensa de oposición, realizó una campaña sarcástica por medio de caricaturas en las que se mofaban del presidente y de su secretario de Guerra, el general Bernardo Reyes, quien en aquel entonces se perfilaba como candidato en las próximas elecciones presidenciales. De nuevo, la agresividad y ridiculización

3 Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 81.

4 Florencio Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 67.

en torno a la figura de Díaz hizo reaccionar a las fuerzas del régimen. Los hermanos Flores Magón volvieron a ser perseguidos, y por orden de un juez militar fueron aprehendidos en las oficinas de su periódico y llevados a la prisión de Santiago Tlatelolco.[5]

Díaz no hallaba otra forma de frenar el carácter combativo de la prensa. El único camino viable era la censura, pues de otra manera era difícil silenciar las publicaciones que a todas luces demostraban los focos de crisis de la dictadura. Ante este nuevo abuso sobre la prensa y el mismo movimiento liberal, el ingeniero Camilo Arriaga consideró pertinente fortalecer y darle una base social más amplia al club liberal. A principios de 1903, Arriaga se trasladó a la Ciudad de México, coincidiendo con la liberación de los Flores Magón; juntos emprendieron la reorganización del Club Liberal Ponciano Arriaga. El 5 de febrero, ya se había puesto en marcha la estructura del club desde la capital, con la que los líderes tenían la firme intención de reanudar la lucha con bases y propuestas sociales aun más fuertes.

> La presencia de Arriaga, no sólo determinó una mayor cohesión en el grupo liberal de la capital, sino que significó, por otra parte, tal vez más importante, la iniciación en la cultura revolucionaria de los militantes del liberalismo. La generosidad de Arriaga, consecuente con su fortuna personal, le permitió hacer llegar a manos de sus correligionarios obras como *La Conquista del Pan* y *la Filosofía Anarquista* de Kropotkin, *El Catecismo Revolucionario* y *Los Principios de la Revolución* de Bakunin, *El Manifiesto Comunista* y *El Capital* de Marx, y lo mejor que sobre temas sociales se editaba entonces.[6]

A partir de esta reestructuración los líderes liberales se propusieron ya no sólo atacar y criticar; mediante la incorporación del pensamiento anarquista a su ideario, trataron de expandir las bases del movimiento, al hacer suya la causa de los obreros y campesinos que la dictadura había orillado a las peores condiciones laborales. La prensa de oposición siguió siendo objeto de represión y abusos, tanto así que los hermanos Flores Magón, después de una serie de manifestaciones en donde ganaban seguidores y declaraban que la Constitución de 1857 había muerto,[7] fueron enviados a prisión por tercera ocasión.

5 Ibídem, p. 68.

6 Ibídem, p. 69.

7 "La Constitución ha muerto", en: *El Hijo del Ahuizote*, edición del 8 febrero de 1903, http://www.bibliotecas.tv/Regeneracion/Tesis/La_constitucion_ha_muerto.htm (consultado el 31 de octubre de 2013).

Si bien los clubes liberales lograron transmitir algunos de sus ideales a ciertos sectores de la sociedad, pronto se dieron cuenta que el gobierno de Díaz, poco tolerante, no los dejaría continuar con su labor y propaganda. La confirmación de esta sospecha les llegó pronto, a poco tiempo de su última detención, los Flores Magón se enteraron de que el general había prohibido, mediante un decreto, las publicaciones en contra del Estado; así, cualquiera que se atreviera a hacerlo sería castigado con dos años de cárcel, una multa de cinco mil pesos y la confiscación de la respectiva imprenta.[8] Con este tipo de medidas los periodistas liberales no tuvieron más opción que seguir peleando desde el destierro, y en 1904, Juan Sarabia, primer secretario del Club Liberal Ponciano Arriaga, Ricardo y Enrique Flores Magón decidieron partir rumbo a Estados Unidos.

La agitación liberal provocó, por un lado cierta movilización de algunos grupos disidentes, quienes, de algún modo, fortalecieron sus opiniones y sensaciones en contra de la dictadura, y por otro que algunos trabajadores, obreros y campesinos reflexionaran acerca de sus pésimas condiciones y alzaran la voz para pelear por sus derechos y mejoras laborales. Además de estos brotes de insurrección encabezados por la prensa progresista, la administración de Díaz tuvo que empezar a lidiar con otros tipos de crisis: la monetaria y la financiera, que se fueron agudizando a partir de 1905.

Ante la crisis cambiaria y el déficit de la balanza comercial, el secretario de Hacienda y Crédito Público, José Yves Limantour, implementó una reforma monetaria, que consistió en circular una nueva moneda-oro que gracias a la inestabilidad del balance fue a parar al extranjero; entonces, la siguiente medida fue detener la circulación de los pesos-plata sustituyéndolos por billetes emitidos por los distintos bancos de los estados.[9] Esta reforma tuvo dos efectos dramáticos, el primero que la utilización del patrón oro frenó el crecimiento económico; el segundo, se reflejó en la población, que difícilmente tuvo acceso a los nuevos billetes, destinados exclusivamente a las operaciones crediticias y a las grandes transacciones.

Esta crisis económica, resultado del enorme crecimiento de las inversiones extranjeras desde 1900, produjo la quiebra de varios negocios y empresas, además de la disminución de los salarios para los obreros y el aumento de los precios en los productos básicos. Entre 1905, cuando comenzó el declive de la economía nacional, y 1907, año en que se resintió en nuestro país la crisis de los Estados Unidos, se produjeron más de 250 paros laborales, siendo el de Cananea, Sonora, en 1906 y el de Río Blanco en el estado de Veracruz en 1907, los más importantes y a su vez los más represivos por las fuerzas federales.[10]

8 Fernando Benítez, *op. cit.,* p. 93.

9 Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 2004, p. 45.

10 Hans Werner Tobler, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza,

Las huelgas, sin obtener resultados políticos directos, representaron una fuerte amenaza para las distintas empresas y minas que veían y resentían la rebeldía de los obreros. En el caso de los mineros de Cananea, los argumentos radicaban en que se sentían fuertemente discriminados respecto de los trabajadores estadounidenses y reclamaron igualdad de condiciones. Con la ayuda del gobierno y haciendo uso de la fuerza, los capataces norteamericanos sofocaron la manifestación de una manera agresiva; un año más tarde, la respuesta de los federales fue aún más hostil en contra de los obreros de la fábrica de textiles de Río Blanco, que reaccionaron al incremento de sus responsabilidades laborales e intentaron a toda costa mantener su ya de por sí precaria calidad de vida.[11]

Tras la crisis económica y el surgimiento de las huelgas, las fuerzas opositoras al régimen de Díaz tomaron otra dimensión. Es verdad que hasta 1907, el presidente y su gente habían apagado los focos contrarios a su administración, pues tanto los clubes liberales como las protestas de trabajadores habían fracasado en su primer intento de sublevación. En ambos casos, su derrota se debió a que eran organizaciones independientes y sin proyección política. Por otro lado, a partir de la depresión y sus efectos en los estados norteños, los hacendados y la clase media de esta región respondieron de forma negativa a las medidas tomadas por el Estado mexicano, que continuaron favoreciendo a las empresas extranjeras y a los grandes terratenientes al exentarlos del pago de impuestos.

A finales de 1907, la dictadura porfiriana tenía tres oponentes: primero, el Partido Liberal Mexicano, presidido por los Flores Magón, que desde 1904 operaba en Estados Unidos y que en 1906 proclamó un manifiesto en el que por primera vez se hizo sentir como un ente político; segundo, los sectores adinerados y medios del norte perjudicados por la recesión financiera y la poca seguridad que ofrecían los bancos para mantener sus bienes; y tercero, la política norteamericana, que al notar la actitud pro europea de Díaz respecto a las inversiones de capital y a las concesiones comerciales, comenzó a inclinarse a favor de un cambio de gobierno.[12]

Ante la proximidad de las elecciones de 1910, surgió de nuevo el inconveniente de la sucesión presidencial. Para Díaz, incapaz de reformar el aparato político, las cosas estaban claras: el presidente seguiría siendo él, mientras que como vicepresidente ya se había decantado por Ramón Corral. Particularmente, y dada la avanzada edad del general Díaz, el puesto de vicepresidente para estas elecciones tomaba gran importancia, ya que asumiría

1994, p. 140.

11 Ibídem, p. 140.

12 Friedrich Katz, *De Díaz a Madero. Orígenes y Estallido de la Revolución Mexicana*, México, Era, 1995, p. 62.

el poder en caso de que Díaz faltara o falleciera, muchos pensaban que eso sucedería durante su siguiente periodo presidencial.[13]

En 1908, lo que terminó por detonar la crisis política fue la entrevista otorgada por el presidente Díaz al periodista estadounidense James Creelman, aunque dirigida principalmente al exterior, causó un enorme revuelo en México. Las declaraciones del general en dicha conversación fueron sorprendentes. Expuso que la nación estaba lista para la democracia, que aceptaría con gusto la formación de partidos políticos opositores y que no consentiría una nueva reelección, ya que, satisfecho y orgulloso de su larga administración, consideraba que había llegado el tiempo de retirarse a la vida privada. Asimismo informó a la comunidad extranjera que aun cuando él ya no estuviera al frente del poder, sus inversiones y empresas seguirían siendo protegidas y tratadas con las mismas garantías y privilegios.[14]

Con este discurso, el general puso en peligro a la dictadura, que para finales de 1908 tenía a dos adversarios políticos capaces para competir en las elecciones: uno era el Partido Liberal Mexicano (PLM); el otro, el general y gobernador de Nuevo León, Bernardo Reyes, quien tenía la intención de postularse como candidato a la vicepresidencia. Reyes era un militar rendido al porfirismo, cuyas lealtades siempre estuvieron con Díaz. Por esa razón se sentía con derecho de llegar a lo más alto de la pirámide gubernamental. Aunque muy cercano a don Porfirio, el general Reyes jamás perteneció a los Científicos, grupo elite del presidente que, encabezado por Limantour, fue criticado enérgicamente por su visión de la política y el progreso.

Al desvincularse de los Científicos, Reyes logró hacerse de la simpatía de varios sectores de la sociedad, incluso llegó a considerarse como el "candidato del pueblo". Entre 1908 y 1909 consiguió un gran número de adeptos a su candidatura, sobre todo jóvenes a quienes prometió abrirles las puertas de la burocracia. Gracias a ese respaldo, germinó en él un deseo de suceder al presidente.[15]

Cuando Díaz observó la creciente fuerza del reyismo, comisionó al general al extranjero para sacarlo de la escena política. Con esto el presidente pretendía dividir a sus contrincantes, al mismo tiempo que daba un espaldarazo a los candidatos del partido de los Científicos:

> El deseo de Díaz de dividir a la oposición, y probablemente su subestimación del descontento que existía en el país, le dieron a sus

13 Ídem.

14 Roque Estrada, *La Revolución y Francisco I. Madero*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, p. 37.

15 Hans Werner Tobler, *op. cit.*, p. 143.

> adversarios cierto margen para maniobrar a nivel local y nacional en el periodo de 1908-1909. Ese margen de libertad, por supuesto, no le daba a la oposición oportunidad de ganar, pero sí le permitía organizarse.[16]

La revolución maderista

Díaz con sus contradicciones sobre la sucesión presidencial y Reyes fuera del territorio mexicano dieron paso a la aparición de la figura de Francisco I. Madero, quien hasta 1908, era casi un desconocido en temas de política nacional. Originario de Coahuila, y proveniente de una de las familias económicamente más poderosas del norte de México.[17] Madero cursó estudios de Agricultura en Estados Unidos y de Derecho en Francia, regresó a México en 1892 para administrar una de las haciendas de su padre. Dueño de una personalidad especial, era espiritista, y solía preocuparse por el desarrollo integral de la gente que lo rodeaba.

Al dirigir su hacienda, Madero se convirtió en un modelo de empresario exitoso gracias a ciertos beneficios otorgados a sus trabajadores. Por ejemplo, elevó sus salarios, les otorgó atención médica y educación; por tales acciones la calidad de vida que ofrecía su hacienda era superior a cualquier otra de la zona. Con el tiempo consiguió incrementar la producción y sus ganancias, al mismo tiempo nació en él una profunda reflexión acerca de la situación agraria, Madero pensaba mejorarla, pero no con base en una reforma, "si no gracias a la atención patriarcal e ilustrada del hacendado a sus problemas".[18]

En 1904, el señor Madero participó, aunque de forma efímera, en el movimiento del PLM, apoyando económicamente al diario *Regeneración*, pero las diferencias ideológicas con los Flores Magón hicieron que se distanciaran. A nivel estatal no se había posicionado como una figura política fuerte, sin el apoyo del gobierno para propagar sus ideas y con un enorme fastidio hacia el carácter monopólico de las compañías norteamericanas, Madero emprendió una campaña política en contra del régimen de Porfirio Díaz.[19]

En 1908, Madero escribió y publicó *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*, texto en el que plasma una crítica política en contra de la administración de Díaz y hace una serie de propuestas para superar democráticamente a la dictadura. Si bien, aborda las problemáticas

16 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 65.

17 Hans Werner Tobler, *op. cit.*, pp. 143-144.

18 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 66.

19 Ídem.

sociales y económicas, lo hace ligeramente, ya que el punto central es señalar a la democracia como la única alternativa para solucionar la crisis política mexicana. Cuando redactó su libro, Madero no pensó en una revolución, como la que se desataría a partir de 1910, más bien planteaba el camino democrático como una senda informada e ilustrada, que causara eco entre los obreros e intelectuales de las clases media y alta.

Madero tenía muy clara la situación social de México, sabía que era difícil que la mayoría del pueblo tomara decisiones directas para elegir a los ocupantes de los puestos públicos, ya que el 80% de la población era analfabeta, pero esto no representaba limitantes para llevar a cabo el ejercicio democrático. Como ha observado Tobler:

> El texto de lucha de Madero traza muy claramente el perfil de su idea de gobierno, que por una parte aspira a superar el régimen autocrático porfirista y el dominio de la camarilla de los Científicos, pero al mismo tiempo sigue fiel a una concepción elitista de reclutamiento público, muy restrictiva en el sentido social. El requisito más importante para llegar al objetivo fijado es la "libertad de elecciones y la no reelección de los altos servidores públicos". Estas demandas se convertirían en la consigna de la campaña maderista: "Sufragio efectivo, no reelección".[20]

A partir de 1909, Madero se dedicó tenazmente a darle difusión a su libro y a sus ideas, realizó giras a lo largo del país para contagiar al pueblo de sus aires democráticos y fundó varios clubes que tenían por lema "¡Sufragio efectivo, no reelección!". Asimismo numerosos administradores de haciendas que coincidían con el pensamiento maderista, convocaban a sus trabajadores para leerles en voz alta fragmentos de *La sucesión presidencial en 1910*.[21] Con estas acciones el nombre de Francisco I. Madero se volvió cada vez más común entre la sociedad y la política, asunto que por supuesto comenzó a molestar al general Díaz.

El 2 febrero de aquel año, cuando la transmisión de su mensaje ya estaba en marcha, Madero le escribió al presidente Porfirio Díaz y anexó un ejemplar de *La sucesión presidencial*. El objetivo era exponerle los pensamientos y reflexiones que lo llevaron a redactar la obra:

20 Hans Werner Tobler, *op. cit.*, p. 145.

21 Jean Meyer, *op. cit.*, p. 53.

> Para el desarrollo de su política, basada principalmente en la conservación de la paz, se ha visto usted precisado a revestirse de un poder absoluto que usted llama patriarcal […] Por este motivo la nación toda desea que el sucesor de usted sea la Ley […] ¿Será necesario que continué el régimen de poder absoluto con algún hombre que pueda seguir la política de usted, o bien será más conveniente que se implante francamente el régimen democrático y tenga usted por sucesor a la Ley? [...] La conclusión a que he llegado es que será verdaderamente amenazador para nuestras instituciones y hasta para nuestra independencia, la prolongación del régimen de poder absoluto […] Parece que usted mismo, así lo ha comprendido según se desprende de las declaraciones que hizo por conducto de un periodista americano […] Con esta política asegurará para siempre el reinado de la paz y la felicidad de la patria y usted se elevará a una altura inconcebible a donde sólo le llegará el murmullo de admiración de sus ciudadanos.[22]

Con este mensaje Madero avisó abiertamente a Díaz que iba contender en las urnas para llegar a la presidencia. Su fuerza social y política se concentró prácticamente en las clases medias urbanas, sector que después de 1905 se vio afectado por la crisis económica y que notó las escasas posibilidades de ascender social y políticamente ante la obstrucción oligárquica de los Científicos. Al no encontrar respuesta del presidente, Madero consideró necesaria la organización de un partido político. El 21 de mayo de 1909, se reunió con cerca de 90 hombres con los que conformaría un programa y el Comité Ejecutivo del Centro Antirreleccionista; entre ellos se encontraban Aquiles Elorduy, Juan T. Reynoso, Roque Estrada, Eduardo Hay, Félix F. Palavicini, Luis Cabrera, José Vasconcelos, Emilio Vázquez y Paulino Martínez.[23]

Los puntos más importantes del programa antirreeleccionista, que servirían como bandera ideológica fueron: la elaboración de una amplia propaganda, con la intención de que el pueblo ejerciera sus derechos y fuera partícipe de los asuntos públicos del país; promover juntas políticas para la designación de los candidatos, y la discusión de los principios generales a que debían apegarse; organizar más centros antireeleccionistas en toda la República, para suscitar el movimiento a nivel local; alentar a la ciudadanía a participar en las elecciones, en donde se determinarían los puestos de presidente y vicepresidente, así como los de diputados y autoridades municipales, y por último, se hizo mención

22 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Colección documental del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México*, exp. IV.2, fs. 18-21.

23 José C. Valadés, *La Revolución Mexicana y sus antecedentes*, México, Editorial Valle de México, 1978, p. 151.

a la importancia de ejecutar el programa, ya que coincidía con los grandes intereses de la patria.[24]

Tras la organización, y como era de esperarse, el Partido Nacional Democrático (PND), postuló a Francisco I. Madero como su candidato presidencial. En un principio, a Díaz le pareció benéfico,[25] pues consideró que la aparición de un nuevo partido, dividiría aún más a la oposición y terminaría por debilitar al ya por entonces declinante reyismo. A finales de 1909, al quedar Madero y el PND como el único sector político opuesto a la dictadura tomaron dimensiones que ni el mismo Díaz llegó a sospechar.

Durante la campaña electoral, Madero recorrió gran parte del país, difundiendo las ideas y los objetivos del PND y del centro antirreeleccionista. En localidades como Veracruz, Tampico, Torreón, Mérida y Guadalajara, fue recibido por más de 10 mil personas; en Monterrey y en la Ciudad de México encontró el apoyo de casi 50 mil personas.[26] Las clases bajas lo veían como un regenerador de los derechos ciudadanos, y aunque el programa maderista carecía de reformas sociales y económicas, muchos le brindaron su respaldo, principalmente porque jamás perteneció al círculo porfirista y a diferencia de Reyes, nunca había ocupado un cargo público en el gobierno.

Al apoyo de la clase baja y de la media rural, se unieron los más adinerados de la sociedad, sobre todo del norte de México, que no figuraban entre la camarilla de Díaz. Este espaldarazo en favor de Madero se debió principalmente a motivos políticos, de hecho estos hombres con grandes propiedades y prestigio social formaban parte de la dirección del PND. Conforme avanzó 1910, Madero y el Partido Nacional Antirreeleccionista (antes PND) fueron tomando mucha fuerza, traducida en los miles de simpatizantes que habían generado a lo largo y ancho del país.[27]

El movimiento popular maderista produjo una enorme desconfianza al régimen porfirista, que renunció a la tolerancia mostrada en un principio por considerarlo políticamente un rival pequeño. Subestimados por varios meses, a mediados de 1910, Madero y sus colaboradores fueron víctimas de persecución, el gobierno argumentaba que las asambleas, juntas y mítines organizados por los antirreeleccionistas eran llevados a cabo bajo la ilegalidad. El 7 de junio, Madero fue arrestado y encarcelado en Monterrey y a sus seguidores y partidarios se les prohibió participar en cualquier tipo de manifestación a favor del antirreeleccionismo.[28]

24 AGN, *Colección documental*…, exp. III.5, fs. 12-14.

25 Friedrich Katz, *op. cit*., p. 69.

26 Ibídem, p. 70.

27 Ídem.

28 Charles C. Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2006, p. 132.

El 14 de junio desde la penitenciaría de Monterrey, Madero redactó un manifiesto dirigiéndose al pueblo mexicano. En dicho documento pidió a sus seguidores no abstenerse de votar por él pese a encontrarse preso, ya que la gente le demostró en los lugares donde hizo campaña, que sus aspiraciones y esperanzas coincidían plenamente con el programa del Partido Antirreeleccionista; agregó también que no se dejaran intimidar por los crueles actos de la policía y los federales ocurridos durante sus mítines, pese a que varios de sus partidarios y ayudantes habían resultado golpeados y presos, y que la mejor forma de mostrar su indignación era en las casillas, impidiendo la reelección del círculo político del general Díaz.[29]

Un día después escribió a Díaz pidiendo explicaciones por los atropellos que se habían cometido en su contra durante su campaña política; asimismo le participó sentirse engañado y decepcionado, ya que a pesar de las promesas del gobierno de efectuar todo conforme a la ley, él y muchos de sus ayudantes estaban presos sólo por motivar la democracia entre la sociedad; además advirtió que si se llevaba a cabo la reelección presidencial y se posicionaba a Ramón Corral como vicepresidente mediante el fraude en los próximos comicios, él sería el principal responsable si llegase a trastornarse la paz, finalizó su escrito exponiendo que desde el encierro no podía más que publicar su manifiesto, y que si se le tenía que condenar por los peores delitos, él no tendría problema, pues su situación se debía al compromiso leal con la patria.[30]

Las elecciones de 1910 se llevaron a cabo con la normalidad que dictaba el régimen, y el vencedor fue, una vez más, Porfirio Díaz. Ya reelegido, el general volvió a subestimar el movimiento maderista que para el verano de ese año ya contaba con varios líderes dispuestos a tomar las armas para derrocar a la dictadura. En Sonora, José María Maytorena comenzó la organización de los revolucionarios de la región para revelarse en contra de Díaz, lo mismo pasó con Abraham González en Chihuahua y con Manuel Bonilla en Sinaloa, todos ellos pertenecientes a la plana mayor del antirreeleccionismo.

En el sur, con otro tipo de programas e ideales, pero con la firme intención de librarse de los abusos de la administración porfiriana, Emiliano Zapata tomó el mando de un ejército revolucionario en el estado de Morelos. Oriundo del municipio de Anenecuilco, Zapata trabajaba la tierra y era aparcero de unas cuantas hectáreas en la hacienda que heredó de sus padres; también, por su gusto y enorme conocimiento, se empleaba en la compra y venta de caballos, asunto que le daba buenos resultados, ya que muchos hacendados de Morelos, Puebla y hasta de la Ciudad de México lo consideraban el mejor domador

29 AGN, *Colección documental*…, exp. III.5, "Manifiesto de Madero al pueblo mexicano, dirigido desde la penitenciaría de Monterrey, N.L.", fs. 114-118.

30 AGN, *Colección documental*…, exp. III.5, "Carta abierta al Presidente de la República", fs. 110-113.

y con frecuencia se disputaban sus servicios.[31] Su participación política y su preocupación por las condiciones de los campesinos comenzaron en 1909, cuando lo nombraron jefe de la junta de defensa de las tierras de Anenecuilco.

A partir de ese nombramiento, Zapata estudió la situación de las haciendas y los abusos que se habían cometido contra los pueblos cuando fueron obligados a ceder gran parte de sus tierras y mostró abiertamente su oposición a la candidatura de Pablo Escandón, elegido por Díaz, para encabezar el gobierno de Morelos. La actividad de Zapata como jefe de la junta consistía en revisar los títulos de propiedad de los terrenos para devolverlos a sus antiguos dueños, para ello fue asesorado legalmente por Paulino Martínez y Jesús Flores Magón, hombres conocidos por su oposición al régimen porfiriano.[32]

En mayo de 1910, después de enterarse de nuevas arbitrariedades sobre los campesinos de Anenecuilco y Villa de Ayala, Zapata defendió las tierras en disputa, logró favorecer a su comunidad y estableció una tregua con las autoridades locales (Vivanco y Yáñez). Con esto, Zapata adquirió mayor reputación y se posicionó como el hombre fuerte de aquella parte del estado, al mismo tiempo organizó contingentes de defensa que más adelante, en la primera fase de la revolución, se convertirían en el Ejército Libertador del Sur.

El general Díaz, por su parte, no temía a estas manifestaciones, pues estaba convencido que después de las elecciones la fuerza antirreeleccionista se debilitaría. Así, se dedicó a planear el programa de las fiestas del centenario de la Independencia de México suponiendo que la nación seguía sujeta a la paz estática que caracterizó gran parte de su dictadura. Una muestra más de su desdén en cuanto a la agitación política fue dejar en libertad a Francisco I. Madero a petición de la familia del preso.[33] Sin embargo, al poco tiempo fue nuevamente encarcelado en el estado de San Luis Potosí. Al darse cuenta de los fraudes en las elecciones y de que era imposible derrocar a Díaz desde la legalidad, muchos partidarios antirreeleccionistas huyeron a San Antonio, Texas, mientras Madero organizaba un plan para rebelarse contra el gobierno por medio de las armas.

A principios de octubre de 1910, Madero consiguió otra vez su libertad y decidió reunirse con sus colaboradores en San Antonio, lugar en el que publicó el Plan de San Luis Potosí, en cuyo documento exponía que después de las últimas elecciones y con la negativa de Díaz de retirarse de la silla presidencial había llegado el momento de hacerse intolerable, porque la continuidad del tiránico gobierno sólo ofrecía el enriquecimiento de un pequeño grupo, que basándose en el abuso de influencias, convirtieron los puestos públicos en un

31 John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2004, p. 4.

32 Ibídem, p. 62.

33 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 70.

semillero de beneficios exclusivos; asimismo afirmaba que la opresión de la que fueron objeto él y su partido hizo imposible la lucha legal por los cargos gubernamentales. Por tal situación convocó al pueblo para que el día 20 de noviembre de 1910, a partir de las seis de la tarde, tomara las armas para arrojar del poder a las autoridades que gobernaban a la nación.[34]

Si bien la convocatoria del plan estaba dirigida a todo el pueblo, el objetivo principal de Madero era contar con el apoyo del sector opositor de las clases medias y altas. Los puntos más importantes del manifiesto maderista ponderaban la libertad política y la ejecución del ejercicio democrático, además de considerar trascendentales la libertad de prensa y la autonomía legislativa y judicial. Dedicó pocas líneas a las reformas social y agraria, sin embargo, sus vagas promesas provocarían el levantamiento rural más grande en la historia de México desde la lucha de independencia en 1810.

Básicamente, el programa del coahuilense buscó alinear a las facciones más influyentes que en el pasado se habían manifestado a favor de la candidatura del general Bernardo Reyes: miembros disidentes de la alta sociedad y algunos sectores del Ejército Federal. El mismo 5 de octubre, Madero lanzó un comunicado al Ejército Mexicano:

> ¡Soldados de la República!: Recordad que la misión del Ejército es defender las instituciones y no la de ser el sostén inconsciente de la tiranía; por tal motivo escoged: ó bien seguiréis sosteniendo al gobierno tiránico y usurpador del Gral. Díaz que promete á la Patria una era de luto, de dolor y de ignominia, ó bien os venís conmigo, que en los actuales momentos encarno las aspiraciones populares; que por la voluntad de mis conciudadanos sería su legítimo gobernante y que ayudado por vosotros y por todos mis conciudadanos, y cumpliendo fielmente mi programa político, indudablemente labraremos la felicidad de la patria y por el Camino de la Constitución, de la Libertad y de la Justicia, la llevaremos á ocupar el alto puesto que merece entre las naciones civilizadas.[35]

A partir de entonces, el círculo antirreeleccionista encabezado por Francisco I. Madero instalado en San Antonio, Texas, comenzó la organización del movimiento armado que iniciaría el 20 de noviembre. Uno de los aspectos

34 El Plan de San Luis Potosí puede observarse en su totalidad en el portal del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM http://biblio.jurídicas.unam.mx/libros/2/594/14.pdf (consultado el 15 de octubre de 2013).

35 Archivo Histórico Genaro Estrada (en adelante AHGE), *Revolución Mexicana durante los años de 1910 a 1920*, exp. H/513"910-920"/1., "Al Ejército Mexicano", f. 116.

más importantes que se discutió en las juntas revolucionarias fue la compra de armamento, que podían adquirir libremente en Estados Unidos. El gobierno norteamericano no intervino para frenar los planes de la insurrección, principalmente por su interés de un cambio en el gobierno en México.

Desde el 15 de octubre, la correspondencia entre los cónsules mexicanos de las regiones sureñas de Estados Unidos y el secretario de Relaciones Exteriores de México, Enrique C. Creel, fue más frecuente. Ese mismo día el cónsul mexicano en Galveston, Texas, giró un telegrama para el señor Creel, comunicándole que Fordyce Ridley le había informado que la Sprinfield Arms Co. facilitó a Madero 50,000 rifles modernos, comprados para ser introducidos de contrabando a México.[36]

Otra advertencia fue declarada cinco días después, el diplomático mexicano en El Paso, Texas, A. V. Lomelí, dirigió una carta al gobierno de Díaz comunicando que el administrador de la aduana americana de Eagle Pass, Texas, sabía de la importación clandestina a México de cantidades considerables de armas y municiones por la frontera de Coahuila.[37] El día 31, Arturo M. Elías, representante mexicano en Tucson, Arizona, declaró a la Secretaría de Relaciones Exteriores que habitantes de la misma comunidad informaron sobre el accionar sedicioso de Madero, quien alojado en el hotel Hutchison, llevaba a cabo diariamente juntas y conferencias con sus ayudantes, además de que a toda costa buscaba extender en los Estados Unidos un sentimiento de hostilidad hacia el gobierno mexicano.[38]

Ya en noviembre, en las vísperas de la fecha convenida, la actividad de los alzados se intensificó en el estado de Chihuahua. Con cierta frecuencia llegaban al gobernador informes sobre posibles levantamientos en las zonas de Ojinaga e Iturbide, incluso se calculaba que la fuerza opositora ascendía a 400 hombres y que se había confiscado dinamita que se utilizaría para volar muros de una penitenciaría;[39] el 18 de noviembre el mismo gobernador, mediante una carta, pidió, por considerarlo prudente, que entre 300 y 500 efectivos de las fuerzas federales fueran destinados para conservar el control sobre el estado.[40]

Ese mismo día, pero en el estado de Puebla, los líderes del antirreeleccionismo, los hermanos Aquiles y Máximo Serdán se preparaban para el levantamiento armado del 20 de noviembre; por órdenes de Madero, ellos serían los encargados de encabezar la rebelión en los estados de Puebla

36 AHGE, *Revolución Maderista de 1910*, exp. III/513"10"/1-1., año 1910, f. 57.

37 Ibídem, f. 90.

38 AHGE, *Revolución Maderista de 1910*, exp. III/513"10"/1-2., legajo 2, f. 121.

39 AHGE, *Revolución Mexicana durante los años de 1910 a 1920*. Informes de diversas de la República y de las Oficinas de México en el Exterior, exp. H/513"910_20"/1, f. 23.

40 Ibídem, f. 24.

y Tlaxcala.[41] El plan estaba trazado, empezarían por someter al gobernador, el coronel Mucio P. Martínez y al jefe de la séptima zona militar, general de brigada, Luis G. Valle. Tras estas aprehensiones, sublevarían a las tropas acuarteladas, y con el apoyo de obreros y campesinos armados de los municipios de Atlixco, Cholula, Huejotzingo y otras importantes regiones de Tlaxcala, se harían con el mando de esa parte del país.

Los hermanos Serdán sabían que el plan debía efectuarse con mucha discreción, para no despertar sospechas y sorprender a las fuerzas federales. Sin embargo, los rumores de la existencia de armas en la vivienda de los Serdán llegaron al coronel Martínez, quien tras confirmar la información, ordenó al jefe político de la zona, coronel Joaquín Pita, el cateo de la vivienda. La comisión estaba a cargo del jefe de la policía, coronel Miguel Cabrera, acompañado por su segundo, el mayor Modesto Fragoso, además de los agentes Martín Aguirre, Blas López y Vicente Murrieta. Al llegar a la casa la fuerza federal fue recibida a balazos y sufrieron las bajas de Cabrera y Murrieta y la captura del mayor Fragoso; el agente López logró escapar y de inmediato se dirigió a los policías más cercanos para dar parte de lo ocurrido.[42]

El comandante Pita, ante los hechos pidió refuerzos al piquete[43] de rurales del estado, que se encontraba en su cuartel bajo las órdenes del coronel Gaudencio de la Llave; también requirieron el apoyo del coronel Mauro Huerta, jefe del batallón Zaragoza y del jefe de la zona militar, el general Valle. Con la presencia de los infantes y los rurales, Joaquín Pita ordenó que tomaran posiciones desde las azoteas de la iglesia de San Cristóbal, para contestar el fuego que provenía de la parte alta de la casa de los Serdán. Tiempo después llegó al lugar un escuadrón del primer regimiento al mando del capitán 1° Manuel M. Altamirano, que rápidamente ocupó las cimas de los edificios cercanos y de algunas casas.

Después de unas horas, el general Valle quedó al frente de las operaciones y formó una columna de aproximadamente unos 300 hombres con los que penetró la vivienda de los Serdán, provocando la muerte de todos los que estaban al interior, excepto Aquiles a quien en ese momento no encontraron. Entre los fallecidos se encontraron a la mamá y a la hermana de los Serdán, así como a la esposa de Máximo.[44]

Ese mismo día el jefe político Pita giró un telegrama dando parte de lo sucedido:

41 Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976, p. 29.

42 Ibídem, p. 30.

43 Término utilizado por Sánchez Lamego para referirse a una pequeña porción de elementos militares.

44 Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 30.

> La casa de Serdán fue tomada á viva fuerza, los que defendían murieron todos á excepción de Serdán, pero murió un hermano suyo. Entre muertos y heridos de nosotros y los revoltosos no llegan á 50. Entre los muertos están Cabrera y Gaudencio de la Llave quien estaba muy mal herido y que dicen murió hace un momento. Tomamos más de 200 rifles y como 500 bombas de dinamita. No le exagero al asegurarle que nos dispararon más de diez mil tiros. La mujer de Serdán fué quien según declaraciones mató á Cabrera. La familia era la que tiraba bombas de dinamita. La calma ha renacido. Recogimos documentos muy importantes.
>
> Nota: No publicará hoy "El Imparcial" nada sobre las bombas de dinamita ni mencionará que las mujeres y niños tomaron parte en la lucha.[45]

Al día siguiente, Aquiles Serdán salió de un escondite en su propia casa, pero al instante fue asesinado por las fuerzas rurales que aún permanecían custodiando el lugar. Así inició la guerra civil con una victoria de los federales; sin embargo las fuerzas antirreeleccionistas no se rindieron y continuaron alistándose para próximas batallas. Por su parte las fuerzas armadas del gobierno se preparaban para sofocar las rebeliones que fueran surgiendo ante el ya cercano 20 de noviembre.

Al inicio de la revolución, el Ejército Federal contaba con 25,000 efectivos para combatir. De éstos 99 eran generales, 510 jefes, 1,756 oficiales y alrededor de 23,065 miembros de tropa. En la Armada Nacional, el personal era escaso, pues en aquel año de 1910 contaban con dos generales, 33 jefes, 63 oficiales y aproximadamente unos 2000 hombres de tropa, sin contar los comisionados al servicio de las máquinas y a los administrativos.[46] La infraestructura naval antes del Porfiriato era casi nula, y la falta de atención y modernización la sumieron en un gran atraso.[47] Sin embargo, para 1910 ya contaba con los cañoneros *Bravo*, *Guerrero*, *Morelos*, *Veracruz*, *Tampico* y *Demócrata*; los transportes *Progreso* y *Yucatán* y el buque escuela *Zaragoza*.[48]

45 AHGE, *Revolución Mexicana durante los años de 1910 a 1920*, exp. H/513"910/1, "Telegrama de Puebla", f. 65.

46 Sánchez Lamego, *op., cit*., p. 41.

47 Mario Oscar Flores López, "La modernización naval durante el Porfiriato", en: *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, tomo I, México, Secretaría de Marina, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, p. 381.

48 Los primeros 3 cañoneros mencionados desplazaban 1000 toneladas, su tripulación ascendía a 250 hombres, su velocidad de navegación era de 16 nudos y estaban artillados con 2 cañones de 101 mm. y 6 más de 57 mm. Los otros 3 tenían casi la mismas características, con la diferencia que sólo desplazaban 980 toneladas y su artillería era de 4 cañones de 6 pulgadas de calibre, 4 de 4 pulgadas y un tubo lanzatorpedos.

El general Díaz y su gobierno estaban convencidos de que cualquier sublevación, sin importar su número o intensidad, sería aplastada por las fuerzas armadas del Estado. El presidente volvió a desestimar a los "revoltosos", quienes ganaron tiempo para organizarse y formar grupos armados para iniciar la rebelión. El descubrimiento y asesinato de los hermanos Serdán no frenaron los planes revolucionarios, pero si provocaron cierta incertidumbre entre los rebeldes, que esperaban signos de debilidad del régimen o noticias de que otro grupo insurrecto hubiera comenzado la lucha. Los días 19 y 20 de noviembre, la correspondencia entre el gobernador de Chihuahua y los cónsules mexicanos en Estados Unidos siguió bastante fluida. Del lado mexicano pedían refuerzos, mientras, en territorio estadounidense comunicaban que Madero preparaba asaltos en la frontera y que pese a sus acciones el gobierno estadounidense no ordenaba su captura.

Los levantamientos comenzaron, como lo dictaba el Plan de San Luis, el 20 de noviembre, aunque fueron esporádicos y de poco alcance. Como era de esperarse la mayoría de estas revueltas se concentraron en el norte del país, pero muy particularmente en el estado de Chihuahua, región que se convertiría en el punto más importante para Madero y su revolución.

En Chihuahua se presentaron factores únicos que influyeron para que fuera esta zona norteña la más comprometida con la lucha en contra del régimen porfiriano. El dominio estatal que habían generado los Terrazas y los Creel aumentó la oposición de las clases medias y bajas, mientras que la crisis económica, las malas cosechas y la sequía que habían vivido en los años anteriores agudizó la crisis social. Asimismo era el único estado del norte en el que los líderes revolucionarios, a excepción de Abraham González, no pertenecían a las clases altas y por último fue el sector social más confiado en demostrar la debilidad del gobierno de Díaz.[49]

A partir de diciembre de 1910, los revolucionarios de Chihuahua, encabezados por su jefe militar Pascual Orozco, mantuvieron a distancia al Ejército Federal que durante todo ese mes recibieron refuerzos para no perder el estado, una de las fuerzas más importantes que llegaron a Chihuahua fue la del 6º batallón enviado desde Querétaro por el general Díaz;[50] todavía en enero de 1911 diferentes zonas militares mandaron tropas para engrosar la defensa. Con todo y el aumento de las fuerzas bélicas del gobierno, Orozco y Abraham González, junto con Francisco Villa, ya habían creado una fuerza revolucionaría consistente capaz de hacer triunfar al movimiento maderista.[51]

49 Friedrich Katz, *op. cit.*, pp. 77-78.

50 Sánchez Lamego, *op. cit.,* p. 59.

51 Hans Werner Tobler, *op. cit.*, p. 205.

El 14 de febrero, Madero al saber de los acontecimientos ocurridos en Chihuahua, decidió cruzar la frontera para tomar el mando de la rebelión. La incapacidad de Díaz para detener a los "revoltosos" y la presencia de Madero en territorio nacional fueron factores que transformaron a la revolución en un movimiento incontenible. Madero se reunió de inmediato con Abraham González, Eduardo Hay (Jefe de su Estado Mayor), José de la Luz Soto (nombrado coronel del Ejército Libertador), Roque González y otros importantes líderes del antirreeleccionismo y recorrió los municipios de Zaragoza, Guadalupe, San José y Villa Ahumada, con la intención de tomarlos y engrosar aún más las filas de su ejército.

A principios de marzo, en Villa Ahumada, Madero, al frente de sus hombres, se propuso tomar el pueblo de Casas Grandes. Esta plaza había sido asediada por distintos grupos rebeldes. En junio de 1909 un grupo dirigido por los hermanos Flores Magón atacaron dicho lugar sin éxito; por su parte, Praxedis Guerrero, otro jefe magonista, en diciembre de 1910, pidió la rendición de la plaza, y, ante la negativa del jefe de la guarnición federal, abrió fuego en contra de la población, en medio del combate resultó muerto.[52] Casas Grandes era en febrero de 1911, unas de las zonas más reforzadas de Chihuahua, el mismo presidente Díaz había ordenado el envío de tropas hacia aquella región para evitar que fuera tomada por los hombres de la revolución.[53]

El pueblo, considerado estratégico por su cercanía con territorio estadounidense, estaba resguardado por las fuerzas militares de los coroneles Agustín A. Valdez y Antonio M. Escudero, aunque este último se retiró de Casas Grandes por orden del general Navarro. Los hombres de Valdez ascendían a unos 500 hombres,[54] entre federales y rurales. Al enterarse Madero de la retirada del coronel Escudero y sus hombres, creyó viable combatir con las fuerzas de Valdez y tomar la plaza.[55]

La noche del 5 de marzo, después de intercambiar impresiones con sus colaboradores, Madero ordenó el ataque a la ciudad, arengó a su tropa y en medio de la noche se internaron en Casas Grandes. Una vez ahí, Madero dividió a sus tropas en tres columnas, dando el mando de cada una al Jefe de Estado Mayor, Eduardo Hay, a José de la Luz Blanco y a Giuseppe Garibaldi, descendiente del libertador italiano. Los rebeldes contaban con aproximadamente 700 hombres. En su recorrido para llegar a la plaza se unieron a su contingente las guerrillas de José Orozco, Lázaro Alanís, José Inés Salazar, Uriel Vázquez, José Flores

52 AGN, *Colección documental*…, exp. III.1, "El desastre maderista de Casas Grandes", fs. 1-7.

53 Ibídem, f.3.

54 Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 94.

55 AGN, *Colección documental*..., exp. III. 1, "El desastre maderista de Casas Grandes", f. 4.

Alatorre, José María Dozal, Jesús Herrera y Máximo Castillo, todos ellos provenientes de la provincia de Ascensión.[56]

En Ascensión, el jefe militar era el coronel Samuel García Cuellar, quien al enterarse que los jefes revolucionarios marcharon hacia Casas Grandes, se trasladó con parte del 6º batallón, unos 500 efectivos, para auxiliar al coronel Valdez. En las primeras horas del 6 de Marzo, Madero ordenó abrir fuego en contra de los defensores de la plaza. Este primer ataque revolucionario resultó un éxito, tanto que obligó al coronel Valdez a izar una bandera blanca como muestra de su rendición.

Los disparos cesaron durante algunos minutos, pero los soldados del coronel García Cuellar sorprendieron a los maderistas por la retaguardia, logrando rodear al ejército libertador. Ante las nuevas circunstancias, Valdez arrió su bandera y reanudó el combate. Madero advirtió la inminente derrota de sus hombres e inició la retirada. El fracaso maderista en Casas Grandes significó grandes pérdidas para los revolucionarios, pues del ejército de 700 hombres resultaron 58 muertos y 10 heridos –entre ellos el Jefe del Estado Mayor, Eduardo Hay, quien además quedó a disposición del Ejército Federal–; asimismo sufrieron la pérdida de más de 100 armas de fuego y 207 caballos. Por el lado de los federales las bajas sumaron 38 hombres, y 55 heridos, en total entre las columnas de Valdez y García Cuellar.[57]

La presencia de Madero en las regiones de Chihuahua entusiasmó a los pequeños ejércitos revolucionarios que convocaron a una junta con el líder antirreeleccionista para la organización del movimiento. La derrota maderista no tuvo un efecto de pesimismo entre sus seguidores, por el contrario, el hecho de que el jefe de la rebelión encabezara en persona la lucha armada generó simpatía y compromiso entre los chihuahuenses. Al interior de las filas de la Secretaría de Guerra y Marina, los altos mandos criticaron el accionar de los hombres de Valdez y García Cuellar, y consideraron un triunfo mediano lo sucedido en Casas Grandes, por no aprovechar la superioridad de efectivos y la mejor organización con la que contaron.

Desde marzo las fuerzas de Díaz sufrieron varias derrotas a lo largo del país.[58] Madero aprovechó la situación y realizó giras para reunirse a platicar con los líderes revolucionarios sobre la rebelión, los invitó a seguir con la campaña de propaganda para engrosar las filas del movimiento y llevarlo al triunfo lo más pronto posible. A partir de mayo de 1911, la concentración de tropas revolucionarias cerca de la ciudad fronteriza fue mayor y la realización del plan de defensa de la plaza por parte del general Navarro, jefe militar de

56 Ibídem, f. 6.

57 Ídem.

58 James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI, 1971, p. 170.

la zona, se intensificó. Durante este lapso varios contingentes de Madero que se habían quedado en Pearson, Texas, salieron hacia las inmediaciones de Ciudad Juárez.[59]

El gobierno de Estados Unidos, ante los acontecimientos ocurridos en Ciudad Juárez, informó a Madero y al general Navarro que en caso de existir un combate entre ellos, y las balas pasaran a territorio norteamericano se verían obligados a intervenir para evitar un conflicto internacional. El 7 de mayo, el presidente Díaz mediante un comunicado informó que no se retiraría del poder sin antes dejar las garantías necesarias para preservar la paz nacional. Por su parte, Madero pronunció, por el mismo medio, la imposibilidad de dejar su lucha, pero para impedir fricciones con el gobierno norteamericano ordenó el repliegue de sus fuerzas, hacia al sur.

En su marcha, los revolucionaros interceptaron una carta del coronel federal Manuel Tamborrell, en la que señalaba que el ejército de Madero era incapaz de tomar Ciudad Juárez, que su movimiento se reducía al ataque de ranchos indefensos y al robo de animales. Al enterarse, Pascual Orozco se coordinó con Francisco Villa y, desacatando las órdenes de Madero, iniciaron el ataque a Ciudad Juárez el 8 de mayo. Madero comunicó al general Navarro que él no ordenó la agresión y que lo antes posible dictaminaría el cese al fuego por parte de sus hombres, Navarro aceptó las disculpas y accedió, sin embargo los revolucionarios aprovecharon la situación y avanzaron hacia el oriente para hacerse de algunas columnas de federales.

A Madero no le quedó más remedio que autorizar el ataque, los revolucionarios lograron vencer en varios puntos estratégicos de la plaza lo que les ayudó a replegar a las fuerzas federales. En la noche, el general Navarro al ver a sus hombres disminuidos física y anímicamente decidió retirarse al cuartel general. Al día siguiente, Navarro y sus soldados entregaron la plaza, con lo que casi todo Chihuahua y muchas partes del país se encontraban en manos de los partidarios de Madero.

Con aquel triunfo de la revolución, quedó claro que a Porfirio Díaz ya no le quedaba mucho tiempo en el poder. Después de la toma de Ciudad Juárez surgieron algunas diferencias al interior de la facción de Madero; Pascual Orozco, por su aporte al movimiento, esperaba figurar como Ministro de Guerra dentro del gabinete de la administración emergente, mientras que Francisco Villa exigía el fusilamiento del general Navarro, Madero se opuso a tales pedimentos y consiguió calmar el enojo de sus militares.[60]

59 Hans Werner Tobler, *op. cit.*, p. 206.

60 Charles C. Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2006, p. 166.

Las negociaciones de paz se reanudaron el 17 de mayo. Por parte del gobierno asistieron a las conferencias los señores Brannif, Esquivel Obregón y Francisco Carvajal, abogados de Díaz, y por el lado de la revolución se presentaron Francisco I. Madero, Francisco Vázquez Gómez y José María Pino Suárez. Las juntas concluyeron el 21 de ese mes con la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, en los que se establecieron los siguientes acuerdos: las renuncias de Porfirio Díaz y Ramón Corral a sus respectivos cargos; entregar la presidencia de manera interina a Francisco León de la Barra, quien convocaría a nuevas elecciones; la suspensión de las hostilidades entre el gobierno y los integrantes de la rebelión. Asimismo se fijaba que el Estado mexicano atendería los gastos causados por el movimiento armado.[61]

El 25 de mayo, en medio del júbilo de las mayorías, Díaz presentó su renuncia, dejando la administración nacional en manos de León de la Barra. En su último comunicado, lamentó que el pueblo, que un día lo escogió como el caudillo que llevara a la República al crecimiento industrial y que lograra rodearla del respeto internacional, fuera el mismo que se levantara en armas para quitarlo del poder. Agregó, también, que la situación había llegado a un momento en el que no podía ignorar la voluntad del pueblo y lo mejor era dimitir a su cargo, pero también encargó al nuevo gobierno el estudio más concienzudo de las causas de la revolución para que sus compatriotas, a los que estimaba, lo juzgaran de la manera más justa.[62]

Pero la renuncia de Díaz estaba lejos de tranquilizar los diversos brotes de rebelión. La escasa transformación política que ofrecían los Tratados de Ciudad Juárez despertó cierta desconfianza entre los miembros más radicales de la revuelta iniciada por Madero. Generales como Orozco o Zapata esperaban que el documento hiciera mención de los cambios de gobernador en los estados, de grados militares, de ministros, de los integrantes del Congreso, y de las reformas social, agraria y electoral, pero al ver que esas ideas no estaban plasmadas en el papel y se trataban sólo de promesas verbales, varios jefes de la revolución dieron tiempo para que dentro de la presidencia de Madero se atendieran cada una de sus peticiones, asunto que a Madero le resultó imposible.[63]

61 AGN, *Colección documental*…, exp. III.5, "Tratados de Ciudad Juárez", fs. 27-28.

62 AGN, *Colección documental*…, exp. III.5, "Renuncia del señor Díaz", fs. 25-26.

63 James D. Cockcroft, *op. cit*., p. 171.

La administración de Madero

La toma de Ciudad Juárez y el triunfo de su movimiento, llenaron a Francisco I. Madero de gran júbilo y de una enorme satisfacción. La respuesta nacional a su llamado desde el Plan de San Luis Potosí, le demostró que el pueblo mexicano estaba ávido de libertad y harto de seguir sometido a la dictadura porfiriana; pero ante el nuevo panorama social y político, Madero adquirió una gran responsabilidad: la de gobernar y pacificar al nuevo Estado emergente de su revolución.

El primer gran trabajo de Madero, fue nombrar un gabinete para el mandato interino de Francisco León de la Barra, mayo-noviembre de 1911, en el que figuraron el revolucionario Manuel Bonilla como ministro de Comunicaciones; los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez, miembros activos del antirreeleccionismo, como ministros de Gobernación e Instrucción Pública y Bellas Artes respectivamente; el primo del mismo Madero, Rafael Hernández como encargado del departamento de Justicia; el comisionado para ser ministro de Hacienda fue Ernesto Madero, otro pariente de línea conservadora del líder de la revolución.[64]

Con estos nombramientos Madero dejó en claro que su principal objetivo era rodearse de la gente más capaz y confiable, así el gabinete se conformó por algunos miembros revolucionarios y otros conservadores, pero sin relación alguna con el régimen de Díaz. Otra de las preocupaciones esenciales para Madero y sus representantes era restaurar el gobierno sin romper el orden legal, por ello la razón del interinato de León de la Barra. Una tarea más difícil resultó elegir a los gobernadores provisionales de los estados, las rivalidades por el cargo o la incapacidad personal en varias regiones hicieron que la elección fuera complicada. Tras sortear algunos problemas, Madero logró establecer la paz en la mayoría de los estados y consideró haber elegido a los nuevos ministros y gobernadores conforme a los preceptos de su movimiento.

El 7 de junio de 1911, Madero llegó a la Ciudad de México, fue recibido por miles y miles de ciudadanos que lo admiraban y lo consideraban el salvador de la patria. A estos civiles, se unieron muchos jefes revolucionarios junto con sus estados mayores para demostrar al jefe de la revolución su lealtad y el poderío de fuerzas, pero también para discutir sobre el curso que debía seguir la lucha y pedir el cumplimiento de las promesas hechas por el propio Madero. Uno de esos líderes, Emiliano Zapata, jefe del único ejército que tenía clara la razón de su lucha, la reforma agraria.[65]

64 Charles Cumberland, *op. cit.,* pp. 177-178.

65 Hans Werner Tobler, *op. cit.*, p. 220.

Durante esos días Madero visitó varias regiones del país, principalmente para entender realmente las necesidades del pueblo. Luego, a su regreso a la capital, reflexionó sobre el cauce que debía tomar su revolución, pues sabía lo complicado que sería su trabajo durante los próximos meses. Por otro lado, los revolucionarios daban muestras de desintegración. Permitir el regreso del general Bernardo Reyes después del triunfo de la rebelión, conservar al Ejército Federal porfiriano y tratar de licenciar a las tropas revolucionarias fueron aspectos que le significaron muchas críticas y pérdida de popularidad a Madero.

Las actitudes sospechosas de Madero dieron paso para que los hermanos Vázquez Gómez y parte de los generales revolucionarios demostraran su descontento hacia la administración interina de León de la Barra; además estaban dispuestos a hacer todo lo posible para que se acatara el Plan de San Luis Potosí de manera estricta, incluso pidiendo la renuncia del presidente interino o exigiendo la presencia de Madero como primer ministro de la nación, la expulsión de los Científicos del gabinete y la designación con grado regular de los generales de la revolución.[66]

Mientras se ganaba la desconfianza de los revolucionarios, a Madero le surgieron dos nuevos inconvenientes: la elección de su aspirante a vicepresidente y la candidatura presidencial del general Bernardo Reyes. En el asunto de la vicepresidencia, tras las fricciones con Francisco Vázquez Gómez, Madero decidió postular a José María Pino Suárez, y con un manifiesto pidió el apoyo de los miembros de su partido para que aceptaran esta designación, ya que se trataba de un hombre fuertemente comprometido con la causa democrática, y además había servido desde un principio a la revolución.[67]

En el caso del general Reyes, Madero no podía negarse a la participación de otros candidatos, pero tras una serie de reuniones ambos acordaron que Reyes contaba con toda la libertad para realizar actos de campaña a cambio del compromiso de brindar total apoyo al presidente electo en caso de no salir victorioso.[68] El acuerdo entre Madero y Reyes duró poco y en cada oportunidad pública aprovechaban para desacreditarse mutuamente. La ruptura total del pacto se dio cuando un grupo de fervientes maderistas atacó físicamente al general, y aunque Madero no fue el responsable de este acto y lo condenó abiertamente, el atentado le significó un golpe a su reputación.

Las acciones de Madero durante el gobierno interino de León de la Barra provocaron la decadencia de su prestigio revolucionario, además de proporcionarle varios enemigos que pensaban en la posibilidad de otra rebelión. A pesar de estos puntos negativos, Francisco I. Madero, después

66 Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 185.

67 Ibídem, p. 191.

68 Ibídem, p. 193.

de ganar ampliamente las elecciones, prestó juramento como presidente el 6 de noviembre de 1911. Al asumir su nuevo cargo, mantuvo como su base de poder a las viejas fuerzas porfirianas, aunque otorgó algunos cargos importantes a líderes revolucionarios, por ejemplo en Gobernación nombró secretario a Abraham González y en Instrucción Pública designó a Miguel Díaz Lombardo.[69]

Las principales diferencias de Madero respecto de otros revolucionarios radicaron en sus prioridades inmediatas, mientras Madero pensaba que la instrucción del pueblo y su elevación material, intelectual y moral era lo más importante, y para ello ya no necesitaba las rebeliones; los revolucionarios pidieron que el Plan de San Luis se llevara a cabo. Para ellos, las reformas social y agraria eran el motivo de la lucha armada. Así la administración de Madero comenzó con severas tensiones entre el nuevo gobierno federal y las tropas activas revolucionarias.[70]

Madero consideró que la única manera de hacer crecer económicamente al país era seguir por el camino de la apertura al capital extranjero, aunque con una serie de condiciones que evitaran monopolios foráneos como los establecidos durante el Porfiriato; asimismo creía que para modernizar la agricultura eran indispensables las grandes propiedades agrarias comandadas por hombres justos y generosos que no hicieran uso de las prácticas de explotación. También tenía la intención de transformar a la clase media en un sector más influyente dentro de la vida pública nacional. En buena medida, la experiencia de las últimas elecciones le había convencido que el pueblo estaba abierto a las manifestaciones democráticas y al conocimiento de sus derechos y obligaciones como ciudadanos.

Existieron dos factores, de entre varios, que causaron extrañeza y enfado entre las dos partes que apoyaron en un principio a la revuelta maderista. Por un lado, las clases medias y altas, sobre todo del norte del país, no comprendían que Madero mantuviera al antiguo Ejército Federal, y en más de una ocasión le advirtieron que conservar dicha fuerza era muy peligroso; y por otro lado, el campesinado revolucionario reaccionó en contra del presidente por no efectuar de inmediato la reforma agraria. Uno de los primeros en levantarse fue Emiliano Zapata, quien al frente de su ejército sostuvo varios enfrentamientos con los federales.

Zapata, decepcionado de las actitudes de Madero y al no obtener respuestas a sus peticiones, proclamó el 25 de noviembre de 1911 el Plan de Ayala, documento en el que desconocía al gobierno maderista y exigía la restitución de las tierras expropiadas a las comunidades indígenas, la repartición de la

69 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 87.

70 Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 2003, p. 111.

tercera parte de las tierras cultivables entre los campesinos, y la expropiación y repartición de aquellas haciendas cuyos dueños hubieran luchado en contra de la revolución. Por el carácter radical de sus exigencias, pronto el plan se convirtió en la bandera de lucha del campesinado mexicano, sobre todo en el sur del país.[71]

Así, a Francisco Vázquez Gómez y a Bernardo Reyes exiliados en Estados Unidos, se unía Zapata para tratar de derrocar a Madero del poder, aunque, como se ha explicado anteriormente, por motivos muy distintos. Por su parte, las antiguas fuerzas del Porfiriato si bien veían al nuevo régimen como una continuación del pasado, resentían la pérdida de sus viejas prerrogativas y por ello también intentaron eliminar políticamente a Madero. Otro conflicto con el que el presidente tuvo que lidiar fue la prensa, que por aquel entonces seguía casi en su totalidad en manos de periodistas porfiristas, quienes ante los continuos tropiezos del novel mandatario no perdieron la oportunidad para criticar a su administración.

Todo apuntaba, y así fue, a que alguna rebelión encabezada por fuerzas federales o antiguos combatientes revolucionarios trataría en el corto plazo de desestabilizar al gobierno de Madero. En diciembre de 1911 se dio la primera, encabezada por Bernardo Reyes, un grupo de oficiales tomó las armas en contra del régimen.[72] Si bien resultó en un total fracaso por no contar con el suficiente apoyo, este levantamiento puso en evidencia el descontento de algunos sectores. Como resultado de este intento fallido, el general Reyes fue encarcelado en la prisión militar de la Ciudad de México.

Unos meses después, entre enero y febrero de 1912, en Chihuahua, Pascual Orozco, destacado jefe militar en la toma de Ciudad Juárez, también manifestó su inconformidad con el nuevo régimen. Orozco pensó que, por su participación en el triunfo de la revolución, se le había tratado con muy pocas consideraciones. Eterno aspirante a cargos de gobierno, Orozco creyó que el nombramiento de Abraham González a la Secretaría de Gobernación, le abriría las puertas de la gubernatura de Chihuahua, sin embargo, el puesto fue dado a otro maderista.[73]

La recompensa para Orozco por sus servicios fue nombrarlo comandante de los rurales en Chihuahua, cargo al que renunció en enero de 1912, argumentando que se retiraba para atender sus negocios. El 25 de marzo, Orozco, después de haber tomado Chihuahua con la ayuda de Emilio Vázquez Gómez, proclamó el Plan de la Empacadora, en el cual asentó que Madero

71 El Plan de Ayala puede consultarse completo en la Biblioteca Digital Mexicana, Documentos de la Revolución Mexicana, en línea, bdmx.mx/manuscritos_ayala.php (consultado el 15 de octubre de 2013).

72 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 92.

73 Ibídem, p. 93.

resultaba incompetente para dirigir la revolución y lo acusaba de haber financiado la insurrección con grandes sumas de capital norteamericano. Asimismo, los orozquistas señalaban al presidente como un traidor por haber asignado gobernadores estatales a la fuerza.[74]

Pese a contar con el respaldo de los grandes terratenientes de Chihuahua, la revuelta de Orozco fue fácilmente sofocada por las fuerzas federales al mando del general Victoriano Huerta. Cabe resaltar que la victoria federal sobre las fuerzas orozquistas no se debió a una posible lealtad hacia el presidente Madero, el ejército también quería derrocarlo, pero no con la colaboración de revolucionarios.[75]

La Armada Nacional durante el gobierno de Francisco I. Madero

Durante el Porfiriato, la infraestructura marítima del país experimentó una considerable modernización, aunque dado el rezago naval sufrido durante casi todo el siglo XIX, esta renovación no fue suficiente. Madero era consciente de la precaria situación del ámbito marítimo mexicano y por ende de las difíciles condiciones de la Armada Nacional. En una conversación con su jefe de Estado Mayor, el capitán de navío Hilario Rodríguez Malpica Segovia y un oficial del Departamento de Marina, el presidente señalaba que a lo largo de la historia tanto el pueblo como los gobernantes habían desarrollado cierta indiferencia y desprecio hacia el mar.[76]

En una especie de recuento histórico el presidente habló sobre todos los males que habían llegado a territorio mexicano a través de los océanos, desde la conquista española hasta el intento fallido de la segunda intervención francesa con Maximiliano. Sin embargo, lo que realmente conviene destacar del discurso de Madero es que mostró su intención de cambiar la percepción del acontecer marítimo, ya que una de sus políticas tenía que ver con el desarrollo nacional a través de las actividades navales. Madero pensaba que al usar el mar para trasladar el talento y la ciencia mexicana, a través de productos comerciales, con buques propios construidos en los puertos nacionales iba a sacar a flote la grandeza de México; sin duda estas palabras entusiasmaron mucho a los miembros de la Armada que se ilusionaban con un mejor futuro.[77]

74 C. Michel Meyer, *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la Revolución*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, pp. 167-177.

75 Friedrich Katz, *op. cit.*, pp. 93-94.

76 Alberto Calces, *Un marinero en la Revolución Mexicana*, México, Litorales, 1968, pp. 137-138.

77 Ibídem, p. 138.

Desde el principio de su administración, Madero le dio cierta importancia al personal de la Armada, además de depositar en varios marinos su confianza. Una muestra de ello fue la designación del capitán de navío Hilario Rodríguez Malpica Segovia como su Jefe de Estado Mayor. Madero convertido ya en presidente decidió conservar las fuerzas armadas porfirianas y en un comunicado les informó, tanto a soldados como a marinos, que: "el triunfo de la revolución no debía significar una derrota para el Ejército Federal, que la caída de Díaz también era labor de ellos ya que siempre estuvieron a favor de la libertad y del lado de las simpatías del pueblo.[78]

Por el decreto número 425, el 12 de diciembre de 1911, se promulgó la *Ordenanza General de la Armada*, documento muy parecido a la última *Ley Orgánica de la Marina Nacional de Guerra* emitida por Porfirio Díaz en el año de 1900; en estos documentos básicamente se daban a conocer los objetivos de la Armada, así como su estructura y organización. Madero elaboró su ordenanza pensando en los procedimientos que iba a implementar con los desertores, los ascensos y el reclutamiento, sobre todo por haber llegado al poder por medio de las armas.

El presidente encomendó a la Armada de México como principal misión hacer la guerra en la mar, en las costas y cooperar en la defensa de la independencia, integridad y decoro de la nación, así como ayudar a mantener el orden constitucional e interior.[79] De acuerdo con la ordenanza, el personal naval militar se dividía en tres cuerpos: de Guerra, Técnico y de Servicios Especiales, teniendo el siguiente escalafón:

78 Ibídem, p. 144.

79 *Ordenanza General de la Armada* (1911), México, Secretaría de Guerra y Marina, 1923, p. 3.

Personal de la Armada	Equivalencia con el Ejército
Oficiales Generales	
Contralmirante	General de brigada
Comodoro	General brigadier
Jefes	
Capitán de navío	Coronel
Capitán de fragata	Teniente coronel
Teniente mayor	Mayor
Oficiales	
Primer teniente	Capitán primero
Segundo teniente	Capitán segundo
Subteniente	Teniente
Aspirante de primera	Subteniente
Aspirante de segunda	Sargento 1º del Colegio Militar
Aspirante de tercera	Sargento 2º del Colegio Militar
Cabo alumno	Cabo del Colegio Militar
Alumno	Alumno del Colegio Militar

El sistema de reclutamiento era por enganche voluntario y a todo aquel que quisiera ingresar se le obligaba a firmar una serie de leyes penales y se le informaba que si cumplían cabalmente con los deberes de un marino recibirían premios y recompensas que en ninguna otra carrera obtendrían. Los ascensos se darían siempre y cuando existiera una vacante que los motive, rigiéndose por escala y antigüedad o por un mérito especial; asimismo se estipuló que para ser merecedor de un ascenso se debía cumplir con los siguientes requisitos: conducta ejemplar en ámbito civil y militar, contar con las suficientes aptitudes, firmeza de carácter, amor a la carrera, espíritu militar marinero y contar con antigüedad sin defectos.[80]

Se determinó que todo individuo que empleara sus servicios para la institución o en cualquiera de los buques de la Marina de Guerra y cooperara en las operaciones navales se consideraría como miembro de las fuerzas auxiliares. Los casos de desertores, sueltos y sentenciados que quisieran volver al servicio quedarían a consideración de la Ordenanza General del Ejército. Así, Madero planteó una serie de modificaciones a la Armada en las que proyectaba modernizarla y hacerla menos dependiente del Ejército Federal.

80 Ibídem, pp. 407-408.

La Ordenanza General de 1911 tuvo vigencia hasta mayo de 1914, cuando el general Victoriano Huerta, ya como jefe del ejecutivo promulgó una nueva Ley Orgánica para la Armada.

A inicios de mayo de 1912, el primer teniente Luis G. Hurtado de Mendoza, a bordo del cañonero *Veracruz,* mandó unos telegramas a la Ciudad de México dirigidos al presidente Madero. En ellos, evitando tono de reclamo y reiterando los servicios de la Armada Nacional a favor de su gobierno, se pedían explicaciones sobre los últimos acontecimientos sucedidos dentro del Departamento de Marina. Hurtado informó a Madero el gran descontento que causó entre los miembros de la Armada la noticia del ascenso a comodoro de Manuel E. Izaguirre durante el gobierno interino del licenciado León de la Barra, y más aún el nombramiento de Izaguirre como jefe del Departamento de Marina, aunque fuera de forma interina.[81]

Según Hurtado, el comodoro Izaguirre se caracterizaba por su arbitrariedad, además pensaba que era sumamente riesgoso darle el mando de la Armada, ya que seguía manteniendo una relación muy estrecha con gente del antiguo régimen. Asimismo afirmó que los ascensos de Izaguirre no se debían a una ejemplar carrera como marino, sino a procedimientos turbios que no cumplían con los reglamentos y los estatutos de la ordenanza general. Con esto el teniente Hurtado comunicó que las esperanzas de una posible mejora de la institución serían fallidas.[82]

Particularmente molestó a varios oficiales de la Armada que el comodoro Izaguirre promoviera los ascensos de Rafael Izaguirre, su hijo, y del aspirante Francisco Pérez Grovas; también causó indignación la designación del teniente mayor Eduardo Loaeza como comandante de la flotilla del sur en Quintana Roo, así como el retiro del primer teniente Medina al mando de la clase de Torpedos y Defensas Submarinas para darle el cargo a su hijo. La inconformidad se dio porque ni los nombramientos ni los ascensos eran justos, y a todas luces fueron conferidos por las ligas familiares y de amistad del comodoro Izaguirre.[83]

Algunos días después de que el primer teniente Hurtado informara al presidente Madero sobre las anomalías sucedidas dentro del Departamento de Marina, un grupo de oficiales publicaron en *La Opinión,* un diario de Veracruz, la nota "Descontento en la Marina de Guerra Nacional. Los ascensos y los parientes poderosos". El contenido del escrito coincidía básicamente con los telegramas enviados por Hurtado, aunque por supuesto con otro tipo de alcance, ya que se hizo público, por lo menos a nivel regional, que conforme a estatutos de la ordenanza general los ascensos tanto del primer teniente Rafael

81 AGN, *Madero*, exp. 385-3, s/f.

82 Ídem.

83 Ídem.

Izaguirre como del segundo aspirante Pérez Grovas eran ilegales y debían su realización al parentesco de los implicados con los altos funcionarios de la Marina de Guerra.[84]

Por su parte, el primer teniente Luis Hurtado informó a Madero que nada tenía que ver con la nota antes referida y que a pesar de coincidir plenamente con las inquietudes de los autores, su caballerosidad y la subordinación a su gobierno no le permitían hacer público lo sucedido en la institución. Durante su mandato Madero modificó muy poco la organización de la Armada Nacional, y pese al penoso incidente, Manuel E. Izaguirre se mantuvo de forma interina como jefe del Departamento de Marina.

Los marinos más destacados y representativos junto con sus estados de fuerza dentro de la administración del presidente Francisco I. Madero fueron los siguientes:[85]

84 AGN, *Madero*, exp. 385-3, "Descontento en la Marina de Guerra Nacional", s/f.

85 AGN, *Revolución Mexicana*, Datos obtenidos del estado general de la fuerza que componía al Ejército y a la Armada Nacional en enero-noviembre de 1912. Durante ese año en el caso de la Marina de Guerra los cambios fueron pocos, se dieron algunos ascensos como el del teniente mayor Antonio Ortega y Medina que para noviembre de ese mismo año ya tenía el grado de capitán de fragata.

Cuerpos y Corporaciones	Grados y Clases	Armas	Nombres	Residencia del Cuerpo o Corporación	Estado o Territorio	Fuerzas		
						Jefes	Oficiales	Tropa
Oficialía Mayor	General de brigada	Ejército	Flaviano Paliza (interino)	México	Distrito Federal	1	5	2
Departamento de Marina	Comodoro	Marina	Manuel E. Izaguirre (interino)	México	Distrito Federal	11	37	3
Estado Mayor del Presidente de la República	Capitán de navío	Marina	Hilario Rodríguez Malpica Segovia	México	Distrito Federal	4	4	0
Litoral del Atlántico								
Escuela Naval Militar	Capitán de fragata	Marina	José Servín y L.	Veracruz	Veracruz	3	6	98
Subinspector Naval	Capitán de navío	Marina	Francisco L. Carreón	Veracruz	Veracruz	1	1	0
Subinspector de Máquinas	Maquinista	Marina	Juan Ruíz	Veracruz	Veracruz	1	1	0
Corbeta Escuela *Zaragoza*	Capitán de navío	Marina	Agustín Zendrero	Veracruz	Veracruz	3	18	72
Corbeta *Yucatán*	Capitán de fragata	Marina	José C. Galán	Veracruz	Veracruz	1	3	101
Cañonero *Veracruz*	Capitán de fragata	Marina	Aurelio Aguilar	Tampico	Tamaulipas	3	10	97
Cañonero *Bravo*	Teniente mayor	Marina	Vicente Solache	En la mar		4	14	118
Cañonero *Morelos*	Teniente mayor	Marina	Antonio Ortega y Medina	Veracruz	Veracruz	3	10	103
Transporte *Progreso*	Capitán de fragata	Marina	Gabriel A. Carballo	Veracruz	Veracruz	2	10	80
Arsenal N. E. de Maestranza y Estación de Lanzamiento de Torpedos	Comodoro	Marina	Manuel Azueta	Veracruz	Veracruz	3	30	133
Flotilla de Ascensión	Primer teniente	Marina	Luis G. Izaguirre	Vigía Chico	Quintana Roo	0	8	39
Flotilla del Sur	Teniente mayor	Marina	Eduardo Loaeza	Payo Obispo	Quintana Roo	1	17	119
Litoral del Pacífico								
Subinspector Naval	Capitán de navío	Marina	Teófilo Genesta	Mazatlán	Sinaloa	1	1	0
Subinspector de Máquinas	Maquinista	Marina	Zeferino Freyre	Mazatlán	Sinaloa	1	1	0
Cañonero *Demócrata*	Teniente mayor	Marina	José N. Cáceres	Guaymas	Sonora	2	6	46
Cañonero *Tampico*	Teniente mayor	Marina	Ignacio Torres	Guaymas	Sonora	3	13	94
Varadero Nacional	Comodoro	Marina	Alejandro Cerisola	Guaymas	Sonora	1	10	24
Cañonero *General Guerrero*	Capitán de fragata	Marina	Othón P. Blanco	Guaymas	Sonora	3	12	107

Crisis y colapso del primer gobierno revolucionario

Mantener sitiado al ejército zapatista en el estado de Morelos y sofocar las rebeliones del general Bernardo Reyes y Pascual Orozco no le brindaron al gobierno de Madero la estabilidad que tanto buscó durante la segunda mitad de 1912. Por el contrario, los rumores de un posible golpe de Estado

encabezado por las fuerzas federales o por los mismos revolucionarios, eran cada vez más constantes. La prensa de la época fue el agresivo portavoz de los sectores amenazados por la administración maderista. Las notas aludían con frecuencia a la incapacidad de Madero para sofocar su revolución y para restablecer el orden público nacional; asimismo criticaban el limitado alcance de los programas revolucionarios.

Ya con pocos aliados entre los "revoltosos" que lo llevaron al poder y con menos del lado de los federales, Madero no se percató que podía contar con los dedos de las manos a los hombres en los que podía confiar. Decidió prestar poca importancia a las murmuraciones sobre posibles traiciones, además de mostrar poco interés por resolver los problemas de las clases obreras y campesinas.

A partir de junio de 1912, los opositores a Madero comenzaron a comportarse con mayor hostilidad; los trabajadores ferroviarios organizaron un nuevo sindicato y se convocaron a varias huelgas; los mineros de Coahuila y Cananea, así como los obreros textiles y artesanos de la Ciudad de México, Puebla, Orizaba, Guadalajara, Querétaro, Zacatecas, Tepic, Torreón, Monterrey y Oaxaca también se manifestaron en contra del gobierno maderista por el nombramiento en altos puestos de antiguos porfiristas y porque, a pesar del cambio de administración, las disputas laborales seguían resolviéndose a favor de los patrones.[86]

El descontento social y la pérdida de prestigio de Madero fueron aprovechados por Félix Díaz, sobrino del general Porfirio Díaz, quien en octubre de 1912 se sublevó. Aludiendo a su buen nombre y reconocimiento entre la élite militar y al apoyo del sector más conservador, tomó Veracruz.

El 16 de octubre el jefe del puerto de Veracruz informó al secretario de Guerra y Marina, general de división Ángel García Peña, sobre el obligado cierre de la aduana en virtud de que el general brigadier Félix Díaz había tomado la plaza. Este levantamiento no incluía ningún plan y tampoco el cumplimiento de reformas, simplemente lo que pretendía Díaz era desacreditar a Madero, y hacerle ver que las fuerzas federales ya no estaban de su lado.

Las primeras estrategias del general García Peña y del comodoro Izaguirre para recuperar el puerto fueron trasladar al también general Joaquín Beltrán a Orizaba para hacerse cargo de la ofensiva en contra de Díaz. Dispusieron la protección de la Escuela Naval Militar, así como de sus cadetes y ordenaron al comodoro Manuel Azueta Perillos, encargado del Arsenal Nacional, Escuela de Maestranza y Estación de Lanzamiento de Torpedos,[87] que tomara el mando de la flotilla del Golfo y empleara todos los recursos navales a su disposición

86 John Mason Hart, *El México revolucionario*, México, Alianza, 1997, p. 352.

87 AGN, *Revolución Mexicana*, estado general de la fuerza que componía al Ejército y a la Armada Nacional en enero-noviembre de 1912.

para sofocar de manera rápida la sublevación.[88] Durante los primeros días del conflicto fueron pocas las acciones por parte de las tropas federales. Esto motivó a que Madero recibiera más críticas de sus detractores, sin embargo, el presidente tenía dos razones para tomar las cosas con calma; la primera es que el movimiento de Díaz no tomaba fuerza y, lo más probable, es que se debilitaría tarde o temprano; la segunda, y más importante, es que no quería arriesgarse a trasgredir, en medio del fuego, a las empresas y ciudadanos norteamericanos que se hallaban en el puerto, pues no deseaba tensar más las relaciones con el gobierno estadounidense.[89]

Por su parte el comodoro Azueta informó a sus superiores que vigilaría el fuerte de Ulúa y que en caso de ser atacado o hubiera intentos de fuga de la prisión situada dentro de la fortaleza utilizaría la fusilería y la artillería de los cañoneros *Zaragoza* y *Morelos*.[90] Díaz se vio sorprendido por el movimiento de las tropas leales, pues en realidad esperaba obtener más apoyo por parte de soldados y marinos. Antes de que las fuerzas del régimen emprendieran la última embestida, era evidente que la rebelión había fracasado por completo.

El 22 de octubre un contingente de aproximadamente 100 elementos, al mando de los primeros tenientes de la Armada Luis Hurtado y Armando Ascorve, desembarcaron en el puerto ocupando posiciones ventajosas en relación con el enemigo. Una vez en tierra por órdenes del general Beltrán iniciaron el ataque a los insurrectos. El triunfo de los hombres de Madero se dio la mañana del día 23, pues tras un breve combate la rebelión felicista se daba por terminada. El general Díaz fue hecho prisionero en el fuerte de San Juan de Ulúa, donde se le sometió a consejo de Guerra y fue condenado por insurrección, su ejecución fue fijada para el amanecer del día 26, pero no se realizó. El tratamiento dado a Reyes y Orozco después de sus rebeliones jugó a favor de Díaz, y en una sesión extraordinaria de la Suprema Corte se suspendió la ejecución; a cambio Félix Díaz fue trasladado a la penitenciaría de la Ciudad de México.[91]

A finales de 1912 el régimen maderista albergaba cierto optimismo, pues al sofocar las rebeliones de Reyes, Orozco y Díaz parecía que el orden público se encontraba cerca. Por entonces, sólo inquietaba a Madero la postura del gobierno norteamericano y la exageración de la prensa en los ataques a su administración, asuntos que pensó sortear con la inercia de la lealtad que aún le rendían algunos sectores de la revolución y de las fuerzas federales.

88 Archivo General de la Secretaría de Marina (en adelante AGSEMAR), Fondo Guerra y Marina, "Parte Oficial del Comodoro Manuel Azueta sobre las operaciones realizadas durante la rebelión de Félix Díaz".

89 Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 233.

90 Flores López, *op. cit.,* p. 423.

91 Ibídem, pp. 423-424.

Pero la verdad es que esa confianza sigilosa de Madero era sólo una cortina que no alcanzaba a esconder la profunda crisis en la que se encontraba su gobierno. Para los hombres de política y sobre todo para sus enemigos estaba claro que el sucesor del general Díaz estaba lejos de satisfacer las aspiraciones revolucionarias y, más aún, de restablecer la paz en el campo y la ciudad.

Por aquellos días el único general comprometido con la causa de Madero y en quien podía confiar plenamente era Felipe Ángeles. Los demás miembros del ejército estaban enfrascados en una incertidumbre que hacía tambalear sus lealtades, incluso algunos oficiales aborrecían recibir órdenes de Madero por considerarlo un jefe advenedizo y débil.[92] En una nota titulada "El gobierno es impotente y la revolución también" el diario *El Pueblo* criticó severamente a Madero y a su movimiento revolucionario:

> ¿Cual fué la obra meritoria de la revolución mercantilista de 910? Se han agotado las reservas, se han asaltado los puestos públicos, se ha diezmado el Ejército en una guerra fratricida, se ha perdido el crédito, se han ocultado las garantías individuales, se han atestado las cárceles con prisioneros políticos, se han impuesto descaradamente gobernadores, se han violado constantemente todas las constituciones, se han aumentado todos los días las contribuciones y se han provocado conflictos internacionales. El Gobierno autor de todas esas lindezas ¿qué título merece?[93]

Madero minimizó las amenazas que existían en contra de él y su administración y empapado de la confianza generada en los últimos meses comenzó a trabajar junto con Manuel Bonilla el problema agrario. Otro asunto que esperaba con ansias y que le podía resolver algunos problemas era la sucesión presidencial en Estados Unidos, en el mejor de los escenarios, la llegada de Woodrow Wilson al poder permitiría mejoras en las relaciones entre ambos gobiernos, situación que otorgaría tranquilidad al presidente para solucionar las dificultades más apremiantes. Lo cierto es que Madero carecía de tiempo, además el régimen resultaba insostenible, sobre todo para el Ejército Federal que ya planeaba un golpe de Estado.

92 John Mason Hart, *op. cit.*, p. 356.

93 AGN, *Colección Revolución*, exp. 47," El gobierno es impotente y la revolución también", s/f.

La Decena Trágica

A principios de 1913, el régimen de Madero tenía a la opinión pública en contra, contagiada por una prensa cada vez más agresiva que no se medía en las críticas contra el presidente, los periódicos acusaban a Madero y a su círculo gubernamental de fraudes y corrupción e informaban sobre la incapacidad del mismo Madero para resolver los problemas más graves a los que se enfrentaba su administración, aspectos que sin duda hicieron creer en la posibilidad de otra insurrección.[94]

Las experiencias pasadas habían enseñado a los detractores de Madero la imposibilidad del triunfo de una rebelión lejos de la capital, así, la única opción viable parecía la del cuartelazo. De este modo, al comenzar febrero, gestaron un plan los generales Bernardo Reyes, Félix Díaz y Manuel Mondragón para llevar a cabo el golpe de Estado. Los rumores de una posible rebelión llegaron a Gustavo Madero y a Francisco Villa, este último encarcelado, acusado por un delito que no había cometido, consiguió fugarse y al enterarse de las conspiraciones militares le envió varias cartas a Madero advirtiéndole que lo iban a matar.[95]

El plan de conspiración consistía en que el general Mondragón convencería a la mayor cantidad de militares posibles para liberar de la prisión de Santiago Tlatelolco a Bernardo Reyes y de la penitenciaria de la Ciudad de México a Félix Díaz. Después, en una sola columna, en las primeras horas del 9 de febrero, los insurrectos tomarían Palacio Nacional.

Mondragón, al frente del primer regimiento de caballería, consiguió rápidamente el apoyo de la artillería del cuartel de Tacubaya. Al otro lado de la ciudad, el coronel y director de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, Ángel Vallejo, informó al secretario de Guerra y Marina, que los oficiales y todo el personal de alumnos habían abandonado el plantel con el pretexto de auxiliar al gobierno en la sublevación de la guarnición de México. Lo cierto es que los alumnos ya eran parte de los golpistas.[96]

Las fuerzas insurrectas se dividieron en dos frentes. Alrededor de las 7 de la mañana, por un lado y con bastante facilidad, el general Mondragón y sus hombres consiguieron liberar al general Reyes de la prisión de Tlatelolco, y por otro en Palacio Nacional, con complicidad de la guarnición local, los aspirantes ya habían tomado el recinto, además de tener en calidad de prisioneros al general García Peña, a Gustavo Madero y al intendente de Palacio, Adolfo Bassó.[97] Una vez libre, Reyes se hizo con el mando de la rebelión y dio la orden de liberar a Félix Díaz.

94 Chales Cumberland, *op. cit.*, p. 266.

95 Paco Ignacio Taibo II, *Temporada de zopilotes*, México, Planeta, 2009, p. 12.

96 Adolfo Gilly, *Cada quien morirá por su lado*, México, Era, 2013, p. 59.

97 Adolfo Bassó fue un marino mexicano, realizó sus estudios en las escuelas navales de Campeche y Veracruz, llegando a

En las inmediaciones del Zócalo, el general Lauro Villar, comandante militar de la plaza y hombre leal al presidente Madero, al enterarse de lo ocurrido en Palacio Nacional, reunió a soldados de los batallones 20º y 24º y con algunos elementos de caballería pertenecientes al 16º batallón ubicado en el cuartel de zapadores, contiguo a Palacio Nacional, emprendió la defensa del sitio logrando liberar al secretario de Guerra y Marina, al hermano del presidente, al intendente Bassó y recuperar el recinto. Los cerca de 300 alumnos que se sublevaron junto con 20 miembros de la guardia de Palacio fueron detenidos.[98]

Al tener conocimiento de la llegada a Palacio de los otros golpistas, el general Villar formó dos filas de tiradores cuerpo a tierra en frente del edificio, colocó dos ametralladoras en la puerta principal y se dispuso a esperar. La columna de los insurrectos, después de liberar de la penitenciaría capitalina a Félix Díaz se dirigió a Palacio Nacional, dividida en cuatro secciones comandadas por los generales Bernardo Reyes, Félix Díaz, Manuel Mondragón y Manuel Velázquez, respectivamente. Al llegar las fuerzas sublevadas frente a Palacio, el general golpista Gregorio Ruiz intentó convencer al general Villar de unirse a la rebelión encontrando una negativa como respuesta. Villar desarmó a Ruiz y lo introdujo al edificio.[99]

El segundo general que intentó intimidar a Villar fue Bernardo Reyes, quien junto con un grupo de oficiales y soldados del cuerpo de artillería se acercó a la posición del general Villar quien le ordenó que se detuviera y se rindiera, pero al ver que sus órdenes no eran cumplidas abrió fuego en contra de Reyes. En medio del combate, una de las ametralladoras, la dirigida por Adolfo Bassó atinó certeramente sobre el general Reyes provocándole la muerte; del lado de los leales el general Villar resultó herido de gravedad. Al cesar el fuego los sublevados se dispersaron de la plaza y los defensores se atrincheraron en el Palacio, entre muertos y heridos se calcularon unas 80 bajas de los leales.[100]

Uno de los personajes más activos en la defensa de Palacio Nacional, junto al general Lauro Villar, fue el contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, quien desempeñó con gran valor y carácter las comisiones que le fueron encomendadas.[101] Después de este primer intento golpista, Madero y el general García Peña, quien antes de la llegada de los generales sublevados a Palacio logró salir a reunirse con el presidente, escoltados por un grupo de alumnos del

obtener el grado de capitán de corbeta. Durante la Decena Trágica se desempeñaba como intendente de Palacio Nacional, siendo para esa época parte del cuerpo de artillería del Ejército Federal.

98 AGN, *Colección documental*…, exp. 21, "Relación basada en: El parte oficial que el Gral. Villar rindió al secretario de Guerra y Marina", fs.10-14.

99 Ibídem, f. 10.

100 Ibídem, f. 11.

101 *Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2006, p. 86.

Colegio Militar se trasladaron del Castillo de Chapultepec a Palacio Nacional para ponerse al tanto de lo sucedido, los insurrectos por otra parte, movilizaron sus tropas hacia la plaza de la Ciudadela,[102] ahí mataron al general Villarreal, encargado del sitio y tomaron con suma facilidad el edificio.

Durante el trayecto que Madero realizó hacia Palacio Nacional, en la avenida Juárez a la altura del Teatro Nacional, el convoy del presidente sufrió un ataque, le dispararon desde las azoteas de los edificios cercanos; ante la situación Madero se refugió en la casa Foto Daguerre.[103] Para esas alturas del recorrido ya se habían unido a la columna del presidente varios ministros importantes, entre ellos el vicepresidente José María Pino Suárez y Federico González Garza, además del general Victoriano Huerta, vestido de civil.

Gustavo Garmendia, ayudante cercano de Madero se dirigió a Palacio mientras el presidente rodeado de los generales García Peña y Huerta salió al balcón de la casa para dirigir algunas palabras al público reunido en la calle; Garmendia regresó con el presidente y le informó sobre la recuperación de Palacio Nacional, la muerte de Reyes, el estado crítico del general Villar y las fugas de Díaz y Mondragón. Madero dispuso seguir con el recorrido a Palacio.[104]

Al llegar Madero a Palacio Nacional, el general Villar rindió su parte de lo ocurrido en el recinto. El presidente al observar el estado de salud del general ordenó que fuera trasladado al Hospital Militar. Por orden de Madero, Villar fue sustituido por el general Victoriano Huerta.[105] Ya como comandante de la plaza, Huerta decretó que se fusilara al general Gregorio Ruiz, acto que se consumó la misma tarde de aquel 9 de febrero en el patio de Palacio Nacional y que daría por terminada la primera fase del cuartelazo.

A partir de ese momento, y a pesar de haber recuperado Palacio Nacional, a Madero le quedó clara una cosa: las fuerzas federales leales ubicadas en la capital eran insuficientes para derrotar a Díaz y a Mondragón en la Ciudadela. Ese mismo día partió rumbo a Cuernavaca para reunirse con el general Felipe Ángeles y discutir sobre lo que debía hacerse para acabar con la insurrección. Al otro día, el 10 de febrero, regresaron a la Ciudad de México el presidente y el general Ángeles junto con las tropas de este último.

Ángeles en un gesto de respeto al presidente no replicó la decisión de Madero de confiar tanto poder a Huerta, pero él como todos los miembros cercanos al presidente sabían del peligro que representaba la presencia del

102 La Ciudadela fue escogida estratégicamente por los golpistas, ya que ahí se encontraban los grandes depósitos de armas de la Ciudad de México, y resultaba un edificio ideal para repeler los embates federales.

103 Paco Taibo II, *op. cit.,* p. 51.

104 Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 79.

105 AGN, *Colección documental…*, exp. 21, "Relación basada en: El parte oficial que el Gral. Villar"…, fs. 10-14.

general en Palacio Nacional. Los rumores de que Huerta formaba parte de los golpistas eran cada vez más fuertes.

Una de las primeras muestras de la poca lealtad de Huerta fue su plan de ataque a la Ciudadela. El general decidió que la mañana del 11 de febrero iniciara el bombardeo en contra de las tropas de Díaz y Mondragón organizadas de la siguiente forma: el avance simultaneo de cuatro columnas al mando cada una de los generales Ángeles, Gustavo Mass, Cauz y José María Delgado, con los rurales a caballo y el cuerpo de artillería al frente. Por las características de la Ciudadela y particularmente por su ubicación, este tipo de ataque resultaría fácil de repeler por parte de los sublevados. Y de hecho así resultó; por la tarde en la plaza descansaban los cadáveres de soldados leales que habían sido blanco fácil de los hombres atrincherados en la Ciudadela.

Al otro día el general Ángeles desde su posición en la avenida Paseo de la Reforma a la altura del Hotel Imperial siguió con el bombardeo a la Ciudadela con pocos resultados, mientras que Huerta ordenaba a las fuerzas de artillería posicionarse y atacar desde las esquinas de las calles Balderas y Morelos, ubicación donde el general sabía que serían aniquiladas. La traición de Huerta ya no era un rumor, era un hecho que el presidente Madero se negaba a aceptar.

El 14 de febrero, convertido en una suerte de mediador entre Madero y los sublevados, apareció la figura del ex presidente interino Francisco León de la Barra, quien trató de que las dos fuerzas llegaran a un acuerdo y cesaran el fuego, cosa imposible a esas alturas. León de la Barra supo de las reuniones en la Ciudadela entre Huerta y Díaz a espaldas de Madero, pero jamás se lo dijo al presidente, pues también era partidario de la caída del régimen maderista.

Un día después, la presión de los embajadores extranjeros se hizo sentir sobre Madero, pues mandaron a un grupo de senadores a pedir su renuncia, argumentando posibles conflictos internacionales inventados por el ministro estadounidense Henry Lane Wilson, que para esa fecha ya formaba parte del movimiento golpista. El presidente se negó a dejar su cargo. A diferencia de los días anteriores, la mañana del domingo 16 de febrero fue relativamente tranquila, con poca actividad bélica en la Ciudadela. A este clima de aparente calma se sumó una reunión entre representantes del gobierno y de los golpistas, que generó una sensación de que pronto se acabarían las hostilidades.[106] Ese mismo día entraron a la Ciudadela 18 carros llenos de provisiones para los sublevados, Madero cuestionó a Huerta sobre el asunto, hábilmente el general le explicó al presidente que era una forma de mantener juntos a los insurrectos, agregó que si él pudiera hasta licor y mujeres les facilitaría para evitar su dispersión.[107] Madero creyó otra vez en Huerta.

106 Adolfo Gilly, *op, cit*., p. 135.

107 Ibídem, p. 137.

Por la tarde, los bombardeos se reanudaron, y el estado de paz entre los ciudadanos se esfumaba. A estas alturas, ellos también clamaban por el cese al fuego. El lunes 17 de febrero fue el día de las últimas advertencias para el presidente Madero. Su hermano, Gustavo Madero, que ya tenía en su poder las pruebas de las conspiraciones entre Huerta y Díaz, decidió aprehender al general Huerta. Al tener conocimiento de la situación el presidente se reunió con Gustavo y con Huerta, quien negó contacto alguno con Díaz y aludiendo a su prestigio militar y a sus méritos en la campaña del norte, solicitó a Madero no ser detenido y le prometió que en menos de 24 horas haría caer la Ciudadela. El presidente confió en Huerta. Todavía en la primeras horas del martes 18, Alfredo Robles Domínguez, antiguo colaborador maderista, acudió con el presidente para informarle que sabía de buenas fuentes que el general Huerta estaba dispuesto a traicionarlo para consumar el golpe de Estado; Madero no hizo caso de esas palabras y esperaba ese día la rendición de la Ciudadela.[108]

A medio día, después de una junta entre el presidente, parte de su gabinete y algunos senadores, en la que volvieron a pedir la renuncia de Madero, el golpe de Estado se puso en marcha. En Palacio Nacional, Madero y parte de su gabinete fueron apresados por orden del general Aurelio Blanquet, quien había llegado días antes para supuestamente combatir a los hombres de Díaz y Mondragón; por otra parte el general Huerta en el restaurante Gambrinus se dispuso hacer lo mismo con Gustavo Madero y los generales José Delgado y Francisco Romero. Los tres fueron trasladados a Palacio.

En las primeras horas de la madrugada del miércoles 19 de febrero, Gustavo Madero y Adolfo Bassó fueron llevados a la Ciudadela, lugar en el que fueron torturados y fusilados. Bassó se ganó el odio y desprecio de Rodolfo Reyes por haber conducido la metralleta que había matado a su padre, y del general Huerta, por formar parte de los hombres que lo mantuvieron detenido cuando Gustavo Madero consiguió las pruebas de la conspiración. En la mañana de ese día las presiones sobre Francisco I. Madero y José María Pino Suárez para renunciar a sus cargos se ejercieron con fuerza.

Madero le dijo a Pedro Lascuráin, secretario de Relaciones Exteriores, que presentaría su renuncia a cambio de: que se le facilitara el traslado de él y su familia al puerto de Veracruz para embarcarse en un buque americano, de que pusieran en libertad a su hermano Gustavo, ya muerto en ese momento, al general Ángeles, al capitán Malpica y a todos los miembros de su Estado Mayor, y finalmente pidió una carta firmada por el general Huerta aceptando sus condiciones. Huerta sabía de antemano que no podía dejar libre a Madero, pues aun sus partidarios en provincia eran muchos y no podía arriesgarse a que

108 Ibídem, pp. 141-142.

en el trayecto a Veracruz el tren fuera asaltado con el objetivo de liberarlo. Ese día de negociaciones acabó con una sesión extraordinaria del Congreso en la que se transmitía el mando presidencial.

Para el jueves 20 de febrero, el presidente Huerta mantuvo presos a Madero, Pino Suárez y Ángeles en la intendencia de Palacio Nacional. El general, que al final sería el único sobreviviente, tenía en claro que Huerta no iba a permitir el exilio de Madero, y estaba convencido que serían fusilados los tres, Pino Suárez también lo pensaba, el único que mostraba cierto optimismo era Madero, aunque al enterarse de la muerte de su hermano Gustavo se dio cuenta que todo estaba perdido. Hasta ese momento entendió que Huerta no había sido un hombre de palabra, y le expresó a Pino Suárez que jamás saldrían con vida de Palacio.[109]

Al otro día, después de las celebraciones y el reconocimiento al presidente Victoriano Huerta, éste dio la orden de trasladar a Madero y a Pino Suárez a la penitenciaria de la Ciudad de México. La comisión se llevó a cabo alrededor de las 11 de la noche, en dos automóviles guiados por oficiales del ejército y escoltados por fuerzas del 7º Cuerpo de Rurales al mando del mayor Francisco Cárdenas. Existen dos versiones sobre los asesinatos de Madero y Pino Suárez, la oficial señala que ambos resultaron muertos en medio de un tiroteo entre sus guardias y un grupo que trataba de liberarlos; pero lo cierto es que el convoy llegó intacto a la penitenciaría, allí bajaron a Madero y a Pino Suárez de los vehículos, los condujeron a los llanos que estaban atrás del edificio y ahí Cárdenas y otro oficial los ejecutaron.[110]

Consideraciones finales

A lo largo del último siglo, los historiadores han insistido en la enorme irresponsabilidad que cometió Madero al depositar en Huerta toda su confianza en las horas de mayor riesgo. Pese a que se trata de un hecho innegable, se debe entender que en buena medida esta decisión estuvo condicionada por las circunstancias. Ante la emergencia, Madero se vio obligado a recurrir a los hombres que habían sostenido el viejo régimen. No podía ser de otro modo: la incapacidad del general Villar para coordinar la defensa de la Plaza, le orilló a pensar en Huerta como la mejor opción disponible. La lealtad y pericia mostradas por Huerta al hacer frente a la insurrección orozquista debieron persuadirlo de que, pese a las advertencias de sus allegados, el viejo general porfirista sabría resolver la crisis. La historia terminaría demostrando lo contrario.

109 AGN, *Colección documental…*, exp. IV.2, "La última carta de Pino Suárez", fs. 29-31.

110 Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 276.

En cualquier caso, el episodio pone en evidencia lo obvio. Pese a la caída y exilio de Díaz, el nuevo régimen estaba lejos de consolidarse. Por ello, Madero trató de ganarse la lealtad de aquellos sectores que consideraba estratégicos. Ante el clima de emergencia que imperaba, el presidente buscó el apoyo de las fuerzas armadas, a sabiendas de que, los ímpetus revolucionarios no estaban del todo apagados. Es también cierto que, en medio de la coyuntura, Madero vio la oportunidad perfecta para mostrar a los efectivos del ejército y la marina que a ellos también pertenecía el triunfo de la revolución.

Madero se enfrentó a varios problemas durante su administración, entre los que destacan dos principales: la conducta radical del sector revolucionario y el desprecio hacia la figura presidencial por parte de los altos mandos del Ejército Federal. Al no aplicar las reformas sociales tajantes y al darle continuidad a las instituciones, Madero perdió el apoyo de los grupos de la revolución, asimismo despertó su desconfianza provocando rebeliones como las de Emiliano Zapata en Morelos y Pascual Orozco en Chihuahua. Por su parte los miembros del ejército consideraban al presidente emergente como un jefe advenedizo y con falta de carácter; sin duda la formación porfiriana de los militares y el fracaso de éstos ante los revolucionarios provocaron la inconformidad de los federales respecto al nuevo gobierno.

Manifestarse a favor de la disolución del movimiento de la revolución e instaurar su gobierno democratizador desde las instituciones porfirianas le proporcionaron poco margen de error al presidente Madero. Las presiones diplomáticas, las tensiones sociales y la crítica severa de la prensa hacia el primer mandatario, convirtieron al régimen maderista por demás complicado; así, en medio del caos que él mismo desató con la rebelión de 1910, Madero se vio imposibilitado para restaurar la paz y el orden en la nación y para llevar a cabo sus reformas políticas, en la que se tenía en cuenta la reorganización de las fuerzas armadas.

En este contexto debe verse la reforma emprendida en dichas fuerzas. Si bien la "Ordenanza General de la Armada" recupera muchos de los principios fijados en tiempo de Díaz, la aspiración de dotar de mayor independencia, respecto del ejército, a los custodios del mar, permitiría a Madero asegurarse una fuerza que diera respaldo a sus acciones. Además de frenar algún nuevo brote de rebelión, el fortalecimiento de la Armada posibilitaría, en un futuro próximo, emplear las costas como un motor de desarrollo. La política progresista del presidente pretendía subvertir el poco interés de los mexicanos por los mares para fomentar el comercio y la entrada de capitales. Infortunadamente, los proyectos quedaron sólo en tinta sobre papel.

Fuentes consultadas

Documentales

Archivo General de la Nación

Archivo Histórico Genaro Estrada

Archivo General de la Secretaría de Marina

Bibliográficas

BARRERA Fuentes, Florencio, *Ricardo Flores Magón. El apóstol cautivo*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos, 1973, 220 pp.

BENÍTEZ, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, tomo I, México. Fondo de Cultura Económica, 2002, 255 pp.

CALCES, Alberto, *Un marinero en la Revolución Mexicana*, México, Litorales, 1968, 245 pp.

COCKCORFT, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI, 1971, 290 pp.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 2003, 508 pp.

CUMBERLAND, Charles, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2006, 317 pp.

ESTRADA, Roque, *La Revolución y Francisco I. Madero*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, 502 pp.

GILLY, Adolfo, *Cada quien morirá por su lado*, México, Era, 2013, 198 pp.

Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México, tomo I, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, 537 pp.

KATZ, Friedrich, *De Díaz a Madero. Orígenes y Estallido de la Revolución Mexicana*, México, Era, 2004, 118 pp.

MÁRQUEZ Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero*, México, Porrúa, 1975, 379 pp.

MASON Hart, John, *El México revolucionario*, México, Alianza, 1997, 574 pp.

MEYER, Jean, *La Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 2004, 339 pp.

MEYER, Michel, *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la Revolución*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, 319 pp.

Ordenanza General de la Armada (1911), México, Secretaría de Guerra y Marina, 1923.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976, 281 pp.

TAIBO, Paco Ignacio II, *Temporada de zopilotes*, México, Planeta, 2009, 155 pp.

VALADÉS, José, *La Revolución Mexicana y sus antecedent*es, México, Editorial Valle de México, 1978, 645 pp.

Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2006, 153 pp.

WERNER Tobler, Hans, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza, 1994, 722 pp.

WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno, 2004, 443 pp.

Electrónicas

bdmx.mx/manuscritos_ayala.php

http://biblio.jurídicas.unam.mx/libros/2/594/14.pdf

http://www.bibliotecas.tv/Regeneracion/Tesis/La_constitucion_ha_muerto.htm

2
La dictadura huertista y sus políticas navales

Josimar Daniel Rangel González
*Mario Oscar Flores López**

Contenido

Introducción 67
La política interior 68
El arribo a la presidencia 68
La economía 70
La dictadura militar 72
La organización marítima y naval huertista 74
El Departamento de Marina 74
Instalaciones y material descentralizados 76
El personal 79
Las políticas marítimas y navales 83
Los proyectos 83
La centralización del poder y la Marina 85
El proyecto de una Armada huertista 89
La Marina mercante 92
Las operaciones navales 94
La revolución constitucionalista 94
Los buques de guerra en Sonora y Sinaloa 99
La defección del *Tampico* 111
El sitio y la toma del puerto de Tampico 116
La caída 120

* Investigadores del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

Consideraciones finales 123
Fuentes consultadas 124

Introducción

Durante su gobierno, Victoriano Huerta sometió a la nación a un plan militar que buscaba la configuración de una "república castrense", con el cual pudiera pacificar al país. Este periodo de la Historia de México ha sido investigado y analizado a través de múltiples estudios, que han proporcionado considerables explicaciones de las razones por las que el general fue derrotado por los constitucionalistas; sin embargo, fuera de los marinos que han escrito sobre la Historia de la Armada, la historiografía nacional prácticamente ha ignorado el aspecto naval, por lo que en este capítulo se tiene como propósito dar a conocer la historia naval del periodo del gobierno de Huerta.

Es así que el principal objetivo es entrelazar las políticas militares y navales que el gobierno de Huerta llevó a cabo, desentrañando la composición orgánica de la Armada Nacional y la Marina mercante mexicanas, así como analizar el plan que el general presidente estableció para el desarrollo marítimo y naval de México, además de revisar las principales campañas navales en las que los buques de guerra y sus tripulaciones participaron entre febrero de 1913 y julio de 1914. Con ello se muestran las condiciones de los recursos humanos y materiales de la Armada Nacional justo en el momento en que las fuerzas armadas de los Estados Unidos invadieron el puerto de Veracruz en 1914.

Debido a todas las contrariedades con las que tuvo que enfrentarse, es difícil saber si Huerta hubiera logrado una evolución efectiva del poder naval de la nación, lo cierto es que ideó su propia forma de llevarlo a cabo: centralizando el poder, tomando como base el elemento militar.

La política interior

El arribo a la presidencia

El general Victoriano Huerta se convirtió en presidente interino de México el 19 de febrero de 1913. Su ascenso al poder quedó marcado por los sucesos de la Decena Trágica, en la que jugó un papel fundamental y que culminó con la aprehensión y el asesinato del presidente y vicepresidente de la República, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. Incluso algunas fuentes señalan que a pesar de los argumentos jurídicos utilizados para justificar su acceso a la presidencia, el gobierno de Huerta fue un gobierno ilegal.[1]

El arribo a la presidencia del general nacido en Colotlán, Jalisco, satisfizo la esperanza de muchos mexicanos y extranjeros, quienes creían que la llegada de un hombre fuerte restauraría la paz y los privilegios porfirianos;[2] por ejemplo, una parte importante de la prensa de los Estados Unidos desató una ola de júbilo y, en particular, esta idea del hombre fuerte fue propagada por periódicos como *The Independient* y *The Outlook*.[3] A pesar de ello, sería un error pensar que Huerta gozó de un apoyo total, más bien polarizó las opiniones y radicalizó la política en México,[4] en especial tras la muerte de Madero.

Una vez instalado en la presidencia, Huerta logró, durante los primeros tres meses de su administración, el reconocimiento de los gobiernos de Francia, Austria-Hungría, Noruega, Alemania, Italia, Portugal, China, Japón, Rusia, El Salvador y Guatemala;[5] y para el 3 de mayo obtendría el de la Gran Bretaña y con ello un empréstito con la compañía *Lloyd´s* de Londres.[6] En un principio, el presidente de los Estados Unidos William H. Taft lo había reconocido, pero con la llegada de Woodrow Wilson a la presidencia, en marzo de 1913, el reconocimiento fue suspendido.

---

1 Según Charles C. Cumberland, cuando se aceptaron las renuncias de Madero y Pino Suárez muchos de los miembros del Congreso empezaron a abandonarlo y es dudoso que hubiera el quórum necesario para escuchar la protesta de Pedro Lascuráin como presidente, su posterior renuncia y la toma de protesta de Huerta. En: Charles Curtis Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 25.

2 Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Vol. II Contrarrevolución y reconstrucción*, trad. Luis Cortez Bargalló, México, Editorial Grijalbo, 1996, p. 563.

3 James L. Busey, "Don Victoriano y la prensa yanqui" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, abril-junio de 1955, pp. 582-583.

4 Alan Knight, *op. cit.*, pp. 564-565.

5 Martha Strauss Neuman, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1979, p. 136.

6 William S. Coker, "Mediación Británica en el conflicto Wilson-Huerta" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1968, p. 245 y Martha Strauss Neuman, *op. cit.*, p. 136.

Como opositores frente a la legitimación del nuevo régimen, fueron importantes las posiciones que tomarían tres sectores en específico: el de los rebeldes en el campo, los funcionarios maderistas llegados al poder entre 1911 y 1912, y los rurales e irregulares maderistas a quienes nunca se había identificado con el ejército.[7] Por otra parte, el respaldo principal del gobierno huertista se fincaría especialmente entre los banqueros, grandes industriales y comerciantes, el alto clero y prácticamente todo el Ejército Federal,[8] incluyendo su parte más corruptible y ambiciosa: el ejército auxiliar.[9]

Según Victoriano Huerta, su gobierno no era el revolucionario, sino "el Gobierno nacional de México", que tomaría en consideración los ideales de la revolución, porque comprendía las altas necesidades del país.[10] Certificaba el restablecimiento del gobierno que había sido interrumpido por la revolución, a la cual le concedía los méritos que ésta tenía y la premiaba con el reparto de tierras por medio de la Secretaría de Agricultura, que pensaba crear. Así es que podemos entender que Huerta no pretendía revivir el porfirismo, sino que buscaba establecer un régimen con características propias.[11]

Su primer gabinete fue organizado siguiendo lo acordado en el Pacto de la Embajada del 18 de febrero de 1913, en el cual Huerta negoció con el general Félix Díaz, con el consentimiento del embajador Henry Lane Wilson, el derrocamiento del régimen maderista, el establecimiento de su presidencia provisional y el llamamiento a elecciones en las que el mismo Díaz se postularía para presidente. Según el artículo segundo de este pacto, Huerta debía ocupar la presidencia provisional de la República con los siguientes secretarios:[12]

- Relaciones Exteriores: Francisco León de la Barra
- Hacienda: Licenciado Toribio Esquivel Obregón
- Guerra y Marina: General Manuel Mondragón
- Fomento: Ingeniero Alberto Robles Gil

7 Alan Knight, *op. cit.*, p. 565.

8 Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2ª ed., t. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 11.

9 Alicia Hernández Chávez, "Origen y ocaso del ejército porfiriano" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1989, p. 289.

10 *Los presidentes de México ante la nación*, tomo III, México, XLVI legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, p. 47.

11 José Mancisidor, "El huertismo" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1953, p. 35.

12 *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, pp. 213-217.

- Gobernación: Ingeniero Alberto García Granados
- Justicia: Licenciado Rodolfo Reyes
- Instrucción Pública: Licenciado Jorge Vera Estañol
- Comunicaciones: Ingeniero David de la Fuente
- Agricultura (nueva dependencia): Manuel Garza Aldape

El pragmatismo sería el punto de partida de la política interior del régimen huertista,[13] por lo que se apropió del control directo del aparato administrativo, los medios de comunicación y transporte, así como los recursos militares y financieros.[14] Esto lo logró por medio de la militarización del país, pues su forma de ejercer el poder demostró que para él la fuerza era el elemento esencial y la política una innecesaria condescendencia, pues confiaba más en tener de su lado a disciplinados militares que a endebles civiles.[15]

La economía

Uno de los problemas más graves con los que Huerta se enfrentó a lo largo de su administración fue la falta de presupuesto. Por una parte, pesaban sobre el erario la interrupción de distintas actividades económicas y productivas a causa del levantamiento de 1910, las deudas de gobiernos anteriores y la deficiente recaudación fiscal. La situación se agravó debido al estado de guerra en que se encontraba el Ejército Federal, pues desde el 15 de marzo de 1913 se le consideró en servicio de campaña para los efectos de haberes, cómputo de tiempo y aplicación de las leyes penales;[16] por lo tanto, los gastos militares se incrementaron de forma considerable.

Los principales métodos de recaudación fiscal que ejercía el gobierno federal fueron: la recepción de los consulados en relación con el comercio exterior mexicano, el franqueamiento (o pago del porte) del servicio postal, la Renta del Timbre (renta de sellos, papel sellado, etc.) y los importantísimos

13 *Los presidentes de México ante la nación*, p. 49.

14 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 24.

15 Alan Knight, *op. cit.*, p. 569.

16 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (En adelante AHSDN), expediente XI-481.5-88, tomo I, foja 230.

impuestos en las aduanas terrestres y marítimas.[17] Aquí el problema era que esa recaudación fiscal era ineficiente, porque al analizar los informes presidenciales al Congreso se pudo observar que no se tenía el conocimiento del número exacto de los ingresos que el Estado obtenía.

Para solucionar esta problemática, la administración huertista trató de implementar varios cambios en los métodos para obtener recursos. El primero fue la promoción de medidas como la de gravar la exportación de distintos productos, tales como el oro, las bebidas alcohólicas y el petróleo,[18] del que cabe mencionar se convertiría en una fuente rica de capitales, ya que la Primera Guerra Mundial lo convirtió en un recurso estratégico de primer orden para las flotas de las potencias en guerra.[19] Así, por ejemplo, en julio de 1913, Winston Churchill, el primer lord del Almirantazgo británico, anunció que la flota real utilizaría petróleo en vez de carbón; se suponía que la compañía anglo-mexicana El Águila surtiría en su mayor parte las necesidades británicas.[20]

El 1° de mayo de 1913, a pesar de las graves protestas que encabezó la Comisión Minera, se oficializó el 10% de impuesto al valor del día en la exportación del oro, ya que se consideraba que los banqueros extranjeros lo acaparaban.[21] Posteriormente, durante la segunda quincena de septiembre, se decretó un gravamen del 50% al tabaco y otro tanto al petróleo, mientras que para el alcohol aumentó hasta el 100% de su valor. Por último, se expidió otro decreto en contra de los especuladores de la moneda que, según el gobierno, estaban provocando una desmonetización en el país porque la enviaban al extranjero.[22]

Uno de los métodos más conocidos por medio del cual Victoriano Huerta obtuvo grandes cantidades de dinero, era la deuda externa. El 30 de marzo de 1913, se anunció un empréstito por 30 millones de pesos amortizables en 20 años, el 19 de abril se informó sobre otro préstamo por 100 millones de pesos y el 25 del mismo mes el secretario de Hacienda, Toribio Esquivel Obregón, uno más por 150 millones de pesos.[23]

El 8 de junio, el representante de México en París, Miguel Díaz Lombardo, firmó un préstamo por 20 millones de libras esterlinas con la *Banque de Paris et du Pays Bas*, pero de los 200 millones de pesos que se le autorizaron, el

17 *Los presidentes de México ante la nación*, pp. 53-64.

18 Rosendo Bolívar Meza, *La presidencia interina de Victoriano Huerta*, 2ª ed., México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, p. 86.

19 Pedro Salmerón Sanginés, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2010, p. 30.

20 Michael C. Meyer, *Huerta, un retrato político*, México, Editorial Domés, 1983, p. 190 y Martha Strauss Neuman, *op. cit.*, p. 137.

21 Rosendo Bolívar Meza, *op. cit.*, p. 86.

22 Ibídem, pp. 87-88.

23 Ibídem, p. 85.

gobierno sólo pudo utilizar ocho y medio millones. El problema fundamental de estos préstamos fue que por el cobro de comisiones, el pago de deudas atrasadas o porque no se obtuvieron todas las partes de los créditos, nunca se pudieron contar con las cantidades íntegras.[24]

Por otra parte, estos ingresos eran complementados mediante los préstamos forzosos. Tanto las empresas mexicanas como muchas extranjeras resintieron la carga de estos gravámenes especiales, que fueron creciendo rápidamente.[25] De hecho, durante la campaña contra los rebeldes, Huerta suspendió el subsidio a los estados y territorios de la República y dejó a cada comandante y gobernador la libertad para definir el método específico que utilizarían para obtenerlos, además estableció su pago los días 15 o 20 de cada mes.[26]

La dictadura militar

El 1° de abril de 1913, en cumplimiento de su obligación como presidente interino constitucional, Victoriano Huerta rindió su primer informe de gobierno al Congreso.[27] Ahí expuso los principales avances en asuntos económicos, administrativos, militares y sociales; pero, principalmente, hizo una promesa:

> Quiero llevarme la promesa de ustedes, como buenos hijos del país, de que laboraremos todos y llegaremos hasta el sacrificio por esta sola cosa suprema –compromiso solemne que el Ejecutivo de la Unión ha contraído con el país: hacer todo y llegar hasta el sacrificio, si necesario fuere, por la paz de la República.[28]

Entonces, a partir de ese momento, todas sus políticas gubernamentales estuvieron encaminadas a la pacificación del país; el total de los recursos financieros y humanos fueron prácticamente destinados a ello. El Ejército Federal creció hasta dimensiones nunca antes vistas y la guerra contra los revolucionarios se había reiniciado bajo condiciones similares a las de 1911: ataques sorpresa múltiples, defección de guarniciones locales, lentitud de los

24 Michael C. Meyer, *op. cit.,* p. 208.

25 Ibídem, p. 206.

26 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 68.

27 Según el artículo 63 de la Constitución Política de la República Mexicana de 1857, el presidente estaba obligado a asistir a la apertura de sesiones del Congreso y pronunciar un discurso en el que manifestara "el estado que guarda el país". Tomado de: http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf

28 *Los presidentes de México ante la nación*, p. 73.

federales al perseguir a los rebeldes, falta de apoyo logístico, desconfianza en la población local y ningún respaldo entre los comandantes de las diferentes unidades del ejército.[29]

Durante los primeros días de gobierno, se rebelaron los gobernadores de Coahuila, Venustiano Carranza y, posteriormente, el interino de Sonora, Ignacio L. Pesqueira. Se presentaron varias condiciones que permitieron que en esos dos estados se iniciara la rebelión: su lejanía geográfica, su colindancia con los Estados Unidos y la falta de tropas federales durante el golpe de Estado huertista.[30]

Desde muy temprano hubo cuatro frentes rebeldes muy importantes. El primero fue en Coahuila y lo encabezó el gobernador del estado, Venustiano Carranza; el segundo fue en Sonora, cuyos líderes eran miembros de la clase media y políticos locales como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y Salvador Alvarado. El tercero surgió en Chihuahua y fue comandado por Francisco Villa y sus lugartenientes. El último fue el ejército zapatista del estado de Morelos, que a diferencia de los anteriores, nunca aceptó la jefatura de Carranza.

En un inicio, Huerta trató de negociar con los rebeldes y por ello decretó una ley de amnistía a mediados de marzo de 1913, con la que logró que Pascual Orozco fuera absorbido por el Ejército Federal; mientras que al caerse las negociaciones con Carranza y Zapata, puso en práctica el decreto número 428 del 2 de mayo de 1912, por medio del cual el presidente obtenía facultades extraordinarias para administrar el tamaño del ejército y con el que pretendía aplastar militarmente a la revolución. Para su fortuna, desde el inicio tuvo el apoyo casi unánime de las fuerzas armadas:[31] ejército, marina y los distintos cuerpos policiacos.

Como los rebeldes carecían de una Marina de guerra, la estrategia naval de Victoriano Huerta fue declarar a los buques de guerra en campaña y organizar sus escuadrillas,[32] lo que lo llevó a asegurar el control del mar, la defensa de las líneas marítimas de comunicaciones y la protección de instalaciones y zonas estratégicas. Las operaciones más destacadas que se llevaron a cabo en contra de los constitucionalistas fueron la transportación de tropas y pertrechos de guerra por medio del cabotaje, tomando como puertos logísticos a Manzanillo y Veracruz; en tanto que los comandantes navales apoyaron a las tropas federales con desembarcos anfibios, sobre todo en las costas del noroeste de México.

29 Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 290.

30 Alan Knight, *op. cit.,* p. 573.

31 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2005, p. 169.

32 *Los presidentes de México ante la nación*, p. 84.

Para afianzarse en el poder, Huerta ideó un plan de gobierno con el cual premiaba a sus aliados, intentó erradicar la agitación rural mediante la formación de guardias armadas, decretó reformas sociales, buscó militarizar al país y aumentó las filas del Ejército Federal. Todo esto implicó varias cosas, como la utilización de medios coercitivos que desprestigiaron al gobierno y la aceleración de la formación de los cuadros de mando.[33]

La militarización de los estados de la República nunca llegó al grado de la del Distrito Federal, pues ahí se concentraba el 28% de las fuerzas federales desde 1901; a pesar de ello, en sus 17 meses de gobierno, Huerta puso gobernadores militares en 26 entidades. Él mismo elaboraba hasta en sus más ínfimos detalles la organización del ejército por medio de decretos y circulares.[34]

Impuso una dictadura militar, que sólo duró algunos meses y que estuvo cimentada en una atmosfera militarista que, en buena parte, se sostenía en el recuerdo de las hazañas del 5 de mayo, del 2 de abril, de la batalla de la Carbonera y de otras acciones militares. La imagen del general Porfirio Díaz era utilizada para darle prestigio al ejército, por ello se le pidió que reingresara al servicio activo y él mismo declaró que sólo regresaría al país en caso de una guerra extranjera, lo cual no sucedió a pesar de los acontecimientos de abril de 1914.[35] En sus memorias –de cuya autoría no fue parte– Huerta declaró que: "buscaba someter a todos los que quisieran oponerse a mi política, por medio de la disciplina militar".[36]

La organización marítima y naval huertista

El Departamento de Marina

La estructura orgánica de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, que funcionó prácticamente igual durante el régimen de Victoriano Huerta, era de herencia porfiriana. Constaba de la Secretaría, que a su vez incluía la Subsecretaría, la Secretaría particular, el Estado Mayor del Secretario y la Mesa del servicio telegráfico; después venía la Oficialía Mayor que circunscribía una oficialía de partes; y por último, los departamentos de Estado Mayor, Ingenieros, Artillería, Caballería, Infantería, Servicio

33 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta", pp. 169-170.

34 Michael C. Meyer, *op. cit.*, p. 108.

35 Arturo Langle Ramírez, *El militarismo de Victoriano Huerta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, pp. 13-42.

36 *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Ediciones Vértice, 1957, p. 72.

Sanitario, Marina, Justicia Archivo y Biblioteca y por último el de Cuenta y Administración.[37]

En cuestiones navales, según el reglamento decretado el 4 de julio de 1907, a la Secretaría de Guerra y Marina, como dependencia federal, le competía: las marinas de guerra y mercante, patentes de corso, escuelas navales, fortalezas, fortificaciones, arsenales, diques; asimismo, "El mar territorial en lo que se relaciona con la navegación, las playas del mar, la zona marítimo-terrestre y, en general, todos los bienes de uso común que deban aprovecharse para la seguridad y defensa del Territorio Nacional".[38]

El Departamento de Marina era la parte encargada de administrar el poder marítimo y naval del país, y estaba conformado por: un jefe del departamento, que era un comandante de la Armada; un subjefe, encargado de la Sección de Marina de Guerra, también marino militar; un jefe de la Sección de Marina Mercante; tres oficiales primeros; siete oficiales segundos; cinco oficiales terceros; 10 escribientes de primera; ocho escribientes de segunda y dos mozos de oficio.

Estaba dividido en dos secciones:[39] la primera era la Sección de Marina de Guerra. Su primera atribución era todo lo relacionado netamente a lo administrativo, como realizar la adquisición de efectos y consumos, contratos en general, pliegos de cargos e historiales, órdenes para pago de material, escuelas navales en la parte administrativa, estadísticas de la Marina de guerra, inspecciones, libramientos con cargos a las partidas respectivas, presupuesto general del ramo, estados de almacenes de carbón y consumos, alta y baja de armamento, vestuario y correaje de la Armada, hojas de servicio del personal, ascensos, postergas, permutas, transbordes y comisiones del mismo personal, licencias, nombramientos y diplomas, retiros y pensiones, alta y baja de personal, veteranización de auxiliares, escalafón, filiaciones y contratos del personal de clases y marinería, pasajes, decretos y circulares, personal de establecimientos y el personal del Departamento.[40]

Su otra atribución era específicamente operativo-militar, en la cual debía hacerse cargo del movimiento de buques, transportes de tropas, material y demás comisiones, planes de combate, reglamento del servicio interior de los buques de guerra, establecimientos de la Armada y escuelas navales, defensa de los puertos y costas y las reparaciones y carenas de los buques de guerra. De esta Sección dependía la Mesa de Archivo y Registro, cuya tarea principal

37 *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo Gral. de división Manuel González Cosío. Comprende del 1° de julio de 1906 al 15 de julio de 1908 (ANEXOS)*, tomo I, México, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1909, pp. 415-520.

38 Ibídem, p. 541.

39 Ibídem, pp. 564-568.

40 Ídem.

eran las cuestiones administrativas del edificio, incluyendo la administración de la biblioteca y el archivo del Departamento.[41]

La segunda sección del Departamento era la de Marina Mercante, cuyas atribuciones principales eran la organización del personal que constituía la Marina mercante nacional, la administración y vigilancia del personal y material y el movimiento operativo de los buques mercantes nacionales y extranjeros, asimismo coordinaba el servicio de salvamento y auxilio y el servicio de policía de puertos y zonas marítimas ribereñas. Del mismo modo, tramitaba los nombramientos de patrones y vigías, de los maquinistas y fogoneros, así como las comisiones, licencias y permutas, expedición de títulos y nombramientos, reglamentos de exámenes, subinspectores navales y de máquinas, órdenes de pago, estadística de meteorología, el observatorio meteorológico de Ulúa, servicios hidrográficos de costas y puertos, escuelas náuticas, abanderamiento y matrícula, vigías y semáforos, circulares y decretos, colección de cartas y planos y la expedición de supremas patentes de navegación.[42]

Instalaciones y material descentralizados

La sede del Departamento de Marina se encontraba en la capital de la República, como parte de la Secretaría de Guerra y Marina, pero a su vez contaba con dependencias descentralizadas que representaban su autoridad en los puertos más importantes del país como Veracruz y Acapulco, donde se asentaban las comandancias militares portuarias, que dependían de un jefe de armas del ejército o a veces de la Armada. De estas comandancias se desprendía una Sección de Marina, que era dirigida por un marino militar; justamente, para la época huertista, el teniente mayor Leopoldo Fourzan ocupaba el cargo en Veracruz.[43]

En las mismas comandancias se encontraban los administradores de las aduanas, que por lo regular eran marinos mercantes, y que además durante el porfiriato habían adquirido la atribución de capitanes de puerto; de ellos dependía un piloto mayor y asesor, que por lo regular era un marino militar. Además, existía la figura de los subinspectores navales y de máquinas, en la cual despachaba un comandante de la Armada, con funciones para resolver asuntos navales y mercantes;[44] éste coexistía con un subinspector de artillería naval, que se encargaba de supervisar a los buques de guerra en los puertos.

41 Ídem.

42 Ibídem, pp. 566-567.

43 AHSDN, exp. XI-481.5-96, t. I, f. 145.

44 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 237-239 y Mario Oscar Flores López, "La modernización naval durante el porfiriato"

Las instalaciones que estaban bajo la jurisdicción del Departamento de Marina fuera de la capital eran: la Escuela Naval Militar, el dique flotante de Campeche, el dique seco de Salina Cruz, el dique flotante autocarenante y el Varadero Nacional de Guaymas. Además, se encontraban en las inmediaciones de la fortaleza de San Juan de Ulúa el Arsenal Nacional, la Escuela de Maestranza y la estación de torpedos. Igualmente, había una comandancia de talleres de reparación y servicio de alijos en Xcalak, Quintana Roo. Todas estas dependencias, eran dirigidas por comandantes de la Armada.[45]

Más adelante se incorporó la escuela náutica de Mazatlán que Huerta fundó, cuyo director tenía las atribuciones del comandante de un buque de guerra y el subdirector de un segundo comandante; igualmente, entre el personal directivo habían dos oficiales de brigada, que debían pertenecer a los cuerpos de guerra o de maquinistas navales.[46]

Prácticamente durante todo el año de 1913, la organización de los buques se basaba en flotillas, y todo parece indicar que estaban subordinadas a estas secciones de Marina de las comandancias militares portuarias, y eran: la flotilla de la Ascensión, que era capitaneada por el primer teniente Luis G. Hurtado de Mendoza, y la flotilla del Sur, cuyo comandante era el segundo teniente Aarón Rodríguez,[47] las dos funcionaban en el Golfo de México y Mar Caribe. Para marzo de 1914, se le agregaron dos escuadrillas, la del Golfo y la del Pacífico, que eran dirigidas por los comodoros Manuel Azueta y Francisco L. Carrión, respectivamente.[48] Los buques con los que la Armada huertista contaba y que debían operar en ambos litorales eran:[49]

en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, tomo I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2012, pp. 391-392.

45 Mario Oscar Flores López, *op. cit.*, pp. 392-395.

46 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. III, fs. 792-796.

47 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 237-239.

48 El escalafón del 31 de julio de 1914 da muestras de que al menos las dos flotillas y una escuadrilla estaban en servicio al mismo tiempo: el capitán de fragata Francisco Murguía era el comandante de la flotilla del Sur, el capitán de corbeta Alfonso Calcáneo Díaz era el comandante de la flotilla de la Ascensión y el contralmirante Gabriel Carvallo era el jefe de la escuadrilla del Golfo.

49 Mario Lavalle Argudín, *Memorias de marina, buques de la Armada de México*, tomo II, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1992, 338 pp. y Mario Oscar Flores López, *op. cit.*, pp. 377-418.

Buque	Características					Construcción
	Desplazamiento	Eslora	Manga	Puntal	Artillería	
Corbeta *Ignacio Zaragoza*	1,226 toneladas	65m	9.7m	5.4m	6 cañones de 100mm 2 cañones de 57mm	Astilleros de *Forgest et Chantiers de la Mediterranie*, Francia, en 1891.
Cañoneros *Veracruz* y *Tampico*	600 toneladas	41m	6.5m	4.6m	2 cañones de 101mm 5 cañones de 57mm	Astilleros de *Lewis Nixon*, Nueva Jersey, Estados Unidos, en 1902.
Cañoneros *Bravo* y *Morelos*	1,200 toneladas	73m	10m	5m	2 cañones de 100mm 6 cañones de 57mm	Astilleros de la *Casa Nicolo Odero*, Génova, Italia, en 1902 y recibidos en 1905.
Transporte de guerra *Progreso*	1,585 toneladas	70m	11m	5.8m	4 cañones de 57mm 2 ametralladoras de 8mm	Astilleros de la *Casa Nicolo Odero*, Génova, Italia, y recibido en 1906.
Cañonero *General Guerrero*	1,650 toneladas	74.6m	10.3m	5.4m	6 cañones de 101mm 2 cañones de 57mm	Astilleros ingleses de *Barrow in Furness*, en 1908.

Había otros de menor porte como el velero *Yucatán*, que sirvió en 1898 como buque escuela para grumetes y aspirantes de primera; una de sus comisiones más importantes había sido llevar a Quintana Roo a los miembros de la Comisión Hidrográfica, cuyo jefe era el capitán de navío José Servín,[50] quienes realizaron los levantamientos hidrográficos para las cartas y portulanos desde Payo Obispo hasta Bahía Blanca. Otro buque que era operado por marinos de guerra era el remolcador *Tampico*,[51] que participó en operaciones de apoyo durante la rebelión constitucionalista.

El personal

Durante 1913, el personal naval estaba dividido en el Cuerpo de Guerra y los cuerpos técnicos, que eran los Ingenieros Navales, Maquinistas Navales, Sanidad Naval y Administración; además de las Tropas de Marina, integradas por la Infantería de Marina, la Artillería y los Torpedistas; así como las escuelas y la servidumbre. La plana mayor, a la cual tenían acceso casi unánimemente los miembros del Cuerpo de Guerra, que procedían de la Escuela Naval, el Colegio Militar, la Marina mercante nacional o de marinas extranjeras, estaba conformada por los siguientes grados:[52]

Marina	Ejército
Contralmirante	General de brigada
Comodoro	General brigadier

Por otra parte, la escala vigente del personal de jefes y oficiales durante el mismo año y sus equivalencias con el Ejército Federal, eran:[53]

50 AHSDN, exp. XI-481.5-96, t. I, f. 145.

51 Para 1914, el teniente de navío Eduardo Elizondo y el 1er contramaestre suboficial de 5ta Francisco Vara, estaban comisionados en esta embarcación.

52 *Ley orgánica de la Marina Nacional de Guerra*, México, Imprenta de la Sección de Archivo y Biblioteca, 1900, p. 3.

53 Ídem.

Marina	Ejército
Capitán de navío	Coronel
Capitán de fragata	Teniente coronel
Teniente mayor	Mayor
Primer teniente	Capitán primero
Segundo teniente	Capitán segundo
Subteniente	Teniente
Aspirante de primera	Subteniente
Aspirante de segunda	Sargento 1° del Colegio Militar
Aspirante de tercera	Sargento 2° del Colegio Militar
Cabo alumno	Cabo del Colegio Militar
Alumno	Alumno del Colegio Militar

A este respecto, con la ley orgánica de 1914 hubo dos cambios esenciales. El primero fue la división del personal, que pasó a ser: Plana Mayor, Cuerpo General, Maquinistas y Electricistas, Artilleros y Torpedistas, Infantería de Marina, Ingenieros Navales, Administración Naval y Sanidad Naval; y el segundo fue el cambio de nombre del principal cuerpo de mando de la Armada, pues el Cuerpo de Guerra pasó a ser el Cuerpo General, teniendo en cuenta que desempeñaban las mismas funciones y sus elementos fueron mantenidos en el escalafón del nuevo cuerpo.

Huerta y sus asesores del Departamento de Marina estudiaron muy bien cómo debía estar organizado el personal de la Armada, por ello cada cuerpo tenía la particularidad de tener un nombre diferente para sus jerarquías, al tiempo que se les fijaron sus respectivos grados límite y equivalencias entre ellos y con el Ejército Federal, los cuales eran:[54]

54 *Ley Orgánica de la Armada*, México, Talleres del Estado Mayor General del Ejército, 1914, p. 5.

Cuerpos	Jerarquías	Equivalencia con el Cuerpo General	Equivalencia con el Ejército
Cuerpo General	Almirante	Almirante	General de división
	Vicealmirante	Vicealmirante	General de brigada
	Contralmirante	Contralmirante	General brigadier
Maquinistas y Electricistas	Jefe general de máquinas	Vicealmirante	General de brigada
	Jefe principal de máquinas	Contralmirante	General brigadier
Artilleros y Torpedistas	General de brigada de Artillería Naval	Vicealmirante	General de brigada
	Brigadier de Artillería Naval	Contralmirante	General brigadier
Infantería de Marina	General de brigada de Infantería de Marina	Vicealmirante	General de brigada
	Brigadier de Infantería de Marina	Contralmirante	General brigadier
Ingenieros Navales	Jefe general de Ingenieros Navales	Vicealmirante	General de brigada
	Jefe principal de Ingenieros Navales	Contralmirante	General brigadier
Administración Naval	Jefe general de Administración Naval	Vicealmirante	General de brigada
	Jefe principal de Administración Naval	Contralmirante	General brigadier
Sanidad Naval	General de brigada de Sanidad Naval	Vicealmirante	General de brigada
	General brigadier de Sanidad Naval	Contralmirante	General brigadier

Para llevar a cabo con puntualidad esta disposición, al mismo tiempo se indicó la forma de reclutamiento y la procedencia de los elementos, dejando en claro que los oficiales generales, jefes y oficiales serían procedentes de las escuelas navales especializadas en cada ramo, que la misma ley proponía crear. Por otra parte, el personal podría estar en tres situaciones, en servicio activo, en disponibilidad y en reserva. Asimismo, establecía la forma y el tiempo para los ascensos e instituía el retiro, ya fuera voluntario o forzoso, según las edades límite de cada grado.

Además, para completar los nuevos cuadros y por iniciativa del jefe del Departamento, el presidente ordenó el aumento de 80 a 100 plazas para la admisión de nuevos alumnos en la Escuela Naval Militar, dándosele mayor extensión a los cursos y especial cuidado en las prácticas.[55] Asimismo, se aumentaron 50 plazas en la Escuela de Maestranza anexa al Arsenal Nacional de Veracruz.[56]

Cuando Victoriano Huerta llegó al poder, la élite de la Armada Nacional estaba conformada por un general de división de Marina, José María de la Vega, un general de brigada de Marina, Flaviano Paliza, un contralmirante, Ángel Ortiz Monasterio y tres comodoros, Alejandro Cerisola, Manuel E. Izaguirre y Manuel Azueta. Además de una veintena de capitanes y alrededor de un centenar de oficiales.[57] Durante los numerosos ascensos dados por el general Huerta a los elementos castrenses, la Marina también resultó agraciada,[58] pues para principios de 1914, se le agregaron cinco oficiales generales, los comodoros Francisco L. Carrión, Teófilo Genesta, Othón P. Blanco, Hilario Rodríguez Malpica y Manuel Trujillo.[59]

Para los últimos meses del régimen, la cúspide del ejército estaba formada por 249 generales: tres generales de ejército, cuatro de cuerpo de ejército, 48 de división, 71 de brigada y 123 brigadieres. Para la Armada se había creado el grado de almirante, al que ningún elemento llegó, entonces la plana mayor de la Armada Nacional estaba conformada por tres vicealmirantes, Ángel Ortiz Monasterio, Othón P. Blanco y Manuel Azueta; 11 contralmirantes, Alejandro Cerisola, Manuel E. Izaguirre, Francisco L. Carrión, Teófilo Genesta, Hilario Rodríguez Malpica, Manuel Trujillo, Ignacio Torres, Gabriel A. Carvallo, Aurelio Aguilar, José Servín y Antonio Ortega y Medina; un jefe

55 *Los presidentes de México ante la nación*, p. 91.

56 *El Independiente*, lunes 15 de septiembre de 1913, p. 6.

57 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 237-245.

58 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta", p. 207.

59 AHSDN, exp. XI-481.5-96, t. I, f. 145.

principal de Ingenieros Navales, Carlos Fernández Varela y un jefe general de Administración Naval, Pedro Grovas.[60]

Las políticas marítimas y navales

Los proyectos

El poder marítimo de un Estado-nación es igual a la suma de dos componentes. El primero de ellos lo constituyen los intereses marítimos, que son conformados por las flotas mercantes, las vías de comunicación, los recursos marítimos, las líneas de costa y los recursos minerales de los nódulos marinos. El otro elemento es el poder naval, que es su expresión militar en la mar, conformada por tres vectores: unidades de superficie, aeronavales y de Infantería de Marina; y se basa, entre otras cosas, en el carácter y cantidad de su población, la naturaleza de su gobierno, economía, industria, el desarrollo de sus comunicaciones, la extensión de su costa, así como la calidad y cantidad de sus puertos.[61]

Es decir, para la construcción de un poder naval, se requiere de una política gubernamental que sea capaz de desarrollar todos estos ámbitos. A pesar del desconocimiento de esto, el gobierno de Victoriano Huerta buscó mejorar las condiciones materiales y humanas de las marinas mercante y de guerra. Huerta puso a cargo del Departamento de Marina, a marinos militares de considerable confianza. Como jefe del Departamento nombró al capitán de fragata Othón P. Blanco y como subjefe, primero al capitán de fragata Antonio Ortega y Medina y posteriormente al comodoro Manuel Trujillo.[62]

A principios de abril de 1913, Huerta declaró que el ejército estaba conformado por 32,594 hombres pertenecientes a los cuerpos de línea y 15,550 a las fuerzas irregulares, sin embargo consideró que era necesario aumentar el efectivo; además, decretó la reorganización de los mandos territoriales del país, quedando de la siguiente manera: la División del Yaqui, la División del Norte, la División del Bravo, la División del Nazas, la División del Occidente, la División del Centro, la División del Distrito Federal, la División del Sur, la División Oriente y la División Península.[63]

60 AHSDN, exp. XI-481.5-96, t. IV, f. 1220.

61 Marcos Pablo Moloeznik, "Aproximación al poder naval mexicano" en Revista electrónica *Letras Jurídicas*, otoño de 2011, pp. 3-5.

62 Según el escalafón del 31 de julio de 1914, ya estando en vigencia la Ley Orgánica de la Armada de 1° de mayo de 1914, Othón. P. Blanco alcanzó el grado de vicealmirante y Antonio Ortega y Medina y Manuel Trujillo el de contralmirante.

63 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 151-152.

Al mismo tiempo, subsistían tres comandancias: la comandancia de México, dependiente del jefe de la División del Distrito Federal; la comandancia de Veracruz, dependiente del general en jefe de la División Oriente; y la comandancia de Acapulco, dependiente de la División del Sur. Este decreto no incluyó algún tipo de reorganización en la Marina de guerra, tampoco señaló cambios en la organización táctica o estratégica de las flotillas de guerra o si se modificaba su adscripción.

En mayo de 1913 expidió un decreto para establecer el contingente que cada autoridad local o comisión de reclutamiento debía aportar al ejército, así como otro para aumentar los efectivos castrenses a 80,000 hombres. Para junio, Huerta dijo tener 69,049 elementos y para septiembre 91,785. Al mismo tiempo hablaba de 10,000 policías rurales, 4,000 gendarmes o policías urbanos, más de 16,200 hombres de las fuerzas regionales de los estados que en conjunto arrojaba un total de 30,200 hombres. La Marina fue ignorada en el conteo.[64]

A mediados de 1913, el general Aurelio Blanquet sustituyó a Manuel Mondragón como secretario de Guerra y Marina. A pesar de esto, la política militar y naval no sufrió grandes cambios, ya que las órdenes a este respecto salían directamente de la oficina del presidente interino de la República. En un principio, algunas declaraciones oficiales con respecto a las obras de fortificación de los litorales y a la modernización de la Armada iban en el sentido de que el gobierno estaba imposibilitado, pues se creía que se necesitarían aproximadamente 500 millones de pesos para cumplir con este objetivo, y que el gobierno federal era incapaz de hacer un desembolso tan alto.[65]

No obstante, en abril de 1913 se contrató con una casa italiana, seguramente la de *Nicolo Odero*, en Sestri Ponente, Génova,[66] la construcción de dos transportes de guerra de 3,500 toneladas de desplazamiento, los cuales debían de concluirse en un plazo de entre 14 y 16 meses y que serían bautizados como *Tuxpan* y *Acapulco*.[67] El contrato para su construcción fue firmado por el secretario de Guerra y Marina, como representante del gobierno, y por el señor Federico Gagna, como apoderado de la casa constructora; los planos fueron debidamente estudiados y aprobados por el Departamento de Marina.[68]

Los buques, que serían los más grandes de la Armada Nacional, estarían construidos con cascos de acero, armados cada uno con cuatro cañones de 75mm, con máquinas de vapor capaces de darles una velocidad de 10 a 12

64 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta", p. 182.

65 *El Independiente*, miércoles 16 de julio de 1913, primera plana.

66 Es donde habían sido construidos algunos de los últimos buques comprados por el gobierno de Porfirio Díaz: los cañoneros *Nicolás Bravo* y *Morelos* (1904), y el transporte de guerra *Progreso* (1905).

67 *El Independiente*, miércoles 17 de septiembre de 1913, p. 6.

68 *El Independiente*, viernes 18 de julio de 1913, primera plana.

nudos, y dotados de telégrafo sin hilos, alumbrado eléctrico, embarcaciones de vapor y remo, y en general de todos los progresos de la época, con el objetivo de poder transportar tropas en los climas tropicales. Serían capaces de conducir 800 hombres de tropa con sus jefes y oficiales y 400 caballos e impedimenta, además de su tripulación.[69] El periódico *El Independiente* anunció que el capitán de navío Manuel Galán, sería el comisionado para organizar al personal que debía traer los buques de Italia.[70] Con todo, los navíos nunca llegaron a México, seguramente por la renuncia del general Huerta en julio de 1914 o el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Al mismo tiempo, el gobierno creó una comisión conformada por el comodoro Francisco L. Carrión, el capitán de navío Manuel Trujillo y el teniente mayor Carlos A. Ferrer, con el objetivo de que propusieran ante la Secretaría la formación de un cuerpo de Infantería de Marina, pues se creía que era uno de los servicios de mayor importancia para los países que tienen grandes litorales, porque su labor haría que las fuerzas del ejército no se distrajeran en la vigilancia de las costas, en cuya tarea son especialistas los infantes de Marina. Con el desarrollo de este proyecto, se creía que antes de 6 meses el cuerpo fuera una realidad.[71] Por otra parte, se nombró otra comisión para que iniciara estudios sobre la factibilidad de la creación de un cuerpo de enfermeros navales, cuyos elementos se destinarían a los buques de guerra. Esto porque existía una escasez de esta clase de personal, pues los barcos solamente contaban con un médico y dos o tres marineros no especializados que estaban comisionados en la enfermería.[72]

La centralización del poder y la Marina

Para octubre de 1913, el ambiente estaba enrarecido. Por una parte, las relaciones con los Estados Unidos ya no favorecían al gobierno interino, de hecho tenían una postura neutral que comenzaba a cargarse del lado constitucionalista.[73] Por otra, la política interior ya tampoco era tan asequible para el general presidente, pues en el Congreso empezó a haber una agitación por el estado de alarma que se vivía tras la desaparición de los congresistas Serapio Rendón y Belisario Domínguez; al mismo tiempo, habían serias denuncias de la población

69 *Los presidentes de México ante la nación*, pp. 89-91.

70 En los registros escalafonarios sólo aparece un José Galán, con el mismo grado, que muy probablemente se trate de la misma persona. *El Independiente*, martes 5 de agosto de 1913, p. 7.

71 *El Independiente*, viernes 18 de julio de 1913, p. 7.

72 *El Independiente*, sábado 19 de julio de 1913, p. 7.

73 Alan Knight, *op. cit.*, p. 589.

dirigidas a los supuestos principales verdugos del régimen: el secretario de Gobernación Aureliano Urrutia y sus cómplices Jorge Huerta, Manuel Pasos, Gilberto Márquez y José Hernández.[74]

Fue por ello que después de una reunión con algunos miembros de su gabinete, Victoriano Huerta decidió disolver el Congreso el 10 de octubre y convocar al pueblo mexicano a elecciones para el 26 del mismo mes.[75] Huerta ordenó que el poder judicial siguiera funcionando con normalidad y que el ejecutivo "conservaba todas sus facultades, y de paso asumía las de los ramos de Gobernación, Hacienda y Guerra hasta que quedara restablecido el poder legislativo".[76] La recién elegida legislatura XXVI bis, estuvo integrada por algunos miembros de la anterior e incluyó a personas de su absoluta confianza. De un total de 95 senadores, 12 eran generales y un coronel; y de 430 diputados federales hubo 27 generales. Entre los legisladores militares aparecieron tres marinos: el jefe del Departamento de Marina, Othón P. Blanco, como Senador de la República; y como diputados federales el subjefe del Departamento, Antonio Ortega y Medina y el capitán de fragata Gabriel A. Carvallo.[77]

Con el objetivo de seguir en el poder, Huerta ideó una maniobra simple. En las siguientes elecciones propició una votación para presidente tan raquítica, para declararla nula, así podría seguir siendo presidente interino sin que los Estados Unidos se molestaran. Y así sucedió. El 9 de diciembre, el nuevo Congreso declaró nulas las elecciones presidenciales con el pretexto de fallas en la instalación de las casillas, se ratificó al general como presidente interino y a la vez convocó a nuevas elecciones presidenciales para el primer domingo de 1914.[78]

Por otra parte, durante los meses finales de 1913 y principios de 1914 hubo un estancamiento en el avance de los ejércitos: los federales tenían las ciudades y los rebeldes el campo.[79] En esta etapa, las políticas del gobierno se distinguieron por desarrollar una mayor centralización del poder en torno a la figura presidencial. En el ramo militar, a finales de octubre, Huerta anunció la intención de aumentar el ejército a 150,000 efectivos,[80] y creó un escuadrón de lanceros, al estilo europeo. Asimismo, el 10 de diciembre publicó una disposición en la que se señalaba que el Ejército Federal se dividiría en seis

74 Jesús Romero Flores, "Los crímenes de Victoriano Huerta" en Ernesto de la Torre Villar, *Lecturas históricas mexicanas*, 2ª ed., tomo III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, pp. 498-508.

75 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta", p. 188.

76 Ibídem, p. 189.

77 Ibídem, p. 190.

78 Lorenzo Meyer, "La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales: una interpretación (1911-1940)" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1982, pp. 155-157.

79 Alan Knight, *op. cit.*, p. 602.

80 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. III, f. 639.

cuerpos de ejército, cada uno formado por dos divisiones y con la posibilidad de que se le anexara una más; además, agregó la denominada División Península.[81]

Jugándose sus últimas cartas en su pretensión por aumentar el poder de su dictadura y aniquilar a los rebeldes, el 13 de diciembre de 1913 Huerta fue dotado por el Congreso, durante un año, de poderes extraordinarios con los que pudiera "reformar las leyes navales vigentes y los reglamentos y disposiciones que les son anexos, así como para introducir los cambios y modificaciones que creyere conveniente en la organización y diversos servicios de la Armada Nacional".[82] Asimismo, se le concedieron facultades para reformar los servicios del ramo de Marina y utilizar el presupuesto de egresos a discreción para concretar los cambios; por último, la disposición exigía que el presidente rindiera cuentas al Congreso sobre el uso de esas facultades extraordinarias.[83]

Así es que para esos momentos, uno de los principales proyectos que la sección técnica de la Armada tenía, por órdenes de Huerta, era el aumento de unidades navales y,[84] por lo tanto, de recursos humanos. A partir de ello se pensó en la fundación de dos escuelas de marinería, una en el Golfo y otra en el Pacífico, cuyo objetivo sería evitar la pérdida de tiempo a los oficiales, quienes tenían que educar desde muy pequeños a los grumetes que ingresaban a los barcos para formar después la planta de marineros de los mismos.[85] Además, el gobierno estaba en espera de la resolución del juicio arbitral por la soberanía de la isla de Clipperton, en la que el 9 de junio de 1913 los gobiernos de México y Francia presentaron sus respectivas recapitulaciones al rey de Italia, árbitro del conflicto, pues se tenía el objetivo de establecer allí una estación naval y carbonera para el servicio de los barcos.[86]

Como complemento a esto y ante la amenaza de las tropas revolucionarias, el presidente ordenó el incremento a 200,000 hombres en el efectivo del ejército.[87] Para completar sus cuadros ascendió a varios centenares de elementos y, el 4 de marzo de 1914, firmó un decreto mediante el cual se creaban los grados de general de cuerpo de ejército, superior al de general de división, y de general de ejército, máxima jerarquía; además, recurrió a la leva en gran escala para llegar al número de elementos deseado. Él mismo, en compensación por sus "servicios eminentes prestados a la patria", se otorgó el grado de general de

81 Ibídem, fs. 782-784.

82 Ibídem, f. 836.

83 Ibídem, f. 837.

84 *El Independiente*, jueves 18 de diciembre de 1913, p. 3.

85 Ibídem, primera plana.

86 Ibídem, p. 3.

87 Mario Ramírez Rancaño, "Una discusión sobre el tamaño del ejército mexicano: 1876-1930" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2006, pp. 54-55.

ejército.[88] En el mismo tenor, creó el grado de almirante, que al menos durante el porfiriato y la época maderista no existía, puesto que el de contralmirante era el máximo y equivalía a general de brigada en el ejército.[89]

Al enterarse los Estados Unidos sobre los planes militares de Huerta, en enero de 1914, Wilson levantó el embargo de armas y municiones, a partir de ese momento los carrancistas compraron todo el material de guerra que deseaban.[90] En gran parte fue por ello que a principios de marzo de 1914, los constitucionalistas idearon un avance concertado hacia la Ciudad de México desde tres direcciones; eso provocó que hacia la tercera semana de mayo, todos los caminos de acceso hacia el centro de la nación estuvieran abiertos al paso del constitucionalismo triunfal, situación que advertía el inminente derrumbe del régimen huertista.[91]

Como respuesta ante esto, el gobierno pretendió fortificar dos puertos muy importantes para las operaciones navales mexicanas, Veracruz y Manzanillo. Debido a una posible agresión por parte de los Estados Unidos, que estaba latente, algunas fuentes informan que el gobierno mexicano firmó un contrato con la casa francesa constructora de cañones *Creusot*, que estaría encargada de realizar las obras de defensa del puerto de Veracruz.[92] Por otra parte, Manzanillo había sido el principal puerto de operaciones en contra de los rebeldes del norte; por ello, el gobierno tenía la intención de artillar el puerto, para conservarlo como base de operaciones en la intensa campaña de Guaymas y Mazatlán.[93]

En cuestiones estratégicas, la respuesta federal se dio a finales de marzo de 1914, pues Huerta ordenó la organización de dos escuadrillas, las denominó del Golfo y del Pacífico, y complementarían a la antigua división porfirista: la flotilla del Sur, y la flotilla de la Ascensión.[94] La escuadrilla del Golfo estaría organizada por los buques de guerra que operaban en esas aguas, que eran: los cañoneros *Bravo* y *Veracruz*, la corbeta *Ignacio Zaragoza* y el transporte de guerra *Progreso*, el mando se lo dieron al comodoro Manuel Azueta, quien protestó el cargo el 29 de marzo.[95] La escuadrilla del Pacífico estuvo formada

88 Expediente de Victoriano Huerta, tomo III, folio 647 en: Arturo Langle Ramírez, *Expediente personal del general Victoriano Huerta*, México, Ediciones de la Viga, 1994, 140 pp.

89 Ver los grados de las planas mayores que Huerta estableció para la Armada Nacional en la *Ley Orgánica de la Armada*, p. 5.

90 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta", p. 195.

91 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 121.

92 *El Independiente*, jueves 12 de febrero de 1914, pp. 1-3.

93 *El Independiente*, sábado 14 de febrero de 1914, p. 3.

94 *Revista del Ejército y Marina*, México, Talleres del Departamento de Estado Mayor, abril de 1914, p. 367.

95 *El Imparcial*, 30 de marzo de 1914, pp. 1 y 8.

por los cañoneros *General Guerrero*, *Tampico* y *Morelos*, cuyo mando lo tomó el comodoro Francisco L. Carrión.[96]

Estas dos flotas tuvieron una participación sobresaliente durante las operaciones de apaciguamiento, tan es así que protagonizaron los primeros combates aeronavales en la Historia de México y los primeros y únicos combates entre buques de guerra mexicanos; además, operaron fuertemente en la defensa del puerto de Tampico, que estaba siendo asediado por el ejército constitucionalista. De hecho, tan duras fueron las campañas para los barcos de guerra, que el *Veracruz*, el *Morelos* y el *Tampico* fueron hundidos durante las acciones; pero sobre estas cuestiones operativas se profundizará más adelante.

El proyecto de una Armada huertista

Como Victoriano Huerta tenía cerrado el mercado de armas en los Estados Unidos, por medio de agentes realizó varios contratos con casas productoras de armamento que le vendieron cañones, fusiles, ametralladoras y municiones que hacían un total aproximado de 580 toneladas de peso. Después de varios tramos recorridos, el cargamento salió de Hamburgo, Alemania, en el vapor *Ipiranga* de la línea *Hamburg-American* rumbo a Veracruz.[97] El presidente Wilson se enteró de aquel cargamento y para impedir su desembarco ingenió la invasión de las fuerzas armadas estadounidenses en el puerto de Veracruz con el pretexto del incidente de Tampico.[98]

Tanto Wilson como su secretario de estado, William J. Bryan, concebían el desembarco de sus fuerzas federales en Veracruz como una ayuda a la causa constitucionalista, ya que la ocupación del puerto no sólo privaba a Huerta del cargamento de armas, sino que lo despojaba también de su mayor fuente de ingresos: los impuestos de la aduana marítima del puerto.[99] La intervención estadounidense en Veracruz se verificó el 21 de abril de 1914, siendo la Infantería de Marina la fuerza de avanzada que lo tomó.

La inesperada respuesta de los constitucionalistas, sorprendió al gobierno de Wilson. Primeramente, Venustiano Carranza le envió una nota, a fin de que diera órdenes para que las fuerzas estadounidenses desocuparan Veracruz;[100]

96 David Granados Paredes y Mario Oscar Flores López, "Los marinos en la Revolución Mexicana" en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, tomo I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2012, p. 427.

97 Martha Strauss Neuman, *op. cit.*, 138-139.

98 *Vid. infra*, capítulo 4, "El incidente de Tampico y los primeros planes de invasión".

99 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.,* p. 121.

100 Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y régimen constitucionalista*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 33-34.

por su parte, el general Álvaro Obregón, jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, envió un telegrama a Carranza en el que le sugirió declarar la guerra a los Estados Unidos para que fuesen ellos y no Huerta quienes pactaran la paz con "los gringos". Ahí mismo le hacía ver que creía que era "el momento oportuno para que usted declare piratas a los buques de guerra que fueron de la Marina mexicana".[101]

También la respuesta de la población en general fue contraria a lo que esperaban los estadounidenses. Miles de reclutas engrosaron las filas del ejército, la actividad guerrillera contra las fuerzas federales prácticamente se detuvo y el nacionalismo se exaltó por todas partes. El gobierno recurrió a dos medidas para completar su reclutamiento: se aprovechó de este nacionalismo apasionado y del sentimiento antiestadounidense de los voluntarios, así como del apoyo de fuerzas privadas voluntarias.[102] Por ejemplo, el tercer maquinista de la Armada, Antonio E. Rodríguez, ofreció al secretario de Guerra y Marina formar un cuerpo que pudiera operar en dos frentes, contra los rebeldes y contra los estadounidenses.[103]

Ante esta situación y aunado al propio proceso revolucionario, Huerta respondió con el reforzamiento de la militarización del país. Acordó que todos los empleados que hubiesen tenido formación militar debían ir a trabajar con uniforme de campaña y que todo el personal debía realizar instrucción militar tres horas un día de la semana. El personal femenino estaba obligado a portar un escudo o distintivo en el brazo izquierdo que identificaría a la secretaría de Estado en la cual laboraba, además del símbolo de la Cruz Roja o la Cruz Blanca a la cual se afiliaría.[104] En las escuelas de corte militar, los empleados y profesores estaban obligados a concurrir a clases con el uniforme de campaña, en el entendido de que cada catedrático tendría el grado de capitán. También a los secretarios de Estado se les dio el grado de general de brigada de la milicia de auxiliares del ejército y a los subsecretarios de brigadieres.[105]

En el mismo tenor, el presidente rubricó el 1° de mayo una nueva Ley Orgánica para la Armada Nacional, pues consideraba que la reglamentación vigente era ya obsoleta para subsanar las deficiencias existentes y debía procurar que la institución cumpliera "de manera eficaz su misión de hacer la guerra en el mar y en las costas, en defensa de la independencia, integridad

101 Ibídem, pp. 38-39.

102 El secretario de Guerra y Marina, en esos momentos, empezó a recibir una multitud de oficios enviados por personal civil o ex militar que solicitaban ser aceptados en el ejército, o que pedían permiso para la formación de guerrillas, la conformación de batallones de voluntarios y hasta el espionaje internacional. Por ejemplo, los señores R. Martínez y J. Narváez, informaban al general Aurelio Blanquet que habían organizado un cuerpo para batir a los invasores, denominado "La guerrilla de la Muerte".

103 AHSDN, exp. XI-481.5-96, t. III, f. 692.

104 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta", p. 205.

105 Ibídem, p. 206.

y decoro de la nación, así como de cooperar al orden constitucional y a la paz en el interior".[106] La ley orgánica huertista se convirtió en un minucioso proyecto de reorganización de personal y modernización naval que prometía el apuntalamiento de la organización interna y la consolidación de los elementos y el material que la constituían.

En cuanto al material que pensaba tener para la construcción de su poder naval, lo dividiría en flotante y fijo. El material flotante lo compondrían los buques propios y las adquisiciones que pensaban hacerse: cuatro transportes de 3,500 toneladas de desplazamiento, cuyos primeros dos ya se habían enviado a construir a Italia; seis cruceros acorazados de 3,500 toneladas de desplazamiento; doce torpederos de altamar; 24 torpederos de costa; 12 lanchas cañoneras para la vigilancia de las costas; cuatro submarinos para la instrucción del personal; dos remolcadores de potencia; dos buques aljibes, para el servicio de aguada; dos buques escuela, para la instrucción de los cadetes; dos diques flotantes, para la reparación de los buques; y todas las embarcaciones menores y auxiliares que fueran necesarias. Este material debía estar distribuido por mitad en los litorales del Golfo y del Pacífico.[107]

Los buques de guerra podían estar en cuatro situaciones. La primera sería de armamento, a la cual pertenecían los navíos aparejados y pertrechados; la segunda de carena, que eran aquellos buques que necesitaban reparaciones que requerían un plazo de más de un mes; la tercera sería de armados y eran los que estuvieran listos para cualquier comisión en la mar y; por último, los desarmados, que aunque estuvieran sin armamento utilizable no estaban excluidos del servicio. Todo buque debía contar con un plan general de combate, aprobado por la Secretaría de Guerra y Marina. En cuanto a la división táctica, dos o más buques armados, bajo el mando de un jefe subordinado a un oficial general con mando de fuerzas navales, constituiría una división; dos o más divisiones a las órdenes de un oficial general constituirían una escuadrilla; y el agrupamiento de dos o más escuadrillas a las órdenes de un oficial general constituiría una escuadra.[108] Todas estas formaciones deberían contar con un estado mayor constituido por los distintos cuerpos.

En lo que respecta al material fijo, lo conformaban las comandancias generales de los departamentos marítimos del Golfo y del Pacífico, los arsenales nacionales, diques secos y varaderos y las escuelas militares de Marina, que serían: Escuela Naval Militar, para oficiales del Cuerpo General; Escuela de Maquinistas y Electricistas; Escuela de Artilleros y Torpedistas; Escuela de Infantería de Marina; Escuela de Ingenieros Navales; Escuela de

106 *Ley Orgánica de la Armada*, pp. 3-4.

107 Ibídem, p. 52.

108 Ibídem, pp. 53-54.

Administración Naval; Escuelas de Marinería; Escuelas de Maestranza anexas a los arsenales; y escuelas náuticas para el personal de la Marina mercante. También estarían los depósitos de vestuario, víveres, carbón, grasas, etc., así como el material necesario para formar una compañía de torpedistas para el Golfo y una para el Pacífico y algún otro de las demás dependencias de la Armada en tierra, no especificadas.[109]

Por último, la nueva ley manifestaba que para las reformas del material existente, la adquisición del nuevo y el establecimiento de los cuerpos y escuelas, dependía de la liberación del presupuesto aprobado por la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. Esto obviamente no ocurrió porque Huerta y su legislatura carecieron del tiempo necesario para llevar a cabo estas reformas. De hecho, todo indica que fueron sólo algunas de corte administrativo las que pudieron aplicarse.

No obstante, habría que aclarar algo. Si bien todas estas políticas tenían el objetivo de mejorar a la Marina de guerra mexicana, no planeaban convertir a México en una potencia naval. Esto se puede demostrar, por ejemplo, si se comparan los buques con los que se contaban y los que se planeaban adquirir que no superaban las 3,500 toneladas de desplazamiento, con la cantidad y tamaño de los buques que los Estados Unidos tenían en esos momentos, entre los cuales habían decenas de acorazados de más de 16,000 toneladas y además destacaban algunos navíos modernos del tipo *Dreadnought*.[110]

La Marina mercante

Desde el principio de su administración, el presidente interino declaró la necesidad de mejorar las condiciones de la Marina mercante mexicana, ya que creía que: "se ha tropezado con dos grandes obstáculos para su progreso, el primero su legislación, que en gran parte es la que regía en la época colonial, y el segundo la escasez de personal técnico mexicano para la dotación de los barcos del comercio".[111]

Por ello emprendió una serie de obras y algunos otros proyectos que, según él, mejorarían el estado de los puertos nacionales. Por ejemplo, expidió convocatorias para la construcción del muelle fiscal de Tuxpan y para la modernización del puerto de Mazatlán; también celebró algunos contratos

109 Ibídem, pp. 54-55.

110 Por ejemplo, según Isidro Fabela, para abril de 1914, la US Navy tenía, entre muchos otros, los siguientes barcos en aguas de Tampico: el *USS Texas* (27,000 ton., 31 cañones y 1,072 elementos.); el *USS Connecticut* (16,000 ton., 24 cañones y 953 hombres); el *USS South Carolina* (16,000 ton., 8 cañones y 805 elementos); el *USS Florida* (21,800 ton., 26 cañones y 995 elementos); etc. Tomado de: Isidro Fabela, *op. cit.*, pp. 16-17.

111 *El Independiente*, miércoles 17 de septiembre de 1913, p. 7.

para el dragado de la dársena y del canal de entrada al dique de carena en Salina Cruz, y para reforzar las escolleras, construir los muelles, almacenes y obras anexas en el puerto de Coatzacoalcos; asimismo, reconstruyó el muelle fiscal de La Paz, realizó obras de limpia en los ríos de Tabasco y Chiapas; y por último, celebró un contrato para el servicio de navegación entre puertos de Norteamérica y el Golfo de México.[112]

De la misma forma, se enfocó en el desarrollo del comercio marítimo al firmar un convenio con la Gran Bretaña para que pudieran navegar barcos mercantes en la bahía de Chetumal y el río Hondo, con el fin de facilitar el tráfico comercial en aquellos lugares; también acordó el restablecimiento de un servicio de navegación en el Océano Pacífico, entre Vancouver y Salina Cruz. No obstante, ninguna fuente indica que el gobierno haya aumentado el tonelaje de la Marina mercante mexicana con la adquisición de nuevos buques, cuestión fundamental para que el comercio de una nación prospere.

Para cambiar lo anquilosado que se encontraba el sistema de códigos y leyes marítimas, el 13 de septiembre de 1913 la Secretaría de Guerra y Marina, por medio del Departamento de Marina, estableció el Reglamento de exámenes para Pilotos y Patrones, donde se implantaron los requisitos necesarios para pertenecer a la Marina mercante nacional, como lo era el ser mexicano por nacimiento o naturalización. Además formuló los cuestionarios para los exámenes de pilotos y patrones y estableció la reglamentación para el mando de los buques, el cual dependía de las toneladas de arqueo total de los barcos.[113]

Por otra parte, el gobierno continuó con la política de obras de mejoramiento de los puertos nacionales que, en realidad, eran bastante cortas de alcance si se comparan, por ejemplo, con la modernización marítima y naval que se llevó a cabo durante el porfiriato. Estas obras comenzarían con el dragado del río Pánuco, ya que varias compañías petroleras habían obtenido concesiones del gobierno para establecer, sobre el propio río, muelles de su propiedad. También se llevarían a cabo obras de mejoramiento del puerto de Guaymas, y se celebraría un contrato para realizar las del puerto de Mazatlán.[114]

Igualmente analizaron los contratos relativos a las reparaciones y mejoras del puerto de Veracruz y la construcción de un dique seco en el mismo puerto, así como lo relativo a la ampliación de las obras del puerto de Manzanillo y de las lagunas de San Pedrito y Cuyutlán. En el río Bravo del Norte se concluyó el revestimiento de defensa en la curva al norte del puerto de Matamoros y sería construido el canal de navegación entre los puertos de Tampico y Tuxpan.[115]

112 *Los presidentes de México ante la nación*, pp. 61-62.

113 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. II, fs. 560-579.

114 *Los presidentes de México ante la nación*, p. 84.

115 Ídem.

Posteriormente, se estableció un incipiente sistema de señalización marítima, consistente de una boya en el puerto de Frontera, para localizar los restos del vapor náufrago *Usumacinta*, tres luces de situación de los muelles fiscales, un faro provisional en la punta sur de Isla Mujeres en el Territorio de Quintana Roo, dos boyas en la barra de Los Llaveros para señalar el canal de entrada y un faro en la Isla de Pájaros también para marcar el canal de entrada al puerto de Guaymas. Asimismo, inició la construcción de faros de cemento armado en Morro Ayutla, Punta Maldonado, Punta Valleto y en la Isla de Todos los Santos.[116]

El 13 de diciembre de 1913, en el ejercicio de los poderes que el Congreso le había concedido y por medio de decreto, el ejecutivo fundó la Escuela Náutica de Mazatlán con su respectivo reglamento, cuyo objetivo era ser un centro de instrucción para los jóvenes que se dedicaran a la carrera de pilotos de la Marina mercante nacional, con una duración de tres años; la escuela dependería directamente de la Secretaría de Guerra y Marina y podía admitir hasta 30 alumnos.[117]

Las operaciones navales

La revolución constitucionalista

Una vez que el general Victoriano Huerta asumió la presidencia interina de la República no se hicieron esperar las voces de oposición. En el norte del país, los veteranos de la revolución maderista indignados por los hechos ocurridos en la Ciudad de México asumieron una actitud hostil y no tardaron en organizar sus fuerzas para combatir al "usurpador". Desde marzo de 1913 se reunieron pequeños contingentes que posteriormente se adhirieron a lo que sería el ejército constitucionalista: Pánfilo Natera en Zacatecas, los hermanos Luis y Eulalio Gutiérrez en San Luis Potosí y Luis Caballero en Tamaulipas. Los cuerpos rurales e irregulares formados durante la administración maderista como los de José Agustín Castro y Alberto Carrera Torres al ser testigos de lo ocurrido en la Decena Trágica reorganizaron sus fuerzas y operaron en el noreste del país, especialmente en Tamaulipas.

Venustiano Carranza fue el único gobernador que manifestó de manera abierta su oposición al régimen huertista. El congreso de Coahuila le otorgó facultades extraordinarias en todos los ramos de la administración pública; organizó fuerzas militares con el objetivo de restablecer el orden constitucional

116 Ídem.

117 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. III, fs. 792-834.

en el país y exhortó a los gobernadores de los estados y fuerzas rurales a que se unieran en contra de la usurpación. Con la intención de ganar tiempo para financiar la revolución y concentrar sus fuerzas, Carranza envió a Eliseo Arredondo a la Ciudad de México para negociar el "posible" reconocimiento de Huerta como presidente interino.

Desde principios de 1913, Carranza junto con José María Maytorena, gobernador de Sonora, lograron convencer a Madero de conservar a sus respectivos cuerpos auxiliares que habían sido instruidos por personal del Estado Mayor Presidencial.[118] Días después de que Huerta llegó a la presidencia, Carranza contaba con la guarnición de Saltillo y una parte de las fuerzas irregulares pertenecientes al estado, comandadas por Luis Garfias y Francisco Coss y pasó revista del 25º Regimiento en el que se encontraban futuros militares distinguidos del ejército constitucionalista como Jacinto Treviño y Alejo G. González;[119] también contaba con las fuerzas de su hermano Jesús Carranza, Cesáreo Castro, Lucio Blanco y Pablo González.

Hacia los primeros días de marzo, la revolución en el noreste contaba con cerca de 1,000 hombres con experiencia en el campo de combate, debido a que habían sido parte de la revolución maderista, aunque con escasa preparación militar.[120] El 5 de marzo, Carranza ya contaba con recursos económicos, a través de empréstitos bancarios y recursos de la tesorería del estado, hecho que le permitió tener una postura definitiva en contra del ejecutivo federal al negarse a dar explicaciones sobre el destino de los recursos.[121]

En un principio, el cuartel general del ejército carrancista estuvo en Anhelo, Coahuila, lugar ideal para evitar que el enemigo observara sus movimientos y cuyo objetivo era obstaculizar las rutas federales ya que no podía combatir contra las numerosas y bien pertrechadas guarniciones, que tenían sus principales asentamientos en Torreón y Monterrey. Sus primeras posesiones: Saltillo, Múzquiz y Piedras Negras las tomaron sin combatir ya que habían sido evacuadas con anterioridad por los huertistas. El primer combate del incipiente ejército revolucionario fue en Anhelo, el 7 de marzo de 1913, una escaramuza en la que los federales al mando del general Fernando Trucy Aubert salieron victoriosos.

Carranza decidió realizar una ofensiva sobre Saltillo, para evidenciar que su movimiento seguía intacto; sin embargo, volvió a fracasar, lo que evidenció sus escasos dotes militares, la falta de organización de sus fuerzas, así como

118 Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera época*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, pp. 24-25. (Edición digital)

119 Pedro Salmerón Sanginés, *op. cit.*, p. 114.

120 Ibídem, p. 119.

121 Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, p. 410.

la incomodidad de sus subordinados quienes preferían operar de manera independiente en las zonas de su dominio.[122] Después de la derrota, buscó la manera de que su movimiento tomara forma con él al mando. El 26 de marzo, en la hacienda de Guadalupe redactó el plan del mismo nombre, cuyos principales puntos señalaban el desconocimiento de Huerta como presidente interino y de los poderes Legislativo y Judicial de la Federación. Se presentó como el primer jefe del Ejército Constitucionalista y al triunfo de la revolución sería nombrado presidente interino de la República, con el compromiso de convocar a elecciones; mismas acciones propuestas a los gobernadores de los estados, ahora en su calidad de provisionales para las elecciones estatales.[123]

El Plan de Guadalupe pretendía derrocar al gobierno de Huerta y dejó a un lado las grandes reformas que algunos de los jefes constitucionalistas le plantearon a Carranza, principio que sirvió para que su movimiento obtuviera mayores adeptos, únicamente con bases legalistas. Entre los firmantes destacaron: Lucio Blanco, Agustín Millán, Cesáreo Castro, Pablo González Garza, Jesús Carranza Garza, Luis y Eulalio Gutiérrez y Francisco Coss. Otros, que estaban en campaña no firmaron el documento, entre ellos: Cándido Aguilar, Antonio I. Villarreal, Francisco Murguía y José Agustín Castro; la mayoría veteranos de la revolución maderista y liberales con antecedentes de simpatizar o haber sido parte del Partido Liberal Mexicano.

La revolución en el noreste tuvo en Lucio Blanco a uno de los líderes más importantes, ya que tomó Matamoros en junio de 1913, un punto fronterizo estratégico que permitió obtener recursos, además de una zona de influencia para extender los dominios constitucionalistas que no llegaron a consolidarse en ese año por las diferencias irreconciliables entre Blanco y Pablo González, quien tuvo el apoyo del primer jefe para ser comandante del Cuerpo de Ejército del Noreste.

Para que el movimiento adquiriera dimensiones nacionales, el secretario particular de Carranza, Alfredo Breceda, se encargó de mantener acercamientos con las fuerzas revolucionarias de Chihuahua y Sonora. En la Convención de Monclova del 18 de abril de 1913, se reunió con el diputado local Samuel Navarro en representación de la Junta Revolucionaria chihuahuense y con Adolfo de la Huerta y Roberto Pesqueira, representantes de Sonora. En la reunión se ratificó el Plan de Guadalupe y la única novedad fue la designación de Pesqueira como agente confidencial del constitucionalismo en Washington.[124]

122 Pedro Salmerón Sanginés, *op. cit.*, pp. 124-126.

123 Juan Barragán, *op. cit.*, pp. 97-100.

124 La labor de Roberto Pesqueira fue fundamental para la revolución sonorense porque conocía perfectamente los asuntos comerciales en la frontera, pues tenía una agencia en Estados Unidos. Hombres como Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles colaboraron para realizar las transacciones comerciales en el vecino país del norte, Aguilar Camín los llama los *Brokers* de Sonora. Sobre la Convención de Monclova ver: Héctor Aguilar Camín, *op.cit.*, p. 424 y Juan Barragán,

Después de las derrotas en Coahuila, Carranza decidió viajar a Sonora y pudo constatar que la entidad contaba con un ejército disciplinado conformado por 7,000 hombres,[125] integrado básicamente por voluntarios y regimientos de índole rural e irregular; con los recursos necesarios para su operación y el control de la mayor parte del aparato administrativo del estado.[126]

En el aspecto militar, Álvaro Obregón se destacó como uno de los principales jefes militares en Sonora, por su talento demostrado desde que combatió a los orozquistas y refrendado en las extraordinarias victorias sobre el Ejército Federal en las batallas de Santa Rosa y Santa María, que le permitieron tomar el control de Sonora, con excepción de Guaymas, y emprender su avance hacia Sinaloa con el apoyo de hombres como Salvador Alvarado, Manuel M. Diéguez, Juan Cabral y Benjamín Hill; además de Ramón Iturbe, Macario Gaxiola y otros más en Sinaloa donde sitiaron el puerto de Mazatlán.

En Chihuahua, la muerte del gobernador Abraham González a principios de marzo y la adhesión de Pascual Orozco al huertismo, limitó la organización de un movimiento rebelde. Hombres como Francisco Villa, Maclovio Herrera, Manuel Chao y Tomás Urbina, leales al gobernador y la revolución, se encargaron de reclutar voluntarios en la región: vaqueros, artesanos y pequeños agricultores.[127] Villa se sintió identificado con la causa de sus hombres y esto caracterizó su forma de luchar, sustituyó la estrategia militar por la experiencia adquirida en sus años de bandidaje y, posteriormente como irregular durante el gobierno maderista. Pronto se convirtió en la cabeza de los grupos revolucionarios de Chihuahua y durante la conformación de su ejército se hizo de un equipo de asesores, cirujanos, artilleros y experimentados ferrocarrileros.[128]

Conformada la División del Norte formalmente a fines de septiembre de 1913, sus hombres obtenían armas mediante la confiscación y venta de ganado y otras materias primas, producto del saqueo a haciendas mexicanas y norteamericanas,[129] que posteriormente arrendaban para obtener recursos para las campañas militares. En su zona de influencia: Chihuahua, Coahuila y Durango, Villa maniobró de manera independiente de Carranza y al integrarse al constitucionalismo dependió militarmente de Obregón jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste.[130]

---

op.cit., pp. 137-138.

125 Charles Curtis Cumberland, *op. cit*., p. 45.

126 Alan Knight, *op. cit*., p. 694.

127 John Mason Hart, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, 3ª edición, México, Alianza Editorial Mexicana, 1992, p. 360.

128 Alan Knight, *op. cit*., pp. 707-708.

129 John Mason Hart, *op. cit*., p. 365.

130 Alan Kight, *op. cit*., p. 801.

En junio de 1913, los rebeldes norteños lograron su primer gran golpe con la toma de Zacatecas, Pánfilo Natera ganó prestigio después de comandar las acciones. El día 18, vino la toma de Durango, a manos de Tomás Urbina, considerada como una de las batallas más sangrientas y más atroz, por la forma en que fue saqueada y destruida la metrópoli. Entre abril y junio de ese mismo año, Villa tenía el control de la mayor parte de Chihuahua, entidad que dominó completamente en enero de 1914. Para octubre, tomó el liderazgo de las operaciones en la región subordinando a Tomás Urbina, Manuel Chao y los hermanos Arrieta y consolidó su liderazgo con la toma de Torreón, que fue recuperada por los federales cuando el Centauro del Norte realizó su ofensiva en la capital chihuahuense.[131]

En el sur, el ejército Libertador del Sur, al mando de Emiliano Zapata, sin ser parte del constitucionalismo, fue otra de las fuerzas que preocuparon al Ejército Federal. Desde la revolución maderista operó en el estado de Morelos. Los zapatistas desconocieron al gobierno de Huerta a principios de marzo de 1913, al considerarlo como una imposición ilegal.[132] Huerta ordenó una intensa campaña, comandada por el "sanguinario" general Juvencio Robles, quien sustituyó a todas las autoridades estatales y como gobernador impuso su ley, arrasó a comunidades completas que mostraron su descontento al régimen, aplicó la leva y la ejecución sumaria; como consecuencia, las fuerzas zapatistas se incrementaron considerablemente.

El Plan de Ayala fue modificado, Zapata asumió la jefatura del movimiento en sustitución de Pascual Orozco, a quien se consideró como indigno al adherirse a las fuerzas de Huerta, el movimiento se reestructuró y permitió que sus cuadros militares adquirieran una mayor organización.[133] El zapatismo sobrevivió a la ofensiva de Robles que culminó a principios de septiembre de 1913, debido a que la campaña de los federales en el norte debía ser reforzada. Además, tenía la intención de unificar fuerzas con los jefes de la revolución constitucionalista y obtener el reconocimiento de su beligerancia por parte de Estados Unidos.

Zapata logró una alianza con líderes revolucionarios principalmente de Guerrero, Puebla e Hidalgo. Una de las ciudades más estratégicas de la región era Chilpancingo, desde donde tenía la intención de realizar una avanzada sobre Acapulco con la finalidad de que este puerto los comunicara vía marítima con el norte,[134] tomó algunas ciudades importantes como Iguala y Taxco e incrementó su presencia en estados como Michoacán y Tlaxcala; sin embargo, al estar lejos

131 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 60.

132 John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, 22ª edición, México, Siglo XXI, 1997, p. 158.

133 Alan Knight, *op. cit.*, p. 736.

134 John Womack, *op. cit.*, p. 174.

de la frontera y no tener los contactos necesarios, su movimiento careció de las armas suficientes para un ejército que había aumentado sus efectivos.

El horizonte para el gobierno de Victoriano Huerta desde el inicio de su gestión no fue claro, ya que tuvo que sortear los levantamientos en diversas regiones del país, principalmente en el norte, donde a lo largo de la línea fronteriza con Estados Unidos, los rebeldes realizaban transacciones comerciales y adquirían armas y municiones en ciudades como Matamoros, Piedras Negras, El Paso y Nogales. Desde el segundo semestre de 1913, Huerta ordenó el despliegue de las fuerzas federales hacia el norte y para transportarlas contaba con el ferrocarril, con buques mercantes y de la Armada Nacional, estos últimos, operaron principalmente en el Pacífico para dotar de refuerzos a la División del Yaqui.

Los buques de guerra en Sonora y Sinaloa

Durante las campañas militares de la División del Yaqui en los estados de Sonora y Sinaloa, los buques de guerra de la Armada Nacional tuvieron una participación constante en las acciones militares que se llevaron a cabo en los puertos. Para entender su participación, es necesario explicar el contexto sobre la revolución sonorense y sus efectos, como su avance hacia el sur y el repliegue de las tropas federales hacia los puertos de Guaymas y Mazatlán.

Desde el inicio de su administración, Victoriano Huerta se preocupó por la rebelión de Sonora, debido a que tenía los elementos suficientes para constituirse como un movimiento organizado. Sus hombres habían adquirido experiencia militar en las constantes rebeliones indígenas que mantenían en guardia a las poblaciones sonorenses en el siglo XIX, con el tiempo se convirtió en una tradición civil de autodefensa.[135] Además, Sonora al igual que Coahuila y algunos otros estados contaban con fuerzas irregulares en el estado, que habían participado en la revolución maderista y combatido contra las fuerzas de Pascual Orozco, una vez que éste se rebeló en contra del gobierno de Francisco I. Madero.

El gobernador José María Maytorena, después del cuartelazo en la capital de la República, se encargó de reunir a las fuerzas irregulares del estado para evitar que fueran disueltas por el Ejército Federal, trató de ganar tiempo para concentrarlas y hacerse de recursos para su financiamiento, pero a diferencia del gobernador coahuilense, decidió pedir licencia del cargo ya que para esto debía afectar los intereses de una clase social de la que él mismo

135 Héctor Aguilar Camín, "Los jefes sonorenses de la revolución mexicana" en Mario Cuevas Aramburu, *Sonora, textos de su historia*, tomo 3, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1989, p. 238.

formaba parte,[136] también fue presionado por los irregulares y los funcionarios maderistas para no reconocer al gobierno usurpador. Su ausencia en el cargo fue de cinco meses, y antes de viajar a Estados Unidos, propuso a Juan Cabral como sustituto, pero el congreso estatal nombró como gobernador interino a Ignacio L. Pesqueira, quien inmediatamente convocó a los congresistas y juntos acordaron desconocer a Victoriano Huerta como presidente interino de la República.

En un principio, el gobernador interino Pesqueira pugnó por la libertad, los derechos y la soberanía del estado, así como por los logros obtenidos durante la administración maderista.[137] Después de la Convención de Monclova, Pesqueira aceptó el Plan de Guadalupe y como jefe de la revolución a Venustiano Carranza. Para que el movimiento constitucionalista tuviera sustento firme, se encargó de reorganizar el aparato político y administrativo estatal con la intención de obtener los mecanismos adecuados para asegurar e incluso incrementar los recursos financieros para el ejército rebelde y la obtención de pertrechos militares, armas y municiones.[138]

La frontera con Estados Unidos jugó un papel muy importante para sostener la campaña militar sonorense. El gobierno estatal creó una competente estructura comercial y diplomática con el apoyo de agentes que se dedicaban a las transacciones comerciales con empresarios norteamericanos en Arizona, y con el tiempo adquirieron mayor relevancia en el ámbito político, entre ellos: Ramón P. de Negri, Ignacio Bonillas, Ángel Lagarda, Roberto Pesqueira, Gustavo Padrés y Adolfo de la Huerta. Además recurrió a los préstamos forzosos, sobre todo a aquellos que no simpatizaban con la causa revolucionaria y a los impuestos cobrados a las industrias del ramo minero. Para mayo de 1913, la actividad comercial en la frontera a manos de la revolución se había consolidado.

Después del asesinato del presidente Madero, los sonorenses manifestaron su repudio a Huerta y se encargaron de organizar sus fuerzas con hombres de distintas localidades como Moctezuma, Nacozari y Cananea. En marzo, el gobernador Pesqueira, nombró a los jefes del ejército sonorense: Álvaro Obregón en la dirección de las operaciones militares, Juan Cabral como jefe de operaciones en el norte del estado; a Salvador Alvarado en el centro y Benjamín Hill en el sur.[139]

136 Para financiar la campaña contra Huerta, Maytorena sabía que no existían los recursos suficientes y se negó a recurrir al préstamo forzoso, las expropiaciones y las fortunas de las élites, así como a las medidas extremas que afectaran la vida y los intereses de los propietarios que en la mayor parte de los casos eran sus conocidos. Ver: Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora en la Revolución mexicana*, p. 370.

137 Alan Knight, *op. cit.*, p. 686.

138 Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora en la Revolución mexicana*, p. 392.

139 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 33.

La rebelión sonorense se distinguió por la capacidad de suministrar los haberes a su ejército, rápido cubrieron una de las necesidades más inmediatas, que era el sustento de sus familias, a las cuales, en un principio, se les brindó de víveres y provisiones con recursos procedentes de los préstamos forzosos. Para mayo, contaba con la proveeduría general, que se encargaba de dotar los elementos necesarios del ejército y las familias de aquellos militares que habían sido movilizados fuera de su lugar de residencia. Al soldado se le descontaba de su haber su manutención personal y las raciones que les eran entregadas a sus familias, para agosto la oficina ya contaba con un reglamento definido.[140]

Al saber sobre la organización y el avance de la rebelión en el norte, Victoriano Huerta decidió reorganizar a su ejército. En el decreto del 1º de abril de 1913, suprimió las zonas militares y creó diez divisiones, entre ellas la División del Yaqui al mando del general Pedro Ojeda, que comprendía los estados de Sonora, Sinaloa y el territorio de Baja California, con su cuartel general en Hermosillo.[141]

Si bien la Armada había tenido un desarrollo considerable durante el régimen porfiriano, desde el inicio de la administración huertista, se puede observar que los buques de guerra fueron insuficientes para el transporte de tropas, debido a que eran pocos en comparación con los extensos litorales mexicanos. Hacia finales de abril, Huerta sabía que sus fuerzas habían sido derrotadas en Sonora y que los rebeldes habían tomado el control del estado con excepción del puerto de Guaymas, último reducto federal que contaba con una guarnición bien apertrechada, artillada y con la protección de los buques de guerra de la Armada Nacional, que en marzo se habían concentrado en Mazatlán para ser abastecidos de carbón.[142]

Desde el Departamento de Marina, los buques de guerra recibieron instrucciones, a mediados de marzo, para movilizar tropas del puerto de Manzanillo hacia Guaymas, ya que los federales habían sido derrotados en el norte de Sonora. La toma de Álamos por Benjamín Hill, produjo que los rebeldes iniciaran su avance sobre la zona yaqui y sobre el puerto sonorense. El cañonero *Tampico*, después de realizar un largo viaje a la isla de Clipperton para sustituir al contingente militar ahí establecido, llegó a Guaymas hacia finales de abril de 1913; su tripulación fue pionera en realizar operaciones de desembarco debido a la presencia de fuerzas constitucionalistas en las cercanías del puerto.

140 Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora en la Revolución mexicana,* p. 442.

141 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 151-152.

142 *El Independiente*, 18 de marzo de 1913, primera plana.

La artillería del cañonero, al mando del capitán de fragata Ignacio Castellanos, bombardeó las posiciones enemigas, dejó incomunicados algunos caminos que llevaban al puerto y protegió el desembarcó de un trozo de marinería al mando del primer teniente Luis G. Hurtado de Mendoza, cuyo objetivo era reforzar el fortín de Ozollos que estaba protegido por marinería y por el segundo teniente Aarón Rodríguez; en los días siguientes, el cañonero partió rumbo a Manzanillo.[143]

A principios de mayo cerca de 1,500 federales, al mando del distinguido general Luis Medina Barrón, llegaron a Guaymas a bordo del transporte *Guerrero*, el cañonero *Morelos* y el buque mercante *General Pesqueira*, perteneciente a la Compañía Naviera del Pacífico. Durante las acciones del desembarco de tropas, los rebeldes se hallaban en las cercanías del puerto y de acuerdo al parte oficial de Álvaro Obregón, la artillería del *Guerrero* fue empleada para bombardear Empalme, población desalojada por sus fuerzas, hechos ocurridos días antes de las batallas que marcaron el destino del control del estado.[144]

Las batallas de Santa Rosa y en especial la de Santa María, en mayo, con victorias para los rebeldes sobre las fuerzas de Luis Medina Barrón y Pedro Ojeda, pusieron de manifiesto el ingenio de Álvaro Obregón como estratega militar y su capacidad para estar al frente del ejército revolucionario, a pesar de la rivalidad que tenía en esos momentos con Salvador Alvarado, quien en varias ocasiones manifestó su inconformidad por ser un subalterno. El aprovechamiento de las condiciones climatológicas y naturales de la región, así como la estrategia empleada por el nativo de Huatabampo,[145] fueron factores fundamentales para la victoria revolucionaria principalmente porque su ejército quedaba fuera del alcance de la artillería de los cañoneros de la Armada.

La derrota por sí misma y las pérdidas humanas y materiales como consecuencia de las batallas desmoralizaron a los federales, por lo tanto el general Pedro Ojeda sólo apostó por reforzar la guarnición de Guaymas y determinó no realizar una campaña ofensiva más.[146] Obregón fue criticado

143 Durante las acciones del 29 de abril, el cañonero *Tampico* bombardeó a una distancia de 1,800m y al siguiente día realizó otra ofensiva a una distancia entre los 100 y 200m; el almirante Mario Lavalle señala que después de las acciones, el cañonero partió hacia Manzanillo, con escala en Mazatlán con la finalidad de embarcar tropas y armas para transportarlas a Altata, su regreso al puerto sonorense fue hasta el 14 de julio. Ver: Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 195-196.

144 Juan Barragán, *op. cit.*, p. 659.

145 Natalia Villavicencio Sánchez, *La Revolución en Sonora. Tácticas militares de Álvaro Obregón del 6 de marzo al 12 de julio de 1913*, México, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 75.

146 Cumberland señala que este tipo de conductas fueron constantes en los jefes y las tropas federales. Los comandantes con poca imaginación e incapacidad de operar sin el apoyo logístico como los ferrocarriles y renuentes a tomar la ofensiva, a lo que se agrega que una buena parte de su tropa eran conscriptos reclutados por medio de la leva, lo que provocaba

por no continuar la persecución sobre los federales y tomar el puerto de Guaymas; esto se debió posiblemente al riesgo de poner en entredicho su mando y su carrera como militar.[147] Ademas Obregón sabía del considerable aumento de sus fuerzas y que no contaba con armas y municiones suficientes para tomar el control del puerto,[148] no se arriesgó a tomarlo, ya que sabía que ahí se concentraba la mayor parte de las fuerzas federales, que además contaban con una guarnición fortificada y los buques de guerra con su poderosa artillería móvil.

Sin embargo, entre junio y julio de 1913 emprendió una ofensiva sobre Guaymas. El 27 de junio, las fuerzas obregonistas tomaron posiciones en las alturas de los cerros cercanos para realizar el reconocimiento del puerto y como resultado, Obregón planteó al gobernador Pesqueira tres cursos de acción para controlarlo: un ataque general, la toma de la plaza por asalto o el sitio al puerto. Ante la falta de armas y municiones Obregón se inclinó por ampliar el cerco al puerto. Los primeros días, dirigió las operaciones y ordenó tomar posición de un cerro frente a San José de Guaymas, una insolación fue la causa que lo llevó a dejar el frente de combate. Manuel M. Diéguez y Ochoa fueron quienes tomaron su lugar y continuaron con el sitio al puerto.

El Ejército Federal contaba con los batallones 10º, 14º, 27º, 28º, 50º y 53º para la defensa de la plaza; también con la artillería emplazada en el puerto, la caballería empleada para sostener a la artillería y dotar de agua, víveres y municiones a las tropas de infantería; así como con los cañoneros de la Armada Nacional: el *Tampico* fondeado en Empalme y el *Guerrero* en Bacochibampo, cuya artillería durante los combates sostenidos entre fines de junio y mediados de julio, impidió el avance rebelde provocándole fuertes bajas.[149]

Durante las acciones del sitio a Guaymas, la oficialidad y las tripulaciones de los buques de guerra, así como el personal del Varadero Nacional ayudaron eficazmente a la defensa en tierra y construyeron las trincheras y defensas accesorias del puerto. A fines de julio, el director del Varadero Nacional, el capitán Ignacio Torres realizó un parte oficial en el que menciona que su personal construyó una tercera línea de alambre con corriente eléctrica e instaló minas en el cañón de Las Golondrinas y en la entrada norte de las Batuecas; el personal que no estuvo comisionado en aquellas obras quedó fijo en las azoteas de las instalaciones del varadero.

---

deserción en masa. Ver: Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 61.

147 Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora en la Revolución mexicana*, p. 461.

148 Uno de los problemas principales para los rebeldes sonorenses fue la adquisición de armas y municiones, tenían el control de la frontera y las compraban por medio del contrabando; sin embargo al incrementar su precio y sus tropas, la escasez de pertrechos limitó las operaciones militares en Sonora. Ver: Alan Knight, *op. cit.*, p. 700.

149 AHSDN, exp. XI-481.5-270, fs. 577.

El oficial naval que estaba al mando de las obras fue el maquinista mayor José M. Miranda, quien fue herido durante los combates sostenidos contra los revolucionarios. Para la construcción de las defensas en las entradas del puerto participó personal de clases y marinería: 14 elementos del varadero, siete del *General Guerrero* y 17 del *Tampico*.[150] Cabe señalar que el varadero también sirvió como fuente de abastecimiento de armas, municiones y víveres de los buques de guerra.

El director del recinto naval dio parte de su reunión con el comandante estadounidense de la escuadra del Pacífico, el almirante Walter C. Cowles, efectuada el 9 de julio a bordo del crucero *Pittsburgh*, respecto al incidente provocado por los reflectores del buque norteamericano que iluminó posiciones federales en el puerto en plena campaña militar. Torres, dio parte que el almirante respondió que había sido un error de alguno de sus oficiales durante las prácticas realizadas por su tripulación, aunque existe la versión que recibió el Estado Mayor General del ejército huertista de que se había intentado iluminar una colonia de refugiados estadounidenses.

Una buena parte de la tripulación del buque *General Guerrero* se hallaba comisionado en tierra. Un contingente de siete marinos estuvo bajo las órdenes del capitán 1º del ejército Ramón Galaviz,[151] quien estaba a cargo de una de las baterías de artillería en el puerto, que tenía la misión de proteger las posiciones federales en San Germán, el camino viejo que iba a Hermosillo hasta Bacochibampo y la estación del ferrocarril Sur Pacífico. Un contingente de 32 elementos estuvo comisionado en el puesto de señales de la primera avanzada, entre ellos los oficiales navales: segundos tenientes Arturo F. Lapham y Arturo J. Marín; así como los subtenientes Rafael Canals, Guillermo Bravo y Antonio Naranjo. Parte del personal a bordo estuvo encargado de la artillería que, según su relación de material, durante la campaña arrojaron al enemigo un total de 660 granadas de distintos tipos. El mismo parte señala que se consumieron 19,140 cartuchos para fusil Máuser de 7mm y 650 para pistola Colt. Por otro lado se hace una anotación de que al personal comisionado en el cerro de Bacochibampo se le entregaron 9,000 cartuchos y otros 7,000 al Cuartel General.[152]

Con respecto al cañonero *Tampico*, el 14 de junio zarpó de Manzanillo con destino a Mazatlán en donde se embarcó material de guerra cuyo destino fue Altata. Al regresar a Guaymas se incorporó a la campaña militar y desde

150 Ibídem, fs. 666-667.

151 Ibídem, f. 669.

152 Con los distintos cañones con los que estaba equipado el transporte de la Armada, se utilizaron los siguientes tipos de granadas: granada común de 100mm, de ruptura de 100mm, Shrapnell de 100mm, de fundición de 57mm, ordinaria de acero de 57mm, de ruptura de 57mm, para mayor información ver: AHSDN, exp. XI-481.5-270, f. 672.

el 27 de junio se dio la orden de zafarrancho de combate sobre las tropas constitucionalistas que pretendían tomar la colonia Pesqueira; asimismo, puso en funcionamiento sus reflectores para identificar por la noche las posiciones enemigas. Sus operaciones las realizó entre los puertos de Guaymas, Empalme y Bacochibampo; efectuaron numerosos desembarcos y bajo las órdenes del capitán de fragata Ignacio Castellanos se abrió fuego de artillería sobre posiciones rebeldes, principalmente en los cerros cercanos al puerto como: el Cerro del Vigía, San José de Guaymas, San Germán y el Cerro de Pleamar.[153]

Entre las funciones que realizó la tripulación del *Tampico* en tierra se encuentran las siguientes: desembarco y toma de las posiciones altas en los cerros para realizar señales a los buques federales desde los puestos de observación; ya sea para indicar las posiciones rebeldes o para iniciar una ofensiva sobre ellos, tal como sucedió en la madrugada del 30 de junio cuando el subteniente Pawling envió la señal para desalojar a los rebeldes de San Germán.[154]

Una de las operaciones más sobresalientes de la tripulación del *Tampico* fue la encabezada por el subteniente Hilario Rodríguez Malpica Sáliba, quien al mando de 25 marineros y apoyado por los maquinistas navales David Johnson, Teodoro Madariaga y Ramón C. Estrada desembarcaron en Empalme para hacer un reconocimiento de la costa, durante las operaciones fueron atacados por el enemigo, al que poco tiempo después pusieron en fuga y después de la refriega obtuvieron un pequeño botín de guerra.[155]

Durante las campañas militares, los rebeldes por primera vez en la historia militar nacional, utilizaron un avión con fines bélicos. Fue un *Glenn Martin* adquirido en Los Ángeles, California, por el gobierno sonorense a un costo de 5,000 dólares, al que se le dio el nombre de *Sonora*,[156] para utilizarlo se contrataron los servicios del piloto francés Didier Masson. El biplano fue confiscado en Tucson, y posteriormente introducido a territorio mexicano en un segundo intento por los aviadores norteamericanos, los hermanos Thomas J. y James M. Dean.[157] Algunas fuentes señalan que en un principio realizó viajes de reconocimiento del terreno, de las posiciones enemigas y de propaganda a favor de la revolución.

153 Ibídem, fs. 673-686.

154 Ídem.

155 Ibídem, f. 690.

156 Fue construido por la *G.L Martin* en Santa Ana, California; su estructura estaba hecha con base de aluminio, madera y bambú y su cubierta era de tela. Tenía un motor Curtiss de 8 cilindros en V con 75 hp de potencia y contaba con dos asientos lado a lado delante del radiador y un sólo control.

157 Natalia Villavicencio, *op. cit.*, p. 55.

Taylor Lawrence señala que el primer ataque del biplano a los cañoneros federales fue hacia el 21 de junio,[158] y de acuerdo al parte oficial del capitán Manuel Castellanos recibieron una ofensiva más el 23 de julio, en los días en que el cañonero bombardeó las cercanías de Empalme: "un aeroplano pasó cerca de la vertical del barco y lanzó tres bombas sin éxito. Se le hizo fuego con fusil Máuser".[159] Como consecuencia de la campaña realizada durante el sitio de Guaymas, el *Guerrero* sufrió varias averías, principalmente en su artillería, cuyo empleo fue constante.[160]

Así también, señala que los daños en los cañones se debieron a la mala calidad de las municiones, ya que un 25% reventaron en el interior. Castellanos también menciona que la oficialidad se distinguió por la precisión en los disparos sobre el enemigo, entre ellos el segundo comandante Manuel Morel, el subteniente Hilario Rodríguez Malpica, el segundo maquinista Ignacio Ayala y el pagador Germán Villasana.[161]

Una vez que la ofensiva constitucionalista disminuyó su actividad y se consolidó como un cerco permanente, Obregón menciona que ante las magníficas posiciones federales en Guaymas y al disponer de su flotilla de guerra y buques mercantes, en cualquier momento podría realizar una reconcentración de fuerzas en el puerto y por ello decidió mantener el cerco y activar su campaña militar en Sinaloa, con el objetivo de tomar la costa y puertos que servían de aprovisionamiento a Guaymas.[162]

En la campaña del 26 de agosto al 4 de septiembre, el *Tampico* transportó a las tropas del 10º regimiento al mando del coronel Teodoro Valdivieso de Mazatlán a Topolobampo, con el objetivo de evitar la concentración de las fuerzas de Ramón F. Iturbe, quien ordenó a Macario Gaxiola se hiciera cargo de hostilizar a los federales en el puerto.[163] Su tripulación vigiló el embarco y desembarco de las tropas y utilizó su artillería para proteger a las fuerzas de avanzada en la costa; asimismo realizó desembarcos de clases y marinería

158 Taylor Lawrence, *La gran aventura en México. Segunda Etapa (1913-1914)*, México, Editorial Jus, 1960, pp. 30-31.

159 AHSDN, exp. XI-481.5-270, fs. 684.

160 En la artillería, el cañón de 57mm quedó fuera de servicio por una deformación en la caña de volar; en el cañón número 6, el barrido quedó deformado y perdió dos rayas; el número 3 con erosiones en el ánima; el 5 con desalojamiento del platillo del percutor del cierre y con erosiones. El número 6 también presentaba erosiones y el cierre no ajustaba bien. Los soportes de alza de los cañones de 57mm quedaron inutilizados; los pernos de los soportes de los manteletes de los cañones 6 y 1 se rompieron y los disparadores de los cañones de 101mm se fleccionaron [sic] y perdieron su ajuste. Con excepción del cañón número 2 los demás fueron reparados listos para utilizarse. El comandante Castellanos pidió el auxilio de un oficial técnico en artillería y un maestro de taller para inspeccionar las averías en los cañones y en el casco del barco. Ver: AHSDN, exp. XI-481.5-270, f. 685.

161 Ídem.

162 Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 215.

163 Héctor R. Olea, *La Revolución en Sinaloa,* Culiacán, Comisión Estatal para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, Centro de Estudios históricos del Noroeste, Campus Culiacán, 2010, p. 106.

al mando de oficiales de la Armada Nacional. La numerosa presencia rebelde provocó algunos combates en tierra como el que sostuvieron 50 elementos del ejército y siete marinos durante el reconocimiento del muelle de Topolobampo.

Los subtenientes Rodríguez Malpica y Alberto J. Pawling con personal de marinería desembarcaron como avanzada y en el reconocimiento de la población de Carrizal, combatieron al enemigo, durante las acciones el maquinista naval David Johnson fue herido de gravedad, al igual que el coronel Valdivieso quien murió a raíz de sus heridas.[164]

Ante el poco éxito en tierra, el cañonero *Tampico* enmendó el fondeadero para romper el fuego de sus cañones con dirección a Topolobampo y los cerros tomados por los constitucionalistas, con cierto tiempo de anticipación para que la población abandonara el lugar; sin embargo, tuvo que embarcar a los federales, levar anclas y regresar a Mazatlán, mientras que los rebeldes tomaron posesión del puerto y 82 prisioneros a la medianoche del 30 de agosto.[165]

Después de algunos movimientos estratégicos de los buques de guerra,[166] el cañonero *Tampico* apoyó como escolta de una avanzada del 10º Regimiento que se dirigía por la costa a Los Mochis, Sinaloa, reforzada con treinta elementos de marinería al mando de Alberto J. Pawling y el segundo comandante del cañonero, Manuel Morel. Durante los siguientes días el buque hizo viajes continuos a Topolobampo. Castellanos supo que la avanzada federal que se dirigía hacia Los Mochis había sido batida por los constitucionalistas y que la defensa de la plaza se sostuvo hasta el 25 de septiembre.[167]

El buque también auxilió a las fuerzas derrotadas del coronel Heriberto Ribera para conservar el control de Topolobampo; sin embargo, ante la desmoralización de las tropas, la falta de agua y víveres y el hostigamiento rebelde, los federales abandonaron el puerto y se dirigieron rumbo a Guaymas. Al mes siguiente, el *Tampico* fue comisionado para transportar tropas a Santa Rosalía, Baja California, donde apoyó con su artillería y fuego de fusilería para desalojar a los constitucionalistas de una pequeña población llamada Casa Blanca.[168]

---

164 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, pp. 204-205.

165 Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 106.

166 El Departamento de Marina realizó movimientos en cuanto a las posiciones que debían tomar los buques de guerra de la Armada. El *Guerrero*, que se encontraba en Bacochibampo, se trasladó a Empalme, a la expectativa y en espera de órdenes. El cañonero *Morelos*, que fungió como transporte de guerra, se encontraba en Bacochibampo y el *Tampico*, sustituyó en su misión de transporte al *Morelos*. Por su parte, el *Guerrero* desempeñó un importante papel, pues protegió hasta cierto punto la retirada del general Pedro Ojeda. *El Independiente*, 5 de septiembre de 1913, p. 3.

167 El 16 de septiembre, Ramón F. Iturbe destacó a las fuerzas del general Benjamín Hill (600 hombres) para tomar la ciudad de Los Mochis. Desde Guaymas, el general federal Pedro Ojeda destacó a una columna de 450 hombres al mando del coronel Heriberto Rivera que fueron transportados a bordo del *General Guerrero* para desembarcar en Topolobampo. Del puerto partieron rumbo a Los Mochis, lugar que tomaron por algunos días hasta que fueron derrotados por las fuerzas de Hill. Ver: Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 108.

168 El cañonero contribuyó con su artillería y logró dispersar las fuerzas revolucionarias, con su derrota, según el jefe político

Una vez que el teatro de guerra se trasladó a Sinaloa, al mando del general Ramón F. Iturbe jefe de las operaciones constitucionalistas en el estado, con cuartel general en San Blas, se incrementó la presencia rebelde en los centros de población más importantes y en las costas, comandados por jefes como Lucio Blanco, el mayor Macario Gaxiola, el teniente Manuel Mezta y el coronel Benjamín Hill.[169] En este contexto, el cañonero *Morelos* realizó sus operaciones más relevantes hasta quedar varado frente a las costas del puerto de Mazatlán.

El comandante del barco, Jesús Rodríguez, y su tripulación recibieron menciones especiales por parte del jefe de armas federal de Sinaloa, el general Alberto T. Rasgado, debido a que en sus comisiones tenían la iniciativa para apoyar a las fuerzas federales, con un esfuerzo adicional. El *Morelos* tenía como base logística el puerto de Mazatlán y ocasionalmente Puerto Viejo, unos cuantos kilómetros al norte, entre octubre y noviembre fungió como transporte de tropas y auxilió al Ejército Federal en diversas ocasiones. Patrulló los puertos sinaloenses y las desembocaduras de los ríos donde su tripulación sostuvo combates contra los constitucionalistas.

El buque huertista zarpó el 29 de octubre de 1913 del puerto de Mazatlán rumbo a Altata, con tropas federales de refuerzo para la guarnición de Culiacán.[170] Al fondear en el puerto, una vez que se observó la presencia enemiga, el teniente mayor Jesús Rodríguez ordenó a oficiales y elementos de marinería, realizar un reconocimiento en la costa, auxiliados por la artillería naval. En el puerto, los marinos realizaron inspecciones a barcos mercantes y al no obtener informes sobre la situación en la capital del estado; regresaron al cañonero para trasladarse a la ensenada de Huehuento, justamente en la desembocadura del río Humaya, donde desembarcó una pequeña comisión capturada por el enemigo en la hacienda del Molino y posteriormente una sección de desembarco que visitó la hacienda del Huejote, donde se supo sobre la presencia rebelde. Después de un tiroteo, los oficiales que comandaron los trozos de desembarco pidieron auxilio para proteger el regreso de las tropas que se quedaron en tierra.

Durante el desembarco de 110 federales al mando del mayor Agustín Mora, el segundo teniente, Manuel Azueta Abad y los subtenientes Jesús D. Macías y Carlos Morales protegieron la operación con dotaciones armadas; sin embargo, la presión ejercida por la caballería rebelde impidió el avance federal

---

del territorio de Baja California, se evitó la llegada de una expedición de filibusteros que pretendía desembarcar en la península. Ver: *El Imparcial*, 9 de noviembre de 1913, pp. 1 y 5.

169 Sergio Ortega Noriega, *Historia breve de Sinaloa*, 3ª edición, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 278-270.

170 Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 116.

y dificultó que abordaran las lanchas para regresar al barco. La artillería del *Morelos*, después de proteger la operación, se dirigió a Mazatlán para abastecerse de carbón y agua.[171]

Justamente durante las primeras operaciones sobre Culiacán, Obregón fue informado de los movimientos e intenciones del *Morelos*, por lo que tuvo que suspender la ofensiva y ordenó al general Lucio Blanco destacar parte de sus fuerzas para patrullar la costa.[172] Después de varios días de asedio y combates, los constitucionalistas tomaron Culiacán y fueron en persecución de las fuerzas del general Miguel Rodríguez, quien defendió la plaza con 2,000 hombres, tuvo importantes bajas y dispersó sus fuerzas, sólo unos 600 elementos federales lograron llegar a la costa.[173]

Para el 19 de noviembre, el *Morelos* zarpó de Mazatlán con el objetivo de localizar a las fuerzas reducidas del general Rodríguez. En boca de Escopama, una dotación de marinos desembarcó para quemar el puente del ferrocarril; durante la noche, al llegar a la desembocadura del río Piaxtla, se hicieron tres desembarcos: en el primero, cinco individuos de escolta, el segundo compuesto por ocho elementos al mando del subteniente Vázquez Schiaffino quien hizo un reconocimiento de la costa donde observaron movimientos, que por consecuencia obligó al comandante del buque ordenar una tercera dotación de desembarco al mando del segundo teniente Manuel Azueta para reforzar las posiciones en la costa. Cerca de la medianoche supieron que se trataba de las fuerzas del general Rodríguez.[174]

Durante el embarco de las tropas, en la madrugada del siguiente día, inició el combate. Los constitucionalistas dirigieron su ofensiva a la playa sobre los federales, quienes desde las lanchas respondieron a la agresión con fuego de fusilería y con la artillería del *Morelos*. La tripulación del cañonero desembarcó en varias ocasiones durante el día ya sea para dotar de parque y víveres a las tropas o transportarlas y protegerlas al momento que abordaban las lanchas.

El cañonero contribuyó en la dispersión de las avanzadas enemigas y protegió el embarque de tropas, hombres heridos, cofres de municiones, cañones de montaña, civiles e impedimenta. Con parte de las fuerzas a bordo, partió para Mazatlán, donde fue dotado de agua, víveres y parque, para continuar con el traslado de federales, ahora con el auxilio de los barcos mercantes *Blanca*

171 Durante las operaciones en Huehuento y en la boca del río Humaya, los buques mercantes *María Cristina* y *Carmen* transportaron tropas y entregaron pliegos de correspondencia dirigidas a los jefes militares de la región. En Archivo Histórico de la Secretaría de Marina (en adelante AHSEMAR), parte del comandante del cañonero *Morelos* del 29 de octubre al 24 de noviembre de 1913, fs. 6-9.

172 Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 228.

173 Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 116.

174 AHSEMAR, parte del comandante del cañonero *Morelos* del 29 de octubre al 24 de noviembre de 1913, fs. 10-11.

Rosa y *María Cristina*, con el fuego enemigo de por medio, las tropas fueron evacuadas el 22 de noviembre.[175] En los días posteriores, el *Morelos* continuó sus operaciones en las cercanías de Mazatlán.

Para enero de 1914, el *Morelos* realizaba sus operaciones cada vez más cerca de Mazatlán. Una vez que los constitucionalistas tuvieron el control de la vía férrea en las cercanías del puerto, el cañonero realizó la vigilancia desde Puerto Viejo hasta la desembocadura del río Piaxtla, dirigió el fuego de sus cañones sobre el ferrocarril, inutilizó las vías de comunicación como los puentes y vías férreas y dirigió un ataque sobre la estación Modesto.[176] Además, su tripulación interrumpió el cable telegráfico y realizó desembarcos para dinamitar o quemar los puentes, tal como ocurrió en Punta Camarón y sostuvo numerosos combates en la costa, protegidos por los cañones del buque y del fuego de fusilería procedente de las lanchas de desembarco que se hallaban en el mar o en la playa. Entre la oficialidad destacaron los cuerpos de guerra y de maquinistas, por su parte, el comandante del barco, teniente coronel Arturo Medina, promovió una mención especial para sus hombres:

> Hónrome al encontrar a Ud. El comportamiento de todos y cada uno de los individuos que formaron el pelotón de desembarco, siendo dignos de especial mención por su valor y aptitudes el segundo teniente Manuel Azueta [Abad] y el primer maquinista de segunda Antonio B. Argudín, quienes sostuvieron el fuego hasta haber embarcado en perfecto orden y con gran pericia dado el estado de la mar, a todo el personal, así como al cabo de mar de primera David Reynoso, quien oportunamente avisó que el enemigo trataba de cortar la retirada, y con toda pericia hizo el embarque, y material en su bote, en medio del fuego enemigo.[177]

175 Según Álvaro Obregón, sus fuerzas no continuaron su ofensiva sobre los federales que se embarcaban en las barras de Piaxtla el día 22. La ofensiva pudo haber sido tímida debido al alcance de los cañones del *Morelos*. Ver: Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 235.

176 AHSEMAR, parte del comandante del cañonero *Morelos* a la jefatura de armas, sobre el bombardeo a Estación Modesto y tiroteo sostenido con el enemigo, enviado por el general de Brigada Alberto T. Rasgado, jefe militar y gobernador de Sinaloa, a la jefatura de armas del ejército, Sección Primera, num. 6,268, f. 11,916. Según la prensa de la época, la estación era base de operaciones rebelde, también señala que la artillería del *Morelos* destruyó 12 carros de ferrocarril y una locomotora, ver: *El Imparcial*, 22 de enero de 1914, primera plana.

177 AHSEMAR, parte del comandante del cañonero *Morelos* a la jefatura de armas, enviado por el general de brigada Alberto T. Rasgado, jefe militar y gobernador de Sinaloa, a la jefatura de armas del ejército, Sección Primera, núm. 5,976, f. 11,312.

La defección del *Tampico*

Las tripulaciones de los buques de guerra de la Armada Nacional observaron con pesar las dolorosas derrotas asestadas al Ejército Federal, la desmoralización de sus fuerzas y la fuerte presencia del ejército constitucionalista en las costas. Como consecuencia, también tuvieron que ser testigos del aumento de la deserción y la adhesión de una buena parte de esos hombres a la causa rebelde. Posiblemente, las ideas revolucionarias permearon entre las tripulaciones de los buques de guerra.

En noviembre de 1913, el segundo comandante del cañonero *Morelos*, Francisco de Paula Meléndez fue detenido por tener comunicación con hombres del general constitucionalista Ángel Flores, quien trató de ponerlo al servicio de la revolución junto con el buque de guerra, caballería y pertrechos; su intento fracasó ya que el capitán Jesús Rodríguez no estuvo de acuerdo con el plan y dio parte a sus superiores. Por tal motivo, Meléndez fue desembarcado en febrero de 1914 y puesto a las órdenes de las autoridades del puerto, más adelante transportado a la capital de la República para ser encarcelado en la penitenciaría por traición al gobierno y poco tiempo después puesto en libertad.[178]

La defección que trascendió fue la del 22 de febrero de 1914, cuando el personal de guardia del cañonero *Tampico* tomó por sorpresa el control del barco fondeado en la rada de Bacochibampo, justamente cuando una buena parte de su tripulación se hallaba franca.[179] El comandante Manuel Castellanos y el jefe de máquinas se negaron a tomar parte en la defección, posteriormente fueron desembarcados y enviados a tierra, a bordo del buque mercante *Manuel Herrerías*.[180] El movimiento fue encabezado por el subteniente Hilario Rodríguez Malpica Sáliba, el subteniente Fernando Palacios, el pagador Agustín Rebatet y el tercer maquinista Luis Morfín.

Rafael López Fuentes, oficial del transporte *Guerrero*, señala que a bordo del cañonero *Tampico*, algunos marinos comulgaban con la causa revolucionaria, entre ellos, el pagador Rebatet, a quien consideró como la influencia principal de Malpica para adherirse a las filas rebeldes, debido a los constantes arrestos que había tenido por indisciplina. De Fernando Palacios le pareció extraño que durante una de sus franquicias visitara al transporte *Guerrero* con la intención de tener conocimiento de la cantidad y tipo de armamento con que

178 AHSEMAR, expediente de cuerpo de Francisco de Paula Meléndez, fs. 634-635.

179 Parte del personal que se hallaba franco había salido rumbo al carnaval de Guaymas. De acuerdo a la prensa de la época, los maquinistas navales Ramón Estrada, David Johnson, Manuel Ayala y Teodoro Madariaga, el médico Ángel Pola y 61 elementos de clases y marinería tenían franquicia. Ver: *El Diario*, 10 de marzo de 1914, primera plana.

180 *El Imparcial*, 29 de marzo de 1914, pp. 1 y 6.

contaba el buque.[181] Para febrero de 1914, ambos fueron parte de la tripulación que defeccionó. Rodríguez Malpica tenía razones para cambiarse al bando revolucionario, como el exilio de su padre,[182] la corrupción en el ejército, así como las pugnas entre los propios jefes de la Armada Nacional. Lo cierto es que con el tiempo, se convirtió en un ícono de la Armada constitucionalista.[183]

Sobre las primeras acciones realizadas por el cañonero *Tampico* existen varias versiones, se publicó que quería combatir al transporte *Guerrero* y tomar su control; hundir al cañonero *Morelos*; realizar un viaje a Baja California para levantar tropas federales y también coordinar con tropas constitucionalistas la planeación de la toma del puerto de Mazatlán. Sin embargo, una falla técnica en el guardín de estribor, impidió que el barco se trasladara a un puerto más lejano, debido a que no podía virar a babor y tuvo que fondear en el puerto de Topolobampo, donde se adhirió oficialmente a la revolución.[184]

Malpica envió a tierra al subteniente Palacios y al marinero Agustín Hass con la intención de entrevistarse con el gobernador constitucionalista de Sinaloa Felipe Riveros y expresarle su interés de ser parte de la revolución. Manuel Riveros, hermano del gobernador, se encargó de informar al primer jefe, quien sabía que al contar con un buque de guerra tendría la oportunidad de atacar por mar y tierra a los puertos sitiados de Guaymas y Mazatlán, así como evitar su aprovisionamiento con buques de guerra y mercantes.[185] Carranza comisionó al coronel Eduardo Hay para recibir al buque y su tripulación, hecho que se llevó a cabo el 26 de febrero y dispuso que se ascendiera a todo su personal. Hilario Rodríguez Malpica fue ratificado como comandante del buque y ascendido a capitán de navío.

El gobierno del general Huerta sabía del peligro que implicaba que la revolución contara con un buque de guerra en el Pacífico, la División del Yaqui, una vez informada de que el *Tampico* se hallaba en Topolobampo, ordenó por medio del Departamento de Marina, a la flotilla del Pacífico dirigida alternadamente por el comodoro Francisco L. Carrión y el capitán de fragata Ignacio Torres, ir en su persecución. Los buques de la Armada *Guerrero* y *Morelos*, al mando de los tenientes mayores Ignacio Arenas y Arturo

181 Rafael López Fuentes, *A media asta*, sin pie de imprenta, pp. 8-10.

182 El padre del líder de la defección (del mismo nombre) había sido jefe del Estado Mayor Presidencial durante la presidencia de Francisco I. Madero y poco tiempo después de que Huerta asumió la presidencia de la República fue comisionado a América del Sur. De acuerdo a documentos de su expediente personal, más que una comisión fue el exilio de quien llegara a ser contralmirante de la Armada y Jefe del Departamento de Marina durante el gobierno carrancista. En: Josimar Daniel Rangel González y Mario Oscar Flores López, "Los Malpica: Íconos de la Armada Constitucionalista", en prensa, pp. 11-12.

183 Ibídem, p. 39.

184 Juan de Dios Bonilla, *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, p. 509.

185 Otilio Silva Andraca, *La incorporación del buque cañonero Tampico a la revolución Constitucionalista en 1914*, México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 60.

Medina respectivamente, bloquearon la salida al barco constitucionalista en Topolobampo, para evitar que éste obstaculizara el aprovisionamiento de Guaymas.[186] El 4 de marzo de 1914, a las 9:29 horas el *Tampico* al intentar salir del puerto atacó a los buques federales y recibió fuego de artillería, ambos buques no tuvieron daños de consideración.[187] En los siguientes días, los marinos federales utilizaron barcos que ya estaban fuera de servicio para obstaculizar la salida del *Tampico*: el *Oaxaca* y el *Demócrata*.

No fue sino hasta el 31 de marzo, cuando en un intento más por salir del puerto,[188] el cañonero constitucionalista inició una ofensiva sobre el transporte *Guerrero*, cuya artillería le provocó serios daños bajo la línea de flotación e hizo agua.[189] Entre los días 4 y 7 de abril, los constitucionalistas utilizaron el biplano *Sonora* para mantener a los buques federales lejos del alcance del cañonero *Tampico*, por el cual, Obregón manifestó un interés especial, al grado de detener su campaña militar en el sur de Sinaloa para dirigirse al barco y conocer su estado y el de la tripulación. El 15, una vez que el comodoro Francisco L. Carrión supo de la presencia del comandante sonorense, dirigió una ofensiva con la artillería del barco federal. Sobre su experiencia a bordo del barco, Obregón comentó que decidió quedarse "con aquellos abnegados marinos que, durante medio mes, habían permanecido en aquel maltrecho barco, haciendo esfuerzo para salvarlo en acatamiento de mis órdenes".[190] Poco tiempo después, el general pudo retirarse con la ayuda del biplano *Sonora*, que logró dejarlo lejos del alcance del *Guerrero*.

Una vez que el cañonero federal *Morelos* realizó un viaje a Baja California, a fines de abril, su comandante recibió la orden de dirigirse a Mazatlán para desembarcar su artillería en el astillero con el objetivo de utilizarla en tierra; durante las operaciones, y ante la poca profundidad del mar, el barco quedó varado frente a Isla de Piedra.[191] El 4 de mayo, Obregón, informado sobre el hecho, ordenó por la noche que se embarcara un cañón de 57mm y 200 hombres con rumbo a la isla y al amanecer del siguiente día inició su ofensiva sobre el *Morelos*. Desde los fuertes de Loma Atravesada y Nevería, la artillería federal trató de protegerlo; en el mar, el transporte *Guerrero* rescató y protegió

186 Alan Knight, *op. cit.*, p. 853.

187 De acuerdo a lo dicho por el comandante de la flotilla, el capitán de navío Ignacio Torres, a bordo del transporte *Guerrero*, desde la noche del día anterior envió una lancha de avanzada para reconocer las cercanías del puerto de Topolobampo; sin embargo fue tiroteada por el enemigo. Durante el combate del 4 de marzo informó que sólo un disparo fue dirigido al *Morelos*, el cual disparó 10 proyectiles por 32 del *Guerrero*, ambos con sus cañones de 101mm. Asimismo señaló que no pudo continuar con dirección al puerto debido a que los fondos del cañonero estaban demasiado sucios y a que el enemigo estaba fortificado en Punta Copas, a la entrada del canal y en el Cerro de las Gallinas, a la entrada del puerto.

188 *El Diario*, 12 de abril de 1914, pp. 1 y 7.

189 Rafael López Fuentes, *op. cit.*, p. 43.

190 Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 245.

191 Antonio Argudín Corro, *La cadena de mi vida en 80 eslabones*, sin pie de imprenta, pp. 13 y 14.

la integridad de la tripulación del cañonero varado; sin embargo murieron ocho elementos y otros 26 fueron heridos.[192] Los esfuerzos por rescatar el barco fueron inútiles, pues la artillería rebelde después de varios días de asedio logró desalojar a los marinos federales y el *Morelos* fue volado con dinamita el 10 de mayo.

Las reparaciones del cañonero *Tampico* fueron realizadas por el personal del barco, aunque se consideró la contratación de una compañía norteamericana. Para el 18 de mayo, se puso a flote y con la ayuda del vapor *Culiacán* fue remolcado rumbo al puerto de Topolobampo para terminar algunos detalles que concluyeron después de varias semanas. El 14 de junio, el comandante Rodríguez Malpica, una vez que se probaron las máquinas y las calderas, recibió instrucciones de atacar Mazatlán, para ello se le dotó de 25 hombres del batallón irregulares de Sinaloa para un posible desembarco. Justo cuando el cañonero intentó ir en persecución del vapor mercante *Manuel Herrerías* sufrió algunos desperfectos frente a las costas de Altata; la bomba de alimentación y las calderas se quemaron por falta de agua.[193] Un buque de guerra estadounidense le negó el auxilio para remolcarlo a Topolobampo, aunque fue informado que el transporte *Guerrero*, en su persecución, llegaría al siguiente día por la tarde, procedente de Guaymas.[194]

Durante la mañana del 16 de junio, mientras se intentaba terminar con las reparaciones del barco, el transporte *Guerrero* arribó por sorpresa al puerto y se dispuso a atacar; sin embargo, el cañonero constitucionalista fue el primero en realizar la ofensiva con su cañón de retirada, en una situación desventajosa ya que estaba imposibilitado para maniobrar. La artillería del *Guerrero* causó destrozos materiales y pérdidas humanas; se destaca la precisión de los disparos del subteniente Hiram Hernández y de los aspirantes Rafael López Fuentes y Adán Cuellar.

La desesperación en el *Tampico* obligó a algunos de sus hombres a abandonar el barco, situación que molestó al comandante Rodríguez Malpica, quien con mano dura terminó por herir a dos hombres con el objetivo de que los demás ocuparan de nueva cuenta sus posiciones. Momentos después, al ver que la causa estaba perdida, ordenó al jefe de máquinas David Johnson que abriera las válvulas de inundación del buque. Al evacuarlo, el comandante abordó una lancha, tomó su pistola, la llevó a la boca y se dio un tiro; murió al instante. Sobre la muerte del marino constitucionalista el general Obregón dijo lo siguiente:

192 Ibídem, p. 32.

193 Rafael López Fuentes, *op. cit.*, p. 60.

194 Juan de Dios Bonilla, *op. cit.*, p. 555.

> El Comandante Malpica se privó de la vida contando apenas con 24 años de edad, y con este hecho se hizo pasar al reducido número de los que tienen el privilegio de perpetuar su nombre y el legítimo derecho de hacer venerable su recuerdo.[195]

Las fuerzas obregonistas al no contar con el cañonero, perdieron la oportunidad de combatir a la "usurpación" en el mar y tomar posesión de las costas y puertos. La planilla incompleta del buque, la falta de carbón y refacciones; así como del mantenimiento e instalaciones adecuadas para reparar sus averías fueron algunos de los factores que incidieron en la derrota del *Tampico*; caso contrario del transporte *Guerrero* que contaba con los apoyos para operar de manera óptima, además de la eficacia de su tripulación durante el combate.[196]

Si bien, el *Tampico* fue el buque representativo de la revolución en el mar, los constitucionalistas también se hicieron del auxilio de algunos buques mercantes principalmente como apoyo logístico, tal como sucedió con el *Culiacán*, unidad que participó en las obras para poner a flote al cañonero constitucionalista. El mercante *Manuel Herrerías* utilizado por el gobierno como transporte, fue capturado por los revolucionarios con la intención de artillarlo.[197] El vapor *Bonita* trasladó al jefe político del territorio peninsular Gregorio Osuna de La Paz, Baja California Sur a Altata, con la intención de adherirse a la revolución sonorense.

El vapor *Unión* realizó una expedición a las Islas Marías con el objetivo de capturar a la guarnición federal y transportar sal, harina y otros efectos de utilidad.[198] Para junio de 1914, la revolución contaba con una flotilla de pequeños buques que era conformada por las embarcaciones: vapor *Culiacán*, lancha *Tamazula*, pailebotes *Mercedes* y *San Basilio*; así como las balandras *Anita* y *Loretana*; con la que realizó un cerco por mar a Guaymas, pero la ofensiva del transporte *Guerrero* fue suficiente para culminar con el intento.[199]

Además de los vapores que ayudaron al *Morelos* en la campaña de Sinaloa para transportar tropas, los vapores *Korrigan I*, *II*, y *III*, *Ives Limantour* y *General Pesqueira* fueron buques que prestaron sus servicios a los federales,[200]

195 Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 267.

196 Otilio Silva Andraca, *op. cit.*, p. 135.

197 Según el diario *El Imparcial* del 5 de marzo de 1914, los rebeldes al tomar el barco negociaron la adquisición de cañones y proyectiles con fábricas norteamericanas para artillarlo; sin embargo, los buques de guerra federales *Morelos* y *Guerrero* impidieron la captura completa del barco.

198 Álvaro Obregón, *op. cit.*, pp. 262-263.

199 Ibídem, pp. 84-85.

200 Los barcos mercantes cumplieron un papel importante para el transporte de tropas principalmente partiendo de Manzanillo, rumbo a los puertos del noroeste de México; otros buques que apoyaron al Ejército Federal fueron: *Luella*,

como transportes de tropas, correos y como receptores de telegrafía inalámbrica que les permitía recibir instrucciones y noticias sobre el enemigo.

Es debido señalar que la revolución constitucionalista tuvo el interés de contar con buques de guerra para competir por el dominio de los litorales nacionales con el régimen huertista. El general Obregón, durante las reparaciones del cañonero *Tampico*, tuvo la intención de adquirir algunos buques en Estados Unidos y para ello envió al subteniente Fernando Palacios con 30,000 dólares; sin embargo, el oficial derrochó parte de los recursos y las adquisiciones no se llevaron a cabo. De acuerdo con el consulado mexicano en San Francisco, los agentes revolucionarios estuvieron en tratos para adquirir el vapor *Bayocean* y la goleta *Academy*, así como personal capacitado para el rescate del buque al mando de Rodríguez Malpica.[201]

Con el control de los estados de Sinaloa y Sonora y con el sitio de los puertos de Guaymas y Mazatlán, el general Álvaro Obregón se dispuso a continuar con su campaña rumbo al sur con el objetivo de llegar hasta la capital de la República, hecho que se consumó el 15 de agosto de 1914, después de haber tomado el control de ciudades como Guadalajara, Manzanillo, Colima y Querétaro.[202]

El sitio y la toma del puerto de Tampico

Los buques de guerra de la Armada Nacional no sólo realizaron operaciones navales en el Pacífico. En el litoral del Golfo de México, el asedio constitucionalista al puerto de Tampico tuvo como consecuencia el aumento de las operaciones de los barcos de la Armada, a principios de diciembre de 1913.[203] Tampico, segundo puerto en importancia del país, cuyas tierras limitan con los ríos Pánuco, al sur, Tamesí al poniente y la laguna del Carpintero al norte, era la entrada y salida del petróleo explotado por compañías estadounidenses y británicas en la región. Ahí también se suministraba a la industria, el comercio y los ferrocarriles de combustible y era una aduana importante por los recursos económicos que ingresaban al país por concepto de aranceles.

Ramón Corral y *General Mena* y *Unión*.

201 De acuerdo a lo dicho por el consulado, los barcos tenían las siguientes características: el *Bayocean* con 148 toneladas de desplazamiento y construido en 1911; el *Academy* era un barco que desplazaba 144 toneladas y se le consideraba como viejo, esto posiblemente a sus años de servicio. En: Archivo Histórico Genaro Estrada (en adelante AHGE), México, L-E-794, f. 25.

202 Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 257.

203 Según *El Independiente* del 31 de julio de 1913, desde ese mes los cañoneros *Bravo* y *Veracruz* iniciaron sus operaciones cuando los constitucionalistas, al mando de Lucio Blanco, intentaron tomar la localidad de Matamoros. Desde Punta Isabel, los buques dirigieron su artillería sobre los rebeldes. Cabe destacar que el diario no tenía información si se trató de un acto hostil o con la intención de desembarcar tropas. Matamoros fue tomado poco tiempo después por la revolución.

La plaza estaba protegida por 350 federales y dos cañones de 80mm, bajo el mando del general Ignacio Morelos Zaragoza. Sus filas fueron reforzadas por tropas que habían sido derrotadas en Altamira y Ciudad Victoria; además llegaron las fuerzas del general Juan de Dios Arzamendi, procedentes de San Luis Potosí y las tropas de los coroneles Manuel García Lugo y Norberto Pineda, que llegaron a bordo del *Veracruz*. Con algunas victorias sobre los federales en la región, los constitucionalistas iniciaron su ofensiva el 1º de diciembre. Sus fuerzas estaban integradas por la 1ª, 2ª, y 8ª divisiones dirigidas por los generales Antonio I. Villarreal, Francisco Murguía y José Agustín Castro, respectivamente.

De acuerdo al parte del general Juan de Dios Arzamendi,[204] el ataque inició el día 10 de mayo por la mañana, poco tiempo después de haberse entrevistado con el general Morelos Zaragoza. Las avanzadas rebeldes atacaron por el rumbo de Doña Cecilia y replegaron a los federales por la sección este de la guarnición del puerto; sin embargo, la artillería jugó un papel fundamental para que los federales volvieran a ocupar sus posiciones. El mayor de ingenieros Carlos Rousseau, quien tenía conocimiento del puerto y de la región en general, se trasladó al cañonero *Bravo* para acordar con el comandante Rafael Izaguirre una ofensiva con la artillería naval.[205] El ataque fue dirigido por el ingeniero vía telefónica, inició a las 14:45 horas y permitió recuperar las posiciones perdidas por la guarnición.

El día 11, la escasez de balas para la artillería del puerto preocupó a los defensores, por lo que se suministró al máximo hasta el momento que respondieron a una dura ofensiva enemiga; mientras que el *Bravo* mantuvo replegados a los rebeldes. Al siguiente día, llegó el cañonero *Veracruz*, cuyo trayecto hacia el puerto había sido tomado por el enemigo. Para fondear se dispuso de un remolcador protegido por un oficial y 30 infantes, al mando del oficial naval Ramón González perteneciente a la dotación del *Bravo*; sin embargo, el comandante del barco pudo entrar sin su ayuda y desembarcó tropas y municiones, fundamentales para continuar el combate. Posteriormente, el *Veracruz* se dirigió al Moralillo con instrucciones de disparar al enemigo desde esa posición. Su ofensiva iniciada a las 2:30 horas del 13, fue un factor principal para la derrota rebelde que terminó por abandonar sus posiciones para dirigirse rumbo a Altamira.[206]

204 AHSDN, exp. 481.5-292, fs. 445-446.

205 Durante tres días el *Bravo* hizo 10 disparos cada cinco minutos. En la noche con sus potentes reflectores localizaba sus blancos, entre sus objetivos una "máquina loca" que fue volada y como consecuencia provocó la muerte de los rebeldes que iban detrás de ella. Además, señala que durante el último día de sitio, el cañonero *Veracruz* colaboró con igual éxito a destruir las hordas rebeldes, causándoles estragos en sus filas. Ver: *El Independiente*, 18 de diciembre de 1913, p. 3.

206 Después del fracasado intento de tomar el puerto, Pablo González dirigió sus fuerzas rumbo a Nuevo Laredo, puerto terrestre donde recibían armas y municiones; sin embargo tuvo una dolorosa derrota. Pedro Salmerón Sanginés, *op. cit.*, p. 206.

Las tripulaciones de los buques de guerra *Bravo* y *Veracruz*, que en diciembre de 1913 defendieron el puerto de Tampico, recibieron una mención especial debido a que su participación fue clave para conservar dicho puerto. Juan Moll, uno de los oficiales del *Bravo*, fue condecorado por el propio general Huerta, y distinguido porque "a pesar de haberse quemado la cara y las manos al verificarse un disparo, no quiso retirarse de su puesto a curarse, no obstante haberlo autorizado para hacerlo".[207]

Después del fracaso en las operaciones de Tampico, sólo quedaron las fuerzas de la 5ª división de Luis Caballero amagando la plaza. A fines de marzo de 1914, los constitucionalistas intentaron estrechar el cerco a los federales desde su cuartel general en Doña Cecilia; sin embargo, tanto las fuerzas en tierra como la artillería de los buques de guerra de la Armada Nacional lograron desalojarlos provocándoles serias bajas.[208]

Para el 29, en Veracruz, el comodoro Manuel Azueta se hizo cargo de la flotilla del Golfo conformada por los cañoneros *Veracruz* y *Bravo*, el transporte *Progreso* y la corbeta escuela *Zaragoza*,[209] su sede principal era el puerto veracruzano del que entraban y salían constantemente para abastecer a la guarnición de Tampico de refuerzos, armas y municiones;[210] así como para ocupar posiciones estratégicas básicamente en el río Tamesí y el Moralillo desde donde disparaban sus tiros de cañón.

A principios de abril, los revolucionarios quemaron estanques de petróleo y una bodega de la compañía *Waters Pierce*, así como el almacén de la Agencia Comercial y Marítima. El 9 los ataques rebeldes se concentraron en las cercanías de Escuela del Monte donde combatieron contra los hombres del coronel García Lugo y la artillería de los barcos *Progreso* y *Veracruz* que estuvo dirigida sobre la localidad de El Volantín hasta la madrugada del siguiente día y fue suspendida debido al inicio de un combate cuerpo a cuerpo.[211] Los proyectiles del *Veracruz* impactaron en un tanque de petróleo que se incendió instantáneamente, las llamas se alcanzaron a ver a algunos kilómetros de distancia.[212] Al finalizar el mes, el buque *Antilla* de la Ward Line fue detenido por los revolucionarios en Doña Cecilia; sin embargo la tripulación pidió

207 AHSDN, exp. 481.5-292, f. 452.

208 *El Independiente*, 2 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

209 *El Imparcial*, 30 de marzo de 1914, pp. 1 y 8.

210 Los buques de guerra de la Armada Nacional dirigieron su artillería en diversas ocasiones durante los meses de marzo y abril, unas semanas antes de la campaña final sobre Tampico.

211 *El Imparcial*, 14 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

212 Robert E. Quirk, *An affair of honor, Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, Lexington, University Press of Kentucky, 1962, p. 16.

auxilio al buque escuela *Zaragoza* que se encargó de dispersarlos, hasta que el buque pudo ser liberado.[213]

Después de la toma de Monterrey, el siguiente objetivo del comandante del cuerpo de Ejército del Noreste, el general Pablo González fue la toma de Tampico, ya que era imposible que los federales recibieran apoyo de Veracruz, dado que había sido tomado por la Infantería de Marina norteamericana. Trasladó unos 3,000 elementos por ferrocarril hasta Doña Cecilia y cortó la comunicación entre el puerto y San Luis Potosí con la intención de batir a los federales, una vez derrotados y en retirada. Poco antes de iniciar la ofensiva, Pablo González se reunió con algunas de las autoridades extranjeras que le pidieron garantías para la seguridad de sus connacionales, entre ellos el almirante Henry T. Mayo, quien además le manifestó que retiraría sus buques de guerra para evitar algún incidente.[214]

La batalla final por la toma de Tampico inició la mañana del 11 de mayo de 1914. El comandante de la guarnición de Tampico, el general Ignacio Morelos Zaragoza señaló que el enemigo contaba con 12,000 elementos, 20 ametralladoras y dos cañones, y que la fuerte ofensiva enemiga fue rechazada durante los primeros dos días.[215] La artillería de la guarnición fue instalada en plataformas para defender la entrada del puente de Iturbide y la del camino del Piojo; así como los buques de guerra *Veracruz* y *Bravo*, al mando del capitán de fragata Luis G. Hurtado de Mendoza, quien en su parte oficial manifestó que hizo replegar al enemigo hasta en cinco ocasiones.[216] La flotilla estaba al mando del comodoro Gabriel Carvallo y de acuerdo a lo publicado por *El Imparcial*, el *Bravo* y el *Zaragoza* se hallaban situados frente a Escuela del Monte y el *Veracruz* río arriba en el Moralillo.

Ambos bandos coinciden en que una fuerte tormenta fue la que inclinó la balanza a favor de los revolucionarios. La gran cantidad de agua puso en peligro la trinchera federal, arriesgando la vida de sus hombres, por lo que el general Morelos Zaragoza ordenó la evacuación de la zona y del puerto en general. Durante la retirada, el cañonero *Veracruz* tenía la misión de inutilizar el puente del Moralillo y proteger a la columna federal, pues se dijo que: "vomitaba torrentes de hierro contra el enemigo. Pero era tal la situación del barco, que si hubiera intentado salir del río, hubiese inevitablemente caído en poder de los rebeldes".[217] Sin embargo, su comandante Agustín Guillé inutilizó

213 *El Imparcial*, 21 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

214 Juan Barragán, sin un documento oficial que lo compruebe, señala que Mayo estaba dispuesto a utilizar a su Infantería de Marina en dado caso de que las fuerzas constitucionalistas no fueran capaces de tomar el puerto. Ver: Juan Barragán, *op. cit*., pp. 471-472.

215 AHSDN, exp. 481.5-293, f. 151.

216 Ibídem, f. 164.

217 *El Imparcial*, 21 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

la artillería del barco y ordenó que se abrieran las válvulas de inundación para que no cayera en poder enemigo.[218]

Después de abandonar el barco a bordo de lanchas, la tripulación se integró a la columna. 84 marinos, 16 oficiales, el capitán de navío Agustín Guillé y el de fragata Luis G. Hurtado de Mendoza fueron parte de las fuerzas que dirigió el general Zaragoza rumbo a la capital del país.[219] Días después de que los constitucionalistas tomaran control de Tampico, el gobierno de Estados Unidos ordenó vigilar los movimientos de los buques de guerra nacionales, debido a que existía la intención de Huerta de realizar un sitio por mar, lo que provocó que Washington movilizara una fuerza naval al puerto.[220]

A partir del 21 de abril, en el Pacífico buques norteamericanos llegaron a los distintos puertos como Salina Cruz, Acapulco, Manzanillo, Guaymas y Mazatlán, en éste último fue donde se manifestó una actitud más hostil, ya que contaba con la presencia de cinco barcos: *Raleigh*, *Glacier*, *Justin*, *Saturno* y el *California*, buque insignia del comandante de la escuadra del Pacífico, el almirante Thomas B. Howard.

El puerto de Mazatlán fue protegido con una nutrida guarnición federal y custodiado por el *Morelos* hasta antes de quedar inutilizado. Durante la intervención norteamericana en Veracruz, el cañonero mexicano fue vigilado y perseguido por el *Raleigh*, y según la prensa de la época fue una de las razones por las que barcos extranjeros como el *Itzumo* de Japón, el *Shearwater* inglés y el *Nuremberg* de nacionalidad alemana arribaran a Mazatlán,[221] además de la amenazante presencia de Howard en el puerto.

La caída

Ante la negativa del gobierno de los Estados Unidos por reconocerlo y la invasión a Veracruz en abril de 1914, Huerta intentó que los constitucionalistas se unieran a él para acabar con el ejército invasor; pero la respuesta en casi todos los campos de batalla era tajante: "Huerta es un usurpador de la presidencia por abominable acto de traición. La revolución tiene un gobierno limpio encabezado por don Venustiano Carranza, quien sabrá cómo tratar el conflicto internacional".[222]

218 AHSDN, exp. 481.5-293, f. 153. Durante la defensa del puerto de Tampico, el cañonero *Veracruz* se quedó sin combustible, hecho que le impidió seguir navegando. Ver: Mario Lavalle Argudín, *Memorias de marina, buques de la Armada de México*, p. 125.

219 *El Imparcial*, 11 de junio de 1914, p. 1.

220 *El Imparcial*, 8 de junio de 1914, pp. 1.

221 *El Imparcial*, 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

222 Juan Francisco Azcárate, *Esencia de la Revolución*, México, Costa-Amic, 1966, p. 82.

El 23 de junio se libró la batalla más importante que daría paso a la derrota de Huerta, y que a su vez representó dos hechos históricos trascendentales: uno, el triunfo definitivo constitucionalista, y el otro, el rompimiento Carranza-Villa.[223] Ese día, en Zacatecas, el general Francisco Villa y su División del Norte derrotaron al general Luis Medina Barrón; mientras que los demás comandantes constitucionalistas tomaban San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y Guadalajara; con dirección a la capital de la República.

Huerta, derrotado, presentó ante el Congreso su renuncia a la presidencia de la República el 15 de julio de 1914, pocos días antes salió rumbo a Puerto México para embarcarse en el buque de guerra alemán *Dresden*, que lo llevaría al exilio. En el documento que envió al Congreso de la Unión declaró que había formado un ejército con el propósito de cumplir su promesa de pacificar al país; pero que había fracasado por la falta de recursos y, sobre todo, por "la protección manifiesta y decidida que un gran poder de este continente ha dado a los rebeldes".[224]

Durante la presidencia del general Huerta, buques de guerra de las principales potencias navales del mundo, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, España, Alemania y Japón recorrieron los litorales mexicanos y fueron intermediarios de sus gobiernos para proteger a sus connacionales del estado de guerra que había en México. Almirantes y tripulaciones de varios de esos barcos fueron recibidos cordialmente por el presidente interino y por gobernadores. Sin embargo, los buques de guerra norteamericanos además de vigilar los litorales nacionales, provocaron incidentes que fueron tomados por el gobierno huertista como apoyo a los revolucionarios.

El licenciado Francisco Carvajal, entonces secretario de Relaciones Exteriores, quedó a cargo del poder Ejecutivo y nombró al general José Refugio Velasco como secretario de Guerra y Marina. El 8 de agosto, a 60km de la Ciudad de México, Obregón envió un telegrama a Carvajal en el que le decía que debía definir su postura: rendirse o defender la ciudad, ya que ahí estaban apostados 25,000 soldados federales; dos días después, a 30km de la capital, Obregón recibió como respuesta que la ciudad se rendiría sin luchar, y el gobierno deseaba enviar representantes para discutir la transmisión del poder.[225]

Ante esa situación, el 10 de agosto el presidente Carvajal convocó a una junta de generales en Palacio Nacional para decidir qué iba a hacerse; en dicha reunión, los líderes militares junto con el general Velasco decidieron

223 Arturo Langle Ramírez, "El significado de la toma de Zacatecas" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, p. 128.

224 Renuncia del general Victoriano Huerta como presidente interino de la República Mexicana, en: http://www.inehrm.gob.mx/pdf/documento_renunciahuerta1.pdf (consultada el 8 de octubre de 2013).

225 Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 141.

disolver al Ejército Federal.[226] Tres días después, Carvajal y algunos de sus colaboradores tomaron un tren hacia el puerto de Veracruz rumbo al exilio. En vista de esto, Eduardo Iturbide, gobernador del Distrito Federal, quedó al frente del gobierno y José Refugio Velasco como jefe supremo del ejército.

Es así que sobre el camino que va de Cuautitlán a Teoloyucan, en el Estado de México, el 13 de agosto de 1914 se firmaron los llamados Tratados de Teoloyucan entre la representación del Ejército Federal y el Ejército Constitucionalista. Por los constitucionalistas se encontraban los generales Álvaro Obregón y Lucio Blanco; por los federales el general Gustavo A. Salas, quien era el subsecretario de Guerra y Marina y en representación de la Armada Nacional el vicealmirante Othón Pompeyo Blanco.[227]

Los tratados licenciaban al Ejército Federal, que era sustituido por el Ejército Constitucionalista bajo las garantías de seguridad que proporcionaba el mismo Obregón en el acta preliminar. También incluyó a Venustiano Carranza en su papel de primer jefe del Ejército Constitucionalista, como presidente provisional de la República al instante de su entrada a la capital.

En lo concerniente a la Armada Nacional, el entonces vicealmirante Othón P. Blanco firmó los acuerdos siguientes: los buques de guerra y las tripulaciones quedarían al mando del primer jefe constitucionalista. Manzanillo, en el litoral del Pacífico y Puerto México en el Golfo de México, fueron los puertos elegidos para su concentración; y la disolución de la Escuela Naval Militar que había sido alojada temporalmente en el Colegio Militar de Chapultepec después de la ocupación de Veracruz. En cuanto a las demás dependencias de la Armada, se acordó que siguieran permaneciendo en su lugar hasta que recibieran nuevas instrucciones. Othón P. Blanco entregó su cargo y fue ocupado por Gerardo Baltanás Bendito, un marino de origen español procedente de la Marina mercante.[228]

Un par de días después de la firma de estos tratados, el general Obregón entró triunfalmente a la Ciudad de México; cinco días después le siguió Venustiano Carranza, quien se ocupó inmediatamente de su nuevo cargo provisional; en cuestiones militares, se dedicó a disminuir el numerario del ejército y reformarlo hasta llegar a ser el Ejército Nacional.[229]

---

226 Luis Garfias Magaña, *Historia militar de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005, p. 249.

227 Josimar Daniel Rangel González, *La Revolución Mexicana, la Armada de México y la rebelión de Gonzalo Escobar, 1910-1929*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011, p. 43.

228 *Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, Ensayo Biográfico*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, p. 60.

229 Álvaro Matute, "Del ejército constitucionalista al ejército nacional" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*", México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, pp. 153-183.

Consideraciones finales

En la historiografía sobre la Revolución Mexicana, se han considerado muchas causas por las que Victoriano Huerta no pudo mantenerse en el poder, a pesar de que "poseía el ejército y el genio militar para lograrlo".[230] Algunas de las razones militares, entre muchas otras, fueron: que el Ejército Federal jamás alcanzó el tamaño planeado por Huerta, demostrando el fracaso de su sistema de reclutamiento;[231] la marcada deserción de los soldados federales que combatían por un régimen con el cual no concordaban; la carencia de armamento moderno;[232] y las exitosas campañas militares de los constitucionalistas que no le dieron oportunidad alguna como presidente interino. Así como se demostró la inhabilidad de los generales federales, producto de la descomposición del Ejército Federal desde épocas porfirianas.[233]

En el presente capítulo se ha demostrado que el gobierno de Victoriano Huerta desarrolló a la par de la política militar, su propia política naval que buscaba aumentar el numerario de los elementos navales y reformar sus condiciones materiales y personales, con los cuales integrar unas fuerzas armadas que le dieran la capacidad de pacificar al país; lamentablemente para su causa, no lo consiguió.

Asimismo, se llegó a la conclusión de que las políticas marítima y naval huertistas fueron más bien proyectos, que la mayoría de las veces no se pudieron llevar a la práctica. En cuanto a su flota de guerra, Huerta pretendía contar con una fuerza naval de alcance costero, mientras que para la Marina mercante sus planes no consideraban un aumento significativo en el tonelaje de las unidades.

El corto tiempo que duró la administración, la falta de recursos y el fracaso de su estrategia militar provocaron la incapacidad del gobierno de asegurar la correcta aplicación de sus planes; asimismo, esto provocó que no se pudiera adquirir el material necesario, impidió la formación de los cuadros y el fomento de una conciencia marítima en la población, cuestiones fundamentales para que el poder naval de una nación pueda desarrollarse.

---

230 Martha Strauss Neuman, *op. cit.*, p.135.

231 Mario Ramírez Rancaño, "La logística del ejército federal: 1881-1914" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2008, p. 211.

232 Mario Ramírez Rancaño, "México: el Ejército Federal después de su disolución en 1914" en *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, México, año 1, volumen 1, número 002, 2005, p. 14.

233 Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, pp. 257-296.

Fuentes consultadas

Documentales

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN)

Archivo Histórico de la Secretaría de Marina-Armada de México (AHSEMAR)

Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE)

Ley Orgánica de la Armada, México, Talleres del Estado Mayor General del Ejército, 1914, 56 pp.

Ley orgánica de la Marina Nacional de Guerra, México, Imprenta de la Sección de Archivo y Biblioteca, 1900, 21 pp.

Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina, México, diciembre de 1876 al 30 de noviembre de 1877, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1878, 262 pp.

Memoria que el Secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina presenta al Congreso de la Unión en 30 de junio de 1883, tomo I, México, La época, 1884, 423 pp.

Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina presenta al Congreso de la Unión y comprende de 1° de julio de 1883 a 30 de junio de 1886, tomo I, México, Imprenta de I. Cumplido, 1886, 240 pp.

Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, general de división Felipe B. Berriozábal, presenta al Congreso de la Unión y comprende de 19 de marzo de 1896 a 30 de junio de 1899, tomo II, México, Imprenta Central, 1901, 310 pp.

Ordenanza General de la Armada promulgada por decreto numero 425. De 12 de diciembre de 1911, Secretaría de Guerra y Marina, México, 1923, 408 pp.

Tratados de Teoloyucan, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 68 pp.

Hemerográficas

El Diario

El Imparcial

El Independiente

Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México

Historia Mexicana

Letras Jurídicas

Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial

Revista del Ejército y Marina

Bibliográficas

AGUILAR Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, 623 pp.

AGUIRRE, Amado, *Mis memorias de campaña: apuntes para la historia. Estampas de la revolución mexicana*, sin pie de imprenta, 1953, 434 pp.

Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, Ensayo Biográfico, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, 239 pp.

AMADO, Enrique, *La Revolución Mexicana de 1913*, Valencia, Prometeo, 1914, 32 pp.

ARAGÓN, Alfredo, *Escenas de la Revolución Mexicana (1913-1914). Relatos de un testigo ocular*, Paris, Welloff et Roche, 1916, 128 pp.

ARGUDÍN Corro, Antonio, *La cadena de mi vida en 80 eslabones*, sin pie de imprenta.

AZCÁRATE, Juan Francisco, *Esencia de la Revolución*, México, Costa-Amic, 1966, 280 pp.

BARRAGÁN Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera época*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, 936 pp. (Edición digital)

BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, Mito e Historia,* México, Taurus, 2003, 312 pp.

BOLÍVAR Meza, Rosendo, *La presidencia interina de Victoriano Huerta*, 2ª ed., México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, 133 pp.

CÁRDENAS de la Peña, Enrique, *Semblanza marítima del México independiente y revolucionario*, México, Secretaría de Marina, 1970, 319 pp.

Cien años de historia, Heroica Escuela Naval Militar 1897-1997, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Editorial Gustavo Casasola, 1997, 284 pp.

Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo biográfico, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, 142 pp.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de le Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973, 512 pp. (Colección Problemas de México)

CUEVAS Aramburu, Mario, *Sonora, textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1985, 3 vols.

CUMBERLAND, Charles Curtis, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 392 pp. (Sección de obras de historia)

DE DIOS Bonilla, Juan, *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, 1962, 718 pp.

DE LA TORRE Villa, Ernesto, *Lecturas históricas mexicanas*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 768 pp.

FABELA, Isidro, *Arengas revolucionarias. Mis memorias de la Revolución. Memorias de un diplomático*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, 658 pp.

FABELA, Isidro, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y régimen constitucionalista*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 262 pp.

GARCIADIEGO, Javier, *Introducción histórica a la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Secretaría de Educación Pública, 2006, 128 pp.

GARFIAS Magaña, Luis, *Historia militar de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005, 656 pp.

KNIGHT, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Vol. II Contrarrevolución y reconstrucción*, trad. Luis Cortez Bargalló, México, Editorial Grijalbo, 1996, 1212 pp.

La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 412 pp. (Biblioteca del estudiante universitario).

LANGLE Ramírez, Arturo, *El militarismo de Victoriano Huerta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 168 pp.

LANGLE Ramírez, Arturo, *Expediente personal del general Victoriano Huerta*, México, Ediciones de la Viga, 1994, 140 pp.

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 460 pp.

LAVALLE Argudín, Mario, *Memorias de marina, buques de la Armada de México*, tomo II, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1992, 338 pp.

LAWRENCE, Taylor, *La gran aventura en México. Segunda etapa (1913-1914)*, México, Editorial Jus, 1960, 247 pp.

LÓPEZ Fuentes, Rafael, *A media asta*, sin pie de imprenta.

Los presidentes de México ante la nación, tomo III, México, XLVI legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, 1290 pp.

MANCISIDOR, Francisco, *México y su revolución marítima*, México, Juan Pablos, 1960, 174 pp.

MASON Hart, John, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, 3ª ed., México, Alianza Editorial Mexicana, 1992, 574 pp.

Memorias de Victoriano Huerta, México, Ediciones Vértice, 1957, 144 pp.

MEYER, Michael C., *Huerta, un retrato político*, México, Editorial Domés, 1983, 318 pp.

OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2009, 775 pp.

OLEA, Héctor R., *La Revolución en Sinaloa,* Culiacán, Comisión Estatal para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, Centro de Estudios Históricos del Noroeste, Campus Culiacán, 2010, 199 pp.

ORTEGA Noriega, Sergio, *Historia breve de Sinaloa*, 3ª ed., México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2011, 336 pp.

PALOMARES, Justino N., *La invasión yanqui en 1914*, sin pie de imprenta.

QUIRK, Robert E., *An affair of honor, Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, Lexington, University Press of Kentucky, 1962, 183 pp.

RANGEL González, Josimar Daniel, *La Revolución Mexicana, la Armada de México y la rebelión de Gonzalo Escobar, 1910-1929*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011, 196 pp.

RANGEL González, Josimar Daniel y Mario Oscar Flores López, "Los Malpica: Íconos de la Armada Constitucionalista", en prensa.

SALMERÓN Sanginés, Pedro, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2010, 352 pp.

SÁNCHEZ Azcona, Juan, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, 400 pp.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel, *Historia militar de la revolución constitucionalista. Primera parte: el nacimiento de la revolución y las primeras operaciones militares (de febrero a junio de 1913)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, 380 pp.

SILVA Andraca, Otilio, *La incorporación del buque cañonero Tampico a la revolución Constitucionalista en 1914*, México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 139 pp.

SILVA Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2ª ed., tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 358 pp.

TORREA, Juan Manuel e Ignacio Fuentes, et. al. *Tampico. Apuntes para su historia. Su fundación, su vida militar, época contemporánea*, México, Nuestra Patria, 1942, 448 pp.

ULLOA, Berta, *Veracruz, la capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, Estado de Veracruz, 1986, 189 pp.

URQUIZO, Francisco L., *Carranza: el hombre, el político, el caudillo, el patriota*, México, Gobierno del estado de Hidalgo, 2008, 85 pp.

VILLAVICENCIO Sánchez, Natalia, *La Revolución en Sonora. Tácticas militares de Álvaro Obregón del 6 de marzo al 12 de julio de 1913*, México, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 216 pp.

WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, 22ª edición, México, Siglo XXI, 1997, 415 pp.

Electrónicas

http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/busqueda/busqueda.php (consultada el 4 de julio de 2013).

http://www.inehrm.gob.mx/pdf/documento_renunciahuerta1.pdf (consultada el 8 de octubre de 2013).

http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf (consultada el 9 de octubre de 2013).

3
La difícil relación bilateral: México intervenido

*Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles**
*Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto***

Contenido

Introducción 133
El contexto histórico: la Segunda Revolución Industrial y la expansión imperialista 135
Los intereses estadounidenses y europeos en México durante el Porfiriato 139
El último año del gobierno de Díaz: el apoyo estadounidense a Francisco I. Madero y el estallido de la Revolución 153
La política exterior de Taft durante el gobierno de Madero y los días trágicos 155
La espera vigilante de un impaciente 180
Termina la espera vigilante y comienza el de la guerra 192
Consideraciones finales 194
Fuentes consultadas 196

* Doctorante en Humanidades en la línea de Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Actualmente es jefa del Departamento de Historia de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales.
** Investigador del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

El propósito de este capítulo es explicar los problemas de política exterior y económica que enfrentaron México y Estados Unidos desde marzo de 1913 y que desencadenaron la invasión y ocupación del puerto de Veracruz en abril de 1914. Sin embargo, debe precisarse que el análisis intenta ir más allá de los problemas mencionados, ya que en este suceso histórico, influyó no sólo la concepción moralista de Woodrow Wilson, sino también el contexto de la Revolución Mexicana que vino a tensar aún más la difícil relación bilateral.

Woodrow Wilson fue el heredero de una vieja tradición política y diplomática que influyó en mucho en su actitud frente a los acontecimientos mexicanos; pero también fue un personaje clave en un contexto histórico en extremo cambiante que estuvo determinado por los efectos de la Segunda Revolución Industrial, el Imperialismo y la rivalidad entre potencias que las llevó a enfrentarse durante la Primera Guerra Mundial.

Los conflictos entre las grandes potencias no sólo condujeron a una guerra sin precedentes, también incidieron para que Estados Unidos decidiera ejercer presión sobre los países latinoamericanos para consolidar su hegemonía a nivel continental. Entre los motivos que argumentó Wilson para intervenir en esta parte del continente americano, estaban la democracia y la legalidad de los gobiernos. Por ello, al analizarse la invasión norteamericana que se produjo en México durante 1914, sólo es posible hacerlo a partir del contexto interno y externo que la rodea, para así encontrar las causas profundas que la produjeron.

Para explicar el conflicto que se originó entre ambas naciones, se delimitó el tema a partir de los acontecimientos que se comenzaron a suscitar a raíz de su integración económica a finales del siglo XIX, hasta llegar al incidente ocurrido en Tampico el 9 de abril de 1914, que es el antecedente directo de la invasión al puerto de Veracruz.

Para abordar este tema se revisaron fuentes primarias nacionales e internacionales en el Archivo Histórico y Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Pedro Lascuráin, Archivo General de la Nación, Centro de Estudios de Historia de México, Archivo Histórico y de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo General de la Secretaría de Marina, todos ellos de México; del extranjero se consultó el Archivo Nacional de Washington y el Archivo de Auswärtigen Amtes, Bonn; a través del primero se indagó la correspondencia diplomática generada entre los cancilleres mexicanos y los norteamericanos, así como de sus agentes oficiales. Se revisaron los informes y correspondencia de Manuel Calero,

Pedro Lascuráin, Henry Lane Wilson, Nelson O´Shaughnessy, John Lind y William Canada entre otros.

De igual forma se consultó una abundante hemerografía de la época, con la finalidad de recoger las impresiones de la difícil relación entre los dos países. Entre los diarios revisados están *El País, La Patria* y *El imparcial* de México; *The New York Times*, *The Washington Post*, *The New York Sun* y *The New Herald* de Estados Unidos; el *Kölnishe Zeitung* de Alemania y el *ABC* de España.

El contexto histórico: la Segunda Revolución Industrial y la expansión imperialista

Entre 1870 y 1914 se produjeron dos acontecimientos que transformaron la vida económica, social y política del mundo: la Segunda Revolución Industrial[1] y el Imperialismo, este último, consecuencia del primero. Así, el núcleo del nuevo sistema de innovaciones tecnológicas se configuró en torno al descubrimiento de fuentes de energía, avances científicos y técnicos, aplicación de nuevas fórmulas financieras y organización empresarial, lo que permitió en su conjunto un espectacular desarrollo de la producción e incremento del comercio y del transporte. De esta manera los símbolos de la Segunda Revolución Industrial fueron la electricidad y el petróleo como fuentes de energía; el motor de explosión y eléctrico; el sector industrial de la petroquímica y el uso extensivo del ferrocarril, el tranvía y el automóvil, como medios de transporte. En materia militar, la industria impactó en las marinas y en una incipiente aviación.

Las necesidades de inversión en innovaciones tecnológicas hizo difícil la permanencia de empresas familiares, por el contrario, la competencia exigió organizaciones cada vez más grandes y fuertes que fueron las que tendieron a controlar el mercado. De esta forma, la concentración financiera llevó a la creación del cártel, el *trust* y el *holding*.[2] Como es sabido, a lo largo del siglo XIX, las fuerzas concentradoras del capital no habían tenido el dinamismo suficiente para formar compañías gigantescas y la estructura económica estuvo determinada por una multitud de pequeñas empresas, cuyas condiciones de operación semejaban el paradigma de competencia perfecta de la teoría económica. No obstante, es importante señalar que desde la Primera Revolución Industrial se habían originado excedentes por los países industrializados que de no ser invertidos, podía llevar al colapso de la estructura financiera que desde ese entonces empezaba a ser global. Fue en los ferrocarriles donde por

1 El paradigma de la industrialización de las sociedades no debe ser visto como un proceso lineal, por el contrario, debe contemplarse como algo que alterna periodos de continuidad con rupturas; bajo esta perspectiva se considera que el sistema económico mundial ha atravesado por dos revoluciones industriales y que, actualmente, nos encontramos en tránsito hacia una tercera. Se rechaza específicamente la idea de que el proceso industrializador ha tenido un progreso ininterrumpido desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el presente. De acuerdo con este paradigma, cada revolución industrial produce un periodo de desarrollo que se cierra con una crisis al agotarse las capacidades dinamizadoras tanto de la base tecnológica que la sustenta como el sistema institucional que la regula. Así, las revoluciones industriales han sido transformaciones de las formas de existencia del capital, de los procesos de organización del trabajo productivo, del papel del Estado frente a la sociedad y la economía y, por último, de la base energética. Puede afirmarse que cada revolución industrial está constituida, a su vez, por revoluciones en el capital, el trabajo, el Estado y la energía. Ver Manuel Cazadero, *Las revoluciones industriales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 7-12.

2 El cártel fue definido como un simple acuerdo entre varias empresas que siguen manteniendo su independencia jurídica y financiera; los *trusts*, se refieren a la fusión de varias empresas, creando entre todas una nueva empresa; y el *holding* como una institución financiera que compra acciones de varias empresas.

razones técnicas evidentes se formaron las primeras grandes concentraciones de capital.[3]

Las empresas ferroviarias –por su magnitud– proporcionaron oportunidades de inversión que de no haber existido, hubieran precipitado a toda la sociedad industrial en una crisis económica destructiva. Por ejemplo, Inglaterra para 1840 tenía un excedente anual de 60 millones de libras que provenían tan sólo de la industria manufacturera. Existía una urgente necesidad de empleo para ese capital acumulado. Las inversiones en el sistema ferroviario primero, y posteriormente en otros sectores como el petrolero y la electricidad, aliviaron parte de la presión.[4]

Entre 1896 y 1913, el comercio mundial tuvo un desempeño muy dinámico, creció con una tasa anual de 4.2%, lo que contrastó con el estancamiento del periodo anterior. Este vigoroso fluir del capital mercantil se dio en el marco de una reformulación de las relaciones entre las potencias económicas. Inglaterra había perdido definitivamente la supremacía industrial ante Estados Unidos y Alemania, países que la rebasaron y que para 1913 tenían el 35% y 15.7%, respectivamente, de la producción de la industria mundial, frente únicamente el 14% de la Gran Bretaña.[5]

Evidentemente, no fue coincidencia que Estados Unidos y Alemania se situaran como los dos países líderes durante la Segunda Revolución Industrial. En efecto, la industria estadounidense mantenía una posición de vanguardia en la implementación de los nuevos procesos de fabricación masiva, mientras que la alemana, por su parte, se distinguía en la producción de productos químicos. La situación de las grandes naciones industriales en el comercio internacional, sin embargo, no correspondía a la importancia de su industria. Inglaterra, pese a su creciente debilidad industrial, conservaba el primer puesto en los flujos mundiales del comercio con 15% del mismo, mientras que Alemania tenía el 13% y Estados Unidos apenas llegaba al 11%.[6]

A pesar de que Inglaterra, Francia y Alemania tenían algunos déficits en su economía, el flujo de sus inversiones en el exterior fue estratégico, lo que daba un cierto equilibrio en el sistema. Por ejemplo, Inglaterra obtenía ganancias elevadas de los fletes provenientes de su gran marina mercante, comisiones por servicios financieros, primas de seguros, etcétera; mientras que Alemania, además de su sistema ferroviario –al que por su estratégica posición

3 Una empresa ferroviaria requería de enormes inversiones para el tendido de vías y la construcción de edificios para terminales, bodegas y estaciones intermedias, además del material rodante, furgones, coches de pasajeros, locomotoras, etc. Manuel Cazadero, *op. cit.*, p. 110.

4 Ibídem, p. 111.

5 Ibídem, p. 118.

6 Ídem.

en el centro de Europa le daba un gran valor–, se sumaron los rendimientos de sus bancos en el extranjero, fletes marítimos y venta de tecnología.

El funcionamiento de todo este gigantesco, pero delicado mecanismo, que sirvió de base a la prosperidad que caracterizó la época en que se gestó la Segunda Revolución Industrial, sufrió un grave deterioro a partir de 1914, dando paso a un largo periodo de casi cuatro décadas, durante el cual la humanidad vivió tres grandes calamidades: las dos guerras mundiales y la Gran Depresión de los años treinta.

En este contexto nació el Imperialismo el cual fue descrito por Lenin, como el capitalismo en su fase superior y última de desarrollo. Su peculiaridad distintiva residió en que el gran capital monopolista tendió a dominar las esferas económica, política e ideológica.[7]

El Imperialismo que surge entre 1880 y 1914 originó que las potencias europeas se dividieran y adjudicaran el África entera y amplias regiones del continente asiático, y en donde no lograron instaurar una administración colonial, establecieron áreas de influencia. No obstante que América Latina –con excepción de la región caribeña– pudo sustraerse a ese proceso de reparto territorial, no pudo evitar la penetración económica. En especial, Francia y Alemania invirtieron cuantiosos capitales en los países latinoamericanos –México incluido–, ganando un antecedente muy importante en la región.

Así, la carrera por la hegemonía mundial se dio en un marco de fuerte competencia entre las metrópolis europeas, a la que pronto se sumaron otras jóvenes potencias como Estados Unidos y Japón. En la disputa por Latinoamérica, los estadounidenses intervinieron con especial fuerza. De todas las naciones americanas, la mexicana fue el principal destino de esas inversiones. El México de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX se convirtió en un campo de fuertes rivalidades entre los intereses del vecino del norte y los europeos, especialmente los británicos.

Para los primeros años del XX, los países de América Latina fueron absorbidos en grado cada vez mayor por el frenético desarrollo del imperialismo. 7,567, 000,000 de dólares de capital extranjero habían inundado las economías latinoamericanas para 1914.[8] Pero esto en ninguna forma, como

7 De acuerdo con las tesis de Vladimir Ilich Lenin, el Imperialismo contiene cinco rasgos fundamentales: 1) la concentración de la producción y del capital hasta un grado tan elevado de desarrollo que originó la creación de los monopolios; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, éste adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. Ver *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* ensayo popular, ediciones en lenguas extranjeras, Pekín 1975, pp. 113-114, consultado el 16/03/2013, disponible en http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/Lenin%28SP%29/IMP16s.html.

8 Friedrich Katz, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004, p. 19.

señala Katz, transformó a dichos países en sociedades industriales análogas a las de Estados Unidos o Europa Occidental. Por el contrario, ello sirvió para consolidar la dependencia respecto del extranjero y acentuar las características de subdesarrollo que aún quedaban como herencia del régimen colonial español y portugués.

La exportación de materias primas baratas, la importación de productos industriales caros, el control por compañías extranjeras de algunos de los sectores más importantes de la economía, las enormes diferencias en los niveles de riqueza, la concentración de la tierra en manos de un pequeño grupo de latifundistas, un ingreso per cápita global mucho más bajo que el de los países industrializados, un sistema educativo rezagado que daba por resultado un alto grado de analfabetismo, fueron factores que en diverso grado, prevalecieron en la mayor parte de América Latina.[9]

Una de las principales transformaciones que produjo la integración al mercado mundial fue el fortalecimiento del poder centralizado del Estado, ya que para ese tiempo, contaba con suficientes ingresos para organizar y sostener unas fuerzas armadas de tipo permanente y una policía reforzada, así como una burocracia más eficiente.

Asimismo, el poder del Estado fue enormemente fortalecido por la revolución que se produjo en el campo de las comunicaciones –construcción de ferrocarriles, carreteras, instalación de teléfonos y telégrafos– y por el suministro de equipo moderno a las fuerzas armadas. Las consecuencias de estas transformaciones fueron especialmente notorias en los países latinoamericanos gobernados por dictadores, que dispusieron de los medios para mantenerse en el poder durante periodos mucho más largos que sus predecesores de la primera mitad del siglo XIX.[10]

El más notable de estos dictadores fue Porfirio Díaz, quien gobernó a México durante más de treinta años. Sin embargo, aunque la falta de democracia, aunada a los síntomas del subdesarrollo y la dependencia, dio lugar a un profundo descontento en muchas partes de América Latina, la de Díaz fue la única dictadura que cayó víctima de una revolución popular en gran escala antes de la década de 1930. Sería un error en el caso mexicano, buscar la explicación de este hecho excepcional en las condiciones de un subdesarrollo extremo. Por el contrario, si se le compara con el resto de América Latina, la dependencia respecto a la exportación de materias primas, era mucho menor que la de otros países. Tampoco era Díaz más odiado que la mayoría de los dictadores latinoamericanos; ya que, tuvo una creciente popularidad debido a

9 Ibídem, p. 20.

10 Ídem.

su valor personal durante la invasión francesa, así como en su destreza para pacificar al país y modernizarlo.

Los intereses estadounidenses y europeos en México durante el Porfiriato

La economía mexicana hacia 1910-1911 se encontraba en manos de 170 sociedades, *trust* o corporaciones de las cuales 130 eran extranjeras, mismas que aportaban el 77.7% de la inversión total en México. El giro de estas grandes empresas se concentró primordialmente en el desarrollo de la infraestructura y la obtención de materias primas y muy poco hacia la industrialización que era lo que requería México.[11] El grado de control de las empresas del exterior en la economía mexicana se distribuyó en los sectores siguientes:

- Petróleo, el 100%.
- Minería, el 98.2%.
- Agricultura, el 95.7%.
- Industria, el 84.3% de control directo más un 2% de participación, es decir el 86.3%.
- Electricidad, el 87% de control directo más un 2% de participación, en total 89%.
- Banca, el 76.5% de control directo más 2% de participación, es decir, el 78.5%.
- Ferrocarriles, el 27.5% del control directo, más un 25.4% de participación, o sea un total de 52.9%.[12]

11 José Luis Ceceña, "El Porfirismo" en: *Antología Formación Social Mexicana 1*, México, Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación Pública, vol. 2, 1987, pp. 136-139. Véase también del mismo autor, *México en la órbita imperial*, México, El caballito, 1978, pp. 49-101.

12 Ibídem, p. 139.

De los datos anteriores, se desprende que el capital extranjero dominaba las actividades más importantes de la economía nacional. El ramo del petróleo se encontraba en manos de capital inglés y norteamericano. Sin embargo, el capital británico tenía preponderancia, ya que controlaba dos empresas de las tres que operaban, con capitales conjuntos que equivalían al 60.8% del capital total. Esto quiere decir, que cerca de las dos terceras partes de la actividad petrolera estaba controlada por inversionistas ingleses. El capital norteamericano, por su parte manejaba una empresa con el 39.2% de la inversión total. De esta manera, la actividad petrolera en México era "un negocio inglés", que entró en competición con el capital estadounidense.[13]

Por otra parte, respecto a la inversión de capital extranjero en la minería y metalurgia mexicanas, éste se distribuyó principalmente entre Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El capital norteamericano controlaba 17 de las 31 empresas mineras con el 81% del capital global. Esto quiere decir, que la actividad minera se encontraba en más de las cuatro quintas partes, en poder de Estados Unidos. El capital británico tenía también importancia, controlaba 10 empresas con un 14.5% del total. Con esa participación, el capital inglés ocupaba el segundo lugar en importancia en el rubro de la minería. Finalmente, el francés se limitaba al control de 2 empresas con un capital de 5 millones de dólares que representaba el 2% del total.[14]

En lo que toca a la inversión extranjera en el sistema bancario del país, este rubro estuvo más diversificado que otros ramos y su control recayó en orden de importancia en cuatro países: Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. El capital francés tenía una posición dominante con un control directo de cerca de la mitad de los capitales totales del ramo. Bajo su dominio se encontraban las tres instituciones de crédito más importantes del país que eran el *Banco Nacional de México*, el *Banco Central Mexicano* y el *Banco de Londres y México*. De esta manera, los cuatro países señalados controlaban 28 bancos con capitales globales de 219 millones de dólares.[15]

Igualmente, en los sectores de la electricidad, la industria, los ferrocarriles y la agricultura, los intereses británicos y los norteamericanos se disputaron su control. Aunque en la electricidad hubo una pequeña participación alemana y en la agricultura de Francia.[16]

En términos generales, el hecho sobresaliente que revelan los datos anteriores es la preponderancia del capital extranjero en el sector capitalista del país y, consecuentemente, la pequeña presencia del capital mexicano en

13 Ibídem, p. 140.

14 Ibídem, pp. 139-140.

15 Ibídem, pp. 140-141.

16 Ibídem, pp. 141-143.

ese sector. Un segundo hecho significativo es la preeminencia del capital norteamericano, el cual tenía el control del 44% del capital conjunto de las 170 sociedades, o sea más de las dos quintas partes del capital de las sociedades anónimas que tenían importancia al finalizar el periodo. Si a esa participación directa en los negocios, se agrega la inversión indirecta a través del control de títulos de la deuda exterior mexicana y su importancia en el comercio exterior del país; puede apreciarse la influencia tan grande de Estados Unidos sobre México hacia 1910-1911.

Las cifras indican que el capital europeo, aunque tenía un papel considerable, era superado por el norteamericano. En efecto, la participación conjunta del capital británico, francés, alemán y las de menor importancia de origen holandés y de otras procedencias, era ligeramente menor a la de Estados Unidos. A pesar de ello, el capital europeo ejercía cierta acción de contrapeso a la influencia norteamericana en la economía del país.

Otro hecho importante, que se deriva de las cifras consignadas, es la escasa significación del capital mexicano (el 23%) y, sobre todo, del representado por el sector privado (9% del total). Este dato es revelador del reducido margen que el desarrollo del capitalismo internacional dejaba al surgimiento y fortalecimiento de la burguesía mexicana y de un capitalismo nacional. Indica que en esencia el capitalismo de la época porfiriana fue importado y subordinado a las grandes potencias norteamericanas y europeas, convirtiéndose en su socio menor y, en muchos casos, en simple administrador de las propiedades de los extranjeros. De esta manera, la economía nacional se vio deformada y sometida por los intereses imperialistas.

¿Cómo fue que Estados Unidos logró esa preponderancia económica en México? Es conocido que el vecino del norte comenzó su despegue económico al término de la Guerra de Secesión y que en la década de 1880 inició su etapa de exportación de capitales, donde América Latina y especialmente México fueron su campo de acción por excelencia, lo que le permitió avanzar en su dominación continental y erigirse como el gran árbitro americano.[17]

Aunque México tenía históricamente su propio peso en la región debido a la vecindad geográfica, no pudo evitar recibir un flujo importante de capital estadounidense, lo que a la postre resultó contraproducente. Así, la política exterior mexicana buscó, hasta donde le fue posible, resistir el avance de Washington.

17 Alicia Salmerón, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910" en *Gran Historia de México*, *De la Reforma a la Revolución 1857-1920,* vol. 4, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 2002, p. 122.

Como es sabido, la relación entre ambos países había tenido tropiezos a inicios del Porfiriato, Washington había tardado más de un año en reconocer al gobierno surgido de la rebelión de Tuxtepec; pero en abril de 1878 se restableció la relación bilateral, adelantándose por unos años a los tratos con Francia e Inglaterra. El apoyo de Estados Unidos a México al triunfo de la República en 1867 y de nuevo a partir de 1878, le permitió al país ignorar las demandas de las potencias europeas por un tiempo e imponer sus propias condiciones para la reanudación de relaciones con el Viejo Continente. Esos años también fueron especiales para Washington pues le dieron la oportunidad de avanzar posiciones hacia el sur de su frontera sin gran competencia.[18]

Estados Unidos invirtió principalmente en petróleo, ferrocarriles, minas y tierras. El Ferrocarril Central y el Nacional que comunicaron a la Ciudad de México con la frontera norte del país, fueron construidos precisamente por empresas estadounidenses. Su inversión en minas comenzó a entrar con fuerza junto con las vías férreas y se localizó sobre todo en el norte y oeste de la República mexicana: la *Moctezuma Cooper Company* en Nacozari; la *Green Consolidated Cooper Company* en Cananea y la *Hidalgo Minning Company* en Parral, las cuales fueron sólo algunas de las múltiples compañías estadounidenses que llegaron a controlar las tres cuartas partes de las minas del país.[19]

En materia agrícola también se hizo de fuertes intereses con tierras para la agricultura, la ganadería y la especulación. El latifundio más grande de México con cerca de tres millones de hectáreas en el norte de Chihuahua y Sonora fue propiedad del magnate de la prensa norteamericana: William R. Hearst. Sin embargo, a principios del siglo XX, los estadounidenses habían abierto en México una nueva y prometedora línea de inversión: la explotación petrolera con Edward L. Doheny y la *Huasteca Petroleum Company*, con lo que se inauguraron los primeros pozos en Tampico, Tamaulipas.[20]

A finales del Porfiriato, el 44% de las inversiones extranjeras en México eran de capital estadounidense. La dependencia comercial que se forjó durante esos años fue aún mayor, casi las tres cuartas partes del intercambio comercial se realizaba con Estados Unidos. El coloso del norte era, sin disputa alguna y de forma contundente, la potencia mundial con más influencia económica en México.[21]

18 Ibídem, p. 123.

19 Ídem.

20 Ídem.

21 Ibídem, p. 124.

Cuando Porfirio Díaz tomó el poder, sabía que se carecía de capital, empresarios y tecnología, y estaba convencido de que sólo el concurso de capitales externos podría acelerar el crecimiento económico del país. Aunque en un principio no le inquietó la nacionalidad de las inversiones extranjeras, para finales del siglo XIX, conforme los intereses estadounidenses adquirían mayor preeminencia, comenzó a inclinarse por las inversiones europeas para contrarrestar el creciente peso de su vecino del norte.

La experiencia histórica le había dejado muy claro a Díaz el peligro que representaba Washington para México. Así, para antes del cambio de siglo, la élite porfiriana había empezado a asumir una actitud suspicaz frente a las pretensiones de su vecino. Para entonces ya no sólo venían a México compañías medianas, sino también auténticos *trusts*, que eran asociaciones con tendencias monopólicas capaces de fijar precios y montos de producción. El caso más representativo fue la empresa petrolera de Doheny, ligada a la *Standard Oil Company*. Frente a esas grandes compañías, el gobierno porfirista dio un giro en su política y buscó contrarrestar la influencia estadounidense mediante un incremento de la inversión europea. De esta forma, no sólo las inversiones tendrían un nuevo carácter a partir de ese momento, también lo tuvo la actitud de Estados Unidos, la cual se hizo cada vez más agresiva en la defensa de sus intereses económicos.[22]

México no sólo era un campo abierto a la inversión para Estados Unidos, representaba también importantes intereses políticos. En primer lugar, porque ambos países compartían una larga frontera, la cual cada vez se tornaba más conflictiva. En segundo lugar, porque México era muy cercano a Centroamérica y el Caribe, regiones que Washington consideraba prioritarias para su seguridad nacional; tercero, porque México era el espejo en el que América Latina veía reflejada su posible relación con el vecino del norte. Por todas estas razones, para Estados Unidos la relación con México era tan preciada.[23]

No obstante, el interés del gobierno norteamericano sobre México, fue imposible impedir los problemas entre ambos países. En la lista de desencuentros figuraron los de tipo fronterizo y aunque algunos de ellos eran de larga data, otros, fueron resultado del rápido crecimiento económico en ambos lados de la frontera,[24] un ejemplo de ello fue la incursión de los

22 Un caso que evidenció esta actitud fue el de la Compañía Tlahualilo –creada en 1899 por inversionistas ingleses y estadounidenses–, cuyo conflicto se originó por el uso del agua del río Nazas dada la ampliación de cultivos de riego en la región. Razón por la que la compañía angloamericana llevó el asunto a los tribunales mexicanos y aunque en 1911 la Suprema Corte falló en su contra, lo cierto es que mientras duró el litigio, el gobierno de Díaz fue sometido a una fuerte presión externa, orquestando la prensa estadounidense una gran campaña de desprestigio.

23 Alicia Salmerón, *op. cit.*, p. 125.

24 México había dado permiso a EE.UU para perseguir a los indios apaches que cruzaban a tierras mexicanas huyendo de las fuerzas estadounidenses. Lo anterior fue posible porque en 1822 se había firmado un convenio autorizando el paso recíproco de tropas para perseguir a los indios, pero los conflictos sólo disminuyeron hasta la derrota definitiva de los

rangers que más de una vez se internaron en territorio mexicano en defensa de los intereses económicos de sus compatriotas. Por otra parte, también la frontera estadounidense fue cruzada constantemente por contrabandistas, situación por la cual Washington responsabilizó a México, ya que algunos estados del norte mexicano contaban con una zona libre de impuestos de importación, ello para alentar el poblamiento de la región, lo que a la larga dio origen a un movimiento de contrabando para que productos europeos pasaran ilegalmente a Estados Unidos a través de la frontera.[25]

Hubo otros problemas fronterizos de mayor complejidad: el del Chamizal surgido en la década de los sesenta del siglo XIX, el cual fue provocado por un cambio de cauce del río Bravo[26] que dejó más de 177 hectáreas de tierras de Chihuahua del lado estadounidense.[27] Como el conflicto por el Chamizal no se pudo solucionar entre ambos países, en 1910 Díaz propuso el arbitraje para resolver la situación, hecho con el cual Taft estuvo de acuerdo. En la reunión del 15 de junio de 1911, la comisión arbitral otorgó el fallo favorable a México, sin embargo, el presidente norteamericano lo rechazó y faltó a lo acordado en 1910 en donde se mencionaba: "El fallo unánime o por mayoría de votos será final, definitivo e inapelable".[28] Solamente tuvo vigencia la última parte del artículo VIII respecto a la prevalencia del *status quo*. El problema no se solucionó definitivamente hasta 1964, es decir, un siglo después de que había iniciado. Una vez más, el fallo favoreció a México.[29]

Otro de los grandes problemas fue Baja California, donde destacó el caso de Bahía Magdalena. Entre los antecedentes se encuentra la concesión que hizo el gobierno mexicano en 1871 a la Compañía de Baja California con sede en Nueva York, para que se establecieran 420 familias en La Paz, las

apaches.

25 Alicia Salmerón, *op. cit.*, p. 125.

26 La declaración de la corriente del río Bravo como límite entre México y Estados Unidos, provocó controversias tan tempranas como el caso de El Chamizal hacia 1853. El Chamizal era un espacio territorial mexicano que limitaba con el río Bravo y el cual fue desplazado hacia el lado norteamericano a causa de la avulsión registrada en 1864. Este movimiento formó una nueva vertiente del río en territorio mexicano y formó un espacio de 247 hectáreas entre el nuevo y el antiguo cauce. Los tratados bilaterales especificaron que un cambio por avulsión no implicaba la alteración limítrofe, pero Washington no aceptó esta interpretación y mientras se llegaba a un acuerdo, la Secretaría de Relaciones Exteriores pidió a la Casa Blanca se respetara el *status quo* en esa zona. Archivo Histórico Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE), *Correspondencia de la Embajada de México en Estados Unidos de América dirigida al Departamento de Estado*, t. 30, f. 113.

27 La convención para terminar con las diferencias respecto al dominio eminente sobre el territorio de El Chamizal, ubicó a esta región entre Ciudad Juárez, Chihuahua, y El paso, Texas, limitando hacia el poniente y sur con "la línea media del actual cauce del río Bravo: al este con la línea media del cauce abandonada por el río en 1901 y al norte con la línea media del cauce del río, según fue localizado por Salazar y Emmery en 1852.

28 Esto corresponde al artículo III de la Convención de junio 24, 1910. En el informe de diciembre de 1911, Taft calificó el arbitraje de El Chamizal como un desafortunado aborto, Alberto M. Carreño, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos*, México, Jus, 1971, p. 390.

29 El dictamen arbitral indicó que la formación de El Chamizal se debió a una corrosión lenta y gradual y al depósito de aluvión. A México le correspondían 177 hectáreas de dicho territorio y no 242 como reclamaba. Alberto Carreño, *op. cit.*, pp. 338-349.

cuales se ubicaron finalmente en Bahía Magdalena.[30] El gobierno mexicano anuló la concesión al sospechar una estrategia anexionista. Los cerca de 1,000 habitantes norteamericanos denunciaron el acoso por parte de las fuerzas mexicanas ante la detención y aprehensión injustificada de algunas goletas. La mayoría de los colonos abandonaron la zona.

En 1872, Matías Romero logró que la Compañía de Baja California retirara las reclamaciones contra México a cambio de otra concesión por un periodo de seis años para la explotación de los depósitos de sal entre Cabo San Lucas y el paralelo 27. Durante el gobierno de Manuel González, la marina estadounidense había obtenido una licencia para establecer una estación carbonífera en Bahía Magdalena. Posteriormente, Díaz extendió esa autorización y otorgó permiso para que pudieran abastecerse de combustible los barcos estadounidenses. Obviamente, este acuerdo fue generado cuando todavía Díaz no tenía temores definitivos hacia su vecino del norte.

Estados Unidos intentó sacar provecho de la actitud de México y pidió que sus buques mercantes fuesen eximidos de la revisión por parte de las autoridades nacionales. En diversas ocasiones, los barcos norteamericanos llegaron a la Bahía, sin solicitar la autorización reglamentaria. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México indicó que en casos de urgencia, la marina estadounidense podía dirigir su petición al jefe político y militar del Distrito Sur en La Paz, y no a la Secretaría de Guerra y Marina, pero advirtió que México se reservaba la facultad discrecional de calificar las circunstancias para denegar la licencia. En 1907, Washington propuso alargar la autorización durante seis años más y para que sus efectivos navales realizaran ejercicios de tiro, así como la instalación de dos bases carboníferas.[31] México pidió reciprocidad y los mismos privilegios para las embarcaciones nacionales en aguas norteamericanas. Asimismo, exigió que se prohibiera el uso de armas pequeñas para las prácticas de tiro. Estados Unidos accedió y el convenio se extendió por tres años más.[32]

Sin embargo, al vencerse el acuerdo para 1910, la relación entre México y Estados Unidos ya se había vuelto más tensa, por lo que el permiso no fue renovado, lo que originó malestar por parte de Washington, a lo que se agregó el temor de que Inglaterra quisiera comprar Bahía Magdalena o de que el gobierno mexicano concediera a los japoneses el uso de bases en dicha zona, según los reportes de inteligencia de Estados Unidos. Lo anterior, condujo

30 James Morton Callahan, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967, pp. 501-503.

31 AHSRE, *Base carbonífera y otros privilegios concedidos en la Bahía Magdalena de Baja california*, 11-2-109 s/f; t. 30, f. 229.

32 *The New York Times*, noviembre 18, 1907. p. 1; febrero 29, 1908.

a que el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Henry Cabot Lodge, propusiera como corolario adicional a la Doctrina Monroe, que se asentara que la influencia de estados no americanos en el control de puertos o bases navales del continente, representaba una amenaza a la seguridad estadounidense.[33]

A pesar de las fricciones diplomáticas y de los temores mexicanos ante la invasión de capitales estadounidenses, todo parecía indicar que a principios de 1910, Díaz aún tenía el respaldo de Washington –ello debido a que en octubre del año anterior se habían reunido ambos mandatarios en la frontera de Ciudad Juárez y El Paso–. No obstante, esta era una impresión engañosa, ya que meses después Texas cobijaría la rebelión encabezada por Francisco I. Madero. Washington retiraba su apoyo a un régimen que ya no respondía plenamente a sus intereses.

Como puede advertirse, el desarrollo económico de México durante el Porfiriato se había dado en el marco internacional de un imperialismo dominante, al cual fue prácticamente imposible ponerle un freno con el simple derecho internacional. A la larga, las libertades y concesiones que Díaz otorgó a los inversionistas extranjeros, principalmente a los norteamericanos, pusieron en riesgo la soberanía nacional de México, por lo que a principios del siglo XX, no le quedó más camino que recurrir nuevamente a Europa como un factor de equilibrio.[34] La mejor salvaguarda para un país débil como México era establecer un sistema de pesos y contrapesos dentro de la comunidad internacional. Sin embargo, y muy a pesar de los deseos de Díaz, para 1900 más de la mitad del comercio estadounidense era con México. Las concesiones que había otorgado en beneficio de las empresas extranjeras no pudieron evitar la intromisión de la burguesía extranjera en los asuntos que sólo correspondían al Estado mexicano, como tampoco el impedir la disputa y la rivalidad desatada entre europeos y norteamericanos a causa del control de la economía mexicana.[35] Esto a la larga contribuyó a la caída de Díaz entre otros múltiples factores.

La intromisión extranjera se convirtió en la piedra angular de la política exterior. De hecho, los inversionistas particularmente los del sector petrolero, se convirtieron en un Estado dentro del Estado ya que en sus empresas imperaban sus propias leyes, contaban con su propio ejército y policía, con sus refinerías, sus muelles y sus barcos.

---

33 Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, p. 154.

34 José Luis Ceceña, "Inversiones Extranjeras y Dependencia", en: *Cien años de Lucha de Clases en México, 1876-1976*, México, Ediciones Quinto Sol, 1995, pp. 43-45.

35 Juan Felipe Leal, "La maquinaria política del Porfirismo" en: *Cien años de Lucha de Clases en México, 1876-1976,* pp. 61-69.

Para 1910 se había modificado drástica y sensiblemente la orientación del sector externo de México, pues anteriormente las exportaciones destinadas a Europa representaban cerca de las dos terceras partes del total, pero a partir de 1910, el 75% de las exportaciones mexicanas se dirigían hacia Estados Unidos y tan sólo un 20% hacia Europa. México había entrado sin proponérselo de lleno a la órbita económica imperial de los Estados Unidos, al igual que Canadá.

Las compañías y capitales extranjeros proveyeron a México de las bases necesarias para desarrollar un sistema económico moderno. Construyeron una estructura bancaria, un gran número de industrias de servicios, ferrocarriles, sistemas de comunicación y puertos. Proporcionaron a México nuevas técnicas para la minería y la agricultura, energía eléctrica y sistema de drenaje. Sin embargo, resultado de ello fue una sobreexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores que derivó en una excesiva economía dependiente. Los mexicanos fueron los que pagaron este desarrollo y los extranjeros fueron los que recibieron una parte mayoritaria de las ganancias.

Por ejemplo, las concesiones sin limitaciones y el respaldo gubernamental a todas las acciones de las compañías petroleras hicieron que la producción de 10 mil barriles en 1901 se disparara a 12.5 millones en 1911, y que para 1921 alcanzara los 93 millones, convirtiéndose México en el segundo proveedor mundial de petróleo.[36] A la industria petrolera se le dio prácticamente extraterritorialidad entre 1900 y 1911, en virtud de que el gobierno mexicano no se percató ni de su importancia ni de las ramificaciones que esta industria tendría para el desarrollo posterior del país. Así, las compañías extranjeras comenzaron a drenar un recurso irreemplazable, mientras que no pagaban impuestos, ni compartían ingresos, además de que la política de muchas de ellas llegó a ser irresponsable. La *Standar Oil* vendía el petróleo mexicano en Estados Unidos a precios más bajos que en México, lo que provocó que las concesiones se convirtieran con el tiempo en un insulto al orgullo y a la soberanía de México. El descubrimiento del "oro negro" no vino a significar grandes beneficios para el país, por el contrario, las ganancias beneficiaron únicamente a las compañías extranjeras.

Así, las rivalidades entre los capitales extranjeros, la avanzada edad de Díaz, sumado a 34 años de extremo liberalismo económico implantado en México, desembocó en una insultante pobreza y desigualdad social que llevaron al estallido de una revolución que modificó las relaciones internas de México y con el exterior. De esta forma, el régimen de Díaz no fue derrocado únicamente por las múltiples fuerzas cuya hostilidad suscitó dentro de México, sino también por la oposición que despertó fuera del país: las de importantes

36 Alperovich, M.S. y Rudenko B.T. "Minería y Petróleo: Penetración Imperialista" en: *Cien años de lucha de Clases en México, 1876-1976*, pp. 49-55.

grupos económicos en Estados Unidos. En su esfuerzo por detener lo que llegó a considerar como una invasión de inversionistas norteamericanos, Díaz comenzó a volverse hacia las potencias europeas.

Cuando la invitación de Díaz fue atendida, México se convirtió en uno de los principales escenarios de la rivalidad europeo-norteamericana en América Latina. Los intereses estadounidenses, al sentirse agredidos, le retiraron su apoyo y comenzaron a buscar un aliado más amable entre sus enemigos. La desconfianza de Díaz no fue gratuita ya que poseía razones de fondo que se reafirmaban a raíz de la victoria estadounidense en Panamá, Haití y Cuba. Sin embargo, lo que más contribuyó a transformar su actitud fue el cambio operado en la naturaleza de las compañías estadounidenses que empezaron a entrar en ese entonces a México. Estas ya no eran las empresas medianas que habían predominado hasta fines del siglo XIX, sino más bien los grandes *trusts* que, al tiempo que iban apareciendo en Estados Unidos, llegaban a hacerse de un lugar en el escenario mexicano. Una de ellas fue la *Mexican Petroleum Company* que tenía estrechas ligas con la *Standard Oil*.[37]

La desconfianza de Díaz hacia el capital norteamericano corrió como reguero de pólvora hacia toda la élite gobernante de México. Por ejemplo, los científicos nunca vieron con buenos ojos la preeminencia de la inversión estadounidense, ya que tenían ligas tradicionales más estrechas con los círculos financieros europeos que con los norteamericanos. En segundo lugar, porque las compañías de Europa, tenían una menor solidez en cuanto a su establecimiento, razón por la cual solían acceder de mejor agrado a sus propuestas y con frecuencia los aceptaban como socios, mientras que las compañías estadounidenses se habían negado a ello. En tercer lugar, y esto era lo más importante, el predominio estadounidense era incompatible con el concepto que tenían los "científicos" de lo que debía ser el desarrollo económico de México.[38] En un esfuerzo por garantizar la independencia del país, los científicos se volvieron con diverso éxito hacia Francia, Alemania, Gran Bretaña e incluso Japón a partir de 1905. El 28 de abril de 1901 el ministro francés informó acerca de una conversación que había tenido con el presidente de la Cámara de Diputados de México, José López Portillo y Rojas:

> [López Portillo] habló largamente de los serios esfuerzos que en los últimos años habían llevado a cabo los Estados Unidos por realizar una invasión general de México con capital, industria y ferrocarriles norteamericanos…tenemos el derecho y también el deber de

37 Katz, *op.cit*., pp. 40-41.

38 Ibídem, p. 41.

> buscar en otras partes un contrapeso a la influencia continuamente creciente de nuestro poderoso vecino… El señor López Portillo resumió así la opinión que me expresaron muchos dirigentes que no están hipnotizados por el poderío norteamericano y que se sienten preocupados por los intentos norteamericanos de controlar la vida económica de México.[39]

El representante francés le sugirió a su ministro de Asuntos Extranjeros: "Debemos apoyar con todo nuestro poder los esfuerzos de los mexicanos por lograr financiamiento francés para compañías mexicanas importantes que, sin nuestra ayuda, serán pronto dominadas o adquiridas por los norteamericanos".[40] No obstante, la influencia francesa en México nunca fue un contrapeso importante a la estadounidense. Las inversiones de capital francés en México se destinaron predominantemente a la deuda pública, y el resto al sistema bancario, a la industria y a la agricultura. En estas áreas la influencia francesa constituyó en efecto un obstáculo a la expansión estadounidense, pero en las áreas decisivas de ferrocarriles y materias primas tuvo poca importancia y no pudo enfrentarse a la presencia estadounidense.

Se puede decir lo mismo respecto a Alemania, salvo con una importante diferencia, ya que el único ramo en que había incursionado de forma espectacular fue el comercio. Hacia 1910, las importaciones alemanas sólo cedían el primer lugar en volumen a las norteamericanas. De esta forma, el 55% de todos los productos importados a México provenían de Estados Unidos y el 12.35% de Alemania.[41] Aunque la importancia de la presencia económica alemana en México, no constituyó un contrapeso para la influencia norteamericana, sí contribuyó a sentar las bases para su posterior participación en los asuntos mexicanos durante la revolución.

La única potencia que desafió seriamente el predominio estadounidense en México fue Inglaterra. Su interés económico y su presencia tenían una larga historia. Había sido la principal inversionista y socio comercial de México durante una buena parte del siglo XIX. Fue desplazada de ese lugar por Washington después de que se construyeron los ferrocarriles que enlazaron a México con su vecino del norte. Hubo inclusive rumores de que Inglaterra cerraría su consulado en México y que se centraría en retener su supremacía en América del Sur. Sin embargo, esta tendencia se revirtió hacia 1900 con el descubrimiento en México de grandes depósitos de petróleo y con el ascenso

39 Citado por Katz, ibídem, pp. 42-43.

40 Ibídem, p. 43.

41 Ibídem, p. 44.

vertiginoso de una de las mayores compañías británicas que había en el país, la *Pearson Trust*.[42]

Weetman Pearson, quien más tarde sería Lord Cowdray, llegó por primera vez a México en 1889 como director de una compañía constructora británica. Realizó extensas obras de irrigación y construcción de puertos y cobró una posición de gran importancia cuando su compañía compró y reconstruyó el Ferrocarril de Tehuantepec, que antes de la construcción del canal de Panamá representaba un enlace estratégico y económico crucial entre ambas costas del continente americano. Sin embargo, la verdadera importancia de Pearson residió en que fundó la que llegó a ser la mayor productora de petróleo en México, el *Águila Oil Company*, que para 1910 controlaba el 58% de la producción petrolera del país. Posteriormente, esta compañía adquirió una crucial importancia para el imperio británico, ya que su flota estaba sustituyendo el carbón por el petróleo como su combustible principal y sus propias reservas no le bastaban para satisfacer sus crecientes necesidades de petróleo.[43]

La compañía de Pearson también llegó a ser de decisiva importancia para México, cuando Díaz decidió convertirla en la punta de lanza de su campaña para limitar la influencia norteamericana e incrementar la de sus competidores europeos.

Los esfuerzos de Díaz se concentraron primordialmente en el monopolio estadounidense de los ferrocarriles, ya que a principios del XX la mayor parte de la red ferroviaria mexicana estaba en manos de dos compañías: la *Standard Oil* y la casa bancaria norteamericana de Speyer. Cada vez resultaba más evidente para el gobierno mexicano, que su deseo de orientar hacia Europa su política comercial jamás tendría éxito, sino hasta que se rompiera el control norteamericano sobre los ferrocarriles.

Así, mediante una serie de manipulaciones financieras se formó entre 1907 y 1908, una nueva compañía, la de Ferrocarriles Nacionales de México, obteniendo el gobierno mexicano el control de la mayoría de las vías férreas. Los puestos más importantes en la junta de directores les fueron confiados a algunos de los más altos miembros de la *Pearson Trust*.[44]

Con el auspicio de Díaz, pero probablemente por iniciativa de la *Pearson Trust,* Ferrocarriles Nacionales de México tomó entonces su medida más antinorteamericana: canceló inmediatamente un contrato que sus antecesores habían firmado con la *Mexican Petroleum Company*, de propiedad norteamericana, para que le abasteciera de petróleo. Sin embargo, en todas las demás áreas, Ferrocarriles Nacionales procedió con cautela.

42 Ibídem, pp. 43-44.

43 Ibídem, p. 44.

44 Ibídem, p. 45.

A pesar de los intentos mexicanos, no se pudo obtener una independencia económica mediante la "nacionalización" de los ferrocarriles. En realidad, el principal beneficiario del nuevo control mexicano de los ferrocarriles fue la *Pearson Trust*, mientras que la principal perdedora fue la *Standard Oil*. Al primero le dio el gobierno una marcada preferencia respecto con las demás compañías petroleras. Se le otorgaron grandes concesiones de tierras propiedad del gobierno en los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Chiapas, Tamaulipas y Tabasco, excluyendo de las mismas a todas las demás compañías petroleras.[45]

Como resultado de estas medidas, Pearson obtuvo importantes contratos para abastecer a Ferrocarriles Nacionales. La fundación en 1908 de una nueva compañía petrolera, *El Águila*, fue una nueva prueba de las fuertes ligas que unían a Pearson con el gobierno mexicano. Entre los socios de esta compañía, a la cual se traspasaron todas las propiedades y bienes petroleros del *Pearson Trust*, se encontraba Pearson y algunos de los principales científicos, tales como el ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Creel, y el hijo de Porfirio Díaz. Todo esto produjo, como era de preverse un creciente resentimiento de parte de los norteamericanos, que fue exacerbado por el hecho de que México entre 1905 y 1911, empezó a convertirse en un país petrolero de primera línea. En 1910, era el séptimo productor de petróleo en el mundo con 3, 352,807 barriles; al año siguiente la producción se cuadruplicó con creces al incrementarse a 14,051,643, con lo cual México se convirtió en el tercer productor mundial de petróleo. Algunos observadores estaban convencidos de que las mayores reservas del mundo estaban situadas en nuestro país.[46]

En virtud de lo anterior, los intereses comerciales estadounidenses en México estaban cada vez menos dispuestos a tolerar la colaboración del gobierno mexicano con el *Pearson Trust*, y muy pronto prevaleció la opinión de que la única manera de ponerle punto final a esa colaboración era mediante un cambio de gobierno en México.

Cabe poca duda de que Porfirio Díaz y los científicos estaban conscientes del peligro potencial que representaba Washington para la independencia de México, cuestión que les inquietaba sobremanera. Lo que no creía Díaz, ni la oligarquía, era que fortalecer al ejército fuera la mejor manera de contrarrestar ese peligro. Muchos de los dirigentes mexicanos daban por supuesto que había dos circunstancias que podrían conducir a una intervención norteamericana: conflictos internos que pusieran en peligro las inversiones estadounidenses o la idea de que México pudiera representar un peligro por comprometerse demasiado con una potencia extranjera. Para Porfirio Díaz y los científicos, la

45 Ibídem, p. 46.

46 Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn, Mexiko I, vol. 40, Herwarth von Bittenfeld al ministro de Guerra, 11 de noviembre de 1913.

mejor manera de limitar la influencia y evitar la intervención estadounidense en México era la penetración económica, más no la militar de Europa.[47]

La crisis de México, se hizo aún más vulnerable con dos acciones provocadoras que se permitió Díaz frente a Estados Unidos: la primera de ellas fue la recepción que le dio a José Santos Zelaya, ex presidente de Nicaragua que había sido derrocado por Washington debido a su política antinorteamericana.[48] Así, en un mensaje al Congreso de su país, el expresidente declaró al renunciar a su investidura:

> Señores diputados: Las difíciles circunstancias por las que atraviesa la República reclaman actos de verdadera abnegación y patriotismo…bien sabéis que está ardiendo en el país una revolución inmoral y bochornosa, que amenaza destruir la soberanía de la patria. Conocéis también la actitud hostil de una poderosa nación extranjera que, contra todo derecho, ha intervenido en nuestros asuntos políticos y presta públicamente ayuda a los rebeldes…. deseando evitar mayor derramamiento de sangre y contribuir a la pacificación del país…estoy dispuesto a separarme del gobierno… deposito en consecuencia el mando supremo por el tiempo que falta de mi periodo en la persona que se designe, de conformidad con el artículo 78 de la Constitución…Este mensaje, que es la sincera expresión de mi voluntad, ha merecido la aprobación del eminente y patriota general Porfirio Díaz, uno de los llamados a mantener los fueros de la raza latina.[49]

47 La creciente oposición al régimen porfiriano que surgió a todo lo largo del espectro social después de iniciarse el siglo XX, especialmente en los estados del norte, engendró movimientos de oposición a nivel nacional por primera vez desde el establecimiento de la dictadura de Díaz; entre los más importantes estaban el de los hermanos Flores Magón y el de Francisco I. Madero. Para mayor información sobre el movimiento magonista véase a Leticia Rivera Cabrieles, "El Magonismo: trayectoria política, estrategia y táctica militar, así como su contribución a la Constitución de 1917", en: *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, México, 2009, en dos partes: números enero-marzo 2009-1 y abril-junio 2009-2.

48 Zelaya había permanecido 17 años en el poder, cuando tuvo que enfrentar el levantamiento del General Juan J. Estrada que tenía el apoyo norteamericano. La situación era clara para el presidente nicaragüense y sólo tenía dos caminos por elegir: sumir a Nicaragua en una sangrienta guerra civil, en la cual su gobierno no tenía grandes posibilidades de vencer o renunciar al poder. Hizo lo segundo, pero antes acudió a Díaz para solicitar su ayuda como intermediario ante las altas personalidades de Washington, lo cual no tuvo grandes resultados. Sin embargo, el presidente mexicano ante la crítica situación de Zelaya envió al cañonero *General Guerrero* para que brindara asilo político al mandatario nicaragüense. Citado por Mario Lavalle Argudín, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México, acaecimientos notables*, t. II, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1992, pp. 183-189.

49 Ibídem, pp. 183-184.

La segunda acción provocadora, fue la oposición de Díaz a prorrogar el contrato de la estación abastecedora de carbón para la Marina norteamericana en Bahía Magdalena. Estos incidentes que pudieran ser considerados insignificantes, irritaron sobremanera a la Casa Blanca y tensaron de forma crítica las relaciones entre los dos países, ya de por sí deterioradas debido al trato preferencial concedido por México a los europeos durante la última década. En síntesis, la crisis política y social interna, más los problemas con Estados Unidos inclinó la balanza en favor de la revolución y en la salida de Díaz.

El último año del gobierno de Díaz: el apoyo estadounidense a Francisco I. Madero y el estallido de la Revolución

El presidente estadounidense William Howard Taft fue conocido ampliamente como el defensor de la "diplomacia del dólar", en torno a la cual giró su política externa, misma que estuvo encaminada a proteger y asegurar los intereses económicos de la burguesía norteamericana, no sólo en su país, sino en el extranjero. Washington consideraba que los bienes pertenecientes a sus connacionales en el exterior formaban parte del dominio estadounidense y, por tanto, se superaba el derecho de soberanía en aquellos países donde se tenían inversiones. La política exterior de Estados Unidos de principios del siglo XX, se había trasladado del ideal decimonónico de la expansión a través de la conquista territorial, al de la adquisición y expansión de mercados; sin embargo, los nuevos principios también exigieron de un sustento de tipo ideológico, mismo que se fundamentó alrededor de su visión mesiánica y de un destino especial que habían construido mucho tiempo atrás.

La confianza del presidente Taft en la supremacía de Washington había surgido del éxito alcanzado durante el periodo que siguió a la independencia y que, en poco más de un siglo, había logrado la industrialización y la expansión continental y transcontinental de Estados Unidos. No era casualidad que la política exterior se fincara sobre la idea de supremacía con respecto a otros pueblos, y se orientara exclusivamente a proteger a los inversionistas e industriales, a los hombres de empresa y capitalistas, en su carrera incesante para abrir las puertas del mundo.[50]

La expansión económica en el extranjero se convirtió en uno de los objetivos primordiales de Estados Unidos que explican el interés por ampliar y extender su influencia no sólo en América Latina, sino también en Asia.

50 Alicia Mayer, "La política del gobierno de los Estados Unidos hacia México, (noviembre de 1911 a febrero de 1913)", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 173, 1979, p. 205.

Amparados por la Doctrina Monroe, tomaron en sus manos la responsabilidad de salvaguardar sus intereses y los de sus ciudadanos en el extranjero. Al gobierno de Washington le convenía que se preservara la tranquilidad interna en México con el fin de que sus intereses económicos prosperaran en un ambiente de orden y acatamiento a la ley, y para ello había empezado a mostrar una política basada en observaciones y advertencias.[51]

Cuando Henry Lane Wilson llegó a la sede diplomática de Estados Unidos en México, se percató que el régimen porfirista era odiado por los grupos económicos de su nación, debido principalmente a los esfuerzos del presidente mexicano por detener las inversiones estadounidenses y ceder el paso a las potencias europeas en su afán por adquirir la supremacía de los mercados mundiales. Por ello, ante los primeros enfrentamientos entre los grupos revolucionarios y las tropas federales en marzo de 1911 y luego de que el embajador Lane Wilson informara que el conflicto interno ponía en riesgo vidas y propiedades estadounidenses, el presidente Taft ordenó la movilización de 20,000 efectivos del ejército norteamericano hacia la frontera mexicana y el envío de buques de guerra hacia aguas mexicanas tanto en el Golfo como en el Pacífico.[52]

Esto provocó la alarma general en México, por una posible intervención de aquel país y la preocupación del gobierno de Porfirio Díaz, quien se apresuró a indagar sobre las verdaderas intenciones del país vecino, pidiéndole explicaciones por esas maniobras y desmintiendo los rumores en torno a una petición de ayuda por parte de México para arreglar sus asuntos internos.[53]

El presidente Taft declaró que el despliegue de tropas tenía por objeto producir "un efecto moral conveniente" en los aventureros que se encontraban en la zona fronteriza y, después de hacer un caluroso elogio de Porfirio Díaz, manifestó que el gobierno estadounidense trataría de ayudar dentro de los límites debidos, a la causa de la paz y del orden en México, lo cual no podía ser diferente, tanto por ser vecinos, como por la importancia que tenía la inversión de capitales estadounidenses en México. Aseguró también que estaba decidido a cumplir sus deberes internacionales, entre los cuales estaba el respeto a la soberanía de los demás países y especialmente al tratarse de México, con el que tenía tan buena amistad. Prometió que las tropas se retirarían a sus puntos de salida y los barcos regresarían a su lugar de origen.[54]

51 Graziella Altamirano, *Pedro Lascurain: un hombre en la encrucijada de la revolución*, México, Instituto Mora, 2004, pp. 46-47.

52 Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México: el porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963, p. 446.

53 Ibídem, pp. 446-448; Graziella Altamirano, *op. cit.*, pp. 46-47.

54 Archivo Pedro Lascuráin en adelante (APL), Informe de la Embajada Mexicana al secretario de Relaciones Exteriores de México, Enrique Creel, sobre la entrevista entre el presidente Taft y el embajador mexicano León de la Barra, 10 de

No obstante, en los círculos gubernamentales de Estados Unidos se rumoró que el presidente Taft había ordenado al general Leonard Wood que alistara a sus tropas para cruzar la frontera de un momento a otro y que se tenían planes de intervención completos. A mediados de mayo, el embajador Lane Wilson solicitó a su gobierno el envío de más buques de guerra, sin embargo, en esta ocasión el secretario de Estado se opuso.[55]

Sin embargo, la política aparentemente neutral de Estados Unidos en realidad lo que hizo fue fortalecer al movimiento de Madero.[56] Así, para 1910 la agenda de los problemas a resolver entre los dos países, antes de que estallara la Revolución contenía varios asuntos pendientes como el uso de Bahía Magdalena por parte de la armada estadounidense, la disputa por las aguas de riego entre el gobierno mexicano y la compañía agrícola e industrial de Tlahualilo –de capital angloamericano–, el problema de la faja fronteriza de El Chamizal, además de algunas controversias de opinión en torno a Centroamérica. No obstante, lo que preocupó cada vez más al gobierno de Washington no sólo era la edad avanzada del mandatario mexicano y la protección de sus intereses económicos frente a los europeos, sino la fragilidad de la dictadura que empezaba a tambalearse por la presencia revolucionaria.[57]

Ante la tensión generada por la amenaza real de intervención militar –con la presencia de tropas norteamericanas al norte del río Bravo y de buques de guerra en los puertos mexicanos–, Díaz y Madero pusieron fin a sus hostilidades mediante un tratado que se firmó en Ciudad Juárez en mayo de 1911, con el fin de evitar complicaciones internacionales que derivaran en una invasión de México.[58]

La política exterior de Taft durante el gobierno de Madero y los días trágicos

Los conflictos internos que ocurrieron casi al final del gobierno de Porfirio Díaz dio lugar a varios tipos de problemas con Estados Unidos: uno en la frontera, otro relacionado con la seguridad de los norteamericanos residentes en México y un tercero concerniente con los intereses económicos. A pesar

marzo de 1911.

55 National Archives of the United States, Washington, D.C. (en lo sucesivo NAW), Record Group (en lo sucesivo RG) 59, 812.00/1894-1895, 1907, 1911,1988, 2133: Henry Lane Wilson y Philander C. Knox, mayo de 1911.

56 Washington permitió que el movimiento maderista se preparara para la lucha armada desde el otro lado de la frontera y no impidió el envío de armas estadounidenses a los revolucionarios.

57 Para Díaz el mayor problema venía de los Flores Magón, quienes en tres ocasiones fallidas se levantaron en armas en contra de la dictadura.

58 Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 402-405.

de que Madero recibió el apoyo de Estados Unidos para derrocar a Díaz, la tensión entre los dos países se hizo de nueva cuenta evidente debido a la inestabilidad existente a causa del resurgimiento de los rebeldes, pero ahora en contra de Madero.

La inestabilidad del país golpeó particularmente en el norte sobre las compañías extranjeras, bajo la forma de asaltos, saqueos y pillaje, lo que generó las consabidas reclamaciones. Lo anterior dio origen a un doble fenómeno que caracterizó a los años subsiguientes: la presión directa de las empresas estadounidenses sobre el Departamento de Estado en busca de respaldo.[59]

Tres fueron los objetivos principales que la política exterior de Taft se propuso observar respecto al gobierno de Madero: la protección de los intereses norteamericanos, la neutralidad interna respecto a la situación de beligerancia en el país y la no intervención militar. No obstante, la inestabilidad social que imperaba en México y la actitud vacilante de Taft respecto a su vecino del sur, lo llevó a dejar en manos del embajador Henry Lane Wilson asuntos extremadamente delicados entre ambas naciones y aunque la intervención armada no se concretó, hubo amenazas reiteradas de invasión que desafió a la soberanía de México. Así, la constante movilización de hombres y buques de guerra tuvieron un efecto psicológico en México:

> Desde la caída de Díaz, la fuerza naval merodeó las costas mexicanas y las tropas norteamericanas patrullaron la frontera. El envío de barcos a aguas nacionales y el aumento de tropas en la frontera, para efectuar la presión necesaria con el fin de amedrentar al gobierno y a la facción rebelde con un posible movimiento armado; no constituyó, pues, una medida novedosa de la política exterior de Taft. Sin embargo, fomentó un gran temor a una invasión externa. El despliegue militar que mandó el presidente de los Estados Unidos a Galveston en febrero de 1913 fue la última medida de su administración sobre este aspecto.[60]

Lane Wilson, que había llegado a México en diciembre de 1909, mantenía estrechos vínculos con un grupo de monopolistas estadounidenses con grandes inversiones en México. Su hermano, el senador John Lockwood Wilson, líder del Partido Republicano en el estado de Washington, tenía lazos con la *American Smelting and Refining Company*, perteneciente a los Guggenheim,

59 Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *op. cit.*, p. 161.

60 Alicia Mayer, *op. cit.*, p. 217.

grandes competidores de las empresas de los Madero en Coahuila, por lo que su traslado a México, se debió a los intereses que tenía esa compañía en los yacimientos de cobre y a las relaciones políticas de su hermano. Dadas las influencias y vínculos con estos inversionistas, poco después de la llegada de Wilson a México se fue formando a su alrededor un grupo conocido con el nombre de *Sociedad de Amigos del Embajador,* integrado por representantes de la colonia estadounidense, donde figuraban los más prominentes hombres de negocios residentes en México.[61]

El embajador empezó a demostrar abiertamente su animadversión por Madero desde los primeros meses de gestión del mandatario mexicano; conforme la política estadounidense se manifestaba más dura y agresiva, los avisos y advertencias se fueron transformando en reclamos y amenazas. De esta manera, las relaciones entre los dos países se tornaron más ásperas debido a la actitud del embajador, quien enviaba a su país informes alarmistas y exagerados, en los que manifestaba la incapacidad de Madero para sofocar las revueltas y restaurar el orden.

Algunas acciones del embajador fueron consideradas como el claro preludio de una intervención en México. Así se interpretó la circular que dirigió en marzo de 1912 a todos los norteamericanos residentes en las poblaciones consideradas como peligrosas o en lugares aislados en donde no podía dárseles ninguna protección, aconsejándoles se retiraran de dichos lugares y dejaran sus propiedades o muebles al cuidado de los consulados estadounidenses más próximos.[62]

No obstante, la inquietud generada por los crecientes levantamientos populares no sólo incluyó a sus connacionales, ya que el temor de la colonia británica en México también se hizo patente al igual que de otros grupos extranjeros que estaban inconformes con la situación existente, aunque cabe destacar, Estados Unidos encabezó y dirigió las acciones a seguir para restaurar el orden. En ese mismo mes de marzo, mientras la colonia británica en México creaba el *Defense Commitee of the British Colony*, que formulaba un plan de

61 El círculo de amigos de Wilson lo formaban Harold Walker, representante de los intereses petroleros de Ed Doheny; George W. Cook, encargado de abastos del gobierno estadounidense, propietario de la casa *Mosler, Bowen& Cook*, contratistas abastecedores del gobierno; el abogado Burton W. Wilson, posteriormente representante de la *Standard Oil* en México; E. N. Brown, presidente de los *Ferrocarriles de México*, que en realidad representaba los intereses del colosal banco neoyorkino *Speyer and. Co*.; Paul Hudson, editor del periódico *The Mexican Herald* y otros personajes. E. N. Brown figuraba en los consejos directivos de la *Pan-American Railway*, la *Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces de México, S. A., The Mexican Bank of Comerce and Industry*, el Banco Internacional e Hipotecario de México, *The Mexico Tramways Co., The Pachuca Light and Power Co.,Veracruz Terminal Co. Ltd*. Existe la versión de que Wilson con los miembros de este grupo –al que alguien nominó *Sociedad para el Fomento de la Intervención en México-* enviaron a su gobierno una serie de iniciativas para que mandara tropas a México con el fin de conservar el orden y proteger las vidas e intereses estadounidenses. Véase "Historia del movimiento intervencionista norteamericano contra México", *El Universal*, 24, 25, 26, 28 de febrero; 1, 2, 3, 5 y 6 de marzo de 1921. García Cantú atribuye la probable autoría de esta serie de artículos a Félix F. Palavicini. Para mayor información véase a Graziella Altamarino…, *op. cit*., p. 48.

62 Ibídem, pp. 49-50.

contingencia en la capital, el presidente Taft sugería al embajador británico en Washington, la conveniencia de una acción militar conjunta de Estados Unidos y las potencias europeas para pacificar México.[63]

Los rumores sobre la posibilidad de una intervención estadounidense en México eran tan insistentes que el propio Madero lo mencionó en su mensaje ante el Congreso de la Unión. No obstante, los consideró como producto de una labor de injuria de algunos periódicos sin escrúpulos de aquel país y manifestó –tratando de convencerse de sus propias palabras–, que el gobierno de Estados Unidos había sido el primero en poner un alto con sus actos a la insensata idea de intervención. A los pocos días, el presidente mexicano recibía una avalancha de reclamaciones y amenazas directas desde Washington.

Sin embargo, la falta de solidez del gobierno de Madero, era más que evidente, como manifestó Manuel Calero, cuando era Secretario de Relaciones Exteriores, quien describió con nitidez las dificultades de este periodo:

> No tardó Madero en exhibir su incapacidad para resolver los problemas de la administración y de la política. Esto era tan patente que, sin confesárnoslo, sentimos los ministros la necesidad de discurrir algún arbitrio para darle al gobierno la orientación que el presidente no sabía ni podía imprimirle; y con este propósito nos reunimos varias veces en juntas íntimas los que desempeñábamos las secretarías de Hacienda, Justicia, Fomento, Instrucción Pública y Relaciones. No estábamos, por cierto, en un lecho de rosas. Había desórdenes e inseguridad en grandes secciones del país, y teníamos que habérnoslas con frecuentes rebeliones armadas. La fuerza moral del presidente no era ya la que tenía al triunfo de la revolución, pues aun cuando su popularidad siguiera siendo grande, en el fondo su prestigio había sufrido mucho en el periodo del interinato, durante el cual sus actos estuvieron sujetos a implacable crítica. ... La misma prensa maderista o revolucionaria nos atacaba con acrimonia a varios de los ministros y contribuía con ello a formarle al gobierno una atmósfera de hostilidad. Por último, en el Ejército se notaban síntomas de desafección. Pero lo más alarmante de este cuadro era que el gobierno carecía de programa y que ni el Presidente ni los ministros sabíamos bien a bien dónde íbamos.[64]

63 Ibídem, p. 50.

64 *Manuel Calero*, expediente personal, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, AHSRE LE-394, segunda parte, f. 28, Véase también Manuel Calero, *Un decenio de política mexicana*, Nueva York, Colecciones Especiales, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1930, p. 79.

Agregó Calero: "El caudillo de la revolución no vislumbró siquiera las hondas necesidades nacionales, sólo pensaba en la libertad, esperando acaso que una vez lograda ésta, todo lo demás se nos daría por añadidura".[65] El 8 de abril de 1912, Calero presentó su renuncia como Secretario de Relaciones Exteriores ante sus evidentes diferencias con José María Pino Suárez y aceptó el ofrecimiento del primer magistrado para ocupar el cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario en Estados Unidos.[66]

En su viaje a Nueva York, Calero hizo una escala en Cuba, donde hizo algunas declaraciones a los medios de información. En el periódico *La Prensa*, apareció el día 25 de abril la siguiente nota:

> A bordo del vapor americano *México*, en el que vino de tránsito desde su país a New York, embarcó hoy el nuevo Ministro de México en Washington, licenciado Manuel Calero Sierra, acompañado de su esposa… Interrogado por varios reporteros de la prensa habanera... sobre la fuga de norteamericanos de la República mexicana... que acusan a los revolucionarios de cometer actos de barbarie, declaró dicho Ministro que esos despachos cablegráficos eran exagerados y apasionados, pues que los que se quejan y emigran de México son empleados de todas clases de los ferrocarriles... que habiendo sido despedidos por distintas causas de sus destinos, entretiénense en lanzar acusaciones de todo género sobre México, que carecen de veracidad, dando informes exagerados sobre la situación porque atraviesa aquella República.[67]

El 4 de mayo de 1912, Manuel Calero llegó a Washington, y al día siguiente entregó una declaración por escrito a la prensa:

> Lamentablemente la situación política en México ha sido malentendida en los Estados Unidos. Mi misión aquí —aunada a los deberes correspondientes a mi carácter oficial— será la de rectificar errores, de probar... que México está viviendo ahora un periodo de dificultades, comunes en cualquier país que está dando los primeros pasos en la puesta en práctica de un gobierno democrático… Para resumir la situación, puedo declarar que solamente en el estado

65 Manuel Calero, *op. cit.,* p. 80.

66 *Manuel Calero*, expediente personal, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, AHSRE LE-394, segunda parte, f. 16, 32.

67 Ibídem, f. 67.

> de Chihuahua existe un movimiento de naturaleza política; ese bandidaje, que ha sido extinguido eficientemente, sólo ha encontrado desahogo a gran escala en el pequeño estado de Morelos, a pesar de que ha habido serias manifestaciones en la parte norte del estado de Sinaloa y en el territorio de Tepic; y el resto de la República, es decir, nueve décimas partes del área total, está tranquilo, y sus habitantes, comprometidos en la salvaguardia de la paz. Debo negar enfáticamente que exista en México algo así como un sentimiento antiamericano....Quizá hay algunos americanos que han sido dañados en su persona o en su propiedad a manos de bandidos; pero eso sucede en cualquier lugar. El gobierno está haciendo y continuará realizando todo el esfuerzo posible para proteger los intereses, tanto domésticos como extranjeros.[68]

No obstante, en *The Chicago Tribune* se publicaba el 6 de mayo de 1912 una nota que si bien destacaba algunas cualidades diplomáticas de Manuel Calero, exigía mayor discreción en sus declaraciones oficiales. El diario señalaba que su presencia no era grata en ese momento internacional, en virtud de que las relaciones entre ambos países estaban lejos de ser satisfactorias. Señalaba que los ciudadanos norteamericanos no tenían seguridad en México y sus derechos de propiedad no estaban protegidos por el gobierno.[69]

Por su parte Taft emitió el siguiente discurso el 12 de mayo de 1912 con motivo de la llegada del nuevo embajador mexicano:

> El gobierno de los Estados Unidos no puede menos que interesarse en la tranquilidad y progreso de México. Dentro de los confines de vuestro país han establecido su domicilio numerosos ciudadanos de éste; y grandes capitales americanos se han invertido en el desarrollo de los recursos de México. Me causa profunda pena que la paz y el progreso de vuestra República se encuentren perturbados por un estado de intranquilidad y disensiones intestinas, y abrigo la más firme esperanza de que esta nube pronto quedará desvanecida y que el pueblo mexicano, unido en el mismo espíritu y aprovechando los grandes elementos de que dispone, avanzará hacia el grado de gran desarrollo y prosperidad a que está destinado por la providencia.[70]

68 Ibídem, f. 77.

69 Ibídem, f. 100.

70 Ibídem, fs. 94-95.

A pesar de que Taft declaraba sus parabienes para que se resolviera la situación de inestabilidad en México, era evidente que no pensaba lo mismo el embajador Lane Wilson, para quien era imprescindible expulsar a Madero de la presidencia del país, condición *sine qua non* según él, para restablecer la paz y el orden en México y así garantizar la protección de los intereses económicos de su país, por lo que adoptó una política exterior de mano dura al reiterar una y otra vez la amenaza de intervención armada.

Respecto a los intereses norteamericanos en México, ya para ese momento se había hecho contundente la importancia de los pozos petroleros. No sólo se habían descubierto valiosos yacimientos, sino también se había hecho patente la necesidad de poseer grandes depósitos para los motores de combustión interna, cuya industrialización empezaba, por lo que el petróleo fue uno de los intereses fundamentales de la política norteamericana.[71]

Consciente el gobierno mexicano del valor que estaba cobrando ese recurso estratégico, decidió cambiar la situación de privilegio de este sector que había sido favorecido con la ley del 6 de junio de 1887, el decreto del 14 de junio de 1896 y la Ley del Petróleo del 24 de diciembre de 1901, que eran en algunos aspectos una verdadera entrega de los bienes nacionales.

Bajo esta perspectiva, el 8 de junio de 1912, Madero decretó un impuesto de 20 centavos por barril, el día 24 reglamentó el cobro de ese impuesto; el 11 de julio giró la circular número 590 para instruir a las empresas sobre la forma de pagar el impuesto; el 18 de septiembre, mediante la circular número 601, se ordenó investigar a los recaudadores de la Renta, así como determinar cuántas empresas se dedicaban a extraer petróleo y, por último, el 25 de octubre se disponía averiguar las toneladas embarcadas en los buques, indicándose que los capitanes de los buques petroleros debían, además, presentar copias de la estructura de almacenamiento de este recurso natural. Esta legislación era significativa, ya que cada una de las leyes y decretos emitidos coincidió con la agresividad y los pasos apresurados de la conjura contra el gobierno mexicano.[72]

Señala García Cantú, que en una conversación entre Manuel Calero[73] y el presidente norteamericano, este último le comentó que como la impotencia de la administración de Madero era palpable, le exhortaba a que convenciera al presidente mexicano, de que era una necesidad internacional que tal situación

71 La Ley Sherman, aplicada efímeramente para dar al pueblo de los Estados Unidos una ilusión de democracia, desmembró a la Standard Oil en cuanto monopolio conocido, para repartirlo en varias empresas filiales.

72 García Cantú, *op. cit.*, pp. 237-238.

73 El 6 de noviembre de 1911, mismo día en que Francisco I. Madero tomó posesión de la Presidencia, Calero protestó como secretario de Relaciones Exteriores. Sin duda alguna, la gestión de Calero al frente de la Cancillería mexicana no fue una tarea fácil en estos años de inicio de la lucha revolucionaria, en parte, debido a la propia falta de solidez del gobierno establecido por Francisco I. Madero.

se modificara. "Agregó Mr. Taft que mientras él fuera presidente, el gobierno americano permanecería sordo a la grita de los que pedían la intervención…"[74]

De esta conversación, Calero habría de declarar oficialmente que el presidente de los Estados Unidos tenía "un gran espíritu de justicia", haciendo mención que se le preguntó que en caso de repetir en la presidencia para un nuevo periodo, llevaría a cabo la intervención en México, a lo que contestó: "si mi elección para presidente de la Unión tengo que basarla en un conflicto con un país amigo, no quiero ser presidente…"[75]

Más allá de los discursos, fue evidente la postura ambivalente de Taft, lo que causó verdaderas tensiones entre las autoridades de ambos países. Así por ejemplo, el 15 de abril de 1912, el Departamento de Estado envió una enérgica nota en protesta por la enorme y creciente destrucción de las propiedades estadounidenses por los disturbios, así como por el sacrificio de vidas y el incremento de los peligros a que estaban expuestos todos los ciudadanos norteamericanos residentes en México. Se exigió una protección adecuada y justa, haciendo responsable al gobierno y al pueblo mexicano de los actos que pusieran en peligro las vidas de sus compatriotas o perjudicaran sus propiedades e intereses. Declaraba, asimismo, que quienes circularan rumores infundados o provocaran ataques contra los estadounidenses y otros extranjeros estaban buscando crear serias dificultades en las relaciones entre ambos países y, por ello, cualquier ciudadano norteamericano que fuera hecho prisionero por alguno de los grupos en pugna debía ser tratado de acuerdo con los principios del derecho internacional, porque de lo contrario se responsabilizaría al pueblo mexicano.[76]

Además, manifestaba que el gobierno de Washington condenaba "los casos raros" de participación estadounidense en el movimiento revolucionario de México, como lo confirmaba la proclama del presidente Taft, fechada el 2 de marzo, en la cual pedía a los estadounidenses que no se mezclaran en las luchas internas de México.[77]

En Estados Unidos pocos se percataron de la gravedad de lo que estaba sucediendo en el ámbito de la difícil relación bilateral, debido a que en esos días los diarios principales como *The New York World*, *The New York Journal*, *The New York Times*, *The Washington Post*, y *New York Evening Sun,* centraban su atención en la noticia trágica del hundimiento del *Titanic*,[78] pero en México,

74 Citado por Gastón García Cantú, *op. cit.*, pp. 238-239.

75 *El País*, 20 de enero de 1913.

76 "El primer relámpago", *El País*, 16 de abril de 1912.

77 Véase "Proclama del presidente Taft a los norteamericanos residentes en México" en: *Manifiestos*, 1974, t. IV, p. 580.

78 *The New York World*, propiedad de Joseph Pulitzer, y el *The New York Journal*, propiedad de William Randolph Hearst, son los iniciadores del surgimiento del amarillismo, que se produce por la feroz competencia entre los mencionados diarios por establecer e instaurar sus imperios de prensa después de la guerra civil americana (1861-1865). La noticia del

la nota amenazante del Departamento de Estado, causó indignación y un gran revuelo en la prensa mexicana, que la calificó de agresiva y provocadora, desviada del protocolo diplomático.

Al ser considerada como una seria advertencia de intervención armada, la prensa mexicana representada en diarios como *El Imparcial*, *El País*, *El Universal*, *La Prensa*, *La Nación, La Tribuna, Regeneración* (de los Flores Magón), *El Demócrata*, entre muchos otros periódicos, se alzaron para levantar la voz y sentenciar que los norteamericanos no tenían derecho a exigir una efectiva protección de las leyes, cuando de manera evidente el gobierno no podía darla ni a los mismos mexicanos por la situación prevaleciente en el país.

La provocativa nota fue contestada dos días después de que fuera recibida por el ministro de Relaciones Exteriores Pedro Lascuráin, quien declaró que el gobierno mexicano tenía plena conciencia de sus deberes, y que no había motivos para que se pusiera en duda la firme decisión de hacer respetar los principios del derecho internacional y las normas de conducta de toda nación civilizada. Razón por la cual, el gobierno de Madero, no reconocía ningún derecho del vecino del norte, para hacer una advertencia semejante, sobre todo, porque no tenía hechos en que basar dicha opinión.

Subrayaba que el gobierno mexicano trataba de poner fin a la rebelión y había ordenado a los jefes militares para que si llegase el caso de que se tomaran prisioneros de guerra a ciudadanos extranjeros, éstos fueran tratados conforme al derecho internacional, pero dejaba claro que el gobierno no era responsable de los actos cometidos contra extranjeros en las regiones sustraídas a la obediencia de las autoridades legítimas, las cuales siempre habían procurado castigar a los culpables. Señalaba que si bien el gobierno y el pueblo lamentaban que aún estuviera perturbado el orden en una parte del país, se estaban realizando verdaderos esfuerzos para restablecer el orden a través de las fuerzas armadas del país. Finalmente, Lascuráin hacía saber al gobierno de Taft, la molestia que causaba, el hecho de que el Departamento de Estado hubiera enviado la nota a Pascual Orozco, culpable de violación de las leyes del país, ya que se había alzado en armas contra el gobierno legítimo y, por lo tanto, solamente era responsable ante los tribunales mexicanos.[79]

Estados Unidos no respondió la nota de Lascuráin, por lo que el intercambio diplomático se interrumpió. El subsecretario de Estado se limitó a declarar que su gobierno daba por terminada esta gestión y que los estadounidenses que se encontraban en México sabían que, en caso de necesidad, su gobierno los

Titanic fue una de ellas, a la cual se le da seguimiento entre el 15 y 18 de abril de 1912.

79 APL, Respuesta de Lascuráin a la nota del 15 de abril de 1912 [folleto impreso firmado por Lascuráin], Secretaría de Relaciones Exteriores, División de Asuntos Internacionales, México, 17 de abril de 1912.

defendería. "Entrar en polémica con México no vale la pena, por lo cual la nota del gobierno mexicano quedará sin respuesta".[80]

Los ataques de Lane Wilson contra Madero se incrementaron durante los meses siguientes. El embajador, no desperdició la oportunidad de presentar como cada vez más grave la situación de México ante su país. En este tenor pidió al Departamento de Estado que facultara a los cónsules para actuar según su propio criterio y llegó a solicitar de Lascuráin una autorización para que los norteamericanos se armaran. El embajador decía que la oscilante actuación de Madero, "apático, ineficaz, cínicamente indiferente o estúpidamente optimista, se debía a cierta debilidad mental que lo imposibilitaba para el puesto".[81] Por todo eso sugería al Departamento de Estado tener una actitud firme y severa, y que no se permitiera que el gobierno y el pueblo de México tuvieran duda alguna respecto a la determinación tomada por el gobierno de Estados Unidos de obtener justicia rápida en cualquier emergencia.[82]

Para 1912, la antipatía que sentía el diplomático hacia Madero comenzó a convertirse en una obsesión no sólo retorcida, sino perversa y descarada. En enero señaló que el presidente mexicano era una persona débil que dependía en extremo de un cuerpo de asesores de "dudosa reputación" y que estaba implementando medidas económicas de corte socialista.[83] En junio de ese año, en varios memorándums que remitió al Departamento de Estado insistía en que Madero no estaba capacitado para gobernar, y recomendó que se adoptara una actitud firme y severa".[84]

Durante los meses subsiguientes el encono y la injuria contra Madero no disminuyeron. De esta forma, para algunos círculos extranjeros era inminente la intervención. Así, por ejemplo, el periódico alemán *Kölnische Zeitung* informó que el *Washington Post*, había publicado una nota fechada del 20 de diciembre de 1912, en la que se aseguraba que "las relaciones con México se encontraban próximas a romperse ya que Taft había enviado una nota a Madero, en donde se anunciaba de que, para sí el 1º de enero, no se había recibido una contestación satisfactoria, pediría a su Congreso el avance sobre México. Inmediatamente se levantaría la neutralidad para, de esta forma, derribar al gobierno de Madero. Si lo anterior, no surtía efecto, los puertos

80 Graziella Altamirano, *op. cit.*, p. 54.

81 Ibídem, p. 54.

82 Ídem.

83 Berta Ulloa, *De fuentes*..., p. 117.

84 NAW,RG 59,812.00/396; memorándum de Henry Lane Wilson al Departamento de Estado, 15 de mayo de 1912; memorándums 4522, 4636, 4692, 4718, 4720, 4899: Henry Lane Wilson al Departamento de Estado, junio-agosto de 1912.

mexicanos serían bloqueados y probablemente se invadiría y se ocuparía una parte de México."[85]

A pesar de la campaña de desprestigio que se instrumentó contra Madero desde Washington, la situación del presidente mexicano en el interior del país era percibida de forma diferente por algunos sectores. Por ejemplo, algunos empresarios no creyeron que el problema interno pudiese derrocar a Madero, y consideraban casi improbable una invasión armada por parte de Estados Unidos:

> "México, 3 de diciembre…por el momento la revolución contra el presidente Madero se limita a un grupo de bandas armadas las cuales vagabundean por diferentes partes de la república,…debido a lo extenso del país, a lo escabroso del terreno y a la falta de suficientes y bien artilladas tropas, resulta extremadamente difícil para el gobierno el sofocar por completo esta pequeña guerra de guerrillas. Por lo anterior tenemos que contar con que la inseguridad que reina en el momento dure aún bastante tiempo. Tampoco se puede descartar el que se hagan otros intentos para derrocar a Madero; sin embargo, todos los realizados han sido vanos hasta el momento. El que los Estados Unidos se mezclen con las armas en la mano en los asuntos mexicanos, eso, en general, se ve aquí todavía muy lejano. Pero, incluso si se llegara a producir un tal ataque, eso nunca representaría un peligro para los buques mercantes. México no posee una flota de guerra, propiamente sus puertos están desfortificados. O sea que no se produciría un bloqueo ni tampoco se colocarían minas que pudieran amenazar el tránsito de los buques mercantes. En caso de que los Estados Unidos ataquen, simultáneamente aparecerán sus barcos en los diferentes e indefensos puertos y desembarcarán sus tropas. A un ataque de esta naturaleza México puede presentarle tan poca resistencia como a una invasión en la frontera norte. Por supuesto que la ocupación militar del país, sea por tierra o por mar, debe tener lugar al mismo tiempo y sobre todo debe obtener un éxito rápido ya que de otra forma, en el interior del país, se pondrían en peligro no sólo las vidas de los norteamericanos, sino las de todos los extranjeros. Empero, para los Estados Unidos es mucho más segura y barata la conquista pacífica del país."[86]

85 *The Washington Post*, 20 de diciembre de 1912; *Kölnische Zeitung*, número 1426 del 21 de diciembre de 1912.

86 Información dada por el director de una empresa alemana en México y publicada por el diario *Kölnische Zeitung*, edición de medio día, número 1453 del 30 de diciembre de 1912.

Pero si no todo estaba bien en México, tampoco lo estaba en Washington; la conducta de Lane Wilson no pasó desapercibida para el secretario de Estado, Philander Knox quien le pidió que informara de manera objetiva sobre los asuntos que ocurrían en México, a la vez, que le advirtió al presidente Taft que debía reconsiderar el desempeño del embajador, ya que cada vez se hacía más evidente que quería orillar a actuar al gobierno conforme a sus intereses en donde se hacía patente una cuestión personal en contra de Madero. Sospecha que se confirmaría con los días trágicos de febrero de 1913. [87]

En su respuesta a Knox, Lane Wilson aseguró que su conducta era simplemente el resultado del cumplimiento de sus deberes e insistía, una vez más, en las terribles condiciones militares, económicas y políticas de México, y concluía que el gobierno mexicano era indolente y falso en sus relaciones internacionales y que el presidente Madero era un déspota.[88]

En este contexto, resulta sumamente revelador que dos de las movilizaciones de las fuerzas armadas de Estados Unidos contra México fueran ordenadas de forma coincidente en junio y octubre de 1912, es decir, en las dos ocasiones en que Lane Wilson estuvo en Washington. El embajador declararía que la primera movilización había sido necesaria para acrecentar el prestigio de su país y que además se trataba de una visita cordial y amistosa para crear el efecto moral deseado en las mentes de la población local. En realidad lo que se perseguía era alimentar el miedo a una intervención armada, usando para ello el prestigio y poderío de esa potencia a través del despliegue de su imponente fuerza naval.[89]

Mientras que la segunda movilización declaró fue instrumentada para inclinar las simpatías de Estados Unidos a favor de la causa del general Félix Díaz, quien el 16 de octubre de 1912, había asumido el mando de la ciudad de Veracruz, mediante una rebelión en contra de Madero. Acciones que fueron apoyadas por Charles F. Hughes, comandante del buque de guerra *Des Moines*, y el cónsul estadounidense en Veracruz, William W. Canada.

Washington presionó al ministro de Relaciones Exteriores de México, Pedro Lascuráin, para que autorizara al buque *Des Moines* brindar protección a los norteamericanos. Alvey A. Adee informó de manera confidencial a Schuyler que los infantes de Marina estadounidenses desembarcarían, como era: "realista y normal…sin poner en riesgo la soberanía de México".[90]

87 NAW, RG 59, 812.00/5023,1513a, 6068, 7229a: Henry Lane Wilson al Departamento de Estado, septiembre de 1912; Philander C. Knox a Henry Lane Wilson, 21 y 24 de febrero de 1913.

88 Library of Congress, Washington, D.C. Manuscript Division, Wiliam H. Taft Papers, presidential series 2, box 356, folder 229; Henry Lane Wilson al Departamento de Estado, 4 de febrero de 1913.

89 Berta Ulloa, *La Revolución Intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. 1910-1914,* México, El Colegio de México, 1976, p. 41.

90 NAW, RG 59, 812.00/5276, 5287, 5290a, 5425: Cónsul de Estados Unidos en Veracruz, William W. Canada, al

A la llegada del *Des Moines* al puerto de Veracruz, el 20 de octubre de 1912, su comandante Hughes convocó de inmediato una reunión con todos los cónsules extranjeros. Al día siguiente, informó al general Joaquín Beltrán, comandante del Ejército Federal mexicano, que a partir de entonces se encargaría de proteger a los extranjeros, quienes no deberían ser molestados por soldados mexicanos, y le advirtió que si ocurría un conflicto de esta naturaleza, sería motivo suficiente para recurrir al uso de la fuerza. No obstante, el general Beltrán y el comodoro de la armada mexicana, Manuel Azueta, ocuparon la plaza principal del puerto el 23 de octubre de ese año, sin molestar a la población civil del lugar. A pesar de que no existía ninguna queja de los residentes extranjeros, Canada acusó al general Beltrán de haber cañoneado a la ciudad y haberlo hecho a través de la zona neutral, dos imputaciones que resultaron completamente falsas. Por si fuera poco, el cónsul señaló al presidente Madero de ser vengativo y de buscar conflictos con Estados Unidos, concluyó que su conducta era vil e indigna.[91]

El embajador mexicano en Washington en ese momento, Manuel Calero, protestó por las acusaciones hacia México diciendo que de ser ciertas, Estados Unidos hubiera procedido a la guerra. Asimismo, cuestionó a Taft el hecho de que las potencias europeas no habían solicitado al gobierno de Estados Unidos que protegiera a sus ciudadanos, pues los propios gobiernos de Inglaterra, Francia, Alemania y España habían asegurado a los embajadores mexicanos en sus respectivos países, que precisamente por su confianza en el gobierno de Madero no habían enviado buques de guerra a los puertos mexicanos.[92]

El presidente Taft se molestó por el cuestionamiento del funcionario mexicano. Sin embargo, la tensión suscitada por este asunto disminuyó con la partida de Taft a Panamá y la renuncia del embajador Calero el 30 de diciembre de 1912.

Un poco antes de lo acontecido en Veracruz con la rebelión de Félix Díaz, durante el mes de septiembre de 1912 habían reaparecido las amenazas directas de Estados Unidos. En esta ocasión fueron vertidas por el entonces secretario de Estado, Huntington Wilson, el 4 de septiembre en una nota extremadamente dura acusó a México de no brindar la protección adecuada a sus connacionales; de negarse a investigar las muertes de 17 norteamericanos y de haber sido discriminatorio en contra de sus compañías, citó como ejemplo los problemas con *Mexican Herald, The Associated Press* y *American Packing Company*, así

Departamento de Estado, 16-18 de octubre de 1912: Secretario de Estado en funciones, Alvey A. Adee, a William H. Taft y a Montgomery Schuyler, chargé d' affaires de Estados Unidos en México, 18 de octubre de 1912.

91 *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, prólogo de Josefina MacGregor, México, El Colegio de México, 2011, p.120.

92 Ibídem, pp. 119-120.

como los conflictos pendientes de *Tlahualilo Company* y el incremento de los impuestos que pagaban las compañías petroleras norteamericanas.[93]

El secretario de Relaciones Exteriores Lascuráin[94] respondió enérgicamente que las acusaciones eran infundadas. De los 17 homicidios señalados, aclaró que cuatro habían ocurrido antes de la revolución maderista; que otros tres no habían sido asesinados, sino ejecutados por el gobierno como delincuentes en Baja California bajo el cargo de filibusteros; y que la Secretaría de Relaciones Exteriores no tenía información de los otros diez casos.[95]

El ministro mexicano informó que no existía ninguna discriminación contra los ciudadanos y compañías norteamericanas, aseveró de forma contundente que las quejas del *Mexican Herald* y de *The Associated Press* se debían a que el gobierno de Madero se negó a subsidiar al primero, y a concederle el uso exclusivo del telégrafo al segundo. Sobre el impuesto al petróleo confirmó que efectivamente éste había aumentado en 20 centavos por tonelada de gas crudo extraído en México, pero que lo mismo pagaban las compañías de otras nacionalidades. Por último, respecto a la Compañía Colonizadora de Tlahualilo y la *American Packing Company,* informó que recibían el mismo trato jurídico que cualquier otra firma en México.[96]

Lascuráin no se limitó a refutar las imputaciones del gobierno estadounidense, sino que presentó simultáneamente las quejas formales de México: sus ciudadanos eran víctimas de asesinatos y linchamientos en Texas y California, y aseveró que el control de las actividades de rebeldía

93 NAW, RG 59,812.00/4338,5212,5298: Carta confidencial de Huntington Wilson a Carmi Thompson: LCW M WHTP, Presidential Series 2, Box 332, leg. 35B (3), Letter Press Books, Presidential, box 38, vol. 42: Intercambio de notas de Huntington Wilson y el secretario de Relaciones Exteriores de México, 4 de septiembre a 22 de noviembre de 1912.

94 Pedro Lascuráin fue uno de los personajes centrales en el gobierno de Madero, su desempeño al frente de Relaciones Exteriores fue fundamental. Conocido abogado y próspero empresario del Porfiriato, perteneció a la generación que presenció la consolidación y el derrumbe del régimen de Díaz y figuró entre los hombres de transición que se comprometieron a colaborar con el primer gobierno de la Revolución. Nombrado por Madero como secretario de Relaciones Exteriores en abril de 1912, asumió su puesto defendiendo la legalidad, procurando la pacificación del país y figurando como un elemento mediador de los desacuerdos existentes entre los miembros del gabinete. Al frente de la cancillería le tocó resolver los problemas derivados de las delicadas relaciones con el gobierno de Estados Unidos cuando peligraban los grandes intereses norteamericanos por la inestable situación del país, y fue víctima de la política hostil del embajador Henry Lane Wilson, de su animadversión hacia el gobierno mexicano y su personal antipatía contra el presidente Madero. A lo largo de 1912 y hasta febrero de 1913, Estados Unidos llevó a cabo una sinuosa y contradictoria política hacia México, que osciló entre amenazas de intervención y declaraciones amistosas, junto con el envío de agresivas notas que exigían la protección de los ciudadanos estadounidenses residentes en nuestro país y de sus propiedades. El canciller respondió en tono firme y categórico, rechazando los cargos contra el gobierno mexicano. Desde la cancillería, Lascuráin fue testigo de las dificultades internas del gobierno maderista, de las conspiraciones y levantamientos armados que surgieron en su contra. Fue partícipe de la crisis política ocasionada, en gran parte, por los errores del mandatario y sus colaboradores; fue blanco de las críticas de una implacable prensa de oposición que contribuyó decididamente al desprestigio del gobierno y sería uno de los actores principales en el fatal desenlace de la Decena Trágica, con el cambio de poderes y la caída del régimen.

95 NAW, RG 59,812.00/4338,5212,5298: Carta confidencial de Huntington Wilson a Carmi Thompson: LCW M WHTP, Presidential Series 2, Box 332, leg. 35B (3), Letter Press Books, Presidential, box 38, vol. 42: Intercambio de notas de Huntington Wilson y el secretario de Relaciones Exteriores de México, 4 de septiembre a 22 de noviembre de 1912.

96 Ibídem, véase también Patricia Galeana, *Cancilleres de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, t. II, 1910-1988, 2009, p. 31.

por parte de su gobierno podían ser más fáciles si Estados Unidos hubiera impedido la organización de expediciones armadas en su territorio, así como el contrabando de armas y municiones para los rebeldes, tal y como lo exigían las leyes internacionales. Concluyó de forma irónica y mordaz con el comentario, de que si Estados Unidos con toda su buena voluntad de suprimir las actividades subversivas había fracasado en virtud de su respeto a los principios democráticos, tampoco cabía esperar, por la misma razón, que México restableciera el orden rápidamente y por completo.[97]

En diciembre de 1912, Lascuráin visitó Estados Unidos, uno de los móviles principales de su viaje a aquel país fue sin duda, presentar una versión correcta de las condiciones que privaban en México y dar a conocer las medidas que sobre el particular habían sido tomadas por el gobierno para terminar con las rebeliones y desvanecer la corriente intervencionista que presionaba al presidente de aquel país. Aún cuando las versiones que llegaban a Estados Unidos sobre la verdadera situación mexicana eran efectivamente exageradas, la realidad de ninguna manera concordaba con lo que dijo Lascuráin en sus discursos acerca de la popularidad del presidente Madero ya que para estas fechas había decaído notablemente, y en casi dos meses el gobierno de aquel hombre fuerte –que según Lascuráin sería duradero–, caería por la fuerza de sus enemigos, tanto internos como externos. Sin embargo, el punto central del viaje del canciller era obtener una seguridad sobre el cambio del embajador. Los objetivos de Madero en torno al viaje de Lascuráin eran atraer la confianza del presidente electo Woodrow Wilson hacia su gobierno y arreglar, lo más pronto posible, el retiro de Henry Lane Wilson como embajador en México, y en este sentido fueron giradas sus instrucciones.[98]

Como pronto ocurriría el cambio de gobierno en Washington, Madero envió un telegrama a Lascuráin donde le daba instrucciones para que antes de su regreso procurara "a todo trance" celebrar una conferencia con el presidente electo Woodrow Wilson para insistir en la destitución del embajador por el bienestar de las dos naciones: "si es necesario, dígale que es muy bebedor y que hace tiempo el gobierno mexicano hubiera avisado a Washington que era persona *non grata*, pero esperaba que el mismo presidente lo quitaría sin necesidad de gestiones [del] gobierno. Explíquele [la] situación [en] México".[99]

La entrevista con Woodrow Wilson se llevó a cabo el 10 de enero de 1913 en Princeton, Nueva Jersey.[100] El canciller mexicano le hizo saber al presidente electo muchos de los motivos por los que el gobierno de Madero

97 Ídem.

98 Patricia Galeana, *op. cit.*, p. 35.

99 Citado por Graziella Altamirano, *op. cit.*, p. 68.

100 *El Paso Herald*, 10 enero de 1913.

vería con agrado el cambio del embajador. Sin embargo, no se conoce cuál fue la postura y respuesta de Wilson.[101] Todo indica que quizá los asuntos tratados con el futuro presidente habrían marchado por buen camino si no se hubiera precipitado la caída de Madero apenas un mes después.

Madero tenía esperanzas de que el ascenso de Wilson al poder diera por terminado el conflicto, ya que por primera vez, después de 20 años en Estados Unidos, un miembro del Partido Demócrata había sido elegido para la Casa Blanca. Si el presidente Taft hubiera triunfado en su campaña contra Wilson, a no dudarlo, la administración del general Huerta, habría sido reconocida como Gobierno *de facto* de México. Al abandonar su cargo, Taft expresó: "En efecto, Huerta puede ser asesino, tanto como lo fue el mismo Díaz… No son superintendentes de escuelas dominicales por allá, y no podemos estar haciendo exigencias en relación con las necesidades de una situación en plena anarquía."[102]

En este mismo viaje, el 2 de enero de 1913, Lascuráin tuvo la oportunidad de entrevistarse con el presidente Taft. Éste expresó al canciller que tenía los mejores deseos para México, pero le manifestaba con pena que el gobierno mexicano parecía no apreciar esa buena disposición porque no hacía nada para dar resolución a la mayor parte de los asuntos pendientes; que él era representante de un gran gobierno sobre el cual ejercían gran presión los intereses de ciudadanos norteamericanos perjudicados en México, y le mostró varios despachos telegráficos de la embajada estadounidense y de cónsules que se referían a la situación en algunos estados de la República Mexicana, sobre todo en Sonora y Chihuahua. Lascuráin manifestó, a su vez, que estaba convencido de que el gobierno mexicano debía concentrar todos sus esfuerzos en esos dos últimos estados, para suprimir toda clase de desordenes.[103]

Asimismo, Lascuráin tocó uno de los asuntos que más preocupaba en esos momentos al gobierno mexicano; el de las investigaciones del subcomité de Relaciones Exteriores del Senado, refiriéndose al perjuicio que éstas podían ocasionar a México, al proporcionar datos exagerados o distintos a la realidad, a lo que Taft respondió que no existía tal problema, ya que él tenía el control de los negocios internacionales y sin su cooperación, los senadores no podrían actuar. Los asuntos referentes al Chamizal, Río Colorado, Tlahualilo e indemnizaciones a víctimas en El Paso y Douglas se trataron en forma superficial, y la entrevista concluyó con la insistencia del presidente para que el gobierno mexicano tomara una actitud resuelta y, la promesa del canciller de

101 APL, Declaraciones de Pedro Lascuráin en la Procuraduría General de la República, 30 de marzo de 1926.

102 Arthur Webster, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964, p. 6.

103 APL, Memorándum de las actividades de Pedro Lascuráin en Washington. Entrevista con el presidente William Taft, 2 de enero de 1913.

presentar a su gobierno un estado cierto de cosas de acuerdo con los datos que obtendría en su próxima visita a El Paso, Texas.[104]

Por último, Lascuráin le externó al presidente que el gobierno mexicano conocía la buena voluntad mostrada tanto por él como por Knox, su secretario de Estado, pero no podía afirmar lo mismo respecto del subsecretario Huntington Wilson, hecho que Taft tuvo que reconocer. Por otro lado, Taft agregó que él se encargaría de que su sucesor, el presidente electo Woodrow Wilson, tuviera sentimientos amistosos para con México.[105]

Por esas mismas fechas, Henry Lane Wilson había estado en Washington y se entrevistó con el presidente Taft y su secretario de Estado, Philander Knox. Lascuráin no sabía que el embajador Wilson acababa de reunirse con Taft y con Knox, con quienes había definido las reglas del juego que seguirían de ahí en adelante respecto a México. Al parecer los tres funcionarios habían llegado a la conclusión de que lo mejor era derrocar el gobierno de Madero y la principal estrategia serían las amenazas de intervención.

No obstante, es a partir de este momento cuando se va a comenzar a notar las divergencias entre el Departamento de Estado y el embajador estadounidense. Éste proseguiría los ataques contra Madero, solicitando a su gobierno la intervención militar y el derrocamiento del presidente, con el argumento de que el proceso revolucionario en México había adquirido tonos "francamente anti extranjeros" y "de un peligroso nacionalismo".

El 9 de febrero de 1913 comenzó la Decena Trágica, por lo que de inmediato el embajador Lane Wilson solicitó a Lascuráin, en nombre de todos los jefes de las misiones diplomáticas, la instalación de guardias en cada residencia con el propósito de proporcionar protección en el caso de emergencias repentinas.[106]

Las notas se sucedieron en el mismo tenor, durante todos los días de la Decena Trágica. El embajador insistía en solicitar protección en nombre de todo el cuerpo diplomático. El 12 de febrero, Lane Wilson se entrevistaba con Madero y Lascuráin junto con los ministros, el español Bernardo de Cólogan y el alemán Heinrich von Hintze, para protestar por la destrucción de propiedades y pérdida de tantas vidas, externando que el gobierno estadounidense se encontraba "profundamente impresionado y preocupado por la seguridad no sólo de sus nacionales, sino también por la de los otros gobiernos".[107] En

104 Ídem.

105 Graziella Altamirano, *op. cit.*, pp. 70-71.

106 APL, Carta de Henry Lane Wilson a Pedro Lascuráin, México, 9 de febrero de 1913.

107 APL. Borrador manuscrito de Pedro Lascuráin describiendo la reunión llevada a cabo entre los diplomáticos Wilson, Cólogan y Von Hintze con el presidente Madero el 12 de febrero de 1913.

este contexto dio a entender que la falta de un arreglo inmediato podría traer complicaciones internacionales que deberían evitarse.[108]

A su vez, el embajador Wilson hizo saber a Taft que a su juicio existía la inmediata necesidad de envío de buques de guerra a puertos del Atlántico y del Pacífico de México y de desplegar también una actividad visible y vigorosa en la frontera.[109] Lane Wilson manifestó "Si tuviera yo esas instrucciones o al menos estuviera investido de poderes generales en nombre del presidente, posiblemente podría inducir a una acción de hostilidades y a la iniciación de negociaciones que tuvieran por objeto definido un arreglo de pacificación".[110]

Ante la presión que ejercía Lane Wilson, el secretario de Estado Knox contestó que no procedía, estimaba, por lo tanto, que nada podía hacerse de pronto, sino continuar las precauciones que ya había tomado la Embajada. A decir de Lascuráin, esta juiciosa contestación del secretario de Estado estuvo reservada como información clasificada hasta agosto de 1916, lo cual demostraba que el embajador actuaba sin la autorización de su gobierno.[111]

A pesar de ello, según el diario alemán *Kölnishe Zeitung,* Taft reforzó sus escuadras en el Golfo de México y en el Pacífico, e instruyó al secretario de Marina para que mandara los más grandes e impresionantes barcos de guerra. Desde septiembre de 1912 ya estaban en aguas mexicanas el *Des Moines* y *Vicksburg*. De acuerdo con un telegrama procedente de Washington que apareció en *The New York Herald,* el 9 de febrero de 1913 el gobierno de Taft había ordenado enviar más barcos de guerra hacia México, estos fueron: el *Georgia, South Dakota*, *Denve*r, *Colorado*, *Virginia, Vermont* y el *Nebraska* que llegaron durante los días trágicos de febrero.[112]

Esta noticia fue confirmada por fuentes alemanas en las que se asentaba que tras una conferencia sostenida en la Casa Blanca, se había acordado enviar tres barcos de guerra a la costa oriental de México, así como dos buques tipo transporte para trasladar tropas hacia el país vecino del sur a fin de proteger la vida de los norteamericanos:[113]

> A medianoche el presidente Taft convocó a una reunión del gabinete. En ella tomaron parte los secretarios de Estado Knox, Meyer y Stimson al igual que el Jefe del Estado mayor Wood y

108 APL, "La Decena Trágica, Lascuráin refuta a Henry Lane Wilson", *El Universal*, México, 28 de abril de 1927. Escrito original: "Comentarios del libro del embajador Henry Lane Wilson" por el licenciado Pedro Lascuráin.

109 Ídem.

110 Ídem.

111 Se publicó en *The Sun* de Nueva York, en agosto de 1916.

112 *Kölnishe Zeitung* del 10 de febrero de 1913, número 157, publicado en la edición de medio día.

113 *Kölnishe Zeitung* del 12 de febrero de 1913, número 165, publicado en la edición de medio día.

> muchos altos oficiales del Ejército y la Marina. La decisión de enviar otros tres buques de guerra muestra el efecto causado por la noticia de que el consulado general norteamericano fue reducido a escombros y que el cónsul tuvo que refugiarse en el edificio de la embajada. El Departamento de Guerra se mantiene preparado. La manera inmediata de actuar del presidente fue incluso acelerada por los rumores de que el embajador Wilson tuvo que huir.[114]

Esta misma información es confirmada por Isidro Fabela acerca del llamado de Taft a un consejo extraordinario de ministros que se llevó a cabo el 10 de febrero para discutir la situación mexicana. En ese consejo se acordó que los sucesos acaecidos no justificaban, en absoluto, una intervención armada, y se dictaron solamente algunas disposiciones preventivas que fueron las siguientes:

> El contralmirante Badger recibía órdenes, en Guantánamo, de enviar un acorazado a Veracruz y otro a Tampico; y el contralmirante Southerland, en el Pacífico, igualmente las tuvo de enviar el *Colorado* a Mazatlán. La secretaría de Guerra no dictó ningunas órdenes de movilización de tropas, limitándose con hacer pública la noticia de que la Brigada de 15,000 hombres que se había organizado bajo órdenes directas del Estado Mayor del Ejército Americano, ya que estaba destinada para casos fortuitos de intervención en países hispanoamericanos, se encontraba lista para cualquier eventualidad. En cumplimiento de esas órdenes, ese mismo día los acorazados *Georgia* y *Virginia* salieron para Veracruz y Tampico, respectivamente; y más tarde, en vista de la creciente alarma de las noticias que desde la capital mexicana transmitía el embajador Henry Lane Wilson, el gobierno ordenaba la salida de dos acorazados más para aguas del Golfo.[115]

El 12 de ese mes, y por cuestionamientos directos de los periodistas que le hicieron acerca de los sucesos que ocurrían en México, el presidente Taft, reiteró sus propósitos de no intervenir, añadiendo que, en caso extremo, no

114 *Kölnishe Zeitung* del 13 de febrero de 1913, número 167, publicado en la primera edición matutina.

115 Isidro Fabela, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 34-35.

daría ningún paso en ese sentido sin la aprobación y autorización previa del Congreso. Sin embargo, en la Ciudad de México, la alarma era creciente por las versiones falsas divulgadas por el propio Lane Wilson, que decía que la intervención era inevitable y que las tropas de desembarque de los acorazados anclados en Veracruz venían a la capital con la misión de dar garantías a las personas e intereses de los extranjeros que estaban en riesgo por el cuartelazo de La Ciudadela.

Aunque las fuentes se contradicen en el número de barcos y tropas enviadas, lo que resulta contundente es que sí hubo una movilización inclusive el mismo día que Madero fue asesinado. Al respecto García Cantú proporciona los datos siguientes:[116]

- El 22 de febrero de 1913, se ordenó en "vista de las discordias mexicanas", una vasta movilización de tropas hacia la frontera. La 5ta. brigada de la 2da. división del ejército norteamericano, al mando del general Smith, salió rumbo a Galveston.

- El 24 de febrero de 1913, se da orden a la 4ta. brigada para dirigirse a Galveston, con la cual se completarían 10,000 soldados en esa ciudad. El general Wood, jefe de las fuerzas, hizo el comentario siguiente: "Esto será, o el final de la tragedia, o tal vez el principio de otra mayor".

- Para febrero de 1913, Galveston había sido elegido para iniciar desde allí una probable invasión a México. Se llegó a contabilizar 18,000 elementos entre *marines* y soldados que estaban listos para una expedición extranjera.

- En febrero de 1913 [no se menciona el día] los *Texas rangers* se movilizan hacia Brownsville, a la espera de la invasión contra México.

De forma simultánea a estas órdenes de operaciones de guerra, los ánimos se caldeaban en Estados Unidos contra México, gracias a la campaña de prensa promovida por el *Mexican Herald,* que fue secundada por las agencias norteamericanas de noticias. Así, un diputado de Kansas pronunció

116 Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 252-255.

que era "preferible matar hasta el último mexicano, con tal de que las vidas de los americanos residentes en México no corrieran ningún peligro".

Asimismo, se hizo una petición a la cámara local de Texas, para que las fuerzas y los voluntarios de dicho estado "invadieran a México por su cuenta". La legislatura de Ohio pidió también la intervención en México.[117]

Según el diario *Kölnishe Zeitung*, los barcos que tenían órdenes de operar en aguas mexicanas eran de primera línea, es decir barcos de guerra y cada uno de ellos contaba con una tripulación de cerca de 700 hombres. Esta misma fuente, calculó que el total de la tripulación de los barcos que se encontraban en México podía ascender a 5,000 elementos.[118]

A la par de esto, en Washington se iniciaban los preparativos para enviar a 2,500 infantes de Marina con destino a Veracruz. Así, la primera brigada de la primera división del ejército, cuyos efectivos ascendían a 3,000 hombres, recibió la orden de mantenerse preparada para una expedición.[119]

Aunque los barcos norteamericanos no intervinieron, fue indiscutible su presencia. Se publicó en Alemania que el día 13 de febrero de 1913 se encontraban anclados frente a Veracruz los siguientes buques de guerra: *Georgia, Vermont, Nebraska* y *Virginia,* bajo el mando del contralmirante Fletcher, y los barcos *Colorado* y *South Dakota* en Acapulco. Mientras que cinco cruceros y cañoneros se encontraban en camino a Centroamérica. Asimismo, 10 barcos de guerra de la base de Cuba estaban listos como refuerzo.[120]

En este contexto de crisis interna, el presidente Madero mandaría el 14 de febrero un telegrama al mandatario estadounidense, donde le decía:

> He sido informado que el gobierno que su Excelencia dignamente preside ha dispuesto salgan a las costas de México buques de guerra con tropas de desembarque para venir a esta capital a dar garantías a los americanos…Es cierto que mi patria pasa en estos momentos por una prueba terrible, y el desembarque de fuerzas americanas no hará sino empeorar la situación, y por error lamentable, los Estados Unidos harían un mal terrible a una Nación que siempre ha sido leal y amiga y contribuirían a dificultar en México el establecimiento de un gobierno democrático semejante al de la gran nación americana. Hago un llamamiento a los sentimientos de equidad y justicia que han sido la norma de su gobierno, y que indudablemente representa

117 Ídem.

118 *Kölnishe Zeitung* del 13 de febrero de 1913, número 168, publicado en la segunda edición matutina.

119 Ídem.

120 *Kölnishe Zeitung* del 14 de febrero de 1913, número 172, publicado en la segunda edición matutina.

> el sentimiento del gran pueblo americano cuyos destinos ha regido con tanto acierto.[121]

Taft, respondió a Madero lo siguiente:

> Por el texto del mensaje de vuestra excelencia que recibí el día 14, se desprende que ha sido mal informado respecto de la política de los Estados Unidos hacia México, la que por dos años ha sido uniforme, así como también respecto a las medidas navales o de cualquiera otra índole que hasta aquí se han tomado, medidas que son de precaución natural. Juzgo innecesarias nuevas seguridades de amistad a México, después de dos años de pruebas de paciencia y buena voluntad. En consideración a la especial amistad y a las relaciones existentes entre ambos países, no puedo llamar lo bastante la atención de Vuestra Excelencia, sobre la vital importancia del pronto restablecimiento de esa paz real y orden que este gobierno tanto ha esperado…creo de mi deber añadir sinceramente y sin reserva, que el curso de los acontecimientos durante los dos últimos años y que hoy culminan en una situación muy peligrosa, crea en este país un pesimismo extremo…[122]

Para el 16 de febrero, se informaba que el presidente Taft había convocado un día antes, a dos reuniones del gabinete y que la causa de ello no fue dada a conocer; sin embargo, se afirmó haber recibido un mensaje de Madero en el cual éste le suplicaba que esperara antes de ordenar una intervención.[123]

Según los alemanes, la súplica de Madero fue motivada por los rumores que habían llegado al presidente mexicano de que Taft estaba decidido a enviar tropas. Washington declaró que no enviaría tropas hacia México y atribuyeron el rumor a que había causado gran alboroto el ver marchar por las calles a las compañías de los infantes de Marina, suponiendo que se dirigían a México. No obstante, el presidente estadounidense declaró que únicamente iban de regreso a sus cuarteles.[124]

121 Citado por Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 255.

122 Ídem.

123 *Kölnishe Zeitung* del 17 de febrero de 1913, número 184, publicado en la edición matutina.

124 Ídem.

Sin embargo, Taft esperaba que Huerta o Félix Díaz dominaran por completo la situación. Otra circunstancia además vino a acabar con las pocas simpatías de que gozaba Madero en Washington, y fue que en Estados Unidos se atribuyó a Madero la propagación de rumores de intervención con la finalidad de ganarse el apoyo de las masas, incitándolas contra los estadounidenses, lo que causó un profundo disgusto y desconfianza en Washington, que le restó a Madero las pocas simpatías oficiales con que contaba en la hora aciaga de su derrocamiento.

El primero que comunicó oficialmente a Washington la noticia de que el gobierno de Madero había hecho difundir los rumores de intervención para incitar a las multitudes en contra de los americanos, fue el contralmirante Southerland, que se encontraba en el puerto de Mazatlán. El cónsul Miller de Tampico también había telegrafiado al Departamento de Estado diciendo que el gobernador de Tamaulipas, Matías Guerra, pasaba por el autor de una circular profusamente repartida, en la que se hacía un llamamiento al pueblo de su estado para combatir a los supuestos "invasores". De todo esto, el Departamento de Estado hizo responsable a Madero.[125]

Es de justicia aclarar sin embargo, que si la renuncia de Madero fue vista con satisfacción por Washington, la forma brutal y villana con que Huerta y sus aliados consumaron el derrocamiento no encontró simpatías completas en los círculos oficiales ni entre la sociedad norteamericana.

Después del golpe de Estado, y a pesar de las súplicas de muchos personajes, entre ellas la esposa del mandatario, el embajador Lane Wilson se negó a intervenir para salvar las vidas del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez. Por el contrario, no restringió esfuerzos para convencer al presidente Taft de que reconociera al nuevo gobierno de Huerta antes del 4 de marzo de 1913, fecha en que terminaría su periodo presidencial. No obstante, el secretario de Estado condicionó el reconocimiento del nuevo régimen a la resolución satisfactoria de los asuntos pendientes y a que Huerta demostrara su capacidad para dar protección a los estadounidenses y sus intereses.[126]

Al finalizar su mandato, Taft había fracasado en lo tocante a la defensa de la neutralidad y la no intervención. La decisión del mandatario norteamericano de mantener una política de "*hands off*", no había implicado desafortunadamente para México y especialmente para Madero, una completa neutralidad en los asuntos internos de su vecino del sur, ya que la solución de los problemas por la vía diplomática muchas veces se puso en manos del embajador Lane Wilson, quien trató asuntos delicados que en realidad concernían al Departamento de Estado, de ahí también las constantes desavenencias entre las dos figuras.

125 Isidro Fabela, *op. cit.*, pp. 95-96.

126 *De fuentes…*, pp. 123-124.

El embajador Lane Wilson no sólo presionó a Madero, sino también a su propio gobierno durante los días trágicos de febrero bajo el pretexto de que la situación era alarmante en la Ciudad de México y que, al no obtener respuesta, había decidido actuar por su cuenta. Lane Wilson con sus acciones contribuyó al golpe de Estado, a la muerte de Madero y Pino Suárez, así como también a encumbrar a Huerta para la primera magistratura.

Tres años después, el 16 de agosto de 1916, la esposa de Madero, Sara Pérez, concedía una entrevista al periodista estadounidense Robert Hammond Murray en la cual denunciaba la actitud intervencionista del embajador Lane Wilson hacia el gobierno de su esposo. Buscó por todos los medios que le fueron posibles, que se aclarara la responsabilidad del gobierno del presidente Taft. Esta entrevista fue entregada a la embajada de Estados Unidos el 23 de abril de 1927 como un testimonio vergonzoso del cuestionable desempeño del embajador. Posiblemente la certificación del documento, hecha por la embajada norteamericana a petición suya ese año, tuviese la intención de desmentir el libro del ex embajador Henry Lane Wilson titulado: *Diplomat Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, que comenzó a circular un poco antes, en el que explicaba su actuación en México y se presentaba como un hombre ecuánime, justo y prudente.[127]

Sólo resta comentar el difícil papel que le tocó tener a Pedro Lascuráin durante la Decena Trágica. Debido a las complejas circunstancias que se presentaron, quedó envuelto en la estrategia de los golpistas, ya que fue el enlace para que Madero y Pino Suárez firmaran su renuncia. Sin embargo, nunca se respetó el salvoconducto que se les prometió.

Lascuráin escribió una carta que dejaba ver su desesperación, la cual al parecer dirigió al gobierno de Estados Unidos, solicitando su intervención a favor de los prisioneros. La carta tenía el siguiente mensaje:

> Durante los trágicos acontecimientos que acaban de desarrollarse en mi país, me tocó el papel de mediador. Para evitar mayor efusión de sangre, logré renunciaran el señor presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez, mediante la condición de que inmediatamente se les trasladaría con sus amigos a un buque en el puerto de Veracruz […] No se ha cumplido con esto y yo que intervine con la mayor buena fe del mundo, paso ahora ante el señor Madero a quien tanto estimo, como un desleal que lo engañó […]

127 "Tres años después: el testimonio de Sara Pérez de Madero", *Revista Bicentenario*, México, Instituto Mora. Disponible un fragmento de la misma en http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/tres-anos-despues-el-testimonio-de-sara-perez-de-madero/. Consultada el 30/08/2013.

> Creyendo en la buena fe de Huerta que me hizo reiteradas promesas, presenté la renuncia creyéndome que los llevarían al tren que ya estaba esperándolos. Ahora, temen por sus vidas y no pueden ya fiarse en las promesas que se les hagan […] En vista de la dificilísima situación en que me encuentro de aparecer como que entregué a mis buenos amigos, imploro su ayuda para que se dirija por esta vía a Huerta recomendándole que cumpla su promesa […] Confío en los sentimientos humanitarios de su excelencia.[128]

El secretario de Estado escribió al embajador Lane Wilson que su gobierno deseaba saber si Madero había sido tratado con la humanidad que se esperaba. El canciller contestó que Huerta había brindado las seguridades y precauciones necesarias para que la vida del ex presidente fuera respetada. Es sabido que Lane Wilson no hizo absolutamente nada a favor del ex presidente mexicano.

Lascuráin trató por todos los medios que pudo, salvar las vidas de Madero y Pino Suárez. Quiso hablar con Huerta y no fue recibido, acudió a ministros extranjeros y miembros del gabinete del nuevo gobierno, pero fue inútil. Finalmente, reconoció que había sido una pieza clave en los planes del usurpador y que sus buenas intenciones no eran suficientes para resolver un asunto de tal trascendencia. Tiempo después declaró "inútil describir mi desengaño, mi tristeza y mi cólera por haber sido engañado vilmente". Madero y Pino Suárez fueron asesinados el 22 de febrero.[129]

Lascuráin acusó abiertamente al embajador estadounidense de turbios manejos e indignos en los asuntos internos de México:

> La Nación necesita conocer su actuación en los días aciagos de la Decena Trágica que puso en peligro la inviolabilidad del territorio nacional y dejó en los anales de las relaciones internacionales de México una triste memoria. En los episodios narrados en el libro de Wilson llaman la atención la duplicidad de la conducta oficial del embajador por una parte, y por otra, su apasionada animadversión,

128 Graziella Altamirano, "Minutos que cambiaron la historia: Pedro Lascurain y la Decena Trágica", *Revista Bicentenario*, núm. 19, Instituto Mora, disponible en: http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/minutos-que-cambiaron-la-historia-pedro-lascurain-y-la-decena-tragica/ consultado el 07/09/2013.

129 Tras la caída de Huerta y el triunfo del constitucionalismo, algunos carrancistas lo culparon de la muerte de Madero. Vivió exiliado en Nueva York con su numerosa familia de agosto de 1914 a septiembre de 1919 y, de regreso a México, volvió a sus antiguas actividades y negocios. Presidió la Barra de Abogados, fue miembro honorario de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid y recibió del gobierno de Cuba la Orden del Mérito Carlos Manuel Céspedes en el grado de Gran Oficial, presea que en 1930 le entregó personalmente Márquez Sterling, de nuevo embajador en México. Graziella Altamirano, "Minutos que cambiaron la historia…, consultado el 30/08/2013.

> su inquina injustificada con respecto al presidente Madero; de gran importancia histórica la primera: indignas de atención las segundas, si no es para ver en ellas la psicología de un espíritu inquieto y turbulento.[130]

La suerte sobre la vida de Madero y Pino Suárez se había sellado con un final lamentable, y lleno de traición y bajezas tanto internas como externas para el primer presidente de México que en el siglo XX había sido elegido por la vía democrática.

Sólo resta decir para cerrar este apartado, que a lo largo de 1912 y hasta febrero de 1913, Estados Unidos llevó a cabo una sinuosa y contradictoria política hacia México, misma que osciló entre amenazas de intervención y declaraciones amistosas, junto con el envío de agresivas notas que exigieron la protección de los ciudadanos estadounidenses residentes en nuestro país y de sus propiedades. Su política exterior contribuyó al golpe de Estado y al posterior magnicidio del presidente y vicepresidente mexicanos. A pesar de los resultados trágicos, el nuevo mandatario norteamericano, Woodrow Wilson, tuvo también una política hacia México en extremo dura e intervencionista.

La espera vigilante de un impaciente

Es una idea común considerar que el gobierno de Estados Unidos apoyó al de Victoriano Huerta. Esta interpretación se basa en el hecho de que el embajador Henry Lane Wilson fue un factor decisivo en la caída del presidente Madero y el promotor de los arreglos del Pacto de la Embajada. Sin embargo, nada más lejos de la realidad ya que Huerta nunca obtuvo el reconocimiento de Woodrow Wilson.

La figura de Huerta le resultó repulsiva al nuevo presidente, quien rehuyó a estrechar aquella mano manchada de sangre, y aunque no le faltaba razón a Wilson, era más que obvio que los norteamericanos habían estado involucrados. A pesar de que algunos autores han atribuido que la intervención total en México sólo era un deseo de los hombres de negocios y del partido republicano, es indiscutible que también los demócratas lo hicieron con Woodrow Wilson. Así, Wilson y el secretario de Estado, William Jennings Bryan, continuaron la intervención en forma constante y progresiva en los asuntos domésticos de México cuyas implicaciones fueron tan graves que

130 *"La Decena Trágica. Lascuráin refuta..."*, El libro al que se refiere es *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, London, A.M. Philpot LTD, 1927.

desembocaron en la invasión del 21 de abril de 1914, la cual culminó con la ocupación y administración del puerto de Veracruz a lo largo de siete meses.

Frederick S. Calhoun y Martha Strauss han definido a Wilson como uno de los presidentes más controvertidos en la historia contemporánea de Estados Unidos.[131] Calificado como un hombre con fuertes creencias religiosas y morales, su visión misionera acerca del papel de su país con respecto a las naciones débiles, ayuda a explicar el tipo de diplomacia que aplicó en el caso mexicano. Por ello, al analizar lo que ocurrió en la segunda intervención norteamericana de 1914, sólo es posible, si se considera la fuerte carga moral e imperialista que imprimió en sus acciones de política internacional como interna.

La ironía es que este imperialismo moral condujo a Wilson, el idealista, a usar la política dura de la intervención militar con mayor frecuencia que cualquier otro presidente norteamericano.[132]

Wilson tenía fama de experto en constitucionalismo y en sistemas democráticos, y antes de llegar a la Casa Blanca había sido rector de la Universidad de Princeton, en la que sirvió también como profesor de Ciencias Políticas. Con tales antecedentes, aparecía como el presidente mejor informado sobre la historia de los Estados Unidos. Su conciencia de las responsabilidades de su cargo se apoyaba sobre largos años de estudio y en una vida dedicada extensamente a la enseñanza de sistemas políticos.

En 1907 dio su opinión acerca de los poderes del presidente norteamericano, tanto respecto a las relaciones internacionales como también a sus obligaciones intrínsecas:

> Uno de los atributos más importantes del presidente, y del cual no he hablado todavía, es el de su calidad de contralor –absoluto– de las relaciones exteriores de la Nación. La iniciativa en lo que concierne a relaciones exteriores, de la que goza el Presidente sin restricción alguna, supone tácitamente el poder de controlarlas de manera absoluta…El presidente no puede seguir siendo una figura meramente doméstica, como lo fue durante tanto tiempo en nuestra historia…Nuestro presidente tiene que ser en el futuro uno de los poderes del mundo, actúe con sabiduría o no, y el mejor hombre de

131 Frederick S. Calhoun, *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, USA, University Press, 1993; Martha Strauss Neuman, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988, p. 201.

132 Robert E. Quirk, *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962, p. v.

> Estado que podamos preparar tendrá que ser nuestro Secretario de Estado.[133]

En el caso de México, Wilson no tardó en fijar su posición. Llamó *dollar diplomacy* a la política de su antecesor y describió a Huerta y a los diplomáticos extranjeros acreditados en México como instrumentos de Wall Street. Se convenció a si mismo que no existía ninguna diferencia entre las soluciones y remedios para problemas tanto internos como externos de los Estados Unidos.[134]

Por su parte, el gobierno del general Victoriano Huerta no ha sido estudiado con profundidad y en ello ha pesado que triunfaron los revolucionarios que se alzaron en su contra, quienes le aplicaron los más graves calificativos por su incuestionable responsabilidad en el asesinato de Madero y Pino Suárez, lo que llevó a que se guardara silencio sobre su gobierno en la historiografía oficial de México. Sin embargo, y al margen de sus responsabilidades históricas, es contundente la necesidad de analizar a este personaje clave de la historia de México.

Como es sabido, la lucha entre Woodrow Wilson y Victoriano Huerta terminó finalmente con la renuncia del segundo, tan sólo diecisiete meses después de haber asumido el poder. Ni la presión de los industriales estadounidenses con intereses en México, ni la del embajador Henry Lane Wilson para que reconociera a Huerta, hizo cambiar el parecer del presidente norteamericano, ni siquiera el hecho de que Huerta fuera reconocido por casi todos los países.

Al contrario, Woodrow Wilson se empeñó en derrocar a Huerta y presionó a varias naciones para que desconocieran al presidente mexicano. Así, el fracaso del régimen de Huerta se debió a múltiples factores, ya que su gobierno no sólo enfrentó una intervención externa, sino también la fragmentación interna, y fue una pieza más, dentro de toda la compleja problemática revolucionaria de México. En la rivalidad entre las potencias imperialistas, como afirma Kenneth Grieb, Huerta no fue, ni peor ni mejor que un sinnúmero de dictadores latinoamericanos, ya que pudo haber pacificado al país, pues poseía el ejército y el genio militar para lograrlo, sin embargo, las circunstancias que lo rodearon y la escasa oportunidad que se le dio, hicieron fracasar rotundamente su gobierno.

---

133 Woodrow Wilson, *Constitutional Government in the United States*, New York, The Columbia University Press, 1908, pp. 77-78.

134 Arthur Webster, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención,* México, ediciones de Andrea, 1964, p. 9.

El gobierno de Huerta enfrentó en materia de seguridad interna, la oposición armada de numerosos grupos que no lo reconocieron nunca, y que acabaron por derrotarlo, entre ellos figuraron los constitucionalistas, los villistas y los zapatistas. En el terreno internacional, se enfrentó al desafío impuesto por Washington.[135]

A pesar de haber usado de manera extensa toda clase de métodos represivos y de haber organizado el Ejército regular más numeroso que México haya tenido hasta ese momento, Huerta no fue capaz de cumplir el objetivo de pacificación del país que se fijó desde el primer momento.

Como es conocido, Huerta llegó al poder con ayuda de la embajada norteamericana, asumió de forma interina la presidencia de la República y cubrió las formalidades que le revistieron de cierta legalidad.[136] Desde el primer momento, el general reconoció que el país sufría graves problemas económicos y sociales que eran el origen de la revolución, y que era necesario resolverlos, aunque ello debía hacerse a través del orden. Justificaba la necesidad de la revolución, pero a la vez condenaba sus métodos; había ofrecido mantener la paz a toda costa, incluso con el uso de la fuerza militar. En definitiva, Huerta no estaba con los revolucionarios y trató de perfilar su propio camino.

¿Quién era en realidad Huerta? Al respecto señala Josefina MacGregor que fue uno de los más prestigiados militares mexicanos de aquella época, cuya historia personal corre de manera paralela a la del Ejército Federal Mexicano. Se sabe que cuando ingresó al Ejército en 1869, tenía 15 años de edad y que en 1871, se matriculaba en el Colegio Militar como alumno y cuya característica sobresaliente fue la de ser adelantado en matemáticas, física y astronomía; razón por la cual, se le permitió asistir a los cursos encaminados a la formación de oficiales destinados a un posible Estado Mayor y que algunos de estos cursos se tomaban en Prusia.[137]

Huerta fue seleccionado para realizar ese viaje de estudios en 1877; sin embargo, la muerte de su padre y la adquisición de nuevas obligaciones familiares se lo impidieron. Dos años después, en 1879, se reestructuró el Estado Mayor en el Ejército Federal con base en el proyecto elaborado por Huerta, que resultó ganador en el concurso convocado para tal efecto; así logró la promoción a capitán.

---

135 Josefina Mac Gregor y Bernardo Ibarrola, "El Huertismo: Contrarrevolución y Reforma", en: *Gran Historia de México*, *De la Reforma a la Revolución 1857-1920*, México, t. IV, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Planeta, 2002, p. 322.

136 La Cámara de Diputados aceptó las renuncias de Madero y Pino Suárez, tomó la protesta de Pedro Lascuráin, Secretario de Relaciones Exteriores y estuvo de acuerdo con su renuncia y con el consiguiente ascenso de Huerta a la presidencia.

137 Josefina MacGregor y Bernardo Ibarrola, *op. cit.* p. 322.

Su notable carrera castrense fue la que muchos militares tuvieron en aquéllos tiempos, la cual estuvo asociada a su época y circunstancias y que consistió en el desempeño de misiones relacionadas con dos grandes tareas que tuvo el Ejército mexicano durante el Porfiriato: la modernización y la pacificación.[138]

Durante el desempeño de sus comisiones, Huerta mostró don de mando, pero también un carácter violento e intolerante que le dio fama de sanguinario y cruel.[139] No obstante, nadie en México ponía en duda su prestigio militar, de tal manera que cuando Porfirio Díaz salió con rumbo al exilio, lo eligió para que comandara la escolta que debía proteger el convoy que lo llevó de la Ciudad de México al puerto de Veracruz; y que posteriormente durante los acontecimientos de la Decena Trágica, el presidente Madero le hubiera conferido el mando de las tropas, con lo que puso en sus manos su propia vida.

Al llegar a la presidencia, ciertamente Huerta carecía de experiencia política y no contaba con algún grupo político que lo respaldara. No obstante, una vez que juró el cargo de presidente provisional, comenzó a recibir diversas manifestaciones de apoyo al nuevo gobierno. Las primeras, provinieron de la cúpula militar, pero muy pronto también llegaron las del poder legislativo y de la Suprema Corte de Justicia que aceptaron su nombramiento como presidente. Los gobernadores también se apresuraron a enviar mensajes de adhesión al nuevo mandatario. Algunos revolucionarios que se habían opuesto al gobierno maderista hicieron otro tanto; entre ellos el más destacado fue Pascual Orozco.

Para el presidente norteamericano, Huerta representaba el símbolo de todo lo malo en Latinoamérica, pues había llegado al poder no mediante elecciones, sino por la fuerza, destituyendo a un gobierno legal. Wilson llegó a la conclusión de que Huerta personalmente había autorizado la tragedia del 22 de febrero de 1913. En el mes de mayo, el presidente le confió privadamente a un amigo: "No reconoceré un gobierno de carniceros".[140] Sin embargo, al presidente Wilson se le olvidó mencionar que en los hechos ocurridos durante la Decena Trágica existía una contundente responsabilidad del gobierno de Taft.

138 Debido a su formación académica, fue llamado a realizar labores de ingeniería, reparando fortificaciones. Entre 1882 y 1890 fue nombrado comandante de la Comisión Geográfico Exploradora, que era la encargada de realizar el primero de los pasos modernizadores encomendados al flamante Estado Mayor: la elaboración de un mapa militar fiable y por primera vez completo de la República Mexicana. Durante ese tiempo, Huerta recorrió prácticamente todo el territorio nacional supervisando trabajos de clasificación botánica y zoológica, de exploración mineralógica y de levantamiento cartográfico. Entre 1898 y 1900 estuvo al frente de los departamentos Cartográfico y Astronómico del Estado Mayor General. En 1907, luego de pedir licencia, realizó trabajos de urbanización en la ciudad de Monterrey bajo el amparo del gobernador Reyes, viejo conocido suyo. En los últimos meses del Porfiriato reingresa a las fuerzas armadas.

139 Josefina MacGregor y Bernardo Ibarrola, *op. cit.*, p. 323.

140 Michael C. Meyer, *Huerta, a political portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press, 1972, pp. 111-112, citado por Martha Strauss Neuman, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta. 1913-1915", México, p. 135.

Wilson fue educado dentro de la iglesia presbiteriana y creía desde pequeño en Dios y en Jesucristo, en la moralidad del ser humano y del universo, basado en un sistema de premios y castigos. De estas creencias, se derivó su concepción acerca del destino y del poder.[141] Al igual que muchos estadounidenses, estaba convencido del papel misionero de su país frente a países débiles como México, y en general frente a toda América Latina. Esta visión mesiánica ayuda a explicar la diplomacia de Wilson. Sin embargo, quedarse con el aspecto moral y religioso del presidente, sería erróneo, ya que en su política exterior frente a México, influyeron otros factores, entre ellos, el deseo de proteger los intereses económicos de sus conciudadanos y sus ambiciones imperialistas, pero, según uno de sus biógrafos, éstos operaron en su subconsciente.[142]

Aparentemente, lo más importante para Wilson era la necesidad de impartir justicia, luchar por la paz internacional y llevar a otros pueblos las bendiciones de la democracia y la cristiandad. Si bien detrás de todas las acciones de Wilson, existía un propósito moral, también es cierto, que fue altamente ambivalente y contradictorio, lo que sólo se puede explicar si se parte del contexto histórico en que le tocó vivir.[143]

La política diplomática de Wilson fue resultado de los cambios de las estructuras de poder que se dieron a nivel internacional y que perfilaron el futuro papel que tendría este país en la escena mundial a raíz de los siguientes acontecimientos: la guerra con España de 1898 (lo que le permitió la contundente hegemonía en el continente americano); la extensión de los intereses norteamericanos en el Lejano Oriente y la adquisición de un imperio en ultramar. Wilson concluyó que su país, se había alejado de su propio desarrollo doméstico, para centrarse en la conquista de mercados en el mundo, donde México resultaba estratégico, no sólo por sus vastas riquezas naturales, y por ser un mercado amplio para el consumo de los productos del vecino del norte, sino también por el hecho de que ambos países compartían una extensa frontera territorial, marítima y aérea.

141 Arthur S. Link, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958, pp. 147-164, p. 6; Martha Strauss, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta…", p. 202.

142 Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954, p. 82; Martha Strauss, *op. cit.,* p. 202.

143 Arthur S. Link, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958, pp. 147-164, p. 6; Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the progressive era, 1910-1917,* New York, Harper and Row, 1954, p. 82; Richard P. Longaker, "Woodrow Wilson and the presidency", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958, pp. 147-164, pp. 67-81, p. 75.

Martha Strauss, señala que ya desde entonces era posible detectar una increíble contradicción en los postulados de Wilson, ya que al tiempo que aceptaba las teorías de geopolíticos como Alfred T. Mahan y Albert J. Beveridge, sobre que la bandera debe seguir al comercio; por el otro lado, esgrimía principios morales y democráticos. Así, durante su campaña presidencial se dedicó a atacar a los banqueros y capitalistas que controlaban los *trusts*, los ferrocarriles y los servicios públicos.[144]

Aparte de sus creencias religiosas y morales, Wilson creía en los beneficios de la democracia y pensaba que todos los pueblos eran capaces de dirigir sus propios destinos, pero que este proceso se adquiría sólo después de años de experiencia disciplinada. Estas ideas inevitablemente le trajeron profundas implicaciones en el desarrollo de las relaciones internacionales.

Por la ambivalencia e inclusive contradicción que presentan sus ideas morales e imperialistas, algunos autores lo han calificado de hipócrita y farsante.[145] Como asienta Alicia Mayer, Wilson detrás de una fachada de moralidad buscaba, ante todo, salvaguardar los intereses de su patria;[146] y esto no podía ser de otra manera, ya que era un hombre de su tiempo, amante del orden y del progreso, es decir creyente del concepto de imperio económico y como sus antecesores, confiaba en la capacidad de su pueblo para ensanchar sus fronteras, pero justificando dicha expansión con argumentos de tipo moral.[147]

Uno de los objetivos primordiales de Wilson era consolidar la hegemonía de su país a nivel continental. Por ello, en opinión de Washington la guerra civil de México, representaba un peligro a los intereses hegemónicos del vecino del norte, dado que estaban en juego no sólo intereses económicos que eran vitales para ellos, sino también el hecho de que esta situación podría desencadenar una intervención de las potencias europeas, cuyos intereses en México también eran sumamente altos.

Así, el tema del petróleo y de otros negocios privados, más la seguridad continental eran asuntos importantes, más allá del asesinato de Madero o de un Huerta usurpador o de cualquier otro que pudiera asumir el poder ejecutivo. Sin embargo, la clara oposición de Huerta para dejarse manipular por Estados Unidos, llevó a Wilson a obsesionarse con el presidente mexicano, asunto que se convirtió en una cuestión de honor.

144 Ray Stannard Baker, *Woodrow Wilson. Life and letters,* 8 v., Garden City (New York), Doubleday, Doran and Company, 1927-1939, v. IV (1931), pp. 57-58; Woodrow Wilson, *History of the American people,* 5 v., New York, Harper and Brothers, 1902, v. 4, p. 296.

145 M.S. Alperovich, "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos", en: *La revolución mexicana, cuatro estudios soviéticos*, México, ediciones de Cultura Popular, 1979, p. 133.

146 María Alicia Mayer, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989, p. 145.

147 Ídem.

A pesar de que Wilson enarboló la bandera de "no intervención", las potencias del viejo continente estaban seguras de que lo que el presidente quería, era expulsar a todos los intereses europeos y así dominar completamente Latinoamérica.

No obstante, los esfuerzos conciliatorios del embajador británico en México, sir Francis Stronge, la pugna económica anglo-americana estalló tan pronto como Huerta asumió el poder. Las propiedades petroleras de origen inglés en México eran lo suficientemente importantes como para inquietar a Wilson. Perder la supremacía en ese campo quedaba fuera de toda cuestión y si Inglaterra reconocía a Huerta y Estados Unidos no, los intereses británicos no tendrían nada que temer.

A esta situación de temor por parte de Estados Unidos se agregó el nombramiento en México del embajador inglés sir Lionel Carden, el cual fue conocido como un ferviente imperialista económico que estaba fuertemente involucrado con Lord Cowdray, dueño de la *Pearson Oil Company*, además de que era propietario de extensas tierras en el istmo de Tehuantepec. Como era natural, su nombramiento causó temor y desconfianza en Washington y Wilson quedó convencido de que los intereses petroleros dominaban la política inglesa en México, y no estaba nada equivocado, pues la flota inglesa se surtía en su mayor parte con petróleo mexicano, aunque quizá exageró en su creencia de que era únicamente Cowdray quien imponía la política.[148]

Como los gobiernos europeos se mostraban indiferentes ante la política de Wilson, éste les envió una circular para que se abstuvieran de reconocer al presidente que saliese electo en octubre, ya que temía que fuera Huerta.

El único gobierno que aceptó esperar fue el de Alemania. Por su parte, Rusia, Italia y Francia insinuaron que no les interesaba quién gobernara en México, sino que hubiera paz y un gobierno responsable. El principal problema para Wilson, era convencer a Inglaterra, ya que con su colaboración se obtendría la del resto de las potencias europeas. Astutamente, uniendo la controversia sobre el peaje del Canal de Panamá y los problemas de México, Wilson presionó a Inglaterra, país que al ser líder naviero, objetó la provisión por medio de la cual las naves americanas quedaban exentas de impuestos en el canal que pronto se abriría.

La situación internacional obligó a los británicos a reconsiderar sus posturas anteriores –primero favorecedores de Huerta, luego conciliadores con Estados Unidos– y decidieron finalmente alinearse con Washington. En pocas palabras, se vieron forzados a escoger entre Huerta y Wilson, conscientes de que era imposible retener la amistad de ambos gobiernos.

148 Martha Strauss Neuman, "La mano extranjera…", p. 137.

Sometida Inglaterra, Alemania ofreció a Huerta apoyo militar y de cualquier otro tipo que necesitara, a cambio de que México cortara el abastecimiento de petróleo a la armada británica, además de otros tantos proyectos germanos, que no tuvieron consecuencias. Así, Huerta se fue quedando irremediablemente solo.

Como ya se apuntó líneas arriba, entre los hombres del gabinete de Wilson, estuvo William Jennings Bryan, su secretario de Estado. La democracia abanderada por éste, tenía un fuerte tono antimilitarista y antiimperialista, características presentes en los movimientos populistas de fines del siglo XIX y principios del XX.[149] Sin embargo, cuando de México y América Latina se trataba, Bryan utilizó tanto el principio de la mano dura, como la diplomacia del dólar con la finalidad de extender el poderío estadounidense sobre el continente americano.[150]

Sintetizando, tanto Wilson y Bryan compartieron creencias comunes y con una visión moralista e imperialista, redujeron la política exterior de Estados Unidos en términos de verdades absolutas. Ambos persiguieron, en teoría, los ideales democráticos y se empecinaron con "la misión salvadora" de su país para asegurar "el bienestar de otros países". Sin embargo, esa obsesión de servir a la humanidad fue tan avasallante como opresora, ya que interfirieron abiertamente en los asuntos internos de otros países, como jamás lo había hecho Washington.[151]

Así, la intervención política e inclusive la intervención armada, se racionalizó por parte del gobierno de Estados Unidos en términos "del buen vecino" que iba al rescate de sus "indefensos amigos". Jamás concibieron que la suya fuera una acción imperialista convencional. Dado este enfoque, no es extraño que Wilson y su secretario de Estado intentaran controlar y dirigir la Revolución Mexicana.[152]

Es cierto, que el presidente norteamericano había heredado el problema mexicano y que los acontecimientos de la Decena Trágica habían desencadenado una serie de hechos que culminaron en una de las revoluciones más significativas del siglo XX, pero también es contundente que él contribuyó a ampliar el problema, al violar constantemente la soberanía nacional en su afán de intervenir en los asuntos domésticos de México.

---

149 Richard Hofstadter, *The American Political Tradition and the Men Who Made lt,* New York, Vintage, 1973, pp. 246-247 y 253-254; Richard Hofstadter:, *The Age of Reform. From Bryan to F. D. R.,* London, Jonathan Cape, 1962, p. 85 , Marta Strauss, "Wilson y Bryan…", p. 205; Paolo E. Coletta, "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History,* v. 4, no. 2, junio 1963, pp. 167-187 y pp. 167, 172-173.

150 Martha Strauss, "Wilson y Bryan…", p. 206.

151 Ídem.

152 Ídem.

Wilson, según sus biógrafos, pensaba que México se encontraba en una etapa inferior de civilización y que podía evolucionar a un estadio superior, pero que Huerta al no estar preparado para solucionar el problema del conflicto civil que vivía México, constituía un obstáculo para dicha evolución. Para él, Huerta había llegado al poder por la fuerza, derrocando a un gobierno legalmente constituido, y concluía que era el responsable de los hechos ocurridos.[153]

Los grandes monopolios con intereses en México, principalmente del sector petrolero, ferrocarrilero y banquero, enviaron notas al presidente Wilson para convencerlo de que reconociera a Huerta, señalando que de no ser así, los norteamericanos perderían su lugar preponderante en la economía mexicana y que su sitio lo ocuparían los europeos, cuyos gobiernos ya habían reconocido al nuevo mandatario mexicano.[154]

Para determinar la situación real prevaleciente en México, el presidente Woodrow Wilson decidió enviar agentes especiales que se dedicasen a investigar cuanto sucedía en el país.[155] Así, George C. Carothers, León J. Cánova, John P. Silliman y John W. Belt, fungieron para este fin durante la administración wilsoniana. Otros agentes importantes en México durante los años críticos de 1913-1915, fueron: William Bayard Hale, Reginald del Valle, John Lind, James Keys, Paul Fuller, H. L. Hall y Duval West.[156]

El secretario de Estado Bryan, se oponía a la intervención militar y a la adquisición de nuevos territorios, pero carecía de ideas específicas sobre cómo tratar a México. Sin embargo, el acercamiento de William Bayard Hale con Wilson determinó el camino hacia la intervención armada. A fines de mayo de 1913, llegó a México Bayard Hale y desde un principio sus informes fueron sumamente alarmantes en donde expuso de forma exagerada las graves dificultades por las que atravesaba México, destacando el caos surgido como consecuencia de una economía profundamente deteriorada.[157] De Huerta, Bayard Hale opinó que era un borracho astuto:

> El general Huerta es un anciano simiesco, de sangre india casi pura. Casi puede decirse que vive gracias al alcohol. Borracho o medio borracho (nunca se encuentra sobrio), jamás pierde perspicacia. Ha

153 Michael C. Meyer, *op. cit.,* pp. 111-112.

154 Ibídem, p. 208.

155 Martha Strauss, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* v. 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, p. 97.

156 Joseph Allen Flores, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959, pp. 7-9.

157 Martha Strauss, "La misión confidencial ….", p. 97; Harry D. Hill, *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico,* University Press Louisiana, 1973, pp. 33-39.

> sido toda la vida un soldado, y uno de los mejores de México, y no conoce otros métodos que los de la violencia.[158]

Del embajador Lane Wilson afirmó que no era querido por la colonia estadounidense que radicaba en México y que se había producido una ruptura en las relaciones de éste con Huerta, también afirmó contundentemente que el diplomático tenía una evidente responsabilidad en los acontecimientos trágicos de febrero. Así, el 3 de julio el presidente Wilson comunicó a Bryan, la conveniencia de retirar de la embajada a Lane Wilson y dejar los asuntos en manos de Nelson O'Shaughnessy, quien, fue ampliamente recomendado por Hale como un hombre honesto.

O'Shaughnessy salió de Estados Unidos rumbo a la capital mexicana con el título de "encargado de negocios", ya que designarlo como embajador hubiera sido como reconocer el gobierno huertista. Mientras que Lane Wilson fue amigo de Huerta por conveniencia, O'Shaughnessy lo fue por sinceridad. Gradualmente el mutuo respeto entre ambos se convirtió en afecto verdadero; "el diplomático norteamericano encontró que Huerta era un hombre de trato fácil, excepto cuando se le hablaba de renunciar. Los allegados expresaron que cuando ambos se reunían, Huerta lo llamaba simplemente por su nombre y que inclusive le decía hijo",[159] denotando con ello, el acercamiento y confianza que existía entre los dos personajes.

Sin embargo, impaciente de obtener información sobre la situación de las facciones revolucionarias, Wilson envió a su segundo agente especial, se trataba de Reginald del Valle. Supuestamente, su misión fue secreta y a él, se le encargó buscar un acercamiento con las fuerzas carrancistas y zapatistas. No obstante, la completa falta de experiencia del diplomático, lo llevaron a un rotundo fracaso y siendo secreta su misión, tuvo el gran error de informar a un periódico de Los Ángeles el motivo de la misma. Ante la desafortunada experiencia de Del Valle, el presidente norteamericano ordenó su inmediata salida de México.[160]

Bajo este contexto, el presidente Wilson decidió enviar a John Lind con la finalidad de conocer la verdadera situación de México, ya que la misión de Del Valle y Hale no había sido del todo exitosa. Así, John Lind, un ferviente demócrata y progresista, se convirtió en el tercer agente confidencial de Wilson.[161]

158 Arthur S. Link, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 47.

159 G. Jay Rausch Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography,* University of Illinois, 1960, p. 133.

160 Martha Strauss, "La mision confidencial…", p. 99.

161 Ibídem, p. 101; George M. Stephenson, *John Lind of Minnesota, Port Washington, Nueva York/ London,* Kennikat Press, 1971, pp. 4-7.

En su estrategia para deponer a Huerta, Wilson decidió que Lind debía limar las diferencias existentes entre las diversas facciones en México y hacer respetar el acuerdo mexicano de convocar a elecciones presidenciales, siempre y cuando Huerta no se postulara. Al mismo tiempo, se le dio la tarea de investigar cuál era el hombre idóneo para que fuera el presidente de México y que además fuera afín a los intereses norteamericanos. Al respecto opinó Huerta: "el presidente Wilson era simplemente un soñador e idealista que quería implantar sus ideas en América Latina, sin saber que en México, la sucesión presidencial no se podía consumar sin efusión de sangre".[162]

Así, la renuncia forzada de Henry Lane Wilson en agosto de 1913, terminó con la primera fase de la crisis mexicana. Sin embargo, comenzó la segunda etapa, donde la convicción de Wilson fue que Huerta debía dejar el poder, ya que no habría estabilidad, ni paz, mientras no fuera depuesto.[163] Por su parte, el presidente mexicano no tenía la menor intención de renunciar y proclamó que no permitiría a los extranjeros entrometerse en los asuntos internos del país, con ello, despertó la furia de Washington.

La misión de John Lind a México fue preparada tan rápidamente que ni el gobierno mexicano, ni la embajada americana sabían de la llegada del nuevo agente, y únicamente se enteraron cuando el 5 de agosto *The New York Times* publicó una nota de Bryan dando a conocer la aceptación de la renuncia de Lane Wilson y la noticia de que Lind vendría a México para desempeñar las funciones de consejero del "encargado de negocios", O'Shaughnessy.[164] Lind llegó a México como agente confidencial, con las siguientes instrucciones a negociar:[165]

- Cese inmediato al fuego y un armisticio escrupulosamente observado.
- Garantías para elecciones libres e inmediatas en las que todas las facciones participarían.
- Consentimiento del general Huerta de no postularse como candidato a la presidencia.
- Acuerdo de todas las facciones a aceptar los resultados de las elecciones y cooperar con la nueva administración.

162 Victoriano Huerta, *Memorias*, México, Vértice, 1957, p. 94.

163 Ray Stannard Baker, *Woodrow Wilson, Life and Letters*, v. 4, Nueva York, 1931, pp. 57-58.

164 Martha Strauss, "La misión confidencial….", p. 102.

165 Martha Strauss, "Wilson y Bryan…", p. 210. Asimismo véase misma autora, "La misión confidencial…", p. 106.

Como era de esperarse, las propuestas de Lind fueron rechazadas contundentemente. Para sorpresa de Wilson, la opinión pública en su país no lo favoreció en relación al caso mexicano, lo que repercutió en la misión secreta de John Lind. Las propuestas de Wilson, no tuvieron posibilidades de éxito ya que ningún gobierno podía consentir un armisticio con los rebeldes, en tanto que esto implicaba el reconocimiento a su beligerancia. Es más, aún los propios constitucionalistas rechazaron el armisticio, prefiriendo buscar una rotunda victoria militar. La demanda de que Huerta renunciase a su candidatura era por demás innecesaria ya que la integridad nacional no permitiría que un gobernante mexicano fuese elegido por Washington. [166]

Quizá Wilson no lo sabía, pero en México había un fuerte sentimiento antinorteamericano que venía alimentándose desde el Porfiriato. A los ojos de los trabajadores calificados, los empresarios nacionales y buena parte de la clase política, no existía duda de las ambiciones perversas del vecino del norte sobre México.[167] Además, y por si fuera poco, las leyes constitucionales señalaban que un presidente provisional no podía convertirse en candidato para las siguientes elecciones. Su determinación de hacer a un lado a Huerta, evidenciaba su gran temor acerca de la verdadera aceptación que podía tener el gobierno de Huerta entre los propios mexicanos y de las dudas que lo acechaban en torno a la popularidad de Carranza.

Termina la espera vigilante y comienza el de la guerra

El rechazo de Wilson hacia Huerta, no sólo fue por una cuestión moral, quedarse con esta idea, sería sólo ver la superficie del problema, ya que existía una relación álgida que iba más allá del presidente Huerta y de la propia revolución y que estuvo profundamente conectada a los intereses económicos y a la carrera imperialista comenzada por las grandes potencias, la cual había desembocado en una fuerte rivalidad y graves tensiones que se dirimieron finalmente en la conflagración mundial que se dio entre 1914 y 1919.

166 Martha Strauss, "La misión confidencial…", pp. 106-107.

167 Así, por ejemplo, los fuertes sentimientos de hostilidad que se desataron contra EE.UU. se hicieron nítidos, cuando se conoció la llegada de John Lind a México, lo cual quedó plasmado en la nota del 6 de agosto de 1913 que presentó el ministro Garza Aldape a Nelson O'Shaughnessy: "Por acuerdo del señor Presidente de la República, y como encargado… del Despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores, tengo a honra manifestar a vuestra señoría que si el señor John Lind, que según noticias que el Gobierno de México tiene, llegará próximamente a esta capital enviado por su excelencia el señor presidente de los Estados Unidos de América, no justifica debidamente su carácter oficial ante esta Cancillería, ni es portador del reconocimiento del gobierno de México por parte del vuestro, su permanencia en la República no será grata". AHSRE, ramo *Revolución Mexicana,* Garza Aldape a O'Shaughnessy, agosto 6, 1913, exp. 16-10-122 (11). Legajo 1, foja 223; NAW, 812.00/8573, O'Shaughnessy a Bryan, agosto 7, 1913.

En virtud del clima de tensión y hostilidades que se dieron entre México y Estados Unidos, se produjeron inevitablemente declaraciones y manifestaciones de clara oposición entre ambos mandatarios. Woodrow Wilson expresó que su lucha no era en contra del pueblo de México, sino del gobierno usurpador de Victoriano Huerta; éste por su parte declaró que no abandonaría el poder y que resistiría por medio de las armas cualquier intervención norteamericana en los asuntos internos de su país. Declaró Huerta el 9 de agosto de 1913 a *The New York Herald* lo siguiente: "Han llegado al límite de mi paciencia en cuanto a la política de no reconocimiento [...] declino mediación o intervención de los Estados Unidos aquí."[168]

Wilson se obsesionó con dos ideas: la ilegalidad de los métodos que utilizó Huerta para hacerse del poder y la necesidad urgente de convocar cuanto antes a elecciones en México. Así, el 27 de agosto Wilson se presentó ante su Congreso para anunciar que si bien, era su deber ayudar al pueblo mexicano a restaurar la paz y el orden, así como a establecer un gobierno honesto, no le era posible imponer sus buenos oficios y, por lo mismo, adoptaría una "política de espera vigilante". Mientras tanto, siguió instando a todos los estadounidenses a que salieran de México para evitar exponerse a riesgos innecesarios, y prohibió la exportación de armas a cualquier parte del país.[169]

Con este mensaje, sostiene Berta Ulloa, Wilson había logrado dos de sus objetivos verdaderos: acallar la oposición del Congreso a su política hacia México, y demostrar que contaba con el apoyo del pueblo estadounidense.

Una vez que Wilson logró el apoyo interno y externo que tanto necesitaba, sus reclamaciones a México se volvieron más radicales: Si Huerta no renunciaba voluntariamente, le daría un ultimátum. De esta forma, presionó para que Gran Bretaña exigiera la renuncia de Huerta, la restauración del XXVI Congreso Mexicano y una declaración de amnistía general, de modo que los constitucionalistas pudiesen participar en las elecciones. Una vez más, Huerta rechazó todas las imposiciones extranjeras. Ante el fracaso de la mediación británica, Wilson envió un ultimátum formal el 12 de noviembre de 1913, en el que hacía las mismas exigencias presentadas previamente por Gran Bretaña.

Ante el constante desafío de Huerta, Wilson decidió entrar en acción, y aunque no cumplió su amenaza de romper las relaciones diplomáticas, ordenó un bloqueo económico y advirtió que si Huerta permanecía en el poder recurriría a medios menos pacíficos, y el 3 de febrero de 1914 levantó el veto

168 *The New York Herald*, agosto 9, 1913, en Impresos de F. León de la Barra, Fondo X-1, carpeta 1, Legajo 12.

169 NAW, RG 59, 812.00/8614a: Mexican affairs. Discurso que el presidente de los Estados Unidos pronunció en una sesión conjunta de las dos Cámaras del Congreso, Washington, D.C.; 27 de agosto de 1913, parte del telegrama a la embajada estadounidense en la Ciudad de México, con copia a todos los consulados en México; citado en: *De fuentes…*, p. 126.

a los embarques de armas a los revolucionarios, esperando con ello, debilitar a Huerta.[170]

El periodo de "espera vigilante" había tocado a su fin. Las relaciones entre México y Estados Unidos habían llegado al estancamiento total, cuando el presidente Wilson creyó encontrar la salida en un incidente que tuvo lugar en Tampico el 9 de abril de 1914, y que en cualquier otra circunstancia se hubiera resuelto por la vía diplomática. Así, un incidente menor fue elevado a conflicto internacional, con lo que Wilson justificó la invasión del 21 de abril de 1914.

Consideraciones finales

Estados Unidos desde finales del siglo XIX era un país de primer orden que había entrado de lleno en una fuerte competencia con las potencias europeas para establecer su dominio económico, político e ideológico en aquéllos países que le resultaban atractivos para expandir sus intereses imperialistas, principalmente América Latina, basado ello, por supuesto, en una serie de imperativos mesiánicos y doctrinas como la Monroe y el Destino Manifiesto que afectó a los gobiernos de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta que tuvieron que enfrentar –aunque de manera distinta– los embates de Washington para defender su hegemonía en esta parte de Occidente.

Los argumentos estadounidenses para intervenir en los asuntos internos de México, fueron los de seguridad para sus conciudadanos, intereses económicos en riesgo, hasta pasar por los juicios de tipo moral que vertieron tanto el embajador Lane Wilson sobre el presidente Francisco I. Madero y los de Woodrow Wilson al gobierno de Huerta. Así, con el discurso de desear lo mejor para México, las políticas de los presidentes Taft y Wilson violaron una y otra vez la soberanía nacional, en su afán por imponer sus soluciones a los problemas mexicanos.

Sin embargo, se cuidaron de no expresar que también influía en sus decisiones de política exterior, su competencia con las potencias europeas; rivalidad imperialista que desencadenó finalmente la Primera Guerra Mundial.

Hacia el final del largo mandato de Díaz, México había entrado en la órbita de un capitalismo dependiente y en una integración económica con su vecino del norte, la cual no estuvo exenta de graves conflictos, que se hicieron más álgidos debido al estallido revolucionario. De esta manera, después de

170 NAW, RG 59, 812.00/9817a: Secretario de Estado Williams J. Bryan a Walter Hines Page; 19 de noviembre de 1913; 1443b: Bryan a sus representantes en el extranjero, 24 de noviembre de 1913; 107581/2 Bryan a John Lind, Nelson O'Shaughnessy y las misiones diplomáticas de Estados Unidos, 2 de diciembre de 1913; citado en *De fuentes*…, p. 127.

que el embajador Henry Lane Wilson, informara que el conflicto interno ponía en riesgo vidas y propiedades estadounidenses, el presidente Taft ordenó la movilización de 20,000 efectivos del ejército norteamericano hacia la frontera sur y el envío de buques de guerra hacia los litorales mexicanos, aunque, pidió a Porfirio Díaz que no se preocupara, ya que sólo se trataba de un ejercicio militar que se llevaría a cabo en Texas. Sin embargo, era evidente que el presidente mexicano ya no respondía a sus intereses.

Más tarde, los conflictos internos que ocurrieron durante el gobierno de Madero, condujeron a una incisiva injerencia de Washington que contribuyó al golpe de Estado y magnicidio del presidente mexicano en febrero de 1913. Finalmente durante el gobierno del presidente Woodrow Wilson, éste se negó rotundamente a reconocer el mandato de Huerta con el argumento de que el presidente mexicano representaba todo lo malo de Latinoamérica, además de que lo responsabilizaba de la tragedia del 22 de febrero. A pesar de que Wilson enarboló la bandera de "no intervención", lo hizo finalmente y de la manera más burda, ya que para inicios de 1914, la relación entre ambos países se había estancado, encontrando en el incidente de Tampico, el pretexto para la invasión.

Fuentes consultadas

Documentales

Archivo General de la Nación, México, AGN.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, AHSRE.

Archivo Histórico de la Secretaría de Marina-Armada de México, AHSEMAR.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, AHSDN.

Archivo Pedro Lascuráin, APL.

Centro de Estudios de Historia de México, CEHM.

National Archives of the United States, Washington, D.C., NAW.

Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn, Alemania, AAAB.

Hemerográficas

El País, México.

El imparcial, México.

El Universal, México.

Excelsior, México.

Kölnishe Zeitung, Alemania.

The New York Times, Estados Unidos.

The New Herald, Estados Unidos.

The New York Sun, Estados Unidos.

The Washington Post, Estados Unidos.

El Norte de Texas, Estados Unidos.

ABC, España.

Bibliográficas

ALPEROVICH, M.S., "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos", en: *La revolución mexicana, cuatro estudios soviéticos*, México, ediciones de Cultura Popular, 1979.

ALPEROVICH, M.S. y Rudenko B.T., "Minería y Petróleo: Penetración Imperialista" en: *Cien años de lucha de Clases en México, 1876-1976,* México, Ediciones Quinto Sol, 1995.

ALLEN Flores, Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959.

Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, 1822-1978: correspondencia encuadernada, 1822-1914, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicaciones, 1987.

ALTAMIRANO Cozzi, Graziella, *Pedro Lascuráin, un episodio en la Revolución Mexicana*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1979.

_____, *Pedro Lascurain: un hombre en la encrucijada de la revolución,* México, Instituto Mora, 2004.

ALLEN, William Harvey, *Por qué intervinimos en la guerra*, New York, Yonkers-on-Hudson, 1919.

CALERO, Manuel, *Cuestiones electorales*, 64 Colecciones Especiales, México, Imprenta de Ignacio Escalante, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1908.

_____, *The Mexican policy of President Woodrow Wilson as it appears to a Mexican*, New York, Press of Smith & Thompson, 1916.

_____, *Un decenio de política mexicana*, Nueva York, Colecciones Especiales, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1920.

CALHOUN, Frederick S., *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, USA, University Press, 1993.

CALVERT, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.

CARREÑO, Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, México, 2 volúmenes, Jus, 1961.

CAZADERO, Manuel, *Las revoluciones industriales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

CECEÑA, José Luis, "El Porfirismo", en: *Antología Formación Social Mexicana 1*, vol. 2, México, Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación Pública, 1987.

_____, *México en la órbita imperial*, México, El caballito, 1978.

_____, "Inversiones Extranjeras y Dependencia", en: *Cien años de Lucha de Clases en México, 1876-1976*. México, Ediciones Quinto Sol, 1995.

COLETTA, Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", en: *Nebraska History,* v. 4, no. 2, junio 1963.

CÓRDOBA, Ignacio, *Méjico y Estados Unidos de Norte América: Conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, el 5 de junio de 1914*, La Defensa, 1915.

COUTIÑO M., Ezequiel, *Revolución Mexicana: la lucha armada, 1913-1914*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1968.

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.

DAY, Donald, *Woodrow Wilson's Own Story,* Boston, Little, Brown and Co., 1952.

De cómo vino Huerta y cómo se fue, apuntes para la Historia de un Régimen Militar. México, Librería General, 1914.

De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas, Prólogo de Josefina MacGregor, México, El Colegio de México, 2011.

Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson, New York, D. Appleton, 1919.

Documentos para la historia del México independiente, 1808-1938, México, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2010.

EISENHOWER, John S.D., *Intervention: the United States and the Mexican Revolution*, *1913-1917,* New York, W.W. Norton e Company, 1993.

FABELA, Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde el año de 1821 a 1940, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1940.

GALEANA, Patricia, coord. *Cancilleres de México*, t. II, 1910-1988, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2009.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

GARZA Treviño, Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.

GONZÁLEZ, Michael J., *The Mexican revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

Independencia y revolución: pasado, presente y futuro, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Fondo de Cultura Económica, 2010.

ITURRIAGA, José N., *La independencia y la revolución mexicanas en plumas extranjeras: 150 escritores de 26 países: siglos XIX-XX*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2010.

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro, *Desde Washington*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

HOFSTADTER, Richard, *The American Political Tradition and the Men Who Made lt,* New York, Vintage, 1973.

_____, *The Age of Reform. From Bryan to F. D. R.,* London, Jonathan Cape, 1962.

HILL, Harry D, *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico,* University Press Louisiana, 1973.

HUERTA, Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957.

KATZ, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.

LAVALLE Argudín, Mario, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México, acaecimientos notables*, t. II, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1992.

LEAL, Juan Felipe, "La maquinaria política del Porfirismo" en: *Cien años de Lucha de Clases en México, 1876-1976,* México, Ediciones Quinto Sol, 1995.

LINK, Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en: Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON, Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990.

LONGAKER, Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en: Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

"Los mexicanos en el destierro. Pedro Lascuráin", en: *Revista Mexicana*, San Antonio, Texas, 19 de septiembre de 1916.

MACGREGOR, Josefina y Bernardo Ibarrola, "El Huertismo: Contrarrevolución y Reforma", en: *Gran Historia de México*, México, t. IV, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 2002.

MÁRQUEZ Sterling, Manuel, *Los últimos días del Presidente Madero (mi gestión diplomática en México).* La Habana, Cuba, El Siglo XX, 1917.

MAYER, Alicia, "La política del gobierno de los Estados Unidos hacia México, (noviembre de 1911 a febrero de 1913)", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, v. 13, 1990.

_____, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989.

Mensaje oficial y patrióticas alocuciones extraoficiales del Sr. Gral. D. Victoriano Huerta, presidente de la República Mexicana: en la solemne apertura del Congreso de la Unión el 1° de abril de 1913, Mérida, Yucatán, Imprenta de la Empresa Editora Yucateca, 1913.

MEYER, Michael C., *Huerta, a political portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press, 1972.

MONTERO Varela, Jesús, *Doscientos años de independencia y cien años de revolución*, México, 2010.

MORA García, José Carlos, *La Revolución mexicana en Tamaulipas: raíces, origen y desarrollo del movimiento constitucionalista, 1913-1914*, Cd. Victoria, Tamps., Gobierno del Estado de Tamaulipas, Comisión Organizadora para la conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2009.

MORTON Callahan, James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.

O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

PASQUEL, Leonardo, *Veracruzanos en la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

QUIRK, Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

_____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.

RAUSCH G., Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography,* University of Illiinois, 1960.

RIGUZZI, Paolo y RÍOS Patricia de los, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

RIVERA Cabrieles, Leticia, *Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana (Del Porfiriato a la Decena Trágica),* México, Secretaría de Marina, 2006.

_____, "El Magonismo: trayectoria política, estrategia y táctica militar, así como su contribución a la Constitución de 1917", en: *Revista del Centro de Estudios Superiores Navales*, México, 2009, en dos partes: números enero-marzo 2009-1 y abril-junio 2009-2.

Respuesta a la nota del Gobierno de Estados Unidos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, División de Asuntos Internacionales, México, 17 de abril de 1912.

ROOSEVELT, Theodore, *La guerra mundial: Norteamérica y la situación mexicana*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1915.

SALMERÓN, Alicia, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en: *Gran Historia de México*, México, vol. 4, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

SCHULZ, Enrique E., *El porvenir de México y sus relaciones con Estados Unidos*, México, Tipografía Económica, 1914.

SMITH, Robert Freeman, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932*, México, Extemporáneos, 1973.

STANNARD Baker, Ray, *Woodrow Wilson. Life and letters,* 8 v., New York, Doubleday, Doran and Company, 1927-1939.

STARR, Frederick, *Mexico and the United States: a story of revolution, intervention and war*, Chicago, The Bible House, 1914.

STEPHENSON, George M., *John Lind of Minnesota, Port Washington, Nueva York/ London,* Kennikat Press, 1971.

STRAUSS Neuman, Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

SUÁREZ, José León, *El conflicto mexicano: sus principales antecedentes y sus aspectos jurídico y económico*, Buenos Aires, Gadola, 1914.

TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana: tercera etapa 1914-1915*, México, Jus, 1960.

ULLOA, Berta, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914),* México, El Colegio de México, 1976.

_____, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.

WEBSTER, Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

WILSON, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*. London, A.M. Philpot LTD, 1927.

WOODROW, Wilson, *Constitutional Government in the United States*, New York,The Columbia University Press, 1908.

_____, *History of the American people,* 5 v., New York, Harper and Brothers, 1902.

Veracruzanos en la independencia y la revolución, Xalapa, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación, Comisión Organizadora del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana, Universidad Veracruzana, 2010.

VILLALPANDO César, José Manuel, *La Decena Trágica*, México, Planeta Mexicana, Diana, 2009.

ZARAUZ López, Héctor L., *Tiempo de caudillos*, 1914-1924, México, Random House Mondadori, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

Electrónicas

http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/tres-anos-despues-el-testimonio-de-sara-perez-de-madero/.

http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/minutos-que-cambiaron-la-historia-pedro-lascurain-y-la-decena-tragica/.

4
El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión

*Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles**
*Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto***

Contenido

Introducción 209
Los intentos de mediación y los primeros planes de invasión 211
El pretexto perfecto: el incidente de Tampico 222
El plan operacional de Mayo para invadir Tampico y las expectativas de Fletcher en Veracruz 249
El caso del *Dania* y el *Ipiranga* 251
Consideraciones finales 257
Fuentes consultadas 259

* Doctorante en Humanidades en la línea de Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Actualmente es jefa del Departamento de Historia de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales.
** Investigador del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

Este capítulo explica, cómo el incidente ocurrido el 9 de abril de 1914 en el puerto de Tampico, se convirtió en la coyuntura perfecta para que el presidente Woodrow Wilson interviniera directamente en los asuntos mexicanos, en un momento en que la relación entre ambos países, además de ser álgida, estaba estancada, en virtud de que Washington de manera contundente persistía en su idea de derrocar a Victoriano Huerta. El objetivo de esta investigación, es mostrar cómo un incidente menor, que pudo haberse resuelto por la vía diplomática, fue elevado a conflicto mayor y que de ahí escalara a una invasión armada.

La política de "espera vigilante" del presidente Wilson había llegado a su fin para enero de 1914. Así, el 3 febrero, levantaba la restricción para vender armas a los revolucionarios. Con esta medida, Washington no sólo reconocía la beligerancia de las facciones revolucionarias, también, confirmaba una vez más, su oposición al gobierno huertista.

No obstante, aún faltaba "el motivo" que le permitiera inmiscuirse directamente en los asuntos internos de su vecino del sur, ya que el presidente mexicano, a pesar de las condiciones internas que le eran adversas, estaba ofreciendo una batalla aguerrida a las distintas facciones revolucionarias.

La coyuntura se presentó en Tampico, lugar donde existían intereses muy marcados de las compañías norteamericanas que se dedicaban a la extracción de petróleo. México en esos años ocupaba el tercer lugar en la producción mundial de este recurso energético. Los barcos extranjeros de Inglaterra, España, Francia, Alemania y Japón abundaban en esta parte del Golfo de México, pero especialmente los de Estados Unidos con las flotas de los contralmirantes Henry T. Mayo y de Charles Badger.

Este puerto en manos huertistas, a los ojos de los intereses norteamericanos se hallaba en peligro y con ello sus industrias, dado el clima de inestabilidad que se había producido con el proceso revolucionario, y porque en particular, Tampico era disputado por los constitucionalistas.

Por esta razón, el incidente ocurrido con la tripulación del *Dolphin* fue el pretexto perfecto para exigir una satisfacción pública que se sabía de antemano, Huerta no estaría dispuesto a ofrecer, porque era lesiva al honor nacional, por lo que se constituía en el motivo para poder efectuar la invasión en el puerto de Tampico y después implantar un control administrativo hasta que pudieran entregarlo a los constitucionalistas, una vez controlada la situación. De esta manera, se iniciaron los planes del desembarco, sin embargo, un acontecimiento inesperado dio como resultado el cambio del lugar de la invasión.

Para analizar este tema, se recurrió a la búsqueda de fuentes norteamericanas y mexicanas para entender los orígenes del conflicto y su desarrollo, a través de telegramas, cartas e informes tanto del Archivo Nacional de Washington como de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Aunque este suceso histórico ha sido tratado en diversas publicaciones, cabe destacar que ha sido abordado de manera muy general, por lo que el aporte de este capítulo a la historiografía sobre la segunda intervención norteamericana es de suma importancia, porque se da un seguimiento del conflicto, hasta llegar a la orden de Wilson para que se ocupe Veracruz, al enterarse de que un importante cargamento de armas y municiones viene en el vapor alemán *Ipiranga* y cuyo destino es para Huerta. Por lo que impedir que recibiera esas armas se convirtió en un objetivo para Wilson, ya que era imperante, el no permitir que el gobierno mexicano se fortaleciera.

Los intentos de mediación y los primeros planes de invasión

Muy al inicio de su gobierno, Wilson alabó a los gobiernos democráticos constituidos por la vía legal y declaró que su país nada tenía que hacer en América Latina, salvó buscar el bienestar de esta parte del mundo. En este contexto, anunció que no protegería los intereses económicos de ningún grupo.[1] A simple vista, las palabras de Wilson tenían un doble significado: por un lado, se trataba de una crítica en contra de quienes, como Huerta, habían llegado al poder a través de la violencia, y por el otro lado, era una severa advertencia al monopolio de las grandes corporaciones estadounidenses. Sin embargo, esto sólo fue en apariencia, ya que como señala García Cantú, las verdaderas intenciones del presidente norteamericano hacia América Latina eran otras:

> …el 9 de septiembre de ese año, [1913] Wilson inició sus intervenciones militares en América Latina, ocupando Santo Domingo para desalentar a los revolucionarios y apoyar, con sus soldados, a las supuestas autoridades legales; en octubre sometió, con los *marines* al mando de Smedley D. Butler, Nicaragua; al año siguiente hizo desembarcar tropas en Haití, cometiendo una de las acciones más bandidescas que registre la historia de los Estados Unidos: asaltar el banco nacional de ese país, con soldados norteamericanos, para despojar al gobierno haitiano de 50,000,000 millones de dólares que lo eximían de préstamos condicionados con los Estados Unidos; después ordenaría, sucesivamente, las ocupaciones militares de Cuba para quebrantar, precisamente, su precario orden constitucional. Si Wilson era incoherente con sus enunciados políticos, no lo era con una de sus afirmaciones, dicha a sus alumnos en 1908: *Nuestra historia ha sido en su mayor parte la historia de nuestros negocios*. Esa fue su finalidad: acrecentar, por todos los medios de que dispuso, los negocios norteamericanos.[2]

Así, a tan sólo dos meses de haber tomado posesión de su cargo, Wilson elaboró su primer plan con respecto a México, y aunque el documento reflejó una gran dosis de ignorancia de los asuntos domésticos de su vecino del sur, también dejó entrever con una excesiva arrogancia sus verdaderas intenciones:

1 National Archives of the United States, Washington D:C., (en lo sucesivo NAW), Record Group (en lo sucesivo RG) 59, 812.00/8614A: *Mexican Affairs*. Discurso que el presidente de los Estados Unidos pronunció en una sesión conjunta de las dos cámaras del Congreso, Washington, D.C., 27 de agosto, 1913.

2 Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 258.

> Nuestro sincero deseo consiste en servir a México. Estamos preparados para ayudar por cualquier medio a un arreglo rápido y prometedor que traiga la paz y restaure el orden. La ulterior continuación del presente estado de cosas [la revolución], será fatal para México y seguramente perturbará aún más peligrosamente todas sus relaciones internacionales. Estamos preparados para reconocerlo [a Victoriano Huerta] ahora, a condición de que cesen todas las hostilidades, de que convoque a elecciones en una fecha cercana, pues el 26 de octubre… parece a nuestro juicio demasiado remoto, y de que se comprometa…a asegurar una elección libre e imparcial utilizando todos los instrumentos y salvaguardias adecuados. Sobre la base de este entendimiento, este gobierno se valdrá de sus buenos oficios para asegurar que los funcionarios de los Estados que se rehúsan a reconocer la autoridad del gobierno de Huerta convengan en el cese de las hostilidades, mantengan el *statu quo* hasta que se haya efectuado la elección, y sostengan el resultado de la elección si ésta se efectuó con libertad…[3]

Aunque los asesores del Departamento de Estado, recomendaron el pronto reconocimiento de Huerta –como aconsejó también en su momento el embajador Henry Lane Wilson–, el mandatario estadounidense se negó a hacerlo. Wilson, imbuido de una concepción moralista, pero también imperialista, creyó en el papel misionero de su país, por lo que se negó rotunda y obstinadamente a reconocer a Huerta, con el argumento de que era un gobierno usurpador. Bajo esta perspectiva, el secretario de Estado Williams Jennings Bryan y el agente confidencial John Lind, aconsejaron a Wilson, fomentar en México la guerra civil como un medio para debilitar y deponer a Huerta; apoyar a las fuerzas constitucionalistas que operaban en el norte al mando de Carranza y Villa. Si esto no bastaba, recomendaron –en última instancia– la intervención armada con objeto de imponer por la fuerza un gobierno que produjera la paz y la libertad en México, a la manera como se había hecho en Cuba.

De los planes de Lind, sobre ese tema, sobresalen los siguientes:[4]

3 Citado por Arthur S. Link, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 44-45; véase también a Gastón García Cantú, *op. cit.,* pp. 258-259.

4 Berta Ulloa, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914),* México, El Colegio de México, 1976, pp. 231-232. Hay que destacar que en la información de esta autora, se cita a la *Zaragoza* como cañonero cuando en realidad era una corbeta.

- El mayor Smedley Butler del cuerpo de marinos de Fletcher, se le pondría al frente de un grupo de trabajadores petroleros recomendados por norteamericanos, para que se apoderaran de los dos cañoneros federales *Veracruz* y *Nicolás Bravo* que estaban en el puerto de Tampico, quienes a su vez, los entregarían a los constitucionalistas;

- Arwin Astrath, graduado en la academia militar de Annapolis, se apoderaría de la corbeta *Zaragoza*, a su salida de Nueva Orleans.

- Un destacamento de la marina norteamericana al mando de Butler, tomaría la capital y aprehendería a Huerta para entregarlo posteriormente a las autoridades mexicanas.

Aunque Lind pensó que para llevar a cabo este plan, era conveniente contar con el consentimiento tácito de Carranza, aconsejó a Bryan que no lo solicitara explícitamente. Por otra parte, intentó que los agentes zapatistas y constitucionalistas se pusieran en contacto en Estados Unidos, y pidió autorización a Bryan para amenazar a los banqueros, si proporcionaban fondos a Huerta, diciéndoles que el gobierno norteamericano no interpondría sus buenos oficios para que los constitucionalistas los trataran con la consideración debida.

Por si fuera poco, el 1° de abril de 1914, sugirió que Tampico y el territorio circundante se declararan zonas neutrales y que fueran tomadas por las fuerzas norteamericanas, pues lo importante era que Estados Unidos dominara los puertos mexicanos con el fin de evitar que Huerta recibiera armas del extranjero. Medida en la que Lind había estado insistiendo desde meses atrás.[5]

Aunque en un principio Wilson retrocedió ante la perspectiva del uso directo de la fuerza, al paso de los meses, cuando la relación se tensó aún más y se cayó en un estancamiento total para un posible acuerdo, el mandatario estadounidense levantó estratégicamente la prohibición de exportar armas a México el 3 de febrero de 1914, facilitando con ello que los constitucionalistas que controlaban la frontera del norte pudieran obtenerlas con entera libertad.[6] Con esta acción, Estados Unidos favorecía a los revolucionarios y ratificaba su desconocimiento al gobierno de Huerta.

5 Ibídem, pp. 231-232.

6 Samuel Flagg Bemis, *op. cit.*, p. 186.

Los intentos de mediación de Wilson, para que Huerta abandonara el poder, tienen su origen en los planes de un grupo de empresarios estadounidenses, encabezados por Delber J. Haff, cuya propuesta fue presentada al presidente en la primera semana de mayo de 1913.[7] La idea original de este plan, era que Estados Unidos podía reconocer a Huerta, sí éste se comprometía a llevar a cabo las elecciones presidenciales.[8]

Ante la postura renuente de Wilson para reconocer a Huerta, y la clara oposición de este último por abandonar el poder, el presidente de la Junta del Ferrocarril del Pacífico del Sur, Julius Kruttschnitt, propuso una segunda alternativa donde se suprimía el reconocimiento. Estados Unidos simplemente "arreglaría" un armisticio entre Huerta y los constitucionalistas en espera de los resultados de las elecciones. Encantado Wilson empezó a desarrollar los detalles de una oferta.[9]

Es importante hacer notar que a pesar de que Huerta había estado involucrado en los acontecimientos de la Decena Trágica, la gran mayoría de los norteamericanos con intereses en México le dieron su respaldo momentáneo.[10] El secretario de Estado Bryan señaló al respecto que muchas delegaciones habían venido con él para alabar y reconocer el gobierno de Huerta:

7 Arthur Jack Sweetman, *The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland, Estados Unidos, 1968, p. 13. Cabe destacar que los grandes capitalistas con intereses en México enviaron notas a Wilson para convencerlo de que reconociera a Huerta pues de no ser así, los norteamericanos perderían su lugar preponderante en la economía mexicana y su sitio lo ocuparían los europeos, cuyos gobiernos ya habían reconocido al nuevo mandatario mexicano.

8 Los proyectos para intervenir en nuestro país de ningún modo fueron exclusivos de los agentes diplomáticos norteamericanos, y desde varios meses antes de que Wilson decidiera la ocupación de Veracruz, se habló de intervención y se elaboraron planes, tanto por particulares como por las propias autoridades de Estados Unidos. De los planes preparados por particulares que pertenecían a diversos sectores oficiales, destaca el estudio de un oficial de caballería, un tal C. A. Johnson quien pidió que su gobierno bloqueara los puertos y las fronteras de México, se apoderara de las aduanas y, que se entrenara medio millón de soldados para la ocupación total, teniendo en cuenta que sólo sería rechazada por el 10% de los mexicanos. Por su parte, el abogado Lebbeus R. Wilfley dijo en agosto de 1913 que la intervención sería bien recibida por las clases acomodadas de nuestro país, concluyó que Estados Unidos tenía el "deber" de intervenir para poner fin al régimen de sangre y de pillaje que dañaba las inversiones extranjeras ("dos billones de dólares") así como a las vidas de sus propietarios. Desde el punto de vista militar, tampoco habría problemas porque el ejército de Huerta estaba integrado por "criminales y peones irresponsables". Además, dijo Wilfley que "la gente buena de todas las nacionalidades en México" quería la intervención, y que Estados Unidos no tendría dificultades para establecer un gobierno, pues contaba con la experiencia adquirida en Cuba y en especial con la del general Leonard Wood. La mayor parte de los norteamericanos deseaba tanto el restablecimiento de la ley y del orden para garantía de sus inversiones, que no tomó en cuenta las verdaderas aspiraciones de los mexicanos. Entre ellos, E.J. Dillon justificó la intervención porque con el advenimiento de Huerta al poder, "la anarquía y la confusión redujeron al país a un estado de desesperación que justificaba ampliamente que Estados Unidos prestara ayuda para el restablecimiento del imperio de la ley y el orden". Berta Ulloa, *La revolución intervenida*… pp. 235-237.

9 Arthur Jack Sweetman, *op. cit*., p. 15.

10 Los empresarios norteamericanos al igual que lo hiciera el embajador Lane Wilson, le hicieron ver a Woodrow Wilson que el reconocimiento procedía por varias razones: en primer lugar, porque el gobierno de Huerta era legal –lo había sancionado el Congreso mexicano- y había sido reconocido por diversos países, entre otros los de Inglaterra, España, Francia y Alemania; en segundo lugar, porque era la única forma de dar fluidez a los negocios y seguridad a los inversionistas estadounidenses; por último, porque si se había procedido militarmente contra Madero era porque no había dejado alternativa, pues era un pésimo gobernante. Josefina MacGregor, "El huertismo: contrarrevolución y reforma", en: *Gran historia de México,* t. IV, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 2002, p. 330.

> …los argumentos eran todos los mismos y eran más o menos así: no tenemos nada que decir sobre Huerta, ni como individuo, ni en la forma como él obtuvo el poder, pero es necesario que un hombre fuerte conserve el orden en México, y él es el único hombre fuerte a la vista".[11]

Para los empresarios estadounidenses con negocios en México, era prioritario conservar el orden y el único hombre que creyeron que podía ser capaz de mantener la estabilidad, era precisamente el general Huerta. Sin embargo cuando Wilson presionó más duro, muchos de ellos terminaron alineándose con Washington.[12]

Bajo circunstancias normales, la propuesta estadounidense para mediar con el gobierno mexicano, tenía que realizarse a través de la embajada, no obstante, el hecho de que *The New York World*[13] revelara en marzo la complicidad de Henry Lane Wilson en los acontecimientos de la Decena Trágica, despertó

11 Arthur Jack Sweetman, *op. cit*., p. 15.

12 Sin embargo, no todos los sectores de la sociedad estadounidense se opusieron a la intervención. Entre los planes intervencionistas de las propias autoridades norteamericanas, destaca el del periodista y observador militar en México Edwin Emerson, quien levantó mapas topográficos del país y de las líneas férreas de México y preparó un plan para una invasión rápida. Por su parte, el jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Boaz W. Long, hizo uno de los proyectos de intervención más elaborados, dividido en tres partes: la medida inmediata consistía en comisionar a varios norteamericanos para recoger en México todos los datos posibles acerca de los principales jefes o cabecillas; luego vendría la ocupación de la capital, de San Luis Potosí, Monterrey, Durango, Guadalajara y Hermosillo por el ejército regular de Estados Unidos (90000 hombres), al que posteriormente se agregarían las milicias estatales (50000 hombres). En la tercera etapa del plan, convenía que cada una de las ciudades ocupadas por los norteamericanos se convirtiera en un centro de reclutamiento de voluntarios mexicanos. En esta labor cooperarían 6200 oficiales del cuerpo de la policía militar de Filipinas y todos quedarían bajo las órdenes de los norteamericanos para organizar eficiente, económica y prácticamente al país y asegurar la pacificación. Por su parte el ex secretario de Marina William E. Chandler, decía que la situación en México era semejante a la de Cuba por lo que el Congreso norteamericano debía aplicar la misma resolución que tomó en 1898: 1) que se restableciera en México la paz y el orden y se diera protección a las vidas y a las propiedades de los ciudadanos de todas las nacionalidades; 2) que era un deber de Estados Unidos pedir a los contendientes que terminaran la guerra y procedieran a organizar un gobierno libre e independiente; 3) que se autorizara al presidente de Estados Unidos para usar la totalidad de las fuerzas de mar y tierra, y para llamar al servicio activo a las milicias de los estados; 4) que Estados Unidos renunciara a ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre México, excepto mientras durara la pacificación, y, una vez consumada, dejaría el gobierno y el dominio de México a su pueblo; 5) que para los propósitos de la resolución conjunta, se declarara la guerra entre Estados Unidos y todos los gobiernos y fuerzas militares de México. Sin embargo, a pesar de algunos deseos intervencionistas, también estuvieron los que se opusieron a ello. De las muchas opiniones que se dieron en este sentido, estuvieron la de la Sociedad Bíblica Americana, la del presidente de la México Gulf Citrus Fruit Association de Tamaulipas, que hizo hincapié en que los norteamericanos y sus propiedades no sufrían daños y estaban satisfechos con el gobierno de Huerta. El *Wall Street Journal* criticó a Wilson y Bryan, porque conducían a Estados Unidos a la ocupación militar de México, guerra que costaría cientos de millones de dólares y miles de vidas. Pero sobre todo conviene analizar la crítica del ex presidente Taft a Wilson y a Bryan, quienes -decía- en lugar de haber reconocido al gobierno de Huerta que significaba alguna esperanza para la restauración de la ley y del orden, llevaban a su país a la guerra con México. Como la "lección" que iba a dar Estados Unidos para suprimir el desorden, agregó Taft, costaría muchas vidas y millones de capital, tenía "derecho a una compensación material", que bien podía consistir en la anexión de los estados del norte de México y la Baja California; especialmente la parte septentrional de dicha península para que Arizona tuviera salida al Océano Pacífico. Para más información véase a Berta Ulloa, *La Revolución intervenida*..., así como a Pedro Henríquez Ureña, *Desde Washington*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

13 *The New York World*, USA. Véase las noticias posteriores al 19 de febrero y marzo de 1913.

las sospechas de Wilson hacia el embajador. Así, el mandatario pidió a Bayard Hale, su biógrafo de campaña y ex corresponsal del periódico *Hearst*, que investigara sobre esta situación. Los reportes de Hale confirmaron la sospecha de la participación del diplomático.

Henry Lane Wilson fue llamado a Washington y aunque presentó muchas cartas de la colonia norteamericana en México que elogiaban su actuación, no fueron suficientes para salvarlo. Sobre el apoyo que recibió el embajador por parte de los empresarios estadounidenses que residían en México, dijo el presidente Wilson a manera de amenaza francamente abierta:

> …tengo que hacer una pausa y recordarles que yo soy el presidente de los Estados Unidos y no de un pequeño grupo de norteamericanos con intereses en México.[14]

Después de ello, el embajador regresó a la vida privada. Era evidente la postura de Wilson ante el diplomático. No obstante, el retiro de Lane Wilson no era suficiente desde la óptica mexicana ante la felonía de la actuación del diplomático. El daño se había hecho y era imposible borrarlo de tajo. Nada parecido a lo que ocurrió con Francisco Picaluga quien pagó con su vida el haber tendido una emboscada al ex presidente Vicente Guerrero al secuestrarlo y entregarlo como prisionero a Anastasio Bustamante y cuyo resultado se tradujo en el fusilamiento de Guerrero. Por este hecho, el marino genovés fue sometido a juicio por el Real Consejo Superior del Almirantazgo, organismo que lo condenó a la pena capital, declarándolo como enemigo de la patria y del Estado. En Italia se había actuado de forma muy diferente a Washington.

Una vez destituido el embajador, el presidente norteamericano nombró a Nelson O'Shaughnessy como encargado de negocios. No lo designó con el cargo de embajador, porque ello hubiera sido equivalente a reconocer a Huerta. De forma paralela, Wilson escogió a John Lind como agente confidencial en México. Lind era un destacado político del Medio Oriente y ex gobernador de Minnesota, el cual llegó a México el 4 de agosto de 1913 con una carta de Wilson para Huerta, donde se decía lo siguiente:[15]

14 Citado por Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 16.

15 Para mayor información véase a Martha Strauss Newman, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.
Martha Strauss, "Wilson y Bryan ante Victoriano huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

> … Es nuestro propósito…no sólo poner la consideración más escrupulosa a la soberanía e independencia de México…sino también proporcionar toda la evidencia posible de que actuamos en el interés de México únicamente, y no en el interés de alguna persona o conjunto de personas con demandas personales o de bienes en México…el gobierno de los Estados Unidos se consideraría asimismo desacreditado si tuviera algún propósito ulterior o egoísta en las transacciones en donde la paz, la felicidad y la prosperidad de toda la gente se viera involucrada…[16]

Creyendo Wilson que con esta carta era suficiente para ganarse la confianza del mandatario mexicano, procedió a delinear los términos sobre los cuales pretendía llegar a un acuerdo, para ello se basó en los puntos presentados por Kruttschinitt, salvo el número tres, que fue innovación del propio presidente:[17]

1. El cese inmediato de hostilidades en todo México
2. Una elección previa y abierta para todas las facciones
3. Que el general Huerta no fuera candidato en las siguientes elecciones
4. El acuerdo de todos los partidos y facciones de respetar los resultados de la elección y de cooperar en la organización y apoyo de la nueva administración

Con una gran candidez, Wilson creyó que los mexicanos apreciarían su oferta. La desilusión vino muy pronto. Como era de esperarse, las propuestas de Lind fueron rechazadas y Huerta declaró que su paciencia había llegado a su límite, e ignoró la presencia del agente confidencial. En una entrevista entre Lind y el secretario de Relaciones Exteriores de México, Federico Gamboa expresó:

16 Citado por Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 18. Para mayor información véase también Berta Ulloa, *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, selección y prólogo de Josefina Mac Gregor, México, El Colegio de México, 2011.

17 "Wilson's Special Message on Mexico, delivered before Congress in Joint Session, August 27, 1913" en *Woodrow Wilson, President Wilson's State Papers and Addresses*, New York, George H. Doran, Co. 1918, p. 18. Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 23.

> Si nosotros tuviéramos que permitir asesores y consejeros (vamos a llamarlo así) de los Estados Unidos para que dicten el rumbo de los asuntos internos de México, comprometeríamos nuestros destinos como entidad soberana y todas las futuras elecciones presidenciales se someterían al veto de cualquier presidente de la unión americana. Y sobre tal atrocidad, señor agente confidencial, ningún gobierno jamás ha intentado perpetrar.[18]

La oferta adicional de Lind sobre un préstamo, aunado a la aceptación de mediación fue desdeñado con una orgullosa declaración de Gamboa: "cuando la dignidad de una nación está en juego…no hay ningún préstamo suficiente que permita rebajarse".[19]

Ante la persistente renuencia mexicana, Wilson instrumentó varias estrategias, entre ellas, convencer al congreso y a la opinión pública de su política respecto a su vecino del sur. El 27 de agosto de 1913, el presidente Wilson anunció que, si bien era su deber ayudar al pueblo mexicano a restaurar la paz y el orden y a establecer un gobierno honesto, no le era posible imponer sus buenos oficios y, por lo mismo, adoptaría una política de "espera vigilante".[20]

A la vez, exhortó a todos sus connacionales para que salieran de México y no se expusieran a sufrir riesgos innecesarios y prohibió la exportación de armas a cualquier parte del país.[21] Aparentemente con ello, Wilson era neutral ante los conflictos internos de México y todo indicaba que seguiría la política de no intervención.

Con la declaración de adopción de una política de "espera vigilante", Wilson obtuvo lo que buscaba: disimular sus verdaderos propósitos, atrayendo el apoyo del pueblo estadounidense, además de acallar a la fuerza opositora del Congreso.

Cuando a mediados de septiembre, Huerta anunció al congreso su ferviente deseo de establecer un régimen constitucional, Bryan se sintió profundamente aliviado. Pero el hecho más alentador fue la nominación del canciller Gamboa como candidato presidencial, al tiempo que el Departamento de Estado manifestaba oficialmente su beneplácito por la candidatura de Gamboa, aun cuando los estados norteños no participaran en las elecciones.

18 Gamboa a Lind, 16 y 26 de agosto de 1913, Documentos del Senado Norteamericano, Foreing Relations Committee, *Investigation of Mexican Affairs, Reports and Hearing*, 2 vols, pp. 823-827; Para mayor información véase a Jack Sweetman, Ibídem, p. 24; *El Imparcial*, México, 28 de agosto de 1913.

19 Citado por Arthur Jack Sweetman, *op. cit.* p. 19.

20 NAW,RG 59, 812.00/8614A: *Mexican affairs*. Discurso que el presidente de Estados Unidos pronunció en una sesión conjunta de las dos cámaras del Congreso, Washington D.C., 27 de agosto de 1913.

21 "Wilson's Special Message on Mexico, delivered before Congress in Joint Session, August 27, 1913" en: *Woodrow Wilson, President Wilson's State Papers and Addresses*, New York, George H. Doran, Co. 1918, p. 24.

Ante la sorpresa del Departamento de Estado, el presidente Wilson en las vísperas de los comicios mexicanos, quiso presionar a Huerta diciéndole que no se lograría un acuerdo a menos de que hubiera un esfuerzo sincero para asegurar la participación de los líderes revolucionarios del norte.

La situación no se resolvió tan fácilmente, ya que una serie de acontecimientos colocaron a Washington en abierta hostilidad hacia Huerta. El día 8, la ciudad de Torreón, clave de las defensas huertistas en esa región del país, había caído en poder de los rebeldes y dos días después, el presidente mexicano había mandado arrestar a 110 diputados. Cerrada la cámara, el general asumió poderes dictatoriales. El encargado de negocios norteamericano en la capital mexicana, Nelson O'Shaughnessy escribió: "Huerta tiene la espalda en la pared y desde ahora puede ser considerado como un dictador militar absoluto".[22]

Wilson protestó al enterarse de la disolución del congreso, indicando que era una franca violación de las garantías individuales, además de que con ello, se venía abajo cualquier posibilidad de elecciones libres, concluyó que no aceptaría el resultado de los comicios próximos a celebrarse, dadas las nuevas circunstancias.[23]

La acción de Huerta tuvo un impacto impresionante sobre Washington, de tal forma que hacia el 30 de octubre el coronel Edward M. House, uno de los asesores más cercanos a Wilson escribió:

> …el presidente tiene en mente declarar la guerra a México, especuló su intención de lanzar dos líneas de invasión a través de México de costa a costa, y concluyó, que ha surgido una verdadera crisis. Wilson no perseguía estos planes, pero de este tiempo en adelante, su determinación de eliminar a Huerta no radica solamente en su dedicación a un concepto moral abstracto. Esto parece ser un objetivo personal, más bien de venganza.[24]

El 1º de noviembre, Wilson telegrafió a O'Shaughnessy con la finalidad de que dijera a Huerta que tenía que retirarse del poder en forma voluntaria, y que en caso de que no lo hiciera, se impondría un ultimátum. No obstante, el encargado de negocios, no tuvo mayor suerte que John Lind. A partir de

22 NAW, RG 59, 812.00/9166 y 9173, O'Shaughnessy a Bryan, 10 de octubre de 1913.

23 *El País*, México, 14 octubre de 1913.

24 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 23.

ese momento, Huerta estuvo decidido a enfrentar cualquier consecuencia. Este temor, se materializó en una propuesta que Wilson hizo a los constitucionalistas.

Hale fue enviado al norte para entrevistarse con Venustiano Carranza. Si el Primer Jefe aceptaba, Wilson levantaría el embargo de armas.[25] Para desilusión de Wilson, los constitucionalistas no quisieron negociar. Derrocar a Huerta se había convertido en una idea personal de Wilson y cualquier obstáculo que encontró, sólo endureció su postura.

De forma simultánea intensificó la presión sobre otros países para que retiraran definitivamente su apoyo a Huerta, en particular a Inglaterra y a Francia, naciones que ante la amenaza de la guerra mundial, decidieron cooperar con Estados Unidos. Así, el 24 de noviembre Wilson expidió una circular dirigida a todos los gobiernos –salvo Turquía y México– con los cuales su país tenía relación, haciéndoles llegar a través de ella un documento intitulado "Nuestros propósitos en México", el cual resultó revelador de sus intenciones sobre su vecino del sur:

> Usurpaciones como las del general Huerta amenazan la paz y el desarrollo de América...tienden a hacer de lado la ley, a poner en peligro constante las vidas y fortunas de nacionales y extranjeros por igual, a invalidar contratos y concesiones...El propósito de Estados Unidos es únicamente asegurar la paz y el orden en Centroamérica…usurpaciones como la del general Huerta amenazan la paz…es propósito de Estados Unidos desacreditar y derrotar a dichas usurpaciones siempre que estas se presentasen… La presente política de Estados Unidos tiene como objeto aislar al general Huerta completamente, incomunicarlo de la simpatía del exterior, así como del crédito regional, ya sea moral o material con la finalidad de forzarlo a salir…en caso de que el general Huerta no se retire en virtud de las circunstancias, es deber de los Estados Unidos emplear los medios menos pacíficos para echarlo…[26]

Inglaterra y Francia se alinearon a la política norteamericana. Por su parte, los rusos manifestaron su aprobación ante una probable anexión.[27] Otras naciones europeas pronto siguieron el ejemplo de Inglaterra. Aunque ningún

25 Para mayor información véase a Martha Strauss, en: "La misión confidencial de John Lind en México; Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana...".

26 FR, "Our Purposes in Mexico", comunicado de Bryan, 24 de noviembre de 1913, pp. 443-444; Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 24.

27 Edward P. Haley, *Revolution and Intervention, The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917,* Cambridge,

país retiró el reconocimiento diplomático al gobierno huertista, se cuidaron de especificar su futura conducta hacia México. Wilson había logrado lo que deseaba: el aislamiento diplomático del presidente mexicano.

Cuando la Gran Bretaña preguntó a Wilson qué era lo que iba a realizar en México, el presidente norteamericano contestó "voy a enseñarles a las repúblicas sudamericanas a que elijan buenos gobernantes".[28] En marzo de 1914, Inglaterra retiraba el apoyo a Huerta.[29]

Aunque Wilson no cumplió con la amenaza de romper las relaciones bilaterales, advirtió que si Huerta permanecía en el poder recurriría a medios menos civilizados. Sin embargo, la situación no era tan sencilla en México, en este lapso de tiempo, Huerta había recapturado la ciudad de Torreón. La revolución no iba a finalizar tan pronto, ya que el gobierno estaba dando una batalla aguerrida.

El 2 de enero de 1914, Wilson se había entrevistado con John Lind, a bordo del *Chester*, en las afueras de Mississippi. Lind le informó que sólo la acción directa de Estados Unidos podía ayudar a restablecer a los constitucionalistas, cuyas ofensivas del gobierno federal había puesto en apuros. Por ello, fue que el 3 de febrero, Wilson decidió anular el embargo de armas, fortaleciendo a los revolucionarios.[30]

No obstante, la acción anterior reforzó a los constitucionalistas relativamente, en virtud de que la clase pudiente de México había incrementado su esfuerzo por apoyar a Huerta. En marzo se había efectuado un préstamo regional con tanto éxito que Huerta empezó a gestionar lo conducente para obtener grandes cantidades de armas y municiones en el extranjero. En este contexto, es cuando banqueros franceses e ingleses deciden dar el apoyo al mandatario mexicano, a pesar de la prohibición de sus gobiernos. Este apoyo se concretó con el envío de armas y municiones a través del barco alemán *Ipiranga* suceso del cual se hablara más adelante.

A pesar del estancamiento aparente del conflicto, pronto llegó el pretexto para obligar a Huerta a retirarse: este fue un incidente trivial que ocurrió el 9 de abril en Tampico y que le ofreció al presidente norteamericano un escape a su falsa encrucijada.

MIT, Press, 1970, p.107.

28 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 24.

29 Berta Ulloa, *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, selección y prólogo de Josefina Mac Gregor, México, El colegio de México, 2011, p. 126.

30 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 25.

El pretexto perfecto: El incidente de Tampico

Desde marzo hasta diciembre de 1913, el presidente Wilson dedicó todas sus energías y recurrió a cuanto recurso diplomático estuvo a su alcance, para forzar a Huerta a renunciar.[31] Ante el fracaso de su política de espera vigilante, el mandatario inició en febrero de 1914 la intervención directa. Con ese fin levantó el embargo de armas a México con el propósito de favorecer a los constitucionalistas. Esta decisión sin embargo, proyectó a Washington directamente en los asuntos mexicanos e implicó su clara responsabilidad sobre la situación que se desarrolló a partir de ese momento entre huertistas y constitucionalistas.[32]

Huerta confió a O'Shaughnessy, que la medida dictada por Wilson no tendría mayores consecuencias ya que para nadie era desconocido que los revolucionarios conseguían desde hacía tiempo armamento norteamericano. En opinión de Lind, sólo la clase alta de México estaba indignada con la medida tomada por Washington, ya que el pueblo había recibido con júbilo la noticia y los constitucionalistas ya tenían una considerable cantidad de armas en la frontera, en espera de transporte.[33] Sin embargo, la apreciación de Lind merece algunos matices, ya que ni todo el pueblo apoyaba a Carranza, ni todo el pueblo rechazaba a Huerta, tal y como se vio a partir del mes de abril de ese año.

A pesar de que las disposiciones de Wilson, beneficiaban claramente a los constitucionalistas, éstos no lograron triunfar sobre Huerta con la velocidad que Washington esperaba, por lo que el presidente norteamericano comenzó a volcar su atención hacia los puertos mexicanos, que además de representar la principal fuente de ingresos para Huerta, eran esenciales para mantenerlo abastecido de armas. Ello no excluía que ya desde un poco antes, esa atención hubiera comenzado con propósitos de vigilancia y protección de los intereses de los inversionistas de su país.

---

31 Una muestra de las asimétricas relaciones entre México y Estados Unidos fue la muy diferente dimensión de los servicios de inteligencia de ambos países en esa época. Desde el inicio de la Revolución mexicana, los Estados Unidos, además de su inmensa embajada en la Ciudad de México y su extenso cuerpo consular, mantuvo innumerables agencias de inteligencia que desarrollaron labores de espionaje en México. Esas agencias incluían el Departamento de Inteligencia Militar, el FBI, el Departamento del Tesoro y otras de menor importancia. Frecuentemente los miembros de esas representaciones tuvieron éxito al incluir en sus nóminas a altos funcionarios mexicanos y, así, fueron informados confidencialmente de todo lo que estaba sucediendo en México. Para mayor información véase a Friedrich Katz, "El gran espía de México", en: *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, México, número 20, 1995.

32 Edgar E. Robinson y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917,* New York, McMillan, 1917, pp. 25-27.

33 Los comentarios de la prensa mexicana diferían acentuadamente de las apreciaciones de Lind. Se pensaba que la actitud de Wilson recrudecería la guerra e implicaría una creciente intromisión norteamericana en los asuntos mexicanos. Véase *El País,* 4 de febrero de 1914.

Bajo esa perspectiva, en octubre de 1913, Wilson había enviado algunos buques de la flota del Atlántico de la Armada de su país, para que exhibieran la bandera de Estados Unidos a lo largo de la costa del Golfo de México.[34] Esta zona marítima era de suma importancia para los intereses norteamericanos ya que sus industrias petroleras –además de las inglesas– se encontraban principalmente en el puerto de Tampico, en donde miles de norteamericanos residían.

El contralmirante Frank Friday Fletcher[35] fue designado comandante de la fuerza naval norteamericana en la costa este de México.[36] Su misión principal fue proteger la vida y los bienes de sus compatriotas en caso de que surgiera una crisis derivada por la guerra civil. Sin embargo, debe precisarse hubo un segundo objetivo: convencer a los constitucionalistas de que abandonaran la ofensiva en la zona petrolera de Tampico, ya que la ciudad era el centro de los oleoductos de petróleo que radiaban al interior.

En el puerto se encontraban compañías como *El Águila* y la *Standard Oil* y residían aproximadamente 30,000 habitantes, incluyendo a la colonia norteamericana más grande que había después de la Ciudad de México.

Para enero de 1914, Fletcher recibía órdenes de desplazarse hacia el puerto de Veracruz. El 31 de ese mes, había anclado también el *Minnesota* perteneciente a la Cuarta División del Atlántico.[37] Este buque llevaba a bordo las tropas de infantería de marina del mayor Smedley Darlington Butler.[38]

Como es sabido, Veracruz estaba en manos huertistas y no padecía los enfrentamientos de la guerra civil. Ahí, también vivía John Lind, a quien se le dio protección especial por parte de Butler, debido a los riesgos que podía enfrentar el agente confidencial, quien no fue bien visto por los mexicanos desde su llegada.

---

34 La Flota del Atlántico fue establecida por el presidente Theodore Roosvelt en 1906, al mismo tiempo que la Flota del Pacífico, como protección para las nuevas bases en el Caribe adquiridas como resultado de la guerra con España. El primer comandante de la flota fue el Contralmirante Robley D. Evans, quien izó su bandera en el acorazado *Maine* (BB-10) el 1º de enero de 1906. El año siguiente, al frente de sus 16 buques de guerra, realizaron un viaje alrededor del mundo que duró hasta 1909 que sirvió para publicitar el poderío de la fuerza naval estadounidense. En enero de 1913, la flota del Atlántico estaba compuesta por seis divisiones de primera línea, una flotilla de torpedos, submarinos y buques auxiliares. Disponible en http://www.fleetorganization.com/1913atlantic.html. Consultado el 19/07/2013.

35 Nació en Oskaloosa, Iowa en 1855, ingresó a la Academia Naval en 1871. La mayor parte de su carrera la pasó en el mar. Tuvo bajo su mando toda clase de unidades de superficie desde las más pequeñas, hasta las de primera línea. Fue un excelente artillero e inventó un montaje de cañón cuyo mecanismo era de retrocarga que llegó a ser el equipo estándar en la Armada de Estados Unidos. De 1910 a 1913 fue ayudante del Secretario de Marina. En junio de 1913 se le dio el mando de la Primera División de la Flota del Atlántico, cargo que conservó durante 1914.

36 Del almirante Fletcher, expresó el mayor Butler: "Él era un gran lobo de mar", mientras que el electricista de segunda clase John Robert Johnson dijo: "Él era un caballero de la vieja escuela, era muy apreciado por toda la tripulación, especialmente por los miembros de su Estado Mayor…nunca levanta la voz, él observa, aunque el almirante puede dar fuertes reprimendas, él lo hace en un tono de conversación. Véase a Arthur Jack Sweetman, *op. cit*., p. 27.

37 Arthur Jack Sweetman, Ibídem, p. 3.

38 El mayor Butler comisionó a los infantes de la Marina estadounidense Arnett y Stout del barco *USS Minessot*a, para proteger a John Lind, lo anterior fue hecho bajo la más absoluta secrecía. Su misión además de proteger la vida del diplomático era cortar las conversaciones que pudiera tener el diplomático cuando se le acercaban los periodistas. Lind vivió en el consulado norteamericano, cuya titularidad estaba a cargo de William W. Canada.

En vísperas de que ocurriera el incidente con la tripulación del buque *Dolphin*, distintas fuentes mexicanas como norteamericanas señalan que el ambiente entre las autoridades huertistas y los extranjeros que residían en Tampico era normal, lo que incluía a los norteamericanos.[39] Sweetman apunta que los buques estadounidenses regresaban el saludo a los barcos de la Armada mexicana –corbeta *Zaragoza,* cañoneros *Nicolás Bravo* y *Veracruz,* y el transporte *Progreso–,* que se encontraban allí para proteger el puerto de posibles ataques constitucionalistas.

El punto a destacar, es que a pesar de que el protocolo naval estadounidense prohibía la extensión de la cortesía a los buques de países no reconocidos, hubo un intercambio de saludos entre las unidades de superficie de ambas naciones.[40] No obstante, los permisos a tierra fueron limitados por temor a un incidente, dada la inestabilidad que presentaba el puerto que era fuertemente disputado por los hombres de Carranza.[41]

A pesar del discurso político de no intervención, tanto la prensa nacional y del extranjero comentaron abiertamente la inminencia de una intervención armada por parte de Washington.[42] La situación entre ambos gobiernos había llegado a un punto muerto. Todas las medidas adoptadas por Wilson para obligar a Huerta a abandonar el poder habían resultado inútiles, y para abril de 1914 no se veía próxima la caída del usurpador.

La sospecha de invasión se reforzó cuando Wilson mandó a anclar frente al puerto de Tampico a la flota del contralmirante Henry Thomas Mayo.[43] Para abril de 1914 la relación entre México y Estados Unidos estaba en un estancamiento total, cuando Wilson creyó encontrar la opción en un incidente que tuvo lugar en Tampico, el día 9 de ese mes y que en cualquier otro momento se hubiera resuelto por la vía diplomática.[44] ¿Qué fue lo que sucedió realmente en Tampico?

Debido a la situación de inestabilidad que se tenía en dicho puerto por el avance constitucionalista, la escasez de gasolina empezó a resentirse en los barcos norteamericanos; esta situación se agravó al no poder obtenerla con sus

39 Tampico en 1914 tenía una fuerte presencia internacional con barcos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y España, entre otros.

40 Cuenta Sweetman que las invitaciones que con más ansia esperaban y aceptaban los marinos estadounidenses era la de los alemanes, porque les invitaban cerveza. Dado que en Estados Unidos se tenía la prohibición del alcohol.

41 Para tener una idea más exacta sobre la situación de Tampico por el avance constitucionalista, véase los dos telegramas especiales para *The New York Times* del 9 de abril de 1914, intitulados "El gobierno de Huerta se opone a la publicidad de los planes militares" y "Batalla de Tampico, se informa sobre la situación de las refinerías estadounidenses".

42 Véase las noticias publicadas que aparecieron desde octubre de 1913 a enero de 1914 en el diario alemán *Kölnische Zeitung* y los estadounidenses *The New York World* y *The New York Times,* y el periódico mexicano *El País*.

43 Mayo fue ascendido a contralmirante en 1913 y fue designado comandante de la escuadrilla naval que se vio envuelta en el incidente de Tampico el 9 de abril de 1914.

44 Berta Ulloa, *De fuentes*…, p. 127.

surtidores habituales, localizados en Árbol Grande y Doña Cecilia, que habían sido cerrados por los combates recientes que se habían registrado en esa zona.

El 9 de abril de 1914, tropas federales que defendían el puerto de Tampico contra la amenaza revolucionaria, arrestaron fatídicamente una lancha con ocho marinos estadounidenses y al ayudante del pagador que pertenecían a la tripulación del cañonero *Dolphin,* quienes buscaban gasolina justo en la zona de conflicto.[45]

A pesar de que se les liberó en el trascurso de hora y media aproximadamente, Mayo y la cancillería estadounidense exigieron un desagravio por parte de las autoridades mexicanas que estaban seguros se negaría cumplir.

¿Por qué emitir una exigencia que se sabía no se acataría? La respuesta es clara y contundente, para 1914 el mandatario estadounidense tenía muy pocas opciones con respecto a México. Había intervenido incesantemente en los asuntos internos de este país como ninguno de sus antecesores lo había hecho y a pesar de ello, no había podido derrocar a Huerta. Para abril de 1914, era claro que no podía retirarse como si nada, cuando había declarado tantas cosas poniendo en tela de juicio al gobierno mexicano y que resultaban difíciles de olvidar. Ante tantas declaraciones emitidas por el propio Wilson, había propiciado él mismo, convertirse en objeto de burla, no sólo por parte de la prensa mexicana e internacional, sino inclusive por la de su propio país.

En la mañana del jueves 9 de abril, el cañonero *Dolphin* había servido como buque insignia temporal al contralmirante Henry T. Mayo, debido a que sus buques no podían pasar la barra del puerto. El capitán de corbeta Ralph K. Earle –comandante del *Dolphin*–, fue informado de que la lancha del buque insignia de Mayo, no tenía suficiente combustible para realizar las compras de víveres para la tripulación.

Como las fuentes usuales de abastecimiento de gasolina habían quedado interrumpidas por la guerra civil, Earle se dirigió con el cónsul estadounidense Clarence Miller para preguntarle, si sabía de algún lugar donde pudieran adquirirla.[46] En ese momento, se encontraba ahí Max Tryon –un marino mercante alemán– el cual les dijo, que él tenía combustible en su almacén el cual estaba a las afueras del noroeste de Tampico, entre la laguna de Carpintero y el río Pánuco.[47]

De regreso en el *Dolphin*, Earle le ordenó al ayudante del pagador, Charles W. Copp que fuera por la gasolina, el cual reunió un destacamento de ocho marineros y se embarcó en un bote ballenero para ir a comprarla.

45 Mario Lavalle Argudín, *La Armada Nacional en el México Independiente*. México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Marina, 1985, p. 231.

46 NAW, RG 59, 812.00/11988, Telegrama de Fletcher al secretario de Marina Daniels del día 11 de abril de 1914.

47 Arthur Jack Sweetman, *op. cit*., p. 35.

Tampico enfrentaba en esos días el fuego cruzado entre federales y constitucionalistas. En cualquier otro momento el desplazamiento de Copp no hubiese tenido mayor contratiempo, sin embargo, la presencia de los revolucionarios en los alrededores de ese puerto el 7 de abril, llevó a las autoridades militares a prohibir el desembarco de tripulación extranjera.[48]

Fue tal el temor que se produjo entre la población del lugar, que dos bancos extranjeros enviaron su dinero en efectivo al buque alemán *Dresden* para evitar ser saqueados y más de 600 residentes entre europeos y norteamericanos se refugiaron a bordo de los buques extranjeros. En el río Pánuco, los buques mexicanos corbeta *Zaragoza* y el cañonero *Veracruz* vigilaban la ciudad.[49]

A pesar de las condiciones de inestabilidad, Earle creyó que la bandera norteamericana del bote ballenero, era suficiente protección para su tripulación que no iba armada. El almacén de Tryon se encontraba a unos cuantos metros debajo del puente de Iturbide. Coop desembarcó y cargó la gasolina. De regreso a la unidad de superficie, se presentó una escuadra de 10 soldados federales, abordo de un barco-patrulla, quienes procedieron a arrestar a la tripulación por violar una disposición del gobierno, la cual prohibía el desembarco de tripulación de naves extranjeras en el puerto mencionado:

> …su comandante, aparentemente un oficial, le habló en forma abrupta a Copp. Ninguno de los norteamericanos comprendían el idioma español, pero el significado de los mexicanos era obvio. Ellos se abalanzaron sobre él…y los bajaron a tierra.[50]

Al darse cuenta de la situación, Tryon intentó interceder por los norteamericanos y protestó por su arresto. Los oficiales del Puente Iturbide le informaron que sus órdenes era detener a cualquier persona que se encontrara en el área sin un pase militar; por lo que Coop y sus hombres fueron conducidos a la comandancia del lugar.

Ante tales acontecimientos, Tryon en vez de ir a buscar al general Morelos Zaragoza, comandante militar de la plaza, se dirigió al *Dolphin* que se hallaba atracado en el muelle fiscal. Allí le contó a Earle que su gente había sido arrestada. A su vez éste, lo hizo del conocimiento del contralmirante Mayo,

48 El inconveniente que presentaba esa área es que el día 7 de abril se había dado un enfrentamiento (fuego cruzado) debido a que una patrulla constitucionalista había tomado por sorpresa a las fuerzas federales.

49 Arthur Jack Sweetman, *op. cit*. p. 36.

50 Ibídem, p. 37.

quien ordenó al comandante del *Dolphin,* exigiera la liberación inmediata de los marinos.

El destacamento de Copp fue conducido a las instalaciones del cuartel federal, unas cuantas cuadras delante de la calle de Altamira y al otro lado de la vía del ferrocarril. Los oficiales mexicanos que estaban en ese momento, hablaban inglés, por lo que el mal entendido se explicó. El comandante de la guardia, el coronel Ramón H. Hinojosa le dijo a Copp, que el área alrededor del puente estaba bajo control militar, por lo que, no tenían nada que hacer allí y ordenó que escoltaran a los marinos estadounidenses hacia su embarcación.

Empero, para ese momento la noticia ya era del conocimiento del general Morelos Zaragoza, quien ordenó la pronta liberación de los estadounidenses, a su vez le pidió al capitán Earle que transmitiera sus disculpas al contralmirante Henry T. Mayo. Todo el acontecimiento había ocurrido en hora y media.[51]

El asunto se vino a complicar porque Mayo aseguró que una parte del destacamento de Copp, había sido bajado por la fuerza del bote ballenero y obligado a marchar por las calles de Tampico. Además aseguró que la bandera norteamericana se había caído durante el forcejeo del arresto. Sobre este asunto, es muy elocuente el telegrama de Fletcher al secretario de Marina, donde le informa con base a los reportes de Mayo, lo siguiente:

> …Informes escritos de la detención de la tripulación recibido de Mayo… todos los datos están de acuerdo con el envío de cable de 9 de abril, 5 p.m. Afirma que el marino alemán vino a notificarle que la tripulación del bote del Dolphin había ido a tierra para cargar gasolina, fueron arrestados por un pelotón de soldados federales. El teniente comandante Earle fue enviado oficialmente a pedir la liberación de sus hombres al general Zaragoza y a pedir una explicación por el incidente. La tripulación y el pagador fueron liberados cerca de la 1:30 pm, regresaron a la nave…El general [Morelos Zaragoza] tan pronto como se enteró de que el oficial al mando era ignorante de las leyes de la guerra, al no permitir que barcos desembarquen en el almacén del muelle, ordenó la liberación. Earle dijo al General que no teníamos ningún medio de saber que había objeción sobre ese muelle, que estaba dentro de las líneas federales. El General nuevamente se disculpó…Los hechos habían ocurrido cuando la tripulación estaba cargando el bote con la gasolina. Dos hombres estaban a bordo. Un oficial a cargo de un pelotón de diez soldados, todos bien armados, llegaron a la escena y comunicaron al tesorero

51 NAW, RG 59, 812.00/11988, Telegrama de Fletcher al secretario de Marina Daniels del día 11 de abril de 1914.

> que él y sus hombres estaban bajo arresto y que fueran con él. El oficial ordenó a los hombres bajar del bote. Como los hombres no obedecieron debido a la dificultad del idioma, los soldados con determinados gestos se dirigieron otra vez a los hombres para que abandonasen el bote. Viendo esto el pagador ordenó a los hombres bajar. En este momento, la bandera de Estados Unidos se cayó y voló desde la proa a la popa del bote. Los soldados mexicanos formaron un escuadrón alrededor de los hombres y el pagador…marcharon unos cinco minutos a pie…El tiempo transcurrido fue cerca de una hora…su protesta y explicaciones sobre su identidad y sus derechos fueron desoídas por el oficial…no nos permitían volver…hasta la llegada de un oficial con el siguiente mensaje: el general envía sus excusas y le informa que él ha sido mal informado y que puede regresar a su nave. El almirante Mayo afirma en su informe: "la detención de este oficial y sus hombres de un barco de los Estados Unidos, el hecho de haber volado la bandera norteamericana durante el forcejeo y la marcha a través de las calles públicamente, bajo guardia armada, es considerado una humillación para los Estados Unidos, por lo que se exige disculpa pública y reparación como pedí en mi carta al general Zaragoza…" [continúa Fletcher] soy de la opinión de que existe suficiente justificación para la demanda de Mayo y que la aprehensión de nuestros hombres desde un barco naval con bandera americana es un acto hostil que no puede justificarse por una declaración de ignorancia por parte de un oficial mexicano. La demora en cumplir con la demanda para saludar la bandera americana sólo intensifica la situación y las medidas de represalia, incluso la toma de un cañonero mexicano, no sería excesiva bajo estas circunstancias.[52]

Este había sido un incidente penoso, pero sin otra intención debido al estado de inestabilidad que se tenía en Tampico por el asedio constitucionalista. Además, era una situación que no se desconocía en Washington, ya que *The New York Times* del mismo 9 de abril publicó de acuerdo a una nota del contralmirante Mayo, que la ciudad estaba siendo bien defendida por los cañoneros federales *Veracruz* y *Zaragoza*:[53]

52 NAW, RG 59, 812.00/11988, Telegrama de Fletcher al secretario de Marina Daniels del día 11 de abril de 1914.

53 La *Zaragoza* era una corbeta.

> …Éstos [se refiere al *Veracruz* y *Zaragoza*] estaban sufriendo lo más pesado de la batalla y estaban haciendo retroceder a los rebeldes, quienes atacaban el lado este de la ciudad, teniendo bajo su control el territorio alrededor de Árbol Grande y Doña Cecilia… El cañonero *Bravo* zarpará esta noche para asistir a la heroica defensa realizada por el *Veracruz* y el *Zaragoza*. Se informa a la compañía de petróleo *El Águila* que sus almacenes cercanos a Tampico han sido destrozados en su totalidad, al igual que otra de sus propiedades, generando una pérdida de 500,000 pesos. El consulado estadounidense ha sido saturado, desde el mediodía, con mensajes confirmando los reportes que afirman que ayer temprano los rebeldes, quienes habían tomado control de la gran refinería *Waters-Pierce* en Árbol Grande, comenzaron los ataques en los puntos donde se encontraban los federales y atacando directamente a los cañoneros mexicanos, *Veracruz* y *Zaragoza*. A las 8 a.m. los cañoneros comenzaron a bombardear fuertemente las propiedades de la refinería, causando graves daños a los tanques, más de 150 de los cuales fueron destruidos por proyectiles. El petróleo empezó a derramarse en el río, los incendios en la refinería se extendieron y en el último reporte se mencionaba el peligro de destrozo de toda la planta. La compañía ha metido una fuerte queja al Departamento de Estado.[54]

Sobre los excesos cometidos por los soldados federales de obligar a los marinos del *Dolphin* a marchar en las calles de Tampico, existe discrepancia con algunas fuentes mexicanas. Sin embargo, más allá de ello, se trató de un acontecimiento que no tenía que desembocar en un conflicto diplomático entre ambas naciones. Aún así, el incidente había sido el pretexto perfecto para intervenir directa y de una vez por todas en los asuntos mexicanos.

Un incidente similar había ocurrido la tarde anterior, cuando un marinero que llevaba mensajes del consulado al muelle fiscal se extravió por el puente de Iturbide. Sin embargo no se produjo nada grave. La diferencia con el día 9, fue la oposición contundente del contralmirante Mayo a aceptar la disculpa. Según Sweetman, ello se debió a la naturaleza humana de Mayo y en su opinión, el contralmirante era el responsable de que un incidente trivial escalara a un conflicto mayor:

54 "Batalla de Tampico, se informa sobre situación de las refinerías estadounidenses", telegrama especial, *The New York Times,* 9 de abril de 1914.

> …El contralmirante Mayo al haber pasado 42 años de sus 57 con el uniforme de la Armada estadounidense, no estaba del todo dispuesto a pasar por alto cualquier falta de respeto al servicio. No era del todo adverso a lo que Teddy Roosevelt le gustaba llamar una esplendida guerra en pequeño [y el incidente se lo ofrecía]. Era por naturaleza un hombre agresivo… en los círculos navales tenía la reputación de enérgico y de emitir juicios fríos. Sus características eran la marca de su naturaleza: severo e inflexible, parece haber sido esculpido del granito de su natal New Hampshire. "Él creía que lo que pensaba era correcto", comentó un amigo, "y como regla no pierde el tiempo haciéndolo".[55]

A pesar de lo asentado por Sweetman, esta es una afirmación que no se comparte del todo, si bien Mayo rayaba en un radicalismo absurdo y extremo de lo que él consideraba sus obligaciones; el ultimátum que puso a Zaragoza fue respaldado por Washington. La correspondencia que se generó por este incidente, confirma la aprobación explícita de Wilson:

> Le sugerí [O´Shaughnessy] al subsecretario de Relaciones Exteriores [Ruiz Esteva] viniera inmediatamente a la Embajada para discutir el asunto. Yo le mostré tu telegrama 740 [secretario de Estado Bryan] y le dije que el incidente estaba impregnado de las mayores consecuencias y le sugerí, ver al presidente…le recalqué la necesidad de tomar acciones rápidas para adherirse a las exigencias del almirante Mayo, ahora apoyado por el presidente de Estados Unidos y que me gustaría verlo en la oficina de Relaciones Exteriores entre nueve y diez, y si fuera necesario ir yo mismo con el presidente…El subsecretario sugirió que sería mucho más fácil para México, si Estados Unidos quedara satisfecho con el saludo por una batería mexicana, y no tener que izar la bandera estadounidense en un edificio público mexicano…además de ser humillante, dijo, podría conducir a graves trastornos antiestadounidenses en todo México.[56]

55 Arthur Sweetman, *op. cit.*, p. 35.

56 Los nombres de los diplomáticos que estan en paréntesis es anotación de los autores. NAW, RG 59, 812.00/11485, Telegrama del encargado de negocios Nelson O'Shaughnessy al secretario de Estado Bryan, del 12 de abril de 1914.

¿Qué fue lo que exigió Mayo para desagraviar al gobierno estadounidense de la ofensa mexicana y que Huerta no estuvo dispuesto a conceder? En el ultimátum que envió Mayo al general Morelos Zaragoza, se exigía lo siguiente:

> No necesito decirle que aprehender hombres de una embarcación que enarbola la bandera norteamericana es un acto hostil, que no se puede justificar. La responsabilidad…no se debe evitar por medio de un argumento de ignorancia. En vista de la publicidad que ha tenido este acontecimiento, solicito que me envíe, por medio del elemento más caracterizado de su Estado Mayor la disculpa del acto, con el compromiso de que el oficial responsable de esto reciba el castigo que merece. También izar públicamente la bandera norteamericana en un lugar prominente y el saludo con 21 cañonazos, que será debidamente devuelto por mi buque. Su respuesta a esta comunicación deberá de hacerla llegar dentro de 24 horas a partir de las 6.00 pm. de esta fecha.[57]

El general Morelos Zaragoza lamentó lo ocurrido, y pidió una disculpa pública y aseguró que se había arrestado al oficial mexicano culpable de esa situación. Así lo hizo saber el secretario de Estado Bryan al presidente Wilson a través de un telegrama fechado el 10 de abril sobre los acontecimientos ocurridos el día anterior.[58]

Zaragoza pidió una ampliación de 24 horas para dar una respuesta a los puntos del ultimátum en virtud de que tenía que mandarlo para su consideración a la Secretaría de Guerra y Marina en la Ciudad de México. Al respecto señaló Mayo en un telegrama reenviado por Fletcher al Secretario de Marina:

> General Zaragoza me ha enviado la carta oficial expresando arrepentimiento por el arresto de tripulación *Dolphin*, afirmando que era debido a la ignorancia del oficial; pero con referencia a otras estipulaciones pidió 24 horas de retraso, sobre comunicación para consultar con su gobierno. Se concedió, la petición razonable.[59]

57 NAW, RG 59, 812.00/11988, comunicado del almirante Mayo a General Zaragoza, *USS Dolphin,* Tampico 9 abril de 1914.

58 NAW, RG 59, 812,00/11663A, Telegrama del secretario de Estado Bryan al presidente Wilson, 10 de abril de 1914.

59 NAW, RG 59, 812.00/11988, Telegrama del almirante Fletcher al Secretario de Marina, reenviando telegrama de Mayo del 11 de abril de 1914, a bordo del *USS Florida*, en el puerto de Veracruz.

Mayo pidió opinión sobre la ampliación del plazo al contralmirante británico Christopher Cradock, el cual respondió: "los mexicanos no son como otras gentes, su hábito natural es moverse con lentitud, le sugerí que les diera una concesión, de una semana si fuera necesario".[60] Mayo consintió la ampliación del tiempo establecido.

El 10 de abril, el subsecretario de Relaciones Exteriores de México, R. A. Esteva Ruiz escribía al encargado de Negocios de Estados Unidos en México, Nelson O´Shaughnessy:

> La secretaría de Guerra y Marina acaba de comunicarme un incidente ocurrido entre unos marinos del barco americano Dolphin en el puerto de Tampico, y el coronel Ramón H. Hinojosa, que tenía bajo sus órdenes las fuerzas del estado de Tamaulipas en el puente "Iturbide". De esta comunicación resulta que el día de ayer a las diez de la mañana, unos marinos norteamericanos, portando sus uniformes, llegaron en una lancha hasta un almacén situado cerca del puente "Iturbide", para adquirir gasolina, según se supo después; y que el expresado coronel Ramón Hinojosa, encargado de la defensa de ese puerto contra los revolucionarios, mandó llevar entre filas a los marinos a su presencia. Inmediatamente que el general Jefe de las Armas en Tampico tuvo conocimiento del hecho, por el cónsul de los Estados Unidos de América en el puerto, y por el comandante del Dolphin, dio satisfacciones y ordenó el arresto del mismo coronel, enviándolo al cuartel de artillería. Hasta aquí, como se servirá ver Vuestra Señoría, el Jefe de las Armas de Tampico fue cortés, hasta el extremo de arrestar al comandante de las fuerzas que detuvo a los marinos del Dolphin, no obstante que, como sabe muy bien Vuestra Señoría, y de ello hay precedentes durante la guerra civil de los Estados Unidos de América, cuando un puerto se encuentra sujeto a las autoridades militares amenazado por un ataque de rebeldes, no puede ser libre acceso para nadie y además es perfectamente explicable que un jefe militar, que ve llegar individuos uniformados al puesto que dicho militar resguarda, proceda a detenerlos mientras se esclarece si la presencia de esos individuos está o no justificada. Así, pues, el general en jefe de las armas en Tampico ha hecho más de lo que la cortesía internacional reclamaba; y en consecuencia por…deplorable que haya sido el incidente, debió considerarse terminado con la forma expresada. Por desgracia no fue así, sino que el cónsul de los Estados Unidos de América, y un ayudante del

60 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 37.

> almirante Mayo, en la tarde del mismo día de ayer, presentaron al general jefe de las armas en Tampico, una nota con 5 capítulos, en los que piden: satisfacción con una comisión del Estado Mayor, del mismo jefe de las armas; que la bandera de los Estados Unidos de América sea izada en un lugar público y elevado; que se disparen 21 cañonazos de saludo; y que se castigue severamente al coronel Hinojosa, para todo lo cual se fijaba un término de 24 horas, que expira esta tarde. Creo que bastará a Vuestra Señoría conocer estos hechos para que se sirva telegrafiar desde luego al cónsul de los Estados Unidos de América en Tampico, y al almirante Mayo, a fin de que retiren sus peticiones, supuesto que, sin discutir si caben dentro de las atribuciones, que dichos funcionarios desempeñen, o si aquella nota-ultimátum se ajusta o no al Derecho Internacional, carecen de justificación los capítulos de la misma, después de las satisfacciones dadas por el general jefe de las armas en Tampico y del castigo impuesto al coronel Hinojosa. Reitero a Vuestra Señoría las seguridades de mi atenta consideración.[61]

Unas horas más tarde, Esteva enviaría al encargado de negocios un complemento a su nota con la resolución del presidente Huerta, la cual fijó tres puntos:[62]

1. Que se instruya una averiguación para esclarecer la responsabilidad del coronel Hinojosa.

2. Que de acuerdo con la conducta que ha seguido siempre el gobierno de México, se deplora lo ocurrido, hecho que dependió exclusivamente de la mala inteligencia de un funcionario subalterno, sin la menor responsabilidad por parte del gobierno, desde el momento en que el mismo superior jerárquico del coronel Hinojosa, procedió desde luego a imponer a éste la corrección disciplinaria que estaba en sus facultades y hacer constar que no había habido intención de ninguna especie en lo ocurrido.

61 *La Patria*, diario de México, Año XXXVIII, México, martes 21 de abril de 1914, Hemeroteca Nacional México, Núm. 11,658. Disponible también en http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1914%20LaPatriaEtAlTepic-Inv.pdf.

62 *La Patria*, diario de México, año XXXVIII, México, 21 y 22 de abril de 1914, núm. 11,658 y 11,659. Hemeroteca Nacional. Disponible también en http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1914%20LaPatriaEtAlTepic-Inv.pdf.

3. Que si de la averiguación que se inicie, resultara responsabilidad mayor para el coronel Hinojosa, se le impondrá la pena que corresponda, por la autoridad que tenga competencia legal para ello.

No obstante, los buenos oficios del presidente mexicano, el único punto a que se había negado Huerta fue el relativo al izamiento de la bandera estadounidense y la salva de 21 cañonazos, por encontrarlas particularmente ofensivas al honor nacional:

> …sin discutir si su ultimátum está de acuerdo o no con las normas del Derecho Internacional, los artículos de dicha nota carecen de justificación, a la vista por la disculpa hecha por el comandante militar en Tampico y el castigo impuesto al Coronel Hinojosa.[63]

Ante la insistencia norteamericana para que se cumpliesen los puntos fijados en el ultimátum, el 12 de abril nuevamente el subsecretario de Relaciones Exteriores de México, le pedía al encargado de negocios revisar el caso de los marinos del *Dolphin*, dándole a conocer los informes recibidos del lado mexicano y de la postura fijada por el gobierno de Huerta:

> 1º Que los marinos americanos habían desembarcado en un lugar sujeto a la autoridad militar, en donde se estaban efectuando operaciones de guerra y el cual acababa de sufrir un ataque enemigo; 2º Que los marinos desembarcaron sin previo aviso y sin recabar permiso de la autoridad militar mexicana. En presencia de estos antecedentes, es perfectamente explicable que el coronel Hinojosa, que tenía bajo sus órdenes a las fuerzas del estado de Tamaulipas encargadas de defender el expresado puente Iturbide se haya creído autorizado para arrestar a los marinos americanos. La soberanía mexicana, de acuerdo con las prácticas internacionales, no encuentra límite alguno, a este respecto, porque la plaza estaba sujeta a operaciones de guerra. Por tal motivo dije a Vuestra Señoría, desde mi primera nota sobre el asunto, que el general Morelos Zaragoza, Jefe de las armas en Tampico, al dar amplias satisfacciones, y al arrestar inmediatamente al coronel Hinojosa,

63 NAW RG 59, 812.00/11514, comunicado del subsecretario de Relaciones Exteriores de México José A. Esteva al encargado de negocios Nelson O´Shaughnessy del 10 de abril de 1914.

> llevó hasta el extremo la cortesía supuesto que, repito, los marinos americanos, al desembarcar, violaron las leyes militares a que la plaza estaba sujeta. El señor presidente de los Estados Unidos Mexicanos, de conformidad con la política que nuestro país ha seguido siempre en asuntos internacionales, quiso ser todavía más riguroso y acordó, como tuve la honra de comunicar a Vuestra Señoría, que se manifestara al gobierno de los Estados Unidos de América, que el mismo señor presidente deplora lo ocurrido, y que ha mandado ya que la autoridad competente depure la responsabilidad en que pueda haber incurrido el coronel Hinojosa. Pero es el caso que el gobierno de los Estados Unidos de América ha querido interpretar esta cortesía extrema como el reconocimiento de que el coronel Hinojosa procedió arbitrariamente; y además insiste en las pretensiones formuladas por el almirante Mayo, para que se tributen honores, por los militares mexicanos a la bandera de los Estados Unidos. Por acuerdo expreso del señor presidente, tengo la honra de manifestar a Vuestra Señoría que el gobierno de México, con arreglo al derecho internacional, no se considera obligado a acceder a las pretensiones de que se trata; y que llevar a este punto la cortesía, equivaldría a aceptar la soberanía de un Estado extranjero, con menoscabo de la dignidad y el decoro nacionales, que el señor Presidente está dispuesto a hacerse respetar en todo.[64]

Nelson O'Shaughnessy expresó al secretario de Estado Bryan que consideraba que el general Huerta estaba muy mal aconsejado y externó su temor de la insistencia mexicana de que surgieran graves brotes antinorteamericanos: "Te sugiero respetuosamente que, si estás decidido a forzar esta situación, no hacerlo precipitadamente a fin de que los americanos en distritos desprotegidos y periféricos así como en ciudades pequeñas puedan tener tiempo para llegar a la frontera o el litoral, como instancia de violencia contra los norteamericanos y otros extranjeros será más que probable".[65]

64 NAW, RG 59, 812.00/11480, carta del subsecretario de Relaciones Exteriores R. A. Esteva al encargado de negocios Nelson O'Shaughnessy del 10 de abril de 1914, misma que es retomada en un informe del 12 de abril del encargado de Negocios al secretario de Estado. Véase también el periódico *La patria* del martes 21 de abril de 1914, consultado el 10 junio de 2013, http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1914%20LaPatriaEtAlTepic-Inv.pdf.

65 NAW, RG 59, 812.00/11480, carta del subsecretario de Relaciones Exteriores R. A. Esteva al encargado de negocios Nelson O'Shaughnessy del 10 de abril de 1914, misma que es retomada en un informe del 12 de abril del encargado de Negocios al secretario de Estado.

Más tarde, el 13 de abril el secretario de Marina Daniels, preguntaba a Fletcher si era cierto que existía una ley marcial en Tampico y cuáles eran las implicaciones en caso de que fuera cierto:

> …si bajo esas circunstancias no era permitido desembarcar sin antes dar aviso para obtener el permiso. ¿Nuestros barcos en el puerto entendían estas condiciones? ¿Tenían notificación de dichas circunstancias y cómo se interpreta las obligaciones de nuestros barcos en ese momento, si estas afirmaciones resultan ciertas?[66]

Fletcher respondió al secretario Daniels que de acuerdo a los reportes de Mayo, no tenían conocimiento de la existencia de una ley marcial en Tampico, ni de objeción alguna para que la tripulación de los barcos extranjeros pudiera bajar a tierra por suministros o cuando fuera necesario por otras razones.[67]

A pesar de todos los desencuentros, hubo un intento por parte de Nelson O'Shaughnessy y el Secretario de Relaciones Exteriores de México, José López Portillo y Rojas para terminar con el conflicto, el cual consistió básicamente en lo siguiente:[68]

> Primero. El gobierno mexicano, llevado del deseo de mostrar la simpatía que abriga hacia el pueblo de los Estados Unidos de América, y obrando de la misma manera que estos lo han hecho en casos análogos, se obliga a que la bandera americana sea saludada en Tampico por una salva de veintiún cañonazos de las baterías de la costa, o por algún barco de guerra mexicano surto en aquellas aguas;
>
> Segundo. La salva a la que se refiere el artículo anterior, será hecha en los momentos en que la bandera americana sea izada al extremo de un mástil en la playa mexicana;

66 NAW, RG 59, 812.00/11988, Telegrama del Secretario de Marina al contralmirante Fletcher, Washington 13 de abril de 1914.

67 NAW, RG 59, 812.00/11988, telegrama del almirante Fletcher al Secretario de Marina, a bordo del *USS Florida*, Veracruz 14 de abril de 1914.

68 *La patria*, diario de México, año XXXVIII, México, miércoles 22 de abril de 1914, núm. 11, 659, Hemeroteca Nacional. Disponible también en http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1914%20LaPatriaEtAlTepic-Inv.pdf.

> Tercero. El gobierno de los Estados Unidos de América se obliga a saludar acto continuo con una salva de veintiún cañonazos de la artillería del barco Dolphin o de algún acorazado de los que se hallan anclados en aquellas aguas;
>
> Cuarto. La salva a que se refiere el artículo anterior, será hecha en los momentos en que la bandera mexicana sea izada en el tope del palo mayor del barco mencionado, o de algún otro de esos mismos acorazados.

Como puede apreciarse, la diferencia radicaba en que si México daba el saludo de 21 cañonazos a la bandera norteamericana, estos hicieran lo mismo con la bandera mexicana. Ante simple petición y que era justa, Wilson no quiso acceder. Ante la oposición del presidente norteamericano, Huerta ya no quiso negociar ningún arreglo con Washington. Era evidente que el mandatario estadounidense iba a ordenar la invasión para obligar a Huerta a renunciar.

En Washington, el general Leonard Wood apuntó en su diario que el secretario de Guerra Garrison, juzgaba que el haber tomado presos por un momento a marineros uniformados y negarse a saludar a una bandera, era un motivo muy débil para intervenir en México. Por otra parte, el Departamento de Marina comunicó al de Estado:

> El incidente…del Dolphin…desde el punto de vista del derecho internacional no se justifica y constituye una humillación innecesaria.[69]

En la mañana del 14 de abril, Wilson conversó cerca de una hora con Lind, no se sabe que hablaron, pero es fácil suponer cual fue el tema. Posteriormente, Wilson se reunió con su gabinete para exponer los hechos y logró que de manera unánime se opinara que se debía obligar a Huerta a cumplir el ultimátum, pero no dejó traslucir la grave decisión que tomaría esa misma tarde.

Así, el 14 de abril Wilson ordenó que la escuadra del Atlántico con base en Hampton Roads –constituida por siete barcos de guerra de los más nuevos y poderosos, cuatro transportes de tropa con sus contingentes totales de infantería de marina, varios cruceros y una flotilla de destroyers– al mando del contralmirante Charles J. Badger, saliera sin pérdida de tiempo hacia

69 Citado por Berta Ulloa, *La revolución intervenida*…p. 254.

Tampico y llevara en uno de sus barcos al Primer Regimiento de la Fuerza Expedicionaria de Marines.

Las naves disponibles que zarparon fueron el *Michigan*, *Luisiana*, *New Hampshire*, *Carolina del Sur*, *Arkansas*, *Vermont, Nueva Jersey, Tacoma*, *Nashville* y *Hancock*. El último llevaría a bordo el Regimiento mencionado. Esta información fue dada a conocer a la prensa por el Secretario de Marina Daniels.[70] Misma que se reprodujo como reguero de pólvora a través de los diarios estadounidenses como *The New York Times* y *The New York Herald*.[71]

O'Shaughnessy se alarmó al recibir el telegrama de Bryan porque la movilización de la escuadra podía dar lugar a hostilidades contra los norteamericanos residentes en México, pero el secretario de Estado respondió que con el envío de los barcos sólo pretendía que Huerta se diera cuenta de la gravedad de la situación.

Wilson tuvo múltiples reuniones en la Casa Blanca ante miembros del Congreso de su país, entre el 15 y 18 de abril, con la finalidad de explicar la posición de Estados Unidos y esbozar los planes que incluían la toma de Tampico, pero también de Veracruz, así como de otros puertos en ambos litorales, y la conveniencia de realizar un bloqueo naval de tipo pacífico a México.

La ocupación, dijo Wilson, terminaría cuando el honor norteamericano fuera resarcido. Sin embargo, tuvo el cuidado de declarar a la prensa, que aún cuando el saludo fuera efectuado, los buques norteamericanos permanecerían en aguas mexicanas, dadas las recurrentes manifestaciones de desprecio que Huerta había proferido a Estados Unidos.[72]

Antes de que los acontecimientos dieran un vuelco de 360 grados, en un telegrama de Mayo a Fletcher, se aclaró que los hombres que habían bajado a tierra en Tampico no eran infantes de marina, sino marinos.[73] El 14 de abril, el secretario de Estado Bryan le escribió a Nelson O'Shaughnessy, con la

70 NAW, RG 59, 812. 00/11507A, telegrama del 14 de abril de 1914 del secretario de Estado Bryan al encargado de negocios en México, Nelson O'Shaughnessy.

71 Respecto a este conflicto, es interesante la visión del almirante Fiske misma que compartieron muchos de los militares de Estados Unidos —quien escribió a la Marina de su país que los hombres arrestados en Tampico, habían desembarcado en comisión del servicio, por lo que estaban en tierra de forma oficial y argumentó a su favor lo siguiente: "Es un principio reconocido del derecho internacional que los buques nacionales públicos llevan consigo un elemento de extraterritorialidad…Esto se extiende a los buques públicos. Por esta razón, los oficiales y los equipos de esos buques nacionales son inmunes a interferencias municipales ordinarias o detención de tal barco o barcos. Esto no significa que oficial y hombres de los buques nacionales…sean inmunes de impedimento o arresto; pero a bordo de sus naves, son absolutamente inmunes dentro de su embajada. Por esta razón, fue una violación directa del derecho internacional que los hombres que estaban en el bote del *Dolphin* hayan sido bajados de la embarcación por soldados armados en Tampico…La marcha de ellos, a través de las calles de la ciudad, fue un acto ofensivo e innecesario;…ellos pagador y los miembros de la tripulación no sabían que habían desembarcado en un lugar donde estaba prohibido…estaban totalmente desarmados… es un hecho que la visita del barco fue inocente, hecha de buena fe y de servicio— para conseguir gasolina. NAW 812.00/13491, almirante Fiske al departamento de Marina, 13 de abril de 1914.

72 Véase *The New York Times* y *The Washington Post*, entre el 10 y el 19 de abril de 1914.

73 NAW 812.00/11988, Almirante Fletcher al Departamento de Marina, 14 de abril de 1914.

finalidad de apresurar una respuesta de Huerta, no sin antes dejarle ver, lo crítico de la situación:

> …El gobierno de los Estados Unidos no puede creer que el desembarco de los marinos fuera mirado bajo otra perspectiva y no en su verdadera dimensión. Obviamente fue una visita de rutina a la orilla para obtener suministros. Los marinos se dedicaban a cargar los suministros en el barco cuando fueron arrestados y no hay ninguna evidencia de que ellos hubieran sido advertidos que un desembarco en ese lugar era contrario a las normas vigentes. Aunque estaban actuando contrariamente […] el recurso debería haber sido una petición a ellos para retirarse y una notificación a su oficial al mando de la situación real. En ninguna circunstancia…el arresto y la detención temporal son justificables. Por favor, usted demandará al general Huerta, muy respetuosamente, pero con la mayor firmeza, la confianza que este gobierno tiene de su sentido del honor militar para cumplir con las expectativas de las autoridades navales de los Estados Unidos en Veracruz y Tampico. Este gobierno pide reconsiderar su actitud actual ya que podría conducir a una situación que este gobierno no desea...[74]

Sobre este incidente, comentó el ministro alemán Paul von Hintze: "La posición de Huerta es desesperada. Si combate a los rebeldes o a los Estados Unidos, es un desastre para él. Me imagino, que tiene menos que perder como prestigio, si escoge a Estados Unidos. Su nación realizara alguna exhibición de nacionalismo alrededor de él, en este último caso".[75]

Sea como fuere en una larga carta del 12 de abril, Huerta sostuvo que para su gobierno saludar a la bandera de una potencia que se había negado a reconocerlo, además de haberse disculpado por lo sucedido, sería una servil sumisión a la que no estaba dispuesto. Para muchos norteamericanos, mexicanos y extranjeros, la disculpa de Huerta era suficiente y no era necesario el saludo. Al respecto son interesantes las impresiones que recogió el periodista Luis Barzini sobre el incidente:

74 NAW, RG 59, 812.00/11517A, telegrama del secretario de Estado Bryan al encargado de negocios Nelson O´Shaughnessy, Washington 14 de abril de 1914, telegrama 744.

75 Katz, *op. cit.,* p. 41.

> …aunque en Washington se afirmó que incidentes semejantes no ocurrían en otras marinas, lo cierto es que otras marinas no estaban allí para amenazar al gobierno mexicano y no se habían manifestado partidarias de la revolución. Por lo que las sospechas y la severidad de los mexicanos no resultaban injustificadas, cuando se recuerda que en Tampico, en el mes de diciembre, durante otra ofensiva de los constitucionalistas, el comandante de un buque norteamericano pretendía que una cañonera mexicana dejase de hacer fuego sobre las posiciones de los rebeldes, bajo el pretexto de que los cañonazos perjudicaban las propiedades de los extranjeros. En Guaymas, durante un asalto nocturno de los revolucionarios, otro buque norteamericano dirigió sus proyectiles sobre las posiciones federales, y sólo desistió de continuar haciéndolo después que el comandante militar lo amenazó que abriría fuego contra el buque, creando así consecuencias irreparables. No siempre la influencia norteamericana se abstiene de penetrar en lo vivo de la lucha intestina y se comprende la vigilancia que los mexicanos ejercen a todo movimiento norteamericano y su insistencia sobre el respeto de los deberes internacionales, aun cuando no hay razón aparente de desconfianza.[76]

Ante el incidente de Tampico, la diplomacia normal resultó imposible ya que fue ciertamente el pretexto que el presidente Wilson necesitaba para ordenar la ocupación de una parte de México, cuyo punto original fue pensado precisamente en Tampico, aunque después cambiaría hacia el puerto de Veracruz. La insistencia de Washington en darle alcance de litigio de honor a un episodio sin trascendencia confirmó la sospecha de que se trataba sólo de un pretexto para provocar un conflicto de envergadura, ya que México actuó conforme a derecho de una nación en guerra civil.

El incidente ocurrido fue un problema que bajo cualquier otra circunstancia se hubiera resuelto por la vía diplomática, opinión que no sólo se pensó en México, sino también en Estados Unidos. Así, *The New York Times* en su edición del 10 de abril publicó lo siguiente:

> Una situación desagradable se ha presentado en Tampico, por lo que el almirante Mayo considera como un insulto a la bandera norteamericana; pero la cuestión no se tiene aquí por seria, ya

76 Citado en Ignacio Córdoba, *Méjico y Estados Unidos de Norte América: Conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, el 5 de junio de 1914*, La Defensa, 1915, pp. 12-16.

> que el presidente Huerta dio desde luego disculpas y se mostró dispuesto a hacer todo lo posible para evitar que el asunto tuviera complicaciones, a menos que Estados Unidos ande buscando un pretexto para crear dificultades".[77]

Por su parte, la esposa de Nelson O'Shaughnessy, comentó el 14 de abril lo siguiente:

> Hay informes de que Huerta quiere enviar el "incidente de Tampico" a La Haya para su solución. Insiste en que él estuvo en lo correcto y que cualquier tribunal imparcial le hará justicia. Como quiera que sea, sabemos que tendrá que conceder los honores. Sólo falta que encuentre el modo.[78]

Lo declarado por Edith O'Shaughnessy, se confirmó en un telegrama del encargado de negocios al secretario de Estado Bryan donde se señala que había pasado dos horas platicando con el general Huerta el 14 de abril, donde el presidente mexicano le externó que con la disculpa del general Morelos Zaragoza era suficiente; que lamentaba que Estados Unidos no hubiera querido reconocer su gobierno a pesar de que las grandes potencias lo habían hecho y de que contaba con el reconocimiento del Ejército federal, y de la mayoría de la población del país, por lo que era su deber defender la dignidad y la soberanía de México, señaló que el gobierno de Estados Unidos había ayudado en gran medida a prolongar el estado de guerra civil en el país, y dada la renuencia de Washington para solucionar el incidente ocurrido en Tampico, el asunto debía colocarse en el tribunal de La Haya.[79]

Wilson no conforme con lo absurdo del ultimátum pretendió declarar a Tampico un puerto neutral, so pretexto del asesinato del inglés William S. Benton,[80] a lo que el subsecretario de Relaciones Exteriores de México, R. A. Esteva respondió:

---

77 Citado por Ezequiel Coutiño M., *Revolución Mexicana: la lucha armada, 1913-1914*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1968, p. 164.

78 Edith O´Shaughnessy, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005, p. 269.

79 NAW, RG 59, 812.00/11514, telegrama del encargado de negocios Nelson O´Shaughnessy al secretario de Estado Bryan, 14 de abril de 1914.

80 Venustiano Carranza, como heredero de una tradición liberal juarista, tuvo un firme concepto de nacionalidad que no encontramos en los caudillos Francisco Villa y Emiliano Zapata. Según parece, existió correspondencia entre John Lind y los zapatistas con el fin de que éstos últimos entraran en contacto con el gobierno de Wilson. Los villistas, por su lado, tuvieron en un principio una actitud mucho más amistosa hacia los Estados Unidos que los carrancistas. Incluso

> El encargado de Negocios de México en los Estados Unidos de América, ha comunicado a este Secretario, por la vía telegráfica, que el gobierno de Vuestra Señoría ha dado orden al almirante Mayo para que evite, en el puerto de Tampico, nuevos combates que pueda haber entre las fuerzas del Ejército Federal y los rebeldes. Mucho extraña a la cancillería mexicana esta determinación…Desde luego la neutralización de una zona territorial perteneciente a un Estado que, como México, es un miembro soberano de la sociedad internacional, depende exclusivamente de una determinación espontánea de este mismo Estado, y, a lo más, de un acuerdo que celebre con las demás potencias; pero ningún poder extraño tiene derecho de tomar una resolución como la que el gobierno de los Estados Unidos ha comunicado y que entraña nada menos que el ejercicio de su soberanía sobre una parte del territorio mexicano.[81]

En esta misma misiva el gobierno de México a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, fijó su postura y rechazó categóricamente la pretendida neutralidad de Tampico, bajo los siguientes argumentos legales:[82]

> Primero.- Los rebeldes que amenazan el puerto en cuestión [los constitucionalistas], como es público y notorio, no pueden ser considerados como un grupo político desde el momento en que, bajo una bandera de esa especie…cometen verdaderos delitos comunes. El pillaje, los asesinatos de extranjeros pacíficos, como el de William S. Benton, y la expulsión de otros por mero odio de raza o nacionalidades, como la que ha llevado a cabo Francisco Villa respecto de los españoles son la mejor prueba de esto.
>
> Segundo.- El gobierno constitucional interino de los Estados Unidos Mexicanos tiene el supremo deber, legal y moral, de

existió una red de intercambio comercial de ganado entre Villa y los norteamericanos, que se hizo indispensable para el abastecimiento de las fuerzas del primero. En Villa no es muy claro el concepto de soberanía. Permitió la intervención de una comisión extranjera para que llevara a cabo la investigación del caso de un inglés, William Benton, que había sido asesinado, a lo cual, Carranza se opuso enérgicamente. El primer jefe constitucionalista terminó con las esperanzas de Wilson de dirigir la Revolución Mexicana por la vía que él quería. "Muy herido por la negativa de Carranza de aceptar ayuda norteamericana, Wilson pensó que no tenía otra alternativa que proceder por su cuenta a eliminar a Huerta." Friedrich Katz, *La guerra secreta*… Alicia Mayer, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana …1913-1915", p. 155.

81 *La patria*, diario de México, año XXXVIII, México, miércoles 22 de abril de 1914, núm. 11, 659, Hemeroteca Nacional. Disponible también en http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1914%20LaPatriaEtAlTepic-Inv.pdf.

82 Ídem.

> defender el orden público y de rechazar por medio de las armas los ataques que los rebeldes dirijan contra el puerto de Tampico, o contra cualquier otra parte de territorio.
>
> Tercero.- En consecuencia de esto, el gobierno federal, de hecho y de derecho, se contraría en la imposibilidad de no combatir en el puerto de Tampico, cuando éste fuere atacado por los rebeldes. Los mismos Estados que, como Bélgica y Suiza se encuentran sujetos a una neutralidad permanente, gozan de la facultad de rechazar, por medio de las armas, el ataque de las fuerzas de cualquier otro Estado. Con mayor razón se debe disfrutar este ejercicio de la soberanía nacional, cuando se trata de revolucionarios o delincuentes del orden común.
>
> Cuarto.- Con motivo del mismo caso Benton, esta cancillería llamó la atención del gobierno de los Estados Unidos, sobre que las armas y demás auxilios que los rebeldes mexicanos obtienen en territorio americano, son empleados por éstos en la comisión de delitos comunes.

Concluía Esteva que el gobierno de Huerta no reconocía ningún valor legal a la neutralidad del puerto de Tampico que Washington había declarado, y que el Estado mexicano respondería a las ofensivas perpetradas por los revolucionarios en dicho puerto.

El 16 de abril, se daba a conocer a través del Encargado de Negocios en México que se habían rectificado las instrucciones comunicadas por Washington al almirante Mayo, en el sentido de que no se impedirían combates en el puerto de Tampico entre el Ejército Federal y los rebeldes, sino a evitar que las propiedades de particulares extranjeros sufrieran daños con motivo de nuevos combates que pudiese haber.[83]

Mientras ocurría la guerra de declaraciones, Wilson ya había iniciado la movilización de barcos y de hombres desde el 14 de abril y se tenía previsto que la flota llegaría a Tampico el 21.[84] Al respecto, *The New York Times* publicó:

83 *La Patria*, Diario de México, año XXXVIII, México, jueves 23 de abril de 1914, Núm. 11,660, Hemeroteca Nacional, disponible también en: http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1914%20LaPatriaEtAlTepic-Inv.pdf.

84 *The New York Times*, 14 de abril de 1914.

> "En la tarde de hoy, el Secretario de la Marina Daniels dio órdenes al almirante Badger, comandante en Jefe de la flota del Atlántico, que proceda a trasladar los buques que se encuentran bajo su mando a Tampico, el almirante Badger se encuentra en Hampton Roads. De igual manera, se emitieron órdenes al *Hancock*, el cual se encuentra en Nueva Orleans, de avanzar inmediatamente hacia Tampico. También se dieron órdenes al *South Carolina*, en ruta desde Santo Domingo para incorporarse a la flota en Hampton Roads ordenándole que se dirija a Tampico. Se ordenó también al *Nashville*, que se encuentra en Santo Domingo y al *Tacoma,* que se encuentra en Boston, que se dirijan a Tampico. Se le han dado órdenes a la flota de torpedos, que se encuentra en Pensacola, que espere indicaciones para proceder hacia Tampico". También recibió la orden de concentrarse en Tampico, el buque de guerra *Michigan*, que se encontraba en ese momento en el Astillero Naval de Filadelfia.[85]

Esta fuerza de nueve buques se debía incorporar al *Connecticut,* buque insignia del contralmirante Mayo, el *Utah* y *Minnesota*, al igual que los cruceros *Des Moines*, *Chester*, *Dolphin* y *San Francisco*. Mientras que en Veracruz, se encontraba el *Florida* y el *Prairie* bajo las órdenes de Fletcher.[86]

Según *The New York Times* la estrategia operacional en Tampico del contralmirante Badger, reuniría once buques de guerra, varios cruceros y auxiliares con cerca de 15,000 hombres. Mientras que el Departamento de Marina daba a conocer que la flota del Atlántico que avanzaba hacia Tampico, incluía siete buques de guerra y cerca de 6,500 hombres y 2,000 elementos de fuerza de desembarco, totalmente equipados para servicio de batalla en campo.[87] El mismo Departamento de Marina publicó la siguiente flota de buques disponibles:[88]

- *Arkansas*, buque insignia del contralmirante Badger; *Florida* buque insignia del contralmirante Fletcher; *Connecticut*, buque insignia del contralmirante Mayo; *Luisiana*, buque insignia del contralmirante Boush.

85 Ídem.

86 Ídem.

87 Ídem.

88 Como puede advertirse, al interior de una misma nota publicada por *The New York Times* del 14 de abril de 1914, se aprecia una serie de inconsistencias en cuanto a número de barcos y de hombres. Ya que por un lado hablan de 15,000 y de 10,000 hombres, asimismo, no coinciden en número de unidades de superficie, aún cuando se separen según el tipo de barco de que se trate. Otras fuentes han consignado que en todo el Golfo de México había 50 unidades de superficie.

- Los buques de guerra*: Utah, New Hampshire, Michigan, Vermont, Minnesota, New Jersey* y *South Carolina*.

- *Chester, Dolphin, San Francisco, Des Moines, Prairie* y *Hancock*, con una fuerza total de desembarco de 2,500 marinos.

- El *Tacoma*, en Boston, recibió órdenes de trasladarse a Tampico, vía Newport, para transportar reclutas.

- La cañonera *Nashville* en Monte Christi, Santo Domingo; recibió órdenes de partir hacia Guantánamo para después trasladarse hacia Tampico.

- Los buques de guerra *Rhode Island*, *Nebraska*, *Virginia*, *Georgia*, *Wyoming*, *Texas, New York*, *North Dakota*, *Delaware y Kansas* estaban disponibles en caso de requerirse.

- El *Hancock* zarpará de Nueva Orleans hacia Tampico con el primer regimiento de la fuerza expedicionaria naval, completamente equipado para servicio de batalla en campo. También transportará artillería de tres pulgadas y equipamiento.

- La flotilla de torpederos, localizada en Pensacola, con el buque insignia *Birmingham*.

- El buque hospital *Solace* viaja de Nueva Orleans a Tampico. El *Solace* está completamente equipado con el instrumental médico más moderno.

- El buque nodriza *Celtic*, en Nueva York, reuniría un cargamento de alimentos refrigerados y provisiones.

- Los buques carboneros *Vulcan* y *Japón* están en camino con una carga completa de carbón. Los buques carboneros *Orion* y *Nereus* están listos para dirigirse a Tampico.

- El Ward line SS. *Esperanza* ha sido alquilado por el Departamento de la Marina y puesto a disposición del contralmirante Fletcher en Veracruz, para uso de los refugiados en Tampico.[89]

La misma fuente estadounidense, señaló que toda la movilización descrita, no era una simple demostración naval en Tampico.[90] Wilson había establecido un nuevo plazo al ultimátum: el 20 de abril a las 18:00 horas.

Después de que la Casa Blanca se enterara de que el presidente Huerta se negaba a cumplir con el ultimátum, empezó una intensa actividad en Washington. Así, John Lind dijo a Wilson que Huerta evadiría el problema hasta que Estados Unidos se decidiera a usar la fuerza, por lo que la política de espera vigilante había sido un fracaso y que se debían tomar medidas más drásticas para restaurar la paz en México.

Posterior a la reunión de Lind, Bryan y Wilson, se convocó a una junta de gabinete que duró dos horas en la cual se discutieron las ventajas y desventajas de enviar la flota estadounidense como una advertencia a Huerta y se analizó qué tan lejos estaban dispuestos para hacer cumplir su política exterior. Se publicó que existían rumores de que no todos estaban de acuerdo con la política de Wilson respecto a Tampico. Tres de los consejeros presidenciales estuvieron en contra del uso de la fuerza, no obstante, eran minoría.[91] "Acciones, no palabras" fue la frase utilizada por un oficial del gabinete para describir la respuesta del gobierno estadounidense.[92]

Así, para el 20 de abril Wilson se dirigía al Congreso de su país en relación al conflicto de Tampico:

> Es mi deber llamar su atención sobre la situación que ha surgido en nuestros asuntos con el general Victoriano Huerta en la ciudad de México…el 9 de abril, un oficial pagador del buque *Dolphin* de los Estados Unidos de Norteamérica atracó en el muelle de carga Puente de Iturbide en Tampico, con un bote ballenero; su tripulación desembarcó para abastecerse de algunos suministros necesarios para el barco, y mientras lo cargaban, el pagador fue arrestado por un oficial al frente de un escuadrón de militares del general Huerta...El almirante Mayo consideró que el arresto era tan grave que…exigió que el comandante militar del puerto rindiera honores a la bandera

89 *The New York Times*, 14 de abril de 1914.

90 Ídem.

91 Ídem.

92 Ídem.

> de los Estados Unidos de Norteamérica en una ceremonia especial... El incidente no puede considerarse trivial, especialmente cuando dos de los hombres arrestados fueron aprehendidos en el barco mismo -o lo que es igual, en territorio estadounidense-. Este hecho por sí solo podría ser atribuido a la ignorancia o arrogancia de un simple oficial, pero por desgracia, no es un caso aislado...El peligro manifiesto de una situación así sería que tales ofensas podrían ir de mal en peor hasta que sucediera algo a tal grado grave e intolerable que condujera inevitable y directamente al conflicto armado.[93]

Es de notarse que la afirmación de Wilson de que el conflicto en Tampico, no se trataba de un caso aislado, se refería a dos acontecimientos subsecuentes que habían ocurrido tanto en Veracruz como en la Ciudad de México. El primero había sucedido el 10 de abril, cuando el marinero F.C. Larue, cartero del acorazado *Minnesota*, se vio involucrado en un altercado con un soldado mexicano en las instalaciones de las oficinas de correos en Veracruz. El otro incidente había acaecido el 11 de abril, en la Ciudad de México cuando un sensor provocó una demora de dos horas en la transmisión de un telegrama cifrado de O'Shaughnessy al Departamento de Estado.[94]

Respecto al primer incidente, el contralmirante Fletcher concluyó en su reporte que la actuación de las autoridades mexicanas era la correcta, y que no existía fundamento para elevar una queja; por su parte el encargado de negocios en México declaró que el retraso del telegrama se debió realmente por las escasas habilidades del sensor. Sin embargo, Wilson no lo vio así, y declaró que el gobierno mexicano había adoptado una política de menosprecio para Estados Unidos.[95]

Wilson dijo al congreso estadounidense que era necesario algo más que las disculpas del general Huerta y sus representantes, y que esperaba que su gobierno no se viera forzado a declarar la guerra al pueblo de México:

> Este país está desgarrado por una guerra civil…El general Huerta ha implantado su poder en la ciudad de México, así de sencillo, sin derechos, y con métodos para los que no hay justificación. Sólo parte del país está bajo su control. Si desgraciadamente se sucediera un conflicto armado a resultas de esta actitud de resentimiento

93 Wilson al Congreso de Estados Unidos, 20 de abril de 1914, consultado el 10/06/13, disponible en http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1914%20Wilson-Tamp.html.

94 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 39.

95 Ibídem, p. 39.

> personal hacia nuestro gobierno, estaríamos luchando solamente contra el general Huerta y contra aquellos que lo siguen y le brindan su apoyo.[96]

Concluía que el objetivo de su país era devolver al pueblo de México la posibilidad de establecer nuevamente sus propias leyes y gobierno:

> …no deseamos controlar en ningún sentido los asuntos de nuestra república hermana. Nuestro sentimiento hacia el pueblo de México es de una amistad genuina y profunda, y todo lo que hasta ahora hemos hecho o dejado de hacer se debe a nuestro deseo de ayuda y no de obstaculizar o molestar. Ni siquiera deseamos ejercer los buenos oficios de la amistad sin su aprobación y consentimiento. El pueblo de México tiene derecho a manejar sus asuntos internos a su manera y deseamos sinceramente respetar ese derecho. La situación actual no requiere ninguna de las graves implicaciones de una intervención si la solucionamos pronta, firme y sabiamente.[97]

Al terminar su discurso, expresó que las medidas propuestas podían ser proyectadas pacíficamente. Pero en caso de que el conflicto armado llegara a ocurrir, se debería combatir al general Huerta y a los que lo siguieran. Las palabras de Wilson fueron recibidas con una ovación cerrada. A pesar de ello, hubo críticas como la del senador republicano Henry Cabot Lodge quien opinó que los agravios mexicanos eran demasiado endebles para apoyar una intervención armada. Un argumento que también se dejó sentir con mucha insistencia fue la tesis cada vez más generalizada, de que Wilson quería la guerra contra un individuo llamado Victoriano Huerta por un odio personal.[98]

La resolución que autorizaba el uso de la fuerza contra Huerta llevó a la Casa Blanca con un cómodo margen de 337 a 37. Sin embargo, en el Senado la parte republicana llevó a la mesa de discusión el empleo de tropas norteamericanas contra cualquier partida mexicana, federal o constituyente, que amenazara los intereses norteamericanos. Con ello no se beneficiaba a los constitucionalistas, grupo al que Wilson favorecía.

96 Wilson al Congreso de Estados Unidos, 20 de abril de 1914, consultado el 10/06/13, disponible en http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1914%20Wilson-Tamp.html.

97 Ídem.

98 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 40.

Aunque los republicanos no tenían la fuerza suficiente como para que se aprobara su propuesta, si alcanzaron para forzar a un debate que duró hasta las primeras horas de la mañana del 21 de abril, cuando el senado levantó la sesión sin llegar a ningún acuerdo. Se tomaron las resoluciones en lo álgido del combate el miércoles 22 de abril.[99]

Así, a pesar de la respuesta mexicana de no izar la bandera norteamericana y efectuar el saludo el cual se había fijado para el 20 de abril, y de las declaraciones de Wilson de que no se realizaría una intervención armada, al día siguiente se perpetraba el desembarco en el puerto de Veracruz. La orden fue ejecutada sin que mediara ninguna advertencia o declaración de guerra, tomó por sorpresa a la población civil y a las fuerzas militares mexicanas, además de que Wilson actuó sin la autorización de su propio Congreso, pues cuando la solicitó, ya había ordenado el desembarco en el puerto de Veracruz.[100]

El plan operacional de Mayo para invadir Tampico y las expectativas de Fletcher en Veracruz

Desde la segunda semana de abril en que la atención internacional se había centrado en Tampico, se situaron en la desembocadura del Pánuco y en las afueras de la barra de ese puerto: los acorazados *Connecticut* y el *Minnesota,* el crucero *Des Moines*, el crucero de exploración *Chester* y el buque depósito de minas *San Francisco*, el barco carbonero *Cyclops*, y el barco-hospital *Solace*. El almirante Mayo había formulado sus planes para tomar Tampico.

El *Chester* y el *Des Moines* entrarían en lucha con los cañoneros mexicanos *Veracruz* y *Nicolás Bravo*, así como con la corbeta *Zaragoza*; el *Dolphin* desembarcaría al personal para capturar al muelle fiscal y a la aduana, y los acorazados enviarían a sus batallones río arriba para incrementar el contingente del *Dolphin*.[101]

Sin embargo, el 13 de abril, Mayo empezó a tener otras ideas. Había pensado que era posible que ocurriera una tormenta en aquellos días, por ser todavía temporada de nortes, y que sus buques no podrían cruzar la barra de Tampico, por lo que los batallones no podrían desembarcar y las fuerzas establecidas en el Pánuco con la tripulación del *Dolphin* se verían reducidas.

99 Ibídem, p. 40.

100 Berta Ulloa, *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, selección y prólogo de Josefina Mac Gregor, México, El Colegio de México, 2011, pp. 127-128.

101 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 43.

Si los desembarcos eran opuestos, los balleneros de los acorazados serían fácil blanco mientras fueran remolcados por el Pánuco.[102]

Un desembarco desde mar abierto se podía efectuar en la playa de la barra, pero había un arenal de cien yardas desde tierra. Las partidas de desembarco tendrían que cruzar el resto del camino y las ametralladoras mexicanas en las dunas podrían hacer el asunto demasiado sangriento.

Informado de los temores de Mayo, el secretario Daniels no perdió tiempo en enviar refuerzos. El 19 de abril el transporte *Hancock,* transportó al Primer Regimiento de Infantería de Marina con 800 hombres del afamado campamento Mitchel "Brigada de Panamá" –al mando del coronel John A. Lejeune–, que apareció en las afueras de Tampico. Tranquilizado por su presencia, Mayo declaró que era un número suficiente para hacerle frente a cualquier situación de guerra que pudiera surgir antes del arribo de los acorazados del almirante Badger, esperados a más tardar para el 22 de abril.[103]

En Veracruz, el almirante Fletcher tenía sólo tres buques: los acorazados *Florida y Utah*, así como el *Prairie*, este último transportaba el Primer batallón Provisional, el Segundo Regimiento de avanzada al mando del teniente coronel Wendell C. Neville. De igual forma se encontraba el *Minnesota* al mando de Buttler.[104]

Aunque Tampico mantenía los encabezados, Veracruz era de mayor importancia militar. Su puerto aunque no era ideal, era lo mejor de la costa este de México, que lo hacía el puerto natural de abastecimiento para una avanzada sobre la Ciudad de México como ya había quedado demostrado durante la guerra de conquista de Hernán Cortés y durante la primera guerra que Estados Unidos condujo contra México entre 1846 y 1848. Fletcher apreciaba el valor estratégico de Veracruz, y le dijo a Daniels que Veracruz podía ser el centro de operaciones en una posible avanzada contra la capital del país.

Las órdenes recibidas por Fletcher era sólo proporcionar protección a sus connacionales. De hecho era la única disposición operacional que tenía. Durante la lucha alrededor de Tampico, Fletcher había sido autorizado para que fletara el vapor *Esperanza* de la Ward Line para usarse como buque de refugio. En la mañana del 20 de abril fue facultado para reclutar un segundo vapor de la Ward Line, el *México*. Con estos buques a su disposición, Fletcher pudo colocar a cientos de refugiados sin tener que meterlos en los acorazados.

En este punto aún todavía incierto, la situación mexicana cambió repentinamente: el 18 de abril, William W. Canada, cónsul norteamericano en Veracruz, informaba al Departamento de Estado que el vapor *Ipiranga*,

102 Ibídem, p. 43.

103 Ibídem, pp. 43-44.

104 Ibídem, p. 44.

atracaría el martes 21 de abril con una de las cargas que se creyó era la más grande recibida por el gobierno huertista.[105]

Permitir que estos pertrechos de guerra llegaran a Huerta era impensable, porque con ello se fortalecería. Tampico fue olvidado en medio de los rápidos sucesos que estaban por perpetrarse en el puerto de Veracruz y con ello perdía protagonismo el contralmirante Mayo.

El caso del *Dania* y el *Ipiranga*

El secretario de Estado Bryan recomendó a Wilson que se debían tomar medidas extremas con el fin de evitar que el cargamento del *Ipiranga* llegara a su destino, razón por la cual el mandatario estadounidense ordenó la ocupación intempestiva de Veracruz.

El hecho era paradójico y ejemplificaba la complejidad de los asuntos referentes al conflicto mexicano: las disputas mexicano-norteamericanas habían puesto a la diplomacia europea en una situación embarazosa. Como ya se dijo, desde 1913 el Departamento de Estado se había dirigido a los gobiernos de los países europeos con el objeto de solicitar su intervención para que el gobierno de Huerta atendiera las "sugerencias" del estadounidense; además había insistido, particularmente ante Inglaterra y Francia, en que no debían otorgarse empréstitos a Huerta.[106]

La situación crítica que vivían estos países y que desembocó meses después en la Primera Guerra Mundial fue terreno fértil para las insinuaciones de la política exterior norteamericana. La compleja realidad mundial, los llevó a determinar que necesitaban mantener a Estados Unidos como aliado y no como enemigo, y por tanto no podían defender a ultranza la posición de Huerta. De esta manera, primero negaron a Huerta el dinero del que estaba urgido, y finalmente dejaron en manos del gobierno estadounidense su propia política con respecto a México. No retiraron su reconocimiento porque eso hubiera sido un sometimiento total a Washington, pero no intentaron más ayudar directamente a Huerta. Sin embargo, de forma indirecta el presidente mexicano recibió de esos países el apoyo que necesitaba:

> A finales de febrero y principios de marzo de 1914, bancos ingleses y franceses habían decidido apoyar a Huerta, cuya situación

105 Arthur Jack Sweetman consigna 200 ametralladoras y 15,000 cargas de municiones, mientras que Friedrich Katz refiere 17,899 cajas de armas y municiones. La bitácora del *USS Utah*, afirma que el reporte fue de 23,000 municiones.

106 Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, p. 331.

> se hacía cada vez más difícil, por falta de dinero y armas. Era imposible un préstamo oficial pues el gobierno británico, que a finales de 1913 había iniciado ya su repliegue en México, y el gobierno francés, que no quería provocar ningún conflicto con los Estados Unidos a causa de México, se habían manifestado, bajo presión norteamericana, en contra de otorgar cualquier préstamo a Huerta.[107]

Un préstamo oficial hubiera puesto en conflicto a los bancos y a sus países con Wilson, razón por la cual elaboraron toda una estrategia en caso de que el envío fuera descubierto, en donde el culpable sería Alemania, dado que la relación entre ambos países comenzaba a deteriorarse. Aparentemente, el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania en México, Paul von Hintze, no había asumido ninguna posición respecto al conflicto mexicano-norteamericano, sin embargo, estratégicamente la mayor parte de la prensa de su país lanzó sus más severos ataques contra Wilson. Esta era una hábil maniobra de Hintze, había ataques, pero sin ataques. Es decir, no directamente del gobierno alemán.[108]

En opinión de Katz, Paul von Hintze había logrado su obra maestra en México, hábil para las relaciones diplomáticas, consiguió ser confidente de Carden y de John Lind, y además por si fuera poco, era considerado por Huerta como un aliado. Sin embargo, el incidente que habría de suscitarse con el barco alemán *Ipiranga*, pondría en tela de juicio el éxito de la estrategia de Hintze.[109]

A finales de febrero y principios de marzo de 1914, bancos ingleses y franceses habían decidido apoyar a Huerta, pero para salvar el escollo de comprometerse ellos mismos y a sus gobiernos, buscaron un intermediario privado, ese hombre fue el prestanombres De Kay, empresario de origen estadounidense, que gozaba de las confianzas de Huerta.[110]

---

107 Friedrich Katz, *op. cit.*, pp. 269-270.

108 La magnitud de los ataques se reflejó en el telegrama que Bernstorff envió desde Washington el 18 de abril: La prensa norteamericana comienza a quejarse de la actitud de los periódicos alemanes, que supuestamente toman partido contra los Estados Unidos en el conflicto con México. Si es posible influir en ello, sería muy deseable en mi opinión evitar que se repita la batalla periodística que tuvo lugar durante la guerra española. El efecto de tal batalla sería ahora más perjudicial que entonces, dado que no parece haber nada más que ganar para nosotros en México en lo futuro", Pearson Papers, Cowdray a Body, 14 de marzo de 1914.

109 Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 269.

110 Isidro Fabela, *Documentos históricos sobre la Revolución Mexicana*, vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica-Jus,1960, pp. 311-315.

El antecedente directo de la relación entre De Kay y el mandatario mexicano, es que el primero había vendido al gobierno el 51% de las acciones de su empresa, la National Packing Company, prácticamente en bancarrota, y recibió a cambió bonos del préstamo de junio de 1913, que todavía no habían sido vendidos, por un valor de 3.5 millones de libras esterlinas, de los cuales dos millones deberían ser utilizados para la compra de las armas.[111]

Para desviar toda sospecha, los bonos no fueron depositados en bancos franceses e ingleses a causa de la presión norteamericana, por lo que se colocaron secretamente en un banco suizo. Fue el jefe del Estado Mayor suizo quien informó de estos hechos al embajador alemán en Berna, y en su opinión, esto había sido promovido principalmente por los ingleses, prestando así un tremendo servicio al gobierno de Huerta. El representante del grupo financiero inglés que tramitó esta operación era Neville Chamberlain.[112]

De acuerdo a las investigaciones realizadas por Katz, una parte de las armas y municiones se compraron en Francia a las Cartoucheries Francaises y a Saint Chamont. Pero dado que estas fábricas no podían satisfacer todo el pedido, la firma inglesa Vickers and Armstrong aportó un porcentaje del suministro, aunque también se adquirieron armas en Suiza y en los mismos Estados Unidos.[113] Paradójicamente, todo indica que el abasto no se realizó en Alemania.

Estas armas y municiones se combinaron con otro envío cuya procedencia era muy distinta pero igualmente envuelta en secreto. Dado que desde el otoño de 1913, Woodrow Wilson prohibió todo envío de armas a México, Huerta había nombrado a finales de ese año, a un intermediario extranjero con el objetivo de que se hiciera cargo de la compra de armas en Estados Unidos, ese hombre fue el vicecónsul ruso León Rast a quién se le proporcionó amplios fondos para la adquisición. Así irónico, pero cierto, Rast compró una gran cantidad de armas para Huerta con el vecino del mandatario mexicano, pero a fin de encubrir la operación, las envió al puerto ruso de Odesa, de donde fueron transportadas a otro barco con rumbo a Hamburgo, y de ahí finalmente transbordadas, esta vez en los buques alemanes el *Ipiranga* y *Dania* con destino a México.[114]

El *Ipiranga* pertenecía a la mayor línea naviera alemana: la Hamburg Amerika, conocida como Hapag. De Kay comentó a un diplomático alemán que se había elegido a la Hapag por tener conexiones cómodas con México, lo

111 Arthur S. Link, *Wilson: The New Freedom*, Princeton, 1956, p. 125.

112 Ibídem, p. 125.

113 Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn (AA,Bonn), Mexiko I, vol. 41, Herwarth von Bittenfeld al ministro de Guerra, 28 de noviembre de 1913. Véase a Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 270.

114 Arthur S. Link, *Wilson: The New Freedom*, Princeton, 1956, pp. 124-125.

que se interpretó por algunos de que no quiso revelar directamente el nombre de un representante alemán.[115] Todo apunta que se trataba de Hintze.

Es importante resaltar que fue evidente para los bancos franceses e ingleses que un embarque de armas a Huerta, por bien enmascarado que estuviese, podía provocar un serio conflicto con Estados Unidos, lo que sus gobiernos querían evitar a toda costa debido a las crecientes tensiones en Europa. Los proveedores de armas tomaron así la astuta medida de contratar a una compañía naviera alemana, la Hapag, para que transportara las armas a México. Supusieron –y lo hicieron correctamente–, que en caso de descubrirse la operación clandestina, el imperialismo alemán, aparecería ante los ojos de los norteamericanos como el culpable del envío de armas a Huerta.[116]

Así, los barcos *Ipiranga* y *Dania* cargaron las armas en Hamburgo y zarparon rumbo a México. El *Ipiranga* debía llegar a Veracruz primero, ya que se previó que en caso de descubrirse el envío, sería revisado con extremo cuidado, por lo que se le cargó casi exclusivamente con armas de procedencia norteamericana.[117] De esta manera, no sólo se involucraba a Alemania en este juego secreto, sino también a los propios norteamericanos. Una verdadera estrategia maestra de los banqueros franceses e ingleses, cuyo objetivo final era fortalecer a Huerta.

Wilson aunque ya tenía noticias del arribo del *Ipiranga* desde el día 18, fue informado el día 20, del inaplazable arribo de éste. En consecuencia ordenó ocupar inmediatamente la aduana de Veracruz, para impedir el desembarco de las armas. Cuando el *Ipiranga* atracó en Veracruz, su comandante recibió de inmediato la orden por parte de Fletcher de no descargar y de permanecer en Veracruz hasta nuevo aviso.

En ese momento, el crucero alemán *Dresden* se encontraba anclado en el puerto de Veracruz. Su comandante, que temía una confiscación del *Ipiranga* por parte de los norteamericanos, requisó el barco para el servicio del Reich, destinándolo al transporte de refugiados. Así, el *Ipiranga* pasó a formar parte de la flota alemana.

El comandante del *Dresden* comunicó esta medida a Fletcher y declaró al mismo tiempo que el capitán del *Ipiranga* había recibido órdenes de no descargar, con ello inteligentemente, el gobierno alemán, evitaba tener que asumir oficialmente con la responsabilidad de la misión secreta del *Ipiranga*.[118]

115 Friedrich katz, *op. cit.*, p. 271.

116 Ibídem, p. 271.

117 Arthur S. Link, *Wilson: The New* … pp. 127-128; Isidro Fabela, *Documentos históricos sobre la Revolución Mexicana*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica-Jus,1960, pp. 10-11.

118 FR, 1914, pp. 551-552; Friedrich Katz, *op. cit.*, pp. 271-272.

Ello, sin embargo no evitó que Flecther intentara antes de la intervención del *Dresden,* confiscar al *Ipiranga* y evitar así que saliera de Veracruz como quedó asentado en la protesta de Bernstorff al Departamento de Estado, donde calificó dicho acto como una violación al derecho internacional dado que no existía un estado formal de guerra entre Estados Unidos y México, ni se había impuesto ningún bloqueo.

El gobierno de Estados Unidos informó al alemán, que a causa de un malentendido, el almirante Fletcher se había excedido al ordenar al comandante del *Ipiranga* que no saliera del puerto de Veracruz con las armas destinadas al general Huerta. Manifestó el secretario de Estado Bryan que Fletcher tenía órdenes de disculparse, al mismo tiempo expresó que esperaba que las armas fueran descargadas en Veracruz, donde quedarían bajo control norteamericano, pero que no se arrogaban el derecho de retener las armas.

Esta disculpa llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores varios días antes de que un dictamen de su departamento jurídico asentara que, desde el punto de vista del derecho internacional, la posición norteamericana era inexpugnable y cualquier protesta alemana sería injustificada.[119]

Posteriormente de que fue presentada la disculpa norteamericana, Bryan solicitó del gobierno alemán que las armas que se encontraban a bordo del *Ipiranga* no fueran entregadas al presidente mexicano. Sin embargo en Berlín no se dio ningún paso en este sentido, simplemente se concretaron a pedir una explicación al director de la Hapag, el cual respondió al gobierno "que el cargamento de armas y municiones del *Ipiranga* probablemente sería reexpedido a Alemania. El Ministerio de Relaciones Exteriores de ese país, transmitió esta información a Washington. Pero, dado que no notificó que se trataba únicamente de una decisión de la Hapag, Estados Unidos supuso que se trataba de una resolución gubernamental. Wilson expresó oficialmente su agradecimiento al gobierno alemán, y llegó incluso a impedir después que el *Ipiranga* llegara a Tampico y que las armas fueran confiscadas por los revolucionarios, quienes acababan de ocupar la ciudad. Paradójicamente Wilson ayudaba al propio Huerta.[120]

Aunque Wilson impidió que el *Ipiranga* llegara a su destino, no pudo evitar que el buque alemán desviara su ruta hacia Puerto México, donde se deshizo de su preciada carga, llegando a su destino.[121] Esto fue así, porque en ausencia de una declaración formal de guerra o de bloqueo naval, Estados Unidos no podía apoderarse del barco alemán, ni impedirle que descargara las

119 Katz, Ídem, p. 272.

120 Ibídem, p. 272.

121 Josefina Mac Gregor, *op. cit.*, p. 334.

armas. La única manera de evitar que las municiones llegaran a la Ciudad de México, concluyeron, consistía en apoderarse de la Aduana de Veracruz.[122]

El *Ipiranga* se quedó afuera, en el puerto, durante los días 21 y 22 debido a que los almirantes Fletcher y Badger, le manifestaron al comandante del *Ipiranga*, de que no debía entrar al muelle:

> …Nos llega el relato de que el capitán del *Ipiranga* trató de desembarcar los diecisiete millones de municiones. El almirante Fletcher se negó. El capitán del *Ipiranga* insistió en hacerlo y, como no estábamos en guerra, tenía el respaldo del derecho internacional. El almirante se lo impidió por la fuerza, y dicen que para justificar tal acción, ordenada por Washington, tomó la ciudad, poniéndonos así en situación de guerra. No sé si ésta sea una versión exacta de lo ocurrido. No suena como muy propio del almirante Fletcher, pero es posible que tuviera órdenes definitivas de Washington.[123]

El comandante del buque alemán, entró el 23 de abril a Veracruz por invitación del capitán estadounidense Stickney, quien había sido nombrado jefe del puerto y administrador de la Aduana. No descargó nada de los pertrechos; pero algunos refugiados lo abordaron, y el 3 de mayo salió para Mobile y Nueva Orleáns. El 21 de mayo, por orden del acorazado alemán *Dresden*, izó nuevamente la bandera mercante y salió de Veracruz, regresando el 30 de ese mismo mes, después de dejar parte de su carga en Puerto México hoy Coatzacoalcos.[124] Stickney impuso una multa a la compañía naviera de origen alemán, por las cajas de armas y municiones que fueron entregadas en Coatzacoalcos. La compañía hizo un depósito por la multa, mientras el gobierno alemán protestó airadamente ante Estados Unidos.[125]

122 Arthur S. Link, *La política de Estados Unidos en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 91-97.

123 Testimonio de la esposa de O´Shaughnessy, dado el 21 de abril en Edith O´Shaughnessy, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005, pp. 289-290. Como puede notarse, la cantidad de municiones también es distinta a la de otros autores.

124 Arthur S. Link, *op. cit.,* pp. 91-97.

125 Declaración hecha por Carlos Heynen, representante de la Hapag, sobre el desembarque de armas y municiones destinadas al gobierno de Victoriano Huerta, Berlín, 3 de junio de 1914.

Consideraciones finales

Se puede concluir que los razonamientos de México sobre el incidente ocurrido en Tampico el 9 de abril de 1914, fundados en el derecho de una nación en guerra civil, fueron infructuosos ante la perspectiva y connotación que le dio el presidente Wilson. Así, un problema menor que en cualquier otro momento, se hubiera resuelto por la vía diplomática, fue elevado para ser la causa de una intervención armada.

Aunque la invasión fue pensada originalmente en Tampico, la noticia de que el vapor alemán *Ipiranga* llegaría a Veracruz con un importante cargamento de armas para Huerta, hizo que la atención de Washington se desplazara hacia Veracruz.

A pesar de que la invasión fue supuestamente perpetrada por las constantes ofensas del gobierno mexicano y por no ofrecer una respuesta que satisfaciera las demandas norteamericanas ante el incidente ocurrido con nueve tripulantes del *Dolphin*, la forma en cómo se desarrollaron todos los acontecimientos tanto en Tampico como en Veracruz, evidenciaron que entre los motivos que desencadenaron el conflicto, también influyó una cuestión personal del presidente Wilson hacia el general Huerta.

Ciertamente había intereses económicos en riesgo, así como la seguridad de los estadounidenses que vivían en México, cuyas vidas y propiedades también estaban en peligro por el mismo proceso revolucionario.

Sin embargo, su obstinada decisión de no dar ninguna oportunidad al gobierno de Huerta, dejaron entrever que para Wilson se trataba de una cuestión de honor, que lo condujo a interferir como ningún otro presidente lo había hecho en los asuntos mexicanos, lo que llevó aparejado no sólo un aparato de inteligencia para estar bien informado de lo que ocurría en México en relación con el gobierno y las facciones revolucionarias, sino también a destinar recursos para el imponente despliegue naval que ordenaría para efectuar el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz.

A pesar de que el arresto de los tripulantes del *Dolphin* fue la causa de la invasión, durante las conferencias del ABC en Niagara Falls, jamás se abordó por parte de los representantes especiales de Estados Unidos, el incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz.[126] En vez de eso, las pláticas se centraron en los problemas internos de México, la destitución de Huerta y el establecimiento de un gobierno provisional.

126 NAW, RG59,812.00/16525: Bryan a los representantes plenipotenciarios del ABC, 25 de abril de 1914.

El derecho a la soberanía de México, fue vano ante Wilson, cuyo objetivo desde que tomó la presidencia de su país, fue deponer a Huerta, para lo cual lo fue aislando poco a poco, privándolo de toda ayuda interna como externa. Aún así, la clase pudiente de México lo respaldó, así como los banqueros ingleses y franceses aún cuando fuera de una forma encubierta, para no poner en riesgo a sus gobiernos, quienes no deseaban tener a Estados Unidos de enemigo, cuando ya todo hacía evidente que se avecinaba la Primera Guerra Mundial.

Finalmente, Huerta presionado ante la intervención externa y la fragmentación interna que vivía el país, huyó al extranjero el 15 de julio de 1914. No obstante, la presencia norteamericana continuaría cuatro meses más, sin justificación alguna.

Fuentes consultadas

Documentales

Archivo General de la Nación, México, AGN.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, AHSRE.

Archivo Histórico de la Secretaría de Marina-Armada de México, AHSEMAR.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, AHSDN.

Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, ACSDN.

National Archives of Washington, D.C., NAW.

Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn, Alemania, AAAB.

Hemerográficas

El País, México.

El imparcial, México.

El Universal, México.

Excélsior, México.

La Patria, México.

Kölnishe Zeitung, Alemania.

The New York Times, Estados Unidos.

The New Herald, Estados Unidos.

The New York Sun, Estados Unidos.

The Washington Post, Estados Unidos.

El Norte de Texas, Estados Unidos.

ABC, España.

Bitácora del *USS Dolphin*, de tercera categoría, comandado por el capitán de corbeta Ralph Earle, del 9 al 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

Bibliográficas

ALLEN Flores, Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959.

ALTAMIRANO Cozzi, Graziella, *Pedro Lascuráin, un episodio en la Revolución Mexicana*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1979.

_____, *Pedro Lascuráin: un hombre en la encrucijada de la revolución, México,* Instituto Mora, 2004.

ALLEN, William Harvey, *Por qué intervinimos en la guerra*, New York, Yonkers-on-Hudson, 1919.

Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, 1822-1978: correspondencia encuadernada, 1822-1914, Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicaciones, Secretaría de Relaciones Exteriores, México 1987.

CALERO, Manuel, *Cuestiones electorales*, 64 Colecciones Especiales, México, Imprenta de Ignacio Escalante, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1908.

_____, *The Mexican policy of President Woodrow Wilson as it appears to a Mexican*, New York, Press of Smith & Thompson, 1916.

_____, *Un decenio de política mexicana*, Colecciones Especiales, Nueva York, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1920.

CALHOUN, Frederick S., *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, United States, University Press, 1993.

CALVERT, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.

CARREÑO, Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 volúmenes, México, Jus, 1961.

COLETTA, Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History,* v. 4, no. 2, junio 1963.

CÓRDOBA, Ignacio, *Méjico y Estados Unidos de Norte América: Conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, el 5 de junio de 1914*, La Defensa, 1915.

COUTIÑO M., Ezequiel, *Revolución Mexicana: la lucha armada, 1913-1914*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1968.

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.

DAY, Donald, *Woodrow Wilson's Own Story,* Boston, Little, Brown and Co., 1952.

De cómo vino Huerta y cómo se fue, apuntes para la Historia de un Régimen Militar, México, Librería General, 1914.

De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas, Prólogo de Josefina MacGregor, El Colegio de México, México, 2011.

Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson, New York, D. Appleton, 1919.

Documentos para la historia del México independiente, 1808-1938, México, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2010.

EISENHOWER, John S.D., *Intervention: the United States and the Mexican Revolution*, *1913-1917*, New York, W.W. Norton e Company, 1993.

FABELA, Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

FLAGG Bemis, Samuel, *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

FR, "Our Purposes in Mexico", comunicado de Bryan, 24 de noviembre de 1913.

Funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde el año de 1821 a 1940, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1940.

Gamboa a Lind, 16 y 26 de agosto de 1913, Documentos del Senado Norteamericano, Foreing Relations Committee, *Investigation of Mexican Affairs, Reports and Hearing*, 2 vols.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

GARZA Treviño, Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.

GONZÁLEZ, Michael J., *The Mexican Revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

Independencia y revolución: pasado, presente y futuro, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Fondo de Cultura Económica, 2010.

ITURRIAGA, José N., *La independencia y la revolución mexicanas en plumas extranjeras: 150 escritores de 26 países: siglos XIX-XX*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2010.

HALEY, Edward P., *Revolution and Intervention, The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917,* Cambridge, MIT, Press, 1970.

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro, *Desde Washington*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

HOFSTADTER, Richard, *The American Political Tradition and the Men Who Made lt,* New York, Vintage, 1973.

_____, *The Age of Reform. From Bryan to F. D. R.,* London, Jonathan Cape, 1962.

HILL, Harry D., *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico,* University Press Louisiana, 1973.

HUERTA, Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957,

KATZ, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.

_____, "El gran espía de México", *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, México, número 20, 1995.

LAVALLE Argudín, Mario, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México, acaecimientos notables*, t. II, Secretaría de Marina-Armada de México, México, 1992.

LINK, Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON, Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990.

LONGAKER, Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

MACGREGOR, Josefina y Bernardo Ibarrola, "El Huertismo: Contrarrevolución y Reforma", en: *Gran Historia de México*, t. IV, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

MAYER, Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, México, 1989.

Mensaje oficial y patrióticas alocuciones extraoficiales del Sr. Gral. D. Victoriano Huerta, presidente de la República Mexicana: en la solemne apertura del Congreso de la Unión el 1° de abril de 1913, Mérida, Yucatán, Imprenta de la Empresa Editora Yucateca, 1913.

MEYER, Michael C., *Huerta, a political portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press, 1972.

MONTERO Varela, Jesús, *Doscientos años de independencia y cien años de revolución*, México, 2010.

MORA García, José Carlos, *La Revolución mexicana en Tamaulipas: raíces, origen y desarrollo del movimiento constitucionalista, 1913-1914*, Cd. Victoria, Tamps., Gobierno del Estado de Tamaulipas, Comisión Organizadora para la conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2009.

MORTON Callahan, James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.

O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

PASQUEL, Leonardo, *Veracruzanos en la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

QUIRK, Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

_____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.

RAUSCH G., Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography,* University of Illinois, 1960.

Respuesta a la nota del Gobierno de Estados Unidos, División de Asuntos Internacionales, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 17 de abril de 1912.

RIGUZZI, Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

ROBINSON, Edgar E. y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917*, New York, McMillan, 1917.

ROOSEVELT, Theodore, *La guerra mundial: Norteamérica y la situación mexicana*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1915.

SALMERÓN, Alicia, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en: *Gran Historia de México*, vol. 4, CONACULTA-INAH, Planeta, México, 2002.

SCHULZ, Enrique E., *El porvenir de México y sus relaciones con Estados Unidos*, México, Tipografía Económica, 1914.

SMITH, Robert Freeman, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932*, México, Extemporáneos, 1973.

STANNARD Baker, Ray, *Woodrow Wilson. Life and letters,* 8 v., New York, Doubleday, Doran and Company, 1927-1939.

STARR, Frederick, *Mexico and the United States: a story of revolution, intervention and war*, Chicago, The Bible House, 1914.

STEPHENSON, George M., *John Lind of Minnesota, Port Washington, Nueva York/ London,* Kennikat Press, 1971.

STRAUSS Neuman, Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

SUÁREZ, José León, *El conflicto mexicano: sus principales antecedentes y sus aspectos jurídico y económico*, Buenos Aires, Gadola, 1914.

SWEETMAN, Arthur J., *The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.

TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana: tercera etapa 1914-1915*, México, Jus, 1960.

ULLOA, Berta, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914),* México, El Colegio de México, 1976.

_____, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.

WEBSTER, Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

WILSON, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*. London, A.M. Philpot LTD, 1927.

"Wilson's Special Message on Mexico, delivered before Congress in Joint Session, August 27, 1913" en *Woodrow Wilson, President Wilson's State Papers and Addresses*, New York, George H. Doran, Co. 1918.

WOODROW, Wilson, *Constitutional Government in the United States*, New York, The Columbia University Press, 1908.

_____, *History of the American people,* 5 v., New York, Harper and Brothers, 1902.

ZARAUZ López, Héctor L., *Tiempo de caudillos*, *1914-1924*, México, Random House Mondadori, CONACULTA, INAH, 2008.

5
El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz

*Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles**
*Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto***

Contenido

Introducción 271
Se ordena la invasión 273
Los planes del desembarco y la cuestión climática 277
Se informa a las autoridades mexicanas y extranjeras sobre el inminente desembarco 279
El desembarco y los puntos estratégicos de la misión 286
Los combates de los días 21 y 22 288
Se consuma la invasión: la proclama de Fletcher y el llamado mexicano a la unión 292
Badger pide la presencia del Ejército 296
El arribo del Ejército 299
Los vuelos de reconocimiento 300
Las bajas norteamericanas 301
Consideraciones finales 304
Fuentes consultadas 306

* Doctorante en Humanidades en la línea de Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Actualmente es jefa del Departamento de Historia de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales.
** Investigador del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

La invasión al puerto de Veracruz por fuerzas norteamericanas el 21 de abril de 1914, fue el resultado de los problemas diplomáticos que se venían gestando desde marzo de 1913 entre México y Estados Unidos. Aunque el presidente Wilson reiteró en repetidas ocasiones sus ideales de justicia, democracia y libertad, interfirió de forma contundente en los asuntos internos de México, desconoció al gobierno de Huerta y presionó para imponer en la presidencia del país, un candidato que favoreciera sus intereses, todo ello, en medio del proceso revolucionario que aquejaba a la nación mexicana.

Así, el incidente ocurrido en Tampico el 9 de abril de 1914, se convirtió en la coyuntura perfecta para intervenir directamente en México a través de un desembarco en Veracruz el 21 y 22 de abril y posteriormente ocupar el puerto durante largos siete meses.

La abundante bibliografía académica que existe sobre el conflicto, aborda en su gran mayoría el análisis de la relación diplomática y explica exhaustivamente las raíces del problema; sin embargo, no se ha profundizado en el análisis militar, al cual sólo se le otorgan unas cuantas líneas. No obstante, creemos firmemente que para entender con profundidad este problema, es imprescindible hacerlo también desde este enfoque, ya que como asentó Clausewitz, la guerra no es más que la continuación de la política. Es decir, de aquello que no se pudo o se quiso resolver por la vía diplomática.

¿Por qué resulta importante abordar este conflicto desde el punto de vista militar? Es transcendental, porque la invasión tuvo no sólo la capacidad de evidenciar la violación a la soberanía de México, sino también de mostrar con toda su plenitud, los intereses imperialistas de Estados Unidos sobre nuestro país, así como también el grado de desarrollo tecnológico alcanzado en materia naval por esa potencia.

Los planes, la táctica y la logística empleados para el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz, probaron el poderío que había alcanzado el vecino del norte hacia 1914, con su gran despliegue de acorazados, transportes, cruceros, buques hospitales, entre otros; con su artillería e hidroaviones, así como la amplia experiencia de guerra con que contaba su personal militar y que habían adquirido en las diversas ocupaciones realizadas en América Latina y que en su conjunto permitieron la hegemonía continental de Estados Unidos.

El 21 de abril desembarcó la infantería de marina y los marinos del *Florida*, *Utah* y *Prairie*. Ellos se encargaron no sólo de la toma de los puntos estratégicos de la invasión, sino de la ocupación inicial del puerto de Veracruz. Esto no era extraño, la Marina de los Estados Unidos ya lo había hecho en

Nicaragua, Haití, Panamá, Santo Domingo y Cuba. El caso de México, era uno más en su larga lista, además de que resultó un ejercicio que mostraba lo aprendido en su Academia Naval y que pronto pondrían en práctica durante la Primera Guerra Mundial. En México, realizaron un desembarco anfibio, patrullaron la ciudad, hicieron vuelos de reconocimiento e impusieron la ley marcial y una vez que entraron, se quedaron siete meses administrando la ciudad, hasta que Carranza se afianzó en la lucha revolucionaria y se la pudieron entregar.

El objetivo de este capítulo es analizar cómo se produjo el desembarco, los puntos estratégicos de la invasión, el factor del clima, el desarrollo de los combates que se realizaron durante el 21 y 22 de abril, la ocupación del puerto y las primeras medidas de control y administración que se estableció por parte del contralmirante Fletcher, así como el relevo de las fuerzas de tierra por las de mar. Cierra este capítulo con las bajas norteamericanas, ello con la finalidad de concluir con la parte humana del conflicto referida a Estados Unidos. No se aborda la defensa realizada por la Escuela Naval Militar, ni se detalla exhaustivamente la participación civil, en virtud de que son temas que se tratan en los capítulos siguientes, pero se mencionan con la idea de no perder la secuencia de los hechos acontecidos en esos dos días.

Las fuentes en que se basa este capítulo son esencialmente de archivo y hemerográficas. Los datos que aquí se ofrecen, son los que se han considerado como más cercanos a la realidad de ese complejo proceso histórico, tras una minuciosa revisión y contraste de fuentes secundarias y primarias tanto de Estados Unidos como de México. Por lo que este tema, aún es una línea de investigación que no está acotada en su totalidad por la historiografía de ambos países.

Se ordena la invasión

Es indiscutible que Wilson ya había tomado la firme decisión de emprender una acción armada en el puerto de Tampico, cuando se enteró el 18 de abril de 1914,[1] que el vapor *Ipiranga* de origen alemán, traía consigo un importante cargamento de armas para Huerta y que serían desembarcadas en Veracruz, por lo que muy pronto la atención sobre Tampico pasó a segundo plano, ya que era imperativo que el presidente mexicano no se fortaleciera. Si no lo impedían, Huerta permanecería más tiempo en el poder:

> …en este punto incierto, la situación mexicana fue repentinamente arrojada a una nueva y dramática perspectiva. El sábado 18 de abril, el cónsul norteamericano en Veracruz, William W. Canada, informó al Departamento de Estado que el vapor *Ipiranga* estaba programado para que atracara el martes 21 de abril, con lo cual se creyó que era la carga de armas más grande que jamás se hubiera consignado a un puerto mexicano: 200 ametralladoras y 15,000 cargas de municiones. Permitir que estos abastecimientos llegaran a Huerta era impensable, así que Tampico fue pronto olvidado en medio del ritmo rápido de acontecimientos en Veracruz.[2]

Después de recibir esta noticia, la atención de Wilson se centró irremediablemente sobre Veracruz. La invasión a este puerto levantó una oleada de indignación nacional e internacional, ya que fue un ultraje flagrante a los derechos de México como país soberano. Aunque Wilson declaró en diversas ocasiones que era una guerra contra Huerta, lo cierto es que sería contra todos los mexicanos. Fue un momento sombrío para el presidente Wilson quien reclamaba el liderazgo moral del mundo.[3] Sobre este problema expresó Ricardo Flores Magón:

1 La mayor parte de las fuentes mexicanas señalan que fue el día 20. Sin embargo, el trabajo de Arthur Jack Sweetman apunta el 18, véase la página 44 de: *The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland,1968. Asimismo, Robert E. Quirk en su obra *An Affair of honor. Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, Estados Unidos, 1962, también coincide con la misma fecha. Véase las páginas 70-71. Tras una revisión minuciosa, en esta investigación se llegó a la conclusión de que fue el día 18, ya que cuando Wilson sesionó el día 20 ante el Congreso de su país, ya estaba enterado de la próxima llegada del *Ipiranga*.

2 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.,* p. 44. Sobre el cargamento que traía el *Ipiranga*, las fuentes difieren, la proporcionada por Sweetman no coincide con las del Diario de Navegación del *Utah*, donde se establece que eran 23,000 municiones. El dato más confiable es este último, ya que el comandante del *Utah*, el capitán de fragata Cone, comisionó a uno de sus hombres para que interceptara al *Ipiranga*, y fue el propio comandante del vapor alemán, quien proporcionó ese dato Véase la bitácora del *Utah* del martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Estados Unidos, f. 494.

3 Arthur Link, *Wilson,The New Freedom*, New Jersey, Princeton, University Press, 1967, p. 405.

> El asunto del saludo a la bandera americana, ha sido el pretexto para que fuerzas de los Estados Unidos desembarcasen en Veracruz el 21 de este mes…Wilson creyó que era posible seguir la comedia de la guerra contra Huerta, sin que el pueblo mexicano lo tomase como una guerra contra todos…[4]

Al conocerse la noticia sobre el cargamento de armas, la primera reacción de Wilson fue ganar tiempo para que el Senado aprobara su solicitud para usar la fuerza en México. Aunque compareció ante este organismo el día 20, no dijo nada sobre el *Ipiranga*. Sin embargo, ordenó al secretario de Marina Josephus Daniels concentrar toda la flota del Atlántico en las inmediaciones de Veracruz.

Simultáneamente, Daniels dio instrucciones al contralmirante Frank Friday Fletcher –quien se hallaba en Veracruz– para que retransmitiera la orden de que las flotas de los contralmirantes Henry T. Mayo y Charles Badger debían zarpar hacia dicho puerto.[5] Lo que Daniels proyectaba era una simple maniobra. Sin embargo, lo lento de las comunicaciones y la confusión con respecto a la orden misma, dificultaron el cumplimiento inmediato por parte del contralmirante Mayo.[6] Cabe destacar que el equipo de comunicaciones de los barcos de éste último, era de menor capacidad de recepción y transmisión en comparación con los buques de Fletcher y Badger.

El gran obstáculo que se alzaba ante Mayo es que no podía estar en contacto directo con Washington, dado que sus radios tenían sólo un alcance de 300 millas. Por ello, los mensajes hacia y desde Tampico tenían que ser retransmitidos a través de Veracruz, ya que el equipo de la flota naval de Fletcher era de mayor poder de transmisión, por lo que podían llegar sus mensajes a la estación naval de Cayo Hueso. De ahí que muchos de los radiogramas de Mayo relativos al incidente del 9 de abril, llegaran a través de Fletcher, quien remitía los mismos pero con un cierto desfase de tiempo.[7]

A pesar de que Fletcher estaba en mejor situación que Mayo en cuestión de comunicaciones, por la fuerte estática que había en Veracruz, los mensajes cifrados de cualquier longitud eran generalmente mutilados en la transmisión. La forma más pronta y segura para que Fletcher se comunicara a Washington era por medio de las oficinas de telégrafos del puerto. Sin embargo, como

4 Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Cal. Sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

5 Henry T. Mayo se encontraba en el puerto de Tampico, mientras Charles Badger a doce millas fuera del mismo puerto.

6 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.* p. 45.

7 En el Archivo Nacional de Washington (NAW) existe una gran cantidad de telegramas que se generaron en relación al incidente de Tampico, mismos que eran retransmitidos por Fletcher. Para mayor información véase el capítulo cuatro de esta obra.

los operarios eran mexicanos, este servicio dejaba mucho que desear desde la perspectiva norteamericana.[8]

Esta problemática quedó fielmente reflejada el 20 de abril, en relación a las dos órdenes emitidas por Daniels. De esta manera, el radiograma donde se pedía que el escuadrón de Badger se trasladara a Veracruz, lo recibió Fletcher alrededor de las 16:15 horas, tres horas después de que había salido de Washington, un buen record en virtud del estado de las comunicaciones telegráficas. Sin embargo, esa suerte no la tuvo el contralmirante Mayo, ya que pasaron nueve horas antes de que Fletcher pudiera transmitir la disposición de que se retirara de Tampico.[9]

A pesar de que la orden para Badger había llegado en un lapso normal de tiempo, Fletcher tenía dudas sobre la concentración que se pretendía llevar a cabo en Veracruz, por lo que solicitó confirmar la orden, la cual fue ratificada.[10]

Conforme pasaban las horas y se confirmaba la proximidad del *Ipiranga,* Fletcher recibiría en un lapso menor de tiempo una serie de radiogramas que reflejaban el temor de Washington y lo que estaba por venir. Así, a las 22:00 horas recibía el primer telegrama donde se le ordenaba que no permitiera el desembarco de las armas. Daniels había enviado el telegrama en relación a este objetivo, alrededor de las 18:00 horas, tiempo de Washington.[11]

Una de las medidas iniciales tomadas por Fletcher, fue ordenar al capitán de fragata H. I. Cone, comandante del *Utah*, que llevara su buque diez millas afuera de Veracruz e intentara interceptar al buque alemán cuando llegase, con la finalidad de que no entrara al puerto y así evitar la descarga. Le encargó que explicara al comandante del *Ipiranga* la situación que prevalecía en Veracruz y que le pidiera esperar en las afueras del puerto hasta que pasara la crisis. El comandante del *Utah* a su vez comisionó a uno de sus hombres, el teniente de navío L. R. Leahy para dicha misión.[12]

Cuando el *Ipiranga* llegó a Veracruz, su comandante voluntariamente le dio el abordaje a Leahy y le ofreció una lista del armamento que traían a bordo: 23,000 municiones.[13]

---

8 Esta parte está ampliamente documentada, ya que Wilson creyó en algunas ocasiones que los operarios mexicanos lo hacían a propósito.

9 Arthur Jack Sweetman, *op. cit*. p. 45.

10 Ibídem, p. 45.

11 Ibídem, pp. 45-46.

12 Diario de Navegación de la singladura del 21 de abril de 1914 del buque *Utah* al mando del capitán de fragata H. I. Cone, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Estados Unidos, Martes 21 de abril de 1914, meridiana a 4 am.

13 Ídem. Es importante resaltar que las fuentes no concuerdan en cuanto a la carga que traía el *Ipiranga*. Así, existen discrepancias entre Sweetman, Berta Ulloa y Friedrich Katz. No obstante, una fuente confiable es precisamente el diario de navegación del *Utah*, que ofrece la cantidad de 23,000 municiones.

Antes de que se produjera el desembarco, el *Florida*, buque insignia de Fletcher, recibía una señal del *Arkansas* que era el buque insignia de Badger, el cual solicitaba información sobre las fuerzas disponibles para la estrategia operacional y le pedía reunirse con él, a las afueras de Tampico. Fletcher contestó que le era imposible zarpar de Veracruz dada la situación del puerto y el próximo arribo del *Ipiranga*.

Cuando el contralmirante Mayo se enteró de que el desembarco se iba a producir en Veracruz, se consternó no sólo por el desfase de horas transcurridas, sino por la propia situación de Tampico. De esta manera, a las 7:55 horas del 21 de abril, Mayo le hacía saber a Fletcher su temor de que los buques estadounidenses salieran de Tampico, ya que podía interpretarse de que iban en apoyo a Veracruz, lo que podía originar no sólo pérdidas materiales, sino de vidas debido al intenso sentimiento antinorteamericano que existía en México.

En opinión de Sweetman, Mayo se sentía profundamente perturbado ya que veía resquebrajarse sus planes de tomar la ciudad de Tampico:

> El cónsul Miller relató que Mayo estaba a punto de llorar cuando se le informó de sus disposiciones. Los hombres de Mayo no estaban menos desilusionados. Durante el periodo en que esperaban desembarcar, su estado de ánimo le había parecido a Miller como gozoso, ahora mostraban desaliento y depresión.[14]

Aunque el cónsul Miller envió una enérgica protesta al secretario de Estado Bryan por no atacar Tampico, era más que obvio que el interés de Washington se había desplazado a Veracruz. El objetivo era impedir que el cargamento de armas del *Ipiranga* pudiese llegar a Huerta. Sin embargo, mientras las municiones estuvieran en el vapor alemán, no podía tomarse ninguna acción violenta, porque ello podía provocar un incidente con Alemania.

La única alternativa era capturar el cargamento cuando entrara a la aduana del puerto. Sin embargo, existía la posibilidad de que el *Ipiranga* tratara de desviar el rumbo hacia Puerto México, donde había una estación de ferrocarril que conectaba con la Ciudad de México.

Además, Fletcher prefería esperar a que arribara a Veracruz el escuadrón del contralmirante Badger para incrementar su brazo armado. Esto había sido precedido por una tercera comunicación para que Fletcher tratara de persuadir al comandante del vapor *Ipiranga* para que no desembarcase las armas, y demorarlo hasta que el Congreso de Estados Unidos entrara en

14 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, pp. 46-47.

sesión en el transcurso de la mañana. Sin embargo, la situación se tornó aún más difícil cuando el cónsul Canada informó que el *Ipirang*a arribaría a las 10:30 horas y que los trenes ya estaban listos para transportar la carga hacia la Ciudad de México.

No había tiempo para esperar a que sesionara el Congreso. Tras un breve intercambio de opiniones entre Daniels, Bryan y Wilson, se llegó a la conclusión de que no había más opción que llevar a cabo el desembarco. Más tarde, la orden se confirmó y a las 8:00 horas del 21 de abril, Fletcher recibía el radiograma del Secretario de Marina: "capturen la aduana, no permitan que los pertrechos de guerra lleguen a Huerta o alguna otra partida".[15]

Inmediatamente, Fletcher comunicó al cónsul Canada que se disponía a ocupar las instalaciones estratégicas del puerto de Veracruz: la aduana, los muelles, las oficinas públicas de correos y telégrafos, la estación del ferrocarril y la planta de energía eléctrica, con los contingentes de los barcos *Florida, Utah* y *Prairie*. Según datos aportados por Quirk, el estado de fuerza de los barcos mencionados ascendían a 1,289 hombres entre infantería de marina y marinos de todos los rangos jerárquicos.[16]

Los planes del desembarco y la cuestión climática

El capitán William R. Rush, comandante del *Florida* había sido nombrado desde el planeamiento del desembarco en Tampico, para que estuviera al frente de la Brigada Naval que efectuaría dicha maniobra. Cuando se enteró que se realizaría en Veracruz, consideró que la maniobra sería sencilla, así como la captura de la aduana.

No esperaba oposición, en virtud de que la Armada mexicana no contaba con fuerza naval en Veracruz, ya que la escuadrilla del Golfo se había desplazado con anterioridad a Tampico, debido a los disturbios ocasionados por las fuerzas de Carranza. No obstante, consideraba que en el supuesto caso de que los mexicanos quisieran ofrecer resistencia, los cañones de los barcos de Fletcher podrían destruir cualquier posición que quisieran defender.

Entre los barcos más poderosos de Fletcher se encontraban el *Florida* y *Utah*, que eran de las unidades de superficie más sofisticadas de la Armada estadounidense en la carrera de los acorazados entonces en desarrollo entre las grandes armadas del mundo.[17]

15 Robert E. Quirk, *op. cit.,* p. 85.

16 Ibídem, p. 86. Berta Ulloa también consigna los mismos datos, véase *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 263-264.

17 Tanto el *Florida* y el *Utah*, transportaba cada uno 10 cañones de 12 pulgadas, montados en las torretas de la línea central

Fletcher, como era natural, tenía serias dudas de que los mexicanos dócilmente consintieran la ocupación del puerto. A pesar de la tremenda superioridad militar por parte de su país, tenía ciertas sospechas acerca de la resistencia que pudiera organizarse e inclusive temía el papel que pudiera desempeñar el castillo de San Juan de Ulúa frente a la flota naval estadounidense, ya que contaba con una estación lanzatorpedos. Asimismo, no dejaba de inquietarle la reacción que pudiese tener la Escuela Naval.

Sabía por reportes de inteligencia estadounidenses, que el comandante militar de Veracruz, general Gustavo Maass, había reunido alrededor de 600 elementos regulares, los cuales tenían la ventaja de combatir en su medio ambiente, además de que podían ser apoyados por el pueblo y la policía, por lo que la partida de desembarco podría encontrar una fuerte oposición. Por si fuera poco, se había enterado de que los convictos que se hallaban en el fuerte de San Juan de Ulúa iban a ser liberados y armados, lo que en caso de ser cierto podía complicar las operaciones de desembarco y de captura de los puntos estratégicos de la invasión.

Otro factor que preocupaba seriamente a Fletcher era el clima, ya que éste podía alterar todos los planes. El 21 de abril había amanecido con fuerte viento y el cielo nublado. Por los indicios había amenaza de tormenta. Ninguno de sus buques podría navegar en el paso estrecho a través del rompeolas dentro del puerto interior en una tempestad.

Los marinos no podían abandonar sus buques por las maniobras que tendrían que hacer a bordo y debido al mal tiempo; además el batallón de infantería de marina era demasiado pequeño para bajar a tierra solo, por lo que el desembarco tenía que efectuarse antes de que se produjera la tormenta.[18]

El desembarco en Veracruz se haría como se había planeado en Tampico, por lo menos desde el punto de vista logístico y táctico.[19] Sin perder tiempo, Fletcher ordenó a Neville que tuviera lista a la infantería de marina, y mandó un telegrama al *Utah* para que regresara al puerto interior. Mientras tanto, el capitán Huse, Jefe del Estado Mayor de Fletcher, se fue a tierra para informar al cónsul Canada que se efectuaría el desembarco.

---

a fin de que se pudiera utilizar para una sola andanada, en la cual se podrían unir ocho cañones de cubierta de 5 pulgadas.

18 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 53.

19 Como es conocido, los planes para el desembarco habían sido formulados originalmente para Tampico el 13 de abril, fecha en que se organizó la Brigada Naval, la cual apoyaría a la de Mayo, misma que se integró con dos regimientos: el de Infantería de Marina al mando del teniente coronel Neville, el cual tenía un batallón que iba a bordo del *Prairie* y la infantería de Marina del *Utah* y el *Florida*, con un total de 22 oficiales y 578 elementos de tropa; y el regimiento de marinos al mando del capitán de corbeta Allen Buchanan del *Florida*, el cual se conformó con marineros tanto del *Utah* como del *Florida,* con 30 oficiales y 570 elementos de clases y marinería.

Se informa a las autoridades mexicanas y extranjeras sobre el inminente desembarco

El capitán Huse entró al consulado norteamericano a las 9:30 horas del 21 de abril y le pidió al cónsul Canada que informara a los diplomáticos residentes en el puerto, de la operación naval que estaba a punto de efectuarse y que apremiara a todos los extranjeros para que acudieran al muelle número cuatro para ser embarcados en el buque *México* y *Esperanza*.[20] A la vez, le solicitó que participara como apoyo en el desembarco mismo, ya que el consulado al estar ubicado en un edificio de dos pisos –en la esquina de las calles Montesinos y Morelos–, permitía una vista clara hacia el malecón, por lo que resultaba un lugar estratégico, desde el cual se podían hacer las señales para dirigir los disparos de los cañones de los buques estadounidenses.[21]

Canada informó al general Gustavo Maass, comandante militar de la plaza de Veracruz, que una abrumadora fuerza norteamericana estaba a punto de desembarcar y que el contralmirante Fletcher esperaba que le proporcionara toda la ayuda posible para mantener el orden en la ciudad y que confiaba en que no se ofrecería resistencia alguna. Le especificó que la partida de desembarco se restringiría al distrito ribereño con la finalidad de impedir el peligro de una colisión con sus tropas. Tanto al administrador de Aduanas como el jefe de la Policía le dieron mensajes similares. Maass asienta sobre el aviso que le hiciera Canada:

> … La noticia verdadera de los sucesos que tuvieron lugar no la recibió nadie antes de media hora [de inicio del desembarco]. Y aun los mismos cónsules de las potencias extranjeras, que por razón de su encargo, debían haber estado informados con anticipación de lo que iba a suceder, lo ignoraron hasta media hora antes de que las tropas invasoras hollaran el territorio nacional, en que les fue comunicada por una circular del consulado americano la resolución del gobierno de los Estados Unidos del Norte para que el contralmirante Fletcher tomara el puerto inmediatamente. (Lo anteriormente expresado lo supe por informe que me proporcionaron primeramente el cónsul de Guatemala, D. Enrique D´Oleire, quien me mostró la circular a que antes me refiero, y enseguida, por el vicecónsul de España, D. Manuel Bayón).[22]

20 Robert Quirk, *op. cit.*, p. 86.

21 Véase a Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 54. y a Robert Quirk, *op. cit.*, pp. 86-87.

22 Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la

Maass señala que el desembarco norteamericano era una cuestión que desde días atrás se venía rumorando, y como Veracruz estaba lleno de barcos del vecino del norte desde hacía tiempo, no se sabía si era cierto. Sin embargo, aclara que conforme empezó a transcurrir la mañana del 21, se notó en la ciudad gran alarma, y que el comercio, después de las diez y media de la mañana se paralizó y los negocios cerraron, en previsión de lo que pudiera ocurrir.[23]

Ante la sospecha de una posible invasión, Maass había ordenado desde varios días atrás que las fuerzas de la guarnición estuvieran listas para cualquier emergencia que se pudiera presentar. Respecto al aviso de desembarco, refiere:

> …fui avisado a las diez y cincuenta minutos de la mañana que del consulado americano deseaban hablarme por teléfono: corrí a la bocina y el secretario de dicho consulado me comunicó de parte del cónsul de Estados Unidos del Norte, Wn. H. Canada, que el contralmirante Fletcher, en cumplimiento de órdenes de su gobierno, desembarcaría tropas desde luego para tomar el puerto de Veracruz, y que dicho contralmirante esperaba que para evitar la efusión de sangre las fuerzas de mi mando no harían ninguna resistencia permaneciendo en su cuartel, y que yo no tomaría ninguna medida respecto a los trenes y material rodante de ferrocarril que se encontraban en la estación terminal.[24]

El general Maass contestó que el desembarco era una acción ofensiva que no podía consentir y que repelería toda agresión que se hiciera a la soberanía nacional. Acto seguido, dio las siguientes indicaciones a su personal:[25]

1. Al mayor Diego E. Zayas, jefe de los trenes militares le ordenó que pusiera a salvo las máquinas y el material rodante del ferrocarril que hubiera en la estación y que saliera a combatir a los norteamericanos que ya estaban desembarcando.

Defensa Nacional.

23 Ídem.

24 Ídem.

25 Ídem.

2. En el cuartel del 19° Regimiento de Infantería, comisionó al teniente coronel Albino R. Cerrillo, para que, con parte del personal de dicho regimiento marchara por la avenida Independencia rumbo al muelle de la terminal, con la misión de rechazar a toda costa, a las tropas invasoras e impedir que continuaran su desembarque.

3. Al general Francisco A. Figueroa, le ordenó que alistara y municionara al resto de las tropas del Regimiento para que con esa fuerza –más los individuos del depósito de reemplazos y algunos otros piquetes–, se quedaran en el cuartel con objeto de proteger el edificio de la comandancia militar.

4. En el cuartel del 18° Regimiento ordenó al general Luis B. Becerril que alistara toda su fuerza y procediera a formar a todos los ciudadanos de Veracruz que acudían en masa para aprestarse a la defensa de la patria, a fin de que se les proveyera de las armas y municiones necesarias.

5. En la prisión militar ordenó al teniente coronel Manuel Contreras que armara a los procesados y sentenciados, para que conjuntamente con los ciudadanos marcharan por la avenida Cinco de mayo rumbo al muelle de la terminal, con el mismo objetivo que el teniente coronel Cerrillo.[26]

Hecho lo anterior, el general Maass se trasladó vía automóvil -en compañía del coronel Ojeda, capitán de navío Aurelio Aguilar, mayor de Ingenieros Joaquín Pacheco, y dos oficiales- hacia los muelles a fin de darse cuenta exacta de lo que estaba ocurriendo. Relata el general:

> …tomamos por la avenida Independencia, en donde ordené al mayor Pacheco que en compañía del capitán 2do. de Ingenieros Pedro P. Romero fuera a encontrar al mayor Zayas y le prestara ayuda para dar cumplimiento a las órdenes que tenía y al capitán de navío Aguilar que se dirigiera a la Escuela Naval a esperar mis órdenes.[27] Al llegar a la plaza de armas me dirigí a la

26 Ídem.

27 El capitán de navío Aurelio Aguilar llegó junto con el comodoro Manuel Azueta a la Escuela Naval, ahí permaneció durante el combate, y se retiró con el personal del plantel educativo hacia Tejería y finalmente a la Ciudad de México. No se tiene referencia alguna de que hubiera recibido alguna orden por parte de Maass, estando éste en la

> estación Terminal por las calles de Zamora y Zaragoza; en esta última un paisano subió al coche en que íbamos para avisarme que efectivamente los americanos habían desembarcado ya, y se encontraban posesionados de la estación terminal, edificio de correo y telégrafos y se disponía a marchar sobre la aduana marítima, haciéndome ver que no tenia objeto que me dirigiera al muelle por encontrarse en poder de los marinos americanos: en vista de esto, regresé en compañía del coronel Ojeda y un oficial por las mismas calles. Al llegar a la plaza de armas encontré al teniente coronel Cerrillo que al frente de unos ciento cincuenta hombres del 19 Regimiento venía por la avenida Independencia a cumplir las órdenes recibidas; lo puse al tanto de la situación, tal como la conocía, y ordené que rechazara el avance del invasor que ya había desembarcado. Continúe en seguida mi marcha por la avenida Independencia hasta llegar al crucero de la calle de Francisco Canal en donde el coronel Ojeda se separó de mi lado para trasladarse al hospital militar a tomar todas las providencias necesarias para atender eficazmente a los heridos que fueran llevados en el curso del combate. Tomando la calle de Francisco Canal seguí por la de Cinco de mayo rumbo a los cuarteles; llegando a ellos encontré que a excepción de las fuerzas del teniente coronel Cerrillo, los sentenciados y procesados de la prisión militar, y los voluntarios que habían presentado y que fueron alistados por el teniente coronel Contreras, el resto de las fuerzas no se encontraban aún listas… Mandé al general Becerril que marchara por la avenida Cinco de Mayo a fin de apoyar a las fuerzas que ya se habían empeñado en el combate.[28]

A pesar de la resistencia que organizó Maass, finalmente emprendió la retirada de Veracruz por órdenes superiores. Al respecto señala el general: "la defensa…en mis condiciones y con las ventajas de que disponían los americanos, era militarmente impracticable. Era un sacrificio de vidas, sin resultado práctico".[29] Después agrega: "…se atacó sin previa declaración de guerra, pues no puede considerarse como tal, un aviso telefónico de un cónsul en los momentos precisos en que se principiaba el desembarco de marinos, que

Escuela Naval Militar.

28 Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

29 Citado por Ricardo Flores Magón, *Regeneración,* semanal revolucionario, núm. 189, Los Ángeles, California, sábado 16 de mayo de 1914, pp. 1-3.

hasta esos momentos eran considerados como amigos. Personalmente, esperaba que el problema de Tampico se hubiese solucionado diplomáticamente, como se había anunciado…nunca creí que violaran las leyes internacionales en la forma como se hizo".[30]

Tan pronto como el secretario de Relaciones Exteriores de México, José López Portillo tuvo noticia del desembarco, dirigió una circular al cuerpo diplomático acreditado en México:

> Hoy, a las once de la mañana…cuando el gobierno mexicano esperaba respuesta a su última proposición, transmitida por la vía diplomática al gobierno de los Estados Unidos de América, se recibió aviso del señor general Mass que, en aquel mismo instante, desembarcaban los marinos de los acorazados americanos…la sorpresa con que procedieron los invasores, permitió que éstos se apoderaran de los edificios públicos…tales hechos han despertado profunda indignación en todo el pueblo mexicano, quien hace por conducto de su gobierno una protesta formal contra actos tan injustificados.[31]

La circular terminaba haciendo notar que los barcos norteamericanos habían sido admitidos en el puerto sobre la base de relaciones amistosas, y que se aprovecharon para desembarcar a sus marinos, quienes llegaron con carácter hostil, lo cual constituía una verdadera traición.

Referente a la forma como se enteraron algunas representaciones extranjeras de la noticia del desembarco, el comandante del crucero español *Carlos V* supo de la eminente acción por conducto del alférez estadounidense Edward O. McDonnell quien fue enviado con ese propósito. Después de oír el informe, preguntó si Maass estaba enterado. McDonnell contestó, que él no sabía. El capitán español preguntó si podía ir a tierra.[32]

El mismo alférez hizo del conocimiento del desembarco al *Essex,* buque insignia del almirante inglés Cradock,[33] quien había solicitado previamente a Fletcher que se le informara por adelantado de cualquier operación que pudiera

30 Ibídem, pp. 1-3.

31 Berta Ulloa, *La revolución intervenida*…pp. 265-266.

32 Al comenzar el desembarco y perpetrarse los primeros combates, corrió como reguero de pólvora la noticia de que los norteamericanos habían hundido el crucero *Carlos V,* lo cual resultó falso. Al respecto, la propia Secretaría de Relaciones Exteriores de México tuvo que declarar la falsedad de la noticia y dar a conocer que el *Carlos V* se había retirado por petición de los estadounidenses. Para mayor información véase *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

33 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.,* p. 55.

conducir al rompimiento de las hostilidades con los mexicanos. Cradock había entrado a Veracruz el 19 de abril.

La noticia de que se iba a producir el desembarco, causó inquietud en el almirante inglés, ya que sus buques estaban anclados exactamente en frente de la línea de fuego entre San Juan de Ulúa y el escuadrón norteamericano:

> El almirante dijo a McDonnell que Fletcher le había prometido informarle y que no lo había hecho, asimismo, le comentó que permanecería donde estaba y que tomaría sus providencias. Suponía que Fletcher quería que se mantuviera fuera del puerto, pero esto tomaría tiempo para sus buques. Cuando McDonell partió, Cradock le pidió que le dijera a Fletcher que deseaba visitarlo.[34]

A las 9:30 horas, Cradock abordó el *Florida* para preguntar a Fletcher si tenía alguna objeción de que mandara al *Berwick* a Puerto México. A lo que le respondió el contralmirante norteamericano –un poco avergonzado– que no había ninguna objeción.[35]

En este contexto, poco antes de que desembarcaran las tropas estadounidenses en el puerto, recibió el comandante del Arsenal Nacional de San Juan de Ulúa, comodoro Alejandro Cerizola la visita de Nickinson, alférez del *Prairie,* el cual le comunicó que las tropas estadounidenses procederían a desembarcar en Veracruz para proteger los intereses de su país.

Cerizola le preguntó si estaba entregándole una declaración de guerra, a lo cual Nickinson le respondió que no, y le dijo que los infantes de marina tenían que desembarcar con el propósito de mantener la ley y el orden únicamente. A su vez, Cerizola contestó al mencionado oficial estadounidense: "Diga usted a su jefe que no tengo instrucciones del supremo gobierno respecto de ustedes, pero que si este establecimiento es atacado, tendré que defenderlo".[36]

Sweetman señala que Ulúa, para ese tiempo, era apenas una amenaza, ya que su guarnición constaba de 160 hombres y su artillería pertenecía a los museos, pero había la posibilidad de que pudiera lanzar torpedos a través del puerto interior, lo que sí constituía un peligro.[37] El personal de la Armada que integraba la dotación del Arsenal Nacional era el siguiente:[38]

34 Ibídem, pp. 55-56.

35 Ibídem, p. 57.

36 Citado por Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México independiente,* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Marina-Armada de México, 1985, p. 151.

37 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.,* p. 57.

38 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 151.

Comodoro Alejandro Cerizola, comandante
Teniente mayor Francisco Meléndez, subdirector
Primer teniente Hiram Toledo
Primer teniente Carlos Morales Díaz
Maquinista mayor José María Liévana, jefe de talleres
Primer maquinista José Arreola
Primer maquinista José Hurtado de Mendoza
Tercer maquinista J. Rodríguez
Un grupo de alumnos de la escuela de maestranza
Un grupo de clases y marinería

El Arsenal se mantuvo a la expectativa en espera de órdenes superiores hasta el día 23 de abril, en que una vez consumado el desembarco y la ocupación de la plaza y agotados los víveres, se acordó abandonar el recinto militar, a la vez que se liberaban a los presos que se encontraban en la fortaleza. La mayor parte del personal del Arsenal fue mandado a diferentes dependencias de la Armada.[39]

Mientras tanto, el *Utah* regresaba de la intercepción realizada al *Ipiranga*, anclándose en el puerto exterior a las 9:40 horas. Minutos más tarde, el capitán de fragata Cone abordaba el *Florida* donde se encontraba Fletcher para reportar que su batallón se encontraba listo. El almirante ordenó que la compañía de infantería de marina a bordo del *Utah* fuera a tierra con la fuerza de desembarco. Sin embargo, Fletcher le advirtió a Cone que debía estar preparado para desembarcar a sus marinos o dirigirse a toda velocidad a Puerto México, en caso de que el *Ipiranga* huyera para ese puerto.

Los acontecimientos estaban estrechándose rápidamente para el desenlace final. A las 10:15 horas, los funcionarios de la aduana marítima le habían pedido al buque *México* y al *Esperanza* –que se estaban llevando a los extranjeros del puerto– que se retiraran del muelle cuatro, pues era donde iba a atracar el *Ipiranga*. A las 10:30 horas, mientras se recibía a los últimos refugiados en los barcos mencionados, Neville daba parte de que se encontraba listo, a su vez Fletcher ordenaba al capitán Rush, comandante del *Florida*, que procediera al desembarco y que se tomaran los objetivos estratégicos de la misión.[40]

39 Ídem.

40 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, pp. 57-58.

El desembarco y los puntos estratégicos de la misión

El desembarco fue efectuado por las fuerzas de los buques *Florida*, *Prairie* y *Utah*, las cuales se dirigieron al muelle Porfirio Díaz, al muelle de la Terminal y muelle Fiscal.[41] Desde la parte posterior del rompeolas, las lanchas remolcaron a los marinos del *Florida* y a los infantes de Marina del *Utah* y del *Prairie*, los cuales tenían como misión tomar los muelles, la aduana marítima, las oficinas de correos, telégrafos, la planta de energía eléctrica y la estación del ferrocarril. A las 11:20 horas inició el desembarco:

> En efecto, a la indicada hora, los habitantes que pululaban por los diversos muelles, pudieron advertir, que del cañonero *Prairie* descendía con gran rapidez tropa de infantería de marina, ocupando once espaciosos botes, los cuales fueron inmediatamente remolcados por un vaporcito del expresado barco de guerra, rumbo al muelle Porfirio Díaz, donde desembarcaron. Apenas habían transcurrido unos minutos, cuando otra porción de botes tripulados por marinería armada del *Florida* y del *Utah* arribaron al propio muelle, efectuando el desembarco respectivo.[42]

Los planes para el desembarco habían contemplado la división de Veracruz en dos sectores, el del norte y sur. Los infantes de Marina de Neville[43] habían sido asignados al sector del norte y su misión era ocupar la estación Terminal, ferrocarriles, la oficina de telégrafos y la planta de energía eléctrica.[44]

41 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 149.

42 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914. p. 1. Esta misma información se encuentra también aunque con distintas palabras en la mayoría de los periódicos y revistas mexicanos de la época como *El Imparcial*, *El Centinela*, *La Opinión*, *La Patria, Regeneración,* etc. y en periódicos estadounidenses como *The New York Times y* el *Washington Post*.

43 La captura de la ciudad era apenas una novedad para el teniente coronel Neville, él había estado en combate en las Filipinas, en China y en todo el Caribe de manera intermitente desde la guerra hispano-norteamericana.

44 El personal principal de Neville se desplegó en forma de abanico para bloquear los acercamientos del patio de La Terminal; mientras que los infantes de marina del *Florida* del capitán Harlles se dirigieron hacia el norte en dirección de la planta de energía eléctrica y la escuadra del cabo Curtis fue enviada para capturar la oficina de telégrafos. Refiere Sweetman que el cabo Curtis, ocupó el doble de tiempo para que sus hombres fueran al Consulado Norteamericano para preguntar las direcciones donde estaban los puntos que tenía que tomar. El edificio estaba justamente a la vuelta de la esquina, y a las 11:45 horas se apresuró a través de la avalancha de periodistas para anunciar, que había tomado posesión de esta oficina en nombre de los Estados Unidos. Para mayor información véase el capítulo "Bloodshed at Veracruz" en Robert E. Quirk, *An affair of honor, Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, Estados Unidos, 1962, pp. 78-120.

El sector del sur estuvo a cargo de dos compañías de rifleros del *Florida*, al mando del teniente de navío Richard Wainwright, Jr., quienes se desplazaron hacia el sureste del muelle cuatro con la finalidad de tomar la aduana marítima y la oficina de correos.[45]

Mientras que la tercer compañía al mando del teniente de fragata Leland S. Jordan Jr., permaneció en reserva cerca del muelle cuatro; por otra parte, el alférez James Mc D. Cresap, montó la artillería del batallón del *Florida* en la estación Terminal, situada frente al consulado norteamericano.

De acuerdo a los reportes mexicanos y norteamericanos, el estado de fuerza de los marinos e infantes de marina que desembarcaron en la primera oleada fue de 150 del *Florida;* 190 del *Prairie* y 65 más de otro buque que las fuentes no dan su nombre, suponemos que fue el *Chester.*[46] Poco después esta fuerza fue aumentada por un destacamento del *Utah*.[47]

Según la prensa nacional, la fuerza de desembarco fue de 1,500 hombres aproximadamente;[48] por su parte, Quirk y Berta Ulloa consignan que fue de 1,289 entre marinos e infantería de marina.[49] Sweetman establece que fue de 1,225 marineros y 1,800 infantes de marina tanto del *Utah* como del *Florida*, que incluían a 325 del *Prairie*. Aunque este último autor no lo establece, se presume que las cifras que ofrece corresponden no sólo a la flota de Fletcher, sino también a la de Badger y Mayo. Estas dos últimas se incorporaron el día 22.[50]

Aunque los norteamericanos fracasaron en la misión de tomar ferrocarriles en un primer momento, lograron apoderarse del objetivo principal: la aduana marítima, así como de las oficinas de correos y telégrafos,[51] de igual forma ocuparon el Hotel Terminal, el cual fue utilizado en un primer momento como cuartel general por el capitán Rush.[52]

---

45 El punto fundamental del desembarco era tomar la aduana marítima, objetivo que fue asignado a la primera compañía, al mando del alférez George M. Lowry. Mientras que la captura de la oficina de correos fue asignada a la segunda compañía, misma que fue conducida por el alférez Theodore S. Wilkinson.

46 Se llegó a esta conclusión con el reporte del cónsul Canada sobre lo ocurrido el 21 y 22 de abril, donde destaca que los hombres del *Chester* dispararon sobre la Escuela Naval. Véase *Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914*, Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.

47 Ricardo Flores Magón, "Las fuerzas americanas invaden México", *Regeneración semanal revolucionario*, núm. 186, Los Ángeles, California, sábado 25 de abril de 1914.

48 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914. p. 1.

49 Robert E. Quirk, *op. cit.,* p. 86; Berta Ulloa, *op. cit.,* p. 264.

50 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.,* p. 46.

51 Berta Ulloa*, op. cit.,* pp. 269-270.

52 Robert E. Quirk, *An affair of honor…*, p. 93.

Los combates de los días 21 y 22

Una vez efectuado el desembarco de la infantería de marina y de los marinos del *Prairie*, *Utah* y *Florida*, y habiéndose desplazado las fuerzas destinadas a tomar los objetivos estratégicos de la invasión, el resto de la fuerzas norteamericanas en grupos de aproximadamente 50 hombres se aprestaron a formar un ángulo en las bocacalles de Morelos y Benito Juárez, Morelos y Emparan, Morelos y Pastora, Montesinos e Independencia, Montesinos y Bravo y, Montesinos e Hidalgo. Aunque discrepan las fuentes del lugar donde se dio la primera ofensiva mexicana para repeler a los norteamericanos, no cabe duda de que la calle fue Emparan, la incertidumbre es si la esquina de ésta fue con Morelos o Independencia.[53]

Lo cierto, es que en ese punto se dio una descarga ofensiva de un grupo de soldados mexicanos, así como una parte de la población y de los presos liberados, quienes hicieron los primeros disparos para repeler al invasor, seguidos de otros combates frente a la aduana y al muelle fiscal, y sobre todo, de la defensa heroica de la Escuela Naval, cuyos cadetes atacaron a la infantería de marina que desembarcó del *Utah*, quienes a su vez fueron contraatacados por los cañones del *Prairie*, anclado precisamente frente a la Escuela.

Así pues, comenzó la defensa del puerto de Veracruz por algunos voluntarios, civiles, federales y el pueblo, que posicionados y parapetados desde diferentes puntos como casas, postes, puertas, azoteas, ventanas, dispararon y defendieron con escasos recursos la soberanía nacional.

Al enterarse del despliegue norteamericano, como ya se mencionó, el general Maass ordenó que los regimientos 18° y 19° se aprestaran para la defensa, y que se distribuyeran armas a la población y a los presos militares. Unos se encargarían de la defensa de los cuarteles, otros avanzarían por las calles Independencia y 5 de Mayo rumbo al muelle de la Terminal, y el mayor Diego Zayas partiría inmediatamente hacia la estación de los ferrocarriles, donde debía retirar las locomotoras y el material rodante.[54]

Entre los primeros disparos que fueron desastrosos para los mexicanos, estuvieron los realizados con una pieza de montaña de calibre medio, que dañó a la torre del antiguo faro Benito Juárez. Esta pieza de artillería fue colocada a las 16:00 horas apuntando hacia la aduana marítima.[55]

---

53 Para mayor información véase *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3 y la obra ya citada de Berta Ulloa en la página 269.

54 Gustavo Maass al Secretario de Guerra y Marina, abril 22, 1914, Archivo de la Defensa Nacional, expediente número XI/481.5/315, caja 148; *New York World*, mayo 3, 1914.

55 *La Opinión*, 23 de abril 1914, *El País* del 26 de abril de 1914.

Tras media hora de haber empezado el desembarco, una parte de la fuerza norteamericana se posesionó de la esquina de Lerdo y Morelos, lugar que les sirvió para dispararles a los voluntarios y federales que hacían resistencia en las partes altas y en las columnas de los portales del hotel Diligencias, Universal y Águila de Oro. Esta fuerza fue la que causó el mayor número de muertos entre combatientes y no combatientes del lado mexicano.[56]

La fuerza de desembarco estableció su brigada de sanidad en el salón de espera de la estación Terminal. El cañonero *Prairie* realizó algunos disparos durante la tarde a grupos armados del pueblo y federales que divisó rumbo a los médanos.[57]

Debe destacarse que al momento de efectuarse el desembarco, muchos extranjeros, principalmente estadounidenses, habían llegado desde diversos puntos del país para embarcarse en los buques *Esperanza* y *México* y salir del país. Sin embargo, debido a la orden precipitada para efectuar el desembarco, no les dio tiempo de marcharse, por lo que ellos también fueron testigos y actores de los acontecimientos que sucedieron en la costa de Veracruz:[58]

> Parte de los refugiados americanos que en los primeros momentos permanecieron en el balcón de la casa que ocupa el consulado en la calle Morelos, empuñaban rifles del ejército de su país, que seguramente les fueron suministrados para que particularmente se defendieran, en caso de que la agresión de los federales, junto con el pueblo, se hiciera grave.[59]

Durante el 21, destacó por su heroica defensa la Escuela Naval, cuyos cadetes atacaron a la infantería de marina que desembarcó del *Utah* y a su vez fueron contraatacados por los cañones del *Prairie* y del *Chester* anclados precisamente frente al edificio.

La población veracruzana siguió disparando a los norteamericanos durante toda la noche. Mientras tanto, el general Maass y sus tropas se habían retirado a Tejería por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina. Como se recordará, Maass había enviado a un ayudante a la estación de radio en los suburbios de los Cocos con el objetivo de que solicitara instrucciones a la Ciudad de México.

56 *El País* del 26 de abril de 1914.

57 Ídem.

58 Los diarios de la época consignan que reporteros del *New York Herald* y del *World,* permanecieron junto con personal de una compañía cinematográfica, cubriendo los acontecimientos en el lugar de los hechos.

59 *El País* del 26 de abril de 1914.

Cabe destacar que previamente había dado instrucciones al coronel Albino Rodríguez Cerrillo, para que llevara una fuerza de alrededor de cien hombres por la avenida Independencia y repeler la invasión; mientras que al general Francisco Figueroa, comandante del batallón, le pidió que desplegara a sus tropas remanentes en una posición tal que defendiera las instalaciones militares en espera de órdenes. Respecto al 18° Regimiento, Maass había instruido a su comandante, el general Luis B. Becerril, para que liberara a los rayados de las galeras, de la prisión militar adyacente a las cuadras militares. Al mismo tiempo que ordenó distribuir el arsenal de su armería a la gente de Veracruz.[60]

El hecho de armar a los civiles no fue una medida desesperada como podría haber parecido. En agosto de 1913, un grupo de ciudadanos había pedido a la comandancia militar que les enseñara a manejar las armas y a ejecutar maniobras militares sencillas. Para enero de 1914 más de 300 hombres habían completado el curso de instrucción y 500 más se habían enrolado. Juntos habían formado la Sociedad de los defensores del puerto de Veracruz, una organización de tipo militar cuyos miembros se comprometieron a tomar las armas contra cualquier potencia extranjera que intentara desembarcar en Veracruz.[61]

El oficial que había conducido la instrucción, el teniente coronel Manuel Contreras, estaba ahora a cargo de la armería. Contaba con 450 rifles, tipo mauser y winchester, 2,000 cargas de municiones mantenidas para la práctica de tiro que se llevaría a cabo el domingo 26 de abril. Muchos de los civiles de Contreras ya habían aparecido pidiendo armas, pero quedaban aun numerosos rifles en los armeros. Contreras había recibido órdenes de liberar a 50 hombres y 3 mujeres que estaban como presos políticos en las galeras. En virtud de las circunstancias, decidió liberar a todos los reclusos de la galera y distribuir el resto de las armas. Al reunir a los rayados, les dirigió un breve discurso, anunciando que los estadounidenses habían invadido Veracruz, les recordó la obligación de todo buen mexicano de morir por su patria. Los rayados proclamaron su determinación de resistir al enemigo, y Contreras les entregó los rifles. Cuando la sala de armas quedó vacía, condujo al grupo por la avenida 5 de Mayo, paralela a la ruta de Cerrillo hacia el muelle cuatro.[62]

El general Aurelio Blanquet, secretario de Guerra y Marina, ordenó al general Maass que se retirara a Tejería, un pueblo sobre el ferrocarril nacional a diez millas hacia el interior de Veracruz. Sin embargo, la orden no podía

60 Gustavo Maass al Secretario de Guerra y Marina, abril 22,1914, Archivo de la Defensa Nacional, expediente número XI/481.5/315, caja 148.

61 Arthur Sweetman, *op. cit.,* pp. 59-60.

62 Ibídem, p. 60.

cumplirse del todo ya que el cerco ordenado por Maass, para la defensa de la ciudad no podía reclamarse.[63] Los hombres de Cerrillo habían desaparecido por la calle de Independencia, y la turba impaciente que Contreras había levantado se estaba desplazando hacia el distrito ribereño. Los acontecimientos habían adquirido un impulso por sí solos. Por lo que estos hombres, así como la Escuela Naval fueron dejados a su suerte.

Durante la noche del 21 y la mañana del 22 llegaron a Veracruz los barcos procedentes de Tampico del contralmirante Mayo y los de la flota del Atlántico al mando del contralmirante Badger. Con las tropas que venían en ellos, el número de invasores ascendió a 3,000 y en vista de que el contralmirante Badger no aceptó el mando que le entregaba Fletcher de igual rango, éste siguió dirigiendo las operaciones.

En la mañana del 22, Fletcher ordenó a sus hombres, avanzaran a discreción para ocupar toda la ciudad y restablecer el orden, tomando literalmente casa por casa. Además mandó que del *New Hampshire*, *South Carolina* y *Vermont* desembarcara el 2° Regimiento de infantería de marina, el cual al pasar por el parque Juárez fue atacado desde la Escuela Naval por unos defensores que habían tomado la instalación en la noche del 21 de abril, cuando el personal desalojó el establecimiento naval.

Los defensores de Veracruz nuevamente fueron contraatacados, pero ahora con un mayor número de cañones de los barcos *Prairie*, *Chester* y *San Francisco*, algunos autores agregan al *Montana*, mismos que causaron la muerte de algunos mexicanos y provocaron mayores daños al edificio de la Escuela Naval.

La entrada al corazón de la ciudad la realizó la fuerza norteamericana, fragmentándose por las calles Lerdo, Zamora, Betancourt y Arista. El ataque formal que se había iniciado a las 7:55 horas del 22 de abril quedó, de hecho, terminado a las 9:55 horas con la toma de la casa de gobierno y principales edificios del centro de la ciudad.[64]

Una hora después de posesionarse las fuerzas estadounidenses de todo el centro de la ciudad, avanzaron en pequeños grupos, proveídos de ametralladoras y cañones de montaña, hacia el cuartel de los federales y Comandancia Militar, las que tomaron sin resistencia alguna, haciendo prisioneros a unos cuantos federales que allí encontraron. Se asegura que en la Comandancia Militar recogieron una buena cantidad de parque, que sorprende no hayan tratado de esconder los jefes, antes de abandonar el edificio.[65]

63 Gustavo Maass al Secretario de Guerra y Marina, abril 22, 1914, Archivo de la Defensa Nacional, expediente número XI/481.5/315, caja 148.

64 *El País* del 26 de abril de 1914.

65 Ídem.

Con esta captura, sólo el baluarte de Santiago y el hospital militar eran los únicos lugares sospechosos de que pudieran concentrar defensores. Dos disparos de este baluarte, cuya trayectoria no se ha podido aún precisar, hicieron que el crucero *Montana* le incrustara en mitad de la antigua construcción dos bombas explosivas que al deteriorarlo, puso en el ánimo de los norteamericanos, la seguridad de que allí no encontrarían enemigo posible.[66]

Al patrullar todas las calles, los estadounidenses registraron las casas, en busca de armas, desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde.[67]

Se consuma la invasión: la proclama de Fletcher y el llamado mexicano a la unión

La ocupación de Veracruz se consumó el 22 de abril a las 11 de la mañana. Respecto al número de muertos y heridos, no se puede precisar con exactitud ya que las fuentes nacionales y de Estados Unidos ofrecen datos diferentes.

Al respecto, Ciro Garza Treviño asienta que el contralmirante Fletcher en su parte oficial, reportó 19 bajas únicamente, y que para dar fuerza al informe oficial, se habían llevado a los Estados Unidos los restos para hacerles solemnes funerales. Sin embargo, el mismo autor establece que las bajas fueron mayores, pues tan sólo el teniente Azueta, les había hecho más de cincuenta bajas, y que de igual forma, los cadetes de la Escuela Naval, hicieron retroceder al batallón de infantería de marina que los atacaba, produciéndoles varias bajas, lo que obligó al crucero *Prairie* a bombardear el edificio.

Sólo así se explica que retrocedieran las fuerzas que desembarcaron a tierra y que el contralmirante Fletcher, quien dirigía el ataque, apelara a la artillería de los buques anclados en la bahía, ya que no se retrocede por unos cuantos muertos. Según este autor, por informes que en su momento proporcionó Buttler, las bajas reales habían sido de 333, datos que se ocultaron para no alarmar a la opinión pública de los Estados Unidos. Por orden expresa de Wilson, sólo se habían listado como muertos los que tenían familiares que reclamaban los cadáveres, sepultando en el océano los que no tenían parientes radicados en los Estados Unidos.[68]

Por otra parte, cuando los norteamericanos se apoderaron de los principales edificios y puntos estratégicos de la ciudad, el contralmirante Fletcher desembarcó a tierra y estableció su cuartel general en el hotel de

66 Ídem.

67 Ídem.

68 Ciro de la Garza Treviño, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933, pp. 57-58.

la estación Terminal. Desde allí lanzó el 23, su famosa proclama al pueblo de Veracruz y mandó izar la bandera de su país en las oficinas públicas que estaban ya en poder de sus hombres, y comenzó a dictar ciertas disposiciones para supervisar la administración pública del puerto y la recaudación de impuestos:

> A la gente de Veracruz: La fuerza naval de los Estados Unidos que está bajo mi mando ha ocupado temporalmente la ciudad… para supervisar la administración pública, debido a la inquietante situación en la que se encuentra actualmente México. Todos los empleados de la municipalidad de este puerto quedan invitados a continuar desempeñando sus cargos como lo han hecho hasta ahora. Las autoridades militares no intervendrán en los asuntos civiles y administrativos, siempre y cuando el orden y la paz no se vean alterados. Todos los ciudadanos pacíficos pueden continuar confiadamente dedicados a sus ocupaciones usuales, seguros de que serán protegidos en sus personas y propiedades así como en sus correctas relaciones sociales. El comandante suscrito asegura que no habrá intervenciones con las autoridades civiles, a menos que exista una situación de absoluta necesidad y siempre buscando el buen cumplimiento de la ley y el orden. El recaudo de impuestos y su uso, continuará siendo de la misma forma que hasta el presente, y conforme a la ley.[69]

Así, en la tarde del 23, Fletcher proclamó la ocupación "temporal" sin mencionar el incidente de Tampico, ni el desagravio a Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fue supervisar la administración de los asuntos de Veracruz, en vista de las condiciones de disturbio que prevalecían en el país.

A pesar del contenido de su proclama, los marinos estadounidenses ubicados en las bocacalles, siguieron disparando sobre los transeúntes ya que existía el temor de ser contraatacados por los mexicanos. Así fue como murieron muchos veracruzanos.[70]

El viernes 24 en la tarde, Fletcher se trasladó con todos sus ayudantes y subordinados al Palacio Municipal, donde estableció su cuartel general. Aunque la fuerza inicial del desembarco fue de 1,289 hombres, según fuentes mexicanas y norteamericanas, se calcula que las fuerzas estadounidenses se

69 *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

70 *El Imparcial*, 26 de abril de 1914.

incrementaron hasta 7,000, hombres, los cuales fueron distribuidos entre el puerto y Los Cocos. Nadie pasaba a través de sus líneas sin ser minuciosamente registrado, ya que se instalaron retenes, para tal efecto.[71]

Para proveerse de vehículos, los estadounidenses echaron mano de los automóviles particulares, y de los carretones del servicio público. En virtud de que los caballos que trajeron desde Estados Unidos no aguantaron las condiciones climáticas de Veracruz, muchos de sus animales murieron, por lo que la caballería fue improvisada con acémilas (asnos) y los caballos habidos en el puerto.[72]

Como el 25 de abril aún continuaban grupos aislados de mexicanos disparando desde varios edificios contra los soldados norteamericanos, Fletcher exigió la entrega de todas las armas y municiones que poseyeran los veracruzanos antes de las 12 horas del día siguiente. Además, el 26 mandó que se izara exclusivamente la bandera de Estados Unidos[73] en la ciudad, la cual fue saludada con 21 salvas por los cañones del *Minnesota*.[74]

Como un dato adicional, y a pesar de la situación de guerra que había entre México y Estados Unidos, el 23 de abril, Nelson O'Shaughnessy, arribó a Veracruz en un tren especial proveniente de la Ciudad de México, el cual traía 100 refugiados estadounidenses, cuyo destino era Estados Unidos. Cabe destacar, que el encargado de negocios fue escoltado por el jefe de gabinete de Huerta con una guardia militar especial. El telegrama enviado por O'Shaughnessy para el contralmirante Fletcher fue el siguiente:

> Almirante Fletcher: Parto para Veracruz en un tren especial hoy en la noche, acompañado por el personal de esta embajada y escoltado por tropas mexicanas. Dichas tropas me acompañarán hasta que su comandante les ordene lo contrario. Mi tren llegará a la colonia de Veracruz, lugar donde me dejarán las tropas mexicanas, en algún momento de la mañana. Tengo el honor de hacerle la petición de que haga los arreglos necesarios para que se le permita al tren el acceso a Veracruz, y en caso de que lo anterior sea imposible, hacer los

71 Ídem.

72 Ídem.

73 El agente constitucionalista en Washington, Felícitos F. Villarreal, comunicó que en Washington habían ordenado que se izara la bandera mexicana "para demostrar que no tenían agravio contra el pueblo mexicano" y que entregarían la plaza a Carranza "tan luego como [el] desarrollo [de las] operaciones militares lo justificara". Otro tanto dijo el general Scott: "el Presidente ha ordenado que la bandera mexicana siga colocada en los edificios públicos de Veracruz para no ofender al pueblo de México, y además ha ordenado que no se moleste a las autoridades mexicanas en el cumplimiento de su trabajo".
Carranza rechazó la ocupación de Veracruz en nota a Wilson del 22 de abril, lo cual nos hace concluir que el cambio de actitud de Estados Unidos se debió a dicha nota.

74 Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 270-271.

> arreglos, de acuerdo a las circunstancias, para que yo pueda llegar después de que mi destacamento me haya dejado. Me acompañará el general Corona, jefe del gabinete presidencial, y otros distinguidos oficiales del Ejército federal, cuyo recibimiento digno, dejo a su consideración y cortesía. Nelson O'Shaughnessy.[75]

Por su parte, el gobierno mexicano por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores hizo un llamado al patriotismo de todos los mexicanos para mantener a toda costa la soberanía nacional:

> Es hora de agruparse alrededor del gobierno para resistir al enemigo. Pero al mismo tiempo no debe olvidarse que los extranjeros que residen y han residido de tiempo atrás entre nosotros no son culpables de la situación creada entre México y los Estados Unidos; en consecuencia, a dichos extranjeros se le debe respetar. Cuando la intervención francesa del 64, el pueblo mexicano dio muestras de cordura no atacando a los franceses ajenos a la pugna internacional. El gobierno de México espera del pueblo que igual cordura predomine ahora.[76]

El general Huerta declaró sobre la invasión:

> Parte de las fuerzas de desembarco de los acorazados yanquis, bajaron a tierra arrastrando piezas de artillería de montaña y cambiaron los primeros tiros con la guarnición que los atacó vigorosamente. El General Maass, obedeciendo órdenes de la secretaría de Guerra se ha replegado a Los Cocos. Los cañones de los buques americanos han hecho varios disparos sobre el caserío del puerto ignorándose los daños que hayan causado…hasta hoy a las cuatro de la tarde había algunos hilos telegráficos que estaban al corriente, pero no se obtenía contestación de Veracruz. Se cree que los telegrafistas abandonaron sus aparatos y se fueron con el General Maass; o bien, que los edificios en que se hallaba conectada la red sufrieron desperfectos o están en poder del invasor. Para la

75 *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

76 *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

> hora en que aparezca esta edición, todas las comunicaciones con Veracruz habrán quedado cortadas.[77]

Continúa el presidente mexicano:

> El pueblo mexicano se bate en Veracruz contra los marinos que desembarcaron; con gran valentía enfrentan sus fusiles contra las huestes extranjeras. Hoy comenzamos éste viacrucis y triunfaremos. Sí señores triunfaremos. Ellos saldrán de aquí; esperen; seamos serenos. La humanidad verá este ejemplo glorioso. Está empeñada en ello mi sangre.[78]

Badger pide la presencia del Ejército

A pesar de que el 21 de abril se había retirado el general Maass hacia Tejería, los norteamericanos tenían temor de un contraataque, ya que habían recibido varios reportes hacia el 23 de abril, indicando que el general mexicano estaba preparando una ofensiva definitiva en la región para recapturarla.

De acuerdo con los informes recibidos, Maass aguardaba a 15 millas de la ciudad, mientras que otra versión sostiene que se encontraba en Tejería, en la estación de ferrocarril a 10 millas de Veracruz. Se creyó que tenía reunidos 2,000 hombres, y que esperaba un refuerzo de 4,000 provenientes de Puebla. Los reportes indicaban que existía el rumor de que el general Aurelio Blanquet dirigiría el ataque.[79]

The New York Times publicó al respecto que las fuerzas terrestres estadounidenses, bajo órdenes directas del contralmirante Fletcher, estaban listas para reprimir cualquier movimiento mexicano. Se afirmó también que para el 23 de abril se tendrían casi 6,000 hombres en tierra firme de procedencia norteamericana.[80]

Estos mismos reportes, aseguraban que las fuerzas del contralmirante Badger estaban listas para iniciar un ataque. Vista desde la costa, la gran fuerza naval dirigida por Badger, presentaba un impresionante espectáculo.

77 Ídem.

78 Ídem.

79 "Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

80 Ídem.

Sus buques *Prairie*, *Chester* y *San Francisco*, además del *Minessota*, estaban en el puerto; mientras que los demás buques de guerra, se extendían detrás.[81]

Para el 26, se continuaba con los temores de ataque a los marinos e infantes de marina estadounidenses que se encontraban en el puerto. Por lo que ello, originaría un segundo movimiento de tropas: las del Ejército:

> El Presidente Wilson detuvo las órdenes hasta el último momento bajo la creencia de que la guerra podía ser evitada, que la ocupación de Veracruz podía ser solamente un "incidente" en la exigencia de reparación hecha a Huerta, que los Carrancistas podían adoptar una postura que no forzara el uso del ejército y que la marina podía controlar la situación sin necesidad de pedir apoyo al ejército.[82]

Como se recordará, la original fuerza naval estadounidense en Veracruz consistía de 1,289 hombres. Dicha fuerza aumentó constantemente al paso de las horas, hasta alcanzar un poco más de 3,000 elementos justo antes del amanecer del 22.

El almirante Badger al llegar a Veracruz aquella mañana y darse cuenta de la situación, decidió que era urgente desembarcar refuerzos. Por lo tanto, envió a tierra a 1,950 oficiales, marinos y marineros, del buque insignia *Arkansas* y los buques de guerra *Vermont, New Hampshire, New Jersey* y *South Carolina*.[83] Este número se incrementó con los hombres de Mayo. Las fuerzas combinadas habían alcanzado un número de 5,250 hombres, y éstos, a las ocho de la mañana del 22 iniciaron un avance sistemático a través de la ciudad de Veracruz para someter a la resistencia y restaurar el orden.[84]

Para el 22 de abril había un destacamento de marinos e infantes de marina estadounidenses posicionados en una colina a tres millas de Veracruz, al este de la ciudad. Dicho destacamento fue enviado bajo las órdenes del comandante Smedley D. Butler, para examinar la situación.

El temor del contralmirante Badger de que Maass regresara con refuerzos y de que se produjera un ataque nocturno lo inquietaba demasiado, por lo que el equipo de avanzada estadounidense construyó parapetos en la colina a la que habían llegado y que estaba a 3 millas del puerto. Mientras que los buques de guerra estadounidenses se encontraban entre 4 y 6 millas apartados del puerto

81 Ídem.

82 *The New York Times*, 28 abril 1914.

83 Ídem.

84 Ídem.

interior, lo que representaba un peligro, ya que dichos buques tendrían que acercarse en caso de recibir un llamado de emergencia para proteger la posición del puesto de avanzada de los marinos e infantes, a través del lanzamiento de proyectiles desde los cañones y hasta la región que se encontraba más allá del límite de tres millas.[85]

¿Cuál era el problema de todo ello? Que los cañones tenían un rango de ataque para penetración de armadura de aproximadamente 4 millas. Pero a la vez, existían varias dificultades para realizar un ataque de noche en Veracruz, relacionadas con la puntería. Expliquemos un poco más la situación.

Pasando la colina donde se encontraba el equipo de avanzada estadounidense, había una llanura con dunas de arena y marismas que podían ser utilizadas por los mexicanos para un ataque al puerto. Los cañones de los buques de Badger eran capaces de lanzar proyectiles de día a esta llanura, aunque no estuviera al alcance visual de los artilleros, ya que, a través de un elaborado sistema de señales y triangulación con telemetría, desde tierra se podía proporcionar la información necesaria a los buques, de tal manera que los telémetros en los mástiles podían determinar la distancia y dirección y enviar una señal a los hombres en las torretas. Sin embargo, en la noche era imposible hacer esto debido a la falta de puntos de referencia, necesarios junto con las señales para obtener un rango exacto.[86]

Según la información recibida por Badger, el general Maass estaba reuniendo una fuerza de aproximadamente 16,000 federales a 20 millas al oeste de Veracruz, en las inmediaciones de Soledad, la primera estación del sistema de ferrocarriles mexicanos que va de Veracruz a la Ciudad de México.[87]

Si Maass tenía la capacidad de reunir 16,000 federales cerca de Soledad para una incursión, las fuerzas estadounidenses en tierra serían superadas en número tres a uno. Con dicha fuerza, el general Maass podía hacer retroceder a la avanzada que se encontraba en la colina y abrir fuego a los marinos e infantes de marina que estaban en la ciudad.[88]

Badger no se atrevía a utilizar sus cañones por temor a dañar a sus propias fuerzas en tierra. Bajo el manto de la noche, durante un ataque, los mexicanos podrían poner a los estadounidenses en una posición peligrosa, y después retirarse protegidos por la misma oscuridad antes de que los cañones pudieran ser dirigidos hacia ellos. Dicha operación podría repetirse todas las noches. Esta era una posibilidad que podía presentarse en Veracruz, razón por la cual

85 Ídem.
86 Ídem.
87 Ídem.
88 Ídem.

se cree que el contralmirante Badger hizo la petición para el envío inmediato de tropas del Ejército.[89]

El arribo del Ejército

Como respuesta a los reportes de Badger, la noche del 23 de abril se dieron las órdenes para movilizar al Ejército con destino a Veracruz. El general Frederick Funston, comandante de la 5° brigada, a su llegada a Veracruz el 27 de abril, conferenció con Fletcher y acordaron designar a Robert J. Kerr gobernador civil, quien contaría con la colaboración de William F. Buckley, Charles A. Steward y del comandante H. O. Stickney como inspector del puerto y recaudador de impuestos de importación y exportación.

El 30 de abril desembarcó la 5ª brigada al mando de Funston, para sustituir a los 6,000 infantes de marina y marineros que hasta entonces habían ocupado la ciudad, evento que llenó de júbilo al cónsul Canada, pues a su juicio esperaba al puerto un periodo de nueva prosperidad, bajo el gobierno benéfico de Estados Unidos.

El secretario de Guerra Garrison expresó estar satisfecho por la forma en que Fletcher había ocupado el puerto y ordenó al general Funston que sólo relevara a la marina de sus deberes en tierra y que siguiera los lineamientos de la conducta de Fletcher. Además, que no pasara los límites del territorio ya ocupado, que cualquier problema que se presentara debía consultarlo con el propio secretario de Guerra y que sólo en caso de una emergencia muy grave podría actuar según su juicio, el cual debería ser muy ponderado.[90]

A pesar de que se creyó que Funston podría restablecer la paz, pronto se vio presionado a proclamar en mayo nuevamente la ley marcial en Veracruz, como se había hecho en los primeros días del conflicto. Esto fue un indicativo de que la tranquilidad no pudo restablecerse inmediatamente en el puerto y, por ello, se suspendieron las garantías individuales de los veracruzanos. De hecho, rigió en Veracruz una administración exclusivamente militar.

---

89 Durante varios meses de 1914, cuatro transportes, listos para zarpar con tropas, estuvieron fondeados en Galveston. Las tropas, cerca de 12,000 soldados de infantería estaban en Texas, la zona en frente de Galveston. Mientras que en la Ciudad de México, el presidente Huerta declaró que reunirá una fuerza de 400,000 hombres en la región en 20 días. Aunque dicha declaración fue una exageración, Estados Unidos tuvo claro que Huerta haría lo que pudiera para incrementar sus fuerzas, creyendo que su habilidad para reclutar y mantener las tropas dependía de su capacidad de alimentar a sus hombres. Por ello, entre las recomendaciones de oficiales de la armada y del ejército estadounidense, estaba crear un bloqueo en ambas costas mexicanas y ocasionar un corte en el suministro de alimento. Según ellos, las campañas entre las fuerzas de Díaz y los revolucionarios de Madero, al igual que la lucha entre los huertistas y los carrancistas, habían mostrado que los soldados no pelearían con el estómago vacío: "Los soldados en todo el mundo deben estar siempre bien alimentados, pero la situación en México muestra la negativa de los soldados a pelear si no se les proporciona comida abundante." *The New York Times,* 28 abril 1914.

90 Berta Ulloa, *op. cit.,* pp. 271-272.

Además, durante la presencia del ejército, se reportó que las fuerzas norteamericanas habían aprehendido a varios espías que estaban internados en el puerto y en las posiciones avanzadas de los norteamericanos, para recoger informes destinados al Ejército Federal. Los reportes señalaban que los espías habían declarado que los mexicanos se habían concentrado en magníficas posiciones desde las que podían flanquear las columnas norteamericanas. Ante estas noticias, el general Funston envió un largo mensaje al Departamento de Guerra.[91]

Mientras tanto, en Tampico el general Morelos Zaragoza había dirigido una proclama al pueblo para resistir la invasión, hubo algunos oradores que incitaron a la violencia, una multitud apedreó el consulado norteamericano y el restaurante Sanborn´s, por lo que el cónsul Miller pidió auxilio al contralmirante Mayo,[92] valiéndose de la inalámbrica del yate *Wakiva* perteneciente a la *Huasteca Oil Company*, pero los oficiales de la corbeta *Zaragoza* interceptaron el mensaje y cortaron la comunicación.

Además, se publicó que cuando Morelos Zaragoza tuvo noticia del desembarco en Veracruz, supuso que los estadounidenses harían lo mismo en Tampico, por lo que mandó decir al contralmirante Mayo que si desembarcaba un solo soldado estadounidense, mandaría quemar todas las propiedades petrolíferas de su país y que cosa igual efectuaría si los acorazados disparaban una sola granada.[93]

Los vuelos de reconocimiento

Telegramas que las autoridades de Soledad enviaron a la Secretaría de Guerra y Marina de México, establecen que las fuerzas norteamericanas en Veracruz contaban con un servicio de aeroplanos para efectuar vuelos de reconocimiento. Se aseguró que eran quince:

> Todos los aviadores del cuerpo son habilísimos pilotos, graduados en las principales escuelas de aviación de Europa. Entre ellos se cuenta el teniente Towers, que ha efectuado vuelos arriesgadísimos, por lo que es casi seguro que éste es el aviador que ha llegado

91 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

92 Quien había recibido órdenes de Washington para trasladarse a Veracruz el 20 de abril, confirmadas por Fletcher al día siguiente. Todos los barcos al mando de Mayo salieron del río y estaban dispuestos a partir del 21, pero Fletcher consideró que el contingente de Badger era suficiente y autorizó a Mayo a quedarse frente a Tampico y para que sólo enviara a Veracruz al *San Francisco* y al *Chester*.

93 *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 1.

> hasta las costas de los Estados cercanos. Siempre que un aviador americano efectúa un vuelo lleva consigo a un oficial de marina acompañándolo.[94]

Con este tipo de aviación, los norteamericanos instalaron en México un servicio eficiente de exploración a través de sus hidroaviones, lo que les permitió detectar las posiciones de las fuerzas federales mexicanas y así detener una ofensiva. No obstante las desventajas mexicanas durante la invasión y la ocupación del puerto, se sabe que las fuerzas federales en más de una ocasión trataron de derribar a los hidroaviones estadounidenses.

Las bajas norteamericanas

A continuación se ofrece la lista de heridos y bajas norteamericanas, que oficialmente reportó Fletcher:[95]

> Muertos en combate, 22 de abril.
>
> RUFUS EDWARD PERCY, soldado raso, Infantería de Marina, nacido el 9 de junio de 1890 en Highgate, Vt.; enlistado el 11 de enero de 1912 en Boston, Mass. Pariente más cercano, Minnie Percy (madre) 19 Deakin Street, Concord, N.H. Miembro de la Octava Compañía.
>
> FRANCIS PATRICK DELOWRY, marino, nacido el 1 de abril de 1893. Dirección: 321 Darsie Street, Pittsburgh; Pariente más cercano, Richard C. Delowry (padre), misma dirección. Enlistado por primera vez en octubre de 1910, reenlistado el 3 de enero de 1914 en Norfolk. Miembro del *New Hampshire*.
>
> FRANCK DEVORICK, marinero, nacido el 14 de septiembre de 1895. Dirección: Albia, Iowa; pariente más cercano, Mollie Devorick (madre), dirección desconocida. Tiene madrastra, Mathilda Bailey, Albia, Iowa. Enlistado el 4 de septiembre de 1913 en *Des Moines*; miembro del *South Carolina*.

94 *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1.

95 Este reporte de bajas en el conflicto del 22 de abril y los adicionales del 21 de abril, fueron enviados al Departamento de la Marina por el contralmirante Badger. *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

GABRIEL DE FABBIO, ayudante de artillero, tercera clase. Nacido el 6 de noviembre de 1890. Dirección 38 Centre Street, Batavia, N.Y.; pariente más cercano, Thomas de Fabbio (padre), misma dirección. Enlistado por primera vez en noviembre de 1908, reenlistado el 21 de enero de 1913 en Buffalo. Miembro del *New Hampshire*.

LEWIS OSCAR FRIED, marinero, nacido el 11 de abril de 1895. Dirección Gretna, L.A. Pariente más cercano, Mathew Fried (padre) Gretna, L.A. Enlistado el 2 de mayo de 1912 en Nueva Orleans. Miembro del *Arkansas*.

CHARLES ALLEN SMITH, marinero, nacido el 11 de enero de 1894. Dirección: 2168 East Sergeant Street, Philadelphia. Pariente más cercano, Jennie Smith (madre) misma dirección. Enlistado el 31 de agosto de 1911 en Philadelphia. Miembro del *New Hampshire*.

ALBINE ERIC STREAM, marinero, nacido el 4 de agosto de 1895. Dirección 227 Sixty-Seventh Street, Brooklyn. Pariente más cercano, Erik W. Stream (padre) misma dirección. Enlistado el 3 de marzo de 1913 en Nueva York. Miembro del *New Jersey*.

W. I. WATSON, marinero, dentro del reporte de fallecidos. El departamento no ha podido identificar a este hombre.

Gravemente heridos, 22 de abril.

Sgto. MICHAEL FITZGERALD, Infantería de Marina, miembro del destacamento naval, *U.S.S. Utah*. Nacido el 27 de septiembre de 1874 en Ardmore, Irlanda. Enlistado por primera vez el 27 de septiembre de 1890; reenlistado el 27 de septiembre de 1904; reenlistado el 28 de septiembre de 1908; reenlistado el 25 de octubre de 1912 en Nueva York. Pariente más cercano, Patrick Fitzgerald (hermano) 540 West 125th Street, Nueva York.

Soldado JEREMIAH GILLRUTH PEOPLES, Infantería de Marina, parte del destacamento naval, *U.S.S. Utah*. Nacido el 27 de mayo de 1887 en Oreton, Ohio. Pariente más cercano, Milton Peoples (padre) Mermil, Ohio.

Levemente heridos, 22 de abril.

Soldado AUGUST GUS EBEL, Infantería de Marina, miembro de la Octava Compañía. Nacido el 19 de septiembre de 1890 en Jersey, N.J. Enlistado el 17 de mayo de 1912 en Nueva York. Pariente más cercano, Joseph Ebel (hermano) 233 Bower Street, Jersey City, N.J.

Soldado HARRY EDWARD HOLSINGER, Infantería de Marina, miembro de destacamento naval, *U.S.S. Utah*. Nacido el 6 de febrero de 1892 en Cleveland, Ohio. Enlistado el 4 de octubre de 1913 en Cleveland. Pariente más cercano, Anna Holsinger (madre) 9904 Bessemer Avenue, Cleveland.

Sgto. JAMES AYLING, Infantería de Marina, Sexta Compañía, segundo regimiento, *U.S.S. Praire*. Nacido en Middlesex, Inglaterra, el 17 de mayo de 1890. Enlistado por primera vez en la Infantería de Marina el 21 de octubre de 1913 en donde ha brindado su servicio desde entonces. Pariente más cercano Isaac Ayling (padre) Middlesex, Inglaterra.

Soldado JAMES WILLIE WRENN, Infantería de Marina, Décima Compañía, segundo regimiento, *U.S.S. Praire*. Nacido en Baldwyn, Miss., el 29 de marzo de 1891. Enlistado en Memphis, Tenn., el 11 de septiembre de 1912. Pariente más cercano, Mirty Wrenn (madre) Baldwyn, Miss.

Levemente heridos, 21 de abril. Además de los previamente reportados.

CHARLES DONALDSON CAMERON, marinero, nacido el 7 de enero de 1896. Dirección: 108 Doscher Street, Brooklyn, N.Y. Pariente más cercano, Donald Cameron (padre), misma dirección. Enlistado el 3 de junio de 1913 en Nueva York, en el *Florida*.

JOHN ADAM GILBERT, marino, nacido el 26 de diciembre de 1893. Dirección: 4459 Livingston Street, Philadelphia. Pariente más cercano, Frank Gilbert (padre), misma dirección. Enlistado el 6 de enero de 1911 en Philadelphia, en el *Utah*.

CHARLES JOSEPH LEAHY, marinero, nacido el 18 de agosto de 1895. Dirección: 332 East Ninetieth Street, Nueva York. Pariente más cercano, Nellie Leahy (madre), misma dirección. Enlistado el 20 de agosto de 1912 en Nueva York, en el *Florida*.

JOHN FREDERICK PLACE, marino, nacido el 27 de enero de 1894. Dirección: 134 Wakeman Avenue, Newark. Pariente más cercano, Anna Place (madre), misma dirección. Enlistado el 17 de junio de 1911, en el *Florida*.

ELMER GUY RICKERD, electricista, primera clase. Nacido el (fecha ilegible). Dirección: 72 East South Street, Frederick, Md. Pariente más cercano, William H. Rickerd (padre), misma dirección. Enlistado en junio de 1902, reenlistado el 17 de noviembre de 1910 en Washington, D.C., en el *USS Utah*.

Consideraciones finales

Con el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz, se cumplió el objetivo de Wilson: derrocar al presidente mexicano, ya que la intervención externa debilitó aún más al gobierno de Huerta, quien unos meses más tarde renunció a la primera magistratura.

Lo ocurrido el 21 y 22 de abril de 1914 en el puerto de Veracruz, fue consecuencia de una conjugación de factores que se combinaron para perpetrar una vez más una invasión injusta. El imperialismo, la integración económica de México a Estados Unidos, la inestabilidad interna del país por la guerra civil, fueron parte de la causa; a ella se sumó la concepción moral del presidente Wilson y los intereses económicos de sus hombres de empresa, lo cual era el reflejo de una doctrina elaborada por más de un siglo. Todos ellos, fueron factores determinantes en la invasión.

Este conflicto vino a cerrar la última etapa que Estados Unidos había emprendido para consolidar de forma definitiva su poderío continental. Las invasiones a Haití, Santo Domingo, Cuba y Nicaragua fueron un ejemplo flagrante. Además, la invasión a México fue una muestra del impresionante poderío naval que había adquirido Estados Unidos, pero también fue la prueba más vistosa, después de la guerra de 1846-1848, de la forma violenta como intervenía en los asuntos mexicanos, ultrajando no sólo la soberanía nacional, sino también el derecho de México a conducir su propio destino.

Lo ocurrido en Veracruz desde el punto de vista militar, fue el preludio de la nueva forma de guerra que se vería durante la Primera Guerra Mundial. Lo cierto es que todas las maniobras navales para el desembarco, la captura de los puntos estratégicos de la invasión y la ocupación del puerto evidenciaron no sólo un plan operacional, sino también toda una logística sofisticada que reflejó en su conjunto la experiencia de hombres como los almirantes Fletcher, Badger y Mayo, por citar sólo algunos, asimismo los comandantes del *Florida, Utah, Prairie* y *Chester,*[96] fueron factores claves para un desembarco exitoso.[97]

A pesar de que los objetivos fijados en la invasión se cumplieron, las fuerzas navales de Estados Unidos tuvieron que enfrentar una heroica resistencia organizada al calor de los acontecimientos, que dio la más aguerrida de las batallas y que hizo temer a la fuerza invasora, pues la mejor arma de un pueblo invadido es la indignación nacional.

Tras el desembarco y los combates de los días 21 y 22, la ocupación de Veracruz fue una realidad. Los argumentos del presidente Wilson de velar por la democracia en México y de que no era una guerra contra sus habitantes, sino en contra del gobierno usurpador de Huerta, fue una falacia. La invasión a Veracruz acarreó los ataques de la prensa nacional e internacional, y como dice Arthur Link, "a los ojos del mundo civilizado, Wilson apareció ridículo" al provocar la guerra por "una cuestión absurda de honor".

96 *Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914*, Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.

97 Sobre la ocupación del puerto de Veracruz que se realizó durante los días 21 y 22, reportó el cónsul Canada al secretario de Estado Bryan que merecía su reconocimiento el contralmirante Fletcher y sus oficiales por la admirable forma en que habían realizado sus tareas. Informó que desde el Consulado, había tenido el privilegio de ser testigo de los movimientos del capitán W. R. Rush, comandante del *Florida* y de sus hombres, el cual estuvo al mando de todas las fuerzas en la costa. No menos impresionante, señaló también había sido el desempeño del capitán de fragata W. A. Moffett del crucero *Chester*, cuya rápida reacción para abrir fuego sobre la Escuela Naval ayudó a cubrir el avance de los norteamericanos lo que indudablemente salvó muchas vidas. Las fuerzas de infantería de marina fueron hábilmente manejadas por el Teniente Coronel Neville y el Mayor S. D. Butler. Menciona también la valiente conducta del teniente de corbeta Badger, hijo del Contralmirante Charles J. Badger, quien fue el primero en llegar al Hotel Diligencias ubicado en el centro de la ciudad en donde había muchos norteamericanos. Él y sus hombres tomaron posesión de este edificio bajo disparos de hombres escondidos y localizados en todos lados. Subrayó que durante esos días, el personal del consulado se mantuvo en acción, atendiendo los innumerables asuntos que surgían ante las condiciones y llevando telegramas a la oficina de telégrafos cuando era peligroso hacerlo.

Fuentes consultadas

Documentales y hemerográficas

Estados Unidos

"Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914", Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.

Bitácora del USS Florida, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

Bitácora del USS Utah, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

Bitácora del USS Prairie, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

"Proclama de Fletcher para Vera Cruz. Invita a oficiales a regresar, garantiza orden", *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

"O'Shaughnessy se marcha de la Ciudad de México. Huerta le proporciona un tren especial y le rinde honores", *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

"Los fallecidos y los heridos. Lista revisada de la marina de lo sucedido el miércoles y adiciones al registro del martes", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

"Valentía de los hombres de Badger. Acontecimientos notables de la batalla de dos días en Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

"Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

"Ciudad libre de armas. Se detiene la batalla en Veracruz. Preparados para un ataque", *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

"Hombres de Badger en Veracruz en peligro de ataque nocturno por fuerzas mexicanas", *New York Times,* 28 abril 1914.

"Funston al mando de la brigada armada con destino a Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 abril 1914.

México

*Parte del general Gustavo A. Maass, 22 de abril de 1914***,** Exp. XI/481.5/315, fs. 241-244. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

Parte de novedades del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914, 15589. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Parte amplio del general Gustavo A. Maass, de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, Exp. XI/481.5/315, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha citada, 15608. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Decreto del 29 de abril de 1914, mediante el cual se otorga la condecoración "La Segunda Invasión Norteamericana, fs. 22-24, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Se otorgan condecoraciones a los defensores de la Escuela Naval Militar, 29 de abril de 1914, fs. 35-39, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Relación que manifiesta el personal que se anexó a la Escuela Naval y combatió contra el invasor americano el día 21 de abril, 1º de mayo de 1914, f. 20, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

El Jefe del Departamento de Marina comodoro Othón P. Blanco, propone ascensos, 1º de mayo de 1914, 15853 (167395), Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Manuel Azueta recibe despacho de contralmirante de la Armada mexicana, exp. XI-III. 2-1, f. 50. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14, Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116-117.

Se propone la inscripción en letras de oro del nombre de la Heroica Escuela Naval en el recinto del H. Congreso de la Unión, Mario Lavalle Argudín, *La Armada Nacional en el México Independiente*, Secretaría de Marina, 1985, pp. 278-279.

"Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz", en: *Diario Oficial de la Federación*, del 29 de diciembre de 1949.

"Telegrama de Victoriano Huerta a los gobernadores de los estados sobre el desembarque de tropas estadounidenses, ¡La patria está en peligro!", *El Centinela, Semanario de Política y Variedades*, año XXI, núm. 41, Morelia, Mich. México, abril 26 de 1914, pp. 1-3.

Flores Magón Ricardo, *Regeneración,* semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Cal., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

_____, *Regeneración,* semanal revolucionario, núm. 189, Los Ángeles, Cal., sábado 16 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

"Relación completa de los sucesos del puerto de Veracruz tomados del periódico La Opinión", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

"Veracruz es una hoguera", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5. El subtítulo es de los compiladores.

"Hay en manzanillo varios barcos americanos", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

"La nefanda labor del célebre agente John Lind", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

"La proclama de Fletcher constituye una declaración de guerra", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

"No vendrán ya más barcos ingleses", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, p. 6.

Artículo de Luigi Barzini corresponsal de guerra italiano sobre la invasión a Veracruz, *El País*, año X, núm. 4593, México, martes 21 de abril de 1914, p. 4.

"Por qué no han desembarcado los marinos americanos en Tampico", *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 1.

"Los marinos yanquis no se apoderaron del cargamento de armas", *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 4.

"Daños ocasionados por los estadounidenses", *El País*, año X, núm. 4597, México, sábado 25 de abril de 1914, p. 2.

"Varios cambios en el personal de la Armada", *El País*, año X, núm. 4603, México, viernes 1° de mayo de 1914, p. 6.

"Se honrara la memoria del heroico cadete Virgilio Uribe", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

"Los invasores tienen una flotilla de 15 aeroplanos", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1.

"El contralmirante Ortiz Monasterio felicita al comodoro Manuel Azueta por el valor de su hijo el teniente José Azueta", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.

"La sangre ha corrido en Veracruz", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

"La agresión de los americanos fue tan cobarde como intempestiva. Patrióticas declaraciones del Sr. presidente de la República", *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

"Nota del periódico El Imparcial sobre el 21 de abril", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6424, México, D.F., miércoles 22 de abril de 1914, p. 1.

"Ayer desembarcaron más marinos y yanquis en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6425, México, D.F., jueves 23 de abril de 1914, p. 2.

"Un testigo presencial de la infamia", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

"Noticias diversas sobre la invasión", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Hay cuatro barcos ingleses en aguas del Golfo. La Gran Bretaña cree que hay de sobra para que se refugien sus nacionales al arreciar el conflicto", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

"El crucero *Carlos V* se mece gallardo en la bahía. Resultó falsa la noticia que se había hundido", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

"No fueron graves los perjuicios causados a la heroica Veracruz, por la metralla yanqui", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Noticias vistas por un corresponsal francés", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Detalles de la invasión al puerto de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2 y 8.

"Como refiere los sucesos de Veracruz un inspector de telégrafos", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2.

"El *Libertad*, el *Tabasco* y el *Tehuantepec* fueron presa de los invasores", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 1.

"¡Mil quinientos americanos contra noventa niños!…", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"'Murió por la patria' dijo el padre de Uribe al besar, llorando, una gota de la sangre de su hijo", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

"Con solo 60 hombres el coronel Cerrillo se defendió 10 horas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

"El almirante Fletcher declara ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p. 1.

"El general Maass hace exploraciones hasta paso del Macho", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Llegaron más fuerzas yanquis a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

Fletcher designó al abogado Kerr para gobernar a Veracruz, *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, p. 1.

"Todavía corre en Veracruz la sangre de muchos patriotas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1°de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

"El prólogo de la invasión norteamericana", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6435, México, D.F., domingo 3 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

"La patria premiara el heroísmo de los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

"El comandante yanqui Sterney tiene 15,000 hombres listos para el caso de un avance", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

"De nuevo rige la ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

"La patria premia a los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6437, México, D.F., martes 5 de mayo de 1914, p. 4.

Bibliográficas

ALLEN Flores, Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959.

ALTAMIRANO Cozzi, Graziella, *Pedro Lascuráin, un episodio en la Revolución Mexicana*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1979.

_____, *Pedro Lascurain: un hombre en la encrucijada de la revolución,* México, Instituto Mora, 2004.

ALLEN, William Harvey, *Por qué intervinimos en la guerra*, New York, Yonkers-on-Hudson, 1919.

CALERO, Manuel, *Cuestiones electorales*, 64 Colecciones Especiales, México, Imprenta de Ignacio Escalante, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1908.

_____, *The Mexican policy of President Woodrow Wilson as it appears to a Mexican*, New York, Press of Smith & Thompson, 1916.

_____, *Un decenio de política mexicana*, Colecciones Especiales, Nueva York, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1920.

CALHOUN, Frederick S., *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, USA, University Press, 1993.

CALVERT, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.

CARREÑO, Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 volúmenes, México, Jus, 1961.

COLETTA, Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History,* v. 4, no. 2, junio 1963.

CÓRDOBA, Ignacio, *Méjico y Estados Unidos de Norte América: Conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, el 5 de junio de 1914*, La Defensa, 1915.

COUTIÑO M., Ezequiel, *Revolución Mexicana: la lucha armada, 1913-1914*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1968.

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.

DAY, Donald, *Woodrow Wilson's Own Story,* Boston, Little, Brown and Co., 1952.

De cómo vino Huerta y cómo se fue, apuntes para la Historia de un Régimen Militar, México, Librería General, 1914.

De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas, Prólogo de Josefina MacGregor, México, El Colegio de México, 2011.

Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson, New York, D. Appleton, 1919.

Documentos para la historia del México independiente, 1808-1938, México, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2010.

EISENHOWER, John S.D., *Intervenction: the United States and the Mexican Revolution*, *1913-1917*, New York, W.W. Norton e Company, 1993.

FABELA, Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

FLAGG Bemis, Samuel, *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

FR, "Our Purposes in Mexico", comunicado de Bryan, 24 de noviembre de 1913.

Gamboa a Lind, 16 y 26 de agosto de 1913, Documentos del Senado Norteamericano, Foreing Relations Committee*, Investigation of Mexican Affairs, Reports and Hearing*, 2 vols.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

GARZA Treviño, Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.

GONZÁLEZ, Michael J., *The Mexican revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

Independencia y revolución: pasado, presente y futuro, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Fondo de Cultura Económica, 2010.

ITURRIAGA, José N., *La independencia y la revolución mexicanas en plumas extranjeras: 150 escritores de 26 países: siglos XIX-XX*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2010.

HALEY, Edward P., *Revolution and Intervention, The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917,* Cambridge, MIT, Press, 1970.

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro, *Desde Washington*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

HOFSTADTER, Richard, *The American Political Tradition and the Men Who Made lt,* New York, Vintage, 1973.

_____, *The Age of Reform. From Bryan to F. D. R.,* London, Jonathan Cape, 1962.

HILL, Harry D*, Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico,* University Press Louisiana, 1973.

HUERTA, Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957.

KATZ, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.

_____, "El gran espía de México", en: *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, México, número 20, 1995.

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina-Armada de México, 1985.

_____, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México, acaecimientos notables*, t. II, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1992.

LINK, Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en: Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON, Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990.

LONGAKER, Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en: Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

MACGREGOR, Josefina y Bernardo Ibarrola, "El Huertismo: Contrarrevolución y Reforma", en: *Gran Historia de México*, t. IV, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

MAYER, Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989.

Mensaje oficial y patrióticas alocuciones extraoficiales del Sr. Gral. D. Victoriano Huerta, presidente de la República Mexicana: en la solemne apertura del Congreso de la Unión el 1° de abril de 1913, Mérida, Yucatán, Imprenta de la Empresa Editora Yucateca, 1913.

MEYER, Michael C., *Huerta, a political portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press, 1972.

MONTERO Varela, Jesús, *Doscientos años de independencia y cien años de revolución*, México, 2010.

MORA García, José Carlos, *La Revolución mexicana en Tamaulipas: raíces, origen y desarrollo del movimiento constitucionalista, 1913-1914*, Cd. Victoria, Tamps., Gobierno del Estado de Tamaulipas, Comisión Organizadora para la conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2009.

MORTON Callahan, James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.

O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

PASQUEL, Leonardo, *Veracruzanos en la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

QUIRK, Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

_____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.

RAUSCH G., Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography,* University of Illinois, 1960.

RIGUZZI, Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

ROBINSON, Edgar E. y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917*, New York, McMillan, 1917.

ROOSEVELT, Theodore, *La guerra mundial: Norteamérica y la situación mexicana*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1915.

SALMERÓN, Alicia, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en: *Gran Historia de México*, vol. 4, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

SWEETMAN, Arthur J., *The Landing at Veracruz: 1914*, United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.

SCHULZ, Enrique E., *El porvenir de México y sus relaciones con Estados Unidos*, México, Tipografía Económica, 1914.

SMITH, Robert Freeman, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932*, México, Extemporáneos, 1973.

STANNARD Baker, Ray, *Woodrow Wilson. Life and letters,* 8 v., New York, Doubleday, Doran and Company, 1927-1939.

STARR, Frederick, *Mexico and the United States: a story of revolution, intervention and war*, Chicago, The Bible House, 1914.

STEPHENSON, George M., *John Lind of Minnesota, Port Washington, Nueva York/ London,* Kennikat Press, 1971.

STRAUSS Neuman, Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

SUÁREZ, José León, *El conflicto mexicano: sus principales antecedentes y sus aspectos jurídico y económico*, Buenos Aires, Gadola, 1914.

TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana: tercera etapa 1914-1915*, México, Jus, 1960.

ULLOA, Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.

_____, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976.

WEBSTER, Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

WILSON, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, London, A.M. Philpot LTD, 1927.

"Wilson's Special Message on Mexico, delivered before Congress in Joint Session, August 27, 1913" en *Woodrow Wilson, President Wilson's State Papers and Addresses*, New York, George H. Doran, Co. 1918.

WOODROW, Wilson, *Constitutional Government in the United States*, New York, The Columbia University Press, 1908.

_____, *History of the American people,* 5 v., New York, Harper and Brothers, 1902.

ZARAUZ López, Héctor L., *Tiempo de caudillos*, *1914-1924*, México, Random House Mondadori, CONACULTA, INAH, 2008.

6
En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval Militar

*Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles**
*Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto***

Contenido

Introducción 323
De los proyectos de invasión al desembarco en el puerto de Veracruz 326
La Escuela Naval se prepara para la defensa 328
La Escuela Naval se cubre de gloria 330
Se produce un nuevo bombardeo sobre la Escuela Naval 343
El bombardeo a la Escuela Naval, trofeo de los norteamericanos 344
Personal que integraba la Escuela Naval Militar y que tomó parte en la defensa 348
Consideraciones finales 352
Fuentes consultadas 355

* Doctorante en Humanidades en la línea de Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Actualmente es jefa del Departamento de Historia de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales.
** Investigador del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

In memoriam de José Azueta Abad y Virgilio Uribe Robles
a cien años de haber perdido la vida en defensa de su patria.
A Eduardo Colina, otro de los tantos héroes que el 21 de abril
dio muestra de su gran amor por México.

Introducción

En la fría mañana del martes 21 de abril de 1914, se perpetró el desembarco de los marinos e infantería de marina estadounidenses al puerto de Veracruz. Sin lugar a dudas era lo que anhelaba el presidente Wilson y tenía como argumento principal el "incidente de Tampico" y otros sucesos menores como pretextos para intervenir.

Sin embargo, los motivos reales de la invasión fueron otros, destacan entre ellos, su concepción de lo que consideraba la democracia en América Latina y su opinión respecto a los gobiernos ilegales como el de Victoriano Huerta. Lo cierto, es que también estuvieron presentes los intereses imperialistas de su país, los cuales vio en peligro ante la situación que imperaba en México a causa del proceso revolucionario. A lo que se agregó por si fuera poco, la obsesión personal que sentía en contra del presidente mexicano.

Así, tras varios meses de oposición a los deseos de Washington y ante tantas declaraciones de Wilson, el asunto mexicano se había convertido en una absurda cuestión de honor para derrocar a Huerta y a su vez intervenir en el curso de la Revolución Mexicana, para que, quedase en el poder el hombre que fuera afín a los intereses norteamericanos.

Este capítulo tiene como objetivo explicar la defensa realizada por la Escuela Naval Militar, cuando se produjo el desembarco norteamericano en el puerto de Veracruz. Se reconstruyó hasta donde las fuentes documentales lo permitieron, la estrategia implementada por la Escuela Naval, debe precisarse, esta fue básica; sin embargo, resulta de suma utilidad cuando se le compara con la estrategia norteamericana, para determinar la evidente superioridad del invasor.

Se destaca la labor de algunos personajes que participaron en la defensa de la Escuela Naval, con el fin de resaltar la parte humana del conflicto y señalar uno de los momentos más emotivos del encuentro entre los militares de ambos gobiernos, aunque cabe señalar que en el caso de México, se trató particularmente de cadetes, cuyas edades oscilaban entre los catorce y diecinueve años de edad, que aunque tenían el conocimiento teórico y práctico, no tenían experiencia en una guerra real.

A pesar de ello, los alumnos se constituyeron en uno de los elementos decisivos de la defensa del 21 de abril, lo que hizo comprender a Fletcher que el desembarco y la captura de los puntos estratégicos no sería una tarea sencilla, debido a la resistencia que ofreció la Escuela Naval, así como algunos federales y la población civil.

Quizá los historiadores se puedan cuestionar, el por qué este capítulo se centra en particular, en los actos realizados por los integrantes de la Escuela Naval Militar, a lo que se puede contestar, que las grandes personalidades en la historia, siempre han ocupado un papel de primer orden, por lo que este apartado, pretende reconstruir la participación de aquellos, cuyos nombres han estado en el anonimato para la historia oficial.

Aunque algunas corrientes históricas, sostienen que los actos de cualquier individuo, por trascendentes que parezcan, son en verdad poco significativos, ya que no pueden explicar por sí mismos, las interrogantes históricas fundamentales, ya porque dichos actos hubieran sido, de cualquier modo realizados por algún otro actor histórico. Esta posición parte, sin embargo, o de un dogmatismo o de un determinismo, ambos cuestionables.

¿Por qué ha de ser superior narrar y explicar sucesos, a delinear las características de ciertos individuos? ¿Por qué limitar la historia al estudio de periodos de tiempo o a determinadas tendencias, instituciones o aspectos del pasado? ¿Cómo asegurar que las fuerzas dominantes en la historia son las colectividades y no los grandes héroes, como tan atractivamente aseguró Carlyle?

En el caso de la segunda invasión norteamericana, ¿Quién puede asegurar que de no haber existido Woodrow Wilson, hubiera surgido algún otro hombre capaz de enfrentar a su país a una absurda intervención? ¿Quién se atreve a negar que no fue imprescindible la confianza que despertó para la defensa, el comodoro Manuel Azueta y su hijo José, entre los cadetes de la Escuela Naval? ¿Quién puede cuestionar que sin jóvenes como Virgilio Uribe, Eduardo Colina y José Azueta, se hubiera podido lograr los momentos más emotivos de la defensa realizada por la Escuela Naval?

Una de las características de todos estos personajes de los cuales se habla en este capítulo, es que además de ser insustituibles, fueron fatalmente incluyentes, por lo que este proceso histórico no puede entenderse, sin su participación.

Respecto a las fuentes utilizadas, se consultaron los partes de guerra mexicanos contenidos en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional y el Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México, así como la hemerografía de la época tanto de México como de Estados

Unidos, con la finalidad de acercarnos lo más objetivamente posible a este suceso histórico que no sólo le dio a Veracruz la distinción de ser nombrada por cuarta vez "Heroica", sino también a la Escuela Naval.

Debe precisarse, que la hemerografía y bibliografía de ambas naciones difieren en algunos datos numéricos en relación con las fuerzas del contralmirante Frank Friday Fletcher, así como el número de unidades de superficie que estaban en aguas mexicanas, e inclusive sobre los actores y hechos mismos. Creemos que ello se debió a la velocidad con que ocurrieron los acontecimientos y por la lentitud de las comunicaciones, sin embargo, fue una invasión que atrajo la atención de los corresponsales de guerra o enviados especiales de ambas naciones e inclusive de otros países como España, Inglaterra y Alemania, por citar sólo algunos. Por lo que en esta investigación se recogen aquellos datos que se han considerado fidedignos tras una exhaustiva confrontación e interpretación de los mismos.

De los proyectos de invasión al desembarco en el puerto de Veracruz

Los proyectos de invasión por parte de Estados Unidos durante el gobierno del presidente Woodrow Wilson, no sólo fueron exclusivos de los agentes diplomáticos norteamericanos, sino también de particulares de ese país.[1] De esta manera, se levantaron mapas topográficos de México; se recomendaron medidas para que el ejército y la marina estuvieran listos en el momento indicado. Inclusive entre los proyectos se incluyeron ciudades más allá de Tampico, como fue el que hizo el jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Walton Boaz Long, quien propuso la ocupación de la Ciudad de México, Monterrey, San Luis Potosí, Durango, Hermosillo y Guadalajara por el Ejército de los Estados Unidos.[2] Sin embargo, también hubo norteamericanos que se opusieron a la intervención, muchos de ellos porque tenían inversiones en México.

Quizá Wilson tomó en cuenta dichos proyectos o simplemente los ignoró. Lo que sí fue un hecho contundente es que el 18 de abril de 1914, tras la noticia de que venía un importante cargamento de armas y municiones para Huerta en el vapor alemán *Ipiranga* y que atracaría en Veracruz por la mañana del 21 de abril, el punto de la invasión se trasladó hacia este puerto.

En Veracruz, no por algo había 29 unidades de superficie, 10 transportes, dos de aprovisionamiento y tres buques hospitales,[3] de hecho ya desde hacía varios meses que en los puertos de Tampico y Veracruz había varios barcos de guerra. Un ejemplo evidente de los buques de primera que estaban surtos en Veracruz, la ofrece Edith O'Shaughnessy, esposa de Nelson O'Shaughnessy, el encargado de Negocios de los Estados Unidos en México. Sobre el buque *Solace*, asentó que:

> …está pintado de blanco, con una ancha franja verde a su alrededor: son los colores oficiales. Me interesó mucho ver las perfectas disposiciones para cuidar de todo lo que es de vital importancia para el hombre, incluyendo ojos, dientes, oídos; todo es atendido en forma de lo más eficiente y actualizada. Las salas son excelentes, grandes y bien ventiladas, el aire es tan fresco como en cubierta. El buque no lleva carga pero sí las provisiones de medicinas para toda la flota. Su sala de

1 Berta Ulloa, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 235-236.

2 Ibídem, p. 237.

3 Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 272.

> operaciones puede compararse con la de cualquier hospital que yo haya visto. La nave tiene, además, un excelente laboratorio. Le viene bien el nombre de *Solace*.[4]

Durante varias horas del día 20, Fletcher había recibido varios telegramas en relación con la llegada próxima del *Ipiranga* y sobre las órdenes de operaciones que debía ejecutar. A las ocho de la mañana del 21 de abril, el radiograma del secretario de Marina, Daniels, era definitivo: "Capture aduana. No permita que los pertrechos de guerra sean enviados al gobierno de Huerta o a cualquier otro partido".

Fletcher comunicó a Canada que se disponía a ocupar los muelles, las oficinas postales y telegráficas, la estación del ferrocarril y la aduana y le pidió que lo notificara al comandante Gustavo Maass.[5]

Aproximadamente a las 11:20 horas, las tropas de infantería de marina y de marinos desembarcaron en varias oleadas, eran los del *Prairie*, que iban a bordo de once espaciosos botes, los cuales fueron remolcados por un pequeño vapor del mismo buque, rumbo al muelle Porfirio Díaz.

Le continuaron al *Prairie*, las tropas del *Florida* y del *Utah*.[6] La fuerza de desembarco fue de aproximadamente 1,289 hombres.[7] Ya en tierra, el contingente norteamericano se puso en marcha para tomar las instalaciones estratégicas: la aduana, ferrocarriles, telégrafos y correos, así como la planta de energía eléctrica.

El resto de la fuerza fue fragmentada en grupos de cincuenta hombres, con la finalidad de formar un ángulo en las calles principales de la ciudad.[8] Así pues, de improviso comenzó la defensa del puerto de Veracruz y de la soberanía de México, por parte de algunos voluntarios civiles, federales y el pueblo, que posicionados y parapetados desde diferentes puntos, como casas, postes, puertas, azoteas y ventanas, empezaron a disparar sobre las fuerzas invasoras. La Escuela Naval se unió a la defensa del puerto para repeler el ultraje de que estaban siendo víctima los mexicanos.

---

4 Edith O'Shaughnessy, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005, p. 156.

5 Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 263-264.

6 Según la prensa americana, fueron 150 hombres del *Florida*, 190 del *Prairie* y 65 más de otro buque. Poco después, esta fuerza fue aumentada por un destacamento del *Utah*, véase *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Ca., sábado 25 de abril de 1914, p. 1 e Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 2 vols., p. 334.

7 Diversos periódicos de la época como *El Imparcial* y *El País*, señalan que eran 1,500. Sin embargo, tras analizar las obras de Sweetman, Link, Quirk y Berta Ulloa, se llegó a la conclusión de que fueron 1,289.

8 Estas calles fueron las de Morelos y Benito Juárez, Morelos y Emparan, Morelos y Pastora, Montesinos e Independencia, Montesinos y Bravo y, Montesinos e Hidalgo. Precisamente, en la esquina de Morelos y Emparan, fue donde se dio la primera descarga de defensa por parte de algunos federales que ya estaban pecho tierra esperando a las fuerzas invasoras. *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

La Escuela Naval se prepara para la defensa

La noticia del desembarco en la Escuela Naval la proporcionó el profesor de inglés Dr. Antonio Espinoza quien informó al director, el capitán de fragata Rafael Carrión, que a las once de la mañana se efectuaría el desembarco de las tropas norteamericanas, información que había obtenido del consulado estadounidense.

Ante este terrible reporte, el capitán Carrión envió al subdirector, teniente mayor Ángel Corzo, a la Comandancia Militar para recibir instrucciones.[9] A las doce del día, regresó el subdirector a la Escuela Naval con la noticia de que no había encontrado al general Gustavo Maass, comandante militar de la plaza y con la novedad de que las instalaciones militares estaban vacías.[10]

Horas más tarde se sabría en la Escuela Naval que el general Gustavo Maass, había abandonado la plaza con sus tropas por órdenes superiores y que los hombres del teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillos y algunos oficiales y tropas pertenecientes al 23° Regimiento de Infantería, así como el grupo de voluntarios del teniente coronel retirado Manuel Contreras, ya habían empezado la lucha.[11]

Al respecto señala el almirante Mario Lavalle Argudín: "prácticamente el puerto fue abandonado a su suerte, y con él, los dos recintos militares navales que había, pues no recibieron orden alguna. Estos eran: la Escuela Naval Militar y el Arsenal Nacional de San Juan de Ulúa, donde se encontraba un destacamento que guarnecía la prisión militar".[12]

Refieren diversas fuentes navales de México que como la Escuela Naval no recibió ninguna orden superior, su personal se encontraba a la expectativa; lo que coincidió con la llegada al plantel del comodoro Manuel Azueta, "quien a su entrada lanzó un vibrante ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México! Que fue contestado con el mayor entusiasmo por los alumnos que se encontraban en el patio,[13] fue cuando entonces el comodoro expresó ¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!

Indudablemente, la presencia de un personaje tan importante, con la jerarquía y personalidad del comodoro, levantó la moral de los jóvenes cadetes; sin embargo, antes de su llegada, el director del plantel ya había dado

9 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

10 Ídem.

11 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985, p. 150.

12 Ibídem, p. 150.

13 Ibídem, p. 151.

instrucciones para la defensa, mismas que se complementaron con las ideas del comodoro Azueta. Más tarde, arribaron al recinto militar el capitán de navío Aurelio Aguilar y el teniente mayor Modesto Sáenz.[14]

Lo que siguió a ese momento, fue armar y municionar a los alumnos. Estuvieron a cargo de esta tarea los tenientes David Coello y Juan de Dios Bonilla. Debido a que el armamento y el parque que había en el plantel eran insuficientes, el segundo teniente Antonio Gómez Maqueo, se dirigió al cuartel y almacenes de artillería de la Comandancia Militar, de donde tomó armas y municiones para la Escuela.

El plan de defensa como puede suponerse fue básico y un tanto rudimentario por parte de la Escuela Naval, ya que no tuvo el tiempo, ni los recursos necesarios para operar de otra forma, su mejor arma fue la indignación ante el ultraje que estaba ocurriendo.

Más allá de las responsabilidades históricas en este duelo absurdo por parte de Wilson y Victoriano Huerta; la Escuela Naval puso de manifiesto su contundente amor, lealtad y fidelidad a la nación mexicana, al constituirse en la ocasión en que los jóvenes cadetes y el resto del personal de la Escuela ofrendaron su vida en aras de la defensa de la soberanía nacional que estaba siendo vulnerada a través de las armas.

La organización para la defensa fue sencilla: en la parte alta del edificio, los alumnos fueron repartidos en los dormitorios, cubriendo los balcones con los colchones, cómodas y bancos, que sirvieron como trincheras.[15] Estas habitaciones daban precisamente hacia lo que en ese momento era la construcción del mercado de pescaderías con vista hacia el malecón, por lo que, desde esa posición tenían una vista perfecta del desembarco y para disparar a las columnas que descendían a tierra.

En la planta baja del edificio, se quedó el personal de la guardia, quienes blindaron las ventanas con huacales de tejas de fibrocemento, material que se tenía para reparar los techos de la Escuela. Estos eran los únicos recursos con que contaban para la defensa. El estado de fuerza, era el siguiente:

- Personal de la planta: 29 elementos entre capitanes, tenientes, subtenientes, maquinistas, escribientes, aspirantes y cabos de alumnos.

- Personal de alumnos: 71

14 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

15 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 154.

- Personal de clases, marinería y servidumbre: 24
- Personal que se incorporó a la Escuela: 4, un comodoro, un capitán de navío, un teniente mayor y un despensero.

Total: 128 elementos.

Es interesante resaltar el estado de fuerza naval, ya que nos da una mejor idea, de lo que representó el intento de defensa por parte del recinto militar, ya que más de la mitad se trataba de jóvenes casi niños, que si bien habían recibido la preparación teórica y práctica de la guerra, no habían estado nunca en un combate real.

En cambio, los comandantes y los integrantes de los batallones que venían en los barcos estadounidenses, eran militares que contaban con una amplia trayectoria pues habían intervenido en varios países de América Latina, como Haití, Santo Domingo, Panamá y Nicaragua, entre otros. El estado de fuerza inicial de los hombres de Fletcher era de 1,289 hombres aproximadamente, mismo que se incrementó en los días siguientes con las tropas de los contralmirantes Charles Badger y Henry T. Mayo, por lo que a todas luces fue evidente que no sólo existió una asimetría entre el número de personal combatiente, sino también en lo relativo a la infraestructura de guerra.

La Escuela Naval se cubre de gloria

Cuando a la una y media de la tarde, se supo en la Escuela Naval que habían comenzado a desembarcar más norteamericanos por el lado sur del muelle fiscal y se percataron que pasarían por un costado del plantel, los alumnos se dispusieron a combatirlos con el propósito de impedir que continuaran su trayecto.

Así, sin perder un solo instante y como a unos 200 metros de distancia, los estadounidenses "recibieron los primeros fuegos de los alumnos, que protegían el lado norte de la Escuela".[16] Referente a la primera defensa de los cadetes, Juan de Dios Bonilla escribió:

16 Ibídem, p.154.

> Recuerdo que este fuego se inició debido a la insistencia de los alumnos Rendón, Malpica y otros, que con frecuencia me decían: 'mírelos usted mi teniente, como pasan; desde aquí podemos hacerles fuego'. Había órdenes de no disparar por el momento, estando el suscrito encargado del alero Norte del edificio; pero fue tanta la insistencia de los alumnos en disparar sus armas y también mi deseo de hacerlo, que autoricé se rompiera el fuego.[17]

De esta manera, cuando los norteamericanos comenzaron a desembarcar por el malecón del paseo, frente a Faros, fueron atacados con los fusiles de los alumnos, ya que al estar descubiertos en las lanchas, tenían cierta facilidad los cadetes de hacer blanco sobre ellos, causando algunas bajas, que los obligó a replegarse.

Los norteamericanos se percataron de que la resistencia de los alumnos era fuerte, ya que al estar parapetados en su edificio, y la ubicación del plantel casi junto al mar, les hacía tener buen blanco sobre ellos. Por esta razón, fue que las ametralladoras de las lanchas que se acercaban al muelle, abrieran fuego sobre la Escuela y que minutos después lo hiciera la artillería del *Prairie* con sus cañones de 80". También se ha documentado que lo hizo el *Chester*.

Por esta razón es que la mayor parte de los daños que sufrió la Escuela Naval fue precisamente el frente del edificio, "por lo que se mandó retirar a la guardia y a los alumnos que cubrían los balcones de dicho lado, pues era imposible hacer resistencia por esa parte".[18]

Simultáneamente, la torre del faro Benito Juárez era derribado a cañonazos por el mismo buque, ya que desde ahí, excelentes tiradores mexicanos dirigían sus certeros tiros sobre los norteamericanos.[19]

En algunas versiones se refiere que el *Montana* por su estratégico lugar en que se hallaba anclado, cerca del *Prairie*, tenía un blanco perfecto para disparar sus bombas sobre la Escuela Naval, por lo que comenzó a hacer fuego de cañón con tan exacta puntería que impidió que los alumnos continuasen disparando:

> Mientras tales sucesos tenían lugar en las calles, marinos del *Florida* avanzaron hacia la Escuela Naval, donde suponían hallar resistencia; no se equivocaron, porque al acercarse cautelosamente al edificio de

17 Ídem.

18 Ibídem, p.155.

19 *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Ca., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

> dicha escuela, los jóvenes alumnos de ella, que con colchones habían atrincherado las ventanas, los recibieron con una descarga cerrada de fusilería, que los hizo retroceder, y entonces, el acorazado *Montana* que, por su anclaje, estaba en magnifica posición, hizo uso de sus cañones, lanzando granadas sobre el edificio, que en poco tiempo quedó casi destruido, logrando sus valientes defensores retirarse ordenadamente para incorporarse nuevamente a nuestro Ejército.[20]

Esta situación fue aprovechada por la infantería de marina estadounidense, para arrastrar sus cañones de montaña hasta un costado de la Dirección de Faros y desde ahí hacer fuego, a la vez que simultáneamente hacían lo propio los buques norteamericanos en contra de la Escuela Naval.[21]

Un joven cadete, que no dio su nombre, en una entrevista para *El Imparcial*, proporcionó algunos detalles sobre aquél 21 de abril:

> El día 21 fuimos informados del desembarque de los invasores, e inmediatamente nuestro Director, el comandante Carrión, tomó los dispositivos para rechazar a los yanquis. Poco después llegó a la Escuela el comodoro Azueta, y a las doce del día, en punto, en vez de llamada de tropa, rompimos nosotros el fuego sobre numerosas tropas yanquis que venían sobre la escuela, deseando apoderarse de ella. Serían mil quinientos[22] atléticos marinos de Norteamérica los que, en masas compactas, se acercaban cautelosamente… sobre ellos cayó una granizada de balas que les enviamos desde los balcones y las azoteas, haciéndolos retroceder…en sus filas surgió el desconcierto, porque no esperaban, probablemente, tal recibimiento. Muchos huyeron espantados. Otros se parapetaron en los huecos de las puertas, y desde allí nos hicieron fuego; más su estado nervioso no les permitió hacer puntería, y nosotros continuábamos enviándolos una granizada de plomo, que hirió de muerte como a cincuenta invasores, y al fin éstos retrocedieron definitivamente, creyendo que en la Escuela habría una fuerza numerosa, contra la cual sus esfuerzos eran impotentes…El enemigo redobló sus esfuerzos, y habían transcurrido pocos minutos, cuando vimos acercarse varias lanchas, trayendo a bordo nuevos refuerzos…

20 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2.

21 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

22 Aunque la cifra de 1,500 se manejó en la mayoría de los diarios mexicanos de la época, diversas fuentes norteamericanas señalan que fueron 1,289 elementos los que conformaban el estado de fuerza de la concentración que hizo Fletcher en Veracruz durante los días 21 y 22 de abril.

> nosotros, desde los balcones de la sala de banderas, que habíamos cubierto con colchones, les hicimos fuego nutrido, imposibilitando que desembarcaran, y obligándolos a volver agrupados hasta sus acorazados. Entonces, el Almirante Fletcher mandó que se nos respondiese con fuego de cañón, y la Escuela fue bombardeada con proyectiles de ochenta milímetros, que, por cierto, a nosotros ningún daño causaron, porque el enemigo no pudo distinguir desde dónde le disparábamos, y en vez de dirigir el fuego a la Sala de Banderas, lo hizo sobre el frente del edificio, que casi fue destrozado.[23]

Otro de los defensores de la Escuela Naval, relató:

> A las doce estábamos todos en clases cuando llegó mi Comodoro Azueta y nos dijo: "Viva México, muchachos. Vamos a defender a la Patria". Y como hasta nosotros ya había llegado el rumor de que fuerzas americanas estaban desembarcando en actitud hostil, inmediatamente abandonamos los salones y fuimos a la sala de armas, donde se nos dio una dotación de cincuenta cartuchos a cada uno, y se nos ordenó nos parapetásemos en las ventanas de los dormitorios. Debo manifestar, que los marinos americanos desembarcaron por el muelle "Porfirio Díaz", con las armas escondidas y no las descubrieron sino hasta pisar tierra. Un grupo del pueblo indefenso, que presenciaba los movimientos, se dio cuenta inmediata de las pretensiones del invasor y protestó desde luego. Estas fueron las primeras víctimas de las balas invasoras. Tan pronto como el general Maass tuvo conocimiento de lo que sucedía envió soldados de los regimientos 18° y 19° de infantería, para que defendiera el muelle. Entre los que se portaron valientemente se cuentan los Tenientes Cañate y Zavala, quienes con una ametralladora pusieron a raya a los americanos, y les ocasionaron más de cien bajas; pero se vieron precisados a abandonar sus posiciones, debido a la superioridad numérica del enemigo que se abalanzó sobre los valientes militares. Hasta las doce del día, poco más o menos empezaron a dirigir sus tiros sobre nuestra Escuela. Yo me hallaba en la ventana donde estaban el infortunado Virgilio C. Uribe, Ramón Moya, el Sargento Isunza, el Cabo León y el alumno Rosas. El fuego de los americanos bien pronto se hizo nutridísimo, y no conformes con los tiros de fusilería, dispusieron que el acorazado *Prairie* hiciera funcionar

23 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

> sus cañones. Las primeras metrallas no hicieron blanco e iban a caer por el baluarte de Santiago o los alrededores de la Escuela; pero arreglaron la puntería, y entonces consiguieron destruir las habitaciones del Director, y la prevención.[24]

Durante el ataque de los buques estadounidenses a la Escuela Naval, se distinguieron varios cadetes por su heroicidad. En primer lugar, es necesario destacar que en esta invasión, murió el cadete José Virgilio Uribe Robles a escasos días de cumplir dieciocho años de edad.[25]

Narran algunos testigos de los hechos que el fuego de los norteamericanos que desembarcaban por el muelle Fiscal, fue el que ocasionó la muerte de este joven, al penetrarle una bala expansiva a través de su hombro cuya trayectoria culminó en la parte superior del cráneo.[26] Uribe se encontraba parado frente al balcón, poniendo una nueva carga de cartuchos a su fusil para seguir disparando, cuando fatídicamente fue alcanzado por un proyectil del invasor. Cayó de espaldas en estado de coma. Refiere sobre este hecho el Almirante Lavalle Argudín:

> "Su sangre de héroe, salida en abundancia, bautizó los corredores de la Escuela Naval al ser llevado por sus compañeros, aún con vida, al dormitorio de la Segunda Brigada, de donde fue trasladado poco después al hospital militar, por miembros de la Cruz Roja. Esa sangre infantil derramada en aras de la patria por el ultraje brutal de un poderoso, el continuo tiroteo y el humo y el polvo que producían las granadas, irritaron los ánimos, y fue entonces cuando en todos los pechos entró de lleno el deseo de morir matando".[27]

En el parte del capitán Carrión, se asienta que el frente lateral de la Escuela que ve hacia el mercado, fue la parte que resultó con más daños, ya que fue la que recibió varios impactos de fusil y que esa era precisamente el

24 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

25 Virgilio C. Uribe Robles nació el 28 de mayo de 1896 en la casa ubicada en Apartado Núm. 7, Ciudad de México. Fue hijo de don Élfego Uribe y doña Soledad Robles. Por referencia de una fotografía familiar se puede decir que fue el segundo hijo entre tres hermanos (un varón mayor y una pequeña niña). Es poco lo que se sabe de la vida de este héroe de la Armada de México, por la falta de documentación al respecto, ni siquiera es posible saber qué significa la C. que al parecer pertenece a su segundo nombre. Lo que sí se sabe es que su infancia y juventud se desarrollaron en medio de los acontecimientos provocados por la crisis del porfiriato y los primeros años de la revolución. Véase el Expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, facsímil, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina-Armada de México.

26 Expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, facsímil, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

27 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 155.

área donde se encontraba Virgilio Uribe, el cual cayó herido de gravedad. El practicante de segunda Luis Moya, le suministró los primeros auxilios.[28]

Un cadete de la Escuela Naval declaró días después al ser entrevistado: …'La Cruz Roja' se encargó de él –se refiere a Uribe– y al trasladarlo, los americanos hicieron fuego sobre la camilla, no obstante que ésta iba amparada por la bandera de la caritativa institución.[29]

En el parte de Carrión, se establece que el fuego continuó hasta las cinco de la tarde aproximadamente en que hubo un pequeño intervalo, que fue aprovechado para enviar al cadete Virgilio Uribe al hospital con unos miembros de la Cruz Roja y que fue también cuando tuvieron noticias de que Maass se había retirado de la plaza.[30]

Al oscurecer se reunieron el director de la Escuela, el comodoro Manuel Azueta y el capitán de navío Aurelio Aguilar, con la finalidad de tomar una decisión sobre la crítica situación en que se encontraban, ya que no habían recibido instrucción superior alguna, a lo que se añadía que para esas horas el parque con que contaban era insuficiente. Llegaron a la conclusión de que si continuaban en dichas instalaciones, podían seguir siendo blanco de los proyectiles de los buques y ametralladoras norteamericanas. Los muros de la Escuela Naval no resistirían los impactos por mucho tiempo.

Se determinó que no valía la pena en esas circunstancias exponer la vida de los alumnos. El siguiente paso fue salir de la Escuela y buscar a las fuerzas federales.[31]

Existen dos versiones acerca de la retirada. Una de ellas, sostiene que se emprendió la marcha por una de las ventanas del comedor que daba a las "Atarazanas" y que se dejaron encendidas todas las luces, para hacer creer a la fuerza enemiga de que seguían ahí.[32] Otra versión señala que para salir del edificio, tuvieron que hacer una excavación en uno de sus costados que había escapado a la vigilancia de los norteamericanos. Un cadete declararía al *Imparcial*: "Nos tenían guardadas todas las puertas, y así casi sin que pudieran darse cuenta de nuestra maniobra, pudimos salir por entre el enemigo".[33]

---

28 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

29 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

30 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.,* p. 159. Véase además el Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

31 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

32 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 159.

33 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

Más allá de la forma como hayan emprendido la marcha, el hecho importante fue que desalojaron el edificio. El objetivo trazado fue llegar a Tejería, donde se encontraban las fuerzas federales del general Gustavo Maass.

El camino que tomó el personal de la Escuela Naval fue por las calles de Francisco Canal y Principal, para seguir por la Alameda y llegar a la estación de los Cocos; de ahí continuaron su camino a pie por la vía del ferrocarril mexicano, recorriendo una distancia de diecisiete kilómetros, aproximadamente. El viaje se realizó sin contratiempos, a pesar de que los jóvenes iban cargados de parque, con su fusil, fornitura, espadín, capote, entre otras cosas.[34]

En los apuntes del Coronel Manuel Contreras, se dice al respecto:

> Serían poco más o menos las ocho de la noche del referido día 21, cuando mandó el señor contralmirante Azueta dar el toque de reunión y ya formados los alumnos en el patio, ordenó que se abandonase la Escuela y que la extrema retaguardia la cubrieran los voluntarios de mi mando, para cuyo efecto, ya tenía órdenes el mencionado jefe. De esta suerte salieron los alumnos por una claraboya que se mandó abrir por el lado sur del edificio, pues por la puerta principal y la que miraba al poniente, frente al jardín Hernández y Hernández, no era posible la salida por el fuego de los invasores. En tal forma salieron los alumnos uno por uno y en las calles se formaron por hileras y desfilaron por las calles del Hospital de San Sebastián, entrando por Zaragoza por el lado izquierdo de las calles de la Alameda, hasta llegar a la estación de los Cocos. Los hombres a mi mando acompañaron a los alumnos hasta las calles del Reloj a donde por instrucciones del comodoro Aurelio Aguilar fui custodiando la columna, subiendo por Los Médanos del Perro, cubriendo el flanco derecho de los alumnos, único lugar amenazado por los soldados invasores, pues por el lado sur, no había fuerzas atacantes.[35]

Respecto a la hora que abandonaron el plantel, las fuentes difieren, ya que el capitán Carrión no menciona la hora, mientras que Lavalle Argudín dice que ésta se verificó a las 19:30 horas y Manuel Contreras señala las 20:00 horas.

34 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 159.

35 Justino N. Palomares, *La invasión yanqui en 1914*, México, 1940, pp. 91-92.

En la estación de los Cocos, el teniente coronel médico cirujano, Marcelino D. Mendoza, alcanzó al personal de la Escuela Naval, e informó al capitán Carrión y al comodoro Azueta que había muerto el cadete Virgilio Uribe y que su cadáver había sido remitido al Hospital de San Sebastián para que se le diera sepultura.[36]

El personal de la Escuela Naval llegó a las 00:30 horas a Tejería, incorporándose a las fuerzas federales que se encontraban en el lugar, donde se le dio parte de los acontecimientos ocurridos al general Maass.

El personal naval no duró mucho tiempo en Tejería, ya que se les ordenó que marcharan a la Ciudad de México. Aproximadamente como a las 12:30 horas del 26 de abril, arribaron a la capital.

Los valerosos estudiantes traían la ropa de diario que usaban en el plantel. Entre las personas que esperaron el arribo del tren con la llegada del personal naval, estaba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al comodoro Manuel Azueta.

En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del cadete Uribe, quien inmediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo, el comodoro, en un acto de humanidad, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria![37]

Sin saberlo en ese momento, Azueta daba las condolencias a los padres de Uribe, sin imaginar que días después él pasaría por el mismo dolor.

De la estación de Buenavista, el personal de la Escuela Naval se dirigió al Colegio Militar de Chapultepec, ahí fueron ovacionados por los cadetes; después fueron recibidos por el contralmirante Othón P. Blanco, jefe del Departamento de Marina.

Sin lugar a dudas, el valor y heroísmo de aquellos jóvenes influyó de gran manera en la población civil, por eso, varias personas se habían acercado al ministro de Guerra y Marina, general Aurelio Blanquet y al contralmirante Blanco, que pedían desfilaran por las principales avenidas de la capital, portando el uniforme que tenían durante el ataque al puerto.[38]

Regresando a los hechos de armas, refiere el director de la Escuela Naval que durante el enfrentamiento con los norteamericanos se destruyó la guardia en prevención, el detall, el salón de navegación, y parte de las habitaciones de la dirección:

36 Ídem. Consta en el acta de defunción que el joven patriota murió a las 17:30 horas del 21 de abril de 1914 a consecuencia de las heridas producidas.

37 *El Imparcial*, tomo XXXV, número 6429, México, D.F., lunes 27 abril de 1914, p. 2.

38 Ídem.

> …al intentar los americanos desembarcar ametralladoras en el malecón, fueron obligados a reembarcarse en sus lanchas, por el fuego de los alumnos, replegándose aquéllos a su transporte [el Prairie]. El que abrió fuego de cañón de 101mm, destruyendo con él, la guardia en prevención, el detall, los salones de navegación, y parte de las habitaciones de la dirección, mientras que las lanchas hicieron fuego con cañones de pequeño calibre de 37mm.[39]

En esta parte, es de destacar la reacción y postura del cadete Eduardo Colina, quien se encontraba de centinela, ya que su valor le ayudó para no moverse de su puesto, a pesar de que ese lugar se redujo a escombros.

> … [Colina] se encontraba de centinela cuando explotó una granada en el cuerpo del guardia, y habiendo sido cubierto en parte por los escombros que se desprendieron de los muros, se apartó de su lugar, pero reflexionando volvió inmediatamente a cubrir su puesto sin inmutarse.[40]

Al levantarse para sacudirse el polvo y recoger su fusil, fue interrogado por el oficial de guardia, a lo que el cadete Eduardo Colina contestó: "No hay novedad, mi teniente". Seguramente, hubiera perecido ahí, si no se le hubiera ordenado que abandonara su puesto. El valor del joven alumno le valió el ascenso a cabo, otorgado por el comodoro Azueta.[41]

Asimismo, una vez que se había decidido desalojar la Escuela Naval, el pagador recogió los fondos que había, llevándoselos a su casa por instrucciones del capitán Carrión. Se cerraron con llave todos los departamentos que contenían archivos, con excepción del detall, mientras que todo el parque se distribuyó entre los alumnos, según sus fuerzas, dejando solamente un cuarto de caja, el que se recomendó al criado de primera Roberto Fernández, lo escondiera, quedó él como vigilante en el lugar.[42]

---

39 Ídem.

40 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 158. Véase además el expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina, fondo documental *La Soledad*.

41 Ciro de la Garza Treviño, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: Ensayo de divulgación histórica*, p. 41.

42 Parte de novedades rendido por el Comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

También es digno de destacar lo realizado por el alumno de primera Ricardo Ochoa, quien al salir por las Atarazanas, se puso pecho tierra a la mitad de la calle frente al Instituto Veracruzano, y abrió fuego contra los norteamericanos, que inmediatamente se lo contestaron; esto le valió el aplauso de varios españoles que presenciaron el hecho.[43]

El cabo Diego Martínez Corona y el alumno Mario Rodríguez Malpica solicitaron permiso para ir a recoger la ametralladora que había quedado abandonada a la mitad de la calle, por haber sido herido el teniente José Azueta Abad quien la manejaba.

Uno de los momentos más emblemáticos de esta jornada, la brindó el hijo del comodoro Manuel Azueta, quien junto con un puñado de hombres del pueblo y los alumnos de la Escuela Naval, defendió con su sangre la dignidad de los mexicanos.

Como es conocido, unos meses antes de que ocurriera la invasión, José Azueta[44] era alumno de la Escuela Naval, pero al reprobar algunas materias, se deprimió tanto que pidió el 23 de noviembre de 1913, ser trasladado al ejército como oficial de artillería de la milicia permanente. Solicitud que le fue contestada satisfactoriamente. Así, el 9 de diciembre causaba alta en la Batería Fija de Veracruz, con despacho de teniente táctico de artillería.[45]

El teniente Azueta habría de protagonizar una actitud verdaderamente heroica que lo ha llevado a ser uno de los mártires más limpios que ha tenido México, ya que en los hechos del cual fue actor, no lo movió interés alguno, más que el de servir a la patria y que lo llevó a perder la vida a los diecinueve años de edad.

El capitán Rafael Carrión apuntó la siguiente anotación en la solicitud del teniente Azueta:

> C. General: tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Usted, que el alumno José Azueta a causa de haberse atrasado respecto a sus compañeros, quienes terminan sus estudios en el presente año escolar, se ha desanimado y aún cuando hace esfuerzos por vencer su decaimiento, no parece lograrlo y por otra parte, manifiesta deseos de aprovechar los actuales momentos para salir a prestar sus servicios en algún cuerpo de artillería, arma por la que siente predilección, encontrándose dispuesto a hacer todo

43 Ídem.

44 Hijo del comodoro Manuel Azueta y doña Josefa Abad, nació en el puerto de Acapulco, Gro, el 2 de mayo de 1895.

45 Expediente personal, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.

> lo posible para distinguirse en servicio si se le concede lo que solicita.[46]

La nota del capitán Carrión es elocuente y parecía adelantarse a los acontecimientos que viviría Veracruz y que inmortalizarían a José Azueta. En efecto, el 21 de abril de 1914, se encontraba franco, más aún, la Batería a la que pertenecía había recibido la orden de dejar la plaza. Las fuerzas federales de Mass habían abandonado el puerto.

José Azueta al enterarse de los sucesos que se estaban dando en los muelles, sin titubear se dirigió hacia la Escuela Naval.

Al comenzar la defensa de Veracruz, había dos baterías de artillería a espaldas de la Escuela, tal vez para atacar la aduana marítima, de la que ya para esos momentos se habían posesionado los norteamericanos.

Dichas baterías sin embargo, no llegaron a disparar por órdenes de la Comandancia Militar y fueron retiradas. En el lugar se quedó una ametralladora al mando del teniente José Azueta, quien al retirarse la batería, manifestó su deseo de quedarse allí.

Este valiente joven, en vez de dejar la plaza y unirse a su batería, prefirió mantenerse con los alumnos de la Escuela Naval, se dice que de alguna forma, su alma mater lo llamaba para quedarse a luchar junto a sus hermanos de formación y con su padre.

Algunos de los cadetes informaron al comodoro Manuel Azueta de que su hijo estaba entre la calle de Esteban Morales y Landero y Cos, con una ametralladora con la cual enfrentaba a los norteamericanos que pasaban cerca y que su única protección era un poste de luz eléctrica.[47]

Los cadetes de la Escuela Naval al observar la temeraria conducta del teniente José Azueta, le gritaban palabras de aliento, pero no sin dejarle hacer ver lo peligroso de su posición. Empero, el peligro que corría, siguió allí y logró causar numerosas bajas a las tropas estadounidenses. Un poco más tarde, se cambió de posición para tener un mejor blanco, por lo que se colocó en medio de la calle, quedando totalmente al descubierto. Azueta pronto fue herido en una pierna, por lo que quedó hincado; no obstante, continuó disparando hasta que recibió una nueva herida en la otra pierna, que lo hizo caer.

Como José Azueta ya no podía seguir combatiendo, el cadete Juan Castañón acudió a recogerlo para trasladarlo a un sitio protegido contra las balas del invasor. Desafortunadamente en ese momento, fue herido por una

46 Citado por Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 385.

47 Ibídem, p. 386.

tercera bala, por lo que se trasladó al puesto de socorros de la Cruz Blanca en el Cuartel de Bomberos y de ahí conducido al sanatorio del doctor Cuervo.[48]

Su estado era delicado, debido a que no se pudo evitar que las heridas recibidas se infectaran. Al enterarse el contralmirante Fletcher de la actitud heroica del teniente y de que era hijo de un alto Mando de la Armada, envió un cirujano de su flota para que lo atendiera y le salvara la vida.

El médico se presentó con esa misión, sin embargo, al darse cuenta de la situación, el teniente José Azueta haciendo un esfuerzo sobrehumano, se irguió en su lecho y ordenó que abandonara inmediatamente su hogar. Para que no profanara ni su casa, ni su cuerpo, prefirió morir a ser curado por un enemigo de su patria.

José Azueta falleció el 10 de mayo de 1914, diecinueve días después de iniciada la invasión. El cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, William Canada, informó al comodoro Manuel Azueta, padre del defensor, lo siguiente, dado que Veracruz se encontraba ocupado y administrado por las fuerzas norteamericanas:

> …con profundo dolor anuncio a usted que ayer a las cuatro y diez minutos de la tarde, falleció su hijo José. El entierro se efectúa esta tarde. Acompañole en esta hora de supremo dolor…[49]

En ese mismo mensaje, Canada ofreció al comodoro Azueta la protección necesaria para que entrara y saliera de Veracruz, a fin de que asistiera al sepelio de su hijo; ofrecimiento que fue declinado.

El sepelio de José Azueta se llevó a cabo el 11 de mayo, asistieron más de diez mil personas pertenecientes a todos los estratos sociales del puerto de Veracruz. Su funeral fue particularmente emotivo, pues prácticamente todo el pueblo se volcó a las calles, no obstante que se había decretado el toque de queda. José Azueta se había convertido en esos momentos en el hijo de todos los veracruzanos, y les dolía profundamente la muerte de este joven que había entregado la vida por su país.

Días antes del fatal desenlace, el 23 de abril, el contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, había enviado al comodoro Azueta una carta felicitándolo por el digno comportamiento de él y de su hijo José en la defensa de Veracruz, de la cual reproducimos un fragmento:

48 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

49 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, t. 1, México, Secretaría de Marina, p. 240.

> Mi muy querido amigo y compañero: La valiente conducta observada por usted al profanar con su planta el suelo patrio el ejército norteamericano, poniéndose al frente de la Escuela Naval Militar para repeler la agresión y batiéndose valerosamente al frente de un puñado de niños héroes contra las poderosas huestes invasoras, los hacen a ustedes dignos de la estimación y respeto de todos los mejicanos, y muy especialmente de mí, pues al par que el amor a nuestra Patria, está en mi corazón el amor por nuestro cuerpo. Imposible sería para mí expresar con palabras lo que siento; pero si puedo augurar a usted que su noble y valeroso ejemplo nos estimulará en la lucha que se inicia contra el coloso del Norte. Felicito a usted también por la heroica conducta de su hijo José, pues al caer con triple herida al batirse valerosamente, ha honrado el nombre de ustedes, el cual, de hoy más, se pronunciará con respeto en el Ejército y la Armada. Haciendo votos por que recobre la salud su digno hijo, me reitero de usted. Amigo. Afmo. y S.S. El contralmirante ÁNGEL ORTIZ MONASTERIO.[50]

Un poco después el comodoro Azueta escribiría sobre su hijo:

> […] Permítame señor Presidente que al enterarme de la distinción hecha a mi inolvidable hijo por esa digna empresa, aquilaté en todo su valor aquel honor tributado al valiente joven que no cumplía 19 años, cuando se sacrificó por su Patria, pues en lugar de evacuar esta plaza aquel día con la guarnición que recibió órdenes para retirarse, pues pertenecía a la Batería Fija de este puerto; prefirió quedarse con los alumnos de la Escuela Naval de quienes había sido compañero hacía pocos meses, para salvar, enfrentándose a los invasores, ese honor que ustedes han enaltecido perpetuándolo con tan imperecedero recuerdo. Como en aquel día aciago, un sentimiento de patriotismo me impulsó a ponerme al frente de la Escuela Naval sin órdenes ningunas, mi hijo el entonces Teniente de Artillería José Azueta sabiendo donde me encontraba, penetró en la escuela; donde estábamos recibiendo el fuego de los marinos norteamericanos posesionados de la aduana y desde las lanchas y buques de guerra por el lado del mar. Al comunicarle, que la batería con sus cañones se retiraban me preguntó qué determinación tomaba, contestándole en aquellos instantes que yo me quedaba con

50 *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.

los alumnos continuando batiéndonos, pues no habíamos recibido órdenes ningunas de retirarnos, a esto me contestó inmediatamente "pues yo también me quedo", separándonos después de esta entrevista, pero no pasó mucho tiempo sin que vinieran a avisarme los alumnos que se batía fuera de la escuela con una ametralladora que había sacado de las baterías, dirigiendo sus fuegos al enemigo que estaba posesionado de la aduana y barría esa calle con el fuego de sus fusiles y ametralladoras…traté de que se quitara de aquel sitio, pero como los mismos alumnos unos le gritaban que se retirara y otros lo vitoreaban, por su valor y fuego que hacía sobre los enemigos, se entusiasmó y en un momento que fue más terrible para mí, lo vimos levantar su ametralladora y colocarse en medio de la citada calle y teniendo a su espalda la esquina del Instituto Veracruzano enfilar la esquina de carnicerías, volviendo a dirigir sus fuegos sobre el enemigo que hacía fuego desde la aduana. Poco tiempo aguantó en esta nueva y descubierta posición, cayendo acribillado por tres balazos en las dos piernas y en un brazo, víctima de su arrojo y amor por su Patria y por su padre, pues por estos dos nobles sentimientos él se quedó y no evacuó la plaza siguiendo a su batería cuya retirada protegió. Los hechos relatados, son la verdad histórica, y el noble acuerdo recaído por ustedes y comunicándome el 5 de octubre del corriente año para honrar la memoria de mi hijo, me han impulsado a ponerlos en el conocimiento de ustedes, con mi eterno agradecimiento y para que consten en el archivo de esa respetable empresa. Sírvase usted aceptar, Señor Presidente, mi particular aprecio y distinguida consideración. H. Veracruz. 2 de noviembre de 1915. Manuel Azueta. Al Señor A. Gómez de Ovejan, Presidente del Consejo "El Cementerio Particular Veracruzano," S. A.- Presente.[51]

Se produce un nuevo bombardeo sobre la Escuela Naval

El 22 de abril ocurrió un nuevo bombardeo sobre la Escuela Naval Militar. Tras desalojar el plantel, un grupo de voluntarios armados se introdujo en la noche del 21. Se atrincheraron en los balcones, utilizando las cómodas, colchones y otros objetos que encontraron entre el desorden que imperaba.

51 "Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14", en: Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116- 117.

Los estadounidenses creyeron que los alumnos todavía seguían defendiendo el edificio, por lo que efectuaron otro desembarco por el malecón Del Paseo, frente a Faros, acercándose lentamente a la Escuela en forma de semicírculo.

Los voluntarios mexicanos dejaron que se acercaran y cuando tuvieron a los estadounidenses a una corta distancia, hicieron una descarga cerrada sobre ellos, produciéndoles varias bajas, haciéndolos retroceder momentáneamente, y aunque contraatacaron, ya para ese momento, los voluntarios se habían marchado del edificio de la Escuela Naval.

Por la tarde del 22, después de cañonear otra vez el edificio de la Escuela con la artillería de los buques *Prairie* y *Chester*, los norteamericanos tomaron posesión del recinto, acabando de destruir lo que se había salvado de sus balas y proyectiles. Quemaron muebles, libros y expedientes, todo lo cual apilaron al frente del edificio para prenderle fuego.[52]

Se estableció en la ciudad, la autoridad estadounidense y durante varios días después de la ocupación, los soldados norteamericanos sufrieron ataques que ocultamente les hacían los vecinos desde azoteas o ventanas, causándoles varios muertos y heridos. Los norteamericanos realizaron varios escarmientos, con la finalidad de restablecer el orden.

El bombardeo a la Escuela Naval, trofeo de los norteamericanos

Los norteamericanos se mostraron admirados del heroísmo de los cadetes de la Escuela Naval, nunca creyeron que unos jóvenes, casi niños, lucharan con gran denuedo por defender el punto más expuesto a los disparos de la artillería de sus barcos. El respeto que tenían, se tradujo en el hecho de que dejaron el edificio en el mismo estado en que resultó después del combate. Para ellos, la toma de la Escuela Naval fue su más preciado trofeo de guerra.

Casi todo el exterior del inmueble estaba señalado por las bombas disparadas por los barcos de guerra, con especial énfasis del *Prairie*, que fue el que dejó apuntando sobre la Escuela Naval sus formidables bocas de fuego.[53]

El orgullo que produjo en las fuerzas norteamericanas el cañonear el edificio de la Escuela Naval, no solamente fue por parte de las tropas, sino también por sus compatriotas estadounidenses, por ejemplo Edith O'Shaughnessy refiere:

52 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 160.

53 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1° de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

> El edificio grande y otrora hermoso de la Academia Naval estaba patrullado por nuestros hombres, y su fachada contaba de manera elocuente la historia de la toma de la ciudad; ventanas destruidas por los cañones del *Chester*, balcones colgando flojamente de sus agarraderas. Miramos por la gran puerta que da al mar, pero la patrulla nos dijo que no podíamos entrar sin su permiso. Se veía un desorden indescriptible: uniformes de cadetes revueltos con sábanas, almohadas, libros, muebles rotos, pilas de escombros y yeso. Los muchachos se defendieron heroicamente…[54]

Otro relato, de Jack London, un tanto sarcástico, sobre el ataque de artillería, dice:

> Solamente hombres muy tontos o muy temerarios, carentes por completo de conocimientos sobre los armamentos modernos, pudieron haber disparado sobre nuestros marines y marineros desde la Escuela Naval. Allí cerca, estaba el *Chester*. Cuando dispararon por primera vez contra nuestros hombres, el *Chester* entró en acción durante cinco caldeados minutos. Ningún contribuyente americano que hubiera visto la manera como los proyectiles del *Chester* destrozaron las ventanas de los pisos superiores, volvería a protestar por el dinero invertido los últimos años en prácticas de tiro.[55]

Más adelante, nos da su versión de cómo quedó el edificio de la Escuela Naval:

> El exterior de la Escuela Naval no fue muy dañado. El interior era un desastre total. Prácticamente todos los proyectiles entraron por las ventanas y explotaron dentro. Visité el edificio, que es una gran construcción; muchos zopilotes se posaban en los parapetos rotos. En el interior, casi podía trazarse la trayectoria de los proyectiles, desde los grandes huecos hasta el lugar donde habían explotado: pisos rotos, techos derrumbados y grandes bloques sueltos de mampostería. Todo evidencia el fragor de aquellos minutos. En el gran patio se amontonaban las balaustradas de cemento caídas

54 Edith O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 313.

55 Jack London, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990, pp. 43-44.

> desde el segundo piso. Los proyectiles que atravesaron el edificio y el patio, explotaron en los cuartos traseros. Lo que había tomado años construir, equipar y organizar fue destruido, propositiva y deliberadamente, en cinco minutos. Tal es la eficacia de la maquinaria de guerra del siglo XX. Laboratorios equipados con el material más caro y delicado fueron transformados en ruinas por un solo proyectil.[56]

Continúa su relato:

> …En un pizarrón se leía: "Capturada por los Estados Unidos, *New Hampshire*, 22 de abril de 1914…en otro salón, sobre los pizarrones, junto a problemas de guerra resueltos por los cadetes mexicanos, estaban los nombres de nuestros muchachos del *Utah*, del *San Francisco* y del *Arkansas*…catres y almohadas manchados de sangre mostraban que se había destruido algo más que las vigas del techo y la mampostería…[57]

A pesar de que los norteamericanos estaban orgullosos de los daños perpetrados a la Escuela Naval Militar, señalan algunas fuentes la deficiencia de su artillería y de sus hombres. Así, el enviado especial del periódico *El Imparcial,* publicó:

> En el combate de Veracruz se notó la inferioridad del norteamericano; y de ello hay un juicio imparcial de extranjeros que presenciaron el terrible suceso y quienes no manifiestan simpatía o antipatía hacia ninguno de los dos beligerantes. En el ataque sobre Veracruz, los invasores entraron en línea cerrada a las calles. El resultado fue que se produjera entre ellos una mortandad muy explicable; bastaban tres tiradores en cada crucero para contener la avalancha. Por tal causa varias veces se vieron precisados los marinos a replegarse y pedir el auxilio de los barcos, dejando mientras tanto los pertrechos en el terreno donde les había sorprendido el fuego de los defensores. En cuanto a la escasa eficiencia de los disparos de su artillería, puede

56 Ibídem, pp. 43-44.

57 Ídem.

> comprobarse con los impactos señalados en los edificios. Uno de los puntos bombardeados con más tesón fue la Escuela Naval; y aunque este edificio presenta numerosos derrumbes y perforaciones, causa lastima observar el lamentable estado de las casas de las calles adyacentes. Y eso que el tiro se hacía a una distancia como de trescientos metros. El mayor Fernando Archondo, jefe de la batería que defendió a Veracruz, ya me había hablado, durante mi permanencia en Soledad, de la imprecisión de los disparos hechos por los norteamericanos.[58]

Como corolario a lo sucedido el 21 y 22, los marinos e infantes de marina de las fuerzas navales estadounidenses, tomaron –no sin una tenaz resistencia– el puerto de Veracruz. Fletcher había sido designado comandante de las operaciones navales de desembarco y ocupación del puerto y a él se sumaron las fuerzas de Badger y Mayo.

Durante abril de 1914, Estados Unidos concentró en el Golfo de México una flota de guerra como nunca la había reunido. En los puertos de Veracruz, Tampico y Tuxpan, había 50 barcos de guerra. Esta incluyó las escuadras de Fletcher, Badger y Mayo. De los 50 barcos, 22 estaban en Veracruz; y de estos, nueve eran acorazados de primera clase. En Tampico se hallaban anclados un acorazado de primera clase, cuatro cruceros y 20 destroyers. Además de estos buques, había otras pequeñas naves que se encontraban en Tuxpan y en otros puntos.

Una de las disposiciones más rígidas de Fletcher fue imponer la ley marcial, la cual encubrió con el ropaje de una "necesidad pública", ello debido a los temores que sentía Badger de que fueran atacados sus hombres durante la noche, ya que los veracruzanos seguían ofreciendo una contundente resistencia.[59] Estos temores indujeron a que arribara a Veracruz el general Frederick Funston con siete mil soldados y con instrucciones del Departamento de Guerra de Washington para que tomara la dirección de las fuerzas de tierra a cargo de los marinos e infantes de marina. Con ello, se reforzaría no sólo la ocupación del puerto, sino también la administración del mismo durante largos siete meses.

58 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

59 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p. 1.

Personal que integraba la Escuela Naval Militar y que tomó parte en la defensa

Las páginas de los libros de historia en México y en Estados Unidos poco refieren sobre los marinos mexicanos que estuvieron presentes durante la segunda intervención norteamericana, se habla en términos generales del suceso histórico describiéndolo como una jornada épica, y a lo sumo, sólo mencionan unos cuantos personajes quienes si bien, protagonizaron los momentos más emblemáticos de la lucha, lo cierto es que muchos de ellos han quedado en el anonimato. Por ello, este apartado tiene como objetivo reproducir la lista de los jóvenes y hombres que se encontraban en la Escuela Naval ese 21 de abril de 1914 y que lucharon en defensa de la soberanía nacional:[60]

Personal directivo

Capitán de Fragata Rafael Carrión, director
Teniente Mayor Ángel Corzo, subdirector

Personal de la planta

Teniente Mayor Juan de Dios Bonilla, jefe del Detall
Primer Teniente, David Coello
Primer Teniente Arturo E. Lapham
Segundo Teniente Antonio Gómez Maqueo
Subteniente Manuel Espinoza
Primer Maquinista de Primera Ramón Maqueo
Escribiente de primera, Leopoldo H. Gil
Escribiente de primera Irineo Alacio Pérez
Aspirante de segunda, Ángel Gutiérrez A.
Aspirante de segunda Gustavo T. Bravo
Aspirante de tercera, Esteban Minor
Aspirante de tercera Fernando Izunza
Aspirante de tercera Federico A. Luna
Aspirante de tercera Leopoldo Rueda, Carlos Solano
Aspirante de tercera Adán Cuellar
Cabo de alumnos, Luis Pérez

60 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, pp. 161-163.

Cabo de alumnos, David Fernández
Cabo de alumnos, Mario Riverón
Cabo de alumnos, Leopoldo Ruíz
Cabo de alumnos, Diego Martínez Corona
Cabo de alumnos, Manuel Aguilar
Cabo de alumnos, Rafael V. del Mercado
Cabo de alumnos, Heladio Illades
Cabo de alumnos, Rafael Rábago
Cabo de alumnos, Rafael A. Delgado
Cabo de alumnos, Rodolfo Gutiérrez A.

Alumnos de primera

Benjamín León
Roberto Laurencio V.
Mario Rodríguez Malpica
Pedro Rendón
Roberto Sánchez
Juan Sánchez Terán
Ignacio Fernández de Castro
Carlos A. Meléndez
Luis Sevilla
Fernando Rojas
Virgilio Uribe Robles
Guillermo Torres
José Servín
Salvador Vidal
Germán A. Quintana
Rodolfo Ángeles
Manuel C. Quintanilla
Manuel de la Sierra
Carlos Ibáñez
Alfredo C. Aguilera
Jorge Suárez
Luis Figueroa
Andrés Sánchez
Ricardo Ochoa Díaz
Estuardo Cuesta

Rafael Aguirre Victoria
Edmundo García
Eduardo Camacho
Roberto Orduña
Rafael Fentanez
Carlos Castillo Bretón
Flavio E. Saucedo
Ángel Rosas
Ignacio Ríos
Enrique Rosas
Enrique Esparza
Maximiliano Remes
Medardo Blanco
Francisco Vázquez Reyna
José Ríos
Rodrigo Schega
Luis Cuellar
Armando C. López
Luis Suárez

Alumnos

Guillermo Cano
Fernando Arenas
Fernando Poiré
Ignacio González A.
Enrique Hurtado
Procopio Ugaude V.
Ramón Moya
Juan Valdivieso
Tomás Ruíz
Fernando Sastré
Alfonso González
Enrique Montalvo
Juan Castañón
Eduardo Colina
Julián Camacho
Rafael Fourzán

Eustolio Delgado
Eduardo Salazar
Carlos Fernández
Fernando M. Escudero
Guillermo Oropeza
Francisco Jiménez
Miguel Herrera Celis
José Ahuja
Fernando Guadarrama
Ciro Orihuela Amado
Luciano Trías

Personal de la planta de servicios y mantenimiento

3er. Contramaestre Joaquín Bauza
Cabo de Mar de Primera León Cetina
Marinero de primera, Felipe Sánchez
Marinero de primera, José Romo
Marinero de primera, Leonardo Sánchez
Marinero de segunda, Alberto Landa
Marinero de segunda, Gabino Orozco
Marinero Corneta Porfirio González
Marinero Tambor Manuel Ramírez
Obrero de Primera Federico Fernández
Despensero Rafael Aguirre
Cocinero de Primera Federico Fernández
Ayudante de Cocinero José Hernández
Criado de primera, Samuel Sarmiento
Criado de primera, Roberto Fernández
Criado de primera, Aurelio Berlín
Criado de segunda, Tirso Hernández
Criado de segunda, Ricardo Berlín
Criado de segunda, Emilio Pérez
Criado de segunda, Dolores Patiño
Criado de segunda, Darío Méndez
Criado de segunda, Félix Puga
Practicante de Segunda Luis Moya
Pagador Pablo Pasquel.

Personal que se incorporó a la Escuela

Comodoro Manuel Azueta
Capitán de Navío Aurelio Aguilar
Teniente Mayor Modesto Sáenz
Despensero Marcos Lezama.

Consideraciones finales

La invasión al puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914, señala el momento en que la Escuela Naval Militar se cubrió de gloria en la defensa que sus cadetes inundados de un profundo amor a su país, realizaron por la soberanía de la nación. Se enfrentaron a una fuerza naval poderosa representada en sus grandes barcos de guerra y la experiencia de sus hombres.

Los hechos heroicos sucedieron del lado mexicano, sin proponérselo, o sin imaginar siquiera algunos de ellos, que sus nombres pasarían a los anales de la historia. Así, el cadete Eduardo Colina, el centinela que se hallaba de guardia, jamás abandonó su puesto a pesar de que estuvo en medio de una fuerte lluvia de metralla; mientras que en una de las ventanas murió el cadete Virgilio Uribe, víctima no sólo del impacto de bala de algún militar estadounidense, sino también de la difícil relación que se tuvo con Estados Unidos desde marzo de 1913, ya que, aunque Wilson declaró en repetidas ocasiones que la guerra era en contra del presidente mexicano y su gobierno, fue una guerra que involucró a unos cadetes que eran casi niños, así como a hombres, mujeres, ancianos y niños inocentes y ajenos a los vaivenes de la relación bilateral y que se aprestaron a defender la honra nacional.

En este fatídico suceso histórico recogieron herido de muerte al teniente José Azueta quien ofreció una aguerrida defensa ante el invasor, mismo que ofreció uno de los momentos más emblemáticos de esta guerra injusta, no sólo al combatirlos desde una posición extremadamente vulnerable, sino al rechazar en su lecho de muerte la ayuda médica enviada por Fletcher.

Su sepelio evidenció como todo el puerto de Veracruz se hermanó ante la desgracia por la pérdida de una vida que apenas comenzaba. Las fotografías que se tomaron de sus funerales dejaron documentado este momento doloroso y ese sentimiento se pudo sentir a nivel nacional.

Por otra parte, el capitán Carrión, el comodoro Manuel Azueta y el resto del personal de la Escuela y los alumnos combatieron con gran denuedo a las tropas estadounidenses que pasaban cerca del plantel, por lo que sus nombres

deben ser recordados por todos los mexicanos, ya que forman parte de los hombres que han forjado el destino de México. El heroísmo de todos ellos fue reconocido con la condecoración de la "Segunda Invasión Norteamericana", decretada por Victoriano Huerta el 29 de abril de 1914.[61]

En el caso del teniente José Azueta por acuerdo presidencial, su nombre se integró en el escalafón general del Ejército, entre los que han sucumbido en defensa de la patria, para honrar la memoria de este noble joven.

Como parte de los honores póstumos al alumno Virgilio Uribe se le concedió el ascenso a subteniente de la Armada, otorgándole además el primer lugar del escalafón general de la Armada, en donde se señaló que sucumbió combatiendo en defensa de la patria durante la segunda invasión norteamericana.[62] De igual forma, se le concedió la condecoración de oro, así como un diploma,[63] mismos que se entregaron a sus padres durante una ceremonia efectuada para dicho fin.[64]

Años más tarde por iniciativa del doctor Porfirio Sosa Zárate de fecha 23 de junio de 1947, se propuso que tanto el Colegio Militar como la Escuela Naval Militar poseían méritos para ostentar el título de heroicos, al cubrirse el primero de gloria durante la defensa del castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847 y la segunda durante los acontecimientos del 21 de abril de 1914. Propuesta que fue aprobada por el honorable cuerpo legislativo el 20 de diciembre de 1949.

Veinticuatro años después, el 4 de octubre de 1973, se inscribieron con letras de oro en el salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, los nombres de Heroico Colegio Militar y Heroica Escuela Naval Militar.

Los hijos de estas gloriosas instituciones desde entonces han sido invocados año con año con una salva de honor cada 21 de abril, pronunciándose sus nombres, seguidos por el siguiente coro:

Juan Escutia, "murió por la patria".
Juan de la Barrera, "murió por la patria".
Agustín Melgar, "murió por la patria".
Fernando Montes de Oca, "murió por la patria".

61 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

62 *Decreto número 478 del 29 de abril de 1914*.

63 Ídem.

64 Como consecuencia de los daños que sufrió el edificio de la Escuela Naval Militar esta fue cerrada y reabierta el 10 de febrero de 1919 con el nombre de Academia Naval Militar, bajo la dirección del capitán de navío Arturo F. Lapham. Los cadetes embarcados en los buques de la Armada se reincorporaron al plantel. Los cadetes de nuevo ingreso juraron bandera y la corbeta *Zaragoza* efectuó una salva de 21 cañonazos.

Francisco Márquez,” murió por la patria”.
Vicente Suárez, “murió por la patria”.
José Azueta, “murió por la patria”.
Virgilio Uribe, “murió por la patria”.

Fuentes consultadas

Documentales y hemerográficas

Estados Unidos

Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914, Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.

Bitácora del *USS Florida*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

Bitácora del *USS Utah*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

Bitácora del *USS Prairie*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

"Proclama de Fletcher para Vera Cruz. Invita a oficiales a regresar, garantiza orden", *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

"O'Shaughnessy se marcha de la Ciudad de México. Huerta le proporciona un tren especial y le rinde honores", *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

"Los fallecidos y los heridos. Lista revisada de la marina de lo sucedido el miércoles y adiciones al registro del martes", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

"Valentía de los hombres de Badger. Acontecimientos notables de la batalla de dos días en Vera Cruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

"Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

"Ciudad libre de armas. Se detiene la batalla en Vera Cruz. Preparados para un ataque", *The New York Times,* publicado el 24 de abril de 1914.

"Hombres de Badger en Vera Cruz en peligro de ataque nocturno por fuerzas mexicanas", *The New York Times,* 28 abril 1914.

"Funston al mando de la brigada armada con destino a Vera Cruz", *The New York Times*, publicado el 24 abril 1914.

México

Parte del general Gustavo A. Maass, 22 de abril de 1914, Exp. XI/481.5/315, fs. 241-244. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

Parte de novedades del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914, 15589. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Parte amplio del general Gustavo A. Maass, de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, Exp. XI/481.5/315, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha citada, 15608. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Decreto del 29 de abril de 1914, mediante el cual se otorga la condecoración "La Segunda Invasión Norteamericana", fs. 22-24, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Se otorgan condecoraciones a los defensores de la Escuela Naval Militar, 29 de abril de 1914, fs. 35-39, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Relación que manifiesta el personal que se anexó a la Escuela Naval y combatió contra el invasor americano el día 21 de abril, 1º de mayo de 1914, f. 20, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

El Jefe del Departamento de Marina comodoro Othón P. Blanco, propone ascensos, 1º de mayo de 1914, 15853 (167395), Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

Manuel Azueta recibe despacho de contralmirante de la Armada mexicana, exp. XI-III. 2-1, f. 50. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

"Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14", en: Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116-117.

"Se propone la inscripción en letras de oro del nombre de la Heroica Escuela Naval en el recinto del H. Congreso de la Unión",en: Mario Lavalle Argudín, *La Armada Nacional en el México Independiente*, México, Secretaría de Marina, 1985, pp. 278-279.

"Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz", en: *Diario Oficial de la Federación*, 29 de diciembre de 1949.

"Telegrama de Victoriano Huerta a los gobernadores de los estados sobre el desembarque de tropas estadounidenses, ¡La patria está en peligro!", en: *El Centinela, Semanario de Política y Variedades*, año XXI, núm. 41, Morelia, Mich. México, abril 26 de 1914, pp. 1-3.

Flores Magón Ricardo, *Regeneración,* semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Cal., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

_____, *Regeneración,* semanal revolucionario, núm. 189, Los Ángeles, Cal., sábado 16 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

"Relación completa de los sucesos del puerto de Veracruz tomados del periódico La Opinión", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

"Veracruz es una hoguera", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5. El subtítulo es de los compiladores.

"Hay en manzanillo varios barcos americanos", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

"La nefanda labor del célebre agente John Lind", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

"La proclama de Fletcher constituye una declaración de guerra", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

"No vendrán ya más barcos ingleses", *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, p. 6.

"Artículo de Luigi Barzini corresponsal de guerra italiano sobre la invasión a Veracruz", *El País*, año X, núm. 4593, México, martes 21 de abril de 1914, p. 4.

"Por qué no han desembarcado los marinos americanos en Tampico", *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 1.

"Los marinos yanquis no se apoderaron del cargamento de armas", *El País*, año X, núm. 4595, México, jueves 23 de abril de 1914, p. 4.

"Daños ocasionados por los estadounidenses", *El País*, año X, núm. 4597, México, sábado 25 de abril de 1914, p. 2.

"Varios cambios en el personal de la Armada", *El País*, año X, núm. 4603, México, viernes 1° de mayo de 1914, p. 6.

"Se honrara la memoria del heroico cadete Virgilio Uribe", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

"Los invasores tienen una flotilla de 15 aeroplanos", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1.

"El contralmirante Ortiz Monasterio felicita al comodoro Manuel Azueta por el valor de su hijo el teniente José Azueta", *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.

"La sangre ha corrido en Veracruz", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

"La agresión de los americanos fue tan cobarde como intempestiva. Patrióticas declaraciones del Sr. presidente de la República", *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

El Imparcial (extra), tomo XXXV, núm. 6424, México, D.F., miércoles 22 de abril de 1914, p. 1.

"Ayer desembarcaron más marinos y yanquis en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6425, México, D.F., jueves 23 de abril de 1914, p. 2.

"Un testigo presencial de la infamia", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

"Noticias diversas sobre la invasión", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Hay cuatro barcos ingleses en aguas del Golfo. La Gran Bretaña cree que hay de sobra para que se refugien sus nacionales al arreciar el conflicto", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

"El crucero *Carlos V* se mece gallardo en la bahía. Resultó falsa la noticia que se había hundido", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

"No fueron graves los perjuicios causados a la heroica Veracruz, por la metralla yanqui", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Noticias vistas por un corresponsal francés", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Detalles de la invasión al puerto de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2 y 8.

"Como refiere los sucesos de Veracruz un inspector de telégrafos", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2.

"El *Libertad*, el *Tabasco* y el *Tehuantepec* fueron presa de los invasores", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 1.

"¡Mil quinientos americanos contra noventa niños!…", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"'Murió por la patria' dijo el padre de Uribe al besar, llorando, una gota de la sangre de su hijo", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

"Con solo 60 hombres el coronel Cerrillo se defendió 10 horas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

"El almirante Fletcher declara ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p. 1.

"El general Maass hace exploraciones hasta paso del Macho", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Llegaron más fuerzas yanquis a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

"Fletcher designó al abogado Kerr para gobernar a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, p. 1.

"Todavía corre en Veracruz la sangre de muchos patriotas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1°de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

"El prólogo de la invasión norteamericana", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6435, México, D.F., domingo 3 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

"La patria premiara el heroísmo de los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

"El comandante yanqui Sterney tiene 15,000 hombres listos para el caso de un avance", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

"De nuevo rige la ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

"La patria premia a los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6437, México, D.F., martes 5 de mayo de 1914, p. 4.

Bibliográficas

ALLEN Flores, Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959.

ALTAMIRANO Cozzi, Graziella, *Pedro Lascuráin, un episodio en la Revolución Mexicana*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1979.

_____, *Pedro Lascurain: un hombre en la encrucijada de la revolución,* México, Instituto Mora, 2004.

ALLEN, William Harvey, *Por qué intervinimos en la guerra*, New York, Yonkers-on-Hudson, 1919.

Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, 1822-1978: correspondencia encuadernada, 1822-1914, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicaciones, 1987.

CALERO, Manuel, *Cuestiones electorales*, 64 Colecciones Especiales, México, Imprenta de Ignacio Escalante, Biblioteca de México, Secretaría de Educación Pública, 1908.

_____, *The Mexican policy of President Woodrow Wilson as it appears to a Mexican*, New York, Press of Smith & Thompson, 1916.

CALHOUN, Frederick S., *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy*, United States, University Press, 1993.

CALVERT, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.

CARREÑO, Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 volúmenes, México, Jus, 1961.

COLETTA, Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History,* v. 4, no. 2, junio 1963.

CÓRDOBA, Ignacio, *Méjico y Estados Unidos de Norte América: Conferencia dada en el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires, el 5 de junio de 1914*, La Defensa, 1915.

COUTIÑO M., Ezequiel, *Revolución Mexicana: la lucha armada, 1913-1914*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1968.

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.

DAY, Donald, *Woodrow Wilson's Own Story,* Boston, Little, Brown and Co., 1952.

De cómo vino Huerta y cómo se fue, apuntes para la Historia de un Régimen Militar, México, Librería General, 1914.

De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas, Prólogo de Josefina MacGregor, México, El Colegio de México, 2011,

Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson, New York, D. Appleton, 1919.

Documentos para la historia del México independiente, 1808-1938, México, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2010.

EISENHOWER, John S.D., *Intervention: the United States and the Mexican Revolution*, *1913-1917*, New York, W.W. Norton e Company, 1993.

FABELA, Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

FLAGG Bemis, Samuel, *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

FR, "Our Purposes in Mexico", comunicado de Bryan, 24 de noviembre de 1913.

Funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde el año de 1821 a 1940, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1940.

Gamboa a Lind, 16 y 26 de agosto de 1913, Documentos del Senado Norteamericano, Foreing Relations Committee, *Investigation of Mexican Affairs, Reports and Hearing*, 2 vols.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

GARZA Treviño, Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.

GONZÁLEZ, Michael J., *The Mexican revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

Independencia y revolución: pasado, presente y futuro, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Fondo de Cultura Económica, 2010.

ITURRIAGA, José N., *La independencia y la revolución mexicanas en plumas extranjeras: 150 escritores de 26 países: siglos XIX-XX*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2010.

HALEY, Edward P., *Revolution and Intervention, The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917,* Cambridge, MIT, Press, 1970.

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro, *Desde Washington*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

HOFSTADTER, Richard, *The American Political Tradition and the Men Who Made lt,* New York, Vintage, 1973.

_____, *The Age of Reform. From Bryan to F. D. R.,* London, Jonathan Cape, 1962.

HILL, Harry D, *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico,* University Press Louisiana, 1973.

HUERTA, Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957.

KATZ, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.

_____, "El gran espía de México", en: *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, México, número 20, 1995.

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina-Armada de México, México, 1985.

_____, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México, acaecimientos notables*, t. II, México, Secretaría de Marina-Armada de México, 1992.

LINK, Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON, Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990.

LONGAKER, Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

MACGREGOR, Josefina y Bernardo Ibarrola, "El Huertismo: Contrarrevolución y Reforma", en: *Gran Historia de México*, t. IV, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

MAYER, Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989.

Mensaje oficial y patrióticas alocuciones extraoficiales del Sr. Gral. D. Victoriano Huerta, presidente de la República Mexicana: en la solemne apertura del Congreso de la Unión el 1° de abril de 1913, Mérida, Yucatán, Imprenta de la Empresa Editora Yucateca, 1913.

MEYER, Michael C., *Huerta, a political portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press, 1972.

MONTERO, Varela, Jesús, *Doscientos años de independencia y cien años de revolución*, México, 2010.

MORA García, José Carlos, *La Revolución mexicana en Tamaulipas: raíces, origen y desarrollo del movimiento constitucionalista, 1913-1914*, Cd. Victoria, Tamps., Gobierno del Estado de Tamaulipas, Comisión Organizadora para la conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2009.

MORTON Callahan, James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.

O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

PASQUEL, Leonardo, *Veracruzanos en la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

QUIRK, Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

_____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.

RAUSCH G., Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography,* University of Illinois, 1960.

Respuesta a la nota del Gobierno de Estados Unidos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, División de Asuntos Internacionales, 17 de abril de 1912.

RIGUZZI, Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

ROBINSON, Edgar E. y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917,* New York, McMillan, 1917.

ROOSEVELT, Theodore, *La guerra mundial: Norteamérica y la situación mexicana*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1915.

SALMERÓN, Alicia "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en: *Gran Historia de México*, vol. 4, CONACULTA-INAH, Planeta, México, 2002.

SWEETMAN, Arthur J., *The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.

SCHULZ, Enrique E., *El porvenir de México y sus relaciones con Estados Unidos*, México, Tipografía Económica, 1914.

SMITH, Robert Freeman, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932*, México, Extemporáneos, 1973.

STANNARD Baker, Ray, *Woodrow Wilson. Life and letters,* 8 v., New York, Doubleday, Doran and Company, 1927-1939.

STARR, Frederick, *Mexico and the United States: a story of revolution, intervention and war*, Chicago, The Bible House, 1914.

STEPHENSON, George M., *John Lind of Minnesota, Port Washington,* Nueva York/ London, Kennikat Press, 1971.

STRAUSS Neuman, Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

SUÁREZ, José León, *El conflicto mexicano: sus principales antecedentes y sus aspectos jurídico y económico*, Buenos Aires, Gadola, 1914.

TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana: tercera etapa 1914-1915*, México, Jus, 1960.

ULLOA, Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.

_____, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976.

WEBSTER, Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

"Wilson's Special Message on Mexico, delivered before Congress in Joint Session, August 27, 1913" en *Woodrow Wilson, President Wilson's State Papers and Addresses*, New York, George H. Doran, Co. 1918.

WOODROW, Wilson, *Constitutional Government in the United States*, New York, The Columbia University Press, 1908.

_____, *History of the American people,* 5 v., New York, Harper and Brothers, 1902.

ZARAUZ López, Héctor L., *Tiempo de caudillos*, *1914-1924*, México, Random House Mondadori, CONACULTA, INAH, 2008.

7
La defensa civil

*Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila**

Contenido

Introducción 371
La Heroica Defensa 373
21 de abril de 1914 373
Los Protagonistas 379
El pueblo veracruzano 379
Teniente coronel Manuel Contreras Ojeda 380
Teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo 381
Carpintero Andrés Montes Cruz 381
Los voluntarios 382
Los civiles o paisanos 383
Presos de San Juan de Ulúa "Rayados" 383
Presos de la Prisión Militar de Veracruz 384
Los médicos 384
Héroes anónimos 385
Mujeres 385
Niños 387
Los extranjeros 388
Españoles 388
Otras nacionalidades 388
Instituciones 388
La Benemérita Cruz Roja Española 389
La Cruz Blanca Neutral 389
Después de la Intervención 390
La resistencia 390
La digna actitud de los maestros 393

* Investigadora del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

El guardafaro de la Isla de Lobos 393
La Junta Patriótica de Beneficencia de Veracruz 394
La solidaridad del pueblo 395
Veracruz es rescatada 396
Consideraciones finales 397
Anexos 398
Fuentes consultadas 410

Introducción

El inicio de la primera década del siglo XX, dejó ver en Veracruz el descontento de los obreros, campesinos y la crisis del grupo en el poder, lo mismo ocurrió en otros estados de la República, lo que mostraba el ocaso del Porfiriato, sin embargo, tras el derrocamiento de este régimen no se solucionó la situación en el país, con lo que continuó la inestabilidad política:

> …En Veracruz la Revolución de 1910 no cambió las estructuras políticas, económicas y sociales consolidadas sobre todo en el último tercio de la centuria decimonónica. Madero y el grupo de propietarios en los que se apoyó no incorporaron en sus filas a los revolucionarios que tomaron las armas a su favor; en cambio unificaron a los estratos sociales aún vinculados al Porfirismo para que lucharan por recuperar el poder. …[1]

La Revolución Mexicana erigió a Francisco I. Madero como presidente, pero el descontento que continuaba provocó el surgimiento de la contrarrevolución que llevó al poder a Victoriano Huerta tras la muerte de Madero. Con este hecho la nación vivió un desequilibrio más grave, el *Plan de Guadalupe* enarbolado por Venustiano Carranza desconoció su gobierno, por lo que inició un movimiento armado para derrocarlo; en Veracruz, la lucha en contra de Huerta fue dirigida por Cándido Aguilar. Por si esto fuera poco la presidencia de Estados Unidos tampoco reconoció la administración de Huerta, el recién electo Woodrow Wilson lo veía con recelo, el cual aumentó cuando comenzó negociaciones con otras naciones, en especial Alemania para obtener capital y armamento. El resultado de lo anterior fue la intromisión en los asuntos nacionales amparados con el pretexto de la protección que tenían que brindar a sus conciudadanos en el territorio. De tal forma, los buques de guerra norteamericanos comenzaron a ser parte del paisaje de los puertos mexicanos al ser frecuentes, arbitrarios y sin aviso a las autoridades mexicanas, por lo que la situación se tornó difícil.

La población de Veracruz no era ajena a esta problemática, en marzo de 1914 ya había en el puerto varios barcos extranjeros, con la instrucción de proteger a sus embajadas y legaciones; los veracruzanos sabían que este hecho no auguraba nada bueno, no obstante, el desembarco de los norteamericanos fue sorpresivo. Cabe destacar que desde la vida independiente del país, los

1 Carmen Blázquez Domínguez, *Breve historia de Veracruz*. México, COLMEX-FCE, 2000, p.183.

habitantes de Veracruz se distinguieron por el heroísmo mostrado ante los ataques sufridos por naciones extranjeras, por lo que aquel 21 de abril no iba a ser la excepción, al ver amenazada la soberanía nacional y ser nuevamente el primer punto de ataque, la resistencia por parte de militares y civiles, pese a sus limitaciones, se realizó con gran patriotismo.

Tras esta hazaña, Veracruz volvió a obtener otro título de heroico, al ser reconocido por la valiosa defensa de la nación; así otra vez quedó demostrada, que aún con las adversidades y limitaciones, la unidad de las fuerzas civiles y militares para formar un escudo en contra de los invasores, quienes lejos estaban de imaginar esta reacción.

A cien años de aquel memorable suceso, se rinde un reconocimiento más a tan valerosa acción a través de este capítulo que da fe de la defensa por parte de la población civil, a partir de las fuentes producidas por ellos mismos; textos y periódicos de la época, con el fin de reconstruir este episodio de la historia nacional.

Con toda admiración y respeto a: las amas de casa, enfermeras, religiosas, niños, estudiantes, barrenderos, policías, presos, albañiles, estibadores, comerciantes, ingenieros, carpinteros, abogados, obreros, médicos etc., todos heroicos, quienes cayeron luchando y a los que continuaron luchando en aquella Segunda Intervención Norteamericana de 1914.

La Heroica Defensa

No quiero pasar por alto el estupor, sorpresa e indignación que en aquellos momentos se apoderó del pueblo veracruzano, que a mi paso me pedía armas para repeler aquel atropello inaudito que se consumó ante los ojos de aquella población heroica, que en otras ocasiones ha sabido defender la integridad de su territorio y que ese día 21 muchos voluntarios se presentaron a pedir armas y municiones de las cuales hicieron uso, haciendo numerosas bajas a los invasores…

Comodoro Manuel Azueta Perillos.[2]

Veracruz es un estado que se ha caracterizado por la alegría de sus habitantes, que no ocultan su orgullo por pertenecer a esa tierra que los vio nacer. Puerto principal de México, durante su historia ha sido víctima de ataques provenientes de intereses extranjeros, razones suficientes por las que ha sido defendido en numerosas ocasiones por sus valerosos habitantes.[3]

Después de las tristes experiencias que tuvo que afrontar el México Independiente, el 21 de abril de 1914, tras casi siete décadas de haber realizado la última defensa, la población, la ciudad y el puerto protagonizarían nuevamente un desigual combate con el que fuera su último adversario: Estados Unidos de América; en el que también otros defensores ofrendaron su vida por la patria. Los espacios veracruzanos fueron tomados para hacer barricadas y después de la ocupación de la ciudad algunos de ellos se destinaron a ser campamentos de los norteamericanos por siete largos meses, como resultado de la injusta intervención.

21 de abril de 1914

El despertar de aquel día lució tranquilo, la vida cotidiana del puerto inició con toda normalidad, pese a que días antes ya se rumoraba una posible intervención; a las 10:00 horas todavía estaban abiertas las puertas de los comercios, sin

2 *Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha citada,* 15608. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

3 Una vez que México se independizó, fue objeto de múltiples asedios extranjeros, Veracruz fue escenario de dichos enfrentamientos lo que le valió el calificativo de "heroico" en tres ocasiones; la cuarta sería por el 21 de abril de 1914.

embargo, al avistarse los acorazados y cañoneros estadounidenses en la bahía del puerto, la calma de los pobladores terminó.[4] Los niños regresaron de las escuelas a sus hogares a toda prisa, las mujeres y ancianos prepararon su refugio en sus casas en donde se atrincheraron. Aproximadamente a las 11:20 horas, la fuerza naval estadounidense comenzó a hacer maniobras: los buques *Florida*, *Utah* y *Prairie* entraron al puerto para colocarse estratégicamente en él.

El desembarco se realizó sin incidentes. Los civiles norteamericanos que se encontraban en el puerto se dieron cuenta rápidamente de lo que estaba sucediendo, y gritaban con alegría cuando cada bote llegaba a tierra. Ellos habían esperado la intervención,[5] no así los veracruzanos, cuya actitud fue registrada por un corresponsal del periódico *La Opinión*, quien se encontraba en la oficina de telégrafos en ese momento y, a decir de lo que observó en la población: "…El pánico que se apoderó de la pacífica muchedumbre expectante, hizose desde luego indecible. Con rostros pálidos, nerviosos locuaces unos, coléricos o silenciosos otros, pronto se eliminaron los curiosos del litoral invadido."[6]

En este relato, se asentó también la defensa civil que con patriotismo se unió a las pocas fuerzas federales que se encontraban en el puerto al momento del desembarco:

> … Cerca de las cinco de la tarde, una fuerza del Utah avanzó sobre la Aduana, acribillando a balazos el caserío comprendido entre el hotel México y Oriente desde donde algunos individuos vestidos de paisanos, denodadamente trataban de detener su avance disparándoles con rifles y pistolas.
>
> …Tras una media hora de fuego mortífero de la expresada fuerza americana, se posesionó, no del edificio de la Aduana –como era la general creencia,– sino de la esquina de Lerdo y Morelos, lugar que dolorosamente para nosotros les sirvió para tirotear con éxito a los voluntarios y federales que hacían resistencia desde las alturas y columnas de los portales de Diligencias, Universal y Aguila de Oro.[7]

4 Se consideró un total aproximado de 30 buques para el día 21, aunque algunos testigos mencionaron unos más, es posible que el caos que se vivió en aquel momento originará la inexactitud.

5 Jack Sweetman, *The Landing at Veracruz: 1914*, Annapolis, Maryland United States Naval Institute, 1968, p. 62.

6 Esta narración fue tomada del periódico *La Opinión* del 23 de abril, editado en Veracruz y fue publicada en: *El Independiente*, editado en México, D.F. el domingo 26 de abril de 1914, año II, numero 429, primera plana, que es del cual se toma el texto.

7 Ídem.

La información íntegra del corresponsal de *La Opinión*, fue retomada y publicada por un redactor del periódico *El Independiente*, el día 26 de abril, y destacó a los lectores que *La Opinión* no había publicado todo cuanto ocurrió en el puerto, porque estaba bajo la presión de los norteamericanos que conservaban en su poder la plaza y porque dicho periódico no había sido amigo de la administración de Huerta.[8]

Por su parte el comandante de la plaza de Veracruz, general Gustavo Adolfo Maass en el parte de novedades amplio rendido el 17 de mayo al secretario de Guerra y Marina, general Aurelio Blanquet, le informó sobre la organización que dispuso para la defensa, y además de lo que se refería a la parte militar, resaltó que ordenó al general Luis. B. Becerril que reuniera a todos los paisanos del pueblo de Veracruz que acudían en masa para alistarse a la defensa de la Patria y les entregara armas y municiones. Por otro lado, al teniente coronel Manuel Contreras, a la sazón jefe de las prisiones (fortaleza de San Juan de Ulúa y galeras del puerto), le dio instrucciones para que armara y municionara a los procesados y sentenciados reclusos en las galeras, para que con los paisanos marchara por la avenida Cinco de mayo rumbo al muelle de la terminal.[9]

Esta última fuerza, al llegar a la Plaza de Armas se dividió en dos fracciones: la primera a las órdenes de Contreras, marchó por la calle de Zamora para ir a situarse en la calle Zaragoza frente a los cobertizos de la aduana, en donde batió al enemigo con vigor impidiendo por más de dos horas que los estadounidenses se posesionaran del edificio; la segunda, se unió a las fuerzas del teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo[10] que, por órdenes de Maass, encabezaba a una parte del 19º Regimiento de Infantería y que en esos momentos se encontraba repeliendo al enemigo en la plazuela ubicada frente al edificio de Correos y Telégrafos.[11]

Entre tanto se efectuaban estas maniobras, el general Maass recibió órdenes superiores de replegarse con sus efectivos a la estación de Tejería, pero el teniente coronel Contreras no la acató: "Cuando el general Gustavo Maass le ordenó [al teniente coronel Contreras] que abandonara la plaza con todo el regimiento, él contestó que no obedecía esas órdenes porque no eran

8 Ídem.

9 *Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

10 El segundo apellido del teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo, se ha encontrado en otras fuentes como Cerrillos, aquí se asienta como lo contempla el parte amplio del general Gustavo A. Maass ya citado.

11 *Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

patriotas y que había formado el cuerpo de voluntarios pensando que se iba a sufrir una invasión".[12]

La retirada de las fuerzas federales fue a toda prisa, a tal grado que la bandera nacional fue olvidada por el comandante de la plaza, y el doctor Arcadio T. Ojeda y su hija Clementina la llevaron a la comandancia de la guarnición hasta la Laguna de los Cocos.[13]

Rodríguez Cerrillo fue el primero en iniciar el combate, resistió hasta cerca de la media noche, momento en que emprendió la retirada para replegarse en el poblado de Soledad.

Esta fue la narración de los hechos del general Gustavo Maass, en la que consigna la actuación de los dos militares que dirigieron la defensa civil: tenientes coroneles Albino Rodríguez Cerrillo y Manuel Contreras Ojeda, de estos personajes se tiene el recuento de su participación.[14]

El teniente coronel Manuel Contreras Ojeda narró:[15] que una vez que los voluntarios, paisanos, presos y Rayados, a sus órdenes estuvieron armados y pertrechados con el poco parque que había, salieron por las puertas de la galera situada en la calle de Ocampo y siguieron por la calle de Cinco de mayo para entrar después por la calle de Francisco Canal, hasta llegar a la esquina de Independencia y dar vuelta nuevamente por la calle principal, hasta llegar a la esquina del portal de la Parroquia, ocupándola para hacerse fuertes en ese lugar:[16]

> … Recuerdo claramente las carreras de gente por las calles y el apresto de los voluntarios quienes desde hacía varios meses se habían formado a las órdenes del teniente Contreras,… estos llegaron a la antigua galera militar, en la esquina de Ocampo y Madero, a donde había parque y armas. Nadie custodiaba ya dicho edificio, estaba abandonado…[17]

12 María Luisa Melo de Remes, *Veracruz mártir*, *la infamia de Woodrow Wilson (1914),* México, Imprenta Ruiz, 1966, pp. 144-146.

13 Doctor Joaquín Perea en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 62.

14 En estas crónicas se encontrarán diferencias entre cada una de las versiones, visibles en las cantidades de personal y horarios principalmente.

15 La narración de este apartado se construyó con lo manifestado por el actor principal de la defensa civil, el ya entonces coronel Manuel Contreras, enriquecido con otras fuentes, relato obtenido de la obra de Justino N. Palomares, *La invasión yanqui en 1914*, México, 1940, pp. 88-104.

16 Cabe resaltar que la función de los voluntarios no fue sólo atacar con las armas, también cooperaron haciendo barricadas, cargando el parque y apoyando a los tiradores.

17 Doctor Joaquín Perea, quién se encontraba en Veracruz el 21 de abril, en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 61.

Los hombres que comandaba el teniente coronel del 19° Regimiento, Albino Rodríguez Cerrillo, ocupaban el portal del Hotel Diligencias viejo, por lo que después de una corta entrevista, entre ellos se determinó que Rodríguez Cerrillo siguiera ocupando el portal en que se encontraba y Contreras el portal de la Parroquia al que acababa de llegar con los voluntarios y Rayados:[18]

> …cada pequeño grupo de tiradores y cada tirador individual, fueron dejados actuar a su propia iniciativa. El misterio fue que el fuego no lo iniciaron inmediatamente; los tiradores se mostraron activos una vez que las tropas americanas habían pasado. Tal Parece como si todos hubieran estado esperando a alguien más. Posteriormente cuando la Primera Compañía del Florida comenzó a cruzar la calle Emparan, se hizo un solo disparo. Este fue hecho por el policía municipal Aurelio Monfort quien se encontraba de servicio en las calles de Morelos y Lerdo…[19]

Precisamente en este enfrentamiento cae muerto el policía Monfort quien se consideró como el primer caído:

> …Las tropas de marinería de Lowry se cubrieron en los quicios de las puertas y pegándose a los lados de los edificios en la calle de Morelos, después de la conmoción inicial, contestaron el fuego a los mexicanos, el policía Monfort cayó bajo una lluvia de proyectiles en la esquina de la cantina y miscelánea La Flor de Liz. Fue el primer mexicano muerto en la defensa de Veracruz…[20]

Más tarde, aproximadamente a las 17:00 horas, en los momentos en que empezaba a oscurecer, con la poca fuerza con que contaba el teniente coronel Contreras se posesionó de las bóvedas de la iglesia de la Asunción, las que abandonó a las ocho de la noche, por haber recibido órdenes del comodoro Manuel Azueta de que se dirigiera con sus hombres a custodiar o proteger a los

18 Los Rayados eran los presos de San Juan de Ulúa, llamados así por su vestimenta de rayas que usaban, se dice para distinguir a esos presos peligrosos de los comunes, ver el texto de Andrea Martínez, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*. México, XI Memoria y Olvido: imágenes de México, Martin Casillas Editores, 1982, p. 20.

19 Jack Sweetman, *op. cit.,* pp. 69-71.

20 Ídem.

alumnos de la Escuela Naval Militar que se retiraban con el fin de incorporarse a la columna federal concentrada en la estación de Tejería.[21]

Cumpliendo con estas instrucciones y con los 170 hombres que estaban bajo su mando, llegó custodiando a los alumnos de la Escuela Naval Militar al lugar indicado, aproximadamente a las 23:00 horas, del 21 de abril.

En una entrevista, el teniente coronel Rodríguez Cerrillo manifestó: que fue enviado por orden del general Maass al Muelle Porfirio Díaz y al ver lo inútil de sostener un combate ahí se posesionó de los portales y del Hotel Diligencias en donde acompañado de 60 hombres logró detener la marcha de los estadounidenses. A las 21:00 horas, momento en que era escasa la munición y comprendiendo que ya no era posible la resistencia, se retiró con el resto de sus tropas. Rindió parte correspondiente al general Maass, el cual profundamente emocionado por el arrojo del teniente coronel le dio un abrazo y las más calurosas felicitaciones.[22]

Finalmente el teniente coronel Rodríguez Cerrillo informó: que la escuadra americana estaba integrada por individuos de todas nacionalidades: chinos, negros, filipinos etcétera. Destacó que a su paso por Veracruz arengaba al pueblo para que le acompañara, pero que sólo encontró el apoyo de unos cuantos mexicanos y españoles quienes con amor y valentía, lucharon a su lado; que para las 15:00 horas había sido herido en la refriega y las balas que usaron los norteamericanos fueron explosivas ya que al ser herido con un proyectil que estalló después de perforarle el antebrazo le causó dos heridas más en el pecho y la clavícula izquierda.[23]

El 22 de abril los veracruzanos estaban más indignados que nunca pero ya no había munición, no obstante, hubo tiroteos esporádicos; por lo que los estadounidenses mataban a quienes veían en las azoteas o en las puertas y ventanas. Ese día el puerto estaba invadido.[24] El 23, la ciudad y puerto ya se encontraban en manos de los estadounidenses y, cuatro días después a las 13:30 horas se izó la bandera norteamericana en la explanada de la Terminal, en este acto los veracruzanos no estuvieron presentes.[25]

21 En el informe ya citado que rinde el Comodoro de la Armada Manuel Azueta Perillos, a la Secretaría de Guerra y Marina menciona: que fue aproximadamente a las 19:00 horas cuando se evacuó la Escuela Naval Militar; por lo que se deduce la diferencia de horarios entre ambas fuentes.

22 *El Imparcial*, diario independiente, 27 de abril de 1914, tomo XXXV, núm. 6429, p. 5.

23 Ídem.

24 Señor Pablo Huerta Valdés en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 56.

25 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 32.

El número de caídos de los mexicanos, después de los dos primeros días de la ocupación no es preciso, a continuación se presenta un estimado: "Del lado mexicano hubo cien a ciento cincuenta muertos y ciento cincuenta a doscientos cincuenta heridos, casi todos por accidente."[26]

Para concluir, es indudable el gran esfuerzo que los estadounidenses emplearon para apoderarse de la ciudad y puerto, debido a la valerosa acción del pueblo veracruzano; el francés Louis Botte enviado especial a México, dejó en sus cartas testimonio de lo anterior: "Bajo el punto de vista militar, la ocupación que debió realizarse sin disparar un tiro, con solo 700 hombres, ha exigido a pesar de la retirada de la guarnición, más de 4000 y la batalla duró tres días."[27]

Los Protagonistas

Todo aquel que se considere patriota y quiera defender a Veracruz contra el invasor coloso del norte, que me siga.

Teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo.[28]

El pueblo veracruzano

A principios de siglo XX en la ciudad y puerto de Veracruz la vida de los pobladores transcurrió, además de en sus hogares, en los espacios públicos tradicionales: los mercados, el malecón, los teatros, los parques y los jardines. El 6 marzo de 1902, con la inauguración de las obras del puerto, se brindó una nueva vista al puerto y ciudad al construirse muelles, diques, rompeolas y el remozamiento del malecón nombrado "Del Paseo". A la par se inició en los terrenos ganados al mar la construcción de bellos edificios como el de Correos y Telégrafos, la Aduana, la Estación Terminal de Ferrocarriles, la Dirección General de Faros(actualmente conocido como faro Venustiano Carranza sede de la Tercera Zona Naval) y la Escuela Naval Militar (denominada Heroica

26 El número total de las víctimas es variable según diversos autores, esta información que se asienta es la versión de M. Louis Botte. "Los americanos en México", obtenida en el apéndice de la obra de Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta*, *Padre e hijo*, *héroes en la gesta de 1914*, Colección Suma Veracruzana, serie biografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1967, p. 149–150.

27 Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta, Padre e hijo, héroes en la gesta de 1914*, Colección Suma Veracruzana, serie biografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1967, p. 150.

28 http://www.destinoveracruz.com (consultada el 28 de septiembre de 2013).

Escuela Naval Militar de Veracruz por la hazaña de sus alumnos en defensa de la Patria el 21 de abril de 1914).[29]

Con estas nuevas construcciones también hubo oportunidad para considerar otras dentro de la ciudad que resultaron emblemáticas de aquella época y lo continúan siendo en la actualidad, así tenemos: el Penal Ignacio Allende inaugurado en 1908, la Beneficencia Española en 1910, el antiguo Colegio Preparatorio (hoy Ilustre Instituto Veracruzano) también en 1910. Citadas obras se conviertieron en mudos testigos de la vida cotidiana del lugar que dieron paso en aquel entonces a la modernidad y constituyeron un atractivo más de la ciudad y el puerto por su carácter cosmopolita.

Para 1914, este escenario y el pueblo, que ascendía aproximadamente a más de 40,000 habitantes, fueron víctimas de un trágico suceso para la soberanía del país, la ocupación por parte de las tropas estadounidenses.[30] El sentir de los veracruzanos que a la fecha se han distinguido por su hospitalidad y calidez al recibir tanto a extranjeros como a nacionales, fue indescriptible en aquel momento, pues la indignación se hizo manifiesta de varias formas y se unieron fuerzas para repeler aquella acción de los vecinos del norte.

Los héroes en esta gesta son incontables, se refiere a ellos en general y si bien se presentan algunos nombres en el texto, se hace porque que se cuenta con la evidencia por parte de los testigos que también fueron protagonistas y no dejaron que quedaran en el olvido, contribuyendo a hacer una justa mención de ellos.

Teniente coronel Manuel Contreras Ojeda[31]

El teniente coronel Manuel Contreras, dirigió a la fuerza más numerosa en la defensa de Veracruz, (voluntarios, Rayados y paisanos) nació el primero de junio de 1861 en la ciudad de Oaxaca, Oax. A lo largo de su carrera militar tuvo una hoja de servicios impecable y varias recompensas: condecoración otorgada por el presidente Francisco I. Madero, por haber cumplido 30 años de servicio, medalla otorgada por su participación en la pacificación de los mayas en Yucatán, medalla otorgada por el gobernador de Veracruz Lic. Gonzalo Vázquez Vela y por el Cuerpo de Voluntarios de Veracruz además de diversas menciones honoríficas entregadas por su patriotismo. Muere en 1934

29 *Diario Oficial de la Federación* 26 de enero de 1950, Secretaría de Gobernación. Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz.

30 Para 1910 se considera Veracruz con un total de 48,633 habitantes. Ver: Martín Aguilar Sánchez, Juan Ortiz Escamilla, Coords. *Historia General de Veracruz*, México, Gobierno del estado de Veracruz, 2011, p. 474.

31 Fue ascendido a coronel por la defensa a Veracruz.

y en el año 1937 recibe su viuda la condecoración de la Segunda Intervención Norteamericana.[32]

Teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo

El teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillos secundó a Contreras en la defensa de Veracruz, comandó a un grupo de aproximadamente 40 hombres del 19° Regimiento de Infantería de los que no salieron a replegarse, y voluntarios e hizo una batalla memorable casi sin armas ni munición. Después de la gesta del 21 de abril se le ordenó que se presentara a organizar el 68° Regimiento de Infantería, posteriormente el general Maass, pidió fuera incorporado a su columna en donde tan buenos servicios prestó. Fue ascendido a coronel por la defensa en 1914.[33]

Poco después al servicio de la Revolución Mexicana llegó a ostentar el grado de general, con el que murió en Córdoba, Ver., en cumplimiento de su deber.[34]

Carpintero Andrés Montes Cruz

Este personaje es recordado porque a la hora del desembarque de los primeros soldados de infantería de marina norteamericana, corrió a las puertas de la Prisión Militar y reclamó su arma y parque para marchar con la pequeña columna a las órdenes del teniente coronel Manuel Contreras. Al llegar al portal de la Parroquia, se organizaron los primeros grupos, Montes tomó el mando de uno, y así llegó hasta la esquina de Hidalgo y Lerdo donde vivía su familia y según refieren los que le acompañaban, los abandonó por unos instantes para irse a despedir de su esposa y de sus hijitos; al salir, sobre la mesa dejó un recado a su hijo de tan sólo cuatro años: "Hijo mío si algún día vuelve a repetirse esto que está pasando ahora, defiende a tu patria como lo estoy haciendo yo tu padre. Andrés Montes…"[35]

32 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 144.

33 *El Imparcial*, diario independiente, 23 de abril de 1914, tomo XXXV, núm. 6425 y 27 de abril de 1914, tomo XXXV, núm. 6429.

34 Justino N. Palomares, *op. cit.,* p. 210.

35 Señorita Aurora Montes, hija de Andrés Montes en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 94.

Al regresar se dirigió con su grupo por las calles de Arista, para entrar en las de Zaragoza, pues según se le había ordenado que perdiera contacto con las fuerzas que defendían los portales y calles inmediatas, para que él y su grupo prestasen apoyo en los puestos menos defendidos.

Habían pasado dos horas cuando un paisano del grupo de Montes regresó con la noticia de que Montes se encontraba gravemente herido. Se nombró un par de voluntarios para llevarlo casi moribundo al Hospital Militar, donde lo recibió el doctor Arcadio Ojeda. Estos hechos sucedieron aproximadamente a las 19:00 horas del 21 de abril. Instantes después falleció el patriota Montes, y su cadáver fue enviado junto con otros al Hospital de San Sebastián para ser enterrado.

Los Voluntarios

Se designa voluntario a la persona que, no obligada a realizar algún trabajo o servicio, se presta a hacerlo por propia voluntad, en el caso de los ciudadanos veracruzanos se aplicó este adjetivo a quienes por decisión propia hicieron suya la misión de defender la tradicional puerta del país, y se prepararon para ello. Es de resaltar que la acción de los voluntarios veracruzanos ante la invasión norteamericana el día 21 de abril de 1914 fue patriótica y desinteresada.

Los veracruzanos, conscientes de la gran responsabilidad de defender, decidieron organizarse y prepararse para no ser improvisados. La situación que vivía el país en aquella época vislumbraba un ataque extranjero, por lo que se formó un grupo de personas que acudió desde agosto de 1913 con el entonces capitán primero de infantería y oficial segundo de la comandancia militar, Manuel Contreras Ojeda, a solicitarle les enseñara el manejo de las armas y algunos movimientos militares; atendiendo a la petición éste lo consultó con el comandante militar de la plaza, el cual accedió con todo gusto y solamente pidió que la solicitud fuera firmada por cada uno de los interesados.

El entusiasmo con el que fue adquirido este compromiso, por parte de la población civil veracruzana, se vio reflejado a poco más de un mes cuando el 16 de septiembre del mismo año, desfilaron sin armas más de cien hombres que ya sabían marchar. En octubre siguiente ya instruidos, recibieron 400 Máuser y 50 Rémington con calibre para Máuser; cabe destacar que para esta fecha, las personas que recibían instrucción superaban las 300. Para los primeros días de enero de 1914, ya excedían de 500 los hombres que estaban recibiendo adiestramiento y los que tenían más de cuatro meses de hacer práctica regular

de tiro al blanco, citada enseñanza se llevó a cabo en los médanos del lado norte del puerto.[36]

Al grupo de veracruzanos se le denominó: "Sociedad de voluntarios del puerto de Veracruz", quienes estaban obligados a defender la soberanía nacional en caso de una invasión extranjera.

El día no deseado llego muy pronto, el martes 21 de abril, al momento que las tropas norteamericanas desembarcaron y tomaron el muelle fiscal; muchos de los voluntarios se presentaron espontáneamente ante el ya entonces teniente coronel Manuel Contreras, quien ostentaba en ese momento el cargo de jefe de las prisiones, y que tenía bajo su poder 450 fusiles que la Secretaría de Guerra y Marina le había entregado para brindar la instrucción de los citados voluntarios, más dos cajas de munición con 2,000 cartuchos, que servirían para la práctica de tiro al blanco, que debió haberse efectuado el domingo siguiente 25 de abril, en los médanos del puerto.[37]

Los civiles o paisanos

Estos fueron los ciudadanos que sin ser voluntarios pidieron armas para defender la soberanía del país. Cabe mencionar que se repartieron armas y cartuchos a quienes lo solicitaron y también hubo quien luchó con las propias, y otras que fueron improvisadas es decir: piedras palos, herramientas, cuchillos etc. al no haber las suficientes.

Presos de San Juan de Ulúa "Rayados"[38]

Se designó Rayados a los presos de San Juan de Ulúa porque el uniforme que vestían era a rayas, los citados prisioneros fueron extraídos por el teniente coronel Contreras el día 20 para incorporarlos a las galeras (Prisión Militar) de la ciudad, de las cuales, al igual que de San Juan de Ulúa, era el jefe: "…Por la calle andaban muchos rayados que en pleno tiroteo disparaban en las esquinas. Ahí en la esquina de la Aurora que era un café cantina había rayados que se situaron en distintos puntos. …"[39]

36 Justino N. Palomares, *op. cit.,* p.93.

37 Ver: "El Cuerpo de instrucción cívica de Veracruz" en: *La Tribuna*. Diario independiente de la tarde, publicado por la Compañía Editorial Anunciadora, viernes 9 de enero de 1914, núm. 359, p. 2.

38 La participación en la defensa por parte de los Rayados ha sido cuestionada ya que se tiene noticia que si bien unos apoyaron patrióticamente la defensa, otros cometieron excesos o se dieron a la fuga ver: Justino N. Palomares, *op. cit.,* pp. 134 –135 y Andrea Martínez, *op. cit.,* p. 37.

39 Enrique Rosas Lelevier en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 71.

Presos de la Prisión Militar de Veracruz

Por lo que se refiere a los presos de Veracruz en el momento que los estadounidenses estaban desembarcando, el teniente coronel Contreras recibió instrucciones de que pusiera en libertad a las mujeres que se encontraban detenidas por delitos políticos, así como también a 63 hombres que por la misma causa se encontraban en la Prisión Militar, con el fin de incorporarlos repartidos por la mitad a la fracción del 19º Regimiento que mandaba el teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo.[40]

Cuando los hombres de citado regimiento recibían el fuego de los estadounidenses el teniente coronel Contreras dispuso que se formaran los prisioneros y les manifestó la ofensa que en esos momentos recibía la patria, les recordó la obligación de todo buen mexicano de morir en aras del suelo donde vieron la luz. Para concluir, agregó que el que no estuviera dispuesto a defender su patria, podría irse a su casa sin recibir arma, al fin serviría para otro que tuviera valor de empuñarla. Como respuesta, todos los reos políticos demostraron firmemente la convicción de combatir al enemigo.

Se abrieron las puertas a los presos, que armados, salieron listos al combate y en la puerta, al no ser posible repartirles personalmente la munición (que constaba de 2,000 cartuchos), ésta fue regada en la banqueta para que cada uno tomara la que pudiera.

Los médicos

Varios fueron los médicos que decidieron cooperar curando a los defensores heridos, los cuales establecieron su trinchera en la Cruz Blanca Neutral, en el Hospital de San Sebastián, en el Hospital Militar y otros en sus propias casas. Refiere el médico Rafael Cuervo, director de la Cruz Blanca Neutral, que el día 21 atendió a más de 100 heridos ayudado por los entonces practicantes de médicos, estudiantes del tercer año de medicina oriundos de Veracruz: Víctor Sánchez Tapia, Pedro Alvarado, Carlos Rodríguez Mendoza y Joaquín Perea Blanco (compañeros de José Azueta Abad cuando estudiaban en el hoy Ilustre Instituto Veracruzano), quienes se unieron a la Cruz Blanca de Veracruz porque pertenecían a la de la Ciudad de México y después de los combates del 21 y 22 continuaron durante seis meses más atendiendo a los heridos.[41]

40 "Apuntes del Coronel Manuel Contreras" en: Justino Palomares, *op. cit.,* pp. 94-95.

41 Doctor Joaquín Perea en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 67.

El protocolo a seguir para acudir a buscar a un médico cuando se tenía a un herido era el siguiente: se tenían que anunciar gritando ¡neutral, neutral! y con un pañuelo blanco hacer la señal, pues al no hacerlo eran sometidos por las balas. Los voluntarios de este organismo que fungieron como camilleros expusieron sus vidas al recoger a los muertos y heridos.

Héroes anónimos

Después de varios actos de defensa en diferentes puntos de la ciudad y tras la muerte de algunos defensores, hubo varios que no se pudieron identificar, de algunos se cree que fueron obreros del muelle y aduana, vendedores, civiles que se habían apostado en las azoteas, visitantes venidos de lugares cercanos que se encontraban realizando alguna actividad en el momento del desembarco etc., los cuales se unieron al combate y fueron muertos.

Por consiguiente, la información con respecto a su identidad y el total de ellos no se pudo conocer, porque al momento de la invasión nadie se atrevió a salir a recoger los cadáveres por miedo a ser herido o en el peor de los casos muerto en el tiroteo, aunado a este hecho algunos cadáveres fueron enterrados en el Hospital de San Sebastián y otros incinerados por los estadounidenses como una medida de sanidad establecida para evitar la peste y epidemias. Cabe destacar que ellos mismos implementaron esta medida con su personal caído en el combate, haciendo únicamente excepción con el personal de oficiales.[42]

Mujeres

La mujer mexicana que se ha distinguido por su abnegación ante las adversidades hace su aparición en la revolución, en la cual dio muestras de su valor al acompañar y ayudar a su marido o pareja, en el combate (cargando el Máuser con el que disparaba). En este contexto, para 1914, durante la intervención norteamericana en Veracruz, asumió un rol importante en la defensa haciendo gala de su patriotismo al situarse en los rincones, en las esquinas, en medio de las calles o en las azoteas, mientras el hombre disparaba pecho en tierra, ella preparaba el municionamiento y otra arma para seguir disparando o en su caso también ella disparaba:

42 José Pérez de León, "El porqué de tantos héroes ignorados", en: *Suplemento Histórico de Centenario, El Dictamen*. Decano de la prensa nacional, 21 de abril de 1998.

> …. una pobre mujer, como estoy yo, humilde, del pueblo, porque dijo: "¡Viva México!", ellos eran muchos…, la mataron, aquí en Canal y 5 de mayo, había una botica del señor Pedro Correa, ahora es papelería…nadamas [sic] porque gritó"¡Viva México!", y ¡tras!, le echaron, casi la quemaron, ahí estaba, parecía su brasa de ella, aquí fue eso, …[43]

> …En los cruceros de las calles de Francisco Canal y Reforma cayó muerta de un balazo en el cráneo la señora Nazaria Huerta, combatiendo heroicamente contra los invasores, en el mismo punto fue capturada también la señora Amada Fernández, la cual fue llevada amarrada al hospital de San Sebastián, por los norteamericanos, con el fin de que denunciara a los combatientes, sirviendo de intérprete para el caso el griego Julio Olivos. …[44]

Otras formas de combatir de las mujeres fue: brindando y repartiendo comida a los defensores que se encontraban en las calles apostados disparando, o escondidos;[45] ayudándolos a esconderse de los intrusos que los querían aprehender o matar al descubrirlos combatiendo; vistiendo a los Rayados de civiles y ayudando a deshacerse de las armas pues si se encontraba alguna los propietarios eran degollados.

Como enfermeras también participaron curando en sus casas a los heridos, y en los hospitales ya mencionados. Cabe destacar que todas estas acciones las cumplieron con gran valor y desinterés sabiendo que estaba de por medio su vida: "…Las enfermeras "Siervas de María" improvisaron puestos de socorro en los zaguanes de la calle de la libertad, frente a la Alameda, actualmente calles de Salvador Díaz Mirón..."[46]

No se tiene noticia de que hayan participado en la defensa los sacerdotes, sin embargo, las religiosas si lo hicieron prestando servicios de enfermeras como lo refiere el practicante Joaquín Perea Blanco, quien apoyó con sus servicios a la Cruz Blanca Neutral: "…fuimos ayudados eficientemente por las religiosas

43 Andrea del Carmen Flores Torres, *Entrevista con la señorita Andrea del Carmen Flores Torres, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, pp. 6-7.

44 Enrique Jiménez González, "Como se efectuó el desembarque de las fuerzas americanas los días 21 y 22 de abril de 1914. Datos de mis memorias netamente verídicos." En: *Heroica Defensa del Puerto de Veracruz 1914*. México, Archivo General de la Nación, 1992, p. 10.

45 Señor Lorenzo Luna Rentería en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* pp. 124-125.

46 Justino N. Palomares, *op. cit.,* p. 111.

madre superiora y directora del antiguo colegio Josefino sor Luz Nava, María Pérez González de Castilla, Virginia Islas y Lourdes Aguilar…"[47]

Se resalta también que gracias a la intervención de la madre superiora sor Luz Nava, la Cruz Blanca fue reubicada en el colegio Josefino y con este gesto ayudó a salvar muchas vidas.

Otro caso que se hizo popular en la defensa fue el realizado por una mujer llamada América, que era una prostituta, se comentó: que cuando llegaron los estadounidenses a la zona de tolerancia que se encontraba en las calles de Guerrero, Carlos Cruz, Juan Soto y Cortés, América desde las azoteas hostilizó a varias patrullas que pasaban por ahí y así, mató a algunos de ellos.[48]

Finalmente se rescata que las mujeres veracruzanas no sólo colaboraron luchando, también lo hicieron ofrendando lo más valioso, sus hijos, con el fin de ser defensores de la patria, además de que algunas fueron ejemplo, al haber recibido por convicción propia la instrucción militar:[49] "En la prolongación de la calle de Jiménez fueron asesinados los jóvenes de 16 y 17 años respectivamente Antonio Fuentes y Gilberto López y herida de gravedad la señora Julia Méndez de López madre de este último."[50]

No se debe olvidar que hubo defensoras anónimas y al igual que los hombres murieron combatiendo y al caer no fueron reconocidas: "…Muchas mujeres del pueblo también perdieron la vida; a ninguna de ellas les importaba la vida ¡bah! Lo que querían era matar a los invasores. Ellas fueron muy valientes; con sus cuerpos se ensañaron los norteamericanos al consumar su infamia la invasión; las quemaron casi vivas a muchas de ellas…"[51]

Niños

Pocas referencias se tienen sobre ellos, no obstante, es conocido que algunos participaron en la defensa como fue el caso de Ernesto Mazariegos Mosqueira, quien llegó a ser teniente coronel de aeronáutica, piloto aviador, y que más tarde ostentó el cargo de presidente ejecutivo de la sociedad de supervivientes de 1914.[52]

---

47 Doctor Joaquín Perea en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 62.

48 Ibídem, p. 64.

49 Esteban Minor Carro en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 141.

50 Enrique Jiménez González, *op. cit.*, p. 10.

51 Señor Gustavo Luna Cruz en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 103.

52 *Estatutos de la sociedad de supervivientes de la patria contra la segunda invasión norteamericana en el H. Puerto de Veracruz,* Sociedad Autónoma protocolizada el día 28 de abril de 1945, México, SPI., 1961, p. 2.

Los extranjeros

Veracruz es un puerto de llegada para los extranjeros, a él arribaban los buques de varias naciones trayendo emigrantes con la inquietud de echar raíces y prosperar en un país rico en recursos naturales y oportunidades. En el Veracruz de 1914 habitaba gente de diferentes nacionalidades entre las que se podían encontrar españoles, cubanos, norteamericanos, italianos, franceses, libaneses, venezolanos etc.

Españoles

Como es conocido los españoles fueron por tradición colonial la comunidad más numerosa en nuestro país. Los residentes en Veracruz se dieron a la tarea de defender en unión con los habitantes al estado que los acogió. Sin lugar a dudas, la lucha por parte de los españoles fue numerosa y efectiva por ser la colonia española pródiga en aquel lugar. Muchos españoles tenían cantinas y casas de empeño; varios de ellos ayudaron con dinero, brindando primeros auxilios o escondiendo a los veracruzanos que tiraban contra el agresor:[53] "…Un grupo de ellos [españoles] armados de rifles, pistolas, palos, piedras y trozos de hierro, atacaron denodadamente a los yanquis…"[54]

Otras nacionalidades

Se tiene noticia que entre los defensores se encontraba el italiano Emilio Metele, el argentino Francisco Méndez y el médico venezolano Juan Sanoja vicepresidente de la Cruz Blanca Neutral.[55]

Instituciones

En esta gesta son reconocidas l*a Benemérita Cruz Roja Española* y la recién creada *Cruz Blanca Neutral* (10 de febrero de 1911), ambas se destacaron por los servicios humanitarios que prestaron en este episodio de la historia de Veracruz.

53 Doctor Joaquín Perea en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 64.

54 *El Imparcial*, jueves 23 de abril de 1914, diario independiente, tomo XXXV, Núm. 6425, p. 2.

55 Enrique Jiménez González, *op.cit.,* p. 11 y María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p.75.

La Benemérita Cruz Roja Española

Entre 1914 y 1915 su titular en México, el español Don Baldomero Menéndez y Acebal brindó su apoyo desinteresado, al interceder en los tribunales para salvar la vida de varios sentenciados a muerte mexicanos y españoles; como consecuencia de los fallos motivados por la disputa entre los grupos revolucionarios. Así, valiéndose de su calidad de representante de una institución humanitaria, logró la gracia de conseguir el perdón en la mayoría de los casos.

El 21 de abril de 1914, seis jóvenes sudamericanos (tres chilenos, dos argentinos y un brasileño) llegaron a Veracruz en el buque *México*, en el momento que los norteamericanos desembarcaron; indignados por el atropello presenciado, empezaron a disparar contra las lanchas, hiriendo a varios soldados por lo que los buques de guerra de los Estados Unidos enfilaron sus cañones al buque que inmediatamente se rindió.

Una vez hechos prisioneros a decir del periódico *El Dictamen* se pidió la pena de muerte en contra de ellos.[56] Enterado el funcionario español intervino a favor de los agresores ante el cónsul de los Estados Unidos, William Canada, a quien le argumentó que en Madrid a petición de Miss Clara Barton, presidenta de la Junta de las Damas de la Cruz Roja de los Estados Unidos se gestionó y obtuvo la libertad de presos políticos de la guerra de Cuba (norteamericanos y cubanos) por acuerdo de la Reina Regente Doña María Cristina, en el que se antepuso el espíritu de simpatía y de nobleza que liga a todas las naciones del globo el ejercicio de bienestar que procura la Cruz Roja.

El resultado de las negociaciones del delegado de la *Benemérita Cruz Roja Española* en México, apelando a la reciprocidad, fue favorable castigando a los sudamericanos únicamente con la expulsión del país.[57]

La Cruz Blanca Neutral

Esta institución fue creada en la época de la revolución, se dice: que porque la Cruz Roja curaba de preferencia a los federales y dejaba a su suerte a los rebeldes.[58] El local donde se ubicó en Veracruz al ser de carácter provisional fue en los altos del cuartel general de bomberos del cual fue desalojada y reubicada por ser más conveniente en el colegio Josefino. La dirección estuvo a cargo de su presidente el médico Rafael Cuervo, el vicepresidente, el médico

56 Justino N. Palomares, *op. cit.*, p. 112.

57 Ibídem, pp. 114-116.

58 Doctor Rafael Cuervo en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 37.

venezolano Juan Sanoja, el secretario, médico Juan Rojas Márquez y el tesorero don Manuel Hinojosa; otros médicos que prestaron sus servicios incluyendo a los ya citados fueron Ignacio Vado Johnson y Valentín Molina Sánchez.[59] La Cruz Banca se sostuvo con la cooperación de los vecinos de Veracruz,[60] de los médicos y de los estudiantes de medicina; todos ellos fueron reconocidos por sus servicios destacados a la Patria: "…La nueva institución recogía por igual a federales y constitucionalistas. Durante la resistencia a los estadounidenses, ganó un primer lugar como apoyo civil de los defensores…"[61]

La Cruz Blanca Neutral tuvo a su servicio como camilleros a los ciudadanos: José Hernández, Ernesto Prieto, Catarino Méndez, Fernando Nájera, Baltasar Espinosa, Trinidad Lemus, Crescenciano Reyes, Simón Sánchez, Francisco Echeverría, Ignacio Hernández, S. Concepción Martínez, Juan Solorio, Juan Luna, R. Expósito, Rubén Pelayo, Antonio Muñoz, Matías Sainz, Francisco Montes de Oca, Rosauro Chávez, José Castillo Medel, Esteban Beltrán, Francisco Pérez, Ernesto Enríquez, Mariano López, Florencio Zapata, Darío Ávila, Mauricio Salín, Carlos Fernández, J.M. García, Manuel Moreno, Aniceto Díaz, Vicente Ferrer, José Ferrer, Federico Morales y Ramón Bernal. Estos tres últimos resultaron gravemente heridos al desempeñar su servicio.[62]

Después de la intervención

"Morir por la Patria es vivir."

Coronel Manuel Contreras.[63]

La resistencia

Después de consumarse la ocupación de Veracruz, fue notorio y justificado el temor de los norteamericanos de morir a manos de los bravos habitantes, hecho manifiesto por las medidas que tomaron para evitarlo, aunque algunas no fueron efectivas. Así, se implementaron las siguientes para el pueblo: los días 22 y 23, permanecer durante la noche con las luces encendidas, tener las puertas y ventanas de las casas abiertas a toda hora y el toque de queda, el 26

59 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 75.

60 Uno de los vecinos que apoyo económicamente a esta institución, fue el señor Alejandro Sánchez apodado el *Pelón*. Ver Justino N. Palomares, *op. cit.,* p. 122.

61 Andrea Martínez, *op. cit.*, p. 37.

62 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 75.

63 Señora Consuelo Contreras viuda de Prado, hija del coronel Manuel Contreras en María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 145.

se proclamó la *Ley Marcial* aplicándola al territorio ocupado; por parte de los estadounidenses las prevenciones que se tomaron fueron: salir a patrullar la ciudad en grupos, desarmar a la población y destruir las armas: "…Ellos tenían miedo porque ellos andaban este pues, en las calles… vigilando… dicen que por las ventanas por las azoteas les disparaban a ellos. …"[64]

La desconfianza era bien fundada, el pueblo veracruzano no consintió la intervención por lo que algunos continuaron con la resistencia, esperaban el momento para balacearlos, algunos lo hicieron, pero también murieron:

> ...dicen que un señor que estaba en un balcón en la calle de Morelos, para allá, enfrente de donde está el edificio de correos, dicen que un señor que estaba con un periódico y les estaba disparando, pero se dieron cuenta y le dispararon ellos y lo mataron …[65]

> …Los tiradores dejaron de disparar a la salida del sol del 24 de abril, cuando los mexicanos empezaron a realizar sus funerales. Durante todo el día, se efectuaron procesiones en todas las calles de Veracruz al cementerio, precisamente al sur de las trincheras norteamericanas. Al atardecer, un marinero informó, que el había visto a tres procesiones largas y sospechosas que salían de la misma casa. La tercera fue seguida al camposanto. Cuando se acercaba el cortejo a la tumba cubierta con una lona, los marinos se adelantaron y abrieron el ataúd, descubrieron una pila de mausers nuevos. Otros se precipitaron a la tumba. Esta contenía tres soldados mexicanos, todos vivos, y una pila de armas y municiones que había sido llevada por las procesiones anteriores. Una vez que se recuperaron las armas, a la tumba se le dio su propósito legítimo.[66]

Por su parte las mujeres también hicieron lo mismo, un ejemplo lo tenemos con la citada joven América, que valiéndose de su "oficio", logró obtener la consideración de los invasores, situación que aprovechó para causar muchas bajas estadounidenses después de la ocupación. Otro caso más es el

64 Victoria Sánchez Vda. de Senties, *Entrevista con la señora Victoria Sánchez Vda. de Senties, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, pp. 4-5.

65 Carmen Flores, *Entrevista con la señora Carmen Flores, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, p. 4.

66 Jack Sweetman, *op. cit.,* p. 138.

de María Cancinos, quien daba hospedaje a soldados yanquis, mismos que desaparecieron por ser asesinados y sepultados ocultamente.[67]

Después de que cesaron los combates los norteamericanos impusieron como autoridad civil a un preboste.[68] Las oficinas de Correos, Telégrafos, Aduana y las demás gubernamentales fueron tomadas y administradas por ellos; como administradores cobraron toda clase de contribuciones al comercio e impusieron multas, se organizó un sistema escolar público y se implementaron reformas administrativas: "…Atenida a la ley del preboste nadamas [sic], la ley del preboste que era el que gobernaba aquí. Mandaban a la pobre gente decente y buena a barrer las calles, el zócalo y todas esas cosas. Todo eso lo veía uno con coraje…"[69]

AVISO AL PUBLICO [sic]

1°-Todo perro que vaya por la calle llevará un bozal, fino, americano, o ira conducido por una persona mayor de veinticinco años, quien lo llevará amarrado.

2°- Empezando el martes dos de junio de 1914, todo perro que vaya suelto por la calle, sin bozal, será llevado al lugar destinado al efecto y si a los ocho días no ha sido reclamado, dicho perro será linchado en público.

3°- Los perros que hayan sido conducidos al lugar destinado y que sean reclamados por sus dueños, tendrán que pagar de multa cinco pesos por la primera ofensa, diez pesos por la segunda ofensa, quince por la tercera ofensa.

4°- Esta ley es también para las perras.

Veracruz, mayo 1° de 1914.- E. H. Plummer. Cor. 28° Inf.[70]

67 Ver Justino N. Palomares, *op. cit.,* p. 140-141.

68 Se le llama preboste al individuo que encabeza y preside a una comunidad.

69 Carmen Flores, *op. cit.,* p. 4.

70 Justino N. Palomares, *op. cit.,* pp. 69-70.

Otros veracruzanos también demostraron su negativa a la ocupación no sirviendo al orden impuesto por los estadounidenses y al solidarizarse a través de la creación de la *Junta Patriótica de Beneficencia*, de esta forma implementaron acciones claras de resistencia.

La digna actitud de los maestros

Las autoridades norteamericanas al realizar la ocupación en Veracruz dispusieron que los maestros, quedaran bajo el control de una inspección a su cargo, hecho que los profesores veracruzanos no aceptaron, esta fue su forma de luchar a pesar de las carencias, persecuciones y amenazas en que se vieron envueltos, sin embargo, los profesores no abandonaron a los niños y trabajaron para que no perdieran el año ya que para junio terminaba el curso; quiénes más indicados que ellos para enseñar y defender el decoro de la patria auspiciados por *La Junta Patriótica de Beneficencia de Veracruz:*[71] "…[Jesús Cardona Santana] En ese momento iba a la escuela en la casa de la maestra de nombre Conchita no recuerda el apellido…hubo un grupo de profesoras que se negó a cooperar con los norteamericanos, y daban clases en sus casas…"[72]

Con temor de no incluir todos los nombres se presenta la siguiente relación de los profesores que fueron localizados en la investigación de este trabajo: Delfino Valenzuela, Carmen Huerta, Constancia Cruz, María Esperanza Tope, Ernestina Tiburcio, María Malard, Luz Clara Quiroz González, Pablo Lamothe, Héctor Ortiz, Humberto Sheleske y Abraham Morteo.[73]

El guardafaro de la Isla de Lobos

Los estadounidenses también invadieron la *Isla de Lobos*, ubicada en las cercanías de Tuxpan, a ella llegaron varios torpederos, un transporte y un barco petrolero;[74] los guardafaros que se encontraban en ella eran tres, los cuales fueron hechos prisioneros y luego liberados; uno de ellos, el que fungía como el jefe, dio ejemplo de patriotismo al no querer servirles, nos referimos

71 Maestro Delfino Valenzuela en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p. 114.

72 Jesús Cardona Santana, *Entrevista con el señor Jesús Cardona Santana, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979*. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, p. 6.

73 A excepción de Luz Clara Quiroz González, los demás nombres aparecen en una Placa dedicada a los maestros por su actitud heroica el 21 de abril de 1914.

74 Se presume la posibilidad de que Estados Unidos también consideró invadir Tuxpan. Véase Isidro Fabela, *Documentos Históricos de la Revolución y Régimen Constitucionalista III, Carranza Wilson y el ABC,* México, F.C.E., 1962, pp. 85-87.

al señor José María Peniza de origen español pero de nacionalidad mexicana, el cual, como lo testificó su esposa la veracruzana Josefina Sylbain, se negó a trabajarles a pesar del ofrecimiento de pagarle en dólares, al decir: que no traicionaba a su gobierno; por este hecho fue reconocido por el régimen mexicano y también por los mismos extranjeros. Finalmente la señora Sylbain aportó otro dato al destacar que el cinco de mayo los intrusos no dejaron que se izara la Bandera Nacional en la isla e izaron la de su país.[75]

Otro gremio que también se negó a cooperar con los norteamericanos fue el de los empleados municipales, aunque hubo sus excepciones, los cuales fueron criticados por la sociedad porteña y la del resto de la República, Justino Palomares resalta a algunos policías y telegrafistas.[76] Se tiene noticia que una condicionante para que los norteamericanos entregaran la ciudad a los constitucionalistas, fue el compromiso a no tomar represalias en contra de 250 mexicanos que habían sido empleados por ellos.[77]

La Junta Patriótica de Beneficencia de Veracruz

Esta organización fue creada por veracruzanos que ante la tragedia recién ocurrida la establecieron con el fin de aliviar los estragos de la invasión. Instituida el cinco de mayo de 1914 fue situada en el local de la Cámara de Comercio, inició sus funciones con el objetivo de dar ayuda a los habitantes desvalidos, sin trabajo,[78] hospitales, casas de asilo y mejoras públicas. El licenciado Manuel Zamora propuso la formación de la mesa directiva que fue integrada por las siguientes personas:

Presidente: Lic. Andrés Baca Aguirre
Vicepresidente: Lic. Domingo León
Vicepresidente: Armando Deschamps
Tesorero: José Mirón y Mosquera
Subtesorero: Salvador Campa
Contador: Manuel Carlin

75 Josefa Sylbain, *Entrevista con la señora Josefa Sylbain, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, pp. 1-9.

76 Justino N. Palomares, *op. cit.,* p. 50.

77 Sweetman destaca que esta garantía no fue respetada por Carranza ya que al recuperar la ciudad fueron retirados de sus puestos y sujetos a acoso y discriminación. Jack Sweetman, *op. cit.,* p.161.

78 La falta de trabajo se debió a los casos ya citados en los que algunos ciudadanos veracruzanos: obreros, profesores, empleados del estado e incluso personal de la dirección del periódico *El Dictamen*, no quisieron laborar con el régimen norteamericano impuesto.

Contador: Luis Hoyos de la Cerda
Secretario: Lic. Manuel Zamora
Posecretario: Lic. Guillermo cabrera
Vocales:
Lic. Manuel Rojas
Ramón Zamora
Francisco Ruiz Murillo
Francisco Terán Lira.[79]

La solidaridad del pueblo

El gobierno impuesto en Veracruz por los estadounidenses, no fue pretexto para que el pueblo se uniera en medio del dolor y se manifestara acompañando en los sepelios a los patriotas que murieron en el combate, de tal forma que a pesar del miedo a ser reprimidos éste no impidió que se congregara una gran cantidad de veracruzanos en el entierro del teniente de artillería José Azueta Abad y del teniente de infantería Benjamín Gutiérrez Ruiz,[80] hecho que reflejó la identidad nacional de los veracruzanos:

> …Todo Veracruz se conmovió con la muerte de Azueta y al día siguiente [11 de mayo] una gran multitud llegó a las calles de Cinco de Mayo y Emparan… [domicilio de su hermana Rosario]
>
> …Una vez que el ataúd llegó a la calle un grupo de amigos del héroe se adelantó para llevarlo en hombros… Inmediatamente atrás marchaban don Manuel Aladro -cuñado del ex cadete inmortal-, el doctor Valentín Molina Sánchez, muy allegados a la familia y médico de cabecera, y después más de tres mil personas de todos los niveles sociales seguían en silencio. [81]
>
> … y el entierro de Uribe [sic] que eso si con miedo, o lo que usted quiera, lo fuimos a ver… fui a verlo pasar, porque su madre era

79 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.,* p.111.

80 El teniente Benjamín Gutiérrez Ruiz nació el 26 de enero de 1889 en la ciudad de Colima, luchó contra la intervención norteamericana. Herido de gravedad durante la contienda fue conducido al Hospital Militar, que abandonó para seguir peleando lo que ocasionó se produjera su muerte el 21 de mayo de 1914, a la edad de 25 años. En: http://elcomentario.ucol.mx/index.php. consultada el 14 de noviembre de 2013.

81 Leonardo Pasquel. *Manuel y José Azueta, Padre e hijo, héroes en la gesta de 1914*, Colección Suma Veracruzana, serie biografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1967. p. 120.

> amiga de mi mamá y de la esposa del general [se refiere a Gabriel Carvallo] …[82]
>
> …El sepelio del teniente Benjamín Gutiérrez Ruiz, constituyó, como el del teniente Azueta, otra nota de acendrado nacionalismo. El puerto todo, acudió al cementerio particular veracruzano, donde reposan los restos de aquel humilde héroe ignorado, cuyos restos estarían mejor al lado de nuestros ilustres ciudadanos. …[83]

Veracruz es rescatada

Desde que se llevó a cabo la ocupación de Veracruz la reprobación a este hecho no se hizo esperar, Venustiano Carranza fue insistente en exigir el retiro de las tropas del puerto; tras la renuncia de Victoriano Huerta y su salida del país el 15 de julio de 1914, el secretario de Relaciones Exteriores constitucionalista Isidro Fabela reclamó la salida de las tropas justificando que el motivo de la intervención debió terminar al dejar Huerta el país. Así lo había manifestado Wilson en su mensaje al Congreso aquel 21 de abril: "…La ocupación del puerto era un acto de represalia dirigido únicamente contra […] Huerta y sus partidarios… y de ninguna manera iba dirigido al pueblo de México, de quien expresó ser grande y leal amigo."[84]

Sin embargo, la salida de las tropas demoraría, algún tiempo, lapso en el que las medidas sanitarias impuestas por el gobierno militar norteamericano en el puerto, alcanzaron éxito, reflejado principalmente en la baja incidencia de enfermedades entre los 6,000 hombres del ejército de ocupación y en la ausencia de buitres, que anteriormente se daban sus festines en las calles.[85]

Después de siete meses Veracruz fue desalojada por las tropas estadounidenses. El 23 de noviembre los veracruzanos se reunieron en la Aduana, y en los muelles y malecones para ver su partida. Después de que salieron los invasores, fue arriada su bandera e izada simultanea la nacional, la cual fue saludada con efusividad:

---

82 Victoria Sánchez Vda. de Senties, *Entrevista con la señora Victoria Sánchez Vda. de Senties, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, pp. 8-9. Cabe destacar que la señora Victoria Sánchez fue sobrina del almirante Gabriel Carvallo Vera. Sobresaliente marino en la época de la revolución al cual se denomina indistintamente general por ser su grado equivalente en el Ejército mexicano.

83 Justino N. Palomares, *op. cit.,* p. 278.

84 Berta Ulloa. *Veracruz, capital de la nación (1914-1915).* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986, pp. 38–39.

85 Jack Sweetman, *op. cit.,* p. 156.

> …al salir los norteamericanos no dejaron mal Veracruz en el sentido de limpieza; pero en el de dignidad y delicadeza y sentimientos nos dejaron muy amargados
>
> … los veracruzanos eran muy dignos muy querendones muy dueños de su terreno por eso resistieron…[86]

Consideraciones finales

Enfrentados por un enemigo invisible. En las calles de una ciudad extraña donde cada casa era una emboscada y cada campanario tenía una cubierta de tiroteo…

Reportero Richard Harding Davis[87]

Recordar este pasaje de la historia mexicana permite valorar una vez más el espíritu patriótico de la población veracruzana, ya que a pesar de que muchos de ellos no comprendían el porqué del desembarco y la toma del puerto, combatieron y se opusieron de forma heroica a la ocupación estadounidense.

De tal manera, el compromiso, la entrega y el patriotismo de los defensores se puso de manifiesto, pese a las pocas posibilidades de éxito, por no poder competir ante la superioridad estadounidense en cuanto a los recursos bélicos; la resistencia alcanzó su punto más alto gracias al inesperado ánimo mostrado por los habitantes, que ocasionó trastornos a los estadounidenses antes y después de la ocupación.

Invaluable fue el servicio que prestaron los habitantes de Veracruz a la nación, su actitud, su empeño y nacionalismo serán siempre un ejemplo para todos los mexicanos.

86 Victoria Sánchez Vda. de Senties, *Entrevista con la señora Victoria Sánchez Vda. de Senties, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, p. 9.

87 Andrea Martínez, *op. cit.*, p. 29.

Anexos

Con el fin de rendir un justo reconocimiento a todos los civiles que participaron en la heroica defensa de Veracruz, se incluye este anexo, tomado de los *Estatutos de la Sociedad de Supervivientes de la Patria contra la Segunda Invasión Norteamericana,* textos de algunos protagonistas e investigadores, en los que se consignan algunos nombres de los que murieron, sobrevivieron o resultaron heridos en señalada defensa; vale la pena advertir al lector, que ningún listado incluye en su totalidad a todos, sin embargo, da noticia de muchos de los participantes y héroes de Veracruz en abril de 1914, sus ocupaciones y nacionalidades.

Anexo 1

Civiles que combatieron en Veracruz ante la Invasión Norteamericana, reconocidos por la Secretaría de la Defensa Nacional, como patriotas, supervivientes del 21 de abril de 1914:[88]

Mujeres:
Sra. Carmen Reyes de Reyero

Enfermeras:
Concepción Nieto
Encarnación Nieto
Elena Rendón Cuenca
Consuelo Díaz Ordaz
Adela Cortés
Adela Barradas
Elena Flandes
Francisca Gutiérrez
Isabel Díaz Ortiz
Aga López
Sra. Irene B. de Villegas

88 *Estatutos de la sociedad de supervivientes de la patria contra la segunda invasión norteamericana en el H. Puerto de Veracruz,* Sociedad Autónoma protocolizada el día 28 de abril de 1945, México, SPI., 1961, pp. 33-35.

Monjas:
Clara Pérez
Dolores Galván
Luisa Carrera

Doctores:
Rafael Cuervo
Juan M. Rojas
Ignacio Avado[89]
Leonardo Pontones
Juan R. Sanoja
Ignacio Vado Johnson
Guillermo M. Oropeza
Ismael Cadena

Practicantes de Medicina:
Samuel García Isunza
José Ferrer
Ramón Bernal
Juan Manuel Rojas
Julio Montero
Fidencio Morales

Licenciado:
Belisario Romero Rovirosa

Profesores:
Diego Martínez Corona
Guilebaldo Zavala Gaytán
José Mansicidor
José María Leyva Flores

Civiles:
Rafael de la Mora y Vélez
Julio Enríquez
Martín Arcos
José Giles
Salomón Avila Grajeda

89 Se presume que este nombre se refiere a Ignacio Vado Johnson, el cual se encuentra enseguida en el listado, sin embargo, se copió tal cual del documento.

Lorenzo Luna
Emilio Mujica
José Ríos Martínez
Alfonso Robles Pacheco
Roberto Sánchez Gómez
Juan Gutiérrez Boudignon
Ismael Lagunes Belio
Rubén Pelayo Otero
Vicente V. Esqueda
Gustavo Castillo
Norberto Canales
Juan Castro
Benito Exposito
Benjamín González Muñoz
Miguel Garrido Martínez
Pablo Huerta Valdez
José Lugo Cruz
Alejandro Sánchez Vargas
Teodoro Camareno Sancho
Pedro Contreras
Jesús Medina
José Almeida
Leonardo Dávila
Francisco Castañeda
Gerónimo Rodríguez Campos
Santiago Querber Guerola
José Arriola
Leobardo Salinas
Felipe Silva
Antonio Blanco
Luis Nieto Molina
Daniel López Valenzuela
Nicolás Cruz Cervantes
Aurelio Mujica
Francisco Zamudio
Diego D. Caballero
Próspero Armenta
Francisco Irigoyen
Gonzalo Cozar Vela

Celso Ruiz García
Domingo de Jesús Luna
Aurelio Aguilar Riveroll
Fernando Blanco
Samuel Cárdenas
Roberto Canales
Gastón Hernández Stapa
Fructuoso Landa
Eduardo Terán Tagle
Gustavo Luna Cruz
Víctor Velasco
Aureliano Quirasco
Salvador Fernández de Lara
Julián Espinosa
Baldomero Carrera Escobedo
Miguel López Cruz
Juan Alfonso Orendain
José Sefrión
Magdaleno García de la Cadena
Eduardo Cesar Monroy
Toribio Lara López
Luis Hernández Cuevas
Abraham Loaeza Pérez
José Flores Tenorio
Rodolfo Hernández García
Francisco Monfort Medina
Rosalino Rodríguez
Manuel Inzunza Medina
Aquiles Castro
Diego E. Zayas
José Absalón Herrera
José María Pereda
Filiberto Gómez
Joaquín Silva
Inés Nieto Molina
Santiago Santana
Carlos Marti Terán
Celio Ruiz García
Librado Manrique

Aduana:

Francisco de Anda Gómez
Heriberto Téllez Flores
Humberto de Anda Gómez

Bomberos:

Luis Nieto Molina
Simón Ochoa

Policías:

Aurelio Monffort
Jesús Medina.

Anexo 2

Apuntes del coronel Manuel Contreras en el que hace constar que los verdaderos defensores del puerto, lo fueron durante los días 21 y 22 de abril de 1914, las siguientes corporaciones:[90]

Cien soldados del 19º Batallón a las inmediatas ordenes de su teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo

Los sentenciados y procesados de las prisiones de la fortaleza de San Juan de Ulúa, a quienes fui a recoger para pasarlos a las galeras de esta ciudad de Veracruz el día 20 del mismo mes de abril, a quienes arme con fusiles de los voluntarios que tenía en su poder de orden de la Secretaría de Guerra y Marina

Los procesados y sentenciados de las mismas galeras de Veracruz de las que era su jefe

Los voluntarios que tenían a sus órdenes como director de la institución voluntarios de Veracruz

Los paisanos que espontáneamente pidieron armas y parque para batir al invasor

Algunos miembros de la policía municipal a las órdenes del oficial de policía Laureano López

Algunas mujeres de los sentenciados que acompañaban a sus maridos y que al morir estos hombres, ellas tomaban el arma y el parque para seguir combatiendo

Numerosos españoles que dispararon sus armas haciendo puntería desde las azoteas sobre los invasores, causándoles muchas bajas.

Un capitán de apellido Troncoso que estaba en Veracruz haciendo uso de licencia

Agustín Gallo, quien parece que también era militar, y que se encontraba de paso en el puerto

Los reos políticos Manuel Izunza Medina, Diego Montoya y José María Pereda

Alejandro Sánchez, (el Pelón), a las órdenes del coronel Contreras y los "rayados".

90 Justino N. Palomares, *op. cit.*, p. 103.

Anexo 3

Relación de los muertos heridos, combatientes no heridos que me CONSTA en los días memorables del 21 y 22 de abril son los siguientes:[91]

MUERTOS EN COMBATE

Teniente de artillería JOSÉ AZUETA, Teniente BENJAMÍN GUTIÉRREZ RUIZ, Cadete JORGE ALACIO PÉREZ, Alumno Escuela Naval VIRGILIO URIBE, VOLUNTARIOS ANDRÉS MONTES, NICOLÁS LÓPEZ ALFIAN, JOSÉ MA. ÁVILA, JOSÉ GALÁN, CRISTÓBAL MARTÍNEZ PEREA, señora NAZARIA HUERTA, gendarme TERESO AVENDAÑO y cumpliendo con su deber ambulante hospital militar ISAC RUIZ.

MUERTOS NO COMBATIENTES

Señor Francisco Castañón, niño de once años DONACIANO CASTELÁN, señor TIBURCIO TEJEDOR, jóvenes ANTONIO FUENTES y GILBERTO López, [se tiene noticia que estos jóvenes si combatieron, ver en Justino palomares *op. cit*., p. 100] sin contar los que no se identificaron en virtud de ser soldados y presos de Ulúa abandonados en la ciudad por el General Gustavo Maass.

HERIDOS COMBATIENTES

Teniente Coronel ALBINO RODRÍGUEZ CERRILLO, Subteniente CASTO HERNÁNDEZ, Oficial de Marina SANTIAGO SANTAANA, Sargento BENITO BRISEÑO, JULIÁN LÓPEZ, LAURO MARTÍNEZ, BALTAZAR AGUILAR, ISIDRO MAYA, WENCESLAO PÉREZ, ALBERTO LÓPEZ, FRANCISCO HERNÁNDEZ, JULIO SABINO, CONSTANCIO MELCHOR, RAMÓN BERNAL, soldados JUAN MORALES y CARLOS CRUZ, gendarme JESÚS MEDINA, VICENTE VILLEGAS, presos de la prisión militar GABINO MORALES y REGINO OJEDA, Presos de ULÚA MANUEL SALAZAR, JUAN LARA, MANUEL MUÑOZ, JUAN NÚÑEZ, CARLOS

91 Enrique Jiménez González, fue defensor el 21 de abril de 1914, el cual resulto herido, quedo preso y herido en el Hospital de San Sebastián del 22 de abril hasta el 24 de julio del mismo año. Enrique Jiménez González, "Como se efectuó el desembarque de las fuerzas americanas los días 21 y 22 de abril de 1914. Datos de mis memorias netamente verídicos." En: *Heroica Defensa del Puerto de Veracruz 1914*. México, Archivo General de la Nación, 1992, p. 11-12.

FERNÁNDEZ, y ÁNGEL CORTÉS, voluntarios ABSALÓN HERRERA, y JESÚS MEJÍA, soldado JOSÉ GONZÁLEZ, bomberos JOSÉ FERRER y FIDENCIO MORALES, Coronel retirado JUAN ANTONIO MUÑOZ, Gendarme ENRIQUE GARCÍA, FRANCISCO MÉNDEZ, nacionalidad argentina, JOSÉ ROJAS, FEDERICO MORALES, FRANCISCO FLORES, ALBERTO GARCÍA, MELESIO ESPINOZA, ANTONI TERRES, JUAN PALACIOS, ANTONIO ALARCÓN, DAVID NERI, PETRONILO BAZÁN, ALEJO RUIZ, LUIS MARTÍNEZ, 2/do., ERNESTO ALFONSO, FELIZ BAUTISTA, JUAN ENRÍQUEZ LARA, FRANCISCO ROMERO, Alcaide del cobertizo número 3 de la aduana, JULIO MONTALVO, ELEUTERIO RIAGOS, PEDRO RODRÍGUEZ, VICENTE TERÁN, MARIO PÉREZ, nacionalidad española, J. GONZÁLEZ, ARCADIO RODRÍGUEZ, CONRADO RODRÍGUEZ, ANTONIO GUTIÉRREZ, INOCENCIO RIVERA, JUAN NAVARRO, EUSTADIO PIDRARRI, EMILIO BANDO, EMILIO CORTES, ASUNCIÓN RIVERA, JOSÉ MA. ECHEVERRÍA, VALENTÍN LÓPEZ, EDUARDO APOLINAR, EMILIO METELE nacionalidad italiana, LORENZO BARRERA, y JOSÉ SIERRA nacionalidad española, JUAN NERI, APOLINAR MATA, GILBERTO GALÁN, LUIS CABRERA, MARCELO COLON, gendarmes AURELIO MONFFORT[muerto] y MANUEL MOTA y GENARO GARCÍA, Soldado del 19/p. Regto. de Inf. DOMINGO LUNA y el SUSCRITO ENRIQUE JIMÉNEZ GONZÁLEZ.

HERIDOS ACCIDENTALMENTE

CHARLES JONES, inglés, JULIA MÉNDEZ DE LÓPEZ, SARA AGUIRRE, MARÍA BALDERRAMA, INOCENCIA RIVERA, y MERCEDES COLON, combatientes prisioneros soldado del 19/p, de Inf. FELIPE ZEPEDA y señora AMADA FERNÁNDEZ, prisioneros comodoro ALEJANDRO CIRISOLA [Cerisola] y Capitán 1/o. JUAN JIMÉNEZ FIGUEROA con el destacamento de San Juan de Ulúa.

COMBATIENTES NO HERIDOS

Coronel MANUEL CONTRERAS, Cadete SALVADOR DE LA ROSA, DON ALEJANDRO SÁNCHEZ, el pelón, MARCIAL RANGEL, GUADALUPE RAMÍREZ, sordo mudo, JUAN ASCORBE, REMIGIO MALDONADO, LIBRADO MANRIQUE, JOSÉ GUTIÉRREZ, RAMÓN KEBER, ISMAEL

CÁRDENAS, JUAN VÁZQUEZ, MANUEL AGUILAR, LUIS CARRERA, RAFAEL RIVERA, BARTOLO PALMA, APOLINAR R. CRUZ, TORIBIO LARA, ANTONIO MÉNDEZ, JOSÉ MENÉNDEZ, el asturianito nacionalidad española; oficial de gendarmes LAUREANO LÓPEZ, JESÚS MEDINA, ESTEBAN MACÍAS, PONCIANO BOZA, y capitán 1/o. JUAN FLORES ANAYA.

Anexo 4

Nombres de algunos civiles que murieron defendiendo a México en 1914:[92]

Carpintero, Andrés Montes Cruz
Policía, Tereso Avendía
Benito Briseño
Juan Morales
Antonio Torres
Jacobo L. García
Aristeo Martínez
Juan Rodríguez
Gilberto Gómez
Santiago Santamaría
Irineo Villareal
Cristóbal Martínez Z.
Ramón López Hernández
Nazario Huerta
Luis F. Ramírez
Cristóbal Zorrilla
Claudio Martínez
Lorenzo Avendaño
Antonio Fuentes
Carlos García
Refugio Velázquez
Juan Hernández
Juan Chacón
Fernando López Ramón
Cobos García
Antonio Fuentes
Pedro Ramírez

Heroínas anónimas
Héroes anónimos caídos en la aduana
Héroes anónimos caídos en las calles y en los muelles y azoteas de las casas.
Para ellos un recuerdo de amor…

María Luisa Melo de Remes
Veracruz, año de 1966.

92 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, pp. 12-13.

Anexo 5

RELACIÓN DE MUERTOS Y HERIDOS SEGÚN EL DIARIO: "EL DICTAMEN"[93]

El periódico "El Dictamen", uno de los diarios más prestigiados de la República, que desde su fundación ha contado con reporteros activos e inteligentes, al narrar a sus lectores los sucesos del 21 de abril de 1914, al referirse a las víctimas, dijo lo siguiente:

"Al terminar los combates del día 21, 22 y 23, se pudo indagar quienes resultaron muertos y heridos en la refriega, y fueron los siguientes: Claudio Martínez, hijo, civil; Juan Morales, soldado del 18º Batallón; Benito Briseño, sargento del 19º; Ramón Bernal, soldado; Federico Morales, soldado; José Azueta, teniente de artillería naval; Ángel Cortés, de Ulúa; Cirilo Cruz, del 18º; Sara Aguirre, civil; Francisco Flores, civil; Alejandro Gutiérrez, civil; Santiago Santamaría, oficial de marina; José María Flores, civil; Abelardo Garcés, civil; Jesús Medellín, gendarme número 176; Carlos Fernández, de Ulúa; Jesús Núñez, civil; José Navarrete, civil; Miguel Muñoz, de Ulúa; Jorge Alasio Pérez, cadete federal; Virgilio Uribe, cadete naval; Juan Lara, de Ulúa; Julián Espinosa, civil; Antonio Torres, civil; Julián López, del 19º Batallón; Baltasar Aguilar, María Valderrama, Vicente Terán, civiles; Antonio Villegas, de las Galeras; Mario Pérez, español; Francisco S. González, del Arsenal; Arsenio Rodríguez, Conrado Rodríguez, Antonio Gutiérrez, Inocencio Rivera, Juan Navarro, Eutasio Pifaner, Emilio Pardo, Emilio Cortés, Asunción Rivera, Joaquín Olano, Franco Rivera Rojas, Nemesio Vázquez, Jacinto Rodríguez, Martino Echevarría, civiles; J. Monfort, gendarme; Valentín López, Rogerio Ojeda, Eduardo Apolinar, civiles; Lorenzo Ferrara, español; Charles Jones, jamaiquino; José Sierra, Español; Juan Neri, civil; Juan A. Muñoz, Administrador de Correos y otros que pasaron inadvertidos en aquellos momentos de tragedia y de dolor.

MUERTOS Y HERIDOS EL DÍA 22

Wenceslao Ruiz, del 19º Batallón; Alberto López, Luis Martínez y Francisco M. Hernández, también del 19º Batallón; Jerónimo García, gendarme número 16; Gabino Musliz, de la Prisión Militar; Alejo Ruiz, civil; Juan Sobrino, del 19º Batallón; Luis Martínez (segundo), Ernesto Alfonso, Felix Bautista,

93 Justino N. Palomares, *op. cit.*, pp. 107-109.

civil; Juan Enríquez Lara, Empleado, hijo del que Gobernador de Veracruz, general Juan de la Luz Enríquez; Francisco Romero, Julio Montelet, Eleuterio Riego, civiles; Andrés Montes, carpintero; Constancio Melchor, del 19º Batallón; Manuel Salazar, de Ulúa; Pedro Rodríguez, civil; Isidro Mayo, del 19º Batallón; Juan Palacios, José Ferrer, Antonio Alarcón y que otros muchos nombres que escaparon al recuento.

MUERTOS Y HERIDOS EL DÍA 23

Apolinar Mata, civil; Eligio Mectelo, italiano; Luis Carmona, Mercedes Colín, Félix Bautista, Félix Artega, civiles y otros ignorados.

El número de bajas por nuestra parte, ascendieron a 230, entre muertos y heridos; los del enemigo pasaron de ochocientos, cantidad que se supo por la revista que pasaron a sus tropas después de los combates."

Fuentes consultadas

Documentales

Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores Genaro Estrada

Archivo General de la Nación

Hemerográficas

Diario Oficial de la Federación:

19 de enero de 1949, Secretaría de Gobernación.
Decreto que dispone se inscriba con letras de oro, en los muros del salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, la leyenda: "A los Defensores de Veracruz en 1914."

26 de enero de 1950, Secretaría de Gobernación.
Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz, por lo que esos planteles se denominarán Heroico Colegio Militar y Heroica Escuela Naval Militar de Veracruz.

21 de mayo de 1964, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
Decreto que autoriza una emisión especial de estampillas postales conmemorativas del Cincuentenario de la Heroica Defensa del Puerto de Veracruz.

19 de abril de 1989, Secretaría de Gobernación.
Acuerdo por el que se determina el izamiento de la Bandera Nacional a media asta en todos los edificios públicos, el día 21 de abril del año en curso, para conmemorar el LXXV aniversario de la heroica defensa del Puerto de Veracruz.

03 de enero de 2005, Secretaría de Relaciones Exteriores.
Decreto por el que se adiciona la fecha 21 de abril, Aniversario de la Gesta Heroica de la Defensa del Puerto de Veracruz, al inciso b) del artículo 18 de la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales.

El Dictamen

El Imparcial

El Monitor

El Multicolor

El Mundo Ilustrado

La Opinión

La Patria

La Semana Ilustrada

La Tribuna

Bibliográficas

AGUILAR Sánchez, Martín, Ortiz Escamilla Juan, Coords, *Historia General de Veracruz*, México, Gobierno del estado de Veracruz, 2011.

ALCARAZ, Ramón, *et al*., *Apuntes para la Guerra entre México y los Estados Unidos*, México, CONACULTA, 2005.

BLÁZQUEZ Domínguez, Carmen, *Veracruz: textos de su historia,* volumen 2, Gobierno del Estado de Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988.

_____, *Breve historia de Veracruz,* México, COLMEX-FCE, 2000.

BONILLA, Juan de Dios, *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, SPI, 1946.

_____, *Historia Marítima de México*, Editorial Litorales, México, 1962.

BOSCH García, Carlos, *México Frente al Mar,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

CÁRDENAS de la Peña, Enrique, *Educación Naval en México*, 2 tomos, México, Secretaría de Marina, 1967.

_____, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* 2 tomos, Secretaría de Marina, México, 1970.

CARDONA Santana, Jesús, *Entrevista con el señor Jesús Cardona Santana, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

Comodoro Manuel Azueta Perillos, Ensayo biográfico, México, SEMAR-INEHRM, 2009.

COUES O´Shaughnessy, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, México, Editorial Porrúa, 1995.

Estatutos de la sociedad de supervivientes de la patria contra la segunda invasión norteamericana en el H. Puerto de Veracruz, Sociedad Autónoma protocolizada el día 28 de abril de 1945, México, SPI., 1961.

FABELA, Isidro, *Documentos Históricos de la Revolución y Régimen Constitucionalista III, Carranza Wilson y el ABC,* México, F.C.E., 1962.

FLORES, Carmen, *Entrevista con la señora Carmen Flores, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

FLORES Torres, Andrea del Carmen, *Entrevista con la señorita Andrea del Carmen Flores Torres, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

GARCÍA Cantú Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, ERA, 1971.

GONZALBO, Aizpuru, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en Méxi*co, tomo V, Vol. 1, México, COLMEX – FCE, 2006.

GONZÁLEZ Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1871-1970,* 2 vols., México, El Colegio de México, 1993.

GONZÁLEZ Ortiz, Cristina, *et al., Estados Unidos de América, Síntesis de su Historia*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 10 vols., 1988.

Heroica Defensa del Puerto de Veracruz 1914, México, Archivo General de la Nación, 1992.

LASCURAIN y Osio, Ángel, *La Segunda Intervención Americana*, Segunda Edición, Editorial H.T. Milenario, México, 1967.

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.

La Invasión Norteamericana. Defensa de Veracruz, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, INEHRM, 1985.

LEÓN Portilla, Miguel, *et al., Historia Documental de México*, México, UNAM– Instituto de Investigaciones Históricas, 2 vols., 1974.

LONDON, Jack*, México intervenido reportajes desde Tampico y Veracruz, 1914,* México. Ediciones Toledo, 1990.

LÓPEZ Domínguez, Miguel, *Critica en imágenes. La caricatura política en el Dictamen de Veracruz 1907-1911,* México, Universidad Veracruzana, 2008.

_____, *Prensa y Revolución. El papel de la prensa veracruzana durante la revolución y el gobierno maderista. 1908-1913,* México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2010.

LÓPEZ Ituarte, Alfonso, *Satanás, Novela Histórica sobre la Invasión de Veracruz en 1914,* Colección Suma Veracruzana, México, Editorial Citlaltépetl, 1964.

LUNA Lara, José, *Entrevista con el señor José Luna Lara*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, marzo de 1961.

LLORENTE de Posadas, Luz María, *Entrevista con la señora Luz María Llorente de Posadas, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

MANCISIDOR, José, *Frontera junto al mar,* México, Editorial de Arte y Literatura, 1976.

MARTINEZ, Andrea, *La intervención norteamericana Veracruz, 1914,* México, XI Memoria y olvido: imágenes de México, Martin Casillas Editores, 1982.

MARTÍNEZ de Anda, Carlos A. Comp., *Diccionario Naval*, 2 Vols., México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2005.

MELO de Remes, María Luisa, *Veracruz mártir, la infamia de Woodrow Wilson (1914),* México, Imprenta Ruiz, 1966.

PÁEZ, Concepción, *Entrevista con la señora Concepción Páez, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

PALOMARES, Justino N., *La invasión yanqui en 1914*, México, 1940.

PASQUEL, Leonardo, *Manuel y José Azueta, Padre e hijo, héroes en la gesta de 1914*, Colección Suma Veracruzana, serie biografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1967.

_____, *La revolución en el estado de Veracruz*, volumen 2, México, Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1972.

_____, *La invasión de Veracruz de 1914,* Colección Suma Veracruzana, serie historiografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1976.

PEREA Blanco, Joaquín, *Entrevista con el señor Joaquín Perea Blanco, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

PÉREZ Milicua, Luis, *La República Mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística*, México, reimpresión Vda. de Ch. Bouret, 2006.

PÉREZ de León, José, *Suplemento Histórico de Centenario, El Dictamen* Decano de la prensa nacional, 21 de abril de 1998.

_____, *Reseña gráfica de la Invasión Americana. Veracruz 1914*, Veracruz, Xalapa, Editora del Gobierno de Veracruz, 2000.

QUIRK, Robert E., *An Affair of Honor, Woodrow and the occupation of Veracruz*, Louisville, University, of Kentucky Press, 1962.

RIVERA A., Francisco, *Veracruz en la historia y en las cumbanchas. Poemas jarochos*, Veracruz, Impresos y publicidad, 1994.

RODRÍGUEZ, Alberto A., *Don Pascual o la invasión de Veracruz por los americanos en 1914*. México, Vda. De CH. Bouret, 1920.

ROMERO, Sebastián, *Entrevista con el señor Sebastián Romero, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

SÁNCHEZ Vda. de Senties, Victoria, *Entrevista con la señora Victoria Sánchez Vda. de Senties, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

SORDO Noriega Murguía, Alonso, *Azueta. (Símbolo de Independencia y Soberanía),* México, Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, Secretaría de Marina-Armada de México, Dirección General de Investigación y Desarrollo Dirección Adjunta de Hidrografía y Cartografía. 2002.

SOUTHWORTH, J. R., *El estado de Veracruz Llave, Su historia, agricultura, comercio e industrias,* México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1900.

SWEETMAN, Jack, *The landing at Veracruz: 1914.* Annapolis, Maryland, United States, Naval Institute, 1968.

SYLBAIN, Josefina, *Entrevista con la señora Josefina Sylbain, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

TURRENT Rozas, Eduardo, *Veracruz de mis recuerdos,* tomo 1, La impresora Veracruz, México, 1953.

ULLOA, Berta, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915),* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986.

VELÁSQUEZ García, Erick, *et al., Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2010.

8
Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz

*Ángel Amador Martínez**

Contenido

Introducción 419
Venustiano Carranza, los Estados Unidos y los países del ABC 420
Venustiano Carranza y las negociaciones con los Estados Unidos para entregar el puerto de Veracruz 431
Consideraciones finales 437
Fuentes consultadas 438

* Investigador del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México.

Introducción

Después de la invasión estadounidense, Venustiano Carranza la denunció como una violación a la soberanía nacional; por su parte, el presidente Victoriano Huerta rompió por completo las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Ante esta situación, Huerta aceptó el ofrecimiento de la mediación de los países del ABC (Argentina, Brasil y Chile), organizado por el gobierno de Woodrow Wilson, con el único objetivo de utilizarla en contra de los constitucionalistas. Mientras los norteamericanos se encontraban en el puerto de Veracruz, el gobierno de Huerta comenzaba a decaer debido a que la aduana se encontraba en manos extranjeras y no podía realizar los pagos de la deuda exterior, por lo que la moneda mexicana se devaluó.

Durante este tiempo los constitucionalistas continuaban con su campaña militar en contra del gobierno de Huerta, cuyo objetivo era derrocar al usurpador; ante la crisis que México atravesaba, los constitucionalistas se unificaron más y tomaron la decisión de que Carranza continuara como Primer Jefe y Villa siguiera como comandante de la División del Norte, también acordaron que al finalizar la Revolución, el ejército constitucionalista disolviera el ejército federal, y Carranza ocuparía el cargo de presidente interino, impidiéndole que se presentara a elecciones para ocupar cargos regulares.

Los constitucionalistas obligaron a Huerta a renunciar a su cargo, cuando tomaron Zacatecas, su desesperación se debió a la falta de agilidad en las negociaciones con los mediadores del ABC y la apatía de Carranza por estos. Las Conferencias del Niagara Falls fracasaron y no llevaron a una solución concreta, Wilson tuvo que ceder ante los constitucionalistas para entregar el puerto de Veracruz, del que no fue sencilla la entrega después de posponerla en diversas ocasiones. Los estadounidenses veían a Carranza como una persona fiable para salvaguardar sus intereses en México, por lo que apoyaron su campaña y posteriormente lo reconocieron como Presidente de México.

Venustiano Carranza, los Estados Unidos y los países del ABC

Después del desembarco norteamericano al puerto de Veracruz, las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos se rompieron. Durante siete meses, las tropas estadounidenses establecieron un gobierno en el puerto y las hostilidades entre Victoriano Huerta y los constitucionalistas, encabezado por Venustiano Carranza, continuaba.

El Presidente Woodrow Wilson tuvo como objetivo principal derrocar a Huerta del poder, y se percató del enorme fracaso que ocasionó al enviar sus tropas a Veracruz, a manera de presionar al general mexicano para abandonar la presidencia de México. Ante esta situación y con la finalidad de reparar el daño, tuvo como solución organizar una mediación que logró gracias a la ayuda de tres países sudamericanos, Argentina, Brasil y Chile, al que también se le conoció como los países del ABC, para negociar la pacificación entre México y los Estados Unidos, cuya sede se escogió en Niagara Falls, Canadá, como lugar neutral.

Al encontrarse Wilson en un callejón sin salida, el 25 de abril de 1914, el embajador de Brasil en Estados Unidos, Domicio Da Gama, y los Ministros de Chile, Eduardo Suárez Mujica y de Argentina, Rómulo S. Naón, fueron autorizados por sus gobiernos para ofrecer sus oficios en la mediación entre México y los Estados Unidos, cuyo objetivo era lograr un arreglo pacífico y amistoso; los países del ABC hicieron saber en una nota al Secretario de Estado norteamericano William J. Bryan, la autorización de sus gobiernos, del que mencionaron lo siguiente:

> … con el propósito de servir [a] los intereses de la paz y civilización en nuestro continente y en el anhelo de que evite todo ulterior derramamiento de sangre, con perjuicio de la cordialidad y de la unión en que siempre se desenvolvieron las relaciones de los gobiernos y pueblos de América.[1]

Al gobierno de Huerta se le hizo llegar una nota bajo esos términos generales mismos que fueron enviados al secretario Bryan, y el 27 de abril, Huerta aceptó la invitación para participar en las Conferencias del Niagara Falls. Por su parte, Wilson también aceptó la invitación, pero inmediatamente resaltó a los países del ABC la propuesta de hacer renunciar al general Huerta

1 Cristián Guerrero Yoacham, *Las conferencias del Niagara Falls. Mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1966, pp. 70-71.

del gobierno mexicano, y a la vez el establecimiento de un gobierno permanente que ejecutara las reformas necesarias para suprimir las causas del descontento.[2] La delegación que representaría al gobierno de Huerta la integraron Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero, por parte de los Estados Unidos, Joseph R. Lamar y Frederick W. Lehmann, estos últimos fueron comisionados especiales del presidente Wilson. Por otro lado, la invitación también fue dirigida al Jefe Constitucionalista Venustiano Carranza, así se dio a conocer mediante un telegrama que fue enviado por el entonces secretario de la Agencia Confidencial Constitucionalista en Washington Juan Francisco Urquidi, al canciller constitucionalista Isidro Fabela, informándole que los países del ABC propusieron ser mediadores en el conflicto entre los Estados Unidos y México, además le comunicó que fueron notificados el general Huerta y Carranza:

> Telegrama, abril de 1914. De Washington.
> Sr. Isidro Fabela. Anoche comuniqué a (Roberto) Pesqueira y hoy ratifico que la Argentina, Brasil y Chile han propuesto oficialmente sus buenos oficios para mediar en las dificultades actuales. Los Estados Unidos han contestado ya oficialmente también que aceptan la proposición de los ministros en ésta. Se publica que se han dirigido ya a Huerta y esta tarde se dirigirán al señor Carranza directamente. Comunico lo anterior a guisa únicamente de información para que te sirvas ponerlo en conocimiento del señor Carranza.
> J. F. Urquidi.[3]

Wilson tenía claramente dos objetivos con la situación política mexicana, el primero fue utilizar la mediación de los países del ABC para derrocar a Victoriano Huerta y otro imponer un gobierno provisional al que pudiera controlar, así lo expresó a los ministros sudamericanos en un memorándum confidencial:

> En interés de un arreglo perdurable que remedie las ansiedades de toda la América, el gobierno de los Estados Unidos se siente obligado a formular con entera franqueza la siguiente comunicación

2 Berta Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1996, pp. 24-25.

3 Isidro Fabela "Carranza, Wilson y el A.B.C", en *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, Tomo II, 2ª ed., México, Ed. Jus, S.A., 1974, pp. 7-8, en *500 años de México en documentos*, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/index.shtml. (Consultada el martes 8 de enero del 2013).

> confidencial a los representantes de las Repúblicas del Brasil, la Argentina y Chile, quienes han ofrecido tan generosamente, conforme al interés de sus respectivos gobiernos, intentar un arreglo de las dificultades que han interrumpido por ahora las relaciones cordiales entre los Estados Unidos de América y las autoridades en ejercicio en la República de México.
> Ningún arreglo podría tener perspectiva alguna de permanencia, ni podría ser aceptable para la opinión pública en los Estados Unidos o para el criterio práctico del gobierno de los Estados Unidos, si no incluye los siguientes puntos:
>
> Primero, eliminación total del general Huerta.
>
> Segundo, el establecimiento inmediato en México de un único gobierno provisional, aceptable a todos los partidos, y comprometido a proceder de inmediato al establecimiento de un gobierno permanente, constituido en estricto acuerdo con la Constitución de México, y obligado a ejecutar aquellas reformas que razonablemente aseguren la final supresión de las presentes causas de descontento.
> Este gobierno se atreve a sugerir que la esencia de cualquier arreglo prometedor debería ser, por necesidad, un acuerdo entre los elementos contendientes en la República, y que semejante acuerdo sólo puede obtenerse sobre la base de reformas tales que satisfagan los justos clamores del pueblo de México por la vida, la libertad y la supervivencia independiente.[4]

El 28 de abril, los ministros sudamericanos invitaron a Venustiano Carranza a participar en las conferencias, en un principio, Carranza aceptó la invitación, pero dos días después, las cosas cambiaron debido a que los países del ABC le propusieron detener las hostilidades entre el gobierno de Huerta y los constitucionalistas, esto definitivamente indignó a Carranza y tomó la decisión de abandonar las conferencias, y el 1º de mayo de 1914 contestó lo siguiente:

> …el conflicto internacional entre los Estados Unidos y México, provocado deliberadamente por Huerta, es independiente de nuestra guerra interna por la libertad y el derecho, y no considero justo ni conveniente para mi patria que se suspendan las hostilidades y movimientos militares, pues dicha suspensión que ustedes proponen

4 Cristián Guerrero Yoacham, *op. cit.,* p. 72.

> sólo aprovecharía a Huerta. La guerra civil en México entre el usurpador Huerta y el Ejército de mi mando, es decir, el pueblo en armas, debe seguir con toda actividad para restablecer cuanto antes el régimen constitucional interrumpido y obtener la paz consiguiente. En esta virtud encarezco a ustedes se sirvan excusarme de no aceptar el armisticio que tienen a bien proponerme…[5]

Después de puntualizar las causas para no continuar con las negociaciones, Carranza precisó que el conflicto internacional era muy independiente de la lucha interna de México, por lo que exigió a los países del ABC, que se abocaran únicamente a tratar los puntos específicos de la mediación;[6] esta exigencia por motivos desconocidos jamás tuvo una respuesta por parte de los países sudamericanos.[7] Para Carranza el Plan de Guadalupe lo obligaba a continuar su lucha en contra del gobierno federal, y lograr que México estuviera bajo el poder del constitucionalismo; uno de los motivos por lo que el jefe constitucionalista abandonó las negociaciones del Niagara Falls, era evitar que se entorpeciera la lucha que encabezaba en contra de Victoriano Huerta, y que éste último se llevara el triunfo.

Desde el punto de vista del derecho internacional, el aceptar la mediación de los países del ABC, no implicaría que las hostilidades entre los huertistas y los constitucionalistas se suspendieran; sin embargo, el gobierno de Huerta mediante su cancillería señaló que continuaría el movimiento armado en contra de los constitucionalistas, a pesar de que Carranza no aceptara el armisticio, y de ninguna manera el gobierno de Huerta movilizaría fuerzas armadas mexicanas en contra de las norteamericanas que se encontraban en el puerto de Veracruz.[8]

El 2 de mayo de 1914, Carranza envió nuevamente un telegrama a los países del ABC y señaló claramente que no aceptaba el armisticio entre el general Victoriano Huerta y el Ejército Constitucionalista, porque éste sería aprovechado por el general Huerta. También señala en su telegrama que el conflicto internacional entre México y los Estados Unidos fue provocado por

5 Ibídem, p. 78.

6 Cabe señalar como antecedente, que la idea de intervenir en la política de México con una mediación sudamericana fue sugerida en 1913, por Charles H. Sherrill, ex ministro de Estados Unidos en Argentina y contó en su momento con el apoyo de Theodore Roosevelt y John Barret; según informes de la prensa norteamericana, el tema fue propuesto ante el Congreso estadounidense, pero no fue hasta la invasión al puerto de Veracruz por parte de las tropas norteamericanas, cuando se aplicó la mediación, y se le atribuye a William J. Bryan, Secretario de Estado norteamericano, quien comunicó de manera confidencial al Ministro argentino en Washington, Rómulo S. Naón, o por conducto de Jules J. Jusserand, Embajador de Francia ante la Casa Blanca o Juan Riaño y Gayangos, Embajador de España, para ejercer la mediación en caso necesario, Ibídem, pp. 73-74.

7 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 26.

8 Cristián Guerrero Yoacham, *op. cit.*, pp. 78-79.

el general Huerta, y por ello, la causa constitucionalista debería continuar para restablecer un nuevo régimen:

> El Primer jefe Carranza se dirigió nuevamente a los plenipotenciarios del ABC con referencia a la concertación de un armisticio entre el constitucionalismo y el general Huerta, reiterándoles:
>
> 1. Que el conflicto internacional provocado intencionalmente por Huerta, y para cuya resolución él, Carranza, se apresuró a aceptar en principio la mediación del ABC, era un asunto independiente de la lucha por la libertad y el derecho sostenida por el pueblo mexicano contra la tiranía huertista.
> 2. Que estimaba inconveniente para la causa constitucionalista, por él representada, suspender los movimientos militares y las hostilidades, porque tal suspensión sólo aprovecharía al general Huerta.
> 3. Que la guerra civil mexicana entre el Ejército Constitucionalista y las tropas infidentes del general Huerta, debía proseguir activamente para restablecer el interrumpido régimen constitucional y establecer la paz permanente.
> 4. Que lo excusaran por no aceptar el armisticio propuesto, pues a ello lo impulsaba hacer lo más conveniente para los intereses de la patria.[9]

El jefe Carranza continuaba con su decisión de no continuar en la mediación en Niagara Falls, por lo que el subsecretario de Relaciones Exteriores del régimen de Huerta, Roberto A. Esteva Ruíz, envió un telegrama al embajador de Brasil y a los ministros de Argentina y Chile, (ABC) para darles a conocer que Carranza no había dado ninguna respuesta a sus gestiones para la suspensión de hostilidades:

> Secretaría de Relaciones Exteriores. Sección: Oficialía Mayor. Telegrama.
> México, 2 de mayo de 1914.
> Excelentísimo señor embajador del Brasil y
> Excelentísimos señores ministros de Argentina y de Chile.

9 Isidro Fabela "Carranza, Wilson y el A.B.C", *op. cit.*, pp. 26-27, en *500 años de México en documentos*, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/index.shtml. (Consultada el martes 8 de enero de 2013).

> Quedo enterado de la amable rectificación de Vuestras Excelencias, acerca de que todavía no reciben respuesta del jefe de la Revolución carrancista sobre suspensión de hostilidades (punto) Espero resultado vuestras gestiones, para que se ordene tropas federales suspensión movimientos y hostilidades en cuanto a ellas corresponde (punto) Estimo labor solidaridad emprendida por Vuestras Excelencias y les reitero seguridades de mi alta consideración.
> R. A. Esteva Ruíz.[10]

Los representantes del ABC no dejaban de insistir al jefe constitucionalista que mandara a su representante para las conferencias del Niagara Falls, por esa razón, Carranza le escribió un mensaje a Roberto V. Pesqueira, quien fue su representante extraoficial en Washington, y le comunicó que los plenipotenciarios del ABC se dirigieron a él, diciéndole que después de haber aceptado los buenos oficios propuestos por ellos, procedía que las Tres Altas Partes nombraran sus representantes ante los mediadores; pero Carranza aún no tenía plena confianza para nombrar al suyo e insistió a los mediadores que precisaran sus objetivos y razones para mandar a un representante:

> De Chihuahua, mayo 2 de 1914. Para C. Juárez, Chih.
> Sr. Roberto V. Pesqueira:
> Saludo a Ud. afectuosamente. Hasta ahora ya muy tarde se dirigieron a mí los plenipotenciarios diciéndome que habiendo aceptado sus buenos oficios nombrara un representante para tratar la cuestión internacional entre México y los Estados Unidos. Mañana les contestaré pidiéndoles precisen cuestiones que comprende su mediación para resolver si debo o no nombrar representantes. Si los nombrare, les daré también instrucciones a que deben sujetarse. Contesté hoy un mensaje de Ud. diciéndole que podía pasar a verme, creía que había Ud. salido para Washington, pues el señor Zubaran me anunció la salida de Ud. y de él.
> Venustiano Carranza.[11]

10 Ibídem, pp. 27-28.
11 Ídem.

Fuentes extranjeras señalaron que la noche del 2 de mayo, uno de los representantes del ABC pidió una reunión con representantes de los Estados Unidos, el gobierno de Victoriano Huerta y con el jefe constitucionalista, Venustiano Carranza, debido a un rumor que se estaba generando sobre la posible renuncia a la presidencia de México del general Huerta, aunque esta información no fue confirmada en su momento, los estadounidenses ya reforzaban la creciente convicción de que Huerta podría abandonar la silla presidencial y estaba listo para salir del país.[12] Pero mientras esto era un rumor, William J. Bryan, señaló que el general había dado garantías para que se reanudaran las operaciones de las empresas extranjeras de petróleo en Tampico y sus trabajadores no serían molestados; estas garantías, según la prensa norteamericana, fueron propuestas a Huerta por uno de los mediadores sudamericanos, y éstas al ser aceptadas, los representantes del ABC lo tomaron como una victoria dentro de las negociaciones de paz. Ante esta situación, los constitucionalistas reconocieron dichas garantías porque las percibieron como un buen comportamiento con los intereses estadounidenses y británicos que en ese momento eran los propietarios de las empresas petroleras en México.[13]

Desde el punto de vista mexicano, la mediación de los países del ABC con respecto a buscar una solución de paz entre México y los Estados Unidos, ya comenzaba a generar diversas opiniones internas en las que se resaltaba la insistencia de los Estados Unidos, por medio de los plenipotenciarios sudamericanos, para disuadir las hostilidades entre federalistas y constitucionalistas, pero lo más importante de estas opiniones fue la situación económica y social que México vivió durante este período; por una parte, se puntualizó la miseria y la tiranía a la que el pueblo mexicano se enfrentó y sobre todo el desacuerdo con que Huerta ocupó la silla presidencial, también se hizo el señalamiento si verdaderamente las Conferencias del Niagara Falls tenían algún objetivo en particular para resolver la situación que envolvía al país, y a esto se refiere Ricardo Flores Magón:

> Primero, Argentina, Brasil y Chile ofrecieron sus servicios para mediar en las diferencias entre Wilson y Huerta. Han pasado los días, y ahora la mediación no solamente se concreta a la querella entre Wilson y Huerta, sino que se intenta extenderla a toda la crisis mexicana, a la revolución, en una palabra… Es engañarse el esperar que la revolución termine por la sola virtud de una serie de conferencias diplomáticas en las que van a ser tratadas cosas muy

12 *The New York Times,* 3 de mayo de 1914.

13 Ídem.

> distintas a las necesidades del pueblo. En esas conferencias no se va a saber que quince millones de seres humanos sufren hambre y tiranía, sino que en ellas se tratará si Huerta tiene o no derecho a ocupar la presidencia de la República, o bien si Carranza o aún el bandido Francisco Villa son los que merecen estar en dicho puesto. Desde hoy puede asegurarse el fracaso de las negociaciones de paz, y la confirmación una vez más de este hecho: el pueblo mexicano está levantado en armas para conquistar por el hierro y el fuego Tierra y Libertad.[14]

El 3 de mayo de 1914, Venustiano Carranza exigió que los mediadores "sirvieran precisar los puntos a que deban concretarse dicho buenos oficios en el conflicto pendiente entre los Estados Unidos y México". El jefe constitucionalista puso como condición para enviar a un representante con los plenipotenciarios sudamericanos, que únicamente se abocaran al conflicto internacional entre los Estados Unidos y México, pero que de ninguna manera permitiría la suspensión del fuego y cese de movimientos militares contra Victoriano Huerta, y mucho menos que los mediadores intentaran resolver los problemas internos de México.[15] Con esta posición de Carranza, las relaciones con los países del ABC se comenzaban a complicar severamente, cuando éstos de manera tajante le respondieron a Carranza:

> …si el señor Carranza mantiene aquella inteligencia, nuestra acción de mediadores se concretará a procurar la solución del conflicto con Estados Unidos sin el concurso de los elementos constitucionalistas… …incompatibles con el concepto que determinó nuestro ofrecimiento de buenos oficios… y si así no lo entendiera usted, estaríamos en el caso de retirar por inoficiosa nuestra invitación para nombramiento de representantes del Partido Constitucionalista en esas negociaciones.[16]

La respuesta de los plenipotenciarios sudamericanos puso en duda su posición ante la reacción de Carranza, no existe una respuesta clara, ya que se entiende que los constitucionalistas estarían presentes en las negociaciones,

14 Ricardo Flores Magón, "La guerra entre México y los Estados Unidos", en *Regeneración*, *Semanal Revolucionario*, No. 187, 2 de mayo de 1914.

15 Cristián Guerrero Yoacham, *op. cit.*, pp. 79-80.

16 Ídem.

pero también podían aceptarse o no a los delegados que Carranza pretendía enviar a Niagara Falls. Esta situación preocupaba demasiado al Presidente Wilson, por lo que sugirió a su Departamento de Estado, únicamente observar las diferencias entre los mediadores y los constitucionalistas para no intervenir por ningún motivo en el movimiento de Carranza, y no entorpecer los planes para derrocar a Huerta de la presidencia de México. Los días transcurrieron y aún los mediadores no lograban tener un acuerdo con Carranza, y la participación constitucionalista cada vez estaba más lejana; sin embargo, el presidente Wilson nuevamente visualizó otra derrota en las negociaciones ya que el éxito de su plan, no dependía de la cooperación de Huerta, sino de que los constitucionalistas estuviesen deseosos de aceptar la mediación y de cooperar con su plan de reconstrucción.[17]

Las diferencias entre los constitucionalistas y los mediadores del ABC no tenían para cuando arreglarse, mientras esto sucedía, un elemento del gabinete de Huerta, el titular del Despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores,[18] José López Portillo y Rojas, renunció a su cargo y el lugar fue ocupado por Roberto A. Esteva Ruíz, quien lo hizo saber al embajador de Brasil y a los ministros de Chile y Argentina:

> Secretaría de Relaciones Exteriores. Sección: Oficialía Mayor. Telegrama.
> México, 3 de mayo de 1914.
> Excelentísimo señor embajador del Brasil y
> Excelentísimos señores ministros de Argentina y Chile.
> Washington, D. C.
> Habiendo renunciado el señor licenciado don José López Portillo y Rojas el cargo de secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, con fecha de hoy me he encargado de este mismo Departamento, por ministerio de la ley.
> Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme a las órdenes de Vuestras Excelencias, reiterándoles las seguridades de mi alta consideración.
> El subsecretario de Estado, encargado del Despacho de Relaciones Exteriores, R. A. Esteva Ruíz.[19]

17 Ibídem, pp. 80-81.

18 Seis ministros de Relaciones Exteriores tuvo el régimen huertista, ellos fueron: Francisco León de la Barra, Manuel Garza Aldape, Federico Gamboa, Querido Moheno, José López Portillo y Rojas y Francisco S. Carvajal. Como subsecretarios encargados del Despacho fungieron: Carlos Pereyra, Antonio de la Peña y Reyes y Roberto Esteva Ruiz. El sexto y último cubrió el período más breve: entró en funciones el 10 de julio de 1914 y el 15 del mismo mes asumió la jefatura del régimen huertista debido a que Huerta huyó del país. Isidro Fabela, *op. cit.*, Tomo III, pp. 30-36.

19 Ídem.

En los primeros días de mayo, las diferencias entre los Estados Unidos, los países del ABC, Victoriano Huerta y Venustiano Carranza, parecía no tendrían fin; por un lado, Carranza suspendió en distintas ocasiones su participación en las Conferencias del Niagara Falls por diferir en los acuerdos de los mediadores en referencia a la situación entre huertistas y carrancistas. El 20 de mayo de 1914, oficialmente iniciaron las conferencias, cuyo discurso inaugural quedó a cargo del embajador de Brasil, Dominicio da Gama, quien mencionó que las reuniones tenían como objetivo "averiguar las causas del mal y procurar en seguida su remedio".[20] El tema principal fue la política interior de México, y de nueva cuenta, Carranza no participó porque argumentó que la mediación únicamente abordaba los asuntos internos de México. Ese mismo día, el presidente Wilson y el secretario de Estado William J. Bryan, culminaban sus preparativos para las conferencias y sus planes consistieron en desarrollar cinco puntos importantes:

1. Eliminación del general Huerta.
2. Término de la guerra civil.
3. Establecimiento de un gobierno provisional integrado por elementos constitucionalistas bajo los auspicios del A.B.C., y del gobierno americano.
4. Comienzo inmediato de las reformas, especialmente reforma agraria y educacional.
5. Convocación a elecciones para un gobierno constitucional permanente.[21]

La noche del 20 de mayo, los mediadores sudamericanos dieron a conocer el plan que habían preparado, en el que estipularon que Victoriano Huerta procediera a nombrar para el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores a "un hombre de reputación y carácter y de principios constitucionalistas", además de que fuera aceptado por Venustiano Carranza, los Estados Unidos, y los sectores neutrales de la opinión pública mexicana.[22] El nombramiento no tardó mucho y los mediadores escogieron como posible candidato a Pedro Lascuráin, quien había fungido como ex Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Francisco I. Madero y presidente provisional de México durante la renuncia de

20 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 27.

21 Cristián Guerrero Yoacham, *op. cit.*, p. 94.

22 Ibídem, p. 103.

Madero y la toma del poder de Huerta, pero esta propuesta fue completamente rechazada por el propio Huerta.

Para el 30 de mayo las conferencias no daban aún ningún resultado, y Huerta se desesperaba cada vez más al verse acorralado por las victorias de los constitucionalistas, por ello, instruyó a sus representantes en el Niagara Falls para agilizar la firma de un protocolo final que garantizara los acuerdos que en su momento se habían logrado: formación de una junta provisional de gobierno; retiro de Huerta, a quien se le reconoce el derecho de ser candidato para la próxima elección, reconocimiento del derecho que asiste a los constitucionalistas para representar a Carranza o cualquiera otro como candidato; postergación del debate sobre el problema agrario; amnistía general para los españoles expulsados de México, y admisión de lo que voluntariamente se exiliaron al desencadenarse la revolución; reconocimiento inmediato del gobierno provisional, una vez constituido, por los Estados Unidos y países mediadores; y, finalmente, retiro de las tropas norteamericanas del puerto de Veracruz. Sin embargo, el presidente Wilson intuyó esta desesperación de Huerta y se opuso a su petición de agilizar la firma del protocolo en las conferencias.[23] Quizá para Wilson ésta hubiera sido su gran oportunidad para que Huerta abandonara la presidencia de México.

Después de una extensa negociación entre los mediadores sudamericanos, México y los Estados Unidos, se llegó a un acuerdo que concluyó con la promulgación de tres artículos como parte final del protocolo, que consistieron en lo siguiente:

a) Los contendientes mexicanos organizarán de común acuerdo un gobierno provisional;
b) Ese gobierno, una vez constituido, será reconocido por el de Estados Unidos y se restablecerán las relaciones diplomáticas, sin reclamar indemnización de guerra ni otra satisfacción internacional, proclamará amnistía absoluta a los extranjeros por delitos cometidos durante la guerra civil y negociará la constitución de comisionados para el arreglo de las reclamaciones extranjeras por daños durante la contienda civil, y
c) Los gobiernos mediadores reconocerán al gobierno provisional.[24]

23 Ibídem, pp. 118-119.

24 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 30.

En mayo y junio continuaron celebrándose las reuniones entre los países del ABC, representantes del gobierno de Huerta y de los Estados Unidos, en Niagara Falls, Canadá, a pesar de que tenían otra finalidad, encubrir el verdadero propósito del gobierno de Wilson sobre sus intenciones en contra de México. El 24 de junio de 1914, se dieron por finalizadas las Conferencias del Niagara Falls, sin llegar a una solución. En México, un día antes, el ejército de Huerta fue derrotado en Zacatecas, pero el triunfo atrajo discrepancias entre Venustiano Carranza y Francisco Villa, que trataron de reconciliarse posteriormente en la Convención de Aguascalientes. Con la toma de Zacatecas, los constitucionalistas lograron avanzar triunfalmente hacia la Ciudad de México. Esta derrota significó mucho para el general Victoriano Huerta, y el 10 de julio, nombró como Secretario de Relaciones Exteriores a Francisco S. Carvajal, para que asumiera la presidencia provisional de la República cinco días después.[25]

Al asumir el cargo, Carvajal tomó la responsabilidad de continuar las negociaciones de paz con los constitucionalistas, tal cual como lo venían proponiendo los países del ABC, pero entre los días 13 y 21 de julio, uno de los agentes especiales de los Estados Unidos en México, John R. Silliman, insistió para que Carranza recibiera a los delegados de Carvajal en suelo mexicano, pero el jefe constitucionalista lo ignoró y exigió la rendición incondicional del régimen huertista. El 15 de julio de 1914, el general Victoriano Huerta renunció definitivamente a la presidencia de la República y decidió el exilio.

El 12 de agosto de 1914, Francisco Carvajal renunció a la presidencia de México y dejó en el poder al Secretario de Guerra, general José Refugio Velasco, y al gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, quienes se encargaron de firmar junto con Álvaro Obregón y otros jefes constitucionalistas los Tratados de Teoloyucan. El 20 de agosto Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Antonio I. Villareal encabezaron el desfile de la victoria en la Ciudad de México.

Venustiano Carranza y las negociaciones con los Estados Unidos para entregar el puerto de Veracruz

Después de la renuncia de Victoriano Huerta, Venustiano Carranza se dirigió el 7 de septiembre de 1914, al presidente Woodrow Wilson para tratar asuntos relacionados con la desocupación del puerto de Veracruz, asimismo Francisco Villa y Álvaro Obregón hicieron algo similar, entre los días 9 y 12. De la misma

25 Ibídem, p. 33.

forma, Isidro Fabela, quien fungió como Secretario de Relaciones Exteriores Constitucionalista, el 8 de septiembre de 1914 expresó lo siguiente:

> El licenciado Isidro Fabela, canciller del Gobierno Constitucionalista, por instrucciones del Primer Jefe Carranza, dirigió un memorándum al ministro de Brasil, excelentísimo señor Cardoso de Oliveira, encargado de los Negocios de Estados Unidos, en que pedía comunicara al Presidente Wilson y al secretario de Estado Bryan que el Gobierno de la Revolución invocaba los sentimientos de amistad que los altos funcionarios norteamericanos decían abrigar para el pueblo mexicano, a fin de demandar con toda justicia la desocupación inmediata del puerto de Veracruz, pues además de que ya el Gral. Huerta y sus cómplices habían huido de México y con su fuga desaparecían los responsables directos de las ofensas inferidas al honor de los Estados Unidos, causa aducida por el presidente Wilson para ordenar la ocupación militar de nuestro primer puerto, "algunos jefes militares han empezado a dirigirse al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo, haciéndole representaciones" para que se pidiera a los Estados Unidos la desocupación del puerto de Veracruz, pues cada día se acentuaba más el malestar del pueblo mexicano ante la presencia de las tropas invasoras.
> La nota del Gobierno mexicano terminaba pidiendo al ministro Cardoso de Oliveira que manifestara tanto al secretario de Estado Bryan como al presidente Wilson, que se confiaba en la amistad que nos ofrecían y en sus votos por el progreso de México, para que "comprendiendo las altas miras de justicia y patriotismo" que justificaban esta petición, "las tropas americanas evacuaran Veracruz inmediatamente".[26]

En respuesta a las exigencias que se estaban presentando para la desocupación del puerto de Veracruz, Wilson ordenó a su Secretario de Guerra Lindley M. Garrison, emitiera la orden e hiciera los preparativos para retirar las tropas, señalando: "en vista de la total desaparición de las circunstancias que se pensó justificaban la ocupación, me parece que la presencia de las tropas

26 Isidro Fabela, "La intervención norteamericana", *op. cit.*, pp. 111-112 en *500 años de México en documentos*, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/index.shtml. (Consultada el martes 8 de enero de 2013).

allí ya no es necesaria".[27] Para Wilson, esta decisión pudo haber sido un tanto difícil, aun así, ordenó al Departamento de Estado comunicar de inmediato al Primer Jefe Constitucionalista Venustiano Carranza dicha determinación.

El 15 de septiembre de 1914, el ministro de Brasil, envío un mensaje al vicecónsul de los Estados Unidos John R. Silliman, para informarle a Carranza que el presidente Wilson se encontraba arreglando la evacuación del puerto de Veracruz, por lo que sugería nombrar a las autoridades competentes para hacerse cargo de la aduana marítima:

> Favor de informar al general Carranza que el presidente Wilson está arreglando la evacuación de las tropas americanas de Veracruz y desea que autoridades competentes se nombren a fin de que se hagan cargo de la aduana marítima, igualmente oficiales para hacer la entrega de la autoridad. Sírvase inquirir si está dentro del poder de las autoridades del Gobierno Federal designar los oficiales, o si se desea que el comandante americano elija residentes de Veracruz para que practiquen como autoridades hasta que el verdadero empleado tome posesión. Firmado, Bryan.
> Esperando la contestación de su excelencia a fin de que yo pueda contestar debidamente al departamento de Estado de los Estados Unidos, tengo el honor de quedar de usted con gran estimación, como su obediente servidor. John R. Silliman, vicecónsul de los E.U.A.[28]

El 15 de septiembre de 1914, Venustiano Carranza anunció la desocupación del puerto de Veracruz y dos días después nombró al general Cándido Aguilar como gobernador y comandante militar de Veracruz, quien se encontraba en Tuxpan y desde ahí avanzó con sus fuerzas para recibir el puerto. Sin embargo, el brigadier Frederick Funston no podía entregar el puerto hasta que los constitucionalistas respetaran las garantías de aquellos mexicanos que sirvieron a los norteamericanos en la administración del puerto, y sobre todo a no exigirles nuevamente el pago de impuestos, esta situación la hizo saber a su gobierno y fue aprobada, así como también por los norteamericanos que se encontraban en el puerto, como el jefe de departamento fiscal, Harold B. Fiske,

27 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 39.

28 Isidro Fabela, "La intervención norteamericana", *op. cit.*, pp. 112-114.

el administrador aduanal y capitán del puerto, Herman O. Stickney, y el ex gobernador civil Robert J. Kerr.[29]

La evacuación de las tropas norteamericanas del puerto de Veracruz no podía consolidarse, debido a que Wilson le exigió a Carranza comprometerse a dar las garantías solicitadas, pero Carranza ignoró las condiciones pedidas y exigió a este la desocupación inmediata del puerto. Para calmar nuevamente la tensión entre ambos países, Luis Cabrera e Ignacio L. Pesqueira, dos connotados constitucionalistas, fueron los encargados de intervenir con John R. Silliman, representante personal del presidente Wilson, al que le expusieron que después de la evacuación, la situación de los mexicanos que prestaron sus servicios y el pago de impuestos quedaría resuelto, además de garantizar la protección a los refugiados; pero el gobierno estadounidense no aceptó la resolución de los constitucionalistas. El 27 de octubre, Isidro Fabela en calidad de Secretario de Relaciones Exteriores, expuso al Departamento de Estado norteamericano:

> El gobernador de Veracruz […], Cándido Aguilar tiene facultades para todo lo relativo al cambio de autoridad (en el puerto de Veracruz) y ha expedido un manifiesto (el 5 de octubre) ofreciendo garantías a los habitantes […], Carranza […] no puede hacer ninguna declaración, como exige el gobierno de Washington, después de haber delegado en […] Aguilar amplia autoridad. En consecuencia, pide se cumpla con lo ofrecido […] el 15 de septiembre y se proceda a la desocupación, de acuerdo con […] Aguilar.[30]

Después de una larga negociación, por fin, la mañana del 23 de noviembre de 1914, la evacuación norteamericana se llevó a cabo. Los preparativos se dieron a partir de las seis de la mañana, cuando las avanzadas mexicanas llegaron cerca de El Médano del Perro, en donde fue instalado un aparato de telégrafos para comunicarse con el Primer Jefe Venustiano Carranza, y desde ahí, el general Cándido Aguilar le envió a las siete de la mañana el primer telegrama informándole lo siguiente:

> …C. Primer Jefe: iniciamos el avance sobre las líneas que sobre los médanos ocupan las tropas invasoras. El ejército a mi mando

29 Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 39-40.

30 Ibídem, pp. 40-41.

> lo saluda y espera cumplir con su deber si los invasores no nos entregan el puerto.[31]

El Batallón Morelos, de la Brigada Ocampo estaba bajo el mando del general Heriberto Jara Corona y se encontraba en línea desplegada para comenzar a subir El Médano del Perro, preparado en caso de un enfrentamiento armado con los norteamericanos. Posteriormente, el general Aguilar informa a Carranza:

> Con gran satisfacción comunico a usted, que en estos momentos que son las siete y cincuenta, nuestra vanguardia ha ocupado la primera línea de defensa de los invasores. Nuestra sacrosanta bandera flota en El Médano del Perro y los norteamericanos se retiran paso a paso hacia Los Cocos. El ejército y el pueblo de Veracruz que me acompaña, con la más grande emoción y entusiasmo avanzan al centro de la ciudad. Felicito a usted porque se ha salvado la Patria y porque hemos evitado un conflicto armado entre los invasores y el Ejército Constitucionalista del que es usted digno jefe.
> Minutos más tarde que llegó la vanguardia del general Heriberto Jara al centro de la ciudad, llegamos las fuerzas que veníamos por la vía del Ferrocarril Interoceánico, al mando de los generales Agustín Millán y Antonio de P. Magaña.
> Cuando arribamos a la Plaza de Armas los generales Cándido Aguilar y Heriberto Jara era aclamados frenéticamente por la muchedumbre.[32]

Las tropas norteamericanas se replegaron hacia la ciudad de Veracruz, los 7,000 elementos de las fuerzas militares norteamericanas pasaron por las calles de Montesinos y Morelos, y por la plaza de las Armas; a los dos de la tarde los norteamericanos se encontraban a bordo y zarparon. El periódico *El Liberal* relató así la evacuación norteamericana:

> A las dos en punto de la tarde zarpó del muelle número 3 el vapor "Cristóbal", donde van Funston y sus tropas, en los mismos

31 *Heroica defensa de Veracruz en 1914*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, 1964, pp. 43-47. 99 p.

32 Ibídem.

> momentos en que el pueblo lleno de emoción y regocijo […] aclamaba a los principales caudillos constitucionalistas y grita muera Villa y Ángeles, a quienes califica de traidores […]
> Durante toda la tarde las fuerzas han desfilado por las principales avenidas en medio de las aclamaciones populares. A las cinco y media el pabellón mexicano fue izado a los acordes de nuestro himno […]
> En el vapor "Antillan", que zarpó a las 11 de la mañana, se fueron 513 individuos, en su mayoría enemigos de la causa, entre los que se encontraban Villavicencio, Gabriel Remes, Hernán Aróstegui, pájaros de cuenta.
> En la bahía no quedaron más que los acorazados "Minesota" (sic) y "Texas".[33]

Cuando las tropas estadounidenses se retiraron del puerto de Veracruz, el general Cándido Aguilar fue recibido por La Junta de Administración Civil y su presidente, el doctor Mauro Loyo se encargó de darle la bienvenida. *El Dictamen*, periódico local, plasmo en sus páginas el siguiente discurso:

> El pueblo veracruzano ya tiene patria… Tiene patria porque ha visto desplegarse en los aires y triunfal, la enseña tricolor que representa la nacionalidad mexicana. Tiene patria porque el Ejército Constitucionalista, representante de los ideales que el pueblo ha sustentado desde la epopeya de 1910, ha reconquistado palmo a palmo el girón de la tierra mexicana ocupada por el invasor.[34]

En cuanto al orden que prevalecía en el puerto de Veracruz durante la ocupación norteamericana, el general Aguilar la conservó y al día siguiente, después de la evacuación, llegaron funcionarios carrancistas y abrieron el comercio y la aduana. Al puerto llegaron importantes personalidades, entre ellos Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Heriberto Jara Corona, Luis Cabrera y Alberto Pani, todos ellos fueron recibidos por el general Cándido Aguilar.

33 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 43.

34 *Heroica defensa de Veracruz en 1914*, *op. cit.*, pp. 43-47.

Consideraciones finales

Después de la invasión norteamericana, en abril de 1914, los habitantes del puerto de Veracruz fueron sometidos a una administración bajo el mando estadounidense. Por un lapso de siete meses, México sufrió la violación de su soberanía y el gobierno estadounidense intimido al general Victoriano Huerta para que renunciara a la presidencia; los norteamericanos lograron izar su bandera en el puerto, y bajo las órdenes de proclamas y reglamentos, el pueblo jarocho soportó las nuevas disposiciones, entre ellas, el respeto laboral de los empleados mexicanos que trabajaban prestando sus servicios administrativos en el puerto. Los norteamericanos implementaron una ley marcial y un gobierno civil bajo el mando de las fuerzas de ocupación, para así mantener el control del puerto.

Debido a esto, el general Huerta rompió relaciones diplomáticas con el gobierno estadounidense, que después organizó junto con los plenipotenciarios sudamericanos de Argentina, Brasil y Chile (ABC), una serie de reuniones, cuya finalidad era negociar el cese de las hostilidades entre México y los Estados Unidos, conocidas como las Conferencias del Niagara Falls, en donde el gobierno de Huerta fue invitado, al igual que Venustiano Carranza, quien jamás estuvo de acuerdo con las cuestiones de los mediadores del ABC, por considerar que se estaban involucrando en asuntos que únicamente era de incumbencia de México. Estas conferencias también tenían como propósito, que el pueblo fuera el que escogiera a su gobernante, además de buscar una pacificación entre los federales y constitucionalistas, en lo que Huerta y Carranza estuvieron en desacuerdo.

Sin embargo, las conferencias fracasaron y los planes de Wilson se vinieron abajo. El general Huerta, al verse presionado por el triunfo de los constitucionalistas con la toma de ciudades importantes, decidió renunciar a la presidencia de la República y así Carranza reconoció la evacuación del puerto de Veracruz. Después de varios meses y una larga negociación, el 23 de noviembre de 1914 los norteamericanos abandonan el puerto de Veracruz y le fue entregado al general Cándido Aguilar.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, Mito e Historia*, México, Ed. Taurus Pasado y Presente, 2003, 312 p.

CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, México, tomo III, Ed. Trillas, 1973.

GRANADOS Paredes, David y FLORES López, Mario Oscar, "Los marinos en la Revolución Mexicana", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, t. I, México, Secretaría de Marina, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012 pp. 419-475.

GUERRERO Yoacham, Cristián, *Las conferencias del Niagara Falls. Mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1966, 189 p.

HEROICA defensa de Veracruz en 1914, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, 1964, 99 p.

KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 2ª ed., 1998, 744 p.

LONDON, Jack, *México intervenido. Reportajes desde Veracruz y Tampico, 1914*, México, Ediciones Toledo, 1991, 117 p.

MANSON Hart, John, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Patria, 3ª ed., 1992, 574 p.

MARTÍNEZ, Andrea, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*, México, Martín Casillas Editores, Cultura / SEP, 1982, 73 p.

PALOMARES, Justino N., *La invasión Yanqui en 1914*, México, SPI, 1940, 282 p.

PÉREZ Montfort, Ricardo, "La invasión estadounidense a Veracruz en 1914 (apuntes para una aproximación a la vida cotidiana)", en *Fuerzas Militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, Juan Ortiz Escamilla (Coordinador), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, 2005, pp. 405-426.

RICHMOND, Douglas W., *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 334 p.

ULLOA, Berta, *Veracruz, Capital de la Nación*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1996, 189 p.

WOMACK, John, "La Revolución Mexicana, 1910-1920", en Leslie Bethell, *Historia de América Latina, México, América Central y El Caribe, 1870-1930*, Vol. 9, Barcelona, Ed. Crítica. 1991, 348 p.

Hemerográficas

Regeneración, *Semanal Revolucionario*, No. 187, mayo de 1914.

The New York Times, mayo de 1914.

The New York Times, junio de 1914.

The New York Times, julio de 1914.

The New York Times, agosto de 1914.

The New York Times, noviembre de 1914.

Electrónicas

500 años de México en documentos, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/index.shtml (Consultada el martes 8 de enero de 2013)

"Los constitucionalistas ocupan Veracruz - 23 de noviembre de 1914", http://aguapasada.wordpress.com/2012/11/25/los-constitucionalistas-ocupan-veracruz-23-noviembre-1914/ (Consultada el jueves 29 de agosto de 2013).

http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc12/155.html (Consultada el martes 3 de septiembre de 2013)

1888 125 2013
AÑOS
Editora de Gobierno
del Estado de Veracruz

De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914 se imprimió en marzo de 2014 en la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, siendo Gobernador del Estado, Javier Duarte de Ochoa, y Directora General de la Editora, Elvira Valentina Arteaga Vega. El diseño y cuidado de la edición estuvo a cargo de la Secretaría de Marina. El tiraje consta de 5,000 ejemplares.

INEHRM
SEP SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SEMAR SECRETARÍA DE MARINA
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
VERACRUZ GOBIERNO DEL ESTADO
SEGOB SECRETARÍA DE GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ